El Colegio de México

HIROSHIMA: DOS VISIONES. BOMBA ATÓMICA Y MANIPULACIÓN INFORMATIVA

Tesis presentada por

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ LONGORIA

en conformidad con los requisitos

establecidos para recibir el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA,

ESPECIALIDAD: JAPÓN

Centro de Estudios de Asia y África
2003

HIROSHIMA: DOS VISIONES
BOMBA ATÓMICA
Y MANIPULACIÓN INFORMATIVA

Por: Silvia Lidia González Longoria

Tutora:
Doctora Michiko Tanaka Nishishima

México, 2003

Con enorme gratitud
a mi familia, amigos, maestros
y a todos los que me ayudaron
a realizar este trabajo.
A la Doctora Michiko Tanaka,
por la cercana tutoría,
por el reto y la invitación
a ver la historia con otros ojos.
Al Doctor Junji Nakagawa,
al Doctor Víctor López Villafañe
al Doctor Lorenzo Meyer,
al Doctor Javier Esteinou,
por su valioso tiempo y comentarios.
Y, especialmente,
a las víctimas de las bombas atómicas,
por el profundo significado
de sus palabras... y sus silencios.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. LA GUERRA: INFORMACIÓN Y PODER

1. Comunicación en tiempos de guerra 2
«Modelo atómico de comunicación»

2. El entorno: la guerra 8
Periodistas en guerra
Siglo de violencia

3. Los actores: grupos de poder y estrategias 13
Grupos de poder
Estrategias

4. La estrategia informativa 23
Censura en Japón: secretos militares
Propaganda en Japón: lucha a muerte por el emperador
Censura en Estados Unidos: silencio «voluntario»
Propaganda en Estados Unidos: moral de triunfo

5. Servicios de inteligencia 50
Espionaje y contraespionaje
Descodificación e interpretación

6. Noticias y mensajes para la historia 63
Matar en silencio
Por qué Hiroshima
Muerte no anunciada

7. Arma política 75
¿Era necesaria la bomba atómica?
Guerra Fría
Arma política

II. LA CIENCIA: CONOCIMIENTO Y CONCIENCIA

1. Conocimiento e información: privilegios de la ciencia 95
Información y ciencia
Los científicos como fuente informativa
Conocimiento: antecedentes de la energía atómica
Energía para la guerra y la paz
La carta de Einstein

2. Proyecto Manhattan 103
Proyecto científico
Proyecto militar
Proyecto político

3. Ciencia y conciencia 111
Decisión y culpas
Primeras reflexiones
Las mentiras: radiactividad y muerte

4. Misión secreta 125
Carrera atómica
Espionaje
Monopolio

III. LA SOCIEDAD: DOCTRINA Y SACRIFICIO

1. Información, sociedad y conductas de guerra 135
- Información y sociedad
- Sociedad en guerra
- Individuos y psicología de guerra
- ¿Por qué luchar?

2. Costo socio-económico de la guerra 151
- Vencedores y vencidos: población mundial involucrada en la guerra

3. Percepción social de la bomba atómica 154
- Japón: orgullo, crítica y denuncia
- Estados Unidos: autocrítica y asuntos de fe

IV. LA BOMBA: HIROSHIMA EN DOS VISIONES

1. Hiroshima desde el cielo 164
- Misión bendita

2. Hiroshima en el infierno 179
- Máteme, por favor
- El retrato de la muerte

3. Víctimas: el fantasma de la inocencia 189
- Pérdidas humanas
- Efectos físicos
- Daños psicológico y social

4. Víctimas: suicidio silencioso 200

V. EL PERIODISMO: LA NOTICIA DEL SIGLO XX

1. El papel de los medios informativos 205
- Funciones de los medios de comunicación social
- Función y responsabilidad del periodismo

2. La noticia del siglo XX 211
- Lo que dice la teoría periodística
- Lo que dicen las encuestas
- Lo que han dicho algunos ensayistas

3. Censura, manipulación y propaganda 219
- Manipulación
- Censura
- Propaganda
- Cómo ha funcionado la propaganda
- Fines y estrategias de la propaganda en el periodismo

VI. LAS ETAPAS: DEL SILENCIO A LA MANIPULACIÓN

1. Etapas en el manejo de información sobre la bomba 233
- Estados Unidos: el estruendo a miles de kilómetros
- Japón: ruinas y silencio

2. **Etapas de información sobre la bomba en Japón** 236
Etapa de silencio: "unos cuantos daños"
Etapa de exploración informativa: bomba cruel e inhumana
Etapa de censura posterior: el código de MacArthur
3. **Etapas de información sobre la bomba en Estados Unidos** 255
Etapa de silencio: Superman y el Papa lo sabían
Etapa de explosión informativa: el «boom»
Etapa de manipulación: ¿radiactividad o propaganda?
4. **Método para analizar la prensa** 268
Cómo observar los mensajes en un periódico
Medios y periodo analizado

VII. LA PRENSA DE JAPÓN: "BOMBA CRUEL E INHUMANA"

1. **El caso del *Asahi*** 275
Elementos de forma
Elementos de fondo
2. **El caso del *Yomiuri*** 289
Elementos de forma
Elementos de fondo
3. **El caso del *Mainichi*** 303
Elementos de forma
Elementos de fondo
4. **Comportamiento de la prensa japonesa** 319
Coincidencias
Diferencias
Influencias
Propaganda

VIII. LA PRENSA DE ESTADOS UNIDOS: "ARMA CÓSMICA"

1. **El caso de *The New York Times*** 324
Elementos de forma
Elementos de fondo
2. **El caso de *The Washington Post*** 343
Elementos de forma
Elementos de fondo
3. **El caso de *Los Angeles Times*** 366
Elementos de forma
Elementos de fondo
4. **Comportamiento de la prensa estadounidense** 391
Coincidencias
Diferencias
Influencias
Propaganda

IX. LAS CONSECUENCIAS: MUERTE Y DESINFORMACIÓN

1. La influencia de los medios en diversos ámbitos 399
   El cuarto poder: efectos de la censura y propaganda
2. Decisión política unilateral 402
3. Las víctimas que mató el silencio: ausencia de información médica 410
4. Agravio a periodistas y lectores 420
   Derecho a la información vs. seguridad nacional
   Libertad y democracia
   El derecho de informar a los japoneses
5. Búsqueda de otras formas de expresión: arte a partir de la bomba 433
   Literatura y otras formas escritas
   Narración, ensayo y conciencia social
   Visiones
6. Desinformación sobre asuntos nucleares 455
   Cómo justificar la desinformación
   Lo que no se quiere informar
7. Pacifismo versus apatía 465
   Contra la «pax atómica»
   Voces de paz desde Japón

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Responsabilidad periodística: divulgación y conciencia 478
   Conocer para informar o divulgar
   Divulgar para crear conciencia
   Crear conciencia para participar
A manera de conclusión 486

APOYOS BIBLIOGRÁFICOS, HEMEROGRÁFICOS Y OTRAS REFERENCIAS CITADAS 496

INTRODUCCIÓN

Hiroshima. Apenas aparecen en un solo periódico tres líneas refiriéndose a un bombardeo que había causado "unos cuantos daños" en la ciudad.

De la percepción personal a la social, se han ido revelando más visiones duales. Hiroshima vista desde el periodismo y desde la historia. Desde el avión bombardero Enola Gay, y desde tierra firme. Desde la prensa norteamericana y desde la japonesa. Desde el silencio de la censura, y desde la amplia divulgación a través de la propaganda. Desde la óptica de los vencedores, y de los vencidos en la guerra. Desde la visión de los científicos y la de los estrategas militares. Desde el discurso político, y desde el planteamiento humano.

Hay muchas formas de percibir Hiroshima, y este trabajo no pretende explorar exhaustivamente todas esas posibilidades. Aunque se esbozan de alguna manera esas confrontaciones en la percepción desde diversos ángulos, definitivamente el centro de esta investigación ha sido la visión periodística, la forma en que fue visto el lanzamiento de la bomba atómica a través de la prensa japonesa, y de la prensa estadounidense (que a su vez permeó en gran parte la visión que ha predominado en el mundo occidental).

La inquietud de analizar el suceso de Hiroshima desde el ámbito periodístico surge de mi propia formación profesional, y de la convicción de que lo sucedido el 6 de agosto de 1945 debió ser la noticia de mayor impacto en el siglo XX, y no llegó a serlo, por la influencia de las estrategias comunicativas de la censura y la propaganda, ejercidas desde el poder.

Estudiar un acontecimiento desde los planteamientos metodológicos de las ciencias de la comunicación, nos remite a los modelos clásicos de teóricos como Harold Laswell, cuya fórmula inicial es una buena base: quién dice qué, a través de qué canal, a quién, y con qué efecto. En otras palabras se sugiere estudiar el control ejercido desde la elaboración de los mensajes, el contenido, el medio, la audiencia y los efectos que éstos tienen en el ámbito social. De alguna forma, todos estos aspectos se presentan en este trabajo, pero el énfasis está en el centro

de la cadena comunicativa, es decir, el contenido de los mensajes con los cuales se informó originalmente sobre la bomba atómica.

Pero el planteamiento de Laswell —como bien han observado Wilbur Schramm y otros estudiosos de esta disciplina— no puede tomarse con carácter absoluto en el estudio de los fenómenos comunicativos, pues el proceso real de comunicación no es lineal y no puede simplificarse en cadenas aisladas donde los mensajes tienen un claro punto de inicio y un fin. La comunicación es un proceso complejo, una red de mensajes fluyendo en direcciones encontradas, y visualizado por algunos otros teóricos, como C. E. Osgood, de manera circular, describiendo constantes codificaciones y descodificaciones en diferentes sentidos.

Dentro de toda esta complejidad, se ha delimitado el concepto de la información, al flujo de mensajes en un solo sentido. Lo que estos mensajes generen o la elaboración de las respuestas de los receptores son otro proceso de información. De alguna manera, todos los actores de los modelos comunicativos son informantes, dentro de su propio proceso visto a menor escala.

Para estudiar específicamente el proceso informativo sobre la bomba atómica, partimos de estas bases de la teoría comunicativa, y de una visión posmoderna de estudiosos como Stuart Hall, que han hecho énfasis también en la descodificación o recepción de los mensajes, a nivel social, considerando múltiples factores que afectan al receptor. De esta conjunción de elementos fabricamos para este trabajo un «modelo atómico de comunicación» aplicado a tiempos de conflicto, como el que describimos alrededor del lanzamiento de la bomba. La idea es observar las presiones que sufren durante la guerra los extremos de la cadena comunicativa, es decir, las fuentes donde se originan los mensajes, y los receptores como parte de la sociedad, y que a su vez generan presiones hacia el centro de la cadena, a los medios informativos y específicamente a los mensajes.

Para contextualizar las visiones de Hiroshima a través del periodismo, y observar el comportamiento y las presiones de los actores comunicativos, se presenta primeramente un panorama de la guerra y el papel de los medios

informativos en los conflictos. Hay además una reflexión sobre las relaciones de poder e información, y las estrategias para consolidar estas relaciones a través de la propaganda y la censura, durante la Segunda Guerra Mundial, aplicadas en este caso a Japón y Estados Unidos. El capítulo I agrega algunos ejemplos de acontecimientos durante la guerra, cuya cobertura periodística bajo estas estrategias manipulativas, influiría en una percepción histórica parcial de lo sucedido, hasta llegar concretamente a Hiroshima. El periodismo también se ha involucrado en la divulgación y repetición de justificaciones sobre el bombardeo atómico, carentes de investigación, y esporádicamente confronta las versiones oficiales con cuestionamientos: ¿por qué Hiroshima?, ¿era necesario lanzar bombas atómicas?, ¿fue realmente la bomba lo que terminó la guerra? Aun después de este conflicto, y en el contexto de la llamada Guerra Fría la divulgación de asuntos nucleares estuvo marcada por las mismas estrategias manipulativas de censura y propaganda.

Incluimos, en el capítulo II, la visión de los científicos, potenciales fuentes informativas que intentaron de diversas maneras abrir el cerco de la censura para que la sociedad y la comunidad científica internacional conocieran los detalles de los experimentos atómicos, sin lograr su objetivo.

En el otro extremo de la cadena comunicativa, en el capítulo III observamos en términos generales a los receptores de los mensajes periodísticos, y las presiones individuales y sociales experimentadas durante los tiempos de la guerra. ¿Por qué luchaban los hombres?, ¿qué ganaron y qué perdieron en la Segunda Guerra Mundial? La visión de vencedores y vencidos se puede percibir en las primeras manifestaciones espontáneas de la opinión pública luego del lanzamiento de la bomba atómica. Las primeras cartas de lectores de periódicos publicadas en agosto de 1945, nos permiten tener una noción del significado original de Hiroshima, de la bomba, y detectar qué grupos sociales fueron los primeros en organizarse para cuestionar el uso y monopolio del arma.

Nos atrevemos, en el capítulo IV, a reescribir una crónica de Hiroshima, desde las visiones que metafóricamente hemos llamado: el cielo y el infierno, si consideramos la perspectiva de los hombres que lanzaron la bomba atómica, y de los que la sufrieron, soportando temperaturas de miles de grados centígrados. Se incluye aquí una visión social que en 1945 no pudo divulgarse y que durante años permaneció en silencio: la de las víctimas directas de los bombardeos atómicos, los llamados *hibakusha*.. También se exponen evidencias periodísticas e históricas sobre la muerte de decenas de prisioneros Aliados en los bombardeos atómicos, cuya inmolación aun no se reconoce por las autoridades estadounidenses. Evidentemente, el tiempo nos da importantes ventajas informativas con respecto al periodismo de la época, y hemos tenido acceso a las voces de las víctimas de la bomba, algo que sólo unos cuantos periodistas pudieron lograr en 1945. La idea central de este capítulo no es señalar las faltas de los informadores de la época, sino intentar repasar con una visión diferente a la oficial, el suceso del lanzamiento de la bomba, y reconocer el valor periodístico que éste puede tener aun en nuestros días.

En el capítulo V hay un contexto teórico sobre las funciones de los medios informativos y los conceptos de manipulación, censura y propaganda, así como el planteamiento central: ¿por qué decimos que el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima debió ser la noticia de mayor impacto en el siglo XX? Aquí surge una aclaración pertinente. Precisamente en esta parte, donde se repasa la definición de noticia y los criterios de interés periodístico —es decir, las características que debe reunir una información para generar interés y por lo tanto, tener valor noticioso— se explica por qué tomamos el caso de Hiroshima, y no el de Nagasaki. El primer bombardeo tenía la característica de la novedad, que es precisamente el criterio básico de la noticia. No desestimamos el significado especial de Nagasaki, el dolor de sus habitantes y la magnitud de la segunda bomba. Sin embargo, desde el punto de vista periodístico, la primera bomba

atómica representaba la oportunidad, la revelación de algo completamente nuevo para el mundo: la noticia.

A partir del análisis realizado para este trabajo, hemos concluido que la información sobre la bomba atómica experimentó diversas etapas, entre agosto y septiembre de 1945, que van desde el extremo del absoluto silencio hasta la exagerada divulgación y repetición del tema, con algunas variantes en la prensa japonesa, con respecto a la prensa norteamericana, presentadas en el capítulo VI. Del 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945 los periódicos de ambos países cambiaron radicalmente sus lineamientos informativos con respecto a la bomba, bajo la influencia directa de los cambios políticos experimentados en ese lapso. Fijamos ese periodo de estudio precisamente porque es una muestra de cómo se aplicaron específicamente las estrategias de censura, propaganda y manipulación (entendiendo aquí el término como un método y no como un fin, para intervenir directamente en los mensajes informativos, controlando que las versiones a publicar fueran sólo las autorizadas por el gobierno, de acuerdo a sus propósitos). El 6 de agosto aun había silencio total sobre asuntos atómicos en ambos países. A partir del día 7 surgirían las contrastantes versiones informativas en ambos lados del mundo. Luego, el fin de las hostilidades el 15 de agosto y la llegada de los Aliados a ocupar Japón, marcarían una nueva manera de presentar la bomba. Finalmente, el 19 de septiembre de 1945, con la expedición de un Código de Prensa para la prensa japonesa, por parte de las fuerzas de ocupación, se impuso nuevamente una etapa de silencio en Japón, mientras al mismo tiempo se evidenciaba ya un afán manipulativo de las autoridades norteamericanas, por divulgar ampliamente noticias de la bomba, pero cuidando que no se cuestionaran determinados asuntos, como los efectos del bombardeo (radiactividad) y el monopolio de poder que Estados Unidos estaba inaugurando en el mundo, con el arma.

En los capítulos VII y VIII aplicamos un método básico para analizar la prensa considerando factores de forma y fondo en los diarios japoneses y

estadounidenses (volumen informativo, posición de la información, gráficas, género periodístico, epítetos para referirse a la bomba, calificativos, titulares, fuentes consultadas, temas específicos repetidos). En este análisis se evidencian las etapas descritas anteriormente, del silencio a la manipulación informativa.

Finalmente, en el capítulo IX reflexionamos sobre los efectos o el resultado que se puede observar de la manipulación informativa sobre la bomba atómica (especialmente a partir de la censura) en ámbitos como el político, científico, artístico y social.

Como conclusión, hemos hecho primeramente una breve consideración sobre la responsabilidad que tuvo y tiene todavía el periodismo con respecto a la noticia de los primeros bombardeos atómicos y la información sobre temas nucleares, es decir, hay un planteamiento propositivo desde el punto de vista periodístico, y en la última parte un repaso global a esa doble o múltiple visión de Hiroshima.

Este trabajo reitera la importancia del primer bombardeo atómico como el detonador de una noticia de magna importancia, es decir, hay un énfasis en el acontecimiento de Hiroshima desde el punto de vista noticioso; no obstante, en el análisis de informes relacionados, se extiende al tema atómico en términos generales, desde diversos puntos de vista y considera acontecimientos posteriores, como el lanzamiento de la bomba sobre Nagasaki, la llegada de los primeros corresponsales extranjeros a las ciudades bombardeadas y los anuncios y debates generados en el mundo científico, político, religioso, y otros ámbitos. Es decir, la noticia es Hiroshima. El tema es la bomba atómica.

En la redacción se nombra a personajes japoneses bajo el patrón occidental, es decir, con nombre en primer término, y después apellido. Sobre la metodología y las fuentes para este estudio, es evidente la predominancia de la investigación hemerográfica. Los capítulos centrales de observación de mensajes informativos, se basan en el análisis de los ejemplares completos y la traducción de las noticias sobre la bomba de los principales diarios de la época —mayor circulación e

importante distribución geográfica— en Japón (*Asahi, Yomiuri, Mainichi*), y en Estados Unidos (*The New York Times, The Washington Post, Los Angeles Times*), del 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945, periodo significativo por las características antes mencionadas.

El trabajo se alimenta además de información periodística de otros medios y otras épocas, de revistas especializadas, material bibliográfico, y de documentos y archivos obtenidos mediante una búsqueda especial en material desclasificado de los Archivos Nacionales de Washington y Maryland, en Estados Unidos. También se investigaron fuentes documentales en la Biblioteca del Congreso, en Estados Unidos; la Biblioteca Nacional de la Dieta, en Japón, así como en centros especializados de información en Hiroshima, Nagasaki, y Tokio.

De particular importancia fueron las pesquisas en la Colección Prange, que reúne miles de volúmenes de publicaciones periódicas y textos censurados durante la ocupación Aliada en Japón, y que se pueden revisar en las instalaciones de la biblioteca McKeldin de la Universidad de Maryland, College Park. Por otra parte, las entrevistas a víctimas de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki son de un valor incalculable como soporte informativo y testimonial para una parte de este trabajo. Visitas a museos, revisión de documentales en audio y video, películas, entrevistas a académicos y consultas a páginas especializadas en la red de información Internet, han sido también apoyo para presentar en esta investigación una visión más amplia del significado del bombardeo atómico en Hiroshima, la noticia del siglo XX.

I. LA GUERRA:

INFORMACIÓN Y PODER

1. Comunicación en tiempos de guerra

«MODELO ATÓMICO DE COMUNICACIÓN»

El periodismo es una disciplina que se enmarca en el estudio de las ciencias de la comunicación. En ese campo académico, el ejercicio periodístico se puede comprender bajo la óptica de los modelos clásicos de comunicación, o específicamente con el apoyo de la «teoría de la información».

Las principales aportaciones teóricas para estudiar la comunicación, proponen un modelo lógico, diseñado en 1948 por Claude Shannon y Warren Weaver, que explica el proceso comunicativo desde el punto de vista matemático, pero con influencia en las relaciones humanas[1]. Las aportaciones de la llamada «fórmula Laswell» y el modelo de comunicación circular de Charles E. Osgood y Wilbur Schramm sirven para visualizar el papel de los comunicantes. Se ha estudiado también un modelo para observar la recepción por parte de la audiencia, desde el punto de vista sociológico, propuesto por Stuart Hall[2]. En todos estos casos, los procesos descritos por los modelos comunicativos, presentan variantes en relación con el entorno donde se efectúa la comunicación, los tiempos y las circunstancias.

Para estudiar la bomba atómica desde el punto de vista periodístico, es importante observar a los actores de la escena social, a aquellos que anunciaron el primer ataque nuclear sobre Hiroshima, a quienes divulgaron la noticia, a los receptores de la misma e incluso a las víctimas del acontecimiento. De esta manera, es necesario considerar a las fuentes informativas relacionadas con este tema, a los emisores de los mensajes periodísticos, a los receptores, así como los mensajes mismos y las circunstancias en que se produjeron, entre las tensiones características de una época de guerra.

La esencia del «modelo de comunicación para estudios culturales» de Stuart Hall hace énfasis en estos puntos circunstanciales, al subrayar que: "el significado de un mensaje es codificado a través de esquemas de conocimiento, y que éstos tienen una

---

[1] Claude E. Shannon, *Teoría matemática de la comunicación*, Publicaciones Telecomex, México, 1976, p.2.
[2] Véase Stuart Hall, "Encoding/Decoding in Television Discourse", en Stuart Hall *et. al.*, *Culture, Media, Language*, Hutchinson, London, 1980.

dimensión social y una dimensión material" (esto es, que están influidos por los procesos económicos de la sociedad). Además, el significado es lo que elabora el receptor, "quien decodifica el mensaje en el contexto de su propio esquema de conocimiento". Agrega esta propuesta que los códigos a través de los que se construye un significado varían también de acuerdo al sitio de recepción, a la distancia entre emisor y receptor, al tiempo y otros factores.

Considerando este modelo, podemos entender por qué la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima tuvo un significado para la sociedad japonesa, y otro para la estadounidense y el mundo occidental, y por qué las visiones también han cambiado para los receptores de nuestro tiempo. Antes de llegar al análisis detallado de los mensajes que se emitieron con respecto a la bomba atómica, damos un contexto sobre los productores de esos mensajes, y sus receptores, que involucra además los factores políticos, económicos, sociales y psicológicos que caracterizan las comunicaciones en este periodo, al final de la Segunda Guerra Mundial.

Si consideramos esos factores, contemplados en el modelo de Hall, y los integramos al modelo clásico del proceso comunicativo, de Shannon y Weaver, podemos fabricar un modelo particular que, por sus características, llamaríamos «modelo atómico de comunicación», aplicado concretamente a la práctica periodística en tiempos de conflicto, especialmente durante la guerra.

El modelo clásico de comunicación humana hace una propuesta lineal y sencilla, identificando a estos actores: *fuente*, *emisor*, *signo*, *canal*, *receptor* y *destino*, agregando entre ellos el *mensaje* e incluso la eventual interferencia en el proceso, identificada como *ruido*. Desde la visión aristotélica de la comunicación, donde había un hablante, un argumento, un discurso y uno o varios escuchas, hasta este tipo de modelos, no hay grandes variantes. Wilbur Schramm[3] hizo énfasis en el signo, al centro del proceso, mientras Elihu Katz[4] y Paul Lazarsfeld[5] introdujeron la figura de los líderes de opinión antes de llegar al público receptor.

---

[3] Wilbur Schramm and Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication*, University of Illinois Press, Urbana, 1977, p.13.

[4] Elihu Katz, "The Social Itinerary of Technical Change: Two Studies of the Diffusion of Innovation", en Schramm, *op. cit.*, pp. 761-797.

Aplicado al periodismo impreso, el modelo básico se ilustra de esta manera: la información periodística se genera en una fuente, que puede ser cualquier corporación, individuo, documento o suceso que posea información de interés general y apertura para la divulgación de la misma. El informe de una fuente es recopilado y codificado por un emisor (el periodista), que utiliza un medio de divulgación (prensa) para elaborar un mensaje (noticia, editorial, etc.) que llegará al receptor (público, lectores).

El receptor es un ser social, un individuo dentro de un gran grupo, quien, por ser parte del público de un medio masivo, estará realizando el proceso de descodificación sobre las mismas noticias, en un acto simultáneo con miles de lectores más.

Los procesos de descodificación de los receptores producen efectos diversos: almacenamiento en la memoria, estímulo para emprender ciertas acciones o reacciones, actitudes, manifestación de emociones, comunicación con otros miembros de la sociedad, expresión pública de las opiniones que llega hasta la fuente o hasta el emisor. De esta manera, a veces los mismos medios de comunicación sirven para conducir las respuestas de los emisores. En ocasiones, las manifestaciones de la *retroalimentación* en este proceso son actitudes dignas de estudio desde el punto de vista sociológico o psicológico, con el fin de explorar en qué medida son respuestas directas a la información obtenida a través de los medios masivos (como sucede en la propaganda política, mercantil, etc.).

En el «modelo atómico de comunicación» que proponemos, vigente en tiempos de guerra, hay características que tienen relación con las condiciones políticas que fortalecen a ciertos grupos, importantes como fuentes informativas. Éstas se vuelven predominantes y se proponen deliberadamente influir en los receptores, utilizando a los emisores y sus medios informativos.

Por otro lado, las circunstancias sociales, psicológicas, así como condiciones políticas y económicas, generan ansiedad, curiosidad, necesidad informativa, que se transforma en una mayor demanda de noticias. El público quiere saber más, consume más información (se incrementa la circulación de diarios, en la media de lo posible

---

[5] Paul Lazarsfeld and Robert K. Merton, "Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action" en Schramm, *op. cit.*, pp. 554-578.

surgen medios alternativos, etc.). Todo esto como producto del rol activo que también desempeñan los receptores en el proceso comunicativo o, como lo ha explicado Schramm, "es tan significativo decir que B (receptor) actúa en los signos como que ellos actúan en B..."[6].

Ambos extremos del modelo comunicativo ejercen presión hacia el centro de esta cadena, con consecuencias sobre los emisores, sus medios y sus mensajes. Por un lado se detecta la fuerza de las fuentes con la intención de controlar a los medios, y por el otro la fuerza ejercida por los receptores, como sociedad demandante de información.

El resultado es una presión sobre el centro de la cadena, particularmente obvia en los mensajes informativos. Los medios modernos de comunicación han sido objeto de estudio y se han observado este tipo de presiones, en la televisión por ejemplo, cuando llega a prefabricar imágenes para satisfacer de alguna manera la demanda de sus televidentes, o corresponder a las indicaciones de ciertas fuentes oficiales. En la radiodifusión, que se caracteriza por ser el medio informativo más dinámico, la presión es notoria cuando, por la obligación de presentar reportes cada hora, o en plazos más cortos que otros medios, se divulgan versiones no confirmadas, provenientes de un solo sector en los conflictos, o se diseminan rumores[7].

La prensa, aun cuando cuenta con plazos más abiertos, suele establecer compromisos temporales también fijos. La prensa diaria, como la que consideramos para este trabajo, explora temas de interés general y los codifica en mensajes que deben estar listos para satisfacer la demanda informativa de sus lectores, cada 24 horas (o a veces menos, como ha sucedido en tiempos de guerra o periodos especiales, cuando se hacen varias ediciones durante un día).

En el medio impreso también es evidente la presión, reflejada en mensajes a veces impactantes, pero no siempre producto de una investigación profunda, ni de la exploración en diversas fuentes. O, en los peores casos, con la publicación de flagrantes mentiras.

---

[6] Schramm, *op. cit.*, p.22.

[7] Se perciben algunas de estas presiones, por ejemplo, en el trabajo de los medios durante el estallido del conflicto zapatista en Chiapas, México, al inicio de 1994. Véase Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*, Diana, México, 1994, pp. 61-84.

El propuesto «modelo atómico de comunicación» se llama así porque en él operan presiones desde el exterior, hasta el núcleo o centro del proceso comunicativo, de la misma forma en que se lleva a cabo el principio físico de la implosión, que se aplicó de alguna manera en la bomba atómica arrojada sobre Nagasaki. La presión de los extremos genera un choque de átomos en el núcleo, que desencadena posteriormente una explosión de gran poder.

En este modelo las circunstancias de poder de las fuentes informativas, y de ansiedad y tensión de la sociedad, generan esa presión hacia los medios, que a su vez producen una explosión informativa, con efectos expansivos, poderosos, a veces mortales, duraderos, o en ocasiones, inofensivos.

Este tipo de presiones, o las circunstancias de las que provienen, nos permiten entender de alguna manera por qué luego del lanzamiento de la bomba atómica se generaron mensajes que ahora nos parecerían inverosímiles, por qué hubo deficiencias y faltas en el periodismo, y al mismo tiempo explican por qué la sociedad —los lectores de los diarios— creía o adaptaba sus puntos de vista a versiones ampliamente divulgadas, aunque no necesariamente ciertas, o bien fundamentadas.

En el «modelo atómico de comunicación» podemos visualizar la práctica de una estrategia informativa bélica estudiada a lo largo de este trabajo: la propaganda. Otro elemento que constituye la columna vertebral de esta investigación es la censura. En este caso, aunque el silencio también fue una estrategia para la guerra, es entendible que no podamos visualizarlo en un modelo comunicativo. La información general y la propaganda son tangibles. Sin embargo, mientras una élite tiene el poder de saber, de conocer la información estratégica, se ejerce también una presión para que estos secretos no trasciendan a través de los medios. En estos casos, aunque no hay mensajes objetivos que estudiar, sí se pueden ver —con la ventaja del tiempo y la investigación histórica— los efectos de ese silencio.

De cualquier manera, para guardar secretos estratégicos o para divulgar verdades parciales, los medios fueron un arma más en la guerra, y el periodismo fue un detonador

cuya potencia, sociológicamente hablando, acompañó en el terreno físico a la que tuvo la misma bomba atómica.

2. El entorno: la guerra

PERIODISTAS EN GUERRA

El periodismo ha sido testigo y transmisor de información en los eventos más sobresalientes del acontecer histórico. Pero en tiempos de guerra algunos informadores se han convertido en colaboradores de las causas bélicas. En el plano real se conocen casos de periodistas que han llegado a tomar directamente los fusiles, algunos por iniciativa propia, y en una desafiante violación a la Convención de Ginebra, que prohíbe a los informadores participar en actividades militares. En otras ocasiones, ha sido de manera inconsciente o a veces directamente manipulados por las fuerzas dominantes durante la guerra: los militares y los gobiernos.

Los eventos que describimos en el contexto de la guerra, para este trabajo, se pueden hoy valorar globalmente a la luz de los datos que aporta la historia, sin embargo, es probable que en su momento hayan sido divulgados de manera parcial, bajo las conocidas estrategias aplicadas por los ministerios de información en tiempos de guerra: la censura y la propaganda.

El lanzamiento de la bomba atómica es uno de tantos eventos que fueron manipulados al presentarse a la sociedad, ocultando información o divulgando historias para engrandecer a algún grupo de poder, detrás de los hechos. Muchas otras noticias durante la Segunda Guerra Mundial fueron alteradas, o sepultadas. El periodismo ofrece constancias impresas para documentar algunas de esas aberraciones en el ejercicio informativo. Así, encontramos primeras planas del influyente diario estadounidense *The New York Times* reseñando cómo un político donaba sus zapatos deportivos para la causa bélica, mientras en un mínimo espacio de sus páginas interiores se publicaba una de las primeras denuncias de la masacre ejecutada por los nazis, contra los judíos[8]. Por su parte, los principales diarios japoneses publicaron crónicas de ataques a Nueva York,

[8] Este tipo de criterios editoriales se muestran como una autocrítica al periodismo estadounidense y su responsabilidad en la denuncia del Holocausto, dentro de la exhibición especial "Holocaust: The Untold Story" ("El Holcausto: la Noticia que no se Contó"), en el museo informativo Newseum, Fundación Ganett, Rosslin, Virginia, EU, marzo 2001. Accesible en la dirección electrónica: http://www.newseum.org/holocaust/gcredits.htm

bombardeos a California, que nunca sucedieron, pero reforzaban la imagen de una Armada Imperial fuerte y victoriosa, dominando a la mayor potencia occidental.

Las prácticas manipuladoras en el ejercicio periodístico no se han terminado con los grandes conflictos. Existen aún, en muchas áreas estratégicas de información. Sin embargo, las guerras son el marco de las etapas críticas en este sentido, no sólo por el control que han ejercido los grupos de poder, sino también por la presión social, pues existen evidencias de que la gente demanda más información, y se compran más periódicos en tiempos de guerra, como lo ha señalado el periodista Harold Evans: "El hecho de que las historias de guerra venden más periódicos que cualquier otro tema, demuestra que la preocupación y la ganancia comercial no siempre están en conflicto"[9].

Para satisfacer la demanda y llenar sus planas durante la Segunda Guerra Mundial, algunos editores llegaron incluso a inventar historias, bajo el pretexto de que las comunicaciones fallaban y había carencias en los equipos técnicos para recibir la información de las grandes agencias internacionales. Los periodistas entrevistados para este trabajo y que recuerdan en tono anecdótico ese tipo de experiencias, y los que las han hecho constar en sus memorias, contribuyeron, tal vez de manera inconsciente, a escribir un capítulo oscuro en la guerra y en la historia del siglo XX.

SIGLO DE VIOLENCIA

El siglo XX fue uno de los más violentos del milenio que concluyó recientemente. Hubo un gran número de conflictos étnicos, revueltas políticas y levantamientos civiles en diferentes rincones del planeta. Algunos sucedieron de manera desconectada y se han prolongado incluso hasta nuestros días. Otros movimientos se dieron en el marco de enfrentamientos mayores, que llegaron a convertirse en conflictos globales.

Hubo dos guerras mundiales en el siglo que vimos terminar. En ambos casos, se trató de enfrentamientos que llegaron a adquirir esa dimensión, principalmente por el predominio de intereses colonialistas y económicos de las potencias en el planeta.

---

[9] Harold Evans, "The War Correspondent", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http://www.newseum.org/warstories/essay/warcorrespondent.htm

Entre los factores que hicieron estallar el primer gran conflicto, en 1914, destaca el enfrentamiento entre las potencias colonialistas, fortalecidas en la época. De 1876 a 1914 los países dominantes de Europa se habían anexado 11 millones de millas cuadradas de territorios en Asia y África[10]. A éstos se sumaban las recientes potencias industrializadas, como Estados Unidos, Alemania, Rusia y Japón, cuyo prodigioso desarrollo, en busca de expansión, desafió los acuerdos territoriales existentes. Los grandes países extendían así, no sólo su influencia geográfica, sino sus intereses políticos y económicos.

La Primera Guerra Mundial terminó con la derrota de las potencias coloniales sobre Alemania y sus aliados, en 1918, y oficialmente se firmó el armisticio con el Tratado de Versalles. Éste fue un instrumento de paz muy endeble, que generó discordias, y terminaría violándose, como preámbulo para una nueva guerra.

Para entender los orígenes de la Segunda Guerra Mundial, diversos trabajos históricos parten de factores políticos, pero se han esgrimido también elementos de carácter económico y social que pesaron en el nuevo enfrentamiento.

En el esquema político internacional, igual que durante el anterior conflicto, se percibía la debilidad de los antiguos grandes imperios, pero una vez más se notaba el fortalecimiento de los afanes colonialistas. Las grandes potencias ya no estaban sólo interesadas en nuevos territorios, sino incluso en el dominio de sus similares. Se manifestaban cada vez con mayor fuerza las inconformidades por el Tratado de Versalles, tanto por los vencidos, que consideraban injusto el pago de reparaciones, como por los ganadores, que no sentían compensados territorial y económicamente sus esfuerzos bélicos. Surgían en ese contexto regímenes totalitarios, como alternativa a las "democracias ineficientes". Y ante todos estos acontecimientos, perdían fuerza el Tratado de Versalles, la Sociedad de Naciones y otros esfuerzos internacionales por mantener la paz.

Entre los factores económicos, se considera la dificultad que tuvieron los participantes en la Primera Guerra Mundial, para restaurar unas finanzas sanas. En pleno periodo de reparaciones, de deudas que no se pagaban, estalló una de las peores crisis

[10] Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Fontamara, México, 1991, p. 9.

financieras, en 1929. Inició así la Gran Depresión. Estados Unidos redujo drásticamente su producción, cayó el índice de empleos, y esto repercutió en las economías de sus socios comerciales, en todo el mundo. Ante esta situación hubo planes económicos de rescate, como el llamado *New Deal*, por el cual el presidente Franklin Roosevelt instituyó subsidios y agencias dispersas para compensar el desempleo. Cada país asumió sus propias medidas de rescate financiero, entrando en un periodo de aislamiento. En Europa, los regímenes totalitarios de Italia y Alemania, apostaron a la economía de guerra, para la reactivación de la producción y el empleo. A finales de la década de los 30, los planes de Estados Unidos no habían podido remediar completamente la crisis y este país, igual que algunas potencias europeas, se volcó nuevamente al mercado mundial, y a consolidar sus intereses en el exterior. Las reales intenciones de la política exterior de cada país, sin embargo, no se debatían libremente en los medios informativos de la época, donde abundaron los argumentos de defensa, y de salvación de pueblos agredidos, para justificar las intervenciones de cada país más allá de sus fronteras.

En el ámbito social, hubo factores que también contribuyeron al clima de tensión de la época. Las potencias colonialistas rechazaban el comunismo inaugurado por Vladimir Ilich Ulyanov (Lenin), en 1917, y adaptado posteriormente bajo el régimen de Joseph Stalin. Algunos países europeos favorecían la represión de movimientos sindicales, e incluso hubo un apoyo tácito al surgimiento del fascismo y nazismo, como filosofías contra-comunistas. En la misma época se fortalecieron algunas identidades raciales y en torno a ellas se fabricaron planes de unidad supranacionales, al tiempo que también se usaban argumentos de superioridad que alimentaron el odio y la persecución a ciertas etnias.

Crecía entonces la intolerancia. Para esos propósitos, lamentablemente el periodismo también fue una pieza clave. Como ejemplo de ello, podemos recordar las publicaciones del partido Nazi alemán, donde Hitler hizo populares sus proclamas sobre la superioridad de la raza aria y ejecutó lo que los psicólogos han llamado el "desplazamiento del odio" hacia los judíos. Benito Mussolini fue también periodista, y

han quedado impresas las constancias de su ideología fascista y bélica en diversas publicaciones. Incluso Winston Churchill, quien se convertiría en primer ministro británico, había ejercido también el periodismo, a los 25 años, actuando como corresponsal de guerra durante la rebelión de los Boers en Sudáfrica, a donde acudió armado, y con la percepción de los rebeldes como seres inferiores. No sería la única vez que se manifestaran las concepciones racistas del líder británico[11], sin embargo lo grave es su contribución a que éstas se expandieran a través de sus líneas periodísticas.

[11] Hay diferentes versiones sobre el carácter racista y "archi-reaccionario" del líder británico. Véase Mandel, *op. cit.*, p. 36.

3. Los actores: grupos de poder y estrategias

GRUPOS DE PODER

La información es un recurso que fortalece el poder. Es significativa la coincidencia que señala el comunicólogo Eulalio Ferrer al documentar que tres importantes creadores de conceptos claves de la información y la comunicación tuvieron como campo de sus primeros ensayos el Departamento de Defensa Nacional de Estados Unidos: Norbert Wiener, con su *Cibernética*; Claude Shannon, con su *Teoría Matemática de la Información*; y Larry Roberts, con *Internet*[12].

El concepto *información* se ha definido de manera amplia, relacionándolo con *conocimiento* o *percepción* de estímulos. En el ámbito de las ciencias de la comunicación, se toma el término como la unidad central de un proceso comunicativo, es decir, el intercambio de mensajes entre un emisor y un receptor, como lo describe el académico Miguel Urabayen[13].

Para establecer una relación entre información y poder, podemos hacer una definición funcional. La información es, de acuerdo a Wilbur Schramm, "cualquier contenido que reduce la incertidumbre o el número de alternativas posibles en una situación. Puede incluir emociones. Puede incluir hechos, opiniones, guías o persuasión. No tiene que estar en palabras, o explícitamente establecida: los significados latentes, «el lenguaje silencioso» son información importante"[14]. La definición de este teórico nos ayuda a contextualizar la importancia, no sólo de los mensajes propagandísticos que estudiamos en este trabajo, sino de la censura, en la medida en que este «lenguaje silencioso» puede considerarse también como información importante.

Muniz Sodré encuentra el origen del poder en nuestra pertenencia como sujetos, a un grupo humano organizado y controlado en el que aceptamos determinantes o impuestos por los sistemas sociales. "Poder —dice— es el nombre que se le da a la capacidad de administrar ese control, capacidad para producir efectos de determinación

[12] Eulalio Ferrer, *Información y comunicación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.12.
[13] Miguel Urabayen, *Estructura de la información periodística. Concepto y método*, Editorial Mitre, Barcelona,1988, p. 9.
[14] Schramm *op. cit.*, p.13.

o de realidad socialmente reconocibles"[15]. Este autor defiende la idea de que "la información es poder", entendiendo que información es mucho más que conocimiento, y que la "capacidad de poner el tema frente al público" es un saber hacer, equivalente a un poder controlador.

En el marco de la estructura social del poder, los medios que poseen y divulgan información contribuyen a establecer una hegemonía, son —como llegó a considerar el pensador italiano Antonio Gramsci al describir específicamente a la prensa— uno de los múltiples aparatos privados de hegemonía, integrantes de la «sociedad civil» que forman un «intelectual colectivo», como lo hacen también los partidos políticos en un Estado[16].

En la medida en que una persona o grupo tiene a acceso a la información, e incluso poder para manejar su presentación y divulgación ante grandes grupos, adquiere un método de influencia sobre éstos. Influencia y manipulación son conceptos que discutimos más adelante, junto con censura y propaganda. Por ahora, consideremos de manera general la coincidencia en la importancia que los participantes en la Segunda Guerra Mundial otorgaron a los medios en la consecución de lo que el mismo Gramsci llamaba «conciencia colectiva homogénea», aun cuando sus estructuras particulares en el ejercicio del poder político y económico eran diferentes.

Así encontramos, por ejemplo, a Gran Bretaña con un sistema de gobierno monárquico, donde el poder se ejercía desde la autoridad de un primer ministro, con la participación de un aparato legislativo y la representación meramente social de la monarquía. Winston Churchill era el hombre fuerte de los británicos, luego de acceder al poder a partir de 1940. Francia se regía en esa época por un gobierno democrático, con representación de cámaras legislativas, y la visión conservadora del Mariscal Henri Pétain apoyando a los nazis en el gobierno de Vichy, contra la resistencia del general Charles de Gaulle, luchando junto a los británicos desde diversos frentes. Ambas naciones, aún con

---

[15] Muniz Sodré, *Reinventando la cultura*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 62.

[16] Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Vol. 3, Era-Universidad Autónoma de Puebla, México, 2000, pp-188-189. Ver también Antonio Gramsci, *Selections from Prison Notebooks*, Lawrence and Wishart, London, 1986, p. 12. La visión de la «conciencia colectiva» está descrita en uno de sus cuadernos dedicado a las funciones que debe cumplir el periodismo que Gramsci llama «orgánico». Ver Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere Volume terzo*, Einaudi, Torini, 1975, p 2267.

rivalidades históricas, se identificaban por sus intereses colonialistas, extendidos por todo el mundo. En la URSS se ejercía el poder político mediante el gobierno del Partido Comunista, representado por su líder, Joseph Stalin. En Alemania, con el triunfo del partido nazi, ascendió al poder y se convirtió en un dictador Adolf Hitler, en un gobierno altamente identificado con el fascismo, ejercido en Italia mediante el liderazgo de Benito Mussolini. Ambos coincidían en una lucha anti-comunista y la proclama del nacionalismo, por encima de cualquier tipo de régimen.

De las potencias beligerantes, había dos con ambiciones e ideas políticas que en un momento se identificaron con las de los países anteriores, pero se mantuvieron a distancia en varios sentidos. Primero, en el sentido geográfico. Japón lanzó su lucha desde Asia, y Estados Unidos desde sus arcas monetarias y reservas bélicas, en América. Fueron éstos además los países que se mantuvieron directamente enfrentados en el año decisivo del fin de la guerra, y ambos protagonizan también el capítulo histórico abordado en este trabajo: el lanzamiento de la bomba atómica.

En la década de los 30 ostentaba el poder en Japón una élite militar, constituyendo lo que algunos estudiosos han llamado ultra-nacionalismo. Los epítetos de «ultra» o «extremo» han sido explicados por académicos como Masao Maruyama, quien considera que hasta cierto punto todos los estados modernos conocidos como «estado-nación» tienen como atributo fundamental un nacionalismo, y justo cuando éste surgió, los «estados-nación» manifestaron ciertas tendencias al expansionismo militar. En el caso del Japón moderno, sin embargo, el impulso expansionista se evidenció con más poder hacia el exterior, y con una fuerte opresión al interior, "y... debido a esta diferencia cualitativa el nacionalismo japonés adquirió este aspecto «ultra»"[17].

Maruyama cita a Carl Schmidt para señalar que los estados modernos se caracterizan por cierta neutralidad, es decir "el estado adopta una posición neutral en valores internos, tales como el problema de la verdad y la justicia", y deja el juicio de estos valores a grupos sociales como la iglesia, o a la conciencia individual[18]. La base real

[17] Masao Maruyama, "Theory and Psychology of Ultra-Nationalism", en Megarry, Tim (ed.), *The Making of Modern Japan, A Reader*, Greenwich University Press, Greenwich, 1995, p. 278.
[18] Carl Schmidt, citado en Maruyama, *op. cit.*, p. 278.

de la soberanía nacional es puramente una estructura legal formal, a parte de las cuestiones de valores internos. Todo esto como evolución desde viejas estructuras donde las cuestiones de religión y fe habían llevado a guerras, y a monarquías que ahora debían buscar una nueva justificación legal para ejercer su poder.

En el Japón posterior a la Renovación Meiji, cuando el país se reconstruía como un estado moderno, no hubo intentos por reconocer estos aspectos neutrales de una soberanía nacional, y el nacionalismo japonés fincó su control más en valores internos que en una autoridad derivada de leyes externas.

La verdad y la moralidad eran valores supremos. El emperador sería el centro espiritual, a falta de una institución eclesiástica dominante, y para sostener rígidamente este sistema, las fuerzas policíacas y militares tomaron el control del país, confrontándose y adelantándose a las inquietudes de grupos que buscaban otro tipo de soberanía, basada en el respeto a los derechos humanos y la libertad de pensamiento. Estos aspectos que involucran la observación de patrones sociales y psicológicos especiales, se retoman en el capítulo III, pero por ahora nos ayudan a caracterizar al régimen en el poder, que llevaría a Japón a la guerra.

Como regla, los asuntos militares japoneses estuvieron en manos del personal de la Armada y la Marina, instancias que se habían fortalecido con los triunfos de Japón en las guerras contra China y Rusia, en el cambio del siglo XIX al XX. Con los movimientos expansionistas en la década de los 30, y particularmente por la guerra contra China, estos sectores se unieron para formar las Oficinas Centrales del Imperio (*Daihon Ei*). Los jefes de ambas instancias estaban bajo el comando del emperador, quien sin embargo no ejercía regularmente esa comandancia, dando libertad a las cabezas militares.

Al estallar la guerra con China, en 1937 se estableció un cuerpo coordinador, llamado Conferencia de Relación de las Oficinas Centrales del Imperio y el Gabinete, integrado por el primer ministro, el ministro de asuntos exteriores, dos ministros en servicio, dos jefes y otros oficiales. Cuando había que tomar decisiones, este cuerpo se reunía frente al emperador, erigiéndose en una Conferencia Imperial (*Gozen Kaigi*).

Nominar al primer ministro era prerrogativa del emperador, y se ejecutaba, como otras facultades, bajo el consejo de una autoridad. Esa autoridad, entre los estadistas experimentados y otros consejeros políticos, pasó varias discusiones para nombrar al primer ministro, el príncipe Fumimaro Konoe, y posteriormente a su sucesor en 1941, el que fuera Ministro de la Armada, general Hideki Tōjō. A partir del régimen de este experimentado militar y estricto administrador, el poder se concentró notablemente en una persona, como han señalado varios estudiosos[19].

Esta estructura japonesa de poder se identificaba con los esquemas nacionalistas y totalitarios del fascismo italiano y el nazismo alemán. Y se enfrentaba, como ya hemos mencionado, a las potencias colonialistas europeas, y a un régimen que propugnaba en el mundo la expansión de las oportunidades individuales y la participación de la sociedad en el gobierno, es decir, la democracia y el liberalismo: Estados Unidos.

Este país consolidaba su estructura de siglo y medio como una unión de estados con la democrática división de poderes en el ámbito ejecutivo, legislativo y judicial. Como estado moderno, ofrecía a sus diferentes entidades autonomía, a sus habitantes, libertad de empresa, de religión, de pensamiento, y apertura para participar en las decisiones gubernamentales. Además, se trataba de un país cuya primera enmienda constitucional ha garantizado desde siempre "libertad de expresión" para todos los americanos. Estos últimos puntos, sin embargo, se cuestionan más adelante en este trabajo, donde se muestra cómo algunas libertades y algunas decisiones, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, fueron restringidas a ciertas élites en el poder.

En noviembre de 1932 el candidato del partido Demócrata, Franklin Delano Roosevelt fue electo presidente de Estados Unidos. Llegó al poder en medio de una crisis económica por la Depresión, y elaboró el llamado *New Deal* para emprender la recuperación a través de subsidios y programas de seguridad social. Sus primeros años de mandato se concentraron así en los problemas internos del país, y sus esfuerzos hacia el exterior apuntaban a reconocer a otros estados, emprender tratados comerciales, y

[19] Ben-Ami Shillony, *Politics and Culture in Wartime Japan*, Clarendon Press, Oxford, New York, 1991, p. 10.

finalmente, con la erupción de la guerra en Europa y los avances japoneses en Asia, a preparar la fuerza de su país con un "arsenal democrático".

Roosevelt fue electo para un tercer periodo de gobierno y consolidó su liderazgo interno. En ese contexto, y con un país preparado económica y militarmente para la guerra, declaró el inicio de las hostilidades de este país con las potencias el Eje, luego del ataque a Pearl Harbor, en diciembre de 1941. Fue este presidente quien asumió también un rol de liderazgo mundial durante casi toda la guerra, hasta su muerte en abril de 1945. A partir de entonces Harry S. Truman, su sustituto, seguiría de alguna manera el mismo estilo de gobernar, y sería finalmente quien tomaría la decisión de lanzar la bomba atómica y asumir otras responsabilidades relacionadas con la culminación del conflicto.

En todos estos países se formaron élites de acuerdo al estatus político y militar. Precisamente fueron estos sectores, en primera instancia, los que identificaron el privilegio de la información y ejercieron el poder a través de ella, junto con algunos cuantos integrantes de otros grupos de poder, como los grandes empresarios en Japón, o los científicos en Estados Unidos, que por sus aportaciones económicas o sus conocimientos, accedieron también o incluso generaron información estratégica para la guerra.

ESTRATEGIAS

Varios íconos han trascendido en la historia como el marco de la Segunda Guerra Mundial. Suele asociarse el nombre de Adolf Hitler con el detonador que hizo estallar el conflicto; el ataque a Pearl Harbor aparece como una de las mayores provocaciones para magnificar el enfrentamiento a escala mundial, mientras que la imagen de la explosión atómica se presenta como el contundente disparo final.

Aunque se trata de imágenes significativas, la guerra fue mucho más allá y hubo una serie de complejos elementos que influyeron, desde el inicio hasta el fin del conflicto, para que la historia fuera tomando el curso que hoy conocemos. Considerar esos elementos, nos conduce a identificar algunas estrategias de la guerra, entendiendo el término de manera general como el "arte de emplear todos los elementos de poder de

una nación o naciones para los objetivos de una nación o una alianza en la paz o guerra... La estrategia involucra el uso y la integración cercana del poder económico, político, cultural, social, moral, espiritual y psicológico."[20]

Hubo estrategias que involucraban la variedad de poderes arriba mencionados, y podríamos destacar los siguientes como algunos de los aspectos estratégicos en que se invirtieron mayores esfuerzos para la guerra:

1) Influyeron en la guerra las negociaciones diplomáticas, las actitudes de los gobiernos para respetar o desafiar los pactos internacionales, así como las alianzas entre naciones y bloques para salvaguardar estratégicamente sus fines. 2) Fueron determinantes también el tamaño de las fuerzas militares, las estrategias, las armas y los presupuestos invertidos en este rubro. 3) Por otra parte hubo elementos informativos de gran valor en la guerra: la censura, la propaganda, y el espionaje, que dio las claves para determinadas acciones decisivas.

De alguna manera, estas estrategias o formas de invertir los esfuerzos bélicos, se tradujeron en presiones, que marcan el entorno en el que se desempeñaban los actores de los procesos comunicativos. Estas estrategias fueron asociadas a la necesidad de mantener el poder, de algunos grupos.

Podrían considerarse también elementos que se relacionan con las actitudes, las formas de pensar, las creencias y costumbres de cada grupo social que fue llevado a la guerra, o incluso la fuerza de la personalidad de sus líderes. Estas características ligadas a la psicología de una sociedad en guerra, se describen con más detalle en el capítulo III.

Por un lado, se unieron los regímenes totalitarios y anti-comunistas de Italia, Alemania y Japón, potencias que formaron el llamado Eje, al que después se unirían Hungría, Rumania y Bulgaria, para fortalecer al Eje Berlín-Roma-Tokio.

Por otra parte, en septiembre de 1939 declararon la guerra contra el nazismo las potencias coloniales europeas: Gran Bretaña y Francia. Con el mismo propósito de combatir a Hitler se unió la URSS a este frente, y posteriormente, en 1941, tras el ataque

[20] "Strategy," *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia.* © 1993-1997 Microsoft Corporation.

japonés a Pearl Harbor, se definiría la participación estratégica de Estados Unidos en este bando, al que finalmente se afiliaron decenas de países, de todos los continentes.

Durante los eventos de la guerra hubo diversas alianzas estratégicas y pactos, pero pocos tuvieron efectos trascendentales. Tal vez el mayor esfuerzo fue el del 1 de enero de 1942, cuando Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña, China y otras 22 naciones Aliadas se reunieron con el nombre de Naciones Unidas y coincidieron en no firmar acuerdos de paz con Alemania, Italia o Japón por separado. La conferencia en Washington se convirtió en el inicio de la Organización de Naciones Unidas.

Las alianzas eran reforzadas por una amplia propaganda a escala local, en los países involucrados, buscando la legitimación de éstas ante la sociedad, mientras que en el ámbito internacional también se difundían para crear una imagen poderosa ante los enemigos o el resto del mundo.

Además de las alianzas, fueron también un factor determinante en el desarrollo de la guerra: las armas, los presupuestos y las estrategias militares. Si tomamos la década de los 30 como el marco temporal en el que surgió el conflicto, podemos ubicar a las potencias del mundo en la época, en lo que se refiere a recursos económicos y capacidad militar. En Europa: Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia y la Unión Soviética eran líderes. En América era notable la influencia de Estados Unidos, mientras en Asia destacaba la fuerza de Japón. Estos países se disputaban los mayores porcentajes de la producción industrial total global en la época, de acuerdo a lo que muestran algunas estimaciones, como las que hace H. C. Hillman: en 1938, por ejemplo, los porcentajes de la producción eran los siguientes: Estados Unidos, 28.7; URSS, 17.6; Alemania, 13.2; Gran Bretaña, 9.2; Francia, 4.5; Japón, 3.8; e Italia, 2.9 por ciento[21].

En cuanto a la participación en lo que Hillman llama "potencial de la economía mundial de armamentos", los porcentajes eran: Estados Unidos, 41.7; Alemania, 14.4; URSS, 14.0; Gran Bretaña, 10.2; Francia, 4.2; Japón, 3.5; e Italia, 2.5 por ciento.

Dice Ernest Mandel que "si uno compara estos porcentajes con el mapa del mundo, la incongruencia es sorprendente. A final de cuentas es el equilibrio de fuerzas

[21] H.C. Hillman, "Comparative Strength of the Great Powers", en Arnold Toynbee y Aston-Gwatkin (ed.), *Survey of International Affairs, 1939-46: The World in March 1939*, Oxford University Press, London, 1952.

industrial-financiero, en unión con el peso de los factores político-sociales, lo que decide el resultado de cualquier conflicto para una nueva división del mundo en imperios coloniales y/o esferas de influencia imperialistas"[22].

Cada país tenía objetivos particulares en la contienda. Algunos fueron reiterados de manera pública, como lo hacían Hitler o Mussolini en sus discursos, mientras otros se ocultaban tras una bandera de justicia y defensa a los pueblos hermanos. En el fondo, predominaron los intereses económicos y políticos. Las potencias colonialistas querían conservar su poderío en varios continentes, y los nacionalistas querían unir territorios bajo su influencia, y en contra de las potencias europeas y de Estados Unidos.

La fuerza de estos países se demostraba, además de en las estadísticas de potencial bélico, en el mismo campo de batalla. Algunos triunfos estuvieron relacionados directamente con la bomba más poderosa de la época, la Grand Slam, de fabricación inglesa. Los nazis avanzaron con sus bombas de vibración, como las V-1 "Buzz", o en los misiles balísticos V-2. También se conocerían, el final del conflicto, los esfuerzos que los alemanes habían hecho para experimentar con el átomo en la búsqueda de una bomba de esa naturaleza.

Las fuerzas bélicas de Estados Unidos destacaron por su producción masiva de aviones de considerable escala, como los tipos B-17, B-24, y posteriormente los B-29, con gran capacidad de carga. Hacia el final de la guerra la estrategia norteamericana de las llamadas operaciones anfibias permitió también grandes avances a este bando.

En el caso de Japón se ha destacado la fuerza de los buques más grandes y resistentes de la época, como fueron los súper acorazados *Yamato* y *Musahi*; el submarino tipo I, modelo 400; el torpedo número 93 (con potencia dos veces superior a cualquiera fabricado en Estados Unidos o Inglaterra); además del avión Zero.

La visión de algunos autores estadounidenses, como John Ray Skates, apunta también a los ataques suicidas japoneses como una fuerza militar, e incluso en Estados Unidos se llegó a divulgar ampliamente el argumento de que las bombas atómicas eran una respuesta a los kamikazes: "Por mucho, el arma más mortal en el arsenal defensivo

[22] Mandel, *op. cit.*, p. 48.

de Japón era el uso masivo de ataques de kamikazes"[23]. Sin embargo, estas "unidades de ataque especial" o *Tokubetsu Kōgeki Tai*, no demostraron su efectividad en el plano militar, si se considera que sólo de 1 a 3 por ciento logró su objetivo[24]. Saburo Ienaga sostiene que este tipo de ataques suicidas con aviones cargados de explosivos fue una práctica desesperada para evitar la derrota.

La propaganda positiva sobre los kamikazes, en Japón, creó un mito de heroísmo, mientras en el extranjero se percibía como una muestra de fanatismo, que no se podía entender desde la perspectiva del mundo occidental. Este fenómeno se retoma, desde el punto de vista psicológico y social, en el capítulo III.

En muchos sentidos, la censura fue cómplice del nacimiento de armas estratégicas, que posteriormente requerían una política informativa contraria: una amplia divulgación, para engrandecer la imagen de poder, y amedrentar al enemigo.

Hubo además armas secretas, listas para explotar en el campo de batalla, pero prohibidas en los medios de divulgación, por su carácter flagrantemente ilegal. En tiempos de guerra no se publicó en el mundo occidental que: "...para 1943 Estados Unidos había creado ya una División de Proyectos Especiales dentro del Servicio de Guerra Química. Esta división estaba localizada en Camp Detrick, Maryland...Proyectos Especiales dirigía el desarrollo y la producción masiva de agentes biológicos para la guerra, y la prueba y construcción de armas para lanzarlas"[25]. Tampoco se habló en Asia de los laboratorios japoneses e incluso de la utilización experimental de armas biológicas en China, bajo la dirección del teniente general Ishii Shiro[26].

De todas las armas usadas en la guerra, la bomba atómica fue, sin duda, la más estratégica, y por tanto la que requirió la mayor inversión económica, trabajo científico, y colaboración de los medios informativos, para mantener "el secreto mejor guardado de la guerra", y posteriormente para propagar ante el mundo las características de la que se convertiría en el arma más poderosa de la historia.

---

[23] John Ray Skates, *The Invasion of Japan, Alternative to the Bomb*, University of South Carolina Press, Columbia, SC., 1994, p.108.
[24] Saburo Ienaga, *La Guerra del Pacífico, la Segunda Guerra Mundial y los japoneses, 1931-1945*, Editorial Diana, México, 1982, p. 191.
[25] Skates, *op. cit.*, p. 84.
[26] John W. Powell, "A Hidden Chapter in History", *The Bulletin of the Atomic Scientists*, núm. 37, 1981, pp. 44-53.

4. La estrategia informativa

Las alianzas, las armas y los presupuestos fueron importantes, pero hay un elemento más que se combinó con los anteriores de manera estratégica en la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente en la Guerra Fría: la información.

Ésta fue un recurso bélico que trascendió en acciones y decisiones, y que funcionó como un agente determinante en la formación de la opinión pública. El papel estratégico de la información se corrobora en las políticas adoptadas por regímenes en guerra, con el objetivo de controlar directamente los medios de comunicación, entre otras formas de expresión, para influir en la sociedad.

Las acciones que emprenden los grupos de poder para ejercer este control suelen apuntar en dos sentidos: la censura y la propaganda. Algunos autores se refieren a éstos como controles informativos negativos y positivos. En el primer caso se trata de guardar secretos, de restringir el acceso a información confidencial, y en el segundo caso, la indicación es propagar o divulgar ampliamente las versiones que convienen al propagandista.

Ambos términos se amplían y discuten con mayor detalle en el capítulo V. Aquí presentamos un panorama general de cómo se ejercían estas estrategias durante la guerra, particularmente en Japón y Estados Unidos, los países que más relación tuvieron con el episodio de la bomba atómica.

CENSURA EN JAPÓN: SECRETOS MILITARES

Las políticas de censura y auto-censura que se perciben en los informadores japoneses durante la guerra, tienen su antecedente en periodos históricos previos, en los que ya se intentaba controlar el contenido de los medios de expresión populares. Según Kisaburō Kawabe, la impresión de noticias por litografía empezó desde 1600[27]. Aunque había publicaciones, su contenido era controlado, por la censura ejercida directamente por las autoridades, e incluso por las restricciones morales autoimpuestas por los potenciales

[27] Kisaburō Kawabe, *The Press and Politics in Japan*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921, p. 14.

informadores. En el siglo XVII, Ekken Kaibara escribió que "criticar a los superiores — criticar la administración del país— se vuelve una infracción seria a la lealtad y piedad"[28]. Se imponía silencio con base en la máxima de que el pueblo debía conformarse, no informarse ("Tami wo shite kore ni yorashimu beki, kore wo shirashimu bekarazu") [29].

Posteriormente, el régimen de Tokugawa se mantuvo como cuerpo censor de todo tipo de publicaciones, aunque esta política nunca llegó a estar formalmente codificada. Estaba prohibido publicar información concerniente al gobierno. Las publicaciones requerían licencia, sin embargo el rumor popular sí difundía algunos asuntos del gobierno, a través de impresos que narraban historias o mediante el teatro.

Desde el surgimiento de la prensa moderna en Japón, durante la época de apertura identificada como Renovación Meiji en la segunda mitad del siglo XIX, hubo importantes medidas de control sobre los medios informativos. Surgieron regulaciones como: la Ordenanza de Periódicos (*Shimbunshi Jōrei*), de 1875; la Ley de Publicación (*Shuppanhō*), de 1893; las Leyes de Periódicos (*Shimbunshihō*), de 1885 y 1909. Además, en el contexto de las guerras en las que Japón se involucró a final del siglo XIX, aparecieron controles específicos sobre temas bélicos, como la Ley de Protección de Secretos Militares (*Gunki Hogohō*), de 1899.

En 1925 la Ley de Preservación de la Paz (*Chian Ijihō*) extendió su control sobre los medios informativos, y específicamente sobre los comentaristas, escritores o intelectuales que colaboraban en éstos.

A partir de la década de los 30, con el llamado "incidente de Manchuria", se incrementaron las medidas de control sobre medios como la prensa, y posteriormente, al declararse abiertamente la guerra contra China, el gobierno japonés decretó que los asuntos relacionados con la economía nacional y las relaciones externas serían considerados, desde entonces, secretos de estado.

Justo con estas medidas se empezaba a percibir específicamente el control de las autoridades japonesas, a través de la censura. Además, actúa aquí una de las presiones

---

[28] *Kaibara Ekken's Kadōkun*, citado en Dan Fenn Henderson, *Conciliation and Japanese Law*, University of Washington Press, Seattle, 1965, vol. 1, p. 401.
[29] Chrisitiane Séguy, *Histoire de la Presse Japonaise*, Publications Orientalistes de France, Paris, 1993, p. 20.

que describíamos en nuestro «modelo atómico de comunicación»: la que ejercen los grupos de mayor poder sobre los medios, para evitar que se divulguen asuntos directamente relacionados con la guerra.

Para guiar a los diarios y publicaciones sobre los temas a tratar, los temas no publicables sin el consentimiento de las autoridades, y establecer los castigos específicos a quienes violaran estas disposiciones, se estableció en enero de 1941 la Ordenanza para el Control de Periódicos y Publicaciones (*Shimbunshi to Keisei Seigenrei*). El asunto de las sanciones se reforzó un par de meses después con la Ley de Seguridad Nacional (*Kokubō Hoanhō*) que establecía penas severas a quien revelara información que pudiera servir a los enemigos de Japón. De esta manera, se consolidaba la idea de que la nación entera —y los medios informativos dentro de ésta— estaban en guerra, y cualquier opositor a la causa bélica, estaba traicionando al país.

Precisamente por esto, los asuntos más delicados para la autoridad japonesa, y que merecían un trato especial, tenían que ver con la guerra. Hasta cierto punto, era permitido hablar del conflicto e incluso realizar críticas, siempre y cuando se tratara de observaciones que apuntaran a enriquecer la fuerza bélica, que demandaran más entrega en la lucha. Sin embargo, no se aceptaba cuestionar la guerra, dar detalles de los avances de las fuerzas japonesas, o hacer énfasis en los sacrificios financieros dentro de Japón, para mantener la economía bélica.

Desde julio de 1937 se había establecido que los temas prohibidos eran aquellos que expresaran ideas anti-militares, anti-bélicas, que denotaran una actitud agresiva de Japón, o que hicieran referencia a reportes de la prensa extranjera que confundieran a los japoneses. A todo esto se suma la tradicional política especial con respecto al emperador. La imagen del Tennō siempre fue delicada, pero se volvió aún más con el adoctrinamiento militar que tomó la figura imperial como estandarte de guerra. El autor Matsuura Sōzō sostiene que el emperador y el marxismo fueron dos temas tabú en la época, y cita a Heiya Kitarō diciendo que incluso la palabra emperador estuvo prohibida durante algún tiempo[30].

---

[30] Matsuura Sōzō, *Senchū Senryōka no Masukomi, (Los medios masivos durante la guerra y bajo la ocupación)*, Ōtsuki Shoten, Tokyo, 1984, p. 12.

Cuando la guerra trascendió a una escala mayor, luego del ataque a Pearl Harbor, inmediatamente se fortalecieron las medidas de control. La Dieta aprobó el 19 de diciembre de 1941 la Ley Especial de Control de Prensa, Publicaciones, Reuniones y Asociación (*Genron, Shuppan, Shūkai, Kessha to Rinji Torishimarihō*), que extendía la cobertura y vigilancia a todo tipo de publicaciones, así como a organizaciones y reuniones de individuos.

Originalmente se estableció un cuerpo censor, reconocido como tal. Se le nombraba Departamento de Censura (*Ken'etsu-ka*) y dependía directamente del Buró de Policía, del Ministerio del Interior (*Naimushō Keihokyoku*). Su función se extendía a la vigilancia de periódicos, revistas, libros, películas, grabaciones "e incluso juguetes", según apunta Ben-Ami Shillony en su trabajo sobre cultura en la guerra japonesa, *Politics and Culture in Wartime Japan*[31].

El mismo autor reconoce que la labor era excesiva para una planta de apenas 12 personas. Tan sólo en 1943, 90 mil trabajos periodísticos fueron suministrados para su revisión, de los cuales 12 mil fueron prohibidos[32]. La labor censora tuvo que ser apoyada por diferentes instancias. Para los asuntos militares, se involucraron directamente las secciones de prensa de la Armada y de la Marina. Para los asuntos internacionales operaban el Ministerio del Exterior y el llamado Ministerio de la Gran Asia del Este. Para el resto de temas generales, intervenía el ya mencionado Departamento de Censura.

Además de las instancias oficiales, era importante la cooperación directa de los mismos dueños y editores de los medios. En el caso de los periódicos, se ha observado que hubo ciertamente una importante participación voluntaria de los periodistas, pero es difícil analizar la verdadera motivación de los mismos, sólo juzgando los actos de manera externa.

Según Shillony, la cooperación de los periodistas se dio por dos fuentes: coerción y convicción. Él mismo documenta los esfuerzos coercitivos, como los realizados directamente por el primer ministro Hideki Tōjō, cuando intentó confiscar los ejemplares de año nuevo de 1943, del diario *Asahi*, por una crítica indirecta al liderazgo

[31] Shillony, *op. cit.*, p. 94.
[32] *Id.*

japonés. El mismo intento se realizó en febrero de 1944, en este caso con el diario *Mainichi*. Además de pretender confiscar la edición del diario, o incluso cerrarlo, Tōjō trató de castigar directamente a Shimmyō Takeo, corresponsal del diario en las fuentes navales, quien aunque no había firmado, fue identificado como el autor de unas líneas de primera plana, en las que se criticaba a las autoridades militares: "Ramas de bambú no son suficientes... necesitamos más aeroplanos"[33]. La Armada decidió enlistar al periodista de 37 años y lo envió a las barracas, como soldado. Sin embargo, la evidente rivalidad entre las dos grandes fuerzas militares japonesas, la Armada y la Marina, se manifestó en torno a este caso. La Marina reclamó por el castigo y logró que, en junio de ese año, Shimmyō retornara como corresponsal naval a cubrir la zona de las Filipinas.

Shillony sostiene que, después de todo, hubo gran colaboración de la prensa, y no llegó a consumarse ningún cierre de periódico o arresto a periodistas, durante la guerra. Sin embargo, su visión contrasta con la de William Coughlin, quien en *Conquered Press* afirma que los periodistas nipones callaban y seguían las indicaciones de las autoridades, más que por voluntad espontánea, por temor:

> Con una posible pena de muerte pendiendo sobre su cabeza por infraccionar la ley, un editor se inclinaba a ser cauteloso. No había necesidad de un censor de guardia en cada periódico. Los editores se volvieron auto-disciplinados, obedeciendo la ley por lo que podría pasar si no lo hacían[34].

Oficialmente, no existen en Japón registros de periodistas condenados a muerte por sus publicaciones. Si es que las hubo, las condenas se ejercieron de manera encubierta. En el repaso al papel de los actores de un «modelo atómico de comunicación» es indiscutible el poder de las fuentes informativas, en este caso, de los militares que ostentaban la autoridad.

Sin embargo, es evidente que, aunque los extremos (las fuentes informativas y los receptores del mensaje) no se tocaban directamente, sí se contemplaban, de un lado a otro, como una meta. Los militares estaban atentos a las reacciones de la sociedad, y los

---

[33] *Ibid.*, p. 103.
[34] William J. Coughlin, *Conquered Press. The MacArthur Era in Japanese Journalism*, Pacific Books, Palo Alto, California, 1952, p. 6.

miembros de ésta, esperaban a diario el reporte de las decisiones y movimientos de sus autoridades.

En el centro de todo, estaban los medios informativos, bajo ambas presiones y expectativas. El editor de un diario de Kyoto confesó, al final de la guerra, que llegaba a recibir hasta 200 cartas diarias del público, con preguntas, con demandas por saber la verdad sobre la guerra, con slogans comunistas, y con ataques directos al emperador y las fuerzas militares.

Ocasionalmente, los medios se atrevieron a manifestar esas inquietudes, a aparecer como defensores del extremo menos poderoso de la cadena comunicativa, y hubo ediciones, como la del 12 de septiembre de 1944, en la que el diario *Mainichi* anotaba: "La gente desea saber la verdad sobre la situación de guerra en nuestra tierra y en el exterior, aun cuando la verdad no sea agradable. Encubrir los hechos sólo debilitará nuestro espíritu de lucha"[35].

Las inquietudes del público se manifestaban constantemente ante los medios, también a través de cartas de lectores. Ésta podía ser una de las más reconocidas y abiertas maneras de retroalimentación del público de los medios impresos. Sin embargo, las inquietudes de los lectores igualmente fueron calladas por los editores, con el mismo criterio de auto-censura que aplicaban a sus propios periodistas.

Aunque aparentemente un régimen militar como el que mandaba en Japón impone una estructura completamente vertical donde no hay consideración, sólo órdenes hacia los actores que están en los estratos inferiores, hubo una evidente preocupación de los militares por los medios y por el público al que llegaban.

En Japón —a diferencia de Alemania o Italia, sus aliados también bajo regímenes totalitarios— no había un periódico que actuara como órgano informativo oficial, como tampoco había un partido concentrando el poder. Ya describimos que la estructura de mandato provenía de una élite militar, pero el poder se diseminaba entre varias instancias, alrededor del emperador. Ante esta situación, los medios de influencia directa, adoctrinamiento y control social, eran los periódicos comunes y populares.

[35] *Mainichi Shimbun*, septiembre 12 de 1944.

En el incidente descrito, cuando Tōjō intentó clausurar al diario *Mainichi*, Murata Gorō, vicepresidente del Buró de Información (del cual hablaremos más adelante) advirtió al líder político y militar sobre los riesgos de cerrar un medio nacional. Sus lectores protestarían, y eso "podría dañar la moral pública"[36].

Sucedía con los medios informativos lo mismo que con los graffiti y otras formas de expresión popular. Los militares terminaban preocupados, mucho más que por las ofensas mismas y sus autores, por el grado de influencia que éstas hubieran tenido en la sociedad, como menciona John Dower al describir los problemas que enfrentó en este sentido la Policía de Pensamiento[37]. Con relación a esto ha señalado Shillony que:

> Era mejor explotar la credibilidad del periódico con el público y moldear una imagen favorable del gobierno, que arriesgarse a crear una hendidura con la prensa. Como de costumbre, el gobierno prefería el compromiso que la confrontación. Esta necesidad de consenso y de una fachada de armonía nacional le dio a los periódicos una medida de poder que utilizaron lo mejor posible.[38]

Y la importancia que le otorgó el gobierno militar a la prensa, iba más allá de buscar su cooperación para guardar secretos. Era importante también ejercer —como ya se mencionó— una influencia positiva en los lectores. Ganar la voluntad de los japoneses. Para ello se ejerció una fuerte presión, también a través de la propaganda.

PROPAGANDA EN JAPÓN: LUCHA A MUERTE POR EL EMPERADOR

Por otro lado, se dio en los medios japoneses lo que algunos estudiosos llaman el control positivo, es decir, las medidas no sólo para callar a la prensa, sino para utilizar su influencia social, para convertirla en un medio propagandístico.

Para este fin, se crearon estructuras más complejas que las que funcionaban solamente en la vigilancia o censura. Entre las medidas tomadas por las autoridades japonesas para facilitar el control y la diseminación de mensajes pro-bélicos, se cuenta la fusión de dos grandes agencias informativas, para formar *Dōmei*, en enero de 1936. Con

---

[36] Shillony, *op. cit*, p. 104.
[37] John W. Dower, *Japan in War&Peace*, (Selected Essays), New Press, New York, 1993, p.124.
[38] Shillony, *op. cit*, p. 104.

esto, aunque no se tuviera un periódico como divulgador directo de la autoridad, sí se creaba un sistema de noticias que hacía las veces de órgano oficial.

Además, con la declaración formal de guerra a China, se creó en septiembre de 1937 la Oficina de Información del Gabinete (*Naikaku Jōhōbu*), que se convertiría poco después en el Buró de Información del Gabinete (*Naikaku Jōhōkyoku*). Esta dependencia funcionaba bajo las órdenes de un presidente (*Sōsai*), quien a su vez reportaba directamente de sus labores ante el primer ministro.

En un principio se organizó una planta laboral de 600 personas, que incluía principalmente a militares y oficiales de los ministerios de Asuntos Interiores y Exteriores. La responsabilidad de este buró era revisar la información que debía ser publicada, guiar a los medios, no solamente en cuanto los temas permitidos y deseables para difundir, sino también sobre la manera en que debían presentarse. Además, estaba clara su función propagandística a nivel externo.

Sin embargo, el Buró de Información se ocupaba principalmente de asuntos civiles. Para cuestiones bélicas intervenían nuevamente —igual que lo hacían para fines censores— los departamentos de prensa de las instancias militares más importantes: la Armada y la Marina. Además, funcionaba para este fin la oficina de prensa del Supremo Comando del Imperio (*Dai Hon'ei Hōdōbu*).

Estas dependencias gubernamentales se apoyaron en organizaciones civiles relacionadas con la actividad periodística, para acrecentar su radio de influencia. Así, por ejemplo, en mayo de 1941 surgió la Liga de Periódicos Japoneses (*Nihon Shimbun Renmei*), que fue sustituida en febrero de 1943 por la Asociación de Periódicos Japoneses (*Nihon Shimbun Kai*). Este grupo intervenía en los asuntos de edición, administración, ventas, acreditaciones y, principalmente, en la mediación para proveer el abasto de papel necesario para las publicaciones. Esta última responsabilidad fue en el Japón de esa época —como ha sido para muchos países aún hasta nuestros días— una medida de presión indirecta a los medios impresos. Había que seguir ciertos lineamientos para tener acceso a una cuota de papel, indispensable para la vida de un periódico.

El investigador Yoshio Miyamoto hace énfasis en el racionamiento de papel como una medida de presión a la prensa, que además obligó a muchos diarios a seguir las indicaciones del gobierno, de fusionarse a otros medios, o desparecer[39]. La orden directa del gobierno en este sentido, fue que cada prefectura tuviera solamente un diario. Así, de 848 títulos que llegaron a existir antes de la guerra, para 1943 quedaban sólo 54. Incluso los grandes diarios también se sometieron a la reestructuración. Al inicio de la guerra los medios más importantes reunían una circulación conjunta de 7 millones de ejemplares y contaban con dos ediciones diarias. En esta lista se contaban el *Asahi*, *Osaka Mainichi*, *Tokyo Nichi-Nichi*, y *Yomiuri*. Además, tenían también gran influencia, medios como *Hōchi*, *Kokumin*, *Miyako* y *Chūgai Shōgyō Shimpō*. Entre todo ellos, se dieron también fusiones: en septiembre de 1940, *Asahi* unió sus ediciones de Osaka y Tokio. En 1942 se amalgamaron *Yomiuri* y *Hōchi*. En enero de 1943 *Tokyo Nichi-Nichi* se asoció con *Osaka Mainichi*, para crear un solo *Mainichi* de influencia nacional.

Esta medida fortaleció aún más a los mayores diarios, que vieron incrementarse su circulación, mientras los pequeños periódicos eran menos leídos. Los tres grandes diarios nacionales se convertirían en una rama de influencia de las fuentes oficiales, que incluso repartieron a estos medios algunos frentes de batalla para su cobertura exclusiva, a cambio de que asumieran también una labor propagandística y vigilaran los periódicos locales. *Asahi* recibió el monopolio de las noticias de Java; *Mainichi* cubría en exclusiva las islas Filipinas; mientras que a *Yomiuri* le correspondió la cobertura en Burma[40].

Precisamente estos tres periódicos son los que tomamos para nuestro estudio de la cobertura sobre la bomba atómica. Los diarios que llegaron a tener más influencia y atención del público "en la medida en que la gente cambió de periódicos locales a nacionales, los cuales le daban una cobertura más completa de la guerra"[41].

Esta visión de Shillony corrobora lo que mencionamos en la exposición del «modelo atómico de comunicación», que la guerra despierta mayor curiosidad y demanda informativa de los receptores. Este autor sostiene que "el medio más

[39] Yoshio Miyamoto, *Senjika no Shimbun. Hōsō, (Los periódicos y las transmisiones durante la guerra)* Ningen no Kagakusha, Tokyo, 1984, p.96.
[40] Shillony, *op. cit.*, p. 94. Véase también Coughlin, *op. cit.*, pp.10-11.
[41] Shillony, *op. cit.*, p. 92.

desarrollado era la prensa", y atribuye esto en gran parte a su millonaria circulación, producto del alto nivel de alfabetización en el país.

En contraste, William Coughlin percibe al público japonés como un ente altamente influenciable, y da más importancia al gobierno como una fuente de presión en un esquema comunicativo, al decir que:

> Los reaccionarios se dieron cuenta del valor de una prensa controlada, en la formación de la opinión pública a su favor. Combinado con el extendido pero bajo nivel de alfabetización, le proveía un arma poderosa. Japón era una nación de lectores de periódico. Antes de la guerra la circulación total se estimaba en 19 millones, un promedio de más de un periódico por cada familia en Japón. Pero estos lectores eran producto de un sistema educativo que había preparado comparativamente a pocos de ellos a un nivel superior al del sexto grado. Esto también era una situación fértil para los propósitos de la propaganda[42].

Este punto de vista coincide de alguna manera con las estrategias de propaganda Nazi, estudiadas por Serge Tchakhotine, quien observaba que las ideas difundidas por Joseph Goebbels se dirigían a una mayoría de la población de bajo nivel intelectual, pero alta movilización emocional. Esto es lo que los estrategas llamaban «senso-propaganda», en contraste con los mensajes dirigidos a las élites intelectuales, que se identificaban como «ratio-propaganda».

Si el nivel educativo del amplio grupo de lectores en Japón se consideraba bajo, y por lo tanto, fácilmente influenciable, no podríamos decir lo mismo de los periodistas. Aunque la visión general de este trabajo ubica a los informadores de la época como víctimas de estos procesos de censura y propaganda, también hay elementos para demostrar que fueron cómplices, quienes —aunque amenazados y vigilados por la autoridad— estaban conscientes de su papel.

Los comentaristas más destacados, los que tenían libertad para explayar sus puntos de vista en las páginas editoriales de los diarios, eran mayormente intelectuales o militares retirados. Precisamente en atención a estas características, con el estallido de la Guerra del Pacífico, el gobierno reclutó como sus voceros oficiales a personajes como el

[42] Coughlin, *op. cit.*, pp. 5-6.

mayor general Nakao Yahagi, quien fuera jefe de la Sección de Prensa de la Armada; el Capitán Hideo Hiraide, jefe de la Sección de Prensa de la Marina; y Hideo Okumura, vicepresidente del Buró de Información. Además hubo otros comentaristas destacados, como Sohō Tokutomi, quien escribía artículos altamente identificados con las causas bélicas, en las páginas de *Mainichi*. El almirante Ryōzō Nakamura promovió también la guerra en sus artículos en *Yomiuri*, lo mismo que Masanori Itō en *Chūgai Shōgyō*[43].

También hubo importantes escritores que se manifestaron desde el inicio en contra de la guerra. Para evitar que mermaran los efectos de la propaganda oficial, el Buró de Información se encargó de elaborar una «lista negra» con los nombres de aquellos colaboradores que no se debían publicar.

Al mando de los periódicos había también personajes con una trayectoria conocida. Al frente de *Asahi* estaba Taketora Ogata, identificado como un liberal luego de sus estudios en el mundo occidental, pero también como un nacionalista, cercano a líderes ultra-nacionalistas como Mitsuro Tōyama y Seigō Nakano. El editor en jefe de *Mainichi* era Motosaburō Takata, quien luego de graduarse en Literatura Inglesa en la Universidad Imperial de Tokio, viajó por el mundo anglosajón, donde compartió algunas experiencias con el que sería director de este diario, Shingorō Takaishi. *Yomiuri* era presidido por Matsutarō Shōriki, quien procedía más bien del ámbito gubernamental, y había tenido un cargo importante en la Policía Especial Superior (*Tokkō*), a cargo de suprimir organizaciones de izquierda. Este personaje dejó su cargo al asumir la responsabilidad en el atentado al príncipe imperial Hirohito, en 1924. De ahí, por recomendación del Ministro del Interior, Shimpei Gotō, pasó a la presidencia del diario, al que pronto incrementó notablemente la circulación, pero al que también moldeó un perfil más nacionalista que cualquiera de sus competidores.

Es evidente que los hombres fuertes del periodismo no eran parte de una masa anónima. Ellos mismos reconocían su importancia estratégica, como lo hacía Seiichi Hōjō al escribir: "En tiempos de guerra los periodistas son los combatientes del frente en la guerra ideológica, y los periódicos son las balas ideológicas"[44].

---

[43] Shigeru Hayashi, "Taiheiyō Sensō", *Nihon no Rekishi XXV*, Chūō Kōronsha, Tokyo, 1967, p. 323.
[44] Seiichi Hōjō, *Shisōsen to Kokusai Himitsu Kessha, (Guerra de ideas y sociedad internacional de secretos)*, Seinensha, 1942, p. 2.

El gobierno lo tenía presente y fabricó para ello los mecanismos específicos para acercarse a la prensa, y maquillar de alguna manera los esfuerzos de movilización. Dentro de los múltiples rubros que la guerra obligó a reorganizar, estaba contemplado el de los medios. El investigador Gregory J. Kasza llama precisamente a la propaganda un esfuerzo de movilización positiva, es decir, una serie de medidas para influir directamente en el contenido y la estructura de las empresas informativas[45]. Estos esfuerzos se consolidaron con el llamado Nuevo Orden (*Shin Taisei)*, implementado a principios de los 40, por el primer ministro, príncipe Fumimaro Konoe.

El principal método para interactuar con la prensa era el Sistema de Consulta, un eufemismo para referirse a reuniones donde se emitían directrices administrativas y editoriales, llamadas "instrucciones" (*shitatsu*), "amonestaciones" (*keikoku*), así como "consultas" (*kondan*), o "advertencias" (*chui*).

Estas órdenes disfrazadas de recomendaciones, fueron fácilmente ejecutadas durante los primeros años de la guerra, según las memorias de algunos periodistas, pero al final se tornaban un serio cuestionamiento ético, para aquellos informadores que conocían las verdades, las maquillaban y engañaban a la sociedad para la cual se supone que trabajaban. En más de una ocasión hubo reclamos, pero las autoridades respondían con el argumento de la moral pública, de evitar inquietud en la sociedad. Este esquema de tensiones entre el poder, los medios y la sociedad, iba más allá de ser una problemática japonesa. Llegó a ser un problema mundial, como lo señala Shillony: "Como en muchos otros países en guerra, la moral pública era considerada más importante que la verdad"[46].

De esta manera, mucho más que una complicidad silenciosa, los periodistas que cubrieron algunas batallas definitivas hacia la derrota de Japón, aportaron a sus escritos elementos propagandísticos que la historia hoy exhibe como flagrantes mentiras. Por instrucciones de las Oficinas Centrales del Imperio, la batalla de Midway, de junio de 1944, fue presentada en los diarios nipones como una victoria naval, cuando en realidad

[45] Gregory J. Kasza, *The State and the Mass Media in Japan, 1918-1945*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1988, p.168.
[46] Shillony, *op. cit.*, p. 95.

se perdieron cientos de aviones y miles de vidas. Los desastres de Guadalcanal fueron también reseñados como grandes éxitos, cuando en realidad se trataba de los avances más estratégicos de los Aliados. Se ocultaban por meses las muertes de los militares más destacados de Japón, y cuando llegaba a admitirse una derrota —como lo hizo el gobierno de este país con la batalla de Attu, en mayo de 1943, donde murieron todos los escuadrones, con aproximadamente 2 mil soldados— se presentaba la tragedia como un episodio de "lucha heroica hasta el final" (*gyokusai*), uno de los slogans más usados por la propaganda japonesa, que enriquecía la imagen romántica de la guerra en la sociedad.

Después de estas grandes mentiras, o de las verdades a medias, aparecería, al final de las hostilidades, en agosto de 1945, la bomba atómica, la noticia que fue vista bajo un prisma histórico: primero, bajo la perspectiva y el estricto control de la guerra; luego, a través de una apresurada aura de libertad; y más adelante bajo una oscura nube llamada democracia.

CENSURA EN ESTADOS UNIDOS: SILENCIO «VOLUNTARIO»

El 16 de diciembre de 1941, días después del ataque a Pearl Harbor y la declaración formal de guerra de Estados Unidos a Japón, el presidente Franklin D. Roosevelt destacó en un comunicado de prensa la necesidad de censura en los medios informativos:

> Todos los americanos detestan la censura, tanto como detestan la guerra. Pero la experiencia de ésta y otras naciones ha demostrado que cierto grado de censura es esencial en tiempos de guerra, y estamos en guerra... Es necesario para la seguridad nacional que la información militar que pueda ser de ayuda para el enemigo, sea escrupulosamente retenida en las fuentes... Es necesario que las prohibiciones contra la publicación doméstica de algunos tipos de información, contenida en estatutos existentes desde hace mucho, sean aplicados[47].

En 1942 se creó formalmente la Oficina de Información de Guerra (*Office of War Information*), que absorbió las funciones de la Oficina de Hechos y Estadísticas (*Office of*

[47] "Statement by the President", diciembre 16 de 1941, Record Group 80, File 89-1-8, National Archives, Washington, D.C.

Facts and Figures), la Oficina de Reportes del Gobierno (*Office of Government Reports*), la División de Información de la Oficina de Administración de Emergencia (*Office for Emergency Management*), y el servicio de Información Exterior, de la Coordinadora de Información (*Coordinator of Information*).

El presentador de noticias Elmer Davis fue nombrado jefe de la Oficina de Información de Guerra (OWI, por sus siglas en inglés), organizada según el modelo del Comité Creel, es decir, el llamado Comité de Información Pública que había funcionado en la Primera Guerra Mundial, encabezado por George Creel.

La censura militar, por otra parte, volvió a la posición de la Primera Guerra Mundial, que revisaba todos los reportes de corresponsales, pero ahora con el problema adicional de tener que controlar las transmisiones de radio de onda corta. Dentro de las responsabilidades de la OWI se establecieron las directrices para las actividades, tanto de censura como de propaganda. Sin embargo, incluso antes del establecimiento de la OWI, se había creado apenas a unos días del ataque a Pearl Harbor, y siguiendo las instrucciones del presidente Roosevelt, una agencia que se ocupaba específicamente de la censura y los secretos oficiales.

El 19 de diciembre de 1941 se creó la Oficina de Censura por una orden ejecutiva de la Casa Blanca[48]. Fue nombrado director de esta oficina el editor ejecutivo de noticias de la agencia *AP*, Byron Price. Entre sus primeras acciones, el directivo creó una División de Prensa, con editores y reporteros del ámbito civil. En ella laboraban inicialmente nueve empleados, pero hubo rotación constantemente, cuando los periodistas se reincorporaban al trabajo rutinario en sus respectivos medios. Además, la Oficina de Censura dio a conocer inmediatamente su Código de Prácticas de Guerra para la Prensa Americana. En este documento de 12 páginas se aclaraba cuáles serían los temas que requerían autorización de una "autoridad apropiada" para publicarse: ubicación de tropas, aviones y barcos, producción, contratos y capacidades, reportes de bajas, hundimiento de embarcaciones.

[48] "The Day in Washington", *The New York Times*, diciembre 20 de 1941.

Al final de la guerra, Price revelaba los principios en los que estaba basado el código, diciendo que "la censura voluntaria debe referirse solamente a cuestiones que involucren la seguridad"[49]. El autor Jurgen Arthur Heise considera que: "El código de censura era voluntario sólo en el sentido de que sería implementado por los editores y reporteros de la nación, usando lineamientos creados, monitoreados y administrados centralmente por la Oficina de Censura"[50].

La Oficina de Censura estaba constituida por una División de Prensa, División de Radiodifusión, División de Administración, División de Operaciones Técnicas, una Oficina del jefe de Censura Postal, y una Oficina del jefe de Censura Telegráfica. Según la *Enciclopedia de Libre Expresión y Censura en América*, los poderes de esta oficina eran muy amplios[51].

Algunos censores militares fueron más activos que otros en la supresión de información. Los censores navales, por ejemplo, horrorizados por el daño en Pearl Harbor, ocultaron información sobre el desastre durante casi un año. El general Douglas MacArthur también fue criticado por su censura en el Pacífico. Muchos editores y periodistas aseguraban que los funcionarios de prensa de MacArthur estaban más interesados en hacer atractivo a su comandante que en proteger los servicios militares.

Algunos autores que han estudiado el comportamiento de los medios informativos durante la Segunda Guerra Mundial, hablan de una censura "voluntaria". Así lo hace, por ejemplo, Patrick S. Washburn, académico de la Universidad de Ohio, quien considera que, en el caso de la prensa, los editores colaboraban en la custodia de los secretos oficiales, por el respeto a la trayectoria del periodista que encabezaba la oficina. "Byron Price... engloba el sentido común", decía en un artículo de *The Phladelphia Bulletin*, en diciembre de 1941, alabando que la responsabilidad de guardar los secretos estratégicos, estuviera en manos de un informador de conocida trayectoria[52].

---

[49] Jurgen Arthur Heise, *Minimum Disclosure, How the Pentagon Manipulates the News*, W.W. Norton & Company, New York, 1979, p. 56.

[50] *Id.*

[51] Herbert N. Foerstel, *Free Expression and Censorship in America, An Encyclopedia*, Greenwood Press, Connecticut, 1997, p.172.

[52] Citado en Patrick S. Washburn, en "The Office of Censorship's Attempt to Control Press Coverage of the Atomic

Por otra parte, el mismo Washburn considera que la prensa apoyó la guerra: "particularmente por causa del infame ataque sorpresivo de los japoneses en Pearl Harbor, y estaba preparada para hacer lo que fuera necesario para ganar —aun cuando esto significara aceptar alguna forma de censura". Este fervor patriótico, agrega el autor, estuvo claro desde el principio. Stephen T. Early, secretario de prensa del presidente, escribió a Kent Cooper, de *Associated Press,* el 21 de diciembre de 1941, que era "sorprendente... ver a la prensa y la radio pidiendo, en vez de permanecer sólidamente en contra de tal cosa como la censura"[53].

Tal como lo expresa este autor, al señalar como uno de los detonantes del patriotismo de los medios el "infame y sorpresivo" ataque a Pearl Harbor, es obvio que los esfuerzos propagandísticos del gobierno norteamericano alcanzaron también a los comunicadores. Como veremos más adelante, el caso de Pearl Harbor es uno de los capítulos históricos más controvertidos por el juicio que se ha repetido sobre un evento del cual —hoy se sabe— no se dijo todo. En ese sentido, desde el primer momento los mismos periodistas fueron víctimas de la censura y de una estrategia propagandística para convertirlos en aliados de la lucha que Estados Unidos iniciaba formalmente, contra las potencias del Eje.

El 14 de enero de 1942, Price anunció el Código Voluntario de Prácticas Periodísticas. Su esencia se encerraba en un enunciado: "Se obtendrá un máximo logro si los editores se preguntan a sí mismos, sobre cualquier detalle dado, ¿Esta información, me gustaría tenerla si fuera el enemigo?, y que actúen de acuerdo a ello"[54].

En líneas generales, se pedía que los medios reservaran informes relacionados con experimentos, estrategias o armas en la guerra. Particularmente, el esfuerzo se encaminaba a que no se descubriera el magno Proyecto Manhattan, que fabricaría las primeras bombas atómicas de la historia.

Sobre este particular damos más detalles en el capítulo VI, sin embargo, es prudente mencionar que, al trazarse las directrices de la censura sobre asuntos de guerra,

---

Bomb During World War II", *Journalism Monographs*, núm. 120, 1990, p.3.
[53] Washburn, *op. cit.*, pp. 3-4.
[54] *Ibid.* p. 4.

hubo siempre una consideración sobre asuntos relacionados con la bomba, pero éstos nunca se manifestaron expresamente en los códigos para la prensa.

Más adelante, al detallar las dificultades para mantener la censura y el secreto atómico, se revela que el llamado proceso «voluntario» de censura en ocasiones no lo fue. Se rompió la voluntad por parte de informadores que no estaban dispuestos a cooperar, o que inconscientemente revelaban informes que consideraban inofensivos. En los momentos críticos de fuga de información, el gobierno emitió enérgicas reprimendas y recomendaciones, pero no se registra oficialmente en la historia de los medios norteamericanos, una sanción de otro tipo por romper los secretos atómicos.

El ya citado académico Washburn, considera que el gobierno norteamericano nunca llegó a dar carácter coercitivo a la censura, y no hizo esta práctica obligatoria, por consideración a Price, quien como periodista representaba la voz de los informadores civiles, opuesto a la censura innecesaria "contraria a los principios americanos". Sin embargo, éste estaba de acuerdo con Roosevelt en que la censura en la guerra se convirtió en una "molestia necesaria" para proteger al país[55].

Finalmente, para los periodistas que no acataran la censura "voluntaria" podría haber algo más que amonestaciones, si llegaban a divulgar asuntos estratégicos (como lo sería la bomba atómica): podrían ser sometidos al Acta de Espionaje, que cubría el ejercicio periodístico, político y que se extendió con fuerza entre los científicos y personal que laboró directamente en la fabricación de las bombas atómicas. Los periodistas sabían que el ejercicio de la libertad de expresión chocaba en tiempos de guerra con la censura sobre temas considerados secretos de estado.

En varias ocasiones durante la guerra se demostró cómo los censores vigilaban de cerca el desempeño de los periodistas. El desembarco en Normandía es uno de los casos. "La arena era vasta y caótica", comenta en un ensayo el periodista Harold Evans, quien ofrece detalles de la cobertura: "Los reporteros estaban restringidos por la censura así como por los soldados alemanes, haciendo su más terrible esfuerzo para clavar todo aquello que se moviera. Los censores llegaron hasta la playa con los reporteros,

[55] Byron Price, "The Censor Defends the Censorship", *The New York Times Magazine*, febrero 11 de 1945, p. 11.

revisando que ninguno de ellos escribiera o transmitiera por radio despachos que fueran a ayudar al enemigo o a consternar a la gente en casa"[56].

Los corresponsales enviaron aproximadamente 700 mil palabras el primer día. Conmovieron las columnas de Ernie Pyle desde la playa Omaha, o los reportes desde hospitales, de Martha Gellhorn, pero el público nunca recibió detalles que le permitieran imaginar a soldados con temor, ni hubo reportes de que la infantería estaba desembarcando con armas inferiores a las de los alemanes, en todas las categorías, excepto artillería. Tampoco se dijo que la Marina de Estados Unidos lanzó tan lejos sus naves de ataque que la mayoría de los tanques anfibios y armas se hundieron y quedaron sumergidas en los pesados mares. Ni se habló de que entre los 2 mil 500 americanos muertos al final del primer día, 40 por ciento eran ingenieros de combate[57].

Todos esos detalles que la censura no dejó escapar, se han ido revelando durante las décadas posteriores, en trabajos cinematográficos, en novelas y se percibían de alguna manera como imágenes sugerentes en la pluma de los periodistas más imaginativos y cercanos a la literatura. Así lo hicieron, por ejemplo, Virginia Cowles en pleno vuelo de pánico desde París, en 1940; o John Hersey desde la jungla de Guadalcanal, en 1942. Este último sería además el hombre que convertiría la primera crónica exhaustiva de lo sucedido en Hiroshima y las voces de las víctimas en un trabajo literario de reconocida importancia para cambiar radicalmente la opinión pública con respecto al fin de la guerra y las armas nucleares.

Ernest Hemingway, Tom Wolfe y otros escritores han transcendido por sus trabajos literarios y crónicas periodísticas de la guerra, sin embargo no escaparon a la censura de la época debido a la evocación de imágenes sugerentes y, sobre todo, a la fuerza y estilo de sus textos.

Independientemente del estilo de redacción, las notas periodísticas podían ser llamativas por su contenido o por su información reveladora y específica, como la que presentó un corresponsal de *Chicago Tribune*, despertando más que el enojo de las fuentes

---

[56] Harold Evans, "The War Correspondent", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http://www.newseum.org/warstories/warcorrespondent.htm

[57] Harold Evans, "The War Correspondent", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http:// www.newseum.org/warstories/warcorrespondent.htm

oficiales. Según se ha narrado en las memorias del editor del diario, Robert McCommick, uno de los secretos más celosamente cuidados durante la guerra era que los estadounidenses habían descifrado los códigos navales japoneses y conocían en detalle sus movimientos. Por este medio se tomaron decisiones y se ganaron batallas como la de Midway, según se ha documentado en reiteradas ocasiones. No hubo corresponsales americanos en Midway, pero sí hubo un corresponsal del *Chicago Tribune*, llamado Stanley Johnston, quien había estado en el carguero Lexington cuando se hundió en la batalla anterior, en el Mar de Coral. Por su valentía al intentar salvar a la tripulación, el reportero fue tratado de manera especial y ubicado en la cabina ejecutiva de un alto funcionario naval, para su traslado de regreso a Estados Unidos. Johnston tuvo acceso a un documento secreto con los nombres de embarcaciones japonesas programadas para atacar en el Pacífico. El editor en Chicago hizo algunos cambios y atribuyó la historia a "fuentes confiables de la inteligencia naval", presentándola bajo el encabezado: **La Marina sabía de plan japonés para atacar en el mar.**

Las autoridades norteamericanas quedaron pasmadas ante la publicación. Decían que sólo bastaba con que los japoneses leyeran esas líneas en el diario de Chicago, para darse cuenta de que los norteamericanos habían penetrado en su código secreto. El presidente Roosevelt, quien se manifestaba desde antes enemigo de McCormick, el editor del periódico, pensó inicialmente en enviar militares a dispararle al edificio de *Chicago Tribune*. Posteriormente, se propuso que McCormick fuera juzgado por traición, un cargo que en tiempos de guerra ameritaba la pena de muerte.

Finalmente el caso llegó a un gran jurado y se puso en manos del procurador general, pero no trascendió por falta de cooperación incluso de la misma Marina, que no quería seguir ventilando el asunto, ni revelar detalles de la descodificación de los mensajes japoneses.

Ciertamente, hubo en los medios estadounidenses una amplia cooperación con el gobierno para aceptar la censura voluntariamente, pero las instancias gubernamentales, aun sin un marco legal específicamente aplicable a los secretos y el periodismo, estaban

preparadas para actuar coercitivamente cuando esa voluntad periodística no coincidía con la voluntad oficial.

PROPAGANDA EN ESTADOS UNIDOS: MORAL DE TRIUNFO

A la par con la censura, la propaganda fue utilizada también como una estrategia bélica. Como veremos más adelante, la práctica propagandística se asocia en alto grado con objetivos de impacto psicológico. Busca crear ciertas actitudes, regir modos de pensar en grupos sociales, apela a los sentimientos y —en tiempos de guerra— al patriotismo. Para ello utiliza símbolos como banderas, monumentos, o se vale de la oratoria, o de los medios informativos.

A partir de la Primera Guerra Mundial, y durante los siguientes años, se percibían claramente las empresas más ambiciosas de la propaganda a nivel social, en esfuerzos como los de Lenin atrayendo la atención de las masas de trabajadores hacia el sistema comunista de la Unión Soviética. La prensa de Lord Northcliffe, veterano periodista inglés que articuló una verdadera campaña internacional contra Alemania durante el conflicto bélico también se documenta como un caso de estudio de los orígenes de las grandes operaciones propagandísticas.

En Estados Unidos la preocupación por la imagen del propio país en la guerra se fincó en las oficinas de relaciones públicas. Los militares empezaron a reconocer la importancia de la divulgación masiva de mensajes estratégicos durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial, cuando los antecesores del actual Departamento de Defensa —los Departamentos de Guerra y de Marina— establecieron oficinas de información pública, como parte una rama de sus servicios de inteligencia. Otro evento importante en la evolución de las prácticas de información militar durante esa época fue la creación del Comité de Información Pública, por parte del presidente Thomas Woodrow Wilson. A la cabeza de este comité estuvo George Creel, cuya tarea principal era crear soporte público para el conflicto, es decir: "vender la guerra"[58].

[58] Jurgen Arthur Heise, *op. cit*, pp. 52-53.

Con el surgimiento del nazismo, se revelaría otra faceta de la propaganda moderna, dirigida principalmente a los sentimientos y las pasiones nacionalistas, como lo hizo con particulares estrategias Joseph Goebbels, cuyo trabajo es estudiado hasta nuestros días por psicólogos que han creído hallar en la base de estos métodos, la aplicación en gran escala del principio de los reflejos condicionados que obraba, sobre todo, por medio del símbolo, la palabra clave y la actitud[59]. Estas explicaciones de los factores sugestivos de Goebbels han estado fuertemente influidos por la famosa teoría de Pavlov, según se revela en diversos análisis.

Los estudios serios sobre la propaganda en Estados Unidos empezaron poco antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando científicos sociales como Hadley Cantril, Leonard Doob, Edward L. Bernays y Harold Laswell jugaron un importante papel en este sentido. En 1937 se estableció el Instituto para el Análisis de la Propaganda, con Cantril como presidente. El instituto esperaba educar al público norteamericano en la identificación de la propaganda, de tal forma que al ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, le fuese más difícil ejercer su influencia sobre la población. Sin embargo, como parte de las propias estrategias de comunicación de los artífices de la propaganda norteamericana, una vez que Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial, desapareció al instituto.

Esta organización estaba financiada en forma privada, con fondos de Twentieth Century Fund y su dirección estaba compuesta por figuras sobresalientes de las ciencias sociales y otros intelectuales interesados en la propaganda. De los varios libros, panfletos y materiales producidos por el instituto, el más popular fue *The Fine Art of Propaganda* (1939), editado por Alfred McClung Lee y Elizabeth Briant Lee, en el que se presentaban siete estrategias de propaganda con sus respectivos ejemplos.

Durante la Segunda Guerra Mundial se usó la propaganda en ambos bandos. Como ejemplo están los carteles nazis de Goebbels, los reportajes pagados, las manifestaciones masivas de Hitler en Nuremberg, las impresiones documentales nazis de Leni Riefenstahl, las transmisiones radiofónicas de La Rosa de Tokio, las películas

[59] Serge Tchakhotine, *Le viol des foules par la propagande politique*, Gallimard, cit. en Domenach, J. A., *La Propaganda Politique*, Press Universitaires de France, París, 1955, p.79.

patrióticas de guerra de Hollywood y las canciones de Kate Smith. "Durante la Segunda Guerra Mundial todos los países beligerantes emplearon la propaganda frecuentemente llamada guerra psicológica, para levantar la moral civil y militar, así como para desmoralizar al enemigo"[60].

Los objetivos de la propaganda durante la Segunda Guerra Mundial eran la propagación de mensajes que favorecieran las causas bélicas dentro del propio país, que alimentaran la moral de lucha de los militares al frente de batalla, mientras que hacia el exterior se trataba de atacar la moral del enemigo y proyectar una imagen de poder, para impactar a los grupos sociales contrarios sobre la inutilidad de los esfuerzos bélicos de su país.

En Estados Unidos esta labor comunicativa no fue obra de un solo hombre, pero sí se identifican claramente las dependencias básicas que el gobierno instituyó para ejecutar la propaganda durante la Segunda Guerra Mundial.

Como ya hemos mencionado, en 1942 se estableció la Oficina de Información de Guerra, que dividió sus funciones entre prácticas censoras y propagandísticas. Además de sus labores para el manejo de información de manera interna en Estados Unidos, se estableció una rama internacional de la oficina, supervisada por Robert E. Sherwood, quien lanzó una gran campaña de información y propaganda hacia el exterior.

Elmer Davis fue nombrado director de la Oficina de Información de Guerra. En 1944, por presiones del Congreso, se le fue retirando apoyo a la dependencia, para operaciones domésticas, y se incentivó su función nivel exterior, hasta que en 1945, con el fin de la guerra, la oficina fue abolida y sus funciones fueron transferidas al Departamento de Estado. Posteriormente, en 1953 se crearía la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) para diseminar todo tipo de informes sobre el país, en tiempos de guerra y en tiempos de paz.

Algunos estudiosos de la propaganda en Estados Unidos señalan su vigencia y los altos presupuestos invertidos en el objetivo de cuidar la imagen de su país. Dale Minor considera en su trabajo *The Information War* que hay dos métodos por los cuales el

[60] "Propaganda", *The Columbia Electronic Encyclopedia*, Sixth Edition, Copyright © 2000, Columbia University Press.

gobierno norteamericano busca moldear y guiar la conciencia de sus ciudadanos: "El primero es controlando el acceso a la información de sus agencias y actividades. El segundo es su esfuerzo intensivo para diseminar información en la cual el tono y contenido es de su autoría"[61]. Según este periodista, el gobierno estadounidense ha gastado excesivas cantidades en armar equipos censores en varias agencias, y ejecutar labores de «información pública», que él considera, junto con las «relaciones públicas» simplemente como "un eufemismo de los burócratas para referirse a «propaganda»"[62].

Durante la Segunda Guerra Mundial fue evidente el trabajo propagandístico en el ámbito interno, en Estados Unidos, aún antes de la creación de las instancias antes mencionadas para este fin. Uno de los ejemplos más discutidos por la historia, en relación con actividades de espionaje, información y propaganda, es el ataque a Pearl Harbor.

Nicholas John Cull ha estudiado la forma en que el primer ministro Winston Churchill y un cuerpo de propagandistas británicos elaboraron una campaña para contrarrestar la neutralidad de Estados Unidos[63]. El objetivo político de Gran Bretaña era lograr que Estados Unidos se uniera a los Aliados en su lucha contra el nazismo y las potencias del Eje. Y por diversos medios la propaganda británica "vendió" a este país la propuesta bélica.

Por su parte, el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt había ya preparado en 1941 a las fuerzas militares y había establecido un esquema económico de presión hacia las potencias del Eje, pero era necesario preparar también a la sociedad para la guerra. Ernest Mandel[64] señala que Roosevelt tuvo que buscar medios diversos o causas para convencer a la sociedad norteamericana de la participación de este país en el conflicto internacional. El ataque a Pearl Harbor fue el acontecimiento para detonar la bomba propagandística.

---

[61] Dale Minor *The Information War*, Hawthorn Books Inc. Publishers, New York, 1970, p. 12.
[62] *Ibid.*, p. 13.
[63] Véase la obra de Nicholas John Cull, *Selling War, British Propaganda Campaign Against American "Neutrality" in World War II*, Oxford University Press, New York, 1995.
[64] Mandel, *op. cit.*, p.67

Independientemente de la discusión histórica sobre los motivos de los japoneses para efectuar este ataque, y de la posibilidad de que autoridades de Estados Unidos y Gran Bretaña tuvieran conocimiento de los planes de Japón y hubieran actuado de manera negligente, el hecho se consumó, y había que comunicarlo a la sociedad norteamericana y al mundo, bajo la perspectiva oficial: se trataba de una provocación, de un acto cruel y —según se ha reiterado oficialmente por más de cinco décadas— "sorpresivo".

Los primeros en seguir la línea oficial para percibir este ataque, fueron los periodistas, quienes reprodujeron insistentemente el discurso de Roosevelt, refiriéndose al 8 de diciembre de 1945, como "un día que vivirá en la infamia"[65].

El "infame ataque" fue una razón de peso para realizar formalmente una declaración de guerra contra Japón y las potencias del Eje. Así lo creyeron los medios informativos, y así lo manifestaron en sus reportes, para influir en la opinión pública y para generar un alto sentido patriótico de apoyo a la guerra.

Después de Pearl Harbor se generarían muchas ocasiones para que la Oficina de Información de Guerra realizara su labor propagandística, ejerciendo una presión directa sobre los medios informativos, como lo describimos en el «modelo atómico de comunicación».

A escala interior, Estados Unidos se encargó de convencer a la sociedad de la necesaria lucha contra italianos, alemanes y japoneses, presentados constantemente como "salvajes" e "inmisericordes" enemigos. En el caso del estereotipo japonés, éste fue acompañado regularmente de caricaturas y referencias a "monos" de raza amarilla, comúnmente llamados de manera abreviada y despectiva "Nips" o "Japs".

Los autores de este tipo de mensajes con fuerte carácter propagandístico, no eran necesariamente las autoridades o fuentes oficiales. Bajo los efectos psicológicos y objetivos de la propaganda ya mencionados, los mismos medios informativos fabricaban

[65] "Statement by the President", diciembre 8 de 1941, Record Group 80, File 89-1-8, National Archives, Washington, D.C.

espacios de promoción y justificación a la guerra, y degradación de la imagen del enemigo.

Bajo la presión de fuentes informativas oficiales, tanto los Aliados como los países del Eje, no sólo resaltaron las verdaderas crueldades de sus enemigos, sino que también fabricaron historias y mitos para agudizar o justificar el odio hacia los oponentes, en una lamentable incongruencia con el principio periodístico de respeto a la verdad. El periodista Harold Evans ha observado también la presión que viven los periodistas en tiempos de conflicto, y las mentiras que generan:

> Solamente después del conflicto, el argumento de los fanáticos se debilita, hay tiempo suficiente para tamizar las cenizas en busca de la verdad. La historia demuestra ahora que los alemanes no lanzaban bebés belgas al aire para atraparlos con sus bayonetas, como se les atribuía en la Primera Guerra Mundial, y que tampoco se hervían los cadáveres en Alemania para producir glicerina para municiones, una historia inventada por un corresponsal británico presionado por su oficina para que buscara noticias sobre atrocidades. Los franceses no solían sacar los ojos de los soldados alemanes capturados o tajar sus dedos por los anillos, como reportaba la prensa germana[66].

El mismo autor reseña otros actos de propaganda atribuibles —además de a los reporteros— a sus editores. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la guerra civil española fue un escenario fértil para la imaginación de periodistas como Claude Cockburn, de *The Week*, quien inventaba en sus despachos batallas intensas, con el propósito de inducir a Francia para que restableciera sus suministros bélicos a la facción de los llamados Leales, es decir, al bando que luchaba en defensa del gobierno republicano. Arthur Koestler de *The London News Chronicler*, también mezclaba historias de atrocidades reales, con ficción. Por su parte, Herbert Mathews, de *The New York Times*, se manifestaba por la causa de los Leales, pero solía ser más equilibrado en sus informes. Este reportero llegó a reseñar la forma en que Mussolini estaba enviando soldados para apoyar a las Nacionalistas del general Francisco Franco. Sin embargo, la marcada tendencia católica pro-nacionalista de sus editores los llevaba a la alteración de

[66] Harold Evans, "Romance vs. Reality", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http://www.neweum.org/warstories/essay/romance.htm

las notas, y aun cuando el corresponsal insistía en nombrar a "italianos", sus superiores sustituían la palabra por "insurgentes". Como comenta Evans: "Tal distorsión es una traición al periodismo y no hay justificación para ello"[67].

El mismo periodista se ha cuestionado sobre la labor de los informadores en tiempos de conflicto: "¿Es la primera responsabilidad de los corresponsales con la verdad o con su país?"

Como hemos descrito, en ocasiones el móvil del periodista para la divulgación de determinadas versiones está ligado a sus propias tendencias o ideas; en otras ocasiones son los editores, o incluso la sociedad y las circunstancias los que marcan sus publicaciones. El patriotismo es uno de esos factores-circunstancias que envuelven sus despachos en tiempos de conflicto. Según Evans:

> Es comprensible que los gobiernos den prioridad a la gratificación de la moral de las fuerzas armadas y de la gente, intimidando al enemigo con la fuerza de la voluntad nacional. Tienen pocos escrúpulos sobre si están siendo justos, mientras su propaganda sataniza a un líder extranjero o incluso a toda una población[68].

La intención de las agencias propagandísticas comprende —como antes mencionamos— la imagen en el exterior. Tanto la que sus propios habitantes percibirán de lo que sucede en los frentes de batalla lejanos, como la que los países contrincantes tienen del propagandista.

En el caso de Estados Unidos, el llamado Departamento de Guerra Psicológica intervenía constantemente en colaboración con otras instancias de la Oficina de Información de Guerra, para cuidar la imagen de los Aliados en los principales frentes de batalla.

Uno de los elementos decisivos para propagar la imagen de poder del bando Aliado (particularmente de Estados Unidos) al final de la guerra sería el magno desembarco en Normandía. Como anotábamos al describir el proceso de censura, se

---

[67] Harold Evans, "Romance vs. Reality", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http:// www.neweum.org/warstories/essay/romance.htm

[68] Harold Evans, "Propaganda vs. Professionalism", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http:// www.neweum.org/warstories/essay/propaganda.htm

callaron muchos detalles sobre este episodio, pero por otro lado hubo también una amplia divulgación del avance Aliado en Europa, y el acorralamiento a los nazis.

En 1944 y 1945 la cobertura de las batallas contra los nipones proporcionaba elementos ciertos para reseñar el avance de Los Aliados y su poder sobre Japón. Sin embargo, existen evidencias del afán manipulador de Estados Unidos para presentar esos triunfos magnificados ante los asiáticos. Además se «fabricaban» gráficas y notas periodísticas cuya meta eran los mismos japoneses. Las autoridades norteamericanas lanzaban folletos y revistas sobre territorios ocupados por Japón o sobre el mismo archipiélago para enviar advertencias, consejos o amenazas. Como ejemplo de esta estrategia, el fotógrafo Eugene Smith llegó a narrar su experiencia. Estaba cubriendo un desembarco en el Pacífico, cuando la Marina le pidió a la revista *Life* que su corresponsal gráfico hiciera algunas tomas de un campo donde los americanos concentraban a los prisioneros japoneses que se habían rendido. La idea era demostrar las ventajas de la capitulación, y el ambiente en que podían vivir quienes optaran por bajar las armas. La Marina lanzaría después los ejemplares de la revista sobre Japón, para persuadirlos del buen trato que los americanos daban a los japoneses. Smith conocía esos campos y reclamó a la Marina por sus pésimas condiciones: "(Había) 15 mil personas y tenían acceso apenas a una o dos provisiones de agua. Era un terrible desorden, malamente administrado por nuestra propia gente"[69].

El fotógrafo recordaba que sus gráficas, apegadas a la realidad, fueron censuradas y no sirvieron para el fin propagandístico que pretendía diseminar una de tantas imágenes falsas de la guerra.

Al final de la guerra, el lanzamiento de la bomba atómica sería uno de los acontecimientos que más requirió los esfuerzos de censores y propagandistas para presentarse al mundo bajo los propósitos que convinieran a Estados Unidos. Luego del prolongado silencio sobre su fabricación, el 6 de agosto de 1945, con el anuncio del bombardeo a Hiroshima, inició una intensa campaña propagandística que ubicamos en el capítulo VI de este trabajo, en lo que denominamos «etapa de explosión informativa».

---

[69] Cf. Harold Evans, "Propaganda vs. Professionalism", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http:// www.neweum.org/warstories/essay/propaganda.htm

5. Servicios de inteligencia

ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE

En el punto anterior, repasamos las modalidades en que se manejó la información con respecto al público, a través de estrategias como censura y propaganda. Sin embargo, los informes cuyo contenido era determinante para la toma de decisiones, no se canalizaban para su publicación. Eran reportes secretos, y por lo tanto sólo una élite en el poder los recibía, analizaba y empleaba para sus fines bélicos. Las potenciales fuentes informativas se cerraban. Obtenían secretos y los callaban. En muchas ocasiones, el flujo de información que regularmente parte de una fuente hacia los informadores, se invertía, cuando quienes ostentaban el poder, en vez de abrirse a la divulgación, utilizaban a periodistas y medios para conseguir informes secretos. Consciente o inconscientemente, muchos periodistas colaboraron también en las labores de espionaje.

En un sentido amplio, algunos estudiosos llaman inteligencia a la organización general de redes de espionaje, contraespionaje, e incluso a los servicios de intercepción, codificación, descodificación e interpretación de mensajes del bando enemigo.

Durante la guerra hubo información estratégica y valiosa, en muchas ocasiones sólo accesible a través de medios no legítimos, como el robo de documentos, el complot, sabotaje, el uso de falsas identidades, y otras argucias, regularmente comprendidas dentro del espionaje.

Por sus características, el proyecto de fabricación de la bomba atómica, no sólo requirió grandes esfuerzos de censura, y posteriormente de propaganda, sino que concentró también el reto de elaboradas cadenas de espionaje. Dentro de Estados Unidos se organizaron cuerpos especiales de vigilancia, trabajando en coordinación con el Buró Federal de Investigaciones (FBI), para estudiar los antecedentes, actividades y publicaciones de los científicos y el personal involucrado en el Proyecto Manhattan. Esto, además de la cercana observación que hacía el director militar del proyecto, el general Leslie Groves, quien colaboraba igualmente con los objetivos de espionaje, con las funciones de censura, y además se encargaba de emitir de manera sutil las amonestaciones o reprimendas a los científicos a su cargo, tratando de mantener

cautivos los esfuerzos de grandes hombres de ciencia, a quienes no se les debería poner en evidencia que trabajaban en un proyecto alejado de los principios básicos de libertad de expresión, característicos de un sistema democrático.

Los avances científicos y tecnológicos en la fabricación de armas (incluida la bomba atómica) movilizaron los mayores esfuerzos de espionaje de todos los países beligerantes. Algunos con mayor éxito que otros, según observa Tony Mathews en un trabajo sobre espionaje japonés, donde anota que alemanes y soviéticos sí tuvieron acceso a los secretos atómicos de Estados Unidos, sin embargo, los japoneses no lograron concretar sus esfuerzos: "Aun a pesar de la intensa confidencialidad, había guías de las cuales cualquier agente de inteligencia competente se hubiera percatado. Se preparaban en México las pruebas, los soldados sabían que tendrían que enfrentar cierto tipo de ensayo exhaustivo que involucraba un arma secreta"[70].

En estas líneas el autor juzga a los espías japoneses como incompetentes, y revela datos que no se han discutido abiertamente en la historia de la bomba atómica, como los "preparativos en México". Si hubiera elementos para demostrar que este país fue escenario de tales pruebas, podríamos reiterar la extraña ignorancia de los nipones al respecto, puesto que operaban también una red de espionaje en territorio mexicano, precisamente con interés en obtener secretos sobre la fabricación del arma.

Se desconocen las evidencias sobre esos ensayos atómicos o aquéllas que pudieran demostrar otras pruebas, anteriores al llamado Trinity Test. Probablemente el autor quiso referirse a Nuevo México. Sin embargo, al final de la guerra se revelarían también referencias a detonaciones atómicas experimentales, en California, como veremos más adelante en el análisis de las noticias publicadas en los diarios norteamericanos.

Aunque en el siglo XX, las guerras fueron el escenario para la consolidación de grandes cadenas de espionaje, estas tareas secretas son herencia de las más antiguas estrategias bélicas. Decía Sun Tzu en su famosa obra *El Arte de la Guerra*, que "...si el príncipe esclarecido y el general competente derrotan al enemigo cada vez que pasan a la acción, si sus hazañas se salen fuera de lo común, es gracias a la información previa."

---

[70] Tony Mathews, *Shadows Dancing, Japanese Espionage Against the West 1939-1945*, Robert Hale, London, 1993, p. 217.

Agregaba este teórico de la guerra, citando a Chia Lin, que "un ejército sin agentes secretos es como un hombre sin ojos y sin oídos"[71].

Además del átomo, hubo otros objetivos concretos de espionaje, y durante la guerra se consolidaron cuerpos de inteligencia, y policía de pensamiento como la GESTAPO, en Alemania; la KGB o Comité de Seguridad del Estado, en la URSS; los Servicios Secretos de Inteligencia MI6, y Servicios de Seguridad MI5, en Gran Bretaña.

Un apartado enciclopédico sobre la materia, expone que: "La Segunda Guerra Mundial fue el mayor estímulo para los servicios de inteligencia en todo el mundo. La tecnología militar y comunicaciones modernas dan un valor agregado a la información rápida y precisa, así como a los esfuerzos para proteger la seguridad de información delicada"[72].

Hay trabajos sobre la materia que destacan algunos triunfos y ataques sorpresivos durante esta guerra, producto del agudo espionaje. Se sabe de la Operación Doble Cruz, en la que los británicos capturaron a la mayoría de los espías alemanes en el territorio inglés, y los reclutaron para que enviaran información falsa a su país. Los Aliados lograron romper el código secreto de comunicaciones de Alemania, y conocieron en detalle algunos planes de Hitler. Posteriormente entrarían también a interceptar las señales de comunicaciones de Japón, y hacia el final de la guerra se había establecido una compleja red en la que no sólo se espiaba a los enemigos, sino a los países del mismo bando.

En el derecho internacional se establece que el espionaje es una actividad delictiva, y sin embargo abundan las evidencias de que existe y ha sido la clave para tomar decisiones y emprender ataques, durante la guerra. La información oficial que expone la Agencia Central de Inteligencia (CIA), establecida después de este conflicto, reconoce que el antecedente de sus actividades incluye operaciones clandestinas, el trabajo de agentes y dobles-agentes, sabotaje, ataques paramilitares, codificación, propaganda y desinformación[73]. Todo ello, casi siempre bajo el argumento de la seguridad nacional,

---

[71] Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Gernika, México, 1994, pp. 112, 118.
[72] "Espionage," *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia.* © 1993-1997 Microsoft Corporation.
[73] "An Overview of American Intelligence until World War II", *CIA Publications*, CIA.
Accesible en: http:// www.odci.gov/cia/publications/factell/overview.htm

precisamente el concepto que más ha chocado con el derecho a la información en asuntos atómicos, como veremos más adelante.

Los espías japoneses

En Japón los cuerpos de espionaje se asociaron durante la Segunda Guerra Mundial bajo la influencia de *Kempei Tai*, la policía secreta y militar del país, una organización que ensanchó su poder bajo el ejercicio de Hideki Tōjō como primer ministro.

El mismo Tōjō encabezó el *Kempei Tai* en la región de Kanto, en septiembre de 1935, cuando las operaciones de la organización estaban ligadas de manera cercana al Servicio Secreto de Alemania, a través de un periodista alemán al que se nombraba *Don Gato*, y era el contacto con la sociedad secreta más importante del grupo japonés: la sociedad del Dragón Negro.

En el ya citado estudio sobre el espionaje japonés, de Tony Matthews, se estima que "la alianza entre grupos secretos, tales como la Sociedad del Dragón Negro, la Sociedad del Océano Oscuro (*Genyosha*), el *Kempei Tai* y la organización criminal estilo "mafia", llamada *Yakuza*... tiene una larga y sangrienta historia"[74].

Las sociedades de extrema derecha que este autor identifica como secretas, consolidarían su apoyo a los cuerpos policíacos, principalmente después de la guerra, en una cruzada por combatir ideas y grupos simpatizantes a las causas comunistas. Sin embargo, ya en la preguerra estas agrupaciones colaboraban de alguna manera con la mencionada policía secreta, que para fines oficiales tenía el apoyo directo de la corporación conocida como Policía Superior Especial (*Tokubetsu Kōtō Keisatsu*, conocida también como *Tokkō*).

Estas organizaciones coincidían con el adoctrinamiento nacionalista que predominaba en la época de la guerra, e influían en la política exterior, en la medida en que entrenaban espías para asuntos de interés gubernamental.

[74] Mathews, *op. cit.*, p. 43.

En la práctica, las actividades de inteligencia se canalizaban a través de la Oficina de Asuntos Exteriores, en Tokio, y en menor medida a través de los ministerios de la Armada y la Marina.

Las prácticas de espionaje del gobierno japonés apuntaban originalmente hacia China y los países asiáticos que resultaban más atractivos dentro de sus intereses expansionistas. Posteriormente, con el inicio de las hostilidades en Europa y la formación del Eje Berlín-Roma-Tokio, los espías nipones empezaban a extender sus redes. En 1941, el ataque japonés a Pearl Harbor evidenciaba cómo funcionaban ya los cuerpos de inteligencia considerando también entre sus objetivos la información estratégica de Estados Unidos.

Originalmente, quienes ejecutaban el trabajo de conseguir información confidencial y enviarla a Tokio, eran miembros de la diplomacia japonesa. Siendo Japón una potencia naval, había gran interés en conocer el funcionamiento, tráfico y tamaño de los puertos y las embarcaciones en puntos estratégicos del mundo.

El reclutamiento de espías se fue diversificando, en la medida en que se incluyó a escritores, artistas, agregados de prensa en las embajadas e incluso periodistas en ejercicio. Estos últimos fueron una pieza clave en las redes de espionaje de todo el mundo:

> Grandes cantidades de dinero fueron transferidas de las naciones del Eje a algunas de las corporaciones periodísticas y agencias de noticias más grandes en esos países (Argentina, Chile, y otros de Sudamérica) con el propósito de pagar corresponsales que actuaran como agentes, y también como pago de artículos de propaganda para ridiculizar a los Aliados y los esfuerzos de guerra Aliados, y para reafirmar la inevitable victoria del Eje[75].

En el caso japonés, se han descubierto las grandes facilidades que recibieron los cuerpos de inteligencia en países identificados con los movimientos fascistas. A parte de los miembros oficiales del Eje, los espías japoneses se movían con ciertas libertades en países que experimentaban regímenes totalitarios, como España, con Francisco Franco, y Argentina, bajo el mandato de Juan Domingo Perón.

---

[75] *Ibid.*, p. 17.

La península ibérica fue el centro de operaciones de una importante red (llamada en código secreto *TO*), que se extendió a los países de América Latina, con puntos estratégicos como Brasil y Perú, donde estaban establecidas importantes colonias de japoneses, entre los que hubo facilidad de reclutar agentes. A la cabeza de esta red estuvieron dos diplomáticos de alto nivel: Yakichiro Suma y Morito Morishima, quienes iniciaron sus labores de inteligencia en la península ibérica y llegarían, hacia el final de la guerra a concretar tareas secretas en busca de informes sobre la bomba atómica, en Estados Unidos.

En todos los países a donde se extendía la red *TO*, se reiteraba la necesidad de obtener información, y de establecer una red propagandística a través de los medios informativos. Sobre todo, por tratarse de países que ya eran o estaban eventualmente a punto de convertirse en miembros del bando Aliado.

Japón incrementó sus objetivos de inteligencia en países como México, por su ubicación estratégica, para efectuar labores de espionaje de manera más cercana a Estados Unidos. Precisamente por estas características, Estados Unidos incentivó la formación de cuerpos de contraespionaje en este país, para contrarrestar las tareas de los nipones. De esta manera, la Secretaría de Gobernación de México organizó el trabajo de aproximadamente 400 agentes, en 1942, para enfrentar las tareas concretas de inteligencia que Japón había iniciado desde 1941, a través del embajador Yoshiaki Miura. En los planes de espionaje estaba además contemplado el agregado naval en México, Jisaburo Sato, quien se dedicaba a coordinar a los espías locales, y preparar campañas propagandísticas a través del periodismo[76].

Al final del conflicto, muchos de los espías destruyeron de manera apresurada importantes documentos e intentaron borrar las evidencias de su trabajo, e incluso encubrir la recolección de fondos que habían realizado. Como ejemplo de estas situaciones, Mathews expone el caso de la confiscación que hizo en marzo de 1946, la Octava Armada Americana, al encontrar en Suiza millones de dólares y joyas, en los círculos diplomáticos japoneses. Durante la repatriación del buque *Tsukishi Maru* (a

[76] "...y estaba preparándose para enviar a Tokio a algunos hombres, incluyendo a José Llergo, «un reportero de noticias mexicano sobresaliente», quien Sato creía que sería capaz de influir grandemente a la prensa mexicana." *Ibid.*, p. 26.

veces llamado también *Tsukushi Maru)*, las autoridades portuarias de Japón reconocieron haber encontrado más de 5 millones de dólares estadounidenses en bienes y dinero, y sometieron a investigación a un amplio grupo de 336 personas, entre las que destacaban diplomáticos, empresarios y periodistas[77].

A través de periodistas latinoamericanos que serían seducidos con propaganda japonesa, o de esta red de corresponsales-agentes, Japón reafirmaba su aseguramiento de un arma estratégica: la información, y reclutaba a los comunicadores que —como hemos señalado— han sido también, de alguna manera, soldados en la guerra.

Los espías estadounidenses

La Oficina de Información de Guerra, a la que ya nos hemos referido, se apoyaba en instancias como la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, por sus siglas en inglés) para funciones de propaganda psicológica. Otras de las funciones de la OSS se relacionaban con espionaje y actividades clandestinas.

Por más de 50 años, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que remplazó a la OSS, ha cuidado celosamente las constancias que describen las operaciones de su antecesor, sin embargo, se han desclasificado ya más de 6 mil pies cúbicos de documentos, que revelan la naturaleza de sus actividades:

> Usando las prácticas clásicas de espionaje, ellos buscaban penetrar en las instituciones militares y políticas de Alemania y Japón y conocer sus secretos de guerra. Desgastaban la moral y poder vigente de los soldados y los civiles enemigos con propaganda negra y guerra psicológica. Más allá de las líneas enemigas, saboteaban sus instalaciones, aturdían a sus tropas, y rescataban pilotos Aliados presos. Ellos eran soldados de guerra clandestinos de América en la Segunda Guerra Mundial, la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS)[78].

En 1941 el presidente Roosevelt había establecido la Oficina del Coordinador de Información, primera agencia de inteligencia civil, en tiempos de paz, aunque ya con visos de que la guerra estaba cerca. Además, se habían constituido importantes áreas de

---

[77] *Ibid.*, p.226.

[78] Richard B. Beal Jr., "OSS – Out of the Cold", *The Record*, núm. 4, 1996 [News From the National Archives Records Administration, Washington, D.C., March, vol.2].

inteligencia y contra-inteligencia, para la descodificación de mensajes de Japón y Alemania. Sobre estas primeras organizaciones de espionaje, el académico Nicholas John Cull ha señalado que hubo gran influencia inglesa, particularmente de William Stephenson, encargado de la Coordinación de Seguridad Británica, quien bajo este eufemismo se responsabilizaba de diversas oficinas de propaganda en Estados Unidos. Este autor corrobora que el país norteamericano se preparaba bélicamente, al anotar que fue Ian Fleming, un miembro de la inteligencia naval británica, quien propuso a las autoridades estadounidenses crear un gran aparato internacional de propaganda e inteligencia, que podría estar listo "para enfrentar la guerra antes de la Navidad" de 1941[79].

En las labores de espionaje colaboraba también el FBI, que desde los años 30 "había lanzado un ataque de contrainteligencia extremadamente efectivo contra el espionaje y operaciones de sabotaje japonés y alemán en el hemisferio occidental, infiltrándose en muchas redes y arrestando a docenas de agentes." De acuerdo al reporte oficial que expone ahora la CIA: "El Buró fue menos exitoso contra los esfuerzos soviéticos de penetrar en las instituciones económicas y del gobierno de Estados Unidos"[80].

Los archivos de la CIA —igual que algunos estudios— consideran que el ataque a Pearl Harbor fue "el más costoso desastre de la inteligencia" en la historia de Estados Unidos, por lo que en junio de 1942 se creó la OSS como "una agencia de inteligencia más grande y diversificada"[81]. El presidente Roosevelt estableció entre las funciones de este nuevo cuerpo, "recolectar y analizar información estratégica requerida por los Jefes de Estado Mayor Conjunto (Joint Chiefs of Staff) y conducir operaciones especiales no asignadas a otras agencias"[82].

---

[79] Citado en Nicholas John Cull, *op. cit.*, pp. 82, 144.
[80] "An Overview of American Intelligence until World War II", *CIA Publications*, CIA. Accesible en: http:// www.odci.gov/cia/publications/factell/overview.htm
[81] "An Overview of American Intelligence until World War II", *CIA Publications*, CIA. Accesible en: http:// www.odci.gov/cia/publications/factell/overview.htm
[82] "The Genesis of the CIA", *CIA Publications*, CIA. Accesible en: http:// www.odci.gov/cia/publications/factell/genesis.htm

La OSS fue organizada bajo la idea del abogado y coronel neoyorquino William J. Donovan, quien impuso altos estándares de exigencia para el reclutamiento de sus agentes. Se necesitaba una combinación de «nervios de acero», buena condición física y dotes lingüísticos, que no se encontraban fácilmente. En una de sus sesiones de reclutamiento, de 4 mil voluntarios solicitantes, sólo 50 fueron aceptados[83].

Según expone el Centro de Aprendizaje del Museo de la Tolerancia, había campos secretos de entrenamiento para los agentes de la OSS, manejados por expertos en diversas áreas, desde camuflaje, hasta el "arte de matar en silencio". Se daba aún mayor entrenamiento para aquellos que realizaban labores de sabotaje y comunicaciones. Para los agentes de esta dependencia trabajaba también un grupo de científicos e inventores, diseñando armas novedosas y especializadas en las tareas específicas de inteligencia. De acuerdo a esta fuente, los investigadores de la materia llegaron a proponer más de 26 mil armas para uso exclusivo de la OSS[84].

En octubre de 1945, cuando terminaron las hostilidades y se manifestaban ya las tensiones de la Guerra Fría, la OSS fue abolida y sus funciones se transfirieron al Departamento de Estado, hasta que, en 1947, bajo órdenes del presidente Harry S. Truman, se estableció una proyecto más ambicioso y poderoso de inteligencia, vigente hasta nuestros días: la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Paralelamente funcionaron durante la Segunda Guerra Mundial, instancias diversas dentro del área de inteligencia. Como ejemplo: el Comando de Seguridad e Inteligencia de la Armada, y la División de Inteligencia Militar, cuyos reportes secretos se identificaban como G-2.

Además de estas funciones, es importante destacar el trabajo de análisis de algunos académicos que colaboraban con la Oficina de Información de Guerra (OWI). De alguna manera, los servicios de recolección de información se diversificaban, emprendiendo investigaciones también sobre la psicología e historia de la sociedad enemiga. Así se realizaron diversas exploraciones sobre las costumbres y

[83] *Time-Life Books*, Time-Life Books Inc., citado en "The OSS...", Museum of Tolerance Multimedia Center. Accesible en: http:// wotlc.wiesenthal.org
[84] *Time-Life Books*, Time-Life Books Inc., citado en "The OSS...", Museum of Tolerance Multimedia Center. Accesible en: http:// wotlc.wiesenthal.org

comportamiento de los japoneses. Los analistas Clyde Kluckhohn y Alexander Leighton aportaron sus recomendaciones, basadas en el estudio de la imagen del emperador en Japón; también es ampliamente conocido *El crisantemo y la espada*, trabajo de la antropóloga Ruth Benedict sobre el carácter japonés, realizado en su calidad de colaboradora de la OWI[85].

DESCODIFICACIÓN E INTERPRETACIÓN

Los cuerpos de inteligencia de Japón tenían también como misión el desciframiento de los mensajes radiofónicos y telegráficos de sus enemigos, así como en el propio método de codificación de sus mensajes.

Desde 1919, al final de la Primera Guerra Mundial, los japoneses habían contratado a un oficial polaco, el capitán Kowalefsky, un experto en desciframiento de códigos, quien quedaría a cargo del Departamento de Comunicaciones del Personal General Naval Japonés. Su misión, concretamente, sería el desciframiento de los códigos diplomáticos de Estados Unidos, tarea en la que tuvo éxito, heredando posteriormente esta responsabilidad a un oficial de la Marina llamado Hideya Morikawa.

La Marina japonesa trabajó en el desciframiento de los códigos americanos, con la cooperación de *Anpo Kenkyu*, una oficina de investigaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Algunos autores que han estudiado los sistemas de espionaje japonés, hacen énfasis en las misiones presenciales, a través de agentes diplomáticos y periodistas, pero no hay muchos detalles sobre la inteligencia en telecomunicaciones. "Qué tan exitosa era esta sección (de desciframiento de códigos) en penetrar la casi infinita sucesión de códigos diplomáticos de Estados Unidos no se sabe, pero muchos mensajes diplomáticos de Estados Unidos ciertamente fueron leídos..."[86].

Además de penetrar en los mensajes de otros países, los japoneses fabricaban sus propios mensajes cifrados. En varios documentos se ha expuesto recientemente el

[85] Véase la obra de Ruth Benedict, *The Chrysantemum and the Sword*, Houghton Mifflin, New York, 1946; o la referencia en John W. Dower, *Embracing Defeat, Japan in the Wake of World War II*, W.W. Norton & Company, The New Press, New York, 2000, p. 219.
[86] Mathews, *op. cit.*, p.65.

elaborado código nipón, cuyo grado de complicación matemático se combinaba con las dificultades del idioma y el sistema de escritura japonés, sin embargo, aun así fue descubierto y seguido cercanamente por espías Aliados.

Magic y Ultra

Herbert Yardley fue el pionero de los sistemas de descodificación en Estados Unidos, y sus funciones llegaron a intervenir en las comunicaciones japonesas desde la Conferencia Naval de Washington, entre 1921 y 1922. Aunque a partir de Pearl Harbor se ha esgrimido la inexperiencia de Estados Unidos en esta materia, existía desde la Primera Guerra Mundial una sección de la División de Inteligencia Militar, llamada MI8, en la que Yardley trabajaba como descodificador.

En los años 30 los japoneses se dieron cuenta de que sus códigos ya no eran seguros e intentaron hacer cambios, introduciendo una máquina *Enigma,* de fabricación alemana, que luego cambiarían por un sistema *J machine,* que los estadounidenses llamaron *Purple,* y que descifrarían gracias a un especialista llamado William F. Friedman, y a un equipo de matemáticos.

A partir de estos avances, se consolidó el trabajo de ULTRA, es decir, el sistema de Estados Unidos y Gran Bretaña para descodificar mensajes de las fuerzas armadas de Japón, como lo hacían previamente con respecto a Alemania. Surgiría también MAGIC, un sistema norteamericano para descifrar los mensajes de la diplomacia japonesa.

Algunos autores, como Ray Skates atribuyen a MAGIC un gran fracaso al no haber aportado información para evitar el ataque a Pearl Harbor[87], situación que podríamos contrastar con las versiones que desmienten el factor sorpresa, y que se exponen en el siguiente apartado de este trabajo. Por otra parte, en lo que parece haber unanimidad entre los estudiosos del tema, es en el éxito de ULTRA para el avance de las tropas Aliadas en el Pacífico, y el triunfo en batallas como la de Midway, donde el almirante Chester W. Nimitz posicionó ventajosamente a sus tropas, para derrotar a la flota japonesa.

[87] Skates, *op. cit.*, p. 134.

ULTRA transformó la estrategia de MacArthur —dice Skates— y su volumen de información se incrementó a partir de 1943, con el descubrimiento de una Lista de la Armada Japonesa, y con la aportación de soldados australianos que encontraron los libros con la codificación nipona, en 1944. A partir de marzo de ese año, los equipos de inteligencia norteamericanos de este rubro, interceptaban y descifraban hasta 36 mil mensajes por mes[88].

Los servicios de inteligencia de Estados Unidos invertían grandes esfuerzos en la descodificación, y además en la interpretación de los mensajes. Para ello se habían reclutado japoneses radicados en Estados Unidos, o descendientes de familias japonesas, quienes podían contribuir a la traducción de los mensajes más importantes, tanto diplomáticos, como radiofónicos, para distribuirse entre los funcionarios de alto nivel del gobierno norteamericano.

Aunque se supone que se trataba de información secreta o confidencial, miles de personas integraban los cuerpos de descodificadores y traductores, necesarios para cumplir esta rama de la labor de espionaje. Fueron precisamente miembros de estos equipos los que influyeron grandemente en decisiones de alto nivel, mediante su trabajo de interpretación. En algunas ocasiones, con el riesgo o la deliberada intención de cambiar palabras, editar frases de contexto o suprimir información, práctica que se evidencia en cientos de documentos correspondientes a la época y analizados recientemente desde la perspectiva política y lingüística[89].

Para el espionaje de transmisiones radiofónicas funcionaba el Servicio de Inteligencia de Transmisiones Foráneas, de Estados Unidos, y había apoyo también de la Comisión Federal de Comunicaciones, para la interceptación y grabación de mensajes.

La confidencialidad de este tipo de prácticas se fue perdiendo y —aunque en un principio se ocultaban las evidencias de que los Aliados estaban interceptando las señales japonesas— en agosto de 1945, encontramos diariamente notas periodísticas que consignan como fuente informativa "un mensaje de la radio de Tokio, grabado por la Comisión Federal de Comunicaciones", "miembros del gabinete en Tokio", "una

[88] *Ibid.*, p. 135.
[89] Véase Keichiro Komatsu, *Origins of the Pacific War and the Importance of «Magic»*, Japan Library, Surrey, England, 1999.

transmisión de la agencia oficial *Dōmei*". Para entonces, era ya evidente que el anonimato de algunos cuerpos de inteligencia se había perdido.

Además de los trabajos en la búsqueda de información estratégica, los norteamericanos integraron también cuerpos de contraespionaje, para proteger sus propios secretos. La información relacionada con la manufactura y uso de la bomba atómica fue clasificada desde el inicio del proyecto, como «ultra-secreta» y se convirtió en "un dolor de cabeza", como confesaría el 6 de agosto de 1945, James Byron, jefe de la Oficina de Información de Guerra[90]. La bomba fue además un desafío para los más agudos cuerpos de inteligencia, que invadieron el mundo científico en busca del gran secreto —como se documenta en el capítulo II—, inaugurando una práctica común en los siguientes años, en el marco de la Guerra Fría.

[90] "Censor Chief Had Headache Keeping Atomic Bomb Secret", *Los Angeles Times*, agosto 7 de 1945, p.3.

6. Noticias y mensajes para la historia

MATAR EN SILENCIO

Hemos descrito anteriormente, en términos generales, las circunstancias y las presiones ejercidas directamente sobre los informadores, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, así como el manejo de información estratégica sobre todo en los grupos de poder. El periodismo reseñaba en la época los acontecimientos, sólo hasta donde podía aproximarse a ellos, y en muchas ocasiones únicamente a través de la guía de las fuentes militares y de gobierno, o directamente de las oficinas de prensa e información.

Este ejercicio del periodismo manipulado afectó la cobertura de noticias como el lanzamiento de la bomba atómica, y es precisamente el centro de este estudio. Sin embargo, hubo muchos otros eventos, cuya cobertura parcial influyó en la opinión pública y trascendió en la historia. Ha sido precisamente la alianza entre la investigación histórica y el periodismo, la que durante los últimos años se ha encargado de revelar datos que contrastan o ponen en entredicho las versiones oficiales que se han repetido durante más de cinco décadas.

Durante la Segunda Guerra Mundial hubo acontecimientos o declaraciones sometidas a una manipulación aún vigente en muchos medios. Como ejemplo está el ya citado caso del ataque a Pearl Harbor, que se ha presentado como "sorpresivo" durante más de cinco décadas, aun cuando hay diversas hipótesis que derrumban el factor sorpresa, con constancias de que el premier soviético Joseph Stalin, el primer ministro británico Winston Churchill[91] e incluso el mismo presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt[92], conocían la intención japonesa de atacar Hawai.

Según estas versiones, los rusos y soviéticos callaron para presionar a que Estados Unidos entrara a la guerra, mientras que la autoridad norteamericana pudo desdeñar las

---

91 Para revisar algunas versiones sobre el conocimiento de Churchill, véase James Rusbridger y Eric Nave, *Betrayal at Pearl Harbor, How Churchill Lured Roosevelt into World War II*, Summit, New York, 1991.

92 Para revisar algunas versiones sobre el conocimiento de Roosevelt, véase Edward S. Barkin y Michael Meyer, "COMINT and Pearl Harbor: FDR's Mistake", *International Journal of Intelligence and Counterintelligence vol.* 2, núm. 4, 1988, pp. 513-531. Robert Stinnett, *Day of Deceit: The Truth about FDR and Pearl Harbor*, Free Press, New York, 1999. Nicholas John Cull, *op. cit.*, p. 185. John Toland, *Infamy: Pearl Harbor and its Aftermath*, Doubleday, Garden City, New York, 1982, pp. 258-261.

intenciones japonesas, probablemente para encontrar un pretexto bélico, o incluso por argumentos raciales: minimizando la capacidad de ataque de los asiáticos, considerados seres inferiores[93].

Por otra parte, el periodismo japonés revelaría más de cuatro décadas después, un enfoque diferente de la historia sobre este acontecimiento, cuando la revista *Bungei Shunju* publicó en noviembre de 1990 el descubrimiento de unas memorias en las que Hirohito aseguraba que él trató de detener el ataque a Pearl Harbor, en 1941. Sin embargo —se apunta en la publicación— esto hubiera llevado a un golpe de estado en el cual es probable que lo hubieran asesinado.

Estas posibilidades no fueron discutidas en los medios y aún ahora se sigue reproduciendo mayormente la versión oficial, sin mucha atención a las fuentes históricas revisionistas.

Otro tema igualmente repetido desde la época fue la presentación de los japoneses como fanáticos de la guerra, sin considerar los intentos de rendición que éstos habían buscado desde julio de 1944, a través de consultas en Moscú. Después insistirían a través de Ankara, Estocolmo, Berna, Nanking e incluso apelando al Vaticano. El mismo emperador Hirohito intervino en la búsqueda del armisticio, a través de la URSS, en julio de 1945, pero los medios no tuvieron acceso a estos reportes en la época, pues la divulgación se hubiera opuesto al estereotipo ampliamente difundido por la propaganda, sobre la inhumanidad y belicosidad nipona[94].

Tampoco se discutió ampliamente durante la Segunda Guerra Mundial —y poco se ha hecho en los medios informativos— sobre la influencia del término «rendición incondicional» en el fin de las hostilidades. Algunos estudiosos consideran que la terca posición de Roosevelt de exigir esta condición, y el afán de Truman por seguir las directrices de su antecesor, prolongaron de alguna manera la guerra[95].

---

[93] Sobre el argumento racista, véase Cull, *op. cit.*, p. 187.

[94] Para detalles sobre los japoneses que buscaban la paz, véase Saburo Ienaga, *La Guerra del Pacífico, La Segunda Guerra Mundial y los Japoneses, 1931-1945*, Diana, México, 1982. p. 238. Para documentar intentos concretos de negociar la paz, véase Gar Alperovitz, *The Decision to Use the Atomic Bomb*, Vintage Books, A Division of Random House, New York, 1996, pp. 23-28.; o Foreign Relations United States, *FRUS*, Government Printing Office, Vol. VI, Washington, D.C., 1945, pp. 481, 486.

[95] Skates, *op. cit.*, p. 252.

Los japoneses estaban buscando la paz, pero les asustaba aceptar los términos estadounidenses de una capitulación «incondicional» ya que —ante la falta de aclaraciones— interpretaban esto como un peligro para la figura del emperador.

En los medios estadounidenses se tomó el concepto como un eslogan, una estrategia discursiva para reiterar la superioridad americana, pero poco a poco se ha ido revelando una discusión sobre el significado de una política que, recientemente los historiadores han señalado como poco efectiva y no racionalizada en su origen[96].

La Declaración de Potsdam, formulada como un ultimátum a Japón, durante la reunión de Los Aliados, en julio de 1945, se publicó en la prensa siguiendo las interpretaciones oficiales, pero en el momento, no se exploró en los diarios su contenido, y la visión que podrían tener de ella los japoneses. Posteriormente, los historiadores rescatarían el texto en detalle, encontrando que en el documento nunca se menciona la palabra emperador, ni hay ninguna referencia clara a la suerte del regidor japonés[97].

Por el trabajo de sus asesores, y analistas en la OWI, el gobierno norteamericano sabía del importante rol del emperador para los japoneses, y —gracias a sus cuerpos de inteligencia— siguió detenidamente las discusiones del Gabinete nipón sobre este tema y el instrumento de rendición, mismo que no se había enviado por la vía diplomática convencional, sino por una transmisión radiofónica "como un instrumento de propaganda puro y simple", según aclaraba el experto en propaganda psicológica, Ellis M. Zacharias[98].

Los intérpretes de las Fuerzas Aliadas que interceptaban mensajes japoneses, reseñaron que el 27 de julio de 1945 se había discutido la Declaración de Potsdam en el Gabinete, y —según la agencia informativa *Dōmei*— tal documento sería "ignorado" (*«mokusatsu»*).

---

[96] *Ibid.*, p. 15.
[97] Foreign Relations United States, *FRUS: The Conference of Berlin (Potsdam)*, vol. 2., Government Printing Office, Washington, D.C., 1960, p.1474-1476.
[98] Ellis M. Zacharias, "How We Bungled the Japanese Surrender", *Look*, núm. 14, 1950, p. 21.

Los Aliados recibieron esta versión y pronto se propagó por los informadores estadounidenses que los japoneses habían rechazado la propuesta de paz. Entonces no se discutió en los medios el término de la respuesta, que aún hoy resulta difícil interpretar, siendo el japonés un idioma particular de un solo país y abierto en acepciones. *«Mokusatsu»* significa literalmente "matar en silencio", y puede ser interpretado en diferentes contextos. El diccionario *Kenkyusha* del idioma japonés lo define como un verbo que significa "no tomar nota de algo" o "tratar algo en silencio". También puede interpretarse como "ignorar".

En 1950 el escritor japonés Kazuo Kawai sugirió en *Pacific Historical Review,* que una lectura minuciosa de las declaraciones emitidas, permite concluir que en realidad los japoneses no habían rechazado la propuesta de Potsdam, como se ha divulgado todo este tiempo. "Obviamente la demanda de rendición del enemigo no podía ser aplaudida, pero igualmente obvio era que el gobierno tampoco quería criticarla a tal grado, ya que se contemplaban movimientos tentativos hacia su aceptación condicional"[99].

La sociolingüista Chiemi Fujiwara considera que es difícil interpretar el significado de un vocablo sin conocer el contexto. Actualmente —comenta la especialista— la palabra *«mokusatsu»* no es usada con mucha frecuencia. Para entender la intención de los militares japoneses sería necesario analizar el idioma japonés de la época (pues ha sufrido variaciones) y conocer más detalles sobre la respuesta completa de las autoridades niponas[100].

Esta versión que describe la importancia de un término y las consecuencias de su traducción unilateral, no deja de pertenecer al terreno de la especulación. Nadie sabe lo que realmente hubiera sucedido si la traducción hubiera sido distinta.

La propaganda estadounidense hizo énfasis en que, por causa del rechazo a la Declaración de Potsdam, se tomarían medidas más drásticas para concluir la guerra. Muchos trabajos han discutido las opciones de Estados Unidos para este fin. Primero se argumentó oficialmente que se abriría la negociación, a través de Potsdam. Después —y

---

[99] Kazuo Kawai, "*«Mokusatsu»*, Japan's Response to the Potsdam Declaration", *Pacific Historical Review*, vol. 19, núm. 4, 1950, p. 412.

[100] Entrevista de la autora con la sociolingüista Chiemi Fujiwara, de la Universidad de Osaka, realizada el 16 de octubre de 1999, en Osaka, Japón.

aunque esto no se debatía públicamente— se había formulado un plan llamado OLYMPIC para invadir la isla, a partir de noviembre de 1945. Finalmente, había una opción aún más secreta: bombardear Japón con lo que sería el arma más poderosa de la historia.

El discurso oficial del presidente Truman reiteraría posteriormente que se tomó la tercera opción (las bombas atómicas) por descarte de las dos primeras. Primero, porque los japoneses "ignoraron" las negociaciones propuestas a través de la Declaración de Potsdam. Segundo, porque invadir la isla hubiera costado "millones" de vidas a Estados Unidos.

Los argumentos de Truman, repetidos insistentemente en diversos medios informativos, se han enfrentado con la labor revisionista de agudos historiadores. Este trabajo se suma a la crítica del discurso oficial. Primero, porque la Declaración de Potsdam fue enviada a Japón el 26 de julio de 1945: "Fue para salvar a la gente japonesa de la total destrucción que el ultimátum del 26 de julio fue emitido en Potsdam. Sus líderes rechazaron inmediatamente el ultimátum"[101]. Sin embargo, la orden de ataque con bombas atómicas fue firmada el 25 de julio. No fue, por lo tanto, determinante esperar la respuesta de Potsdam, pues la decisión norteamericana estaba tomada. Segundo, sobre las vidas que se hubieran sacrificado con una invasión, el mismo Truman cambiaría la estimación desde miles hasta millones, desdeñando el cálculo oficial de sus propios asesores militares, como se verá más adelante.

¿POR QUÉ HIROSHIMA?

Siguiendo el discurso oficial y la confrontación que en su tiempo no hizo el periodismo, en la orden de usar bombas atómicas había algunos elementos sobreentendidos. Las opciones para terminar la guerra no estaban agotadas, sin embargo la decisión de arrojar la bomba atómica sobre Japón, estaba tomada y la orden firmada desde el 25 de julio de 1945, como se lee en un memorando «top secret», ahora desclasificado en los Archivos

[101] Harry S. Truman, *Memoirs of Harry S. Truman*. Vol. I: *Year of Decisions*, Doubleday, Garden City, New York, 1955, p. 422.

Nacionales de Estados Unidos, y que estaba dirigido al general Carl Spaatz, comandante general de las Fuerzas Aéreas Estratégicas de Estados Unidos:

> 1. El Grupo Mixto 509, de la 20ª. Fuerza Aérea lanzará su primera bomba especial tan pronto como el tiempo permita el bombardeo visual después del 3 de agosto de 1945 sobre uno de los siguientes objetivos: Hiroshima, Kokura, Niigata y Nagasaki... 2. Se lanzarán bombas adicionales sobre los objetivos indicados, tan pronto como las facilite el servicio correspondiente... 3. La discusión de cualquier clase de información relativa al empleo del arma contra el Japón se reserva al secretario de Guerra y al presidente de Estados Unidos...[102].

Un punto importante en esta orden es la indicación de que toda información o nota periodística sobre el bombardeo, debía supervisarse por el Departamento de Guerra y por el mismo Poder Ejecutivo. Es decir, inclusive en la orden histórica de ataque a Hiroshima, se evidencia la censura.

Justo el 25 de julio de 1945, el presidente norteamericano escribía en su diario:

> Hemos descubierto la bomba más terrible en la historia del mundo... Esta bomba ha de usarse contra Japón entre ahora y el 10 de agosto. Le he dicho al señor Stimson, secretario de Guerra, que se use de manera que el blanco sean objetivos militares, soldados y marinos, y no mujeres y niños. Aun cuando los Japs[103] son salvajes, despiadados, inmisericordes y fanáticos, nosotros, como el líder del mundo para el bienestar común, no podemos arrojar esa terrible bomba en la vieja o en la nueva capital. Él y yo estamos de acuerdo en eso. El blanco será uno puramente militar y emitiremos un informe de advertencia, pidiendo a los Japs que se rindan y salven sus vidas. Estoy seguro de que no lo harán, pero les habremos dado la oportunidad...[104].

En la orden de ataque y en las reflexiones del presidente aparecen dos elementos que trascenderían en sus declaraciones oficiales, y que se han repetido insistentemente en la prensa, aún hasta nuestros días. Primero, la selección de un blanco "puramente militar",

---

[102] Harry S. Truman, *Memorias I. Año de decisiones. De Potsdam a Hiroshima (1945-1946)*, Vergara, Barcelona, 1956, p. 181.

[103] «Japs» o «Nips» eran formas abreviadas y despectivas de llamar a los japoneses, comúnmente usadas en Estados Unidos.

[104] Truman, *Memorias*, p. 189.

y la supuesta advertencia a las potenciales víctimas. Ninguna de las condiciones se cumplió cabalmente.

Antes de agosto de 1945, poca gente en el mundo identificaba el nombre de Hiroshima, cuya traducción, de acuerdo a los ideogramas japoneses incluidos en su nombre, sería «isla extensa». Como parte de Honshū, la principal isla que compone el conjunto insular japonés, Hiroshima se ubica al sudoeste de este territorio. Truman escribía en su diario que la ciudad había sido elegida por ser eminentemente militar, lo cual es difícil comprobar si se consideran datos oficiales. De acuerdo a las cifras del censo de 1944, incluso reconocidas por el gobierno norteamericano, la llamada "base militar" de Hiroshima tenía entonces una población de 343 mil personas, de las cuales sólo un 12 por ciento era personal militar. La Sección de Investigaciones de la Ciudad de Hiroshima (Hiroshima City Survey Section) estimaba que a cuatro días del bombardeo atómico, habían muerto en la ciudad 118 mil 661 civiles, y probablemente unos 20 mil militares[105].

Desde que se anunció el lanzamiento de la bomba, el presidente norteamericano hizo notar que Hiroshima era "una importante base de la Armada Japonesa", dando a entender que esa era una de las razones por la que se había escogido como blanco.

Tres días después, al hacer su reporte sobre la reunión de Potsdam, el mandatario volvió a tomar el tema, diciendo: "El mundo notará que la primera bomba atómica fue lanzada sobre Hiroshima, una base militar. Eso porque deseábamos en este primer ataque evitar hasta donde fuera posible, matar a civiles"[106].

¿Era Hiroshima una ciudad "puramente militar"?

En efecto, se sabe que en la ciudad se encontraba la base de la Quinta División, la Segunda Armada y la Armada Regional de Chūgoku. Ahí permanecía estacionado un

---

[105] Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, The Committee for the Compilation of Materials on Damage Caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki, translated by Eisei Ishikawa and David L. Swain, *Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical and Social Effects of the Atomic Bombings*, Basic Books, New York, 1981, p. 322.

[106] *Public Papers of Presidents: Harry S. Truman, 1945*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1961, p. 212. La argumentación sobre Hiroshima como una base militar se reiteraría en múltiples ocasiones: en un memorando al secretario de Guerra, en diciembre de 1946; en una entrevista con el periodista William Hillman, en octubre de 1951; en una carta al profesor James L.Cate, en diciembre de 1952; en sus memorias de 1955; en una conferencia en la Universidad de Columbia, en 1959. Además, trascendió esta versión en libros como *Mr. President*, publicado en 1952, y en las memorias de Truman, publicadas en 1955 con el título *Year of Decisions*.

número significativo de efectivos militares. Sin embargo, el argumento de que Hiroshima era un puerto de provisiones militares se debilita al repasar los episodios en que este centro había sido exitosamente debilitado durante la Operación Hambre, en que se cortaron los suministros a la isla, a través de diferentes puertos, según reportes del general George Marshall al presidente.

Truman declaró en varias ocasiones que su intención era destruir las grandes fábricas, que colaboraban en la producción bélica, sin embargo, éstas no sufrieron gran daño, según reveló un reporte de la Investigación de Bombas Estratégicas de Estados Unidos (US Strategic Bomb Survey): "todas las grandes fábricas de Hiroshima estaban en la periferia de la ciudad, y escaparon de un daño serio..."[107]. El hipocentro estudiado para la bomba no coincidía con la intención de acabar con las grandes factorías. El ataque fue claramente dirigido al centro de la ciudad.

Lo inexplicable además es que Hiroshima haya permanecido intacta de los bombardeos convencionales si era un punto tan estratégico como el presidente intentaba después explicar. Cuando el comité que seleccionaría el blanco de los ataques atómicos se reunió por primera vez, en abril de 1945, Hiroshima no estaba ni siquiera en la lista de las ciudades prioritarias del Comando de Bombardeo. Finalmente, este cuerpo militar estudiaría las posibilidades de ataque sobre ciudades japonesas bajo otro criterio: que fueran centros casi intactos, donde se pudiera notar el efecto destructivo de un arma atómica.

Cuando se desclasificaron los documentos secretos del Comité de Selección de los objetivos militares, se revelaron algunos criterios básicos que operaron para escoger a una ciudad: 1) que fueran blancos importantes en una gran área urbana de más de tres millas de diámetro, 2) que fueran capaces de ser dañadas efectivamente por la explosión, y 3) que probablemente no fueran a ser atacadas antes de agosto de 1945.

Posteriormente se agregarían otros criterios relacionados con el impacto psicológico del ataque: 1) obtener el mayor efecto psicológico contra Japón, y 2) hacer el uso inicial suficientemente espectacular para la importancia del arma de manera que

[107] Alperovitz, *The Decision*, p. 523

fuera reconocida internacionalmente cuando se publicara la información sobre la misma[108].

El Museo Memorial de la Paz de Hiroshima corrobora actualmente la importancia militar de la ciudad, desplegando informes y gráficas en la primera sala de exposiciones, pero también expone, en una segunda sala, detalles sobre estos criterios de selección por los cuales en Estados Unidos se decidió que era más importante la integridad de la ciudad, como escenario para el debut de la bomba atómica, que la importancia bélica.

El impacto pretendido se logró, y es evidente en las páginas de los diarios que analizamos en la segunda parte de este trabajo, que todas las referencias periodísticas bajo las primeras gráficas de la destrucción de Hiroshima, ubican sin cuestionamientos a "la ciudad militar".

Sobre la posibilidad de cambiar el blanco del ataque, hubo apenas una breve e informal mención en el receso de la junta del Comité Interino que asesoraba a la Casa Blanca sobre el uso del arma, el 31 de mayo de 1945, cuando el hombre más cercano a Truman, James Byrnes aparentemente cuestionó sobre el tema al Dr. Ernest O. Lawrence, quien había sugerido ese día que se diera a los japoneses una demostración del poder de la bomba, antes de que ésta se empleara, y llegara a provocar un alto número de víctimas.

De acuerdo a Lawrence, la idea fue explorada durante "tal vez unos diez minutos". Se señaló que el número de víctimas en un ataque atómico no sería mayor al de las bajas que ya se contaban en bombardeos convencionales. Se habló de que Japón podría atacar al bombardero o concentrar en el lugar prisioneros de guerra norteamericanos. Además se dijo que si la demostración fallaba, se perdería la oportunidad de causar un máximo impacto con el asalto sorpresivo[109].

Finalmente, se cerró el debate de esta manera: "el secretario expresó la conclusión, en la cual hubo acuerdo general, de que no podíamos dar a los japoneses ninguna advertencia; de que no podíamos concentrarnos en un área civil; sino que

---

[108] *Summary of the Target Committee Meetings* on May 10 and 11, 1945, p. 4, File 5 D (Selection of Targets), Roll 1, M1109, Top Secret Correspondence of the MED, National Archives, Washington, D.C.
[109] James Byrnes, *All in One Lifetime*, Harper&Brothers, New York, 1958, p. 261.

deberíamos buscar realizar una profunda impresión psicológica en tantos habitantes como fuera posible"[110].

Un punto que también se llegó a plantear en la selección del blanco fue la posibilidad de que hubiera campos de prisioneros Aliados. En este sentido, aunque se advirtió la presencia de algunos puntos donde podría haber soldados el mismo bando, finalmente el Comité de Selección minimizó este criterio. Los líderes de Estados Unidos asumieron así un rol suicida, que aún no terminan de admitir, y que exponemos en el capítulo IV, al hacer la crónica del bombardeo.

MUERTE NO ANUNCIADA

Otro de los argumentos que el periodismo ha reproducido por décadas, siguiendo la versión oficial, es que la bomba atómica se lanzó, luego de una advertencia a los japoneses. Ni en fuentes japonesas, ni estadounidenses, consultadas para este trabajo, hay vestigios del comunicado del que hablaba Truman. Al menos no de manera previa o como «advertencia».

Aun cuando el gobierno de Estados Unidos ha argumentado que los habitantes de Hiroshima fueron advertidos a través de volantes, de que la ciudad sería destruida si Japón no se rendía, las mismas crónicas periodísticas de la época ponen en evidencia que no fue sino hasta el 10 de agosto —luego de que se habían lanzado las dos bombas— cuando una lluvia de papeles cayó sobre territorio nipón.

"Tres millones de volantes fueron lanzados hoy, advirtiendo de más bombas, a menos que los japoneses soliciten a su emperador que de una vez termine la guerra", decía en su primera plana *The New York Times* el 10 de agosto de 1945. De acuerdo a esta publicación, el mensaje impreso iba acompañado de algunas transmisiones radiofónicas preparadas por la División de Guerra Psicológica de Estados Unidos. Una voz en radio insistía a los japoneses: "ríndanse o mueran".

Esta versión se corrobora en *The Washington Post*, que en la misma fecha citaba al almirante Chester W. Nimitz, de la División de Guerra Psicológica, informando de

[110] *Notes of the Interim Committee Meeting*, May 31, 1945, pp. 13-14, File 100, Roll 8, H-B Files, M1108 , National Archives, Washington, D.C.

lanzamiento de volantes sobre territorio nipón, para comunicarles que Hiroshima se hallaba destruida en un 60 por ciento gracias a "una sola de nuestras recién desarrolladas bombas atómicas"[111]. Según *Los Angeles Times*, fueron lanzados tres millones de volantes por aviones basados en Guam para "advertir solemnemente al enemigo" de ataques desintegradores, si no se rendían[112].

Aunque algunos autores siguen utilizando la versión oficial de que sí hubo una advertencia, las crónicas periodísticas como las que acabamos de mencionar, y otras confesiones posteriores, permiten concluir que no hubo tal aviso.

> Spaatz anunció que habría una campaña de folletos para hacer saber a los japoneses que habían sido bombardeados atómicamente y que podrían esperar más en el futuro... No quedó claro si esto significaba que ciudades específicas serán advertidas con anticipación, como con los ataques aéreos con B-29s[113].

En la documentación oficial de la Biblioteca Harry S. Truman se transcribe el contenido de uno de esos volantes "lanzado en ciudades en Japón advirtiendo a los civiles sobre la bomba atómica", sin embargo es incorrecto considerarlo una advertencia, cuando el texto ya se refiere al bombardeo sobre Hiroshima como un hecho consumado:

> ...Poseemos el mayor explosivo inventado por el hombre...hemos empezado a usar esta arma contra su territorio. Si todavía tienen alguna duda, pregunten por lo que sucedió en Hiroshima, cuando apenas una de nuestras bombas cayó en esa ciudad...[114].

El Museo de la Paz de Nagasaki exhibe varios ejemplares de este tipo de comunicados, pero no hay precisión sobre la fecha en que éstos fueron lanzados, y algunos habitantes de la ciudad en la época, recuerdan sólo que los bombardeos de papales eran comunes, pero no hay una referencia concreta a la advertencia. "Un gran número de gente ha

---

111 "Japan Deluged Ultimatum Leaflets to Speed Peace", *The Washington Post*, agosto 10 de 1945, p.3.
112 "Fall Rising 2,000 Feet; Nippon Warned Attacks by Atoms Will Continue", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 1.
113 "More Superforts Ready for Job, Spaatz Reports", *Los Angeles Times*, agosto 8 de 1945, p. 2.
114 Biblioteca Harry S. Truman, *Archivo de documentos históricos misceláneos*, núm. 258.

testificado, sin embargo, que los volantes fueron lanzados después de la bomba atómica de Nagasaki."[115]

En un memorando posterior, el mismo jefe del Proyecto Manhattan reconocía que el grupo militar que trabajaba en las Islas Marianas intentó distribuir 6 millones de volantes en 47 ciudades japonesas con más de 100 mil habitantes. Sin embargo, la redacción del volante se demoró. La impresión de los millones de volantes tomó tiempo —confesaba Leslie Groves—, y no tenían los dispositivos adecuados para hacer el «bombardeo» de los folletos propagandísticos, por lo que finalmente éstos no fueron lanzados sino hasta el día 10, cuando ya Hiroshima y Nagasaki estaban en ruinas.

Pese a estar consciente de los pormenores sobre el manejo de este tipo de propaganda, Groves autorizó años después el guión de la película *The Beginning or the End (El principio o el fin)* donde se incluía su propio personaje, y además una escena en la que se veían aviones estadounidenses lanzando panfletos sobre Hiroshima durante 10 días, advirtiendo sobre un ataque atómico. Esta imagen cinematográfica fue calificada por el crítico Harrison Brown como "la más horrible falsificación de la historia... que Hiroshima había sido advertida sobre el ataque que se aproximaba".[116]

[115] The City of Nagasaki, *Records of the Nagasaki Atomic Bombing*, Fujiki Hakueisha, Nagasaki, 1999, p. 11.
[116] Harrison Brown, "The Beginning or the End: A Review", *Bulletin of the Atomic Scientists*, núm. 3, 1947, p. 99.

7. Arma política

¿ERA NECESARIA LA BOMBA ATÓMICA?

Al final de la Segunda Guerra Mundial surgió una pregunta que se sometió a debate hasta nuestros días: ¿era necesario lanzar bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki? La respuesta oficial, a partir de las declaraciones del presidente Truman, ha sido afirmativa. La justificación del mandatario estadounidense se ha simplificado con esta sentencia: las bombas atómicas se utilizaron para terminar la guerra.

La decisión —decía— había partido del consejo de sus asesores militares[117], que consideraban necesaria el arma, y buscaba además evitar una invasión al territorio japonés, que hubiera costado la vida a "miles", "cientos de miles" o "más de un millón" de soldados del bando Aliado.

Las dos justificaciones se siguen discutiendo. Primero, por la falta de documentación sobre ese consejo militar, y además, porque la estimación de las bajas que costaría invadir Japón, fue alterada en múltiples ocasiones por el mismo Truman, y por diversos funcionarios.

Las vidas que se «salvaron»

Sobre el número de vidas que se supone fueron salvadas, en contraste con las muertes de Hiroshima y Nagasaki, ha habido variaciones y confusiones. Es difícil comparar una estimación en el plano condicional, sobre algo que "hubiera" sucedido, con las números contundentes y reales de las víctimas de un hecho consumado.

Sin embargo, lo que es evidente es la incongruencia de los números presentados por el mismo presidente Truman y sus oficiales, utilizados como un argumento que incluso hasta la fecha pesa en la opinión pública de Estados Unidos como la causa principal por la que se utilizó la bomba atómica, como reitera Gar Alperovitz:

---

[117] Así lo manifestó, por ejemplo, en un discurso, en octubre de 1948, en el estado de Ohio, donde además hizo una de tantas variaciones sobre el número de vidas supuestamente salvadas gracias a la bomba. Véase Alperovitz, Gar, *The Decision*, p. 7.

> Durante la mitad del siglo que ha pasado desde Hiroshima, encuesta tras encuesta ha mostrado que la mayoría de los americanos piensa que los bombardeos estuvieron totalmente justificados —y, más aún, que habían salvado un número bastante significativo de vidas que, de otra manera, se hubieran perdido en una invasión[118].

Comunicadores reconocidos en Estados Unidos han apoyado la noción de que Hiroshima fue mejor que perder millones de vidas americanas, como se evidencia en diversos reportes. En el cuarenta aniversario de los bombardeos, en 1985, el programa *Nightline* incluía el comentario del periodista Ted Koppel, de la cadena ABC, diciendo: "lo que sucedió en Japón... fue una tragedia humana... Pero lo que estaba planeado que se llevara a cabo en la guerra entre Japón y Estados Unidos seguramente hubiera sido una tragedia mayor..."[119].

Estos comentarios aún provienen de la repetida versión del presidente. Desde el 9 de agosto de 1945, Truman hacía pública una de sus primeras consideraciones sobre el tema específico del costo en vidas. En un comunicado a los trabajadores del Proyecto Manhattan, el mandatario comentaba: "Una nación agradecida, esperanzada en que esta nueva arma resulte en la salvación de miles de vidas americanas..."[120].

La cifra que alude a "más de un millón" de vidas salvadas, ha sido desacreditada en los últimos años, por diversos estudiosos. Barton Bernstein, Rufus E. Miles Jr. y John Ray Skates han demostrado que los documentos oficiales militares calculaban 20 mil, 26 mil o un máximo de 46 mil bajas del bando Aliado, en caso de llegar a invadir el archipiélago nipón[121].

A partir de su primera referencia, el presidente cambiaría los miles, por cientos de miles e incluso por una cifra superior al millón de vidas, en diferentes alocuciones. El 15 de diciembre de 1945 había dicho en la cena anual de Gridiron que "... Se me ocurrió que un cuarto de millón de la flor de nuestra joven humanidad valía la pena ante un par de ciudades japonesas..."[122].

---

[118] Alperovitz, *The Decision...*, p. 7.
[119] Citado en Alperovitz, *The Decisión...*, p. 10.
[120] *Public Papers of Presidents: Harry S. Truman,1945, , op. cit.*, p. 212.
[121] Alperovitz, *The Decision...*, p. 633.
[122] *Ibid.*, p. 516.

El presidente variaría además su estimación en guiones cinematográficos sobre el tema, ante el Congreso, al hablar a su biógrafo Jonathan Daniels, en una carta al profesor James L. Cate. En octubre de 1948, el presidente declaró en un discurso, en Ohio: "... mientras que encontramos necesario arrasar con un par de ciudades japonesas dedicadas enteramente a la manufactura de municiones, a la larga salvaríamos a un cuarto de millón de jóvenes americanos de morir, y salvaríamos a un número igual de jóvenes japoneses de morir"[123].

Como hemos mencionado, lo discutible en este tipo de declaraciones es, además de la estimación, la certeza con la que se habla de Hiroshima y Nagasaki como "enteramente" militares, sin considerar que la gran mayoría de la población era civil.

Mucho después, en 1959, Truman diría ante estudiantes de la Universidad de Columbia, de manera más simple que: "el lanzamiento de las bombas detuvo la guerra, y salvó millones de vidas"[124].

Las cifras que tanto se divulgaron, entre cientos de miles, medio millón o un millón, no parecen tener un fundamento sólido, ante el documento del plan de invasión OLYMPIC, presentado personalmente al presidente el 18 de junio de 1945, donde se calculaban 31 mil bajas en los primeros 30 días luego la invasión, o 105 mil en tres meses[125].

Entre los trabajos revisionistas que en los últimos años han considerado este asunto, se encuentra también el de Samuel Walker, quien concluye que "... el viejo argumento de que la bomba evitó la muerte en combate de medio millón de americanos, no se puede sostener"[126].

El consejo de los militares

Gar Alperovitz hace también una exhaustiva investigación sobre la posibilidad de que sus asesores militares —como decía Truman— le hayan informado que era necesario

---

123 *Id.* .
124 *Ibid.*, p. 517.
125 *Ibid.*, p. 518.
126 J. Samuel Walker, "The Decision to Use the Bomb: A Historiographical Update", *Diplomatic History*, núm. 14, 1990,
p. 110.

usar la bomba atómica. El autor de *The Decision to Use the Atomic Bomb*, no encuentra evidencias. Por el contrario, expone una importante cantidad de testimonios que denotan la declarada oposición de los militares de mayor rango al uso de la bomba.

Aunque no en todos los casos se puede probar que estas opiniones en contra se hayan manifestado al presidente antes del lanzamiento de la bomba, tampoco se han revelado evidencias de que, como insistía Truman, sus consejeros militares le hayan comunicado que era necesario usar el arma.

Alperovitz incluye en su libro, y ha discutido en varios foros abiertos, algunos testimonios de militares de alto rango que tuvieron acceso a la información sobre la bomba atómica, antes de su lanzamiento. Destaca entre estos testimonios el que se lee en las memorias del almirante William D. Leahy, presidente de los Jefes de Estado Mayor Conjunto:

> ...el uso de esta arma bárbara en Hiroshima y Nagasaki no fue de ninguna ayuda material en nuestra guerra contra Japón. Los japoneses ya estaban derrotados y listos para rendirse... al ser los primeros en usarla, nosotros... adoptamos un estándar ético similar al de los bárbaros de las épocas oscuras. No me enseñaron a hacer la guerra de esa forma, y las guerras no pueden ganarse destruyendo mujeres y niños[127].

En las fuentes hemerográficas analizadas para este trabajo, se corroboran estas visiones. El comandante general de las Fuerzas Armadas de la Armada de Estados Unidos, Henry "Hap" Arnold fue uno de los primeros en manifestar públicamente su opinión, apenas a unos días del ataque a Hiroshima, cuando declaró a la prensa que: "La posición japonesa no tenía esperanza incluso desde antes de que se arrojara la primera bomba atómica, ya que los japoneses habían perdido el control de su propio espacio aéreo"[128].

En sus memorias (1949), este militar reiteraría su posición: "siempre nos pareció que, con bomba atómica o sin bomba atómica, los japoneses estaban ya al borde del colapso"[129]. Un subordinado de Arnold, el teniente general Ira C. Eaker atestiguaba

---

127 Alperovitz, *The Decision...*, p. 3.
128 "Atomic Bomb «Saved Face»", *The Washington Post*, agosto 19 de 1945, p. 6.
129 Alperovitz, *The Decision...*, p. 334.

sobre la posición de su superior, quien llegó a establecer que la bomba fue utilizada como arma política[130].

El 20 de septiembre de 1945, el diario *The New York Herald Tribune* revelaba las siguientes declaraciones del mayor general Curtis E. LeMay, sobre la bomba atómica: "...no tuvo nada que ver con el fin de la guerra". Agregaba además que la guerra hubiera acabado en dos semanas sin usar la bomba atómica, o sin la entrada de Rusia a la guerra[131]. Su punto de vista se corroboraba años después, en una entrevista periodística de 1985, en la cual declaró que "la fuerza bélica de Japón estaba al borde del colapso" [132].

Alperovitz considera una variedad de fuentes documentales, diarios personales e incluso las notas de funcionarios como el que fuera embajador en la Unión Soviética, Averell Arriman, quien reseñaba una cena privada en 1965, con el general Carl Spaatz, comandante de la Fuerza Aérea Estratégica en 1945, y con su súbdito, general Frederick L. Anderson. Arriman anotaba que: "Ambos hombres... sentían que Japón se rendiría sin el uso de la bomba atómica, y tampoco sabían por qué se había usado una segunda bomba"[133].

A estos testimonios se suma el que aportó el ex presidente Richard Nixon durante el 40 aniversario de los bombardeos:

> (El general Douglas) MacArthur habló una vez conmigo de manera muy elocuente sobre esto, caminando de un lado a otro por su departamento, en el Waldorf. Él consideraba una tragedia que la bomba hubiera explotado. MacArthur creía que las mismas restricciones debían aplicar a las armas atómicas y a las armas convencionales, que el objetivo militar debía siempre limitarse para no dañar a los no combatientes... MacArthur, vea, era un soldado. Creía en el uso de la fuerza sólo contra blancos militares, y es por eso que el asunto nuclear lo apagó[134].

Apenas un día después del ataque a Hiroshima, MacArthur, quien además estaría encargado de la planeada invasión al territorio nipón, vio frustrada su estrategia, y

---

130 *Ibid.*, p. 335.
131 *Ibid.*, p. 336.
132 *Omaha* (Nebraska) *World-Herlad*, agosto 4 de 1985.
133 Alperovitz, *The Decision...*, p. 337.
134 Citado en Alperovitz, *The Decision...*, p. 352.

manifestó su decepción por los hechos. Eso es lo que describía en su diario, su piloto, Weldon E. Rodees: "El general MacArthur está definitivamente horrorizado y deprimido por este monstruoso Frankestein (la bomba)"[135].

A todos estos testimonios se agregan varios más del almirante Chester W. Nimitz, comandante en jefe de la Flota del Pacífico; el almirante William F. Halsey, Jr.; Ernest J. King, comandante en jefe de la Flota de Estados Unidos y jefe de Operaciones Navales.

En el recuento de versiones contra la bomba aparece incluso una del titular de los Jefes de Estado Mayor Conjunto, George C. Marshall, anotada por el ex asistente del secretario de Guerra, John J. McCloy, quien recuerda en un memo: "El general Marshall tenía razón cuando decía que no debería pedirme que declarara que un ataque nuclear sorpresivo sobre Japón es una necesidad militar. No es un problema militar"[136].

Existe además un viejo debate sobre las supuestas acciones que —como él mismo lo repetiría después— tomó el general Dwight D. Eisenhower para pedir al secretario de Guerra, Henry Stimson (y posiblemente el presidente Truman) que no usara la bomba atómica. En sus memorias, el hombre que asumiría la presidencia años después de la guerra, anotaba:

> Durante su informe de los hechos relevantes, yo me había percatado de que tenía un sentimiento de depresión, así que le expresé mis graves dudas, primero basándome en mi creencia de que Japón ya estaba derrotado y que lanzar la bomba era completamente innecesario, y segundo, porque pensaba que nuestro país debería evitar sacudir a la opinión pública mundial con el uso de un arma cuyo empleo ya no era, yo pensaba, obligatorio como medida para salvar vidas americanas...[137].

Más allá de las declaraciones de Truman, hubo además versiones oficiales como la del mismo cuerpo investigador norteamericano (United States Strategic Bombs Survey), donde se reconocía que: Japón se hubiera rendido "seguramente" antes del 31 de diciembre de 1945, y probablemente antes de noviembre, "incluso si la bomba atómica no se hubiera arrojado, si Rusia no hubiera entrado a la guerra, e incluso sin invasión"[138].

---

[135] *Ibid.*, p. 350.
[136] *Ibid.*, p. 364.
[137] *Ibid.*, p. 4.
[138] United States Strategic Bombs Survey, *Japan's Struggle to End the War*, USSBS Chairman's Office, Washington,

Muchos autores y periodistas, sin embargo, han repetido los argumentos oficiales. El debate sobre la necesidad de usar armas atómicas y el papel de la bomba en el fin de la guerra inició gracias a la información. Sólo los enterados del famoso proyecto secreto pudieron elaborar sus opiniones sobre el tema antes del 6 de agosto de 1945. A partir de entonces, con el anuncio del bombardeo a Hiroshima, el asunto se volvió centro de atención y de debate público.

En el capítulo III se presentan algunas de las primeras manifestaciones de la opinión pública al conocerse el uso del arma nuclear. Aquí apenas han sido expuestas algunas versiones que desmienten frontalmente la versión oficial, y que fueron manifestadas de manera pública o privada, incluso cuando Truman era aún presidente. La bomba atómica no era necesaria para terminar la guerra.

¿Fue la bomba lo que causó el fin de la guerra?

Todos estos testimonios desmienten frontalmente la versión presidencial de que los militares aconsejaron el uso de la bomba, y que ellos habían estimado más de un millón de muertes en una eventual invasión a territorio japonés. Sin embargo, aunque corroboran el hecho de que Truman mintió en su discurso argumentativo, tampoco restan importancia al papel que finalmente pudo tener el uso de la bomba en el fin de la guerra.

¿Qué fue realmente lo que llevó a Japón a rendirse? En la respuesta cabrían elementos ya mencionados como: la interpretación de que el emperador sería respetado, según la Declaración de Potsdam; la declaración de guerra y el avance soviético; o las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

La rendición fue un acto que se decidió finalmente en Japón, y son las fuentes orientales las que podrían aportar criterios más cercanos para conocer el grado de influencia que tuvo la bomba en el fin de la guerra.

Algunos autores occidentales han estudiado las actitudes de las autoridades japonesas en agosto de 1945, y concluyen que la bomba sí tuvo un papel importante,

---

D.C., 1946, p. 13.

aunque no fue el único factor para aceptar la derrota. Así lo expresa, por ejemplo, Doug Long, quien considera que la bomba, y la creencia de que el emperador podría permanecer, llevó al gabinete japonés a aceptar los términos de la Declaración de Potsdam[139].

Las mismas fuentes japonesas de la época, no parecían tener una postura clara en cuanto al papel de la bomba, y manifestaban opiniones encontradas, que además eran manipuladas por algunos medios informativos.

"La verdadera razón de la rendición japonesa fue la destrucción de las bombas atómicas americanas, a la par con el amor del emperador Hirohito a su gente", decía el diario *The Washington Post* el 28 de agosto, citando al premier japonés, el príncipe Naruhiko Higashikuni[140].

Sin embargo, el mismo Higashikuni declaraba a los miembros de la Dieta, en su país que: "aún antes del uso de la bomba atómica las pérdidas japonesas en ambas, la fuerza aérea y naval, era tan enorme que obstruía la continuación de la guerra". En este discurso el funcionario admitía que el uso de "la terrible arma" fue el impulso final para forzar a buscar la paz[141].

La bomba estuvo en el edicto imperial que terminaba las hostilidades, sin embargo apenas fue una mención que no ocupó más del 10 por ciento del mensaje de Hirohito, con estas palabras:

> ...Además, el enemigo ha empezado a utilizar una nueva y más cruel bomba, cuyo poder para hacer daño es ciertamente incalculable, y ha costado muchas vidas inocentes. Si continuamos luchando, esto significará no sólo el colapso y obliteración de la nación japonesa, sino que llevará a la extinción total de la civilización humana[142].

GUERRA FRÍA

La información que el periodismo divulgó sobre los episodios aquí expuestos y muchos otros, durante la Segunda Guerra Mundial, fue parcial. El resultado de las presiones que

---

139 Doug Long, *Hiroshima: Was It Necesary?*. Accesible en: http:// www. doug-long.com/hirosh2.htm

140 "Love of People, Bomb Figure in Jap Surrender", *The Washington Post*, agosto 28 de 1945, p. 2.

141 "Atom Bomb Final Straw, Diet is Told", *The Washington Post*, septiembre 6 de 1945, p. 1.

142 "Sensō Shōketsu no Daishōkan Hassaru" (Anuncia su Majestad edicto imperial para concluir la guerra), *Asahi*, agosto 15 de 1945, p. 1.

describimos en el «modelo atómico de comunicación» fue evidente, sobre todo ejercida desde los círculos de poder, en su calidad de fuentes informativas y órganos censores, hacia los emisores y los medios. La bomba atómica fue sometida a estas mismas presiones, y los mensajes que reseñaron su aparición en el mundo, son una muestra de ello, como se verá a partir del capítulo VI de este trabajo.

En este caso, sin embargo, se advierte una peculiaridad: la bomba fue una noticia vigente durante una etapa crítica de la guerra, al final de la misma e incluso en la época de paz consecutiva.

El análisis que aquí presentamos cubre un breve periodo —entre agosto y septiembre de 1945— en que se experimentaron esas tres fases, de la beligerancia a la paz, sin embargo la vigencia del átomo como tema noticioso se ha prolongado hasta nuestros días.

En la época que consideramos para este estudio, la noticia fue la bomba, fueron Hiroshima y Nagasaki, y el papel del arma en el fin de la guerra. En la época posterior la bomba se convirtió en centro de atención noticiosa, porque en ella se fincó la esperanza de una paz duradera, o un modo eufemístico de referirse a una nueva guerra política: la Guerra Fría.

Hay diferentes percepciones del inicio de esta guerra, basándose también en diferentes concepciones. Muchos de los intentos de definición de la Guerra Fría coinciden en usar este término para describir un periodo de enfrentamiento y tensiones entre Estados Unidos y sus aliados, y la URSS y países aliados, radicalizando las diferencias ideológicas del capitalismo de los primeros, y del comunismo de los segundos. Así lo ha expresado Ernest Mandel:

> La Segunda Guerra Mundial apenas terminaba cuando la Guerra Fría comenzó. La evolución de la primera en la segunda se dio rápidamente y sin interrupción; al respecto, muchos historiadores e ideólogos radicales, tanto de derecha como de izquierda, han argumentado que la Segunda Guerra Mundial realmente nunca acabó o —lo que es más— que la Tercera Guerra Mundial empezó en 1945[143].

[143] Mandel, *op. cit.*, p. 173.

La mayoría de los historiadores ubican este periodo de tensiones, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, hasta finales de los 80. Sin embargo, hay quienes han observado que la verdadera rivalidad entre los polos capitalista y comunista, tiene sus raíces en el levantamiento Bolchevique, del cual surgiría con fuerza el comunismo.

En pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, y por intereses comunes de repeler los ataques del nazismo, Estados Unidos y la URSS se convirtieron en aliados, aun a pesar de sus profundas diferencias ideológicas. Algunos historiadores han coincidido en señalar el carácter conciliador del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, quien trataba de negociar estrategias militares con Stalin. A la muerte del mandatario norteamericano, se incrementaron las tensiones bajo el nuevo régimen de Truman, y esto es lo que lleva a algunos autores a señalar los inicios de la Guerra Fría en la primavera de 1945, cuando se fue un Roosevelt "amante de la paz" y llegó su "agresivo" sucesor[144].

A partir de entonces, se ha dicho que la conferencia de Yalta (febrero de 1945), donde Roosevelt y Stalin negociaron sobre las ventajas para los soviéticos si colaboraban en la lucha contra Japón, así como la conferencia de los tres grandes Aliados, al final de la guerra, en Potsdam, fueron detonantes del enfrentamiento soviético-estadounidense. También se ha considerado que, desde mucho antes de la derrota nazi, en 1945, ya Estados Unidos y la URSS habían manifestado sus diferencias en cuanto al futuro político de Polonia. La discusión se extendió al explorar la suerte de todas las naciones del Este de Europa, tema que inauguraría una primera fase de enfrentamientos más directos, y que se agudizaría con el Plan Marshall (1947), mediante el cual Estados Unidos brindaba ayuda económica para la reconstrucción de los países europeos, a cambio de que no sucumbieran al comunismo.

También hubo actitudes por parte de otros simpatizantes de Estados Unidos, que se han considerado una provocación en el contexto de la Guerra Fría. En un discurso pronunciado en Fulton, Missouri, el líder británico de la época de la guerra, Winston

144 *Id.*

Churchill advirtió que estaba descendiendo un "telón de acero" en Europa desde el Báltico al Adriático, a medida que la URSS ejercía mayor control sobre Europa del Este.

El texto del discurso nunca fue publicado por la prensa soviética; sólo en mayo de 1998 apareció en una revista de documentación histórica. El propio Stalin se había ocupado de informar a su pueblo sobre este particular, a través del diario *Pravda.* Por su polémico discurso, Stalin comparó a Churchill con Hitler y lo describió como un "belicoso" empeñado en conseguir la dominación racial anglosajona del mundo. El mandatario soviético, según estudios posteriores, estaba consciente de los avances de sus propios experimentos atómicos y hacía preparativos para un eventual enfrentamiento con sus antiguos "aliados".

Se vivía ya intensamente la llamada Guerra Fría. Incluso sobre el origen mismo de este término ha habido algunas discusiones. La mayoría de los estudios sobre el tema atribuye la frase al periodista Walter Lippman, quien en 1947 publicó un libro con ese título. Sin embargo, un ensayo minucioso del académico Anders Stephanson aclara que el libro del periodista sólo menciona el término en el título, y no en el contenido, mientras atribuye la primicia de la frase a contemporáneos de Lippman, como George Orwell y James Burnham, e incluso se remonta a inicios del siglo XIV, a la obra de Don Juan Manuel, cuya posterior traducción incluiría el término "guerra fría" para referirse a los resultados de la defensa de la península ibérica ante los musulmanes[145].

En el siglo XX, la confrontación iba mucho más allá de lo que alcanza a sugerir la frase. Aunque, originalmente se le llamó así por ser un conflicto no declarado, una guerra sin batallas concretas, poco a poco la rivalidad ideológica y las tensiones diplomáticas se acompañaron de intensas campañas de propaganda, redes de espionaje y una evidente carrera armamentista, donde nuevamente la bomba atómica fue la carta más fuerte.

Ambas superpotencias invertían a raudales en la reconstrucción de sus mitades de Europa a su imagen y semejanza, mientras las principales potencias coloniales europeas (Reino Unido, Francia, Holanda, y posteriormente España y Portugal) retiraban sus

[145] Anders Stephanson, *Fourteen Notes on the Very Concept of the Cold War.* Accesible en: http://www2.h-net.msu.edu/-diplo/stephanson.html

pretensiones internacionales y abandonaban sus colonias, anunciando una nueva era con multitud de nuevas naciones. Muchas de estas naciones nuevas tenían fronteras inestables y poca experiencia en el autogobierno. Fue aquí y en el resto del llamado Tercer Mundo, donde el conflicto entre las superpotencias estalló en forma de una serie de guerras por poderes, con escenarios como Corea, Vietnam y el resto del sudeste asiático, Angola, el cuerno de África, Afganistán, Cuba y Nicaragua.

La rivalidad entre las superpotencias desplegó una larga sombra sobre el mundo. Se basaba en el poder militar, con ambos lados desarrollando armamento nuclear y tecnología espacial para igualar la balanza del terror con misiles y hombres. También se ha basado en la convicción ideológica, ya que ambos bandos están convencidos de la moralidad de su posición.

Cada una de las dos grandes potencias y sus respectivos aliados en la Guerra Fría iniciaron una carrera armamentista con el falaz argumento de que estaban guardando la «seguridad» de sus pueblos.

Paul Chilton y otros reconocidos lingüistas, en un completo análisis del discurso sobre el debate armamentista, concluyen que el término relacionado con el proceso de disuasión, *«deterrence»*, que supuestamente detenía un ataque nuclear, era un temor mutuo. Cada potencia acumula armas en la medida en que teme que esas mismas armas estén en poder de su contrincante, y éste las use para destruirlo. Hay un equilibrio del miedo en ambos lados y esto frena cualquier ataque, por lo que se supone que armarse es garantizar la paz.

La idea anterior unía a las potencias del mundo, bajo lo que un análisis psicoanalítico llama «relación de espejo». Ambos lados saben que han rebasado la capacidad de aniquilación del mundo y entran en un juego en el que hay factores como el miedo y el deseo, que permanecen en equilibrio. El deseo, según esta teoría psicoanalítica, lleva a la agresión, sin embargo de ambos lados queda claro que un ataque significaría una respuesta inmediata de iguales proporciones, por lo que —como lo ha expresado Paul Chilton— "si me matas, te suicidas"[146].

[146] Paul Chilton (ed.), *Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today*, Frances Printer, London, 1985, p. 91.

Norberto Bobbio ha observado esta "disuasión por el terror", como un ejercicio del poder en el que la amenaza de un mal (castigo) genera temor y la promesa de un bien (premio) suscita esperanza (definida como expectativa de un bien futuro), aunque él mismo reconoce que la palabra anglosajona «*deterrence*» es sin duda más fuerte que su traducción a las lenguas latinas. Este filósofo italiano considera que "en torno a esta confianza en el poder taumatúrgico de las nuevas armas ha surgido una lúgubre apologética del equilibrio", la cual afirma que el poder destructor de las nuevas armas es tal que una conflagración entre las potencias atómicas acabaría sin vencedores ni vencidos, y por tanto la guerra, cuya finalidad es la victoria sobre el enemigo, sería tan inútil como contraproducente.

Para los defensores de esta postura "pacífica armada", la única prueba empírica son las décadas de paz (formal) que transcurrieron entre las dos grandes potencias durante la Guerra Fría, razonamiento débil, según opina Bobbio:

> Ante todo, porque el espacio durante el cual el equilibrio del terror ha ejercido su (benéfico) efecto paralizante es demasiado breve para extraer consecuencias respecto al futuro. En segundo lugar, porque no hay razón alguna para pensar que si no ha estallado la tercera guerra mundial es únicamente gracias al equilibrio del terror. No se puede excluir que nos hayamos librado de una tercera guerra mundial sencillamente porque no se han producido las condiciones necesarias para su estallido. Si resulta difícil establecer las causas de lo acaecido, más lo es aún establecer las de lo que no ha llegado a ocurrir[147].

En todo caso, el equilibrio del terror puede haber contribuido a eliminar la guerra nuclear, pero no ha servido para garantizar la paz en el mundo. Justo desde la aparición de las armas nucleares se han producido numerosos conflictos y guerras convencionales y largas, en todos los polos del mundo.

La carrera armamentista se frenó con diversos acuerdos, firmados principalmente por el presidente estadounidense George Bush, y el presidente soviético, Mikhail Gorbachev, en 1990.

---

[147] Norberto Bobbio, *El tercero ausente*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, pp. 83-84.

Los tratados de no-proliferación nuclear y conferencias de desarme auspiciados por organismos internacionales, surtieron efecto y las cinco naciones productoras de armamento nuclear empezaron a desmantelar sus plantas. Sin embargo, la reunión de los 187 países signatarios del Tratado de No Proliferación Nuclear en abril del año 2000, en la sede de las Naciones Unidas, revela la decepción de muchos países que han visto cómo los integrantes oficiales del club nuclear, siguen invirtiendo fuertes cantidades en ese rubro.

Aun cuando se acabó la llamada Guerra Fría, los fusiles todavía están cargados. Los arsenales nucleares en 1995, de acuerdo con las cifras oficiales de cada uno de los países productores, arrojaban números contundentes. En 1995 Estados Unidos tenía 7 mil 700 cabezas nucleares estratégicas, con un poder explosivo de más de 2 mil megatones, equivalentes a 160 mil bombas como la de Hiroshima.

Rusia tenía en 1995 un arsenal con 8 mil 500 cabezas nucleares, con un poder explosivo de más de 3 mil 600 megatones, es decir, un poder destructivo equivalente al de 300 mil bombas como la de Hiroshima.

Le Monde publicó en el año 2000 información del Tratado de No Proliferación, anotando que el inventario de cabezas atómicas en ese año era de 7 mil 960 cabezas por parte de Estados Unidos, mientras Rusia tenía 6 mil 580 cabezas. Además, se suman las armas del Reino Unido, Francia y China, y las de las naciones que han mantenido su producción secreta (India, Pakistán, etc.).

Si a todo esto agregamos la fuerza de las explosiones termonucleares, es decir, de bombas de hidrógeno, las superpotencias en nuestros días acumulan un poder explosivo 100 millones de veces superior al demostrado en Hiroshima.

Nuestro propósito en este trabajo se aleja de la exploración en las cifras precisas que caracterizan la amenaza nuclear, o de las complejidades conceptuales, cronológicas o geopolíticas de la Guerra Fría, y sólo pretende considerar ésta como una etapa que heredó algunas estrategias informativas con respecto a la bomba, desde su aparición, al final de la Segunda Guerra Mundial.

ARMA POLÍTICA

La Guerra Fría tuvo sus más encendidos escenarios en el terreno nuclear. El enfrentamiento entre las dos grandes potencias del mundo se fincó en los arsenales de armas atómicas o de gran poder, en la tecnología para hacer más sofisticados y certeros los equipos detonadores, y —en gran medida— en la información estratégica y el discurso nuclear ante el contrincante. Hablar del poder de sus armas, exhibirlas verbalmente, anunciarlas, divulgar sus capacidades, y amenazar con usarlas, llegó a ser a veces más impactante que poseerlas en el plano real.

Luego de Hiroshima y Nagasaki, y aún bajo la especulación del mundo entero, que no tenía suficiente información sobre armas nucleares, se habló de la posibilidad de que Estados Unidos lanzara una tercera bomba atómica, sobre Tokio. Algunos funcionarios militares presumían además de un arsenal completo, que sería empleado sin reservas contra Japón, o, posteriormente, contra cualquier otro rival.

Los datos oficiales han revelado que no existía entonces tal acumulación de bombas, ni tampoco el material suficiente para fabricarlo. Los primeros años posteriores al fin de la guerra, la bomba fue utilizada como un arma política, con el respaldo de las imágenes de Hiroshima y Nagasaki, más que con la presencia física de las armas.

El arsenal fue un proyecto que no se consolidó sino hasta décadas después, con la Guerra Fría. No había uranio ni plutonio suficiente para fabricar más bombas, según confesó en 1979 el que había sido Director de la Comisión de Energía Atómica, David Lilenthal[148].

Estados Unidos inauguró el uso de la bomba atómica como un instrumento de poder y presión política. No existía todavía una tercera bomba, pero la amenaza de usarla tenía tanto impacto como el arma en sí. Ésta es la llamada «diplomacia atómica» que ha explicado Gar Alperovitz, y que otros estudiosos han llamado «extorsión nuclear»[149].

---

[148] Cit. en Greg Herken, *The Winning Weapon*, Alfred A. Knopf, New York, 1980, p. 239.
[149] Joseph Gerson, *With Hiroshima Eyes: Atomic War, Nuclear Extortion and Moral Imagination*, New Society Publishers, Philadelphia, 1995.

Alperovitz argumenta que la intención era impresionar a los rusos. Dice además que no era necesario bombardear Nagasaki. Los tres argumentos principales de este autor en *Atomic Diplomacy*, son: (1) que la bomba atómica jugó un papel primario en la estrategia americana hacia la Unión Soviética al final del verano de 1945; (2) que factores relacionados a la Unión Soviética fueron cruciales en la decisión de bombardear Hiroshima; y (3) que los cambios de política de Estados Unidos durante el periodo de abril a septiembre de 1945, sugieren un nuevo punto de partida para el establecimiento de las primeras dinámicas de la Guerra Fría.[150]

Casi un año después de haber revelado la noticia de la bomba, y de haberse presentado en foros internacionales como el único país del mundo con fuerza atómica, Estados Unidos decidió dar una muestra de su poder. Contrastando con el antecedente de las otras explosiones, el 1° de julio de 1946 se hizo una demostración del lanzamiento de la bomba atómica «Able», ante invitados internacionales, miles de periodistas y con difusión mundial.

En tiempos de guerra, las pruebas se habían realizado de manera secreta, bajo estricta censura, mientras que en la posguerra se invirtió un gran esfuerzo propagandístico, para demostrar al mundo el poder físico y político de Estados Unidos. El atolón de Bikini, en la parte sur del Océano Pacífico, fue escenario para la magna demostración. Por su seguridad, los espectadores fueron colocados a una distancia considerable del centro de la explosión. Esperaban un gran estallido y otro enorme «hongo» de humo elevándose ante sus ojos, pero en esta ocasión la explosión no fue tan espectacular.

Tres años más tarde la URSS —que había iniciado sus experimentos nucleares desde la guerra, y poseía el aclamado secreto atómico, gracias a sus espías infiltrados en el Proyecto Manhattan— anunció al mundo la detonación de su primera arma nuclear.

La Guerra Fría, que originalmente había iniciado con el argumento de la seguridad mundial, a través del monopolio atómico, ahora se transformaba en una carrera por la acumulación de armas en arsenales nucleares, y por la inversión de recursos y esfuerzos

[150] Gar Alperovitz, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*, Simon & Schuster, New York, 1965, p. 291.

científicos y tecnológicos, para el desarrollo de nuevas bombas, con mayor capacidad destructiva. En ese contexto surgiría la bomba de hidrógeno, una vez que Estados Unidos vio derrumbarse su tan aclamado monopolio nuclear, y por lo tanto su carta de poder hegemónico sobre el mundo.

El concepto de hegemonía tal como fue expuesto por Gramsci (ya citado en el apartado 3 de este capítulo) es complejo, en la medida en que se aplica a contextos diversos. De alguna manera el italiano lo asocia a «dominio» o «dirección» y lo mismo habla de hegemonía política, económica, social, moral, ética, cultural, intelectual, entre otras.

Algunos estudiosos han concluido que el italiano hizo mayor énfasis en la hegemonía política, pero privilegiaba la actuación del consenso civil para ejercer ésta, por encima de la coerción estatal[151].

Aquí, como en otros estudios culturales, el término es usado para referirse a la manera en que los significados de cada día, representaciones y actividades se organizan y toman sentido, vendiendo el interés de clase del «bloque» dominante como una verdad de interés general. Gramsci reconocía, a principios del siglo XX, que en la estructura ideológica de una clase dominante "la parte más importante y más dinámica es la prensa"[152].

Un siglo después, académicos como Javier Esteinou han ampliado la visión hegemónica a medios electrónicos como la televisión, y han conferido un rol importante a las nuevas tecnologías en la comunicación masiva, sin dejar de reconocer el aporte esencial de Gramsci, quien con "una primera visión embrionaria" ubicó a los medios como miembros de la sociedad civil que se convertirían en las principales instituciones productoras del consenso social[153].

En la postura gramsciana, la hegemonía política —que, como ya mencionamos, se sostiene por la participación de la sociedad civil— involucra la participación activa de

---

151 José.Francisco Gómez Hinojosa, *Intelectuales y pueblo, un acercamiento a la luz de Antonio Gramsci*, DEI, San José, Costa Rica, 1989, p. 166.

152 Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Vol. 2, Era, México, 1999, p. 55.

153 Javier Esteinou Madrid, "Medios de comunicación y desplazamiento educativo", en *Razón y Palabra*, Núm. 20, México, noviembre 2000 - enero 2001. Accesible en página web: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n20/20_jesteinou.html

grupos como los intelectuales, en la búsqueda de un consenso "espontáneo" de las grandes masas, que repercute incluso en el concierto de la política internacional. Según el pensador italiano: "Cualquier relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica y se verifica no sólo al interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, sino también en el entero campo internacional y mundial, entre conjuntos de civilizaciones nacionales y continentales"[154].

Esta experiencia pedagógica no se reduce al campo escolástico o académico. Son importantes también los intelectuales, considerados así —como también lo ha señalado Muniz Sodré— no sólo por su conciencia erudita, sino por su función orgánica de dar coherencia u homogeneidad a un grupo social[155].

La sociedad civil fue, en la época que describimos, parte de la nueva confrontación nuclear. Durante la llamada Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron una intensa lucha por la supremacía política, ligada estrechamente al potencial bélico, al económico y a la conciencia social sobre estos factores.

El discurso nuclear durante la Guerra Fría se centró en el átomo y usó la imagen de este nuevo gran descubrimiento de poder, para influir en la opinión pública, llevándola de extremo a extremo: las armas atómicas eran el invento más terrible del hombre para destruir, o eran la esperanza de defensa de las naciones que buscan la paz.

Además de la verdadera lucha por la producción y posesión de armas de gran poder, las potencias iniciaron una confrontación psicológica que involucraba todo tipo de estrategias de comunicación para convencer a la opinión pública de quién ostentaba la fuerza. Las palabras fueron un arma tan importante como las mismas bombas. Este fenómeno coincide también con el pensamiento gramsciano descrito en líneas anteriores: la búsqueda de una "lengua unitaria" en "la necesidad de establecer relaciones más íntimas y seguras entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional", es decir, de reorganizar también la "hegemonía cultural"[156].

---

[154] Gramsci, citado en Gómez Hinojosa, *op. cit.*, p. 156.
[155] Sodré, *op. cit.*, p. 78.
[156] Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Vol. 6, Era-Universidad Autónoma de Puebla, México, 2000, p. 231.

En el terreno nuclear, Paul Chilton encontró en su obra *Language and the Nuclear Arms Debate,* el nombre para uno de los más importantes fenómenos lingüísticos de nuestro tiempo: «Nukespeak». El término se inspira en «Newspeak», el lenguaje oficial de un país ficticio en la novela *Nineteen-Eighty-Four*, de George Orwell, que describe un estado centralizado, represivo y militarizado, en el que los gobernantes intentan controlar el pensamiento a través de la manipulación del lenguaje, con la creación de nuevas palabras y reglas gramaticales. Querían imponer su ideología, sus significados y hacer imposible cualquier modo de pensamiento opositor[157].

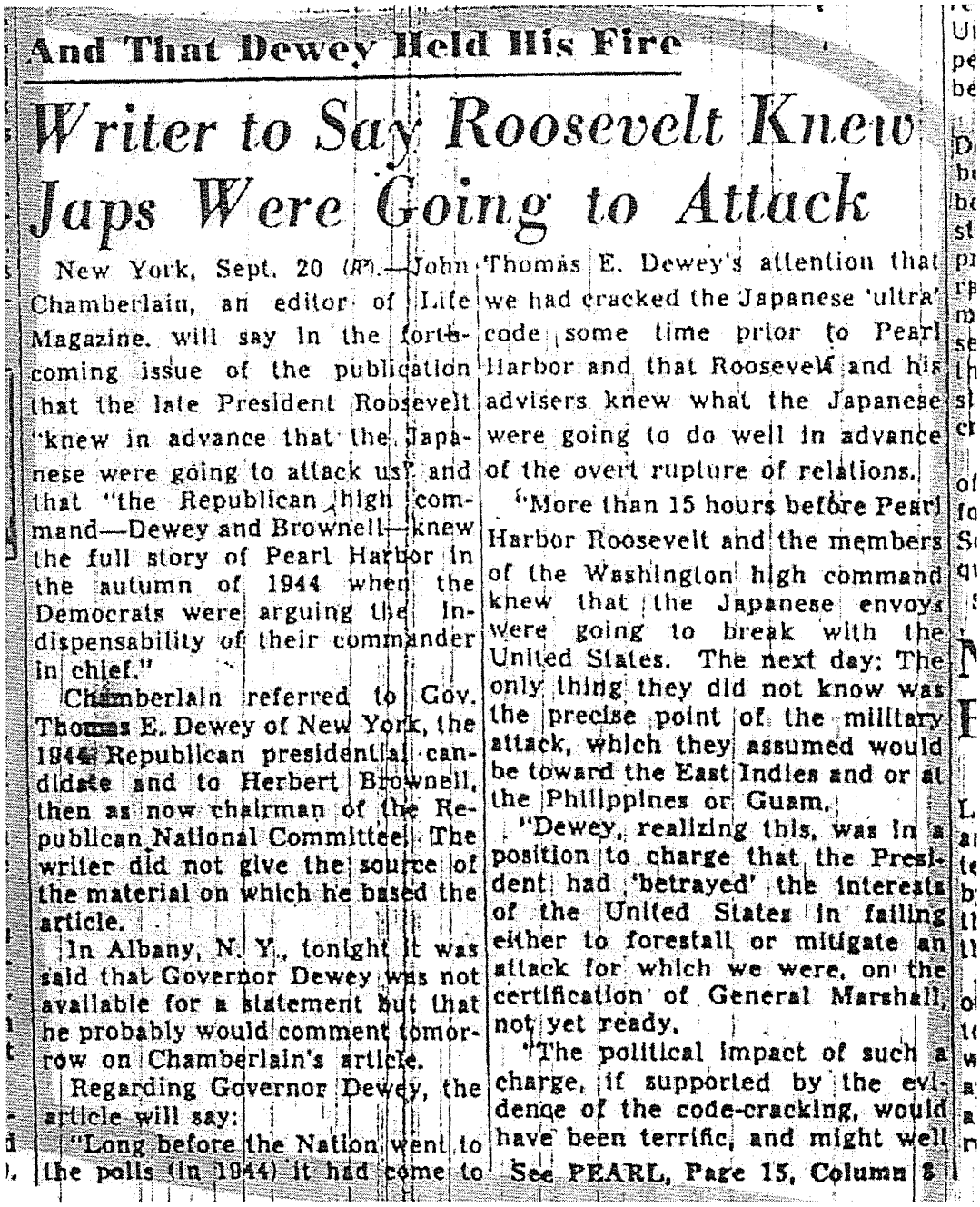
En los diversos ensayos reunidos en el trabajo de Chilton y otros lingüistas, se repite una premisa descrita en la novela de Orwell: la guerra es paz y la paz es guerra. Para ejemplificar cómo predomina en realidad esta idea, hay un detallado estudio semiótico de la palabra central en la doctrina de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia: *«deterrence»*. En español, los equivalentes serían términos relacionados con: detener, refrenar, impedir o disuadir. Cada potencia ha acumulado armas en la medida en que teme que esas mismas armas estén en poder de su contrincante y éste las use para destruirlo. Hay un equilibrio del miedo en ambos lados y esto ha frenado cualquier ataque, por lo que se supone que armarse es garantizar la paz.

Aunque durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, todavía muchos proyectos atómicos se realizaron bajo una estricta confidencialidad, como la que originalmente funcionó con el Proyecto Manhattan, ha predominado la estrategia propagandística. La posesión de las armas —como decíamos— no tiene efecto sin la divulgación. En todos estos años se reseñaron miles de pruebas nucleares, proporcionando al mundo algo más que la descripción de enormes nubes en forma de hongo, sobre diferentes escenarios, en tierra o en el mar. En las reseñas se cuenta la historia de poderío detrás de cada detonación: qué país posee cuántas armas, con qué capacidad destructiva. La información sobre armas atómicas se ha consolidado, como lo fue desde el inicio, como un instrumento del poder.

---

[157] Véase la obra de George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, Martin Secker and Warburg, London, 1949.

Anexos



And That Dewey Held His Fire

Writer to Say Roosevelt Knew Japs Were Going to Attack

New York, Sept. 20 (AP).—John Chamberlain, an editor of Life Magazine, will say in the forthcoming issue of the publication that the late President Roosevelt "knew in advance that the Japanese were going to attack us" and that "the Republican high command—Dewey and Brownell—knew the full story of Pearl Harbor in the autumn of 1944 when the Democrats were arguing the indispensability of their commander in chief."

Chamberlain referred to Gov. Thomas E. Dewey of New York, the 1944 Republican presidential candidate and to Herbert Brownell, then as now chairman of the Republican National Committee. The writer did not give the source of the material on which he based the article.

In Albany, N. Y., tonight it was said that Governor Dewey was not available for a statement but that he probably would comment tomorrow on Chamberlain's article.

Regarding Governor Dewey, the article will say:

"Long before the Nation went to the polls (in 1944) it had come to Thomas E. Dewey's attention that we had cracked the Japanese 'ultra' code some time prior to Pearl Harbor and that Roosevelt and his advisers knew what the Japanese were going to do well in advance of the overt rupture of relations.

"More than 15 hours before Pearl Harbor Roosevelt and the members of the Washington high command knew that the Japanese envoys were going to break with the United States. The next day: The only thing they did not know was the precise point of the military attack, which they assumed would be toward the East Indies and or at the Philippines or Guam.

"Dewey, realizing this, was in a position to charge that the President had 'betrayed' the interests of the United States in failing either to forestall or mitigate an attack for which we were, on the certification of General Marshall, not yet ready.

"The political impact of such a charge, if supported by the evidence of the code-cracking, would have been terrific, and might well

See PEARL, Page 15, Column 8

La versión de que el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt sabía del ataque a Pearl Harbor antes de que éste ocurriera, empezó a divulgarse desde los días del final de la guerra. Publicado en *The Washington Post*, septiembre 21 de 1945, página 1.



soldiers turning in arms at Harbin, Manchuria, under supervision of Soviet o

by the marines today at Yoko-

Perry Flag Arrives for Jap Surrender

[BATTLESHIP] ADM. HALSEY IN [TOKYO] BAY, Aug. 29. (U.P.)—The [faded] American Flag Commo[dore] Matthew Perry flew above [the] frigate Mississippi when he [opened] the door to Japan 92 [years] ago will be hoisted above the U.S.S. Missouri Sunday for the surrender of the Japanese.

Lt. John K. Bremyer of McPherson, Kan., arrived at Tokyo Bay today with the Flag after a record-breaking 104-hour flight from Washington. The Flag, which has 31 stars, has been preserved in the Naval Academy museum at Annapolis.

guka is the same Flag raised over Guam when the island was retaken from the Japs in 1944 and later carried ashore when our troops invaded Okinawa. Regimental commander of the 4th is Col. Fred Beans of Annapolis, Md., and Lt. Col. George B. Bell of Hollywood, Cal., is commander of the 1st Battalion.

Another Southern Californian, Maj. John R. Kerman, son of Mr. and Mrs. F. R. Kerman of Pasadena, is executive officer of the 2nd Battalion.

A-Bomb Toll Still Rising, Tokyo Reports

SAN FRANCISCO, Aug. 29. (AP)—America's atomic bomb still is adding to its toll of 90,000 lives at Hiroshima and Nagasaki, Tokyo radio said today in an English-language broadcast recorded by the Federal Communications Commission. More will die, the broadcast added, despite the fact they appear uninjured by the blasts.

Dr. Masao Suzuki, surgeon at Tokyo Imperial University, was quoted as citing the case of a woman of 29, "exceptionally healthy," who suffered only a minor bruise at Hiroshima. There were no burns or evidence of concussion.

Ten days later she was hospitalized and complained of a growing weakness. Hospital tests showed she had only one-tenth the normal number of white blood corpuscles and two-thirds the normal number of red corpuscles.

Four days after hospitalization—two weeks after the bombing—her hair began to fall out, the broadcast said, and the bruise became "worse." Despite blood

Byrnes Spikes Japan's Alibi

WASHINGTON, Aug. 29. (AP) Secretary of State Byrnes today challenged Japan's argument that the atomic bomb knocked her out of the war.

He cited what he called Russian proof that the Japanese knew they were beaten before the first A-bomb was dropped on Hiroshima.

Foreign Commissar Molotov informed the Americans and British at the Potsdam Big Three meeting, Byrnes said, that the Japanese had asked to send a delegation to Moscow to seek Russian mediation for the end of the war—an act which Byrnes interpreted as proof of enemy recognition of defeat.

Stalin Rebuffed Japs

The Secretary disclosed that Generalissimo Stalin himself had rejected this Japanese effort to negotiate a peace by declaring that it was too general for him to act upon. Then about the time of the Potsdam conference the Japanese proposed that Prince Konoye head a delegation to seek Russia's mediation, but the Potsdam declaration for unconditional surrender put an end to that enemy move.

Byrnes said that he couldn't say what motivated the Japanese surrender but that history would record the information imparted by the Russians at Potsdam. He made it clear he believed that the men who had fought the war up to that point in the Pacific and Asia deserved full credit for victory.

Bomb Control Planned

Byrnes expressed his views at a news conference mention of the atomic bomb. To the extent that the bomb facilitated surrender, he said, it saved the lives of hundreds of thousands of American boys, and—something we're apt to forget, he added—it saved the lives of hundreds of thousands of Japanese boys and millions more of Japanese people.

It saved far more Japanese lives than were lost, Byrnes declared.

Speaking as a member of President Truman's special committee on atomic bomb policy, Byrnes said the committee had completed and turned over to the President a memorandum for Congress on the form legislation for control of the bomb might take.

Allies Again Control Great Cities of Asia

LONDON, Aug. 29. (U.P.)—Some of the greatest cities of the Orient returned to Allied hands today as Japanese forces surrendered or prepared to surrender along a 5000-mile front from Shanghai and Singapore to Halmaheras.

Dispatches said Chinese forces occupied Shanghai; British internees had taken over Hong Kong; the Japanese were opening Singapore to advance British units next Friday; all Japanese in the Halmaheras had surrendered and hostilities had ceased in Sumatra and Java.

Negotiations went forward in the Philippines, where Lt. Gen. Tomoyuki Yamashita, the "Butcher of Bataan," was awaiting formal Japanese capitulation.

Burma Surrender

The Japanese commander at Moulmein in Burma has sent a representative to discuss with Allied authorities the surrender of 70,000 men, the New Delhi radio said.

Shanghai, seventh largest city in the world, was occupied in force by Chinese military police.

Dispatches from Chungking said Gen. Ho Ying-chin, commander of Chinese armies, has decided to go in person to Nanking to accept the capitulation of Gen. Yasuji Okamura, Japanese commander in China.

Other Chinese troops occupied eight major cities in Hunan and Hopeh Provinces, including Sengyang, Neisiang, Paofeng, Hsuchang, Nanyang, Shanghuei, Huangmei and Kiyang.

MACARTHUR LANDS IN JAPAN

Continued from First Page

vision waved and cheered as they sighted the general.

Turning to the leader of the division's band, playing in his honor, he said:

"That's the sweetest music I ever heard."

Troops Enter Yokohama

As the general made his triumphal entry into Nippon it was disclosed that other 11th Airborne troops, making the trip in Japanese trucks, had gone east of Atsugi to enter Yokohama, port city of Tokyo. The entry was an unopposed, smoothly executed movement.

Japanese officers along the

Nimitz Ass... Seapower

TOKYO BAY, Aug. ... (U.P.)—Fleet Ad... W. Nimitz, prepared ... cept complete capitu... Imperial fleet and d... victory statement ... flagship, the battl... Dakota, that Japan ... to surrender by se... made possible the ... atomic bomb."

The bronzed T... planned history's gr... triumph amidst the ... Pearl Harbor, board... ton dreadnaught In... after flying to Japan ... aboard a Coronado.

Ready to Swarm

Within a few ... American and Brit... ets and marines fro... ports crowding into ... will go ashore at Yo... base and seize it ... Navy.

Adm. Nimitz an... the Navy will utiliz... facilities as Ameri... most base in the Pa... closed other naval ... will be taken over ...

Nimitz announce... bilization of the Na... place as rapidly as ... that steps already a... to get the men, s... ward as fast as sh... available to carry t... the Navy is "shooti... ture of a 500,000-m... Navy."

The commander-i... Pacific Fleet and ... Ocean areas blu... that, fundamentally ... tory over Japan wa... power.

"One thing should ... ery thinking perso... "Here's an island ... its army intact, wi... force; but with p... navy. This war h... render before any ... taken place.

Nimitz's Guess

"That was brou... sea power—sea ... headed by our ca... raids and by the a... of our submarine... power made possibl... of the Pacific Fleet.

"It made possible ... forward of troops ... marines. It made ... seizure of forward ... shore-based air. It ... power that made ... use of atomic bom... bases from which ... carry

Los primeros días posteriores al bombardeo las mismas autoridades de Estados Unidos insistían en que Japón ya había intentado rendirse antes de agosto de 1945, como se lee en esta nota de la agencia *AP* divulgada por varios medios. (*Los Angeles Times*, agosto 30 de 1945).

II. LA CIENCIA:

CONOCIMIENTO Y CONCIENCIA

1. Conocimiento e información: privilegios de la ciencia

INFORMACIÓN Y CIENCIA

El periodismo deja en pocas ocasiones el ámbito político, los acontecimientos sociales o los conflictos en la calle, por explorar otras fuentes informativas como el mundo de la ciencia. Mucho menos es factible que abandone las trincheras, en tiempos de guerra, para indagar lo que sucede en los laboratorios científicos.

Sin embargo, ocasionalmente, los grandes progresos de la ciencia renuevan la curiosidad y retan a los periodistas a inspeccionar un mundo donde también hay polémica, novedades y confusiones por resolver.

El Proyecto Manhattan, creado en 1942 para desarrollar las primeras bombas atómicas, era mucho más que un gran laboratorio. Era también una trinchera en la guerra, donde se concentraban decenas de hombres que, por su prominencia, logros, premios, caudal de conocimientos y por el arma que estaban fabricando, ya eran noticia.

Este enorme centro de experimentación, sin embargo, era un terreno minado. No había paso hacia su interior. Era una fuente informativa desconocida y cerrada para muchos periodistas. Las instalaciones del proyecto, en el laboratorio de Los Álamos, en Nuevo México, constituían un centro de alto riesgo, tanto física, como informativamente. Si llegaba a escapar cualquier mínimo elemento del centro experimental, si llegaba algún informe a los medios de divulgación, podría generarse una explosión que acabaría con el luego llamado "secreto mejor guardado de la guerra". Y la historia podría haber cambiado. Pero no fue así. No hubo fugas notables, ni acceso a los medios periodísticos.

Lo que sí hubo dentro de este gran centro científico fueron episodios de éxito, enfrentamientos, dudas, accidentes y otros sucesos que habrían ameritado una cobertura noticiosa. Pero lo que el periodismo no pudo reseñar en ese momento, lo exhibe ahora la historia.

LOS CIENTÍFICOS COMO FUENTE INFORMATIVA

En nuestro «modelo atómico de comunicación» describíamos el importante papel que ejercieron las fuentes informativas, y cómo este rol comunicativo fue monopolizado principalmente por los políticos y militares gobernantes, durante la guerra. Sin embargo, en el caso concreto de la bomba atómica, existieron también potenciales fuentes informativas con mucho más que información para hablar del arma que se convertiría en una gran noticia en el siglo XX: eran los científicos que habían concebido el proyecto y se ocupaban de la experimentación sobre la bomba atómica, y quienes tenían también el conocimiento.

Además de esto, en los científicos hay otro valor agregado que los convierte en pieza importante para este estudio: en diversas ocasiones manifestaron tener sensibilidad y una preocupación social que los llevó a cuestionarse sobre la legitimidad de su trabajo. Eran potenciales fuentes informativas que se alejaban de las actitudes oficiales, y veían al otro extremo de la cadena comunicativa: a la sociedad. Los científicos involucrados en la fabricación de las bombas atómicas trabajaban en un proyecto de gobierno, para la guerra, pero algunos lo hacían con una contrastante conciencia pacifista.

Los hombres que elaboraron la bomba veían hacia el progreso, pero también consideraban el peligro de su invento. El privilegio informativo, de conocimiento y la conciencia social de estos hombres de ciencia, los hizo coincidir en algún momento con la labor de los periodistas. Sabían y sentían la obligación de divulgar lo sabido, de romper el secreto y aportar a la sociedad elementos para un debate sobre el uso de la energía atómica. Igual que los informadores, sin embargo, no llegaron a consolidar una fuerza divulgadora contra los fines del gobierno. En el caso de los periodistas —hemos señalado— hubo una cercana vigilancia y manipulación a través de prácticas de censura y propaganda. En el caso de los científicos, había también una cercana vigilancia de cuerpos censores, de inteligencia militar, y había además instrumentos legales, como el Acta de Espionaje, que servían para comprometer a los grandes hombres de ciencia, en el silencio sobre el secreto atómico.

CONOCIMIENTO: ANTECEDENTES DE LA ENERGÍA ATÓMICA

Hoy podría parecer una lección elemental de Física. Sin embargo, en la época —al inicio de los años 40 del siglo XX— se trataba de algo nuevo. Aún asombraba al mundo la explicación sobre el significado de la energía atómica, sus alcances, y las proezas de los científicos que estaban detrás del descubrimiento. Precisamente ese criterio de la novedad fue lo que inspiró los reportajes y artículos de fondo de algunos periodistas, incluso desde antes de que iniciara el Proyecto Manhattan. Editores especializados en el área científica ya sabían e indagaban detalles sobre los experimentos relacionados con el átomo, que se estaban realizando en diferentes rincones del mundo.

Ejemplos de esto los podemos encontrar incluso en los diarios que analizamos para este trabajo, en capítulos posteriores. En los ejemplares de 1945, cuando la bomba se dio a conocer como la novedad, algunos periódicos hurgaron entre sus archivos y se dieron cuenta de que habían tenido en sus manos, y entre sus filas de periodistas, a quienes de alguna manera podían haber revelado el gran secreto.

The Washington Post y *The New York Times* habían reproducido desde septiembre de 1940, un artículo del periodista científico, ganador del Premio Pulitzer, William Laurence, donde se explicaba la naturaleza de la energía atómica. El artículo fue confiscado y la Inteligencia Militar vigiló a todos los que solicitaban copias del texto[1].

Precisamente la visión de que los periodistas del área científica podrían «detonar» el arma antes de tiempo, con sus reportes, fue lo que llevó a las autoridades militares de Estados Unidos, y a la Oficina de Información de Guerra, a establecer una fuerte censura y a «reclutar» a estos informadores, integrándolos a sus equipos de trabajo, y vigilando cercanamente que no fueran a publicar detalles del proyecto atómico. Éste fue precisamente el caso de Laurence, editor científico del diario *The New York Times*, quien fue «prestado» por el diario al Proyecto Manhattan, para convertirse en el cronista de los experimentos, y de los bombardeos atómicos, pero con la condición de publicar todos los detalles, sólo después del anuncio oficial.

[1] "Watched for Bomb Spies", *The New York Times*, septiembre 5 de 1945, p. 4.

Luego del establecimiento del Proyecto Manhattan, quedó prohibido para los medios hablar de los términos átomo, atómico, uranio, plutonio y otros relacionados. Se había impuesto censura, no sólo para referirse al experimento de esos días, o al proyecto que eso representaba en el futuro, sino también para evitar que se repasara el tema desde una perspectiva histórica.

El átomo, considerado desde la antigua Grecia como lo "no divisible", representó un reto de investigación para el mundo científico desde tiempos remotos, pero su estudio empezó a dar resultados concretos a partir del siglo XIX, gracias a las investigaciones de personajes como John Dalton, Wilhelm Conrad Roentgen y Joseph Thompson.

En Francia, tanto Henri Becquerel, como Marie y Pierre Curie, aportaron importantes datos para la comprensión de la radiactividad que se produce a partir de ciertos elementos, como el uranio.

Por su parte, el británico Ernest Rutherford fue uno de los primeros y más reconocidos estudiosos de la Física nuclear. Un grupo de científicos se había acercado a Rutherford, durante la Primera Guerra Mundial, a sugerirle que dejara de experimentar con el átomo y trabajara en dispositivos submarinos, a lo que el ilustre británico respondió que estaba tratando de partir el átomo y si lo lograba, sería algo más importante que la guerra. Y lo logró, en 1919.

Otros científicos que contribuyeron de alguna manera al desarrollo de la energía atómica fueron el danés Niels Bohr, con su teoría atómica; el británico James Chadwick, descubridor del neutrón; el italiano Enrico Fermi, que había experimentado procesos de fisión y quien lograría años más tarde la primera reacción nuclear controlada; los alemanes Otto Hahn y Fritz Strassman, que dividieron el átomo de uranio, bombardeándolo con neutrones; Otto Frisch y Lise Meitner, reconocidos por sus experimentos de fisión nuclear; así como el mismo Albert Einstein, autor de la teoría general de la relatividad, que inspiraría los experimentos atómicos.

La científica austriaca Lise Meitner, trabajando con alemanes, había sido una de las primeras en reconocer la fuerza que encerraba el átomo de uranio. Siguiendo las

investigaciones conducidas por el físico italiano Enrico Fermi, estudió el bombardeo de neutrones de uranio y como resultado descubrió el nuevo elemento llamado uranio 235. Por ser de familia judía, nacida en Austria, Meitner vivió la misma historia que muchos personajes de la época. Fue perseguida por el nazismo y tuvo que huir à Suecia, donde continuó sus investigaciones, en compañía de su sobrino, Otto Robert Frisch.

Ambos publicaron un reporte donde explicaban el poder, aún mayor, que tendría el plutonio, derivado del uranio 235, para provocar reacciones en cadena. Siguiendo estos estudios, varios científicos de la Universidad de Columbia, en Nueva York –entre ellos algunos también expulsados del territorio alemán— intentaron hacer atractiva la investigación sobre el tema, proyectando la posibilidad de emplear estos descubrimientos en la fabricación de armas militares.

ENERGÍA PARA LA GUERRA Y LA PAZ

El hombre ha ido progresando en la búsqueda de fuentes de energía y, en su experimentación, el descubrimiento del carbón marcó un gran progreso durante el siglo XIX, facilitando el surgimiento de inventos que impulsaron la Revolución Industrial.

Los átomos de hidrógeno y carbón, combinados con oxígeno, emiten el calor necesario para mover pesados cuerpos. Esa energía marcó el avance en la vida de numerosas industrias. Sin embargo, los científicos del siglo XX llegaron más lejos al explorar el átomo —algún tiempo considerado la parte más pequeña de un cuerpo— y las propiedades de éste en ciertos elementos como el uranio y el plutonio.

La energía se manifiesta a través de su capacidad para mover cuerpos, o emitir calor o radiación. El uranio y plutonio son elementos altamente radiactivos, es decir, son generadores de energía en un grado superlativo, si se compara con la energía que emite el calor del carbón, utilizado anteriormente. Tan sólo 453 gramos de uranio generan la misma energía que mil 500 toneladas de carbón.

Una explosión ordinaria es una reacción química en la que la energía es liberada por el reacomodo de los átomos del material explosivo. En una explosión atómica no

sólo hay un reacomodo de los átomos, sino un cambio de identidad, cuando gran parte de la masa de la carga explosiva (uranio o plutonio) se transforma en energía.

Este principio se explica a partir de la célebre ecuación definida en 1905 por Albert Einstein en su teoría de la relatividad: $E=mc^2$, es decir, que a una masa *(m)* dada, corresponde una cantidad de energía *(E)*, equivalente a la masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad de la luz *(c)*. Esto significa que una pequeña cantidad de materia equivale a una gran cantidad de energía.

Este poder para generar energía puede servir —como fue durante los años 30 y 40 del siglo XX— para incentivar grandes investigaciones en la Física, la Química o incluso algunas ramas de la Biología. Se conocen ahora también propiedades de la energía atómica en la producción de combustible, la generación de electricidad y aplicaciones a favor de la ciencia médica.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando se dio a conocer este nuevo descubrimiento, la imaginación humana se asoció con la ciencia y la tecnología y se especuló sobre la aplicación del átomo en herramientas domésticas, en motores de avión, complejos vitamínicos y otros usos que nunca llegaron a consolidarse. Por el contrario, la aplicación bélica superó con mucho las expectativas, y en unas cuantas décadas se desarrolló armamento con una potencia inimaginada.

La ciencia y la guerra avanzaron a pasos agigantados en el siglo XX. Durante la Primera Guerra Mundial todavía la dinamita era la base de los grandes ataques. Ésta, sin embargo, sólo es dos veces más potente que el primer gran explosivo, utilizado durante seis siglos: la pólvora. Tal parece que el ingenio humano no se había esforzado tanto en perfeccionar instrumentos de destrucción, hasta la pasada centuria.

Durante la Segunda Guerra Mundial, se desarrollaron explosivos 60 por ciento más potentes que la dinamita, lo cual ya representa un avance de siglos en materia bélica. Sin embargo, al final de la guerra, la bomba atómica se abalanzaría sobre el paso del progreso humano en materia bélica, con su fuerza 12 mil veces superior a la del mejor logro de la dinamita.

Sólo 123 aviones cargando una bomba atómica cada uno, se necesitarían para representar todo el poder destructivo de los 2 millones y medio de toneladas de explosivos que los Aliados usaron en Europa durante toda la guerra.

La diferencia entre una explosión convencional de dinamita y la de una bomba atómica, no radica sólo en la fuerza, sino en la magnitud de la explosión y —según se sabe ahora— en los efectos.

LA CARTA DE EINSTEIN

Conscientes de que la energía atómica podría ser aplicada también a dispositivos bélicos, y en el umbral de un conflicto que el dictador alemán Adolf Hitler perfilaba a gran escala, algunos científicos exiliados de Europa, buscaron un acercamiento a las autoridades del país donde ahora radicaban y hacían sus experimentos: Estados Unidos.

El italiano Enrico Fermi y el húngaro Leo Szilard fueron los promotores de la idea, en 1939, de comunicar al gobierno estadounidense las posibilidades de desarrollar un arma de enormes alcances.

Como amigos del ya entonces ilustre académico de Princeton, Albert Einstein, los científicos insistieron para que el mismo padre de la ecuación atómica les diera una carta de recomendación para presentarse ante el presidente Roosevelt. Y lo convencieron. El 2 de agosto de 1939, Albert Einstein dirigió al presidente norteamericano una misiva en la que explica las posibilidades de crear una bomba que —según sus predicciones— podría "destruir la totalidad de las instalaciones portuarias y parte del territorio circundante" si un buque la hacía estallar en un puerto.

> Un trabajo reciente realizado por E. Fermi y L. Szilard, y que me han comunicado a través de un manuscrito, me conduce a la expectativa de que el elemento uranio, puede ser convertido en una nueva e importante fuente de energía en el futuro inmediato...[2].

Einstein no veía peores consecuencias. Sin embargo, más tarde reconocería:

[2] Ronald W. Clark, *Einstein: The Life and Times*, Morrow William, New York, 1971, p. 554.

> Siempre he sido consciente del terrible riesgo que representaba para la humanidad un éxito en este campo. Pero la posibilidad de que los alemanes estuvieran trabajando en el mismo problema, con fuerte expectativas de éxito me forzó a dar aquel paso. No podía hacer otra cosa, a pesar de que siempre he sido un pacifista convencido[3].

Los promotores de la idea, y la carta llegaron al presidente y así surgió el Proyecto Manhattan. Franklin D. Roosevelt, apoyó los experimentos atómicos, con el propósito de llegar a obtener un arma tan poderosa como los científicos habían pronosticado.

[3] Citado en José Luis Peset y Manuel A. Selles, "A la caza del cerebro", en *La paz virtual, Planes para después de una guerra*, Siglo XX, Madrid, 2000, p. 126 [Historia Universal, Temas de Hoy, Historia 16].

2. Proyecto Manhattan

PROYECTO CIENTÍFICO

El Proyecto Manhattan, para experimentar y fabricar bombas atómicas, fue establecido en el verano de 1942. Para el propósito se adaptaron laboratorios e instalaciones especiales en la desértica zona de Los Álamos, en el estado de Nuevo México. En el ámbito militar el área era identificada como el Distrito de Ingeniería Manhattan. Se destinó al proyecto un presupuesto de 2 mil millones de dólares.

El proyecto científico tenía la misión de experimentar con el átomo y aplicar los antecedentes que hasta el momento se conocían, para generar energía a partir del bombardeo de partículas atómicas, especialmente de elementos como uranio y plutonio. A partir de la experimentación se aplicaría esa generación de energía en dispositivos bélicos, es decir, en bombas.

Se crearon además varios sistemas para detonar los aparatos, basados en los principios de explosión e implosión. El primero, que sería utilizado en la bomba de Hiroshima, es un método en el que se dispara un proyectil de material fisil (fácilmente fragmentable) a un objetivo del mismo material, para que al fundirse se produzca la explosión. En el segundo caso, que fue el aplicado a la bomba de Nagasaki, funcionaba un sistema más complejo de explosivos unidos por detonadores eléctricos y material fisil ejerciendo una presión hacia el interior de la bomba.

A la par con los trabajos en el laboratorio de Los Álamos, se establecieron otras plantas que procesarían materiales para ser usados en el proyecto central. Las principales instalaciones para este fin se localizaban en Oak Ridge, en el estado de Tennessee, y en diversos centros industriales, en el estado de Washington.

Además, el gobierno hizo gestiones para garantizar la acumulación de material suficiente para el proyecto, y negoció con las autoridades de la República del Congo, donde se encontraban las reservas más importantes de uranio, para conseguir una cantidad suficiente de este material, a cambio de algunas concesiones económicas.

El conjunto de recursos económicos, materiales y humanos, le dio una magna dimensión al proyecto, dentro de los planes estratégicos de Estados Unidos. Cuando el general Leslie Groves fue puesto a la cabeza del Proyecto Manhattan, sabía que su trabajo sería difícil. No sólo por la misión de construir una bomba atómica, sino por el manejo, negociación y convivencia que tuvo con los científicos más destacados del mundo.

El laboratorio de Los Álamos, en Nuevo México, llegó a tener de todo: desde el descubridor del neutrón, varios galardonados con el Premio Nobel de Física, o incluso un espía disfrazado de científico británico. Juntos eran —según lo llegó a comentar Groves— "la mayor concentración de *prima donnas*".

Los europeos fincados en América eran grandes personalidades del mundo científico, pero las autoridades de Estados Unidos se dieron a la tarea de encontrar un ciudadano natural del país, para consolidar el sello que la bomba llevaría, como un producto americano.

Julius Robert Oppenheimer fue nombrado director del Proyecto Manhattan. Originario de Nueva York, el joven científico había estudiado en Cambridge y Harvard, antes de convertirse en maestro de Física, en la Universidad de California. Se distinguía por ser también conocedor de la filosofía e idiomas de la India.

En el verano de 1945, luego de casi tres años de trabajo intenso, el proyecto científico daba forma ya al proyecto militar y al proyecto político. Por lo menos tres bombas atómicas estaban casi listas para usarse.

Se había preparado una de las armas para realizar una prueba en el desierto de Nuevo México, y otros dos artefactos podrían usarse operativamente en la guerra, si finalmente se tomaba tal decisión. En el Proyecto Manhattan estas bombas fueron nombradas «Little boy» y «Fat man» (aparentemente en honor a Roosevelt y Churchill).

El 16 de julio de 1945 se probó la primera bomba atómica, en Alamogordo, en el desierto de Nuevo México. La operación se denominó Trinity Test (Prueba de la Trinidad) y estuvieron presentes los principales encargados del Proyecto Manhattan,

supervisando la detonación del artefacto, desde una torre de acero, con un poder explosivo superior al de 20 mil toneladas de TNT.

«Little boy» o «el niño» sería la bomba que finalmente se utilizaría en el primer ataque, es decir, la que se arrojó sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Medía más de tres metros, tenía 75 centímetros de diámetro y pesaba aproximadamente 3 mil 600 kilogramos. Usaba uranio 235. Fue lanzada en un paracaídas especial y explotó a unos 580 metros de altura. Para detonarla, se activó un sistema de explosión simple, como ya describimos. Algunos miembros de la tripulación del Enola Gay, que se encargaron de su lanzamiento, le llamaron también «la gran calabaza».

Tres días después, el ataque de Nagasaki se hizo con la bomba llamada «Fat man» o «el gordo». Explotó a unos 455 metros sobre la tierra, a las 11:02, con una fuerza luego estimada de 22 mil toneladas de TNT, destruyendo inmediatamente un tercio de esta ciudad portuaria, al suroeste de Japón.

En ambas bombas había un poder explosivo superior a 20 mil toneladas de TNT, del cual se liberaron grandes dosis radiactivas, causando daños ambientales y físicos directos, y otras consecuencias médicas y psicológicas, que se describen en el capítulo IV.

PROYECTO MILITAR

El proyecto militar apuntaba directamente a la consecución del arma más poderosa del mundo. Desde esa perspectiva, se esperaba que el resultado fuera la preparación de un dispositivo que pudiera ser utilizado por las fuerzas armadas de Estados Unidos, y que tuviera un alcance destructivo mayor a cualquiera que se conociera hasta el momento.

Las bombas habían sido hasta entonces explosivas, incendiarias, químicas o biológicas. De ellas se sabía que la más poderosa hasta la época era un arma de fabricación inglesa, llamada Grand Slam.

De acuerdo a los planes presentados al inicio del Proyecto Manhattan, se esperaba un artefacto que tuviera una capacidad explosiva miles de veces superior a la anterior. Al proyecto se llegó a destinar hasta un 20 por ciento del presupuesto militar. A partir de

entonces todas sus antecesoras serían consideradas bombas convencionales, y su poder sería ínfimo en contraste con la nueva bomba atómica.

El jefe del Proyecto Manhattan fue el ingeniero militar Leslie Groves, quien había destacado anteriormente por su participación en el diseño del edificio de oficinas más grande del mundo, el Pentágono. En un principio, sólo estuvieron enterados del proyecto los militares de mayor rango, a parte de Groves. Para preparar la misión de lanzamiento, se comunicó sobre el arma a quien encabezaría la operación, el coronel Paul W. Tibbets, y aunque hay versiones encontradas sobre la posibilidad de que otros miembros de la tripulación del Enola Gay supieran del proyecto, en la mayoría de las fuentes consultadas para este trabajo y en los periódicos analizados para los capítulos posteriores, se afirma que sólo Tibbets y el operador William S. Parsons estaban enterados exactamente de cuál sería su misión, antes del 6 de agosto de 1945.

PROYECTO POLÍTICO

El proyecto político tras los experimentos en Nuevo México, era la creación de un instrumento para demostrar la supremacía de Estados Unidos en el mundo: por la millonaria inversión, por los personajes involucrados, por el descubrimiento de la mayor fuente de energía en la historia, por la capacidad destructiva, y por el poder que esta nueva arma representaría en las negociaciones y la política internacional.

Así lo había concebido Roosevelt, y así terminó entendiéndolo su sucesor, mucho tiempo después de lo que esperaba. Hay una anécdota que describe la curiosidad que experimentó Harry S. Truman durante varios años, rondando las instalaciones donde se realizaban los trabajos de la bomba atómica, intentando indagar de qué se trataba ese proyecto secreto en el que el gobierno había decidido invertir 2 mil millones de dólares.

Como jefe el Comité de Investigaciones de Guerra del Senado, a finales de 1942 se acercó hasta una de las plantas donde se experimentaba para el proyecto atómico, y sólo le dijeron que lo que ahí se producía era "goma de mascar"[4].

[4] "«Bubble Gum», Reply to Truman at Bomb Plan", *The Washington Post*, agosto 28 de 1945, p. 14.

La realidad era muy diferente. El 12 de abril de 1945 el presidente que había aprobado y financiado el Proyecto Manhattan, murió repentinamente. El lugar de Franklin D. Roosevelt fue ocupado entonces por el congresista originario de Missouri, Harry S. Truman. El presidente tuvo que ser puesto al tanto del plan secreto. Doce días después de la muerte de Roosevelt, el secretario de Guerra, Henry L. Stimson se dirigió así al nuevo mandatario:

> Querido Señor Presidente:
> Creo que es muy importante que hable con usted lo más pronto posible sobre un asunto muy secreto. Ya se lo había mencionado poco después de que usted asumiera el cargo, pero no lo había apurado considerando las presiones a las que ha estado sometido. Sin embargo, esto atañe tanto a nuestras relaciones externas actuales y tiene tan importante efecto sobre todas las ideas en este campo, que creo que debe usted saberlo sin más demora[5].

De alguna manera Stimson corroboraba en este mensaje lo que anotamos en el capitulo I, es decir, que el proyecto de la bomba ya era visto como un objeto político de importancia para las relaciones externas del país.

En mayo de 1945 Truman nombró el llamado Comité Interino que lo asesoraría en todo lo relacionado con el Proyecto Manhattan y el uso de la bomba. Formaban parte de este comité: el secretario de Guerra, Henry L. Stimson (asistido por George L. Harrison); el doctor James Conant, jefe del Comité de Investigación de Defensa Nacional; el doctor Vannevar Bush, director de la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo; el doctor Karl Compton, jefe de Servicios de la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo; William L. Clayton, asistente del secretario de Estado; y Ralph A. Bard, subsecretario de Marina.

A su vez, ellos formaron un grupo con científicos como Enrico Fermi, Ernest O. Lawrence, Julius Oppenheimer y Arthur H. Compton. Mientras tanto cobraba fuerza otro comité científico, formado a iniciativa del físico James Franck, y del cual surgió el «Repórte Franck», considerado posteriormente por el autor Norman Cousins como

---

[5] Citado en Gar Alperovitz, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*, Simon & Schuster, New York, 1965, p. 61.

"uno de los documentos americanos más importantes de los últimos años, aun cuando es virtualmente desconocido por muchos americanos"[6].

El fascismo había sido vencido y en mayo de 1945, la derrota de las fuerza alemanas marcaba el fin de la guerra en Europa. Quedaba Asia como frente de batalla, y Japón como único enemigo.

En el capítulo anterior se menciona el debate que hubo entonces sobre las opciones de Estados Unidos para terminar la guerra. Se supone que la bomba era sólo una de ellas, y en caso de utilizarse, se abría un abanico de opciones que iban más allá del mero bombardeo. Existía la posibilidad de utilizar ya el descubrimiento como una carta de negociación, de persuasión o como un ataque psicológico contra los japoneses.

La primera justificación para crear una bomba atómica siempre estuvo centrada en la idea de la competencia. Había una carrera pues se sabía que los nazis y otros enemigos trabajaban también en proyectos de este tipo. En este sentido, el trabajo del Proyecto Manhattan se enfocaba como una labor de defensa.

Luego de que Alemania se rindió, se expuso como argumento que Japón también podría estar fabricando armas nucleares, y principalmente se esgrimieron argumentos sobre los abusos de este país en Nanking, en Filipinas, y otros territorios asiáticos. De este modo, más que por defensa propia, se planteaba un uso del arma para resarcir el daño a los derechos de otros pueblos.

Un tercer argumento para usar el arma —y que no se discutió nunca abiertamente entre los enterados— era la demostración del poder atómico a los soviéticos y al mundo. Aun cuando éste era el fin ulterior, como hemos comentado, es lamentable el modo en que se hizo tal demostración de poder sobre una ciudad enteramente poblada.

En el verano de 1945, en algunos comités del gobierno norteamericano, básicamente se hablaba de la posibilidad de usar la bomba para una demostración, y advertir a los japoneses que, de no rendirse incondicionalmente, serían atacados con un arma similar. La otra opción en cuanto al uso de la bomba era arrojarla sin más preámbulo, sobre una ciudad japonesa donde fuera notoria la destrucción. El presidente

[6] Norman Cousins y Thomas K. Finletter, "A Beginning for Sanity", *The Saturday Review of Literature*, junio 15, num. 5-9, 1946, pp. 38-40.

Truman agregaría la posibilidad de realizar el ataque, pero eligiendo netamente objetivos militares y enviando una advertencia a las potenciales víctimas, condiciones que —subrayamos previamente— no fueron consideradas en la práctica.

El llamado Comité Interino emitió el 1 de junio de 1945, una recomendación para el presidente Truman: "que la bomba (atómica) debería usarse contra Japón tan pronto como fuera posible; que debería lanzarse sobre una planta de guerra, rodeada por casas de los trabajadores; y que se usara sin previo aviso"[7].

Sin embargo, uno de sus miembros, el subsecretario de Marina Ralph A. Bard, manifestó posteriormente su desacuerdo con la recomendación anterior y escribió el 27 de junio un memo al secretario de Guerra, formulando otro plan que él consideraba más viable para terminar la guerra. Su escrito llegó a manos de Stimson al día siguiente. En el documento titulado "Memorandum on the Use of S-1 (Atomic) Bomb", Bard sugería lo siguiente:

> ...antes de que realmente se use la bomba contra Japón, debería haber alguna advertencia preliminar [...] el gobierno japonés puede estar buscando alguna oportunidad para usar como medio de rendición. Luego de la conferencia de los tres grandes, emisarios de este país podrían contactar a representantes de Japón, en algún lugar de la costa de China y asumir la representación de la posición rusa y al mismo tiempo darles alguna información sobre la energía atómica que se propone usar, junto con algún tipo de garantía que el presidente estime en relación con el emperador de Japón y el trato a la nación japonesa luego de la rendición incondicional...[8].

Esta versión de un militar del comité asesor del presidente, coincide en parte con lo que recomendarían diversas instancias del ámbito científico. El 11 de junio de 1945 el Comité Franck elaboró en su reporte un análisis sobre las diferentes posibilidades del uso directo de la bomba contra una población japonesa. El reporte aconsejaba no usar la bomba para atacar una ciudad, sino hacer una demostración "ante los ojos de representantes de las Naciones Unidas, o en el desierto o alguna isla lejana"[9].

---

[7] *Notes of the Interim Committee Meeting, Friday 1 June 1945,* Correspondence ("Top Secret") of the Manhattan Engineering District, 1942-1946, RG 77, microfilm publication M1109, file 3, National Archives, Washington, D.C.
[8] *Memorandum on the Use of S-1 Bomb,* Harrison-Bundy Files, RG 77, microfilm publication M1108, folder 77, National Archives, Washington, D.C.
[9] Ronald Takaki, *Hiroshima,* Little Brown and Company, New York, 1995, p.132.

Los científicos alertaban sobre los problemas políticos que la bomba traería. El secreto dejaría de serlo y había que ejercer un control internacional para el uso de la energía atómica. Estados Unidos podría sacrificar el apoyo mundial a la ciencia atómica, si lanzaba un ataque sobre Japón.

En cambio, si el gobierno se decidía a favor de una demostración anticipada de las armas nucleares, cabría la posibilidad de que se considerara a la opinión pública de este país y a la de las demás naciones antes de decidir si estas armas debían ser usadas contra Japón. De este modo, según el reporte científico, otras naciones podrían asumir parte de la responsabilidad "por tan nefasta decisión".[10]

[10] James Franck, et. al., "Un informe para el secretario de Guerra", en *La Era Atómica*, Aymá Editora, Madrid, 1966, pp.25-26.

3. Ciencia y conciencia

DECISIÓN Y CULPAS

Antes de que se utilizara la bomba atómica para atacar Japón, ya los científicos del Proyecto Manhattan estaban divididos: no a todos les agradaba la idea de usar el arma. Después de Hiroshima y Nagasaki, fue más notoria la diferencia. Aunque se supone que todos los científicos en Los Álamos trabajaban para un proyecto de gobierno, algunos no asumieron una posición oficialista e intentaron manifestar, por diversos medios, sus opiniones e inquietudes sobre las armas nucleares.

Los periódicos que analizamos más adelante para este trabajo, muestran cómo desde los primeros días posteriores al lanzamiento de las bombas, surgieron voces de científicos, que pueden dividirse en tres categorías: a) las de aquellos completamente identificados con las versiones y justificaciones del gobierno estadounidense, b) las de científicos que solamente aportaban datos técnicos para que los medios pudieran explicar en qué consistía la energía atómica, y c) las de algunos críticos.

Las biografías de los científicos que participaron en este proyecto coinciden. Eran brillantes. Muchos merecieron el premio Nobel por sus aportaciones a las ciencias. Sin embargo, algunos de ellos se desacreditaban a sí mismos por su falta de humanismo.

Desde noviembre de 1944, Enrico Fermi y James Franck empezaron a formar grupos dentro del Proyecto Manhattan para reflexionar sobre el peligro de las armas nucleares, sabiendo que los alemanes, rusos y británicos también estaban desarrollando experimentos nucleares.

En un memorando secreto del 26 de junio de 1945, George Harrison, miembro del Comité Interino del gobierno, informaba al secretario de Guerra, Henry Stimson, que muchos científicos estaban preocupados por el uso del arma, y de hecho se oponían a ella, diciendo que un ataque a Japón abriría la caja de Pandora que llevaría a la inmolación del mundo[11].

[11] George L. Harrison, Memorandum for the Secretary of War, June 26, 1945, Harrison-Bundy File, Folder 77, Manhattan Engineering District Records, National Archives Washington, D.C.

Estos comentarios se agregaron al Reporte Franck, junto con la recomendación de que no se dejara la decisión del uso de la bomba en manos de los militares. Había que pensar en la Historia. Había que desprenderse de la euforia del momento y de las pasiones de la guerra, para fincar el camino que debía seguir el desarrollo de la energía atómica.

El mismo Leo Szilard, uno de los hombres que convenció a Einstein para firmar la carta con la que Roosevelt le abrió la puerta a los experimentos nucleares, ahora intentaba entrevistarse con el presidente para persuadirlo y evitar el uso del arma. En un memorando del 12 de marzo de 1945 Szilard pronosticaba que en menos de seis años los rusos tendrían el mismo tipo de bombas, por lo que debía evitarse el ataque, para detener una confrontación nuclear a escala mundial.

Una vez más Szilard intentó conseguir el apoyo de Einstein, esta vez para dar marcha atrás a lo que ellos mismos habían iniciado. Sin embargo, el memorando nunca llegó hasta Roosevelt, por lo que el científico siguió en sus esfuerzos por advertir a Harry S. Truman, nuevo presidente.

Los impulsos de los científicos fueron frenados muchas veces por el mismo jefe militar del Proyecto Manhattan, Leslie Groves, y por James Byrnes, quien después se convertiría en secretario de Estado.

Szilard buscó dar más fuerza a su petición. Realizó una encuesta entre 150 científicos del Proyecto Manhattan y encontró que sólo 15 por ciento estaba de acuerdo en que se atacara a Japón con la bomba atómica, y la mayoría coincidía en que debería hacerse una demostración y dar una oportunidad a los japoneses de que se rindieran, luego de conocer la fuerza del arma[12].

Estos resultados se resumieron en una petición urgente de atención, firmada por 57 científicos, y que pasó de escritorio a escritorio, hasta el del secretario de Guerra, quien la atendió a su regreso de la reunión de Potsdam, pero era demasiado tarde, pues ya se había consumado la orden de Truman.

[12] Farrington Daniels to A. H. Compton, July 13, 1945, Harrison-Bundy File, Folder 71, Manhattan Engineering District Records, National Archives, Maryland.

La decisión fue lanzar la bomba directamente y destruir entera e instantáneamente una población japonesa. Así se hizo el 6 de agosto de 1945, sobre Hiroshima, y a los tres días, sobre Nagasaki.

Como se detalla más adelante, al describir la cobertura periodística posterior al lanzamiento de la bomba, grupos científicos y religiosos, así como público en general, emprendieron fuertes críticas al monopolio del secreto atómico. Solicitaban que se abriera la información y se compartiera entre las naciones, para que la fuerza atómica tuviera un buen fin y no se tornara una amenaza. Hiroshima se convirtió desde entonces en una seria reflexión para muchos científicos.

Hubo también manifestaciones de orgullo e incentivo a que se siguieran desarrollando armas nucleares. Harold Agnew y Luis Alvarez, quienes acompañaron la primera misión atómica dijeron estar satisfechos con su trabajo.

El caso de este científico de origen hispano que estuvo al frente de tal misión, lo detallamos más adelante, a través de las palabras de su hijo, también científico, quien conserva la evidencia de que Alvarez fue el primero en cuestionar el uso de la bomba. Sin embargo, de Agnew se han guardado declaraciones en el sentido de que los japoneses de Hiroshima y Nagasaki "bien merecían sangrientamente" lo que obtuvieron[13].

Edward Teller, también reconocido Premio Nobel, se convirtió en un defensor e impulsor de la carrera armamentista y años más tarde tuvo en sus manos el ambicioso proyecto de crear la bomba de hidrógeno. Luego de algún tiempo, al ver la recuperación de Hiroshima, Teller llegó a decir que se exageraba el carácter letal de las armas nucleares y eso era un "mito peligroso". En este sentido el periodista Christopher Hitchens, de *Nation*, asegura que varias veces el físico declaró que "un poco de radiación puede hacerte bien"[14].

Por el contrario, con las reservas que ya hemos mencionado, un grupo numeroso de científicos siguió trabajando en el proyecto, pero se arrepintió de su obra. Robert

[13] Citado en Robert Jay Lifton y Greg Mitchell, *Death in Life: Survivors of Hiroshima*, Simon and Schuster, New York, 1967, p. 246.
[14] "Chief regret" en *The Nation*, septiembre 19 de 1994, p. 263.

Wilson, uno de los científicos más jóvenes en el Laboratorio de Los Álamos, cayó enfermo luego del lanzamiento de la bomba en Hiroshima y declaró en 1980 que aún se arrepentía de no haber abandonado el proyecto inmediatamente después de que Alemania se rindió, en mayo de 1945.

Seth Neddermeyer, «el padre de la implosión» —el principio aplicado en la bomba arrojada sobre Nagasaki— tardó 40 años en confesar su incomodidad, al no haber tenido entonces un sentimiento de responsabilidad por el daño que causó su trabajo.

Sólo un científico, el británico Joseph Rotblat, tomó la decisión de abandonar definitivamente el proyecto de la bomba, cuando se rindieron los alemanes. Lo que definió su salida —según ha dicho— fue haber escuchado de primera mano, del mismo general Leslie Groves, que el propósito real de hacer la bomba era "dominar a los soviéticos".

Leo Szilard y Eugene Rabinowitch, quienes habían intentado detener el lanzamiento de la bomba, fueron de los más arrepentidos luego de los acontecimientos en Hiroshima y Nagasaki. Szilard se condena a sí mismo en su parábola *Mi juicio como un criminal de guerra*[15]. El físico húngaro-americano llegó a declarar que "... los asesinos masivos siempre han captado la atención del público, y los científicos no son la excepción a esa regla"[16]. Había sido precisamente él quien promovió desde 1944, que el Proyecto Manhattan se abriera, que no hubiera secretos en la información atómica, que se compartieran los conocimientos con investigadores de todo el mundo. La idea, por supuesto, fue descartada inmediatamente por diversas instancias gubernamentales.

Por su parte, Rabinowitch se arrepintió por no haber tenido valor para romper la censura y filtrar entre los medios la noticia del trabajo secreto del Proyecto Manhattan. Desde el punto de vista periodístico, este hombre estuvo a punto de parar las prensas y dar a conocer la noticia de la bomba atómica en circunstancias muy distintas a las que realmente se dieron. Definitivamente, con la innegable influencia de la prensa, la noticia pudo haber cambiado el curso de la historia, aunque una vez más nos enfrentamos a un

---

[15] Véase Leo Szilard, *Leo Szilard: His Version of the Facts, Selected Recollections and Correspondence*, Spencer W. Weart y Gertrud Weiss Szilard (ed.), M. I. T. Press, Cambridge, 1978.

[16] Leo Szilard, "The Physicist Invades Politics", *Saturday Review of Literature*, 1947, p.1.

escenario especulativo. Los científicos vivieron en su mundo de silencio, vigilados para que no revelaran el secreto, pero no debemos olvidar que, igualmente la prensa estaba controlada por el gobierno, para defender sus intereses, tal como veremos más adelante al describir la cobertura de la información atómica.

El científico Otto Robert Frisch confesó que cuando recibió la noticia de la explosión en Hiroshima, sufrió náuseas al ver que algunos de sus colegas corrieron a separar mesa en el Hotel La Fonda, de Santa Fe, para celebrar... "me parecía más bien horrible celebrar la repentina muerte de 100 mil personas, aun cuando eran «enemigos»"[17].

Oppenheimer y Einstein

De Julius Oppenheimer, el científico que estuvo al frente del Proyecto Manhattan, hubo muchas reflexiones posteriores, manifestadas en sus conversaciones con colegas y amigos. Además de sentirse —como se ejemplifica en el título de sus memorias— *Shatterer of worlds* o *«Destructor de mundos»*, un científico captó sus remordimientos, cuando lo escuchó decir en 1947 que: "en cierto sentido crudo, que no se puede extinguir con ninguna vulgaridad, ni humor ni exageración... los físicos hemos conocido el pecado, y éste es un conocimiento que no se puede perder..."[18].

Aunque los primeros días posteriores al ataque a Hiroshima Oppenheimer fue citado por la prensa en repetidas ocasiones descartando posibles efectos radiactivos, su incomodidad se manifestaba un mes después, en una entrevista publicada por *The Washington Post* el 2 de septiembre, donde confesaba sentirse "un poco asustado por lo que hemos hecho"[19].

Por otra parte, Albert Einstein también manifestó por diversos medios las inquietudes que heredó de los ataques con bombas atómicas. Luego de que se hiciera el anuncio oficial del bombardeo en Hiroshima, la secretaria del ilustre científico escuchó

---

[17] Otto Frisch, *What Little I Remember*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979, p. 176.
[18] Robert Oppenheimer, *Robert Oppenheimer: Letters and Recollections*, Alice Kimball Smith y Charles Weiner (ed.), Harvard University Press, Cambridge, 1980, p. 123.
[19] "Atom Power to Top Electricity in Changing World in 20 Years", *The Washington Post*, septiembre 2 de 1945, p. 2-B.

la noticia por radio. "Cuando Einstein bajó de su dormitorio para tomar el té de la tarde, ella se lo dijo. Su respuesta fue «Oh weh», grito de desesperación mucho más profundo que un simple «¡Ay!»"[20].

Desde el anuncio de la bomba algunos periodistas buscaron también las reacciones de Einstein. *The New York Times* decía que, a través de su secretaria Helen Dukas, el científico se negaba a hacer declaraciones por las posibles implicaciones políticas del arma[21]. Posteriormente el padre de la ecuación atómica comentaría simplemente que el control atómico tomaría muchos años, y se negaba a discutir los efectos radiactivos[22].

Años más tarde, el mismo Einstein —quien no se involucró directamente en la fabricación del arma, pero había firmado la carta que convenció a Roosevelt para apoyar el proyecto atómico— llegó a manifestar claro arrepentimiento. En una carta al físico-químico también ganador del Premio Nobel, Linus Pauling, luego de ver los resultados de Hiroshima, Einstein escribió: "Cometí un gran error en mi vida, cuando firmé la carta (dirigida) al presidente Roosevelt, recomendando que se hicieran bombas atómicas..."[23].

Nacido en 1879, el judío alemán (luego nacionalizado estadounidense) ha sido considerado uno de los grandes pensadores de nuestros tiempos. Además de sus avanzados planteamientos en el mundo científico, elaborados desde su infancia y adolescencia, que lo llevaron a ganar el premio Nobel de Física en 1921, Albert Einstein fue también un promotor de la paz mundial, misión a la que se dedicó con mayor empeño luego del lanzamiento de las bombas atómicas. Apoyó enteramente los movimientos sociales de pacifismo y sionismo.

En 1947 Einstein y Niels Bohr trataron de persuadir al Departamento de Estado para que se renegociaran las relaciones con Rusia, y se compartiera información científica. Pero la postura oficial de Estados Unidos, lejos de la cooperación científica, utilizaba la ostentación del secreto atómico como un dispositivo de poder, frente a su

---

20 Banesh Hoffmann, *Einstein*, Salvat, Barcelona, 1985, p. 183.
21 "Einstein Bars Comment on Atom Bomb at Present", *The New York Times*, agosto 7 de 1945, p. 9.
22 "Atoms Not Occult, Einstein Declares", *The New York Times*, agosto 12 de 1945, p. 9.
23 Clark, *op. cit.*, p. 554.

nuevo enemigo en una guerra ideológica y de expansión: la Guerra Fría, frente a los soviéticos.

La idea de Einstein sobre la creación de un gobierno mundial y su lucha por el desarme internacional lo convirtieron, ante los ojos de muchos, en uñ soñador con propuestas irrealizables.

Un oficial del Departamento de Estado sostenía que Einstein parecía ingenuo en el campo de la política internacional, diciendo que: el hombre que popularizó el concepto de la cuarta dimensión, podía pensar sólo en dos de ellas, al considerar un gobierno mundial[24].

Sus pensamientos fueron criticados en plena Guerra Fría, sin embargo, los seguidores de las causas pacifistas apoyan esta noción de lucha por el entendimiento mundial para mejorar la vida de la raza humana.

PRIMERAS REFLEXIONES

Luis Alvarez: carta a las futuras generaciones

Entre los científicos que tripulaban The Great Artiste, el avión que acompañó al Enola Gay en el bombardeo a Hiroshima, iba al mando de la operación científica y de la supervisión del primer bombardeo atómico del mundo, un californiano, de origen latino: Luis W. Alvarez, quien escribió una de las más oportunas crónicas sobre el lanzamiento de la bomba, y probablemente el primer cuestionamiento sobre el uso de armas nucleares.

En una carta a su pequeño hijo Walter, el científico del Proyecto Manhattan se cuestionaba si realmente esa inmensa nube de humo y el infierno que se estaba apoderando de aquella porción de tierra, podrían algún día ser tomadas como una lección para el hombre. Se preguntaba si no sucedería lo mismo que a Alfred Nobel cuando pensó que el uso de explosivos en la guerra iba a dejar repercusiones tan nefastas, que la sociedad jamás querría lanzarse nuevamente a un movimiento violento de esa naturaleza.

---

[24] "Einstein on the atomic bomb", *Atlantic Monthly*, octubre de 1946, pp. 43-44.

Apenas unos segundos después de la explosión, el físico se fue a la cola del avión, para apreciar mejor la inmensa nube en forma de hongo que cubría el cielo de Hiroshima y, pensando en la destrucción que había generado la bomba, escribió una carta a su hijo Walter, de cinco años, además de pensar en su esposa y su pequeña bebé, Jean. En la parte superior derecha de una pieza de papel, empezó anotando: "Agosto 6, 1945, a 10 millas de la costa japonesa, a 28 mil pies". Y posteriormente escribió, entre otras, estas líneas:

> Querido Walter, esta es la primera carta de adulto que te he escrito, y es realmente para que la leas cuando seas más grande...Hoy, el avión que encabeza nuestro escuadrón lanzó una sola bomba que probablemente explotó con la fuerza de 15 mil toneladas de altos explosivos. Eso significa que los días de grandes ataques bombarderos, con varios cientos de aviones, se acabaron. Un solo avión, con la apariencia de una nave amigable puede ahora arrasar con una ciudad. Eso significa para mí que las naciones tendrán que llevarse bien, de manera amigable, o sufrir las consecuencias de repentinos ataques furtivos, que pueden paralizarlos en una noche[25].

Alvarez era americano de tercera generación. Su padre fue el médico Walter Alvarez, de familia cubana, pero con orígenes en Asturias, España. El científico nació en San Francisco, en 1911 y fue educado en la Universidad de Chicago, justamente donde iniciaron los experimentos atómicos. Luego de la guerra, obtuvo el premio Nobel de Física, en 1968, por el desarrollo de una cámara de hidrógeno líquido.

Aunque preocupado por su responsabilidad en las maniobras atómicas, este científico reiteró su orgullo como miembro del Proyecto Manhattan, y dos décadas después del fin de la guerra, declaraba que ese orgullo se hallaba "reforzado por el conocimiento de que el mundo no ha tenido una gran guerra en los últimos veinte años, y las personas más responsables creen que el riesgo de una tercera guerra mundial ha disminuido constantemente en estos mismos años"[26].

Aquel niño de cinco años que inspiró sus primeras reflexiones sobre la bomba atómica, se convirtió también en científico. Luis W. Alvarez murió en 1988, siendo un

---

[25] Carta del archivo personal del profesor Walter Alvarez.
[26] William L. Laurence, "Los científicos: sus puntos de vista veinte años después", en *Hiroshima, veinte años después*, Organización Editorial Novaro, México, 1966, p. 141.

reconocido académico en la Universidad de California en Berkeley, donde su hijo ejerce la docencia e investigación. Entrevistado para este trabajo, Walter Alvarez coincide al percibir las líneas de su padre como una reflexión sobre el significado de las armas nucleares para futuras generaciones[27].

Los que se atrevieron

Los científicos se convertirían en una fuente frecuentemente consultada por los medios informativos, luego del anuncio de Hiroshima. Como antes se mencionó, algunos continuaron su filiación gubernamental, en calidad de miembros del Proyecto Manhattan, otros aportaban sus conocimientos para explicar el funcionamiento de las armas y la energía atómica; pero también hubo algunas voces que no tardarían en confesar su oposición a las versiones oficiales. Como veíamos, muchos científicos tuvieron sus reservas desde antes de las explosiones atómicas, pero pasarían muchos años antes de que estas dudas y reflexiones fueran confesadas.

En agosto de 1945, sin embargo, ya se divulgaban algunas posiciones claras. Si observamos los principales diarios norteamericanos de la época, encontramos que el primer científico en condenar públicamente el uso de la bomba atómica, fue el canciller de la Universidad de Chicago, Robert M. Hutchins, quien en varios medios manifestó que el uso de la bomba había sido innecesario[28].

Por su parte, aun cuando había sido un miembro más del Proyecto Manhattan, el profesor M.L. Oliphant, advertía que cualquier país podría tener bombas en 2 o 5 años. Decía además que le hubiera parecido más prudente hacer una demostración del arma, para que se apreciara su efecto devastador, en alguna isla cercana a la bahía de Tokio, o algo así. De esta manera, Oliphant daba a conocer una de las propuestas que se habían formulado secretamente desde que se estaban fabricando las armas, pero que no fue tomada en cuenta para la decisión final de Truman. Luego de los ataques directos sobre Hiroshima y Nagasaki —decía este científico—"no tenemos defensa

[27] Los datos sobre el origen de la familia Alvarez fueron proporcionados directamente por Walter Alvarez, contactado por la autora en julio de 1999.
[28] "Hutchins Scores Atomic Bomb Use", *The Washington Post*, agosto 13 de 1945, p. 4.

moral para los Aliados"[29].

El 16 de agosto de 1945 *The New York Times* revelaba que la Asociación Americana de Trabajadores Científicos había formulado ocho recomendaciones para prevenir el uso de bombas atómicas en el futuro, mismas que se enviarían a Truman. Entre ellas destacaba la idea de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas debía tener la responsabilidad de la producción y el control del arma[30].

Esta propuesta sería debatida ampliamente durante las semanas posteriores al lanzamiento de las bombas atómicas, y de alguna manera se convirtió en el tema central de la discusión política sobre el control de armas nucleares y su importancia en el mantenimiento de la paz, o la amenaza de peores guerras. Era el origen del discurso predominante en la Guerra Fría.

LAS MENTIRAS: RADIACTIVIDAD Y MUERTE

Uno de los primeros temas que generó polémica en torno a la bomba atómica, apenas a unas horas de su lanzamiento sobre Hiroshima, fue el de los efectos del arma. Un día después del anuncio oficial sobre el ataque —luego de haber llenado páginas completas revelando al mundo el surgimiento de la energía atómica y la posibilidad de terminar la guerra, gracias al arma que el presidente Truman había ordenado lanzar sobre Japón— los principales diarios de Estados Unidos incluían una primera voz discordante. El académico Harold Jacobson, investigador de la Universidad de Columbia y quien también había participado en el Proyecto Manhattan, hablaba de los efectos letales de la bomba, en un artículo publicado por varios medios:

> Aquellos japoneses que intenten comprobar el grado del daño causado por la bomba atómica en Hiroshima, estarán suicidándose. La terrible fuerza de la explosión irradia toda pieza de material en el área. Los investigadores se infectarán con radiación secundaria, la cual destruye los glóbulos rojos en la sangre. Esto le impide al cuerpo la obtención de oxígeno, lo que significa que aquellos que se expongan de esta manera, morirán de la misma forma que mueren las víctimas de leucemia[31].

---

29 "Atom Bomb Expert Condemns Its Use on Japanese Cities", *The Washington Post*, septiembre 18 de 1945, p. 2.
30 "Curbs on Atom Bomb Urged by Scientists", *The New York Times*, agosto 16 de 1945, p. 9.
31 "Area Struck by Atomic Bomb is Saturated With Death for 70 Years, Scientist Reveals", *The Washington Post*,

Jacobson decía que las radiaciones no se disiparían en 70 años. La estimación era exagerada, si se analiza a la luz de los datos que ahora tenemos sobre los efectos de la bomba. Pero fue el primer científico que publicó una advertencia sobre un fenómeno que ciertamente sucedió: la muerte de miles de víctimas, de manera retardada, por efectos radiactivos.

Como se describe más adelante, en el capítulo correspondiente a la cobertura del tema en los diarios de la época, Jacobson fue incluso amenazado por haber expresado esos puntos de vista. Miembros de un cuerpo de contra-inteligencia del gobierno norteamericano le advirtieron que podría ir a la cárcel por firmar artículos que pudieran generar críticas a la bomba. Según *The New York Times*, el doctor Jacobson era investigado por el FBI, y como todos los científicos del Proyecto Manhattan, había tenido que jurar silencio o someterse al Acta de Espionaje[32].

El académico declaró simplemente que "científicos calificados y eminentes" más cercanamente conectados con el proyecto de la bomba, no estaban de acuerdo con algunas de sus opiniones[33].

Para contrarrestar las estimaciones de Jacobson, el Proyecto Manhattan utilizó la voz de su máxima autoridad científica: "El Departamento de Guerra negó hoy los reportes de que las áreas devastadas por la bomba atómica continuarán reaccionando por años con radiactividad mortal." El doctor Oppenheimer declaró que "tenemos razón al creer que no hay radiactividad apreciable en el suelo de Hiroshima"[34].

La polémica seguiría, en la medida en que los diarios exploraban algunas fuentes japonesas, en las que se presentaban crónicas de lo que sucedía en Hiroshima y Nagasaki. En repetidas ocasiones se describía la muerte inexplicable de gente que parecía no presentar ninguna herida. Algunos vomitaban sangre repentinamente, a otros se les caían los dientes y el cabello. Las descripciones más sencillas de los síntomas externos, publicadas en los diarios norteamericanos, casi siempre se acompañaban de algunas

---

agosto 8 de 1945, p.1.

32 "70 Year Effect Bombs Denied", *The New York Times*, agosto 9 de 1945, p. 8.

33 "Scientist Told He Faces Jail, Collapses", *Los Angeles Times*, agosto 9 de 1945, p. 3.

34 "Scare Stories on Bomb Denied", *Los Angeles Times*, agosto 9 de 1945, p. 3.

líneas oficiales del Proyecto Manhattan, donde se repetía la misma breve versión de Oppenheimer, o el comentario de algún otro científico, negando estos efectos. En una conferencia de prensa al final de agosto de 1945, el jefe del Proyecto Manhattan, Leslie Groves, reiteraba la posición oficial: "Los reportes japoneses de muertes por efectos radiactivos de la bomba atómica, son pura propaganda"[35].

Para insistir en esta postura, se utilizó como evidencia el escenario de la llamada Prueba de la Trinidad (Trinity Test). "El gobierno exhibió el cráter de la primera bomba atómica a corresponsales de noticias aquí (Nuevo México) el domingo, y evidenció las mentiras de la propaganda japonesa de que la radiactividad mató a personas que entraban a Hiroshima aún mucho después del bombardeo del 6 de agosto". Leslie Groves dijo que nadie más moriría, ni se le caería el cabello o los dientes "como la propaganda japonesa le ha hecho creer al mundo"[36].

Por otra parte, el doctor holandés, teniente Jacob Vink, se convertiría en la primera fuente informativa del bando Aliado que reiteraba las versiones japonesas, pues él mismo había padecido la bomba de Nagasaki, y desde entonces atestiguaba la situación de las víctimas. Confirmaba lo que "algunos científicos pensaron que podía ser simplemente reportes de propaganda japonesa sobre los efectos retardados de la explosión de la bomba atómica"[37].

Hoy sabemos que sí hubo residuos radiactivos en Hiroshima y Nagasaki, y que causaron miles de muertes. Los diarios de la época, aunque guiados en gran parte por las fuentes oficiales, pudieron exponer las primeras voces para un debate que se ha prolongado por más de cinco décadas. Desde entonces, la radiactividad ha sido uno de los puntos más delicados a tratar cuando se habla de la energía atómica. Al principio fueron censurados los reportes médicos que describían los efectos radiactivos y se ocultaban las fotos de las víctimas. Durante mucho tiempo se negaron miles de casos, se habló de experimentos radiactivos posteriores en seres humanos, se expuso por otra parte el gran beneficio de las radiaciones en la ciencia médica. Todo esto ha creado una

---

[35] "Japs' A-Bomb Ray Reports Disputed", *Los Angeles Times*, agosto 31 de 1945, p. 2.
[36] "Crater of First A-Bomb Shown to US Newsmen", *Los Angeles Times*, septiembre 12 de 1945, p. 4.
[37] "Doctor Confirms Tardy Deaths From A-Bomb", *Los Angeles Times*, septiembre 11 de 1945, p. 8.

atmósfera oscura sobre el tema y ha generado desinformación, como describimos más adelante, en el capítulo IX.

Las víctimas de casa

Cuando los voceros del Proyecto Manhattan desacreditaban a todos aquellos que insinuaran que había efectos radiactivos en Hiroshima, eran enérgicos y se manifestaban incrédulos ante los efectos en las víctimas que se describían en las crónicas desde Hiroshima y Nagasaki.

Años después, cuando se empezaron a exhibir algunas fotografías de las víctimas, se hizo evidente de qué lado del mundo estaba la verdad sobre los efectos radiactivos. Miles de casos en Hiroshima y Nagasaki se han convertido en contundentes muestras de lo que sucede a quien es expuesto a la energía atómica.

Desde las primeras discusiones sobre el tema, el editor científico de la agencia *AP*, Howard Blakeslee, advertía contra las versiones oficiales, que las personas en Hiroshima que seguían muriendo misteriosamente luego de las explosiones "probablemente fueron víctimas de un fenómeno que es bien conocido en los grandes laboratorios de radiación en América"[38].

Esos efectos sí eran conocidos, no sólo de manera general en el mundo científico de Estados Unidos, sino específicamente en el laboratorio de Los Álamos, donde —según algunas versiones— falleció un científico, víctima de un accidente, y presentando los síntomas mortales ocasionados por la radiactividad. El episodio sobre la "tormentosa muerte"[39] del científico Harry Dahglian, en septiembre de 1945, no se menciona en la historia oficial del Proyecto Manhattan, y pocos investigadores han profundizado sobre el asunto. En sus memorias, el militar George B. Walden Jr. recuerda el incidente, y lo mismo hace el autor Jonathan M. Weisgall[40].

---

[38] "Delayed Jap Deaths Laid to Atomic Bomb Rays", *Los Angeles Times*, agosto 23 de 1945, p. 4.
[39] Gar Alperovitz, *The Decision to Use the Atomic Bomb*, Vintage Books, Random House, New York, 1996, p. 601.
[40] Jonathan M. Weisgall, *Operation Crossroads: The Atomic Tests at Bikini Atoll*, Naval Institute Press, Annapolis, 1994, pp. 138-139.

El tema se ha hecho evidente también en el cine. En la película *Little Boy, Fat Man*[41], el actor John Cusack interpreta a un joven científico de la Universidad de Chicago, que muere luego de un error durante una de las etapas finales de experimentación, en el Proyecto Manhattan. Sin embargo, como en muchas otras versiones cinematográficas, se permiten amplias interpretaciones y elementos de ficción, que pueden alterar los auténticos sucesos.

Un dato que no ha sobresalido en trabajos históricos sobre la construcción de la bomba, y que tampoco aparece en la versión oficial del proyecto, es el que se desprende de algunas declaraciones hechas por los directivos de las plantas que colaboraron con la manufactura de las armas, aunque fuera de Los Álamos. J.R. May ingeniero de seguridad de distrito de la compañía Clinton Engineers Works, de Oak Ridge, Tennessee, lo revelaba así a *Los Angeles Times*: "Clinton Engineers Works, sede de la bomba atómica fue construida con un costo de 39 vidas... 33 vidas se perdieron en la construcción y seis en accidentes de operación"[42].

En más de cinco décadas no se ha podido revisar minuciosamente la historia del Proyecto Manhattan. Hay importantes brechas en la documentación, que pueden estar relacionadas con el rigor que impuso Leslie Groves al frente de la misión, y con su exagerado celo por cuidar lo que se ha llamado "el secreto mejor guardado de la guerra". Precisamente por esa excesiva cautela Groves evitó dejar constancias escritas de muchos de los procedimientos, y colaboró cercanamente con la Oficina de Información de Guerra para evitar fugas de información.

Sin embargo, aunque la delicada información sobre el proyecto atómico no llegaba a los medios informativos, sí hubo fugas, que terminarían constituyendo un agravio mayor para la seguridad nacional de Estados Unidos. Los datos sobre los experimentos atómicos no fluyeron ante los lectores que forman la opinión pública, pero sí llegaron a élites que demandaban la información para sus propios "arsenales" científicos. A donde no llegaron los periodistas, ya habían llegado los espías.

---

[41] Véase la película *Little Boy, Fat Man*. Director: Roland Joffe, California, 1989.
[42] "Bomb Plant Built at Cost of 39 Lives", *Los Angeles Times*, agosto 14 de 1945, p.4.

4. Misión secreta

CARRERA ATÓMICA

La carrera armamentista que caracterizaría a la Guerra Fría, inició de alguna manera desde los mismos tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los argumentos más fuertes que ha justificado el trabajo del Proyecto Manhattan y el uso de las bombas atómicas, ha sido la competencia por el desarrollo de un arma, en la que trabajaban ambos bandos beligerantes.

De acuerdo a lo que revelaban algunos diarios estadounidenses al final de la guerra, Berlín, Roma y Tokio habían incursionado en la materia desde tiempo atrás. Según la versión de un diario italiano, reproducida en 1945 por *The Washington Post*: "Dos explosiones atómicas ocurrieron en Roma hace siete años, durante experimentos en la producción de sustancias radiactivas sintéticas, pero el científico italiano no pudo seguir su investigación"[43]. Por su parte, en 1940 científicos japoneses habían viajado a Estados Unidos "para obtener los secretos atómicos", de acuerdo a versiones periodísticas al final de la guerra[44]. Existen algunas evidencias del trabajo en materia atómica realizado en Tokio por un grupo de científicos, encabezados por Yoshio Nishina, sin embargo se anota en diferentes investigaciones que los laboratorios centrales de este proyecto fueron destruidos durante los bombardeos a la capital japonesa, en la primavera de 1945.

También sobre los avances de Japón en la materia se han revelado diversas versiones, luego de la guerra. En 1946 el diario *The Atlanta Constitution* publicó un artículo firmado por David Snell (quien fuera agente asignado a la División 24 de Investigaciones Criminales en Corea), afirmando que: "Japón desarrolló y probó con éxito una bomba atómica tres días antes del fin de la guerra". Según este informe, la bomba fue probada en Konan (ahora Hungnan) y los observadores, a 20 millas de la detonación, describían la bola de fuego emanada de la bomba, con una dimensión de hasta 100 yardas (91 metros) de diámetro. Aparentemente presionados por el avance de

[43] "Two Atomic Blasts in Rome 7 Years Ago, Reported to Press", *The Washington Post*, agosto 18 de 1945, p. 3-B.
[44] "Japs Get Warning of Things to Come", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 6.

las tropas rusas, los científicos nipones destruyeron las bombas, aún sin terminar, así como documentos secretos y un laboratorio en Konan, Corea, antes de que las tropas soviéticas llegaran al lugar[45].

Robert Wilcox, periodista y guionista norteamericano, retomó el tēma del viejo y olvidado artículo, en su libro *Japan's Secret War*, en 1985. El cineasta entrevistó al agente que había elaborado el informe y concluye que si los japoneses tenían el arma, es porque (como los rusos) habían infiltrado espías en Estados Unidos. El español Ángel Alcázar de Velasco fue —según la versión de Wilcox— empleado por el gobierno japonés para la misión espía[46].

En enero de 1978 *The New York Times* y *The Washington Post* publicaron el avance de un artículo de la revista *Journal*, firmado por Deborah Shapley, bajo el titular: **Datos japoneses revelan que Tokio intentó hacer una bomba atómica en la Segunda Guerra Mundial.** Sobre el tratamiento de éste y otros textos periodísticos que han pretendido "revelar" secretos de guerra de los japoneses con respecto al tema atómico, John Dower hace una crítica en su libro *Japan in War & Peace*. El autor documenta decenas de referencias al proyecto atómico japonés, publicadas en Japón desde 1949, y principalmente después de terminada la ocupación norteamericana, en los años 50. Expone además detalles sobre los proyectos llamados NI (*Ni-go Kenkyū*, en ocasiones erróneamente identificado así en relación con el apellido del científico a cargo: Yoshio Nishina), y el proyecto F (*F-go Kenkyū*, donde la F identifica el proceso de fisión)[47].

En la cronología sobre el desarrollo de investigaciones nucleares en Japón, Dower enumera datos importantes, como las aportaciones del físico Jun Ishiwara, quien había estudiado con Albert Einstein en Europa, de 1911 a 1915; el establecimiento del Instituto de Investigación de Física y Química (*Riken*), durante la Primera Guerra Mundial; el establecimiento del Laboratorio de Nishina, en *Riken*, e incluso la visita del mismo Einstein a estos centros de Japón, en 1927.

Además de los posibles avances de los japoneses en esta materia, se

---

[45] "Shrouded Saga of Japan and the Bomb", *The Washington Times*, agosto 6 de 1994, p. 3-D.

[46] Robert K. Wilcox, *Japan's Secret War: Japan's Race Against Time to Build its Own Atomic Bomb*, Marlowe & Co., New York, 1995.

[47] Véase John W. Dower, *Japan in War & Peace* (Selected Essays), New Press, New York, 1993, pp. 55-100.

documentaron algunas investigaciones también en otros países del Eje. En una nota fechada en mayo de 1945, pero "diferida por censura" y publicada el 7 de agosto, *The Washington Post* revelaba que los alemanes estaban produciendo «agua pesada» y habían establecido una planta subterránea en Noruega desde tres años antes, como parte de sus investigaciones sobre armas y energía atómica[48].

El almirante Karl Doenitz, quien encabezaba el gobierno alemán en la derrota, se enteró de lo sucedido en Hiroshima y sólo declaró: "Yo no quiero tener nada que ver con esto. Yo estoy dejando este mundo"[49]. El último Führer se horrorizaba con el resultado de un proyecto en el que los mismos alemanes habían invertido grandes esfuerzos, según confesaba: "Nosotros tratamos de solucionar la cuestión del átomo pero no tuvimos éxito por la falta de materiales y herramientas"[50].

Precisamente materiales y herramientas fueron parte del aseguramiento que realizó Estados Unidos desde el inicio del proyecto atómico, sin embargo, el conocimiento y la información serían los recursos más codiciados, y por lo tanto, se estableció una fuerte vigilancia en torno a éstos, a través de la coordinación de la Oficina de Información, las instancias de censura, y los diversos cuerpos de espionaje y contraespionaje, para cuidar el secreto atómico.

ESPIONAJE

"El secreto mejor guardado de la guerra" —como llamaban las autoridades estadounidenses a la bomba atómica, justo luego de su lanzamiento y revelación ante el mundo— no fue tal. Antes de que los norteamericanos se dieran cuenta, los detalles sobre los experimentos atómicos ya habían salido de su fortaleza en el Laboratorio de Los Álamos y habían volado por diversas vías hasta Moscú. Una de esas vías fue México.

Y uno de los personajes a quienes más se involucró, consciente o inconscientemente, con las actividades de espionaje que llevaron el secreto atómico al

[48] "Raid Hailed Nazi Atom Bomb Search", *The Washington Post*, agosto 7 de 1945, p. 9.
[49] "Doenitz Sees Jap's Finish in New Bomb", *The Washington Post*, agosto 9 de 1945, p. 12.
[50] "Nazi War Leaders See Atom Bomb Revolution", *Los Angeles Times*, agosto 9 de 1945, p. 3.

mundo comunista, fue precisamente el científico norteamericano que estuvo al frente del Proyecto Manhattan para elaborar la bomba atómica: Julius Robert Oppenheimer.

A sus 41 años, el físico, matemático, conocedor de ocho idiomas y seguidor de la filosofía hindú, había concluido brillantemente su labor de tres años al frente del Proyecto Manhattan, al ver la prueba de la detonación de una bomba atómica (Trinity Test) efectuada el 16 de julio de 1945, en el desierto de Nuevo México.

Con una mezcla de satisfacción y miedo, Oppenheimer vio aquella explosión y —según comentó después— su mente fue invadida por una reflexión que se encierra en dos líneas del *Bhagavad-Gita,* el texto más importante y esencia de las creencias hindúes: *Me he convertido en la muerte/ el destructor de los mundos.*

Años después de la explosión y sus repetidas reflexiones sobre «el pecado» de los científicos que construyeron la bomba atómica, así como su oposición al desarrollo de la bomba de hidrógeno, Oppenheimer fue una de las presas centrales de la famosa «cacería de brujas» emprendida por el senador Joseph McCarthy contra los comunistas «infiltrados» en Estados Unidos.

Acusado de haberse vinculado sentimentalmente a mujeres simpatizantes del comunismo, y de haberlas acercado al Proyecto Manhattan en Los Álamos, Oppenheimer perdió el fuero que había obtenido como miembro del Comité de Asesores Científicos del presidente y consejero del Departamento de Estado y Defensa, entre otros cargos oficiales.

Aun de manera inconsciente, Oppenheimer tuvo mucho que ver en la transmisión del secreto atómico a los enemigos ideológicos de Estados Unidos y rompió el tan alardeado monopolio para construir bombas, de acuerdo a la versión que reveló en 1994 el ex espía soviético Pavel Anatoli Sudoplatov, en su libro *Special Tasks*[51].

Seguir a «la estrella»

Como director de la Administración para Tareas Especiales —un eufemismo para labores de espionaje e incluso asesinato, como él mismo lo confiesa— Sudoplatov

[51] Pavel Sudoplatov *et. al. Special Tasks: The Memoirs of an Unwanted Witness, a Soviet Spymaestaer,* Little Brown, Boston, 1995.

organizó redes de espionaje en Europa y América que, entre otras tareas se encargaron, en agosto de 1940, de asesinar a Leon Trotsky, en México, y de obtener el secreto atómico de Estados Unidos.

Según este espía, desde 1940 en Moscú se hablaba de una" super-arma y empezaron las investigaciones. No había recursos gubernamentales para la investigación, sin embargo, el jefe de la inteligencia científica, que luego fue parte de la KGB o Comité para la Seguridad Nacional, Leonid Kvasnikov, envió órdenes para que en Estados Unidos, Escandinavia y Gran Bretaña, los agentes buscaran informes al respecto. Los rusos llamaron en su código de espionaje «Tube Alloys» a todo lo que tuviera que ver con el arma.

En San Francisco, el agente Gregory Kheifetz fue quien envió un reporte que cambió las actitudes escépticas de los rusos. Había conocido al director de Los Álamos, Julius Oppenheimer. Su primer encuentro fue en diciembre de 1941. El espía se enteró de que el científico californiano trabajaba con los más eminentes hombres de ciencia, en un proyecto secreto. Sabía que Oppenheimer era una joya como fuente informativa, por lo que no hubo ni la menor intención de sobornarlo con dinero o propiedades. Entabló una amistad y adoptó posturas ideológicas afines a las del director de Los Álamos, para poder seguir explotando su confianza.

Sudoplatov era entonces subdirector de inteligencia en el extranjero y vio un informe del agente en San Francisco, donde se especificaba que el 20 por ciento del presupuesto militar de Estados Unidos, estaría dedicado al proyecto atómico.

Por otra parte, Semyon Semyonov, quien se hizo llamar Twain, y luego fue identificado como Harry Gold, fue enviado en 1939 a estudiar al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Convivió con los académicos más destacados de la época y estuvo cerca de Klaus Fuchs, científico que con apoyo británico llegó hasta el Proyecto Manhattan, y fue pieza clave para la red de inteligencia soviética.

Actores y escritores que visitaban Estados Unidos eran utilizados para elaborar campañas donde se destacaba que el régimen de Stalin simpatizaba con los judíos y los científicos, y que en Rusia siempre habría un lugar para sus investigaciones.

Oppenheimer era hijo de un judío alemán, inmigrante en Estados Unidos, y los conceptos de los rusos le conmovían. Para entonces Enrico Fermi también se relacionaba, sin saberlo, con algunos agentes soviéticos. Sus nombres en código de espías eran Estrella (Oppenheimer) y Editor (Fermi).

La esposa de Oppenheimer simpatizaba con las ideas marxistas y a través de ella también, los agentes rusos intentaron convencerlo de que no expresara sus ideas libremente, porque el FBI podría tacharlo de comunista. A instancias de sus influyentes amigos, Oppenheimer apoyaba a los judíos exiliados de Alemania y ayudó así a varios espías soviéticos que se presentaban con esas características, para que ingresaran a alguna de las plantas donde se construía la bomba. Klaus Fusch había llegado así al Proyecto Manhattan. Como alemán, anteriormente refugiado en Gran Bretaña, el científico se presentó ante Oppenheimer diciendo que había escapado de un campo de concentración. La mentira conmovió y ganó el respeto del director de Los Álamos.

Oppenheimer, Fermi y Niels Bohr no eran agentes soviéticos, pero como fuentes de información amistosas, hubo muchas contribuciones a la divulgación del secreto atómico.

Sudoplatov recuerda que en alguna época los científicos que ya trabajaban en Rusia en un proyecto atómico, llegaron a sugerir una aproximación con los Aliados, para compartir información que permitiera desarrollar en todos los aspectos la energía atómica. Ése era también el ideal de Niels Bohr, quien había influido a Oppenheimer.

Como encargado de la red de espionaje que manejaría las relaciones con los científicos quedó Lev Vasilevsky, un residente en la ciudad de México, que podía controlar desde esta capital las acciones, sin necesidad de viajar a Washington, donde había más limitaciones para actuar, y monitoreos del FBI.

De esta manera —de acuerdo a la versión de este espía soviético— la capital mexicana sirvió como punto de concentración de los informes espías, y como trampolín para que los secretos atómicos llegaran hasta Moscú.

Fusch reveló que Estados Unidos producía 100 kilogramos de uranio 235 por mes y 20 kilogramos de plutonio. Con esto, los soviéticos sabían que su rival no estaría preparado para una guerra nuclear hasta la década de los 50.

Años después de la bomba se descubrieron algunos escándalos de espionaje, donde se involucraba a canadienses, británicos y en 1950 a la pareja de norteamericanos Julius y Ethel Rosenberg, quienes fueron sentenciados a morir en la silla eléctrica, por haber formado parte de la cadena que llevó los secretos del átomo hasta Rusia.

La información sobre la bomba atómica llegaría así a exponerse como una de las preocupaciones políticas más delicadas del gobierno estadounidense, y de las negociaciones de poder en el mundo. De la "censura voluntaria", como se le llamó al proceso de silencio impuesto a los medios informativos, el tópico pasó a ser centro de debate público, como veremos más adelante, con opiniones contrastantes, de diversos sectores, sobre el manejo de información y secretos atómicos. Una década después, sin embargo, los asuntos nucleares ya no se discutían abiertamente. Nuevamente se ejercía un control gubernamental sobre la materia, e incluso se había consumado como un asunto penal, con severas reprimendas, e incluso la pena de muerte para quienes divulgaran secretos atómicos.

A unas cuantas semanas del uso de las bombas, y ante las ya expuestas manifestaciones de apoyo a la idea de que se compartiera con el mundo el secreto atómico, el entonces presidente Harry S. Truman buscó mecanismos para tratar de seguir la imposición del silencio, y pidió medidas para ello al Congreso, anotaba un reporte de *The Washington Post* el 15 de agosto de 1945[52]. Se introdujo una iniciativa de ley para autorizar la pena de muerte a quienes divulgaran secretos atómicos a las potencias extranjeras, según revelaba *Los Angeles Times*, en septiembre de ese año, citando como fuente al legislador texano Chairman Summers[53]. Bajo la ya mencionada Acta de Espionaje, y con el Acta de Energía Atómica de 1946 se imponía nuevamente el silencio sobre asuntos atómicos, ya no por una causa bélica estratégica, sino por las tensiones políticas que se manifestaban como parte de lo que sería la Guerra Fría.

---

[52] "Truman Will Ask Congress to Fix Atomic Power Controls", *The Washington Post*, agosto 15 de 1945, p. 11.
[53] "Death Penalty Urged for Telling Secret", *Los Angeles Times*, septiembre 12 de 1945, p. 4.

MONOPOLIO

En pleno debate sobre el conocimiento y la información atómica, una encuesta de Gallup en septiembre de 1945, revelaba que la mayoría de los americanòs se oponía a que se compartiera el secreto atómico[54].

Era la postura oficial. La misma del presidente Truman, del secretario de Estado, James Byrnes y de un gran número de políticos y militares. Sin embargo, de la opinión pública brotaban otras voces espontáneas, como veremos más adelante con cartas de lectores a los diarios y grupos religiosos, que sugerían desde el mismo día en que se anunció el ataque a Hiroshima, el control de las armas atómicas. Así lo expresarían también académicos, científicos y periodistas.

"Es nuestra bomba ahora: pero no lo será indefinidamente", decía en un artículo de opinión Ernest Lindley, en *The Washington Post*, el 8 de agosto[55].

El doctor Reuben G. Gustavson, vicepresidente de la Universidad de Chicago manifestaba a principios de septiembre la opinión que ya se discutía en los círculos científicos sobre el secreto atómico: "no hay seguridad en el secreto", apuntaba, y predecía un escenario que fue real durante la Guerra Fría: "Este país dará la señal de arranque para la mayor carrera armamentista en la historia, a menos que se divulgue el secreto de la bomba atómica"[56].

Para el ya citado canciller de la Universidad de Chicago, Robert M. Hutchins: "Un gobierno mundial ahora" era la solución a los problemas de la humanidad, y agregaba que "solamente a través del monopolio de una fuerza de una organización mundial, podemos esperar abolir la guerra"[57].

Incluso algunos miembros del Parlamento inglés declaraban que no era posible mantener la paz mientras el secreto fuera sólo de Estados Unidos y Gran Bretaña. "Algunos voceros llamaron urgentemente a que se compartiera el secreto con Rusia."[58].

---

[54] "Public Opposes Sharing Data on Atomic Bomb", *Los Angeles Times*, septiembre 12 de 1945, p. 1.
[55] "The Atomic Bomb", *The Washington Post*, agosto 8 de 1945, p. 9.
[56] "Scientist Say Bomb Secret Cause Arms Race", *Los Angeles Times*, septiembre 8 de 1945, p. 4.
[57] "World State Seen as Vital", *Los Angeles Times*, agosto 13 de 1945, p.76.
[58] "Britons Demand A-Bomb Secret Be Given Soviets", *Los Angeles Times*, agosto 24 de 1945, p. 8.

Por su parte, el ex secretario de Estado norteamericano, Edward R. Stettinius Jr. declaró en una conferencia de prensa que la bomba atómica debía ponerse en manos del Consejo de Seguridad del mundo, para garantizar la paz[59]. Estas posiciones reiteraban la misma intención que habían manifestado científicos como Einstein, Szilard y Bohr.

El debate sobre estos asuntos, que marcarían toda una época en la segunda mitad del siglo XX, sólo fue posible en la medida en que se conoció la información sobre la bomba atómica. Los científicos han sido importantes voces en este sentido y han cobrado mayor fuerza en el terreno político.

Sin embargo, aun cuando los hombres de ciencia pudieron ser una valiosa y decisiva fuente informativa para influir en la historia, su poder político durante la Segunda Guerra Mundial no llegó a consolidarse, y sus inquietudes sociales se diluyeron entre remordimientos personales, falta de organización como grupo, poco acceso a las decisiones gubernamentales, y una estricta vigilancia ejecutada por cuerpos censores, propagandísticos y de inteligencia militar.

[59] "Security Council May Get A-Bomb" *Los Angeles Times*, septiembre 2 de 1945, p. 1.

Anexos



William Laurence, editor científico de *The New York Times* había publicado en varios periódicos, artículos donde explicaba el poder del átomo, desde 1940.
El gobierno norteamericano ordenó la confiscación de los ejemplares.

III. LA SOCIEDAD:

DOCTRINA Y SACRIFICIO

1. Información, sociedad y conductas de guerra

INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

En el «modelo atómico de comunicación» que expusimos al inicio de este trabajo, consideramos la existencia de factores especiales que aumentan la tensión de fuentes, emisores y receptores de información, en tiempos de guerra.

Hemos descrito cómo se concentraba la información y el poder en algunos grupos, y cómo éstos presionaban a los medios. Pero había otra presión, originada en el extremo opuesto de la cadena comunicativa: los receptores.

Determinados factores en la psicología del individuo que vive en conflicto, así como patrones de acción social, contribuyen a incrementar el interés, la ansiedad y la necesidad del público por obtener información. Se experimenta lo que Harold Evans llama "nuestro perenne apetito por noticias de guerra". Este periodista repasa la historia de los corresponsales de guerra, y observa: "hay una eterna e irresistible curiosidad sobre la guerra, sobre las guerras en las que se juega nuestra sobrevivencia, o sobre guerras pasadas"[1].

El periodismo asume la misión de recopilar y divulgar informes que afectan a la sociedad, y se convierte en un actor social más en tiempos de conflicto, actuando bajo tensiones que lo obligan a reiterar su misión, su compromiso con los receptores, pero igualmente lo amarran a las estructuras de poder, que no siempre están interesadas en las necesidades sociales.

Los informadores tienen la oportunidad de moldear la opinión pública, presentando un amplio abanico de versiones sobre los acontecimientos, o –por el contrario– con visiones parciales, que pueden predominar y perdurar en la percepción y el pensamiento de una sociedad, por épocas.

---

[1] Harold Evans, "The War Correspondent", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http://www.newseum.org/warstories/essay/warcorrespondent.htm

El periodista tiene en sus manos el derecho a la información de su público, el derecho a saber, como se expone en el capítulo IX. Ese derecho se nutre a su vez del derecho que el mismo periodistas haya tenido, del acceso a la información y de su libertad de expresión, o derecho también a divulgar los informes.

En la guerra, lamentablemente, muchos de esos derechos y esas libertades se suprimen. Los gobiernos se convierten en entes paternales y deciden sobre los individuos, los adoctrinan y tratan de mantener unidos, bajo ciertos elementos ideológicos o filosóficos, que justifican la lucha.

SOCIEDAD EN GUERRA

Para entender a los actores del escenario internacional durante el periodo de conflicto que nos interesa —particularmente al final de la guerra, cuando se lanzaron las bombas atómicas— debemos observar el comportamiento que caracteriza a los individuos y grupos durante una situación bélica.

Precisamente a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se iniciaron importantes esfuerzos sociológicos para el "estudio de los fenómenos de la guerra, con el fin de hallar los caminos de la paz"[2]. En ese contexto cobró fuerza en las ciencias sociales la *polemología*, propuesta por Gastón Bouthoul, para investigar las causas y efectos de la guerra.

Las aportaciones de los académicos belgas[3], pioneros en esta nueva disciplina, y las de otros sociólogos en el mundo, han arrojado algunas claves para el estudio de la guerra "y la paz, puesto que aquella no es sino la ruptura de ésta"[4].

Sobre las causas de la guerra, se han realizado estudios tomando como base al sociólogo P.A. Sorokin, quien habla de causas primordiales y factores suplementarios. Se han considerado también los estudios de Kimbal Young o de Vicente Herrero, y en la enumeración de las causas de la guerra aparecen desde fenómenos naturales, instintos de

---

[2] Lucio Mendieta y Núñez, "La Paz y la Guerra", *Sociología de la paz y de la guerra,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, p. 27 [XX Congreso Nacional de Sociología].
[3] La Universidad Libre de Bruselas fundó una dependencia especializada en estos estudios.
[4] Mendieta, *op. cit.*., p. 28.

pugnacidad propios del hombre[5], sobrepoblación, espacio vital, ambición política, diferencias raciales, aventuras económicas, afanes expansionistas, o razones esotéricas.

En diversos trabajos sociológicos se descubren factores que van desde las condiciones internas de un país (miseria, heterogeneidad racial, diferencias religiosas y fanatismo, corrupción, abusos de poder, violación a derechos humanos) hasta las condiciones en que cada país se relaciona en el plano internacional (fronteras, poder, soberanía, Estado, historia, nacionalismo, religión, inventos bélicos, imperialismo...)

Estos factores —enunciados por el sociólogo Lucio Mendieta y Núñez— están de tal modo "arraigados en la organización misma de los Estados, que llegó a considerarse la guerra que producen como un fenómeno natural y en casos determinados como un derecho"[6].

Decía Heráclito que "la lucha es padre de todo" (*pólemos páter panton*). Desde la Edad Media, teólogos, juristas y canonistas llegaron a hablar de «guerra justa» cuando se alteraban algunos de los factores bélicos mencionados. El poder de las religiones llegó a proponer la «guerra santa». En el siglo XX, luego de la Primera Guerra Mundial, el pacifista español Rafael Altamira agregó el concepto de «guerra necesaria», reconociendo que habían surgido en el mundo "matones internacionales" cuyas provocaciones debían ser combatidas por la humanidad civilizada[7].

La Segunda Guerra Mundial fue declarada «guerra total», porque requirió los esfuerzos de todos los sectores productivos de las sociedades beligerantes para la lucha. Al igual que en la Primera Guerra Mundial, en ésta se realizaron importantes movilizaciones de gente, de recursos, de tecnología. Todo por la guerra. De 1943 a 1945 millones de hombres y mujeres en todo el mundo estaban en conflicto. Según Ernest Mandel: "Nunca antes tanta gente había participado directa o indirectamente en un combate político y armado"[8].

---

[5] En el siguiente apartado, se discute entre los factores psicológicos de la guerra esa supuesta pugnacidad instintiva del hombre.

[6] Mendieta, *op. cit.*, p. 32.

[7] Rafael Altamira, *El derecho al servicio de la paz*, UNAM, México, 1954, p. 448.

[8] Ernest Mandel, *El significado de la segunda guerra mundial*, Fontamara 119, México, 1991, p. 35.

Además, en esta movilización se incluían los medios informativos. El cine, la radio, los periódicos y las revistas apoyaron las causas bélicas y se convirtieron así en aliados del gobierno, en "propagandistas involuntarios", como lo ha señalado James Baughman[9].

¿Por qué estos grupos se entregaban a tales causas? Aquí aparece con fuerza la propaganda, elemento presentado en diferentes casos a lo largo de este trabajo, y que evidentemente influyó para que la sociedad aprobara y colaborara en la guerra.

Varios estudiosos coinciden en que hay tres grandes fuerzas sociales para buscar la paz: la escuela, la propaganda y la religión. Son precisamente éstas también consideradas como colaboradoras en los conflictos. El uso de estas fuerzas para conducir a las sociedades a la guerra, se puede percibir en varios países beligerantes, pero en este trabajo nos interesan particularmente los ejemplos japonés y norteamericano, por ser las sociedades receptoras de los mensajes periodísticos que aquí analizamos.

En el caso japonés, primero, los intereses militares acuñaron un sistema educativo en el que se adoctrinó a niños y jóvenes bajo los principios de piedad, amor al emperador y sacrificio por el imperio. Además, el emperador fue envestido de una calidad divina que lo ubicaba como el equivalente al Dios de las religiones arraigadas en el mundo occidental. Prácticamente todos los grupos religiosos y sectas en Japón se sometieron al culto estatal dedicado al emperador (Tennō), contando incluso a las religiones cristianas, que colaboraron con el fascismo . tennoísta. Aunque hubo excepciones como la de Omoto-kyō y el Protestantismo sin Templo, Mukyōkaiha, el resto de las religiones contribuyó a promover la piedad filial y la lealtad, como supremas virtudes del estado imperial, en contraposición al individualismo y materialismo de las sociedades occidentales.

En lo que se refiere a la propaganda, ya hemos descrito cómo ésta fue una estrategia básica de comunicación durante la guerra, generada en los círculos de poder. Bajo la notable influencia de estas fuerzas, los japoneses creyeron y apoyaron la guerra. El argumento oficial difundido por estos medios se puede resumir de alguna manera en

[9] James L. Baughman, *The Republic of Mass Culture, Journalism, Filmmaking and Broadcasting in America since 1941*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992, p. 1.

las palabras del filósofo Kitarō Nishida, quien escribió un esbozo de lo que sería la Declaración del Este de Asia, usada por el gobierno nipón ante sus estados clientes. Parte de este documento, titulado *Sekai shin-chitsujo no genri* (Principios básicos de un Nuevo Orden Mundial) anotaba:

> La Gran Guerra del Este de Asia es una guerra sagrada, porque es la culminación del progreso histórico de Asia. Por mucho tiempo, los imperialistas anglosajones han oprimido a la gente del Este de Asia y explotado sus recursos. La tarea de la gente liberada ahora es ganar la guerra y establecer una esfera de co-prosperidad de la Gran Asia del Este, en cooperación con los alemanes, los italianos y otras personas en Europa... Japón ganará esta guerra porque su gente está decidida a sacrificar sus vidas para ello... La victoria de Japón salvará a Asia y ofrecerá una nueva esperanza para la humanidad[10].

Como ha observado el investigador Radijov Stankovich: "Todos los agresores tratan de presentar sus actos como «defensas» y de justificarlos con fines nobles, patrioteros o justicieros. Lo que se les facilita en gran medida por la falta de explicaciones sociológicas precisas en ese terreno"[11].

En Estados Unidos hubo más diversidad en aspectos como la educación y la religión. De hecho, la pluralidad en ese sentido, se percibe en el análisis de las noticias para este trabajo, donde las primeras voces que condenaron el uso de la bomba atómica, al final de la guerra, fueron las de importantes grupos religiosos. Los estadounidenses no se manifestarían fanáticos, seguidores de un solo patrón de creencias, lo cual se explica de alguna manera en la heterogeneidad social. Los numerosos grupos étnicos dentro del país no cambiaron sus creencias fundamentales ni sus dogmas durante la guerra. Sin embargo, la fuerza que sí logró de alguna manera la unificación a favor de las causas bélicas, fue la propaganda que acentuaba el patriotismo estadounidense, la democracia defensora de pueblos agredidos, y el rechazo al fanatismo de los enemigos.

Según el investigador Genaro Salinas: "Uno de los sentimientos más fuertes del hombre y que lo hace fácilmente exaltarse y sacrificarse por él, con un entusiasmo y

---

[10] Citado en Ben-Ami Shillony, *Politics and Culture in Wartime Japan*, Clarendon Press, Oxford, New York, 1991, p. 112.

[11] Radijov Stankovich, "El significado sociológico de la lucha por la paz", *Sociología de la paz y de la guerra*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, p. 97 [XX Congreso Nacional de Sociología].

pasión arrebatados e incontrolables, es la nacionalidad, y los elementos que la constituyen"[12].

Las autoridades que se lanzan a la guerra presentan a la sociedad objetivos concretos de odio o persecución, justificando regularmente la lucha contra éstos, exhibiendo sus debilidades y diferencias con respecto al propio sistema: "De parte del lado que usa la violencia, esta finalidad consiste en la destrucción de la oposición material o de ideas y principios de la parte contraria. Por esto recurrir a la guerra representa siempre un recurso irracional e inmoral para la «solución» de problemas"[13].

La propaganda que, tanto Japón como Estados Unidos realizaron para justificar sus respectivas declaraciones de guerra, empezó cautivando a los mismos informadores, y con ello obtendrían un gran aliado para alcanzar el objetivo final de atraer la simpatía de la sociedad para la causa bélica.

Como ya hemos comentado, en el caso de Estados Unidos, el ataque a Pearl Harbor sería la señal para el arranque de una intensa campaña propagandística pro-bélica. El «pretexto», «incidente» o «*casus belli*» —como le llamaría Gaston Bouthoul[14]— no es un acontecimiento aislado, pues existe ya toda una estructura de beligerancia. Crónicas, entrevistas, y espacios editoriales insistían en los medios en señalar la crueldad de los japoneses, la injusticia del ataque y generaron un expandido sentimiento de indignación en la sociedad norteamericana. Desde entonces, cada paso en la guerra, y sobre todo al final, los avances en Asia y los ataques atómicos, tenían siempre un referente como justificación: la venganza por Pearl Harbor.

Por el bando japonés, se había iniciado en los años 30 del siglo XX, una fuerte campaña propagandística, justificando la invasión a China y oros territorios, bajo el reiterado espíritu salvador de los pueblos de Asia. Una de las manifestaciones más evidentes de que en Japón operaron con mayor fuerza los factores antes mencionados, de la educación, la religión (el culto al Tennō, en este caso) y la propaganda, fue la entrega total de los periodistas y los intelectuales a las causas bélicas.

---

[12] Genaro Salinas Quiroga, "Efectos Sociales de la Guerra", *Sociología de la paz y de la guerra*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, p. 460 [XX Congreso Nacional de Sociología].
[13] Stankovich, *op. cit.*, p. 97.
[14] Gaston Bouthoul, *El infanticidio diferido*, Hachette, París, 1970, p. 21.

Los escritores e intelectuales —que tiempo atrás habían cumplido su misión inspirada en el socialismo y el liberalismo, de guiar a las masas en tiempos de confusión— también se manifestaban simpatizantes de la guerra.

Osamu Dazai, escritor nihilista y simpatizante del Partido Comunista, describía así sus sentimientos luego del ataque a Pearl Harbor: "Mi completa personalidad cambió repentinamente. Sentí rayos invisibles penetrando a través de mi cuerpo, y espíritus sagrados volando alrededor de mí... Un nuevo Japón nacía esa mañana"[15]. En el mismo tono se expresaba el novelista Yoshirō Nagayo e incluso el humanista Kōtarō Takamura publicaría en *Chūō Kōron* su poema *En el Día de Pearl Harbor:*

> Cuando escuché la declaración de guerra
> Mi cuerpo empezó a temblar...
> Sabía que el emperador estaba en peligro,
> Esto me hizo aún más resuelto
> Debo sacrificar mi vida
> Para defender a su Majestad[16].

Los intelectuales, a través de los medios, reforzaron el adoctrinamiento. Para retomar el papel esencial de la información y la propaganda en asuntos bélicos, podemos citar los estudios de Victor Werner. Este académico considera que diversos inventos del hombre han contribuido a engrandecer los conflictos, y entre ellos incluye a los medios de comunicación masiva[17]. En particular, subraya el impacto psicológico de la información: la abundancia de ésta —sostiene— genera confusión y contradicciones, lo cual dificulta la comprensión y la retención. Esto, finalmente, se adapta a los intereses propagandísticos, que por manejar una importante cantidad de datos falsos, prefiere que se divulguen versiones parciales, y no datos memorables, que posteriormente contrasten —como ha sucedido— con la historia bien fundamentada.

Ciertamente, la propaganda contribuyó a que las sociedades se lanzaran a la guerra, por factores que se relacionan con su pertenencia a un grupo, con su espíritu nacional,

---

15 Citado en Shillony, *op. cit.*, p. 115.
16 Citado en Shigeru Hayashi, "Taiheiyō Sensō", *Nihon no rekishi, XXV*, Chūō Kōronsha, 1967, p. 374.
17 Víctor Werner, "La guerra no depende enteramente de la voluntad humana", *Sociología de la paz y de la guerra*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, p. 395 [XX Congreso Nacional de Sociología].

sin embargo —como veremos al explorar en el plano psicológico— se genera una confusión en la conciencia del individuo, cuando hay fuerzas que arrastran a la beligerancia, pero al mismo tiempo hay temores y rechazo a la lucha, como han descrito algunos autores, en episodios concretos de la Segunda Guerra Mundial: "El fastidio por la guerra estuvo presente desde sus inicios. Hitler recibió su primera conmoción no en los aeropuertos de La Haya ni de los cadetes del Ejército Rojo en Brest Litovsk, ni siquiera en las puertas de Moscú. La recibió el 27 de septiembre de 1938, cuando, después de su discurso en el Palacio de los Deportes, anunciando su ultimátum sobre Checoslovaquia, esperó ávidamente en la ventana del *Reichskkanzlerei* que las multitudes entusiastas salieran vitoreando la violenta división que ordenó y desfilaran con ese propósito por las calles de Berlín: la multitud nunca aplaudió"[18].

John Toland describe cómo después del discurso de Hitler del *Reichstag*, el 1°. de septiembre de 1939, anunciando la invasión a Polonia, "...las calles estaban fatalmente silenciosas. Las pocas personas que había afuera estaban serias, como agobiadas con la preocupación por el futuro. No había señales de júbilo..."[19].

Seguramente, tanto en Japón como en Estados Unidos, y pese a la euforia de eventos como Pearl Harbor o el lanzamiento de la bomba en Hiroshima, hubo individuos que se oponían a las tendencias sociales. En el caso de los ataques atómicos, varios ejemplos expuestos en este trabajo corroboran este tipo de actitudes, con cartas a los periódicos, para emitir voces de alerta, para solicitar que el júbilo diera paso a la conciencia de lo que significarían en el futuro las armas nucleares.

INDIVIDUOS Y PSICOLOGÍA DE GUERRA

Cuando describimos en el capítulo I algunos factores que influyen en el origen y desarrollo de la guerra, exploramos en el ámbito político, económico, militar, diplomático, pero advertíamos que también deben considerarse algunos factores en relación con las creencias, la filosofía, la personalidad de los individuos, o el comportamiento de personas o grupos que ejercen liderazgo, así como las sociedades a

[18] Mandel, *op. cit.*, p. 36.
[19] John Toland, *Adolf Hitler*, Ballantine Books, New York, 1976, p. 78.

las que dirigen.

"El daño que causa una guerra a los individuos y a la psique de una nación puede durar mucho tiempo, después de que terminen los disparos y se firmen los tratados de paz"[20]. En 1916, durante la Primera Guerra Mundial se empezó a usar el término «neurosis de guerra» para describir el desorden psicológico causado por la fatiga de la guerra y las experiencias en las trincheras. A menudo se considera erróneamente como una forma de cobardía.

Analizar los factores psicológicos que influyen en la guerra, ha sido una ardua tarea para especialistas, que han aplicado sus esfuerzos en teorías generales del comportamiento humano, así como la observación de las conductas dentro de sociedades con características específicas.

En este trabajo no profundizamos en las complejidades del análisis psicológico, pero sí examinamos algunos factores que nos pueden ayudar a comprender a los individuos que vivieron la guerra, desde sus particulares perspectivas. Muchos estudiosos se han preguntado, de manera general, ¿por qué lucha el hombre?, ¿por qué se lanza a la guerra?

Esta pregunta ha sido el centro de un importante número de estudios científicos, y las respuestas obtenidas, se distinguen notoriamente en dos vertientes: una sostiene que la violencia es un instinto natural en el ser humano, y de ahí las tendencias bélicas. La otra está alimentada por estudiosos que no encuentran tal naturaleza violenta en el hombre, y creen que los conflictos son construcciones sociales, no actos naturales.

Violencia natural

Quienes apoyan la idea de que el hombre es violento por naturaleza, la asocian de alguna manera con las teorías evolutivas de Charles Darwin, y con el psicoanálisis de Sigmund Freud. Darwin argumentaba que la lucha del hombre (como un miembro más de la especie animal), es una respuesta natural del grupo, cuya supervivencia se ve amenazada. Por su parte Freud llegó a la conclusión de que la guerra es resultado del innato espíritu

[20] "Cómo la guerra dio forma al siglo", en *Historia gráfica del siglo XX*, Edimat Libros, Madrid, 2000, p. 17.

de destrucción del hombre. Para el psicoanálisis "la guerra es una forma de neurosis colectiva, una tentativa para descargar periódicamente el exceso de impulsos libidinosos reprimidos"[21]. Esta idea se asocia con la del austriaco Konrad Lorenz, quien afirma:

> ...Que el comportamiento agresivo del hombre, como se manifiesta en las guerras, en los crímenes, en los choques personales, deriva del instinto, programado filogenéticamente, que busca siempre la ocasión propicia para exponerse y desangrarse[22].

En el Centro de Sociología de la Guerra de Bruselas, el académico Victor Werner llegó a desarrollar desde hace más de 20 años un estudio detallado de los factores biológicos, antropológicos, etnológicos, psicológicos y sociológicos, que traspasan la voluntad humana en situaciones de guerra. El debate es antiguo. Desde teóricos como Maquiavelo y Thomas Hobbes hay argumentos a favor de este razonamiento, de que la guerra está implícita en la naturaleza humana.

Violencia construida

Para aquellos que no creen en la violencia como instinto natural del hombre, hay ideas inspiradoras como las de Eric Fromm:

> El hombre no es un asesino por naturaleza, no tiene ningún instinto natural que lo lleve a matar o destruir. Las pruebas empíricas tienden a demostrar que si el hombre vive en condiciones que le consienten un nivel óptimo de bienestar, desarrolla una destrucción mínima[23].

En los últimos años se han revelado más partidarios de esta posición, como el equipo internacional de especialistas que se reunió en 1986, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y emitió la llamada Declaración de Sevilla (adoptada por la UNESCO en 1989), en la que se anotan, entre otras conclusiones, que: "la guerra es una invención social" y

---

21 Citado en Lázaro Barbieri, "El dilema de la educación, como pauta de neutralización del conflicto en la interacción humana, frente al ascendente intencional del simbolismo patrio agresivo", *Sociología de la paz y de la guerra*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, p. 149 [XX Congreso Nacional de Sociología].

22 Citado en Salvador Ponce de León, "La educación como factor importante en la guerra y la paz", *Sociología de la paz y de la guerra*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, p. 127 [XX Congreso Nacional de Sociología].

23 *Id.*

que son científicamente incorrectos los paradigmas de que el hombre hace la guerra por instinto, por ser animal, o por su naturaleza[24].

En contraste con el planteamiento anterior, de quienes justifican la violencia considerando la visión del psicoanálisis, en la Declaración de Sevilla se cita una reflexión en el sentido contrario, de Sigmund Freud, en una carta al físico Albert Einstein, aceptando que los factores culturales también influyen en la belicosidad: "...estos dos factores —la disposición cultural del hombre y un temor bien fundado de la forma que puedan tener las futuras guerras— pueden servir para poner un fin a la guerra..."[25].

Es un tema de intensa polémica la búsqueda del origen de la violencia, en torno a la naturaleza humana o en cuanto al comportamiento del individuo con respecto a los demás. Independientemente de las conclusiones a las que se pudieran llegar en este sentido, es evidente que la violencia se ha manifestado a gran escala en trágicos enfrentamientos, como la Segunda Guerra Mundial.

Más allá del origen de la violencia, algunos trabajos psicológicos nos permiten percibir cómo se manifiesta ésta y otros rasgos característicos de las conductas en tiempos de conflicto. Es decir, los elementos que de alguna forma también influyen en la sociedad como receptora de mensajes informativos, para que ésta a su vez ejerza presión sobre los medios, manifestando sus tensiones, y su ansiedad, como explicábamos en el «modelo atómico de comunicación».

¿POR QUÉ LUCHAR?

Franco Fornari analiza los factores psicológicos que influyen en la guerra y asocia su estudio a la obra del ya citado sociólogo Gaston Bouthoul ("el intento más serio hecho hasta ahora para plantear los problemas de la guerra de una manera científica"), enumerando primeramente los aspectos técnicos, demográficos y económicos, para finalmente llegar a la psicología de los conflictos[26].

---

[24] David Adams (ed.), *The Seville Statement on Violence*, UNESCO, Paris, 1991, pp. 7, 10, 11.
[25] *Ibid.*, p. 13.
[26] Franco Fornari, *Psicoanálisis de la guerra*, Siglo XXI Editores, México, 1972, p. 49.

El psicólogo italiano —citando a Bouthoul— sostiene que la guerra transforma radicalmente los valores y se crea un *«nuevo mundo psicológico»*. En este nuevo mundo, se mezclan desde las emociones y los sentimientos más íntimos del ser humano, como el miedo, la ansiedad, la culpa, el fanatismo, el amor, la frustración, hasta actitudes concretas derivadas de estas emociones, como el martirio, la agresividad, la defensa, la idealización, el sacrificio.

El paso a una situación de guerra —según Fornari— está sancionado por ritos. El primero de ellos se relaciona con los ritos feciales romanos, y es la *atribución de la culpa al enemigo*. Con eso se evita el sentimiento de culpa propio y se legitiman acciones como el robo, homicidio, estupro. Todo es válido ante el instinto de conservación, que entra en una crisis. Rige un maniqueísmo regulado por la división del mundo en amigos y enemigos. En estas circunstancias se aplica el aforismo paranoico *mors tua, vita mea* (tu muerte es mi vida).

De alguna manera ambas sociedades beligerantes aquí estudiadas manifestaban esta relación de amor a los suyos y odio al enemigo (*teki* es una de las palabras más comunes en los diarios de Japón al final de la guerra, así como *enemy*, en los diarios estadounidenses, refiriéndose al enemigo). Aunque, en el caso japonés había una peculiar concepción de la muerte, pues se aceptaba también como el destino propio, y no sólo el del enemigo.

Los japoneses se lanzaron a la lucha atribuyendo la culpa a las potencias imperialistas que dominaban varios territorios en Asia, y por su parte, los norteamericanos, insistieron en que la lucha era provocada por los japoneses, que habían atacado Pearl Harbor.

Al final de la guerra, cuando Truman justificó en repetidas ocasiones la decisión de lanzar las bombas atómicas para "salvar millones de vidas" norteamericanas, a cambio de la destrucción de "ciudades enemigas", de alguna manera se evidencia también el principio de la salvación, sólo a base de la muerte del contrario.

Por otra parte, Bouthoul aplica la teoría sociológica de Emile Durkheim, quien percibe *la guerra como una fiesta,* con la cual se estrecha el sentido de solidaridad de los

grupos y la unión durante los conflictos. La guerra como una fiesta logra: 1) producir la unión material de los miembros de un grupo; 2) construir un rito de gasto y despilfarro; 3) producir una modificación más o menos notable en las reglas morales; 4) ser un rito de exaltación colectiva; 5) construir una especie de factor de anulación de la sensibilidad física; 6) instaurar ritos de sacrificio[27].

De aquí se desprende uno de los puntos más discutidos en los análisis psicológicos de la guerra: el *rito de sacrificio o muerte.* Éste proviene de las costumbres más primitivas, pero aún se percibe en el culto mortuorio de las sociedades modernas, que rinden tributo y monumentos a los caídos en las guerras. De acuerdo a un postulado psicológico, la muerte se convierte en un criterio de verdad. Es verdadero aquello por lo cual se muere, como lo hacían los famosos pilotos *kamikazes*, al sacrificarse por el Tennō. Sin embargo, otro postulado sostiene que es verdadero aquello que vence, con lo cual el vencedor —como lo hizo Estados Unidos al ocupar Japón— se homologa con lo verdadero y lo justo.

La guerra genera el *martirio* a través de una educación para el sacrificio. Kazuko Tsurumi se refiere a este principio como el «adoctrinamiento de socialización para la muerte», que se hacía a través de la recitación "palabra por palabra" de los códigos básicos, en los que se "glorificaba...la muerte en nombre del emperador"[28].

La educación, por otra parte –igual que los medios informativos– contribuye grandemente a que se infunda una *ideología*, como una serie de valores que sirven de argumento para la lucha, asociados con las causas justas, con la verdad, la libertad y la democracia.

También en el contexto de la guerra surge el *fanatismo*, cuando más allá de la ideología, se exaltan las pasiones que llevan a la lucha, como escenario para recibir y provocar el martirio. En los conflictos hay además implicaciones emotivas: un pueblo amenazado renuncia a todas sus libertades. El *miedo* recíproco genera la *defensa.*

---

[27] Fornari, *op. cit.*, p. 50.
[28] Kazuko Tsurumi, *Social Change and the Individual, Japan Before and After Defeat in World War II*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1970, pp. 119, 123.

Para reiterar el papel esencial que juega en muchas guerras el *líder*, Fornari hace referencia también al rol de los jefes, quienes deben entender la problemática e inquietud de las masas, retroalimentarlas, y constituirse en modelos, en seres sujetos a la *idealización* por parte de los individuos. El jefe ideal se vuelve líder y es capaz de conducir tanto al misticismo, como a la agresividad.

Tanto para explicar la guerra como la posguerra, Fornari expone el factor de la *frustración*. Ésta puede provocar la *depresión*, o la *agresividad*, o —cuando ésta se vuelve colectiva— generar un impulso bélico y activar un conjunto de procesos psicológicos.

En su estudio se exponen algunos efectos típicos del espíritu bélico, y podemos encontrar gran relación de la función de los medios informativos con éstos. Por un lado, el ánimo bélico suele obnubilar el espíritu crítico, paralizando la capacidad de valorar racionalmente la destrucción. Al comparar el daño o el agravio original que sirve como pretexto para iniciar el conflicto, con los saldos reales en la posguerra, en términos de muertes, inversiones económicas y desgaste físico y moral, suele observarse un resultado contundente: en la guerra se pierde más. Sin embargo, la mezcla de los factores psicológicos mencionados, crea una falta de visión en este sentido. Ni vencedores ni vencidos obtienen una real ganancia al final de la guerra, como veremos en el próximo apartado, al exponer cifras contundentes de muerte, cuyo índice, por más bajo que sea, causó daños irreparables en familias y sociedades, tanto de Estados Unidos como de Japón, y el resto de los países beligerantes.

Por otra parte, el espíritu bélico también genera una distorsión del examen de la realidad, la cual en muchas ocasiones es creada con gran influencia de los medios informativos, cuyas crónicas —como en el caso de Japón— avalaban el triunfo japonés con batallas inventadas y ganadas sobre el enemigo. Además de todos estos productos de la guerra, las tensiones sociales combinadas con las reacciones biológicas y psicológicas de los individuos, producen un estado emocional identificado como *ansiedad*, que incide directamente en la necesidad de objetos de neutralización. La información y los periódicos se consideran dentro de éstos.

Bouthoul formula además la hipótesis —avalada por Fornari— de que la guerra provoca realidades psíquicas inconscientes: el ideal del grupo se convierte en objeto de amor, sentimiento cuyo primer referente es la madre, proveedora de alimento. Hay un deber de sacrificio en la guerra que consiste en destruir, al servicio de aquello que se ama. Sacrificio es masoquismo, en los otros. En lo propio se trata de un supervalor, y éste es el amor.

En el fondo del ideal democrático y de justicia, que impulsó a la guerra a los estadounidenses, o de la defensa de los pueblos asiáticos y del emperador divino para los japoneses, hay un objeto de amor. La necesidad de amor y de culpa, llevan al sacrificio. En palabras de Fornari: "La guerra ha tenido la posibilidad de radicarse tan profundamente en el corazón de los hombres porque siempre ha podido ser quimerizada como un mal necesario, en cuanto que no solamente contiene funciones destructivas, sino que también lleva consigo necesidades amorosas"[29].

Todas estas emociones, sentimientos y actitudes eran confirmadas por los individuos, en la medida en que se compartían por sus semejantes. Diversos estudios sobre la psicología japonesa han observado la importancia de la colectividad en esta sociedad oriental. Por otra parte, aunque en Estados Unidos hay una tendencia a la individualidad, es evidente que ciertas motivaciones —como la guerra en nombre del patriotismo y la libertad— unifican o estandarizan a los individuos, que terminan asumiéndose como parte de un todo. Las expresiones que anotamos en el análisis de los diarios sobre la cobertura de la bomba atómica, describen cómo los mismos medios informativos dejan su individualidad, e incluso su *ethos* sobre imparcialidad, para referirse a "nuestra" bomba atómica y "nuestra" victoria.

El individuo es siempre parte de un grupo. Debe reconocerse la intersubjetividad. La conciencia entre pluralidad y unidad constituye el enigma del grupo social que Freud reduce en su *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* al proceso de identificación. La pertenencia a un grupo implica la mutilación de una parte del *yo*.

[29] Fornari, *op. cit.*, p. 66.

Las sociedades a las que los medios informativos servían, en tiempos de guerra, eran eso, lectores individuales que se alejaban del *yo* y se afiliaban a las opiniones y a las crónicas que los ubicaban como un todo que debía entregarse a la lucha.

2. Costo socio-económico de la guerra

VENCEDORES Y VENCIDOS: POBLACIÓN MUNDIAL INVOLUCRADA EN LA GUERRA

La guerra afecta las conductas y percepciones de los miembros de una sociedad, no sólo en función de las constantes tensiones y el conflicto, sino de los resultados. Se crea una actitud diferente entre vencedores y vencidos, entre militares y civiles, así como entre quienes sienten que perdieron, y aquellos que —si acaso los hay— pueden sentir que ganaron algo. Al final, asumir esa actitud con respecto a pérdidas y ganancias, tiene que ver con el balance de esfuerzos económicos y humanos invertidos en la lucha.

La Segunda Guerra Mundial es considerada el conflicto más grave del siglo XX. Alcanzó a todos los continentes y devastó algunos de ellos. Grandes partes de la infraestructura europea y rusa fueron destruidas y las poblaciones de los estados del este de Europa se vieron obligadas a desplazarse cuando se ajustaron las fronteras entre naciones.

Las estadísticas fundamentales de la Segunda Guerra Mundial la convierten en el mayor conflicto de la historia en cuanto a los recursos humanos y materiales empleados. En total, tomaron parte en esta contienda 61 países con una población de 1 mil 700 millones de personas, esto es, tres cuartas partes de la población mundial. En 1945 la población mundial era de 2 mil 295 millones de personas[30]. Se reclutó a 110 millones de ciudadanos, más de la mitad de los cuales procedían de tres países: la URSS (22-30 millones), Alemania (17 millones) y Estados Unidos (16 millones).

Pérdidas y «ganancias»

La mayor parte de las estadísticas de la guerra son únicamente cálculos aproximados. La inmensa y caótica destrucción del conflicto ha imposibilitado la elaboración de un registro uniforme. Algunos gobiernos perdieron el control de los datos, y otros decidieron manipularlos con fines políticos.

---

[30] "Guerra y paz", en *Historia gráfica del siglo XX*, Edimat Libros, Madrid, 2000, p. 246.

Se ha alcanzado un cierto consenso con respecto al costo total de la guerra. Se estima que el económico rebasó el billón de dólares estadounidenses, lo que la hace más onerosa que todas las anteriores guerras en conjunto. En agosto de 1945 se estimaba que la guerra había costado aproximadamente un billón 33 mil 281 millones (1,033,281,000,000) de dólares a todos los participantes.

En el bando Aliado, Estados Unidos invirtió —según estas estimaciones de la época— 287 mil millones de dólares y recibió la cooperación de diversas naciones, entre ellas México, que erogó 186 millones de dólares para la causa bélica[31].

El costo humano —sin incluir a los más de 5 millones de judíos asesinados en el Holocausto, que fueron víctimas indirectas de la contienda— se estima en 55 millones de muertos, 25 millones de los cuales eran militares y el resto, civiles.

Estados Unidos fue el país que destinó más dinero a la guerra: el gasto —según otras estimaciones totales— fue de 341 mil millones de dólares, incluidos 50 mil millones asignados a préstamos y arriendos repartidos entre 35 países. La segunda nación fue Alemania, que dedicó 272 mil millones de dólares; le sigue la URSS con 192 mil millones; Gran Bretaña, con 120 mil millones; Italia, con 94 mil millones; y Japón, con 56 mil millones. No obstante, a excepción de Estados Unidos y algunos de los Aliados menos activos desde el punto de vista militar, el dinero empleado no se aproxima al verdadero costo de la guerra. El gobierno soviético calculó que la URSS perdió el 30 por ciento de su riqueza nacional. Las exacciones y el saqueo de los nazis en las naciones ocupadas son incalculables. Se estima que el importe total de la contienda en Japón, luego de la derrota, ascendería a 562 mil millones de dólares.

El costo humano de la guerra recayó principalmente sobre la URSS, cuyas bajas entre personal militar y población civil se cree que superaron los 27 millones. Las víctimas militares y civiles de los Aliados fueron 44 millones, en tanto que las de las potencias del Eje sumaron 11 millones. Como se mencionaba anteriormente, más del 50 por ciento de estas muertes por la guerra eran civiles, es decir, miembros de sociedades en nombre de las cuales se había iniciado una lucha con ideales de justicia y

[31] Estas cifras aparecen como oficiales, por parte de Estados Unidos y se publicaron el la primera plana del diario *The Washington Post*, el 16 de agosto de 1945.

salvación.

Como consecuencia de estas ingentes pérdidas humanas y económicas, se alteró el equilibrio político. Gran Bretaña, Francia y Alemania dejaron de ser grandes potencias desde el punto de vista militar, posición que fue ocupada por Estados Unidos y la URSS[32]. Entre éstas se inició una creciente rivalidad, marcada por la posesión y desarrollo de armas nucleares. La primera muestra de poder en el contexto del nuevo orden mundial, al final de la guerra, la expondría Estados Unidos, con las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

De esta manera, quedó claro que Estados Unidos —tras un gasto de más 340 mil millones de dólares y la pérdida de millones de vidas— impondría las reglas en gran parte de los territorios vencidos, ya que el arma más destructiva en la historia, le confería la categoría de «ganador» de la guerra.

[32] "Guerra Mundial, Segunda", *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000.* © 1993-1999 Microsoft Corporation.

3. Percepción social de la bomba atómica

En el marco de la Segunda Guerra Mundial, el lanzamiento de la bomba atómica detonó una serie de manifestaciones de la opinión pública, en Japón, en Estados Unidos y en el resto del mundo, que revelan visiones encontradas sobre el concepto de civilización y el proceso de victimización.

Más adelante se exponen detalles de cómo se dio a conocer la bomba atómica a través de los medios informativos. Se manejaron muchos temas, pero fue obvio que en Estados Unidos la noticia de la bomba exponía constantes reiteraciones al poder destructor del arma y al monopolio de fabricación y conocimiento, que le daba al país una posición privilegiada de liderazgo en el mundo.

En Japón, la noticia de la bomba atómica estuvo acompañada originalmente con el silencio, la distorsión, y posteriormente con un enérgico carácter de denuncia ante el mundo, por el uso de un arma destructora de manera indiscriminada.

Más allá de las versiones oficiales que llenaban las planas de los diarios de la época, es importante observar las manifestaciones sociales espontáneas, las primeras voces que se alzaban para juzgar a la bomba atómica, en ambos bandos.

JAPÓN: ORGULLO, CRÍTICA Y DENUNCIA

Más adelante se expone el análisis de la cobertura sobre la bomba atómica en algunos diarios japoneses y estadounidenses. En ellos se puede notar la postura que asumieron los medios informativos, con respecto a la bomba, e incluso su funcionamiento directamente influidos por las políticas oficiales.

En Japón la primera referencia a la bomba es mínima y se omite la naturaleza del arma, llamándole sólo "nuevo tipo de bomba". El tema central al inicio era la búsqueda de medidas de protección para salvarse de ese tipo de ataques. Mientras los japoneses leían sobre esto, en los principales diarios de Estados Unidos la sociedad, ya informada exhaustivamente sobre la bomba atómica, tomaba con ironía la actitud

japonesa, como se lee en un editorial de *Los Angeles Times:* "Los japoneses están buscando medidas de contraataque... ¿Cuáles pueden ser las medidas de contraataque para la aniquilación?"[33].

Cuando finalmente se expuso en la prensa nipona que se trataba de una bomba atómica, las autoridades reconocieron los daños y emitieron una enérgica condena por el uso de tan "terrible" arma. En los diarios se leía que: El lanzamiento de la bomba es inhumano "...suficiente para etiquetar al enemigo, por épocas, como el destructor de la justicia y la humanidad, y el enemigo público número 1 de la justicia social."[34] El jefe del Buró del Exterior de la agencia *Dômei,* Isamu Inoue, expresaba que el uso de la bomba atómica era más "terriblemente inhumano" que poderoso[35].

Lejos de asumir una actitud de derrota, los japoneses aún se manifestaban beligerantes y posteriormente entrarían al debate del secreto atómico. El diario *Mainichi* anotaba en su editorial del 8 de septiembre: "No importa qué tengan que decir los americanos y británicos sobre esto, inevitablemente la teoría y el método de producción de la bomba atómica tendrán que hacerse públicos pronto"[36].

Más allá de la información que se divulgaba para influir en la sociedad japonesa, la Armada Imperial fabricó varias versiones para tratar de afectar la moral del enemigo, o utilizar un elemento para intentar crear temor: "Japón tiene una bomba «similar a la bomba atómica» y la usará al extremo contra el personal militar de Estados Unidos... América lo ha pedido, y ahora lo tendrá", decía una transmisión de radio japonesa, en inglés. En Tokio se comparaba el uso de la bomba con el «estándar ético» del uso del gas[37].

Esta versión se reiteraba en *The Washington Post,* que irónica e incrédulamente publicaba en su titular: "Benévolos Japs no Usarán «Arma Atómica» en Civiles de Estados Unidos", citando como fuente informativa una transmisión radial de Tokio[38].

---

33 "Editorial", *Los Angeles Times,* agosto 8 de 1945, p. 4.
34 "Japan Cabinet Reported Called in Bomb Crisis", Domei broadcast recorded by AP, *Los Angeles Times,* agosto 8 de 1945, p. 2.
35 "Japs Belittle Atomic Bomb's Effectiveness", *The Washington Post,* agosto 13 de 1945, p. 1.
36 "Japs Return-to-Power Hope Pinned on A-Bomb", *Los Angeles Times,* septiembre 8 de 1945, p. 1.
37 "Nips Assert They've Got A-Bomb, Too", *Los Angeles Times,* agosto 10 de 1945, p.1.
38 "Benevolent Japs Won't Use «Atom Weapon» on US Civilians", *The Washington Post,* agosto 10 de 1945, p. 3.

Además de esto, la soberbia japonesa exhibía una supuesta amplia experiencia en la materia que ahora Estados Unidos presentaba al mundo con su marca de propiedad: la energía atómica. "La radio decía que los japoneses han conocido la teoría de la energía atómica por un siglo", se escuchaba en una transmisión radial en inglés, desde Singapur[39].

En Japón se reproducían constantemente las declaraciones oficiales, pero ¿cuál sería el sentir de la sociedad sobre los acontecimientos? Es difícil detectar las manifestaciones espontáneas de la opinión pública, en los diarios japoneses, pues — como se ha mencionado y se reitera más adelante en este trabajo— la censura no permitía que fluyeran opiniones diferentes.

John Dower ha comentado en sus textos sobre el tema, que durante la guerra, a pesar del fuerte adoctrinamiento, sí hubo voces esporádicas discordantes con el sistema imperial y con las acciones bélicas[40]. Además de sus esfuerzos por manifestarse a través de carteles o graffiti, estas posturas intentaron darse a conocer también a través de cartas enviadas a los diarios. Evidentemente, éstas jamás fueron publicadas. Los editores del diario *Asahi* intentarían rescatar algunas de esas voces dolientes de la guerra, cuatro décadas después, con una serie abierta a cartas de lectores, publicada entre julio de 1986 y agosto de 1987, y posteriormente editadas en el libro *Sensō* (*La guerra*). Aunque a una gran distancia cronológica de los hechos, muchos japoneses aprovecharon este espacio para expresar lo que hubieran querido en aquella época, sobre temas diversos, incluyendo sus experiencias en relación con la bomba atómica. Así lo hizo, por ejemplo el ex educador Kiyoshi Nozaki:

> Una mujer tirada con el rostro hacia abajo, su bebé pegado a su pecho. Parecían más muñecos de cera rosada que seres humanos. Por un momento, vi más allá del horror y se veían hermosos... Estas son cosas que he mantenido secretas en mi corazón por casi medio siglo[41].

---

[39] "Nips Say They Can Retaliate", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 2.
[40] John W. Dower, *Japan in War & Peace*, New Press, New York, 1993, pp. 101-154.
[41] Frank Gibney, ed., *Sensō: The Japanese Remember the Pacific War*, Letters to the Editor of *Asahi Shimbun*, East Gate Book, New York, 1995, p. 212.

En su momento, no hubo cabida para las expresiones públicas de este tipo e impresiones. Incluso la censura civil no permitió, ni entonces, ni bajo la ocupación norteamericana, que circulara correspondencia personal donde hubiera referencias al caso de Hiroshima. Es difícil rastrear el destino de las misivas que intentaron enviarse inmediatamente después de las bombas atómicas, ya que los japoneses destruyeron importantes documentos que evidenciarían la censura impuesta durante la guerra. Sin embargo, bajo la vigilancia de las fuerzas de ocupación, la censura a este tipo de cartas se hacía de manera más sistematizada, como lo establecía el Código de Censura Civil, y miles de constancias se pueden encontrar ahora en los Archivos Nacionales de Estados Unidos.

A falta de cartas de lectores, las primeras opiniones manifestadas en los periódicos, ajenas a las fuentes oficiales, fueron las de algunos científicos y testigos de los bombardeos atómicos, y predominaba en ellos la condena al uso del arma. Entre esas primeras voces destacó la de Yōko Ōta, la escritora profesional que hizo el primer ensayo sobre la bomba atómica, publicado en *Asahi Shimbun*, a finales de agosto de 1945, bajo el título: "Kaitei no yō na hikari—genshi bakudan no kūshū ni atte" ("Una luz como de las profundidades—el ataque aéreo de la bomba atómica"), donde reflexionaba sobre la confusión psicológica de las víctimas del ataque.

ESTADOS UNIDOS: AUTOCRÍTICA Y ASUNTOS DE FE

En Estados Unidos sí se pueden rastrear algunas de las primeras manifestaciones que revelan el sentir social sobre la bomba atómica, en las páginas de los diarios más importantes. Llama la atención encontrar una respuesta inmediata de lectores comunes, que a 24 horas del anuncio de lo sucedido en Hiroshima, ya plasmaban su opinión a través de los medios informativos. Las primeras expresiones se refieren a la consternación por el uso del arma, y la preocupación por el control sobre la misma.

En la misma tónica aparecerían también, desde el primer momento, condenas directas al uso de bombas atómicas, formuladas por grupos religiosos. Se sumarían además escritores y periodistas criticando el uso del arma y formulando visiones

proféticas sobre el conflicto político que iniciaría alrededor de la posesión y desarrollo de armamento atómico.

Por otro lado, también hubo espontáneas manifestaciones de lectores o estudios de opinión, donde se revelaba que la tendencia de la mayoría de la población era seguir las posiciones oficiales, justificando los ataques atómicos, y manifestando orgullo por los acontecimientos en Hiroshima y Nagasaki, así como por la victoria Aliada.

El 9 de agosto se publicaba la primera carta de un lector de *The New York Times* para expresar una opinión sobre la bomba atómica. La firmaba A. García Díaz, y en ella se manifestaba un "sentimiento lúgubre de aprehensión" por el ataque a Hiroshima: "De esta manera el destino de la humanidad descansa enormemente en el curso de la sabiduría o la ferocidad primitiva que pudieran elegir las dos grandes naciones (Estados Unidos y Gran Bretaña) para seguir a partir de ahora en asuntos mundiales"[42].

Al lado de esta carta aparecía el texto firmado por Robert Harrow, otro lector, quien sugería desde entonces que se cuidara el uso de la bomba y se diera para ello más importancia al poder superior que deberían tener las Naciones Unidas[43].

En *The Washington Post* la primera carta de un lector, refiriéndose al tema, era firmada por Julian G. Griggsi, quien manifestaba preocupación por la preparación científica en Estados Unidos luego del anuncio de la bomba atómica: "la ciencia destruirá al hombre a menos que el hombre domine a la ciencia"[44].

La primera carta de un lector de *Los Angeles Times* para debatir este tópico estaba firmada por F.W. Fertschneider, y se publicó el 13 de agosto de 1945. En ella expresaba su consternación y proponía que la bomba fuera controlada: "Fue una trágica sorpresa para mí no escuchar ningún llamado de angustia y horror levantarse en esta nación con la revelación de la bomba atómica. ¿Será que la gente no se da cuenta de las potencialidades del arma?... ¿Qué le irá a pasar a nuestra civilización?..."[45].

La carta con la firma W.M. Church Osborn a *The New York Times*, publicada el

[42] "Atomic Bomb Poses Problem", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 9 de 1945, p. 20.
[43] "Task Posed for Us", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 9 de 1945, p. 20.
[44] "Scientific Research", Letters to the Editor, *The Washington Post*, agosto 13 de 1945, p. 8.
[45] "The Atomic Future", Reader Editorial, *Los Angeles Times*, agosto 13 de 1945, p. 4.

11 de agosto también manifestaba horror y criticaba además que no hubiera existido ninguna advertencia a los japoneses, dejando con eso "una mancha sobre nuestra vida nacional"[46].

El 17 de agosto de 1945, a 10 días del anuncio de la bomba atómica, las páginas de opinión de *The Washington Post* exponen cómo se encendía ya el debate sobre el tema atómico. Mientras en una carta del lector James Longstreet Sibley se hablaba del lanzamiento de la bomba como "el más sobresaliente evento en la historia del hombre desde el nacimiento de Cristo", había también opiniones encontradas, como la de Eunice M. Knapp, quien se decía "avergonzada de ser americana" luego de llamar al bombardeo atómico "la mayor atrocidad de la guerra". Un lector identificado como "Ciudadano Molesto" firmaba una carta donde asentaba que "la responsabilidad por el uso de la bomba atómica sin advertencia en la completa destrucción de ciudades enemigas enteras, es tal que un día esta nación se arrepentirá y buscará en vano borrar de las páginas de la historia." Esta reflexión concluía que Estados Unidos estaba pagando un "tremendo precio moral" por sus actos. Por su parte, Fredrika Tuttle hacía énfasis en la discriminación racial y la soberbia americana, luego de actos como los bombardeos atómicos: "Creemos que lo que suceda a la gente de otras naciones no importa, ya que ellos no son realmente humanos"[47].

La siguiente semana, el 23 de agosto, el mismo diario confrontaba la opinión de ocho lectores, que predominantemente criticaban a quienes se avergonzaban de la bomba. En cambio, alababan la decisión de Truman: "Nuestro presidente es un hombre verdaderamente consciente y generoso, de humanidad, muy alejado del tipo de líder fanfarrón y agresivo", decía en defensa Elizabeth C. Hill[48].

Earl Loganville escribía en una carta publicada en *The Washington Post* el 29 de agosto, que el odio es una de las fuerzas psicológicas predominantes en la guerra, y que las misivas de otros lectores, justificando las bombas atómicas, estaban llenas de ese sentimiento. Mientras, al lado, A.S.Kisser seguía apoyando la idea de los bombardeos,

---

[46] "Bomb Stirs Mixed Feelings", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 11 de 1945, p. 12.
[47] "Atomic Power", Letters to the Editor, *The Washington Post*, agosto 17 de 1945, p. 14.
[48] "Two Atomic Bombs", *The Washington Post*, agosto 23 de 1945, p. 11.

retomando —como habíamos mencionado en los aspectos psicológicos y sociológicos— el ataque a Pearl Harbor como la provocación de todo: "¿Han olvidado cómo asesinaron a nuestros pilotos, y que atacaron Pearl Harbor mientras sus emisarios hablaban de paz en Washington?"[49].

Un lector, C. Ward Crampton, citaba a Norman Cousins en una carta, señalando: "Qué fantástica ironía que la ciencia organizada conozca todos los secretos de la bomba atómica aun cuando no conoce lo suficiente sobre el resfriado común"[50].

Los Angeles Times publicaba el 17 de septiembre una carta de 15 signatarios que se identificaban como "Union Now", un movimiento para organizar un núcleo de naciones que se responsabilizaría de mantener la paz en el mundo, y que solicitaba el control de la bomba.

Además de estas posiciones, fue rápida también la manifestación de una importante fuerza social: los grupos religiosos. En cuanto a líderes de iglesias, es interesante observar cómo éstos saltaron a la escena espontáneamente a través de sus cartas a los medios, y luego se convirtieron en fuente casi permanente sobre al asunto de la bomba. Aparecían citados desde el Papa, a través de archivos, de la oficina de prensa del Vaticano y del órgano informativo de éste, *L'Osservatore Romano,* así como religiosos británicos, quienes parecen haber sido los primeros en agruparse para manifestar sus opiniones. Además del arzobispo de Canterbury, Geoffrey Fisher, y del obispo de Clichester, aparecen versiones de "34 clérigos", identificados simplemente así por los diarios.

Apenas se dio a conocer el ataque a Hiroshima, el Vaticano llamaba a la bomba "el increíble instrumento destructor", de acuerdo a *L'Osservatore Romano* y al mensajero Enrico Pucci, según se revelaba en *Los Angeles Times* y *The Washington Post*, entre otros periódicos, el 8 de agosto.[51] El mismo día se reproducían las críticas de la publicación oficial del Vaticano, agregando que Leonardo Da Vinci había destruido sus planes para construir un submarino cuando empezó a temer que éste llevara a la ruina de la

[49] "Pro, Con Atomic Bomb", Letters to The Editor, *The Washington Post*, agosto 29 de 1945, p. 10.
[50] "As With Atoms, so With Cold", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 30 de 1945, p.20.
[51] "Vatican Flays Use of Atomic Bomb", *The Washington Post*, agosto 8 de 1945, p. 3.

civilización.[52] En *L'Osservatore Romano* se anotaría después que la bomba atómica no necesariamente destruiría la necesidad de la guerra, sino que de alguna manera podría provocarla.[53] Además, este mismo medio pronosticó en una nota editorial que "una carrera armamentista es una inevitable consecuencia de los últimos episodios atroces de la guerra. "[54]

Dos "prominentes líderes religiosos" advertían que el "milagro científico" de la bomba atómica podía volver al mundo inhabitable, y llamaban urgentemente a una suspensión temporal de su uso para dar a los japoneses tiempo "para reaccionar". Los religiosos eran el arzobispo G. Bromley Oxman, presidente del Consejo Federal de Iglesias de Cristo en América, y John Foster Dulles[55], presidente de la Comisión del Consejo para una Paz Justa y Duradera.[56] El 10 de agosto *The New York Times* reproducía estas mismas versiones, así como la opinión del reverendo Bernard Iddings: "Hemos aniquilado a 100 mil personas de un disparo, la mayoría civiles, y luego, a pesar del «horror universal», repetimos el acto en Nagasaki."[57]

A éstas, seguirían opiniones del arzobispo de Canterbury, el reverendo Geoffrey Fisher, del reverendo inglés W.R. Inge, del reverendo C.C. Thicknesse, del reverendo George Kennedy Bell, obispo de Clichester

En un comunicado conjunto 34 líderes religiosos y educadores solicitaron a Truman que descontinuara la producción de bombas atómicas diciendo, entre otras cosas, que era "una atrocidad de una nueva magnitud la cual marcó una profunda inhumanidad."[58]. Manifestaban además que dudaban que la bomba fuera necesaria: "No podemos creer siquiera que fuera esencial para derrotar a Japón"[59].

The Washington Post repasaba el tema atómico en los púlpitos y círculos religiosos, y concluía que en muchos se veía como una "materia de maldad". Luego

---

52 "Vatican Deplores Use of the Atomic Bomb", *The New York Times*, agosto 8 de 1945, p. 1.
53 "Weapon of Future is Atomic Bomb, Vatican Believes", *The Washington Post*, agosto 15 de 1945, p. 11.
54 "Secret Weapon Race Seen Ahead", *Los Angeles Times*, agosto 19 de 1945, p. 7.
55 Hay una coincidencia en el nombre de este religioso y el del funcionario que sería posteriormente secretario de Estado, y apoyaba el uso de las armas nucleares.
56 "Churchmen Ask Bomb Be Suspended", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 2.
57 "Oxnam, Dulles Ask Halt in Bomb Use", *The New York Times*, agosto 10 de 1945, p. 6.
58 "Leaders Ask A-Bomb Curb", *Los Angeles Times*, agosto 20 de 1945, p. 4.
59 "Truman is Urged to Bar Atom Bomb", *The New York Times*, agosto 20 de 1945, p. 21.

de recorrer templos metodistas, bautistas y judíos, se revelaba que el uso de la bomba representaba una "degeneración moral", y pocos veían el arma como "humanitaria" y salvadora[60].

Sin embargo, también había justificaciones de la bomba a partir de la fe religiosa. Desde el inicio Winston Churchill había querido dar ese matiz a la nueva ama: "«Por misericordia de Dios» fueron americanos y británicos, en vez de alemanes, quienes descubrieron el secreto"[61].

Truman se manifestó en varias ocasiones, complacido con la idea de que Dios hubiera puesto la bomba en manos americanas, y algunos religiosos, como el doctor J.R. Kellems, siguieron este discurso: "La victoria de nuestras armas sobre Japón es una victoria de Dios y de la fe cristiana... En un lado estaban las fuerzas del mal, que niegan a Dios, y en el otro lado estaban aquellos que tienen fe en él" —decía— "...la notable muestra de la misericordiosa providencia de Dios, es que esta arma está en las manos de la gente americana, británica y canadiense, y no en las manos de un Hitler o un señor de guerra japonés"[62].

Además de grupos y líderes religiosos, también escritores, periodistas y educadores llegaron a manifestarse sobre el tema. "Esto puede arrasar todo lo malo — o lo bueno— en este mundo. Es decisión de la gente decidir cuál", decía el escritor H. G. Wells, quien había pronosticado un arma atómica en su libro *La Forma de las Cosas que Vendrán,* 12 años antes de que se efectuara el primer bombardeo, en Hiroshima[63].

El escritor Bernard Shaw también reflexionaba sobre el arma: "La moral de la bomba atómica es que se trata de algo tan mortal para ser usado como arma, a pesar de que haya tenido su éxito momentáneo al terminar la guerra con Japón"[64].

---

[60] "Atomic Bomb's «Evils» Subject in few Pulpits", *The Washington Post,* agosto 13 de 1945, p. 1.
[61] "Churchill Hails Roosevelt Role in Discovery", *The Washington Post,* agosto 7 de 1945, p. 1.
[62] "Allied Success Called Victory on Faith", *Los Angeles Times,* agosto 27 de 1945, p. 3.
[63] "Wells says World Has Choice for Good or Evil", cit. por *Daily Mail,* en *Los Angeles Times,* agosto 8 de 1945, p. 2. En este diario se señala la temprana visión de Wells por su obra *The Shape of Things to Come,* publicada 12 años antes de 1945. Sin embargo, en *The Washington Post* (19 de agosto, p.4B) se elogia el pronóstico de Wells, refiriéndose a la novela *The World Set Free,* donde el autor se refería al desarrollo de la energía atómica desde 1914.
[64] "What Does Atom Bomb Cost?, Shaw Ask—and Answers", *The Washington Post,* agosto 19 de 1945, p. 1-B.

IV. LA BOMBA:

HIROSHIMA EN DOS VISIONES

1. Hiroshima desde el cielo

Este trabajo explora las noticias sobre un acontecimiento histórico: el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima. La visión posmoderna de los procesos comunicativos nos conduce a reconocer que las noticias no son fenómenos, ni acontecimientos, sino representaciones de la realidad e interpretaciones.

Esas interpretaciones dependen de una variedad de factores, que hemos considerado al describir un «modelo atómico de comunicación» y que en los estudios de Stuart Hall se identifican en el proceso de descodificación de mensajes.

Lo que cada uno de nosotros percibe de Hiroshima, depende de circunstancias particulares y entornos sociales. De acuerdo a lo que conocemos y la manera en que hemos obtenido la información, hemos hecho nuestra propia interpretación de este acontecimiento histórico.

Ni la crónica más completa e imparcial, en su tiempo, hubiera podido captar todos los detalles y explicar completamente lo que sucedió el 6 de agosto de 1945. Lo que el periodismo haría sería apenas una aproximación a la visión general de un suceso. Sin embargo, por las circunstancias que hemos expuesto, por las presiones en el proceso comunicativo, por las estrategias de censura y propaganda, las noticias que se dieron sobre Hiroshima fueron escasas, pobres, inexactas. Se habló mucho de la bomba y su poder, pero poco del bombardeo y sus consecuencias inmediatas.

Al explicar la importancia de las fuentes en el «modelo atómico de comunicación», mencionábamos que la información se genera en corporaciones, instancias gubernamentales, individuos involucrados, o en los mismos sucesos. Un acontecimiento puede ser la principal y más rica fuente informativa, sin embargo, hacen falta guías para interpretar ese hecho, por lo que se recurre a otro tipo de fuentes. En el caso de Hiroshima, los hospitales, los cuerpos policíacos o de rescate, o los testigos, podían ser de alguna manera fuentes auxiliares en la mejor comprensión de lo sucedido. La ciudad, sin embargo, había quedado tan afectada, que era difícil conseguir estas versiones.

Ciertamente, hubo dificultades para obtener información sobre lo que sucedía en la primera ciudad bombardeada por un arma atómica. Ese sería el primer gran problema para que el periodismo cumpliera cabalmente con su labor. Después, vendrían las presiones de la censura de las que hablábamos. A partir de ahí, las crónicas diferidas que intentaban reconstruir lo sucedido en la ciudad, ofrecían visiones completamente diferentes, desde el mundo occidental, y desde el mundo oriental.

Este trabajo propone la revisión de lo sucedido tras el lanzamiento de la primera bomba atómica en la historia de la humanidad. Que se reconozcan la importancia del acontecimiento y los problemas de comunicación que hicieron trascender históricamente el hecho bajo un patrón de entendimiento parcial. Que se reescriba la crónica, intentando considerar visiones, testimonios de ambos bandos, aun admitiendo que nunca se agotarán los detalles. Esta es una misión para el periodismo y para la historia moderna.

Independientemente de la propuesta, consideramos prudente incluir aquí parte de esa crónica, con la ayuda de técnicas modernas para la recopilación de información, testimonios de las víctimas de las bombas y otras fuentes que nos pueden ayudar a ampliar la visión del bombardeo atómico, desde la repetida perspectiva de los vencedores, así como desde la lejana voz de los vencidos.

La visión de los hombres que lanzaron la bomba y la de las víctimas que quedaron atrapadas bajo la inmensa nube de humo —el «hongo» atómico— permite interpretar esa posición de vencedores y vencidos. Ambas crónicas tienen un valor histórico especial. ¿Qué pasaba sobre el cielo de Hiroshima, y qué quedó bajo las ruinas de esta próspera ciudad?

Otra herramienta indiscutible para ampliar la visión de Hiroshima es el tiempo. Ahora podemos reconstruir además parte del proceso reflexivo, del significado y la marca moral que ha dejado esta experiencia en quienes la vivieron.

MISIÓN BENDITA

En la base militar de Tinian, a 2 mil 740 kilómetros de Japón, la tripulación del Enola Gay se reunió el primer minuto del 6 de agosto. Unas horas antes despegó el Straight Flush, avión que llevaba la imagen de un japonés a punto de ir "directo al sanitario". La tarea de éste era estudiar las condiciones climatológicas como preámbulo al ataque.

Ninguno de los que tripulaban el Enola Gay había dormido, o había descansado un momento antes de que el ministro que oficiaba culto en la base, se pusiera frente a ellos, y frente al avión, para otorgarles la bendición.

"Señor —oraron todos junto al capellán— no te apartes de aquellos que penetran con valentía los cielos y llevan la batalla a nuestros enemigos". Llevaban la bendición y la responsabilidad de un país y sus Aliados en el mundo: acabar con Japón, acabar con la guerra.

El Enola Gay estaba listo. Pesaba 65 toneladas en ese momento. Cargaba una bomba atómica de 3 metros de largo y 75 centímetros de diámetro, que pesaba casi 4 toneladas, un arma que pocos habían visto. Con 7 mil 500 kilos de sobrepeso, y 7 mil galones (casi 26 mil 500 litros) de combustible, el B-29 despegó acompañado de otros aviones: el Great Artiste, con científicos que observarían las consecuencias inmediatas del invento que les había costado más de dos años. Y el Number 91, avión tripulado por un equipo de especialistas en fotografía y filmaciones, que recogerían las evidencias gráficas del acontecimiento.

A las 8:15 con 17 segundos el Enola Gay volaba sobre su objetivo: longitud 132 grados 27' 29" y latitud 34 grados 23'29". Las compuertas se abrieron automáticamente. El bombardero Thomas Ferebee gritó: "¡fuera bombas!" y en cuestión de segundos Tibbets giró la nave violentamente a la derecha, y tomó velocidad, no sin antes advertir a los miembros de la tripulación que se pusieran los visores pues el proyectil estallaría en 43 segundos. El bombardero no alcanzó a seguir la orden cuando la explosión estremeció la nave de tal manera que hubo quien alertó inmediatamente sobre un ataque del enemigo.

A 600 metros de altura, sobre Hiroshima, explotó la primera bomba atómica utilizada como arma en la guerra. Las llamas se elevaron rápidamente 2 mil 800 metros y se formó una enorme nube en forma de hongo que escaló los cielos. Fue hasta entonces, minutos después de haber dado en el blanco, cuando Paul Tibbets anunció: "Compañeros, acaban ustedes de lanzar la primera bomba atómica de la historia".

Casi la cuarta parte de los 350 mil habitantes de Hiroshima, murió de manera instantánea mientras sobre sus cabezas se alejaban tres aviones B-29, del ejército norteamericano. Ahí iban los hombres que vieron el infierno desde la gloria, los que arrojaron la bomba. Los que la historia ha presentado como héroes, patriotas, locos o como asesinos. Ellos eran: Coronel Paul Warfield Tibbets, piloto; mayor Thomas W. Ferebee, bombardero; capitán William S. Parsons, perito en armas; capitán Robert A. Lewis, copiloto; capitán Theodore J. Van Kirk, navegante; primer teniente Jacob Beser, oficial de radar; segundo teniente Morris R. Jeppson, perito en armas, asistente; sargento de Staff W.E. Duzenbury, ingeniero de vuelos; sargento Robert R. Shumard, artillero, asistente de ingeniero de vuelos; sargento Joe A. Stiborik, operador de radio; soldado Richard H. Nelson, operador de radio; sargento George R. Caron, artillero y controlador central.

El piloto

Los más de 50 años que han pasado desde el 6 de agosto de 1945, han convertido al piloto norteamericano Paul Tibbets en héroe, villano y mártir. Su vida desde entonces ha sido más normal de lo que muchos especulan, según ha manifestado en diversas ocasiones. Dice no sentir ningún remordimiento por haber estado al frente de la misión que mató a más de 100 mil japoneses. Considera que lanzar la bomba era su trabajo, y lo hizo bien. Sin embargo, no todos los que estuvieron involucrados en el lanzamiento de las bombas atómicas pueden sacudirse esa experiencia.

Paul Warfield Tibbets Jr. dejó los estudios de Medicina en Cincinnati, en 1937. Él quería volar y lo consiguió. En plena guerra fue uno de los pilotos más destacados en Europa, lo que le sirvió para convertirse en el líder de la misión especial en Hiroshima.

Cuando el general Uzal Ent le otorgó la misión secreta, le dio una palabra clave que le permitiría desde entonces el acceso a los privilegios informativos, al círculo de los enterados sobre la bomba. «Silverplate» era la clave, y funcionaba realmente. Desde entonces lo que él pidiera se le otorgaba así, en «charola de plata».

Tibbets eligió a los miembros de su Escuadrón 509 y los entrenó arduamente en la base Wendover, en Utah, y con vuelos entre la costa este de Estados Unidos y Cuba.

Aun cuando el capitán Robert Lewis se sentía casi dueño de las sesiones de entrenamiento, tuvo que ceder su avión y su lugar a Tibbets, quien no dudó en llamar el B-29 elegido para la misión con el nombre de su madre, Enola Gay, quien lo había apoyado desde que dejó sus estudios de Medicina, por la aviación[1].

El piloto es ahora un hombre octogenario, fundador de su propia compañía de aviones privados, en Columbus, Ohio. Inmediatamente después del lanzamiento de la bomba, Tibbets recibió la Cruz de Honor al Servicio y algunos otros reconocimientos. Sin embargo, nunca recibió un ascenso militar, como él lo esperaba. Al paso de los años, se dio cuenta de que había envidias entre sus mismos superiores. Otros miembros del ejército, o la población civil, empezaron a manifestarse en contra del lanzamiento de la bomba, algunos años más tarde. Tibbets fue visto como un desquiciado, y recuerda amargamente que nadie intervino en su defensa.

En los años 60, el destino unió a Tibbets con Mitsuo Fuchida, el japonés que se adjudicaba haber comandado el ataque a Pearl Harbor, con el que empezó declaradamente la guerra entre Japón y Estados Unidos.

El ex militar nipón se encontró con Tibbets en la base aérea de MacDill, en Estados Unidos, y aunque todavía existía algún rezago de rivalidad entre los hombres que dirigierón los ataques más importantes de la guerra, tuvieron oportunidad de conversar. Ambos se elogiaron mutuamente por haber hecho "un buen trabajo".

---

[1] Desde el punto de vista psicoanalítico, Franco Fornari considera como simbolismos especiales, el hecho de que Tibbets haya puesto al avión el nombre de su madre, y que el mayor Leslie Groves, haya utilizado la metáfora "el bebé ha nacido", luego de la primera prueba del arma: "...cuando una realidad destructiva se esconde bajo símbolos de amor, existe la posibilidad de que ello constituya una operación destinada a cubrir profundas angustias depresivas o persecutorias, y que tal ocultamiento tenga en si una gran probabilidad de predisponer a quien lo hace a graves distorsiones en el examen de la realidad, y por lo tanto a no encontrarse en posición de poder prever correctamente las posibles consecuencias de sus actos." Véase Franco Fornari, *Psicoanálisis de la guerra*, Siglo XXI Editores, México, 1972, p. 4.

En septiembre de 1998 Tibbets recibió en Las Vegas un reconocimiento de la revista *Soldier of Fortune*, por sus "logros humanitarios", lo que despertó una polémica que no se agota. Nuevamente hay quienes lo admiran, y quienes lo acusan. El académico Chalmers Johnson presidente de Japan Policy Research Institute (Instituto de Investigación de Política Japonesa) llegó a decir que en vez de ganarse una medalla, "Tibbets debería ser colgado"[2].

Los hombres que querían volar

Además de Paul Tibbets, el Enola Gay era tripulado por Thomas Ferebee, el bombardero, quien justo a las 8:15 de la mañana, al grito de "¡fuera bombas!", oprimió el disparador sin saber exactamente lo que estaba ejecutando. Cuando el avión iba de regreso a la base militar de Tinian, y escuchó a Tibbets informar que habían arrojado una bomba atómica, Ferebee desconocía exactamente el término, pero había escuchado algo sobre efectos radiactivos, y a sus 23 años, temía haber quedado estéril. Su preocupación se esfumó años más tarde, cuando se casó y se convirtió en padre de cuatro hijos.

Ferebee era originario de la pequeña ciudad de Mocksville, en Carolina del Norte, donde sus padres eran granjeros. Había intentado ser beisbolista, pero el destino lo puso ante el lanzamiento de un objeto mucho más delicado que una pelota. Días después de lanzar la bomba, los diarios de su estado invadieron el área, buscando datos sobre el que consideraban héroe y orgullo de la localidad.

Hasta su muerte en el año 2000, residía en Orlando, Florida y manejaba una agencia de bienes raíces, mientras en su ciudad de origen se pueden invertir varios días rastreando la fama de este personaje, sin que la gente de Mocksville lo recuerde[3].

Ferebee llegó a declarar que sólo recordaba Hiroshima cada 6 de agosto, cuando los periodistas lo buscaban. Aunque se pronunció en contra de las armas atómicas,

---

[2] Citado en "Tibbets Should be Hanged", *Sun Tzu's Newswire*, septiembre 23 de 1998. Accesible en: http://www.ccnet.com/~suntzu75/stn/1998/

[3] La autora invirtió dos semanas, en mayo de 1994, entrevistando habitantes de Mocksville, y consultando archivos, sin encontrar evidencias de la celebridad del personaje.

estaba convencido de que en agosto de 1945, lo que él hizo, sirvió para salvar miles de vidas.

El navegante del Enola Gay, capitán Theodore «Dutch» Van Kirk, de Pennsylvania, era gran amigo de Tibbets y Ferebee, pues habían sido compañeros en varias misiones en Europa. Cuando terminó la guerra «Dutch» tenía 24 años y volvió a la universidad para concluir sus estudios de ingeniería química. Vive en California y ha manifestado sentimientos encontrados en varias entrevistas, cuando habla sobre Hiroshima.

El sargento George R. Caron, otro de los tripulantes, sólo atinó a exclamar, observando directamente la explosión de aquel verano de 1945: "Bendito Moisés, ¡qué porquería!" Originario de Brooklyn, el entonces joven de 25 años hubiera preferido seguir en el campo de Ebbets Field, usando su gorra de los Dodgers, que haber pasado aquella experiencia, ahora triste de recordar ante hijos, nietos y bisnietos. En su vejez, Caron sufre de artritis y su vista se ha afectado por cataratas, pero aun así intenta seguir diseñando naves para aeromodelismo y leer textos de Historia. En su mente, aún ve aquel hongo impresionante sobre el cielo de Hiroshima. "Es algo que no puedes olvidar", ha declarado el ex artillero del Enola Gay a la prensa[4].

Entre las frases que describen la impresión del momento, ha trascendido la del piloto, Robert Lewis: "Mi Dios, ¿qué hemos hecho?" Así quedó anotado en la narración que el periodista de *The New York Times,* William Laurence, y el Departamento de Guerra le habían encargado. "My God!...", escribió Lewis al ver la enorme nube de humo que algunos militares intentaron describir, relacionándola con una obra de arte, una escultura, un espectáculo de colores, un poema.

Nacido en Brooklyn, en 1918, el entonces joven de 27 años decía que parecía como si Hiroshima se hubiera desprendido de la Tierra, y él se sentía "como uno de los guerreros de Buck Rogers en el siglo XXV". Las exclamaciones no podían ser menos ante el «espectáculo» de luces rojizas y púrpura que se expandió instantáneamente bajo el Enola Gay. El fuego se convirtió en una caótica masa de llamas y nubes rojas, que

[4] *Denver Post*, agosto 4 de 1985.

llegó rápidamente casi hasta los 3 mil metros de altura, y posteriormente alcanzó hasta 14 mil metros de elevación.

Lewis murió de un infarto, en 1983, pero años antes había regresado a Hiroshima, preocupado por ayudar a algunas de las víctimas del ataque. El copiloto nunca confesó arrepentimiento, pero sí dejó anotado en su crónica, que si llegaba a vivir 100 años, 100 años recordaría la bomba.

El sargento Robert Shumard, artillero, murió en 1967, a los 46 años, víctima de leucemia. Su viuda, Eleanor, ha intentado desde entonces obtener una indemnización, pues argumenta que su esposo (quien tenía 24 años cuando se lanzó la bomba en Hiroshima) padeció por los efectos de la radiactividad, sin embargo hasta la fecha no ha podido convencer a la Administración de Veteranos.

El primer teniente Jacob Beser era un judío nacido en Baltimore, quien por el resentimiento contra los nazis, llegó a declarar que hubiera preferido lanzar la bomba en Berlín, y no en Hiroshima. Beser fue el único de los tripulantes que estuvo en ambas misiones, la de Hiroshima y la de Nagasaki, y se retiró para dedicarse a trabajos secretos de ingeniería electromecánica, en diversas compañías, como Westinghouse.

El oficial de radar del Enola Gay confiesa temor ante un conflicto nuclear, pues no desearía que le dispararan a sus hijos o a sus nietos, pero sostiene que no siente arrepentimiento, repitiendo la tan discutida cifra que Truman usó como argumento: la salvación de un millón de norteamericanos, a cambio de la muerte de 300 mil japoneses, lo que fue "un buen trato", según declaró al *Denver Post*[5].

El sargento de Staff Wyatt E. Duzenbury tenía 32 años cuando participó en la misión especial del Enola Gay. Pasadas más de cinco décadas se unía a sus compañeros al aferrarse a la idea de que hizo bien su trabajo y no sentía arrepentimiento, aunque llegó a admitir con tristeza ante los medios: "no creo que nadie pueda alegrarse cuando se pierden más de 100 mil vidas".

El asistente de armas, segundo teniente Morris «Dick» Jepson era originario de Nevada, de una familia de mormones, y a sus 23 años, cuando estuvo en la misión de

[5] *Denver Post*, agosto 6 de 1985.

Hiroshima, era muy joven y ha dicho que debía seguir órdenes militares. Sin embargo, se ha cuestionado si existían otras maneras de terminar la guerra.

Instalado en San Francisco, California, Jeppson se convirtió en hombre de negocios y fundó dos compañías nucleares con aplicaciones a la medicina y la industria. En plena Guerra Fría, este personaje escribió una carta al presidente Ronald Reagan, en 1985, sugiriendo un plan para la reducción de armas nucleares, una de sus mayores preocupaciones desde que abandonó el ejército[6].

¿Locura?, ¿arrepentimiento?

Muchos creen que los hombres que lanzaron la bomba se volvieron locos. No hay registros oficiales para demostrar que alguno de los 12 tripulantes del Enola Gay haya sido internado en alguna clínica de salud mental, sin embargo, habitantes de la ciudad de Raleigh, capital de Carolina del Norte, aseguran que el piloto y el bombardero de la misión, estuvieron en el centro psiquiátrico Dorothy Dix.

Tibbets ha explicado en sus memorias que el cine y el periodismo han contribuido a crearle una imagen de desquiciado. En su recuento, el piloto ha encontrado imágenes equivocadas en películas y revistas de todo el mundo, e incluso en los mismos archivos del Congreso norteamericano, o en los escritos del célebre filósofo Bertrand Rusell. Sin embargo, las exageraciones más acentuadas han estado en el diario vienés *Wiener Illustiere*, donde reportaron que él era un lunático muriendo del remordimiento en un asilo, mientras el bombardero Ferebee aparecía recluido, orando en un monasterio.

Esta fama se ha basado en gran parte en la historia del mayor Claude Eatherly, el piloto del avión Straight Flush, cuya única tarea fue adelantarse al Enola Gay para examinar las condiciones climatológicas sobre Hiroshima.

Eatherly regresó a Estados Unidos a manifestar su envidia, pues no alcanzó la fama de los tripulantes del Enola Gay. El operador de radio que lo acompañaba, Patrick

[6] La mayoría de la información sobre los tripulantes del Enola Gay proviene de publicaciones periódicas diversas, de la red de información Internet, de llamadas telefónicas a familiares de los mismos y directorios militares revisados hasta el año 2000.

L. Bowen, consideraba que el mayor no alcanzó la publicidad que deseaba, y eso lo trastornó.

En 1947 se involucró a Eatherly en un negocio de tráfico de armas y conspiración en un plan para bombardear La Habana, y derrocar al gobierno de Cuba. Otro de sus operadores de radio, Albert Barsumian, dio testimonio posterior de que su superior le había ordenado provocar una falla en el sistema de radar, para prolongar su estancia en la capital cubana[7].

Otro escándalo, que se puede documentar en los diarios de la época —como el *Fort Worth Star Telegram*, del 20 de marzo de 1957— fue el que protagonizó el ex piloto al ser acusado de asaltar varias oficinas postales de Texas.

En la década de los 50 se registran constantes ingresos de Eatherly al Hospital de la Administración de Veteranos, en Waco, Texas, donde se sometió a tratamiento psiquiátrico y murió en julio de 1978.

Aunque Tibbets ha insistido en la defensa de su salud mental, todos estos testimonios corroboran que la bomba, de una u otra manera, también marcó la vida de quienes la arrojaron, e incluso la muerte.

Uno de los hombres que arrojó la bomba «Fat man», sobre Nagasaki, representa quizá el extremo opuesto a Tibbets. Paul Bregman, navegante del B-29 Bock's Car se suicidó en la víspera del 40 aniversario de los bombardeos atómicos, por los cuales había alcanzado cierta celebridad. El aviador se ahorcó en su casa de Van Nuys, y su familia sospecha que el recuerdo del trágico acontecimiento en Nagasaki, lo atormentó siempre. Su hermana Vivian declaró que Bregman padecía diabetes y otros problemas de salud, y que atravesaba por una fuerte depresión.

Ciertamente, Tibbets no enloqueció, pero su voz no alcanza a representar los sentimientos, las voces internas que han escuchado en las últimas décadas, todos los que protagonizaron una de las misiones militares más delicadas del siglo XX: el lanzamiento de la bomba atómica.

---

[7] Algunos de estos testimonios fueron recopilados revisando la prensa de la época, y otros fueron tomados de las memorias de Paul Tibbets, el piloto del Enola Gay, quien ha tratado de sacudir la idea generalizada de que fue él quien sufrió trastornos psicológicos. Véase Paul W. Tibbets, *Tibbets Story*, Stein and Day Publishers, New York, 1978, pp. 284-285.

Los héroes en venta

Los miembros que tripulaban el Enola Gay no figuran en los diccionarios biográficos de personajes reconocidos en el ámbito militar, durante el siglo XX. Los tripulantes tenían —en 1945— entre 20 y 30 años, y al parecer la mayoría sobrevive. Algunos, como el copiloto Lewis, regresaron a Hiroshima e intentaron ayudar a los sobrevivientes. Cada año en agosto es común verlos reunidos en una foto especial para alguna revista o entrevistados por separado en sus distantes viviendas en el territorio norteamericano.

Sin embargo, por otro lado, hay toda una Legión Americana de Veteranos de la guerra, que sigue profesando admiración para los hombres que estuvieron al frente de las misiones atómicas. Compenetrados en la época, los miembros del Enola Gay pueden revivir su misión especial, sin tener que desempolvar el baúl de los recuerdos. Varios sitios en la red global de información, Internet, despliegan fotografías y documentan el famoso episodio que protagonizaron Paul Tibbets y su tripulación.

El mismo Tibbets tiene una «página oficial» en Internet, y en ella se pueden explorar varias opciones, como: el hombre, el evento, el avión, los sitios relacionados con el tema y los artículos coleccionables[8].

Para los admiradores de los hombres que lanzaron la bomba atómica, este medio abre la posibilidad de asistir a una galería virtual, donde se pueden encontrar en venta libros de aviación, estampas conmemorativas, litografías, videos, y fotografías de la tripulación. Una foto del Enola Gay autografiada por Tibbets, cuesta 30 dólares, más 3 dólares por los gastos de envío, o 13, si la orden proviene del exterior de Estados Unidos. Por 60 dólares, la foto puede incluir el autógrafo de tres de los miembros de la tripulación del Enola Gay.

Lejos de la locura, los que un día fueron héroes siguen aprovechando la fama que les dio Hiroshima, e incluso capitalizándola. Lo mismo intentó hacer la conocida galería Christie's, de Nueva York, al ofrecer en diciembre de 1990, la famosa bitácora de

---

[8] Véase *The Official Web Site of General Paul W. Tibbets*, developed and managed by Mid Coast Marketing, Columbus, Ohio, 1999. Accesible en: http://www.theenolagay.com

navegación del Enola Gay —donde los tripulantes anotaron sus impresiones— por una considerable suma: 150 mil dólares.

El Enola Gay

El Enola Gay fue trasladado cuidadosamente a Estados Unidos luego de su misión histórica, y permaneció por años almacenado en diversos campos militares, entre Arizona, Nuevo México, Illinois y la base aérea Pyote, en Texas. Hace algunas décadas fue donado a la institución cultural Smithsonian, que intentó darle mantenimiento a la vieja y desmantelada unidad, pero siempre tuvo problemas de espacio para ese propósito, pues se trata de un bombardero de casi 40 metros de longitud y más de 63 toneladas de peso.

En los años 60, se decidió que era problemático el almacenaje del avión, y se ubicó, para exhibirse, en la rama de los Archivos Nacionales, ubicada en Suitland, Maryland. En 1984 empezó una nueva restauración del B-29 y nuevamente hubo problemas de espacio pues sólo la parte trasera del fuselaje mide aproximadamente 14 metros.

Luego de muchos años e insistencia de algunos grupos para que se exhibiera el avión, el Smithsonian decidió abrirle un espacio en el Museo Nacional Aéreo y del Espacio, el más visitado del mundo (8 millones de visitantes al año), en Washington.

Martin Harwit, director del museo en 1995, tenía la intención de explorar tan delicado asunto a través de toda una sala especial, donde el avión estuviera acompañado de un guión, analizando los últimos momentos de la guerra y el significado de la bomba. Por primera vez, un funcionario de ese nivel se atrevía a rechazar la noción de que la Historia es sólo la versión del ganador.

Muchos argumentaron que la exposición no debía contener ningún tipo de justificación, simplemente presentar el avión y lo que hizo. Otras voces clamaban por que se exhibiera el horror causado por la bomba atómica. Por otro lado también se planteó que se informara sobre las atrocidades causadas por los japoneses en terrenos asiáticos, o con prisioneros de guerra Aliados.

Las voces de los veteranos se confrontaron con las de periodistas, académicos y pacifistas, y el debate sobre el avión hizo resurgir temas que nunca se han agotado sobre la Segunda Guerra Mundial. Tal vez fue éste el primer debate en el ámbito nacional e internacional sobre el significado de la bomba atómica, desde los años posteriores a su lanzamiento.

En entrevista para este trabajo, Mike Fepters, director asistente de Relaciones Públicas del Museo del Aire y Espacio, de Washington, decía en 1994 que no habría planes para hacer ninguna ceremonia especial a propósito del 50 aniversario del bombardeo, sólo se abriría la exposición[9].

Durante los meses que duró el debate, desde 1994 en que se hacían los preparativos, el director del museo defendía su plan en la prensa y respondía cartas de lectores, aclarando que deseaba ir "más allá de las creencias dogmáticas en las explicaciones oficiales que sostienen que la decisión de arrojar la bomba evitó una invasión sangrienta".

El primer borrador del guión fue elogiado por los historiadores que asesoraban el museo, como Barton Bernstein y Richard Hallion, mientras algunos académicos revisionistas, como Martin Sherwin, se manifestaron en contra de la información y de la exhibición en general por considerarla "festiva " y hasta "obscena".

El debate sobre el tema llegó hasta el Capitolio, y el mismo director del museo fue llamado a comparecer ante miembros del Congreso. Para entonces, Harwit y aquellos que intentaban mostrar algo más que la historia oficial, se encontraron con otro poderoso enemigo: la prensa.

Precisamente en este trabajo hemos hablado de la influencia de los medios informativos en la opinión pública, y una recolección de los editoriales de los periódicos más reconocidos del país, permite encontrar una unánime condena al proyecto del Smithsonian, en ese momento.

Las revistas *Time* y *Newsweek* abrieron amplios espacios a las voces de los que se enorgullecían del avión, e incluso a los periodistas también veteranos de la guerra. *The*

[9] Entrevista de la autora con Mike Fepters, realizada en Washington, en julio de 1994.

Wall Street Journal, The Washington Post y *The New York Times* criticaron igualmente los planes de la exhibición y el popular *USA Today* (el periódico de mayor penetración en Estados Unidos, con cerca de 6 millones de lectores diarios) llegó a decir que el Smithsonian estaba ocultando la cifra del "consenso" que atribuye a la bomba haber salvado hasta 6 millones de vidas norteamericanas[10].

La polémica exhibición estuvo a punto de cancelarse, sin embargo el último planteamiento fue modificarla. La nueva idea sería exhibir el avión y desechar el controversial guión que pretendía hacer un repaso histórico, para poner sólo escuetas explicaciones, resaltando el trabajo de restauración del avión (en el que se invirtieron 44 mil horas). Así, el Enola Gay se exhibió del 28 de junio de 1995 al 17 de mayo de 1998, en el Museo Aéreo y del Espacio, en Washington.

Nuevamente el Smithsonian ha argumentado problemas de espacio y el avión se ha almacenado en Maryland, mientras la institución trabaja en una ampliación del museo, llamada New Dulles, que estará ubicada precisamente junto al aeropuerto Dulles, cerca de la capital norteamericana. Aunque el "bellamente restaurado fuselaje delantero" del Enola Gay —tal como se describió finalmente en la exhibición— fue retirado de las instalaciones físicas del museo, es posible asistir a la «exhibición online», a través de la red internacional de información Internet, y acceder al guión y fotografías que conformaron esta controvertida exhibición. Además, con permiso de autoridades del museo, la cadena nacional de transmisiones de Japón, *NHK*, consiguió el tan discutido guión original, y éste también se puede consultar a través de Internet[11].

Ésta es una manera de dar libertad a la expresión de quienes trabajaron en este proyecto, y de constatar (comparando los textos y observando las partes editadas), una vez más, que Hiroshima sigue siendo una noticia por explotar, y un tema que aún cala en

---

[10] Hemos expuesto cómo se ha alterado tal estimación, con nuevas versiones que hablan de 30 mil vidas en peligro de perderse, 500 mil o hasta un millón que llegó a manejar el mismo presidente Truman, y este extremo de 6 millones que menciona el *USA Today*. Un periodo de observación en calidad de periodista invitada durante varios meses en ese diario (abril-junio de 1990), permite a esta autora corroborar que se trata de un medio que incentiva la investigación periodística, pero también pone énfasis en la divulgación de las voces populares, sin escatimar el riesgo de alimentar a la opinión pública con versiones equivocadas, como ésta.

[11] Para ver la exhibición del *Enola Gay Online*, el sitio es: http://www.nasm.edu/galleries/gal103/
Para ver el guión original de la exhibición, y que fue censurado, el sitio es:
http://www.nhk.or.jp/nuclear/e/textsmithsonian

los censores. Ciertamente el B-29 es sólo un instrumento del dilema y la confusión moral que ha enfrentado la sociedad norteamericana desde entonces.

2. Hiroshima en el infierno

¡MÁTEME, POR FAVOR!

Hiroshima ha sido —como lo indica su nombre— una «isla extensa», una pedazo de tierra bañado por los siete canales del río Ota, cuyas aguas silenciosas, oscuras, temblorosas, parecen guardar aún un poco del terror y la muerte que inundó este espacio hace más de cinco décadas.

Aunque la ciudad tiene un área de 44.8 kilómetros cuadrados, sólo la cuarta parte estaba construida, en 1945. No había separación entre las zonas comercial, industrial y residencial, y el 75 por ciento de la población se concentraba en el centro de la ciudad. Ahí se confundían las pequeñas viviendas de madera, con las colosales estructuras de acero que servían como plantas industriales.

El 6 de agosto de 1945 este perfil cambió. Ese día la ciudad se transformó para siempre. Tras el lanzamiento de la bomba atómica, en unos segundos se borraron las calles, se fundieron los edificios, desaparecieron los pobladores y se esfumó también algo de la inocencia de la raza humana. El antiguo centro industrial y militar quedó reducido a cenizas, y encerrado en un silencio que ni los tratados psicológicos han podido explicar. Muchos de los que sobrevivieron quedaron desfigurados, y cuando empezaron a notar que habían desaparecido sus facciones, que se les derretían las orejas y su boca era un manantial de sangre, no tuvieron fuerzas para gritar su pena. Parecía que su voz también se había evaporado con el calor de miles de grados centígrados que convirtió las calles en un infierno.

"Pika-don", así llaman los japoneses a lo que pudieron ver y escuchar la mañana del 6 de agosto de 1945. Ignoraban qué era. Sólo una élite científica, política y militar en el mundo lo sabía. Los que estaban directamente debajo de la bomba en explosión, no distinguieron si el destello (*pika*) era azul, rosa, rojizo, amarillo o morado. En ese momento estaban ciegos. Tampoco saben describir el sonido (*don*).

Unos segundos después el sonido era más fácilmente identificable y se extendía por varios kilómetros alrededor de la ciudad. Crujían estructuras, se derrumbaban edificios, gritaban llenos de pánico los habitantes del área.

Una gran nube de polvo y humo empezó a oscurecer Hiroshima. El calor emanado de la bola de fuego duró apenas una fracción de segundo, pero fue tan intenso que fundió hasta la superficie de un edificio de granito, ubicado a 910 metros del hipocentro. A la hora de la explosión la temperatura llegó a ser equivalente a la de la superficie del Sol. Aquello era un infierno.

Las siluetas de miles de personas quedaron pintadas en muros y banquetas, mientras otros miles de cuerpos, calcinados instantáneamente, pasaron a hacer más densa la nube negra que cubría la ciudad.

Las imágenes de aquellos que fueron pulverizados por el intenso calor, han trascendido las descripciones en los reportes médicos sobre el bombardeo, y han llegado a plasmarse —como se detallará en el capítulo IX— en el arte plástico, la fotografía y la literatura. Como ejemplo, algunas líneas que aún en ediciones recientes recuerdan el trágico episodio. Así escribe el ganador del Premio Nobel de Literatura, José Saramago:

> Pero hay en Hiroshima un muro, una pared, la pared de una casa. El 6 de agosto de 1945 contra ella se proyectó, y allí quedó grabada, la sombra de un hombre. Y como no hay sombra sin luz, hubo una bomba antes, una claridad súbita, una oleada de calor. El hombre que allí estaba absorbió las radiaciones como una esponja y sirvió de antepecho a la ola de calor, y fue a chocar contra el muro. Desapareció el hombre. Dejó la sombra, la marca, la dimensión que ocupaba en este mundo. Su pequeña dimensión que al mundo daba sentido, su pequeña alegría, su profundo e irremediable dolor[12].

Otro ganador del premio Nobel, Gabriel García Márquez, escribía en 1955, un relato de lo sucedido en Hiroshima, gracias al testimonio del sacerdote jesuita Pedro Arrupe. En su trabajo como periodista, el escritor colombiano anotaba:

> ...hay que imaginar el caos; donde antes había calles, no había sino escombros; donde había casas, sólo se encontraban ruinas, y en la terrible

[12] José Saramago, "La nueva Verónica", en *El equipaje del viajero*, Alfaguara, México, 1999, p. 124.

> crepitación del incendio y el humo y el polvo, era imposible ver o escuchar algo que recordara la presencia humana[13].

Más allá de la ficción, lo que se veía era un "desfile de fantasmas" según lo han definido algunos sobrevivientes, de acuerdo a las narraciones que Kiyoko Horiba recoge en su libro *Gembaku Hyōgen to Ken'etsu (Expresión de la bomba atómica y censura).* Las voces de los sobrevivientes serían después censuradas, pues era ineludible que se evocaran imágenes grotescas:

> Con la lengua afuera y la piel de la cara pelándose al colgar de las mandíbulas de manera terrible, se formaban temblando los viejos, mujeres, jóvenes y niños, con la piel estirada por el peso, como listones colgando de los dedos de pies o manos. Los cuerpos de jóvenes mujeres cuyos pantalones de trabajo se habían perdido en algún lugar y quedaron sólo con los cordones, aparecían con los ojos blancos e inflamados y las manos justamente como si fueran una pintura de espectros[14].

Era tan común —dicen— ver gente que parecía derretirse, buscando desesperadamente restos de sus casas, sus hijos, o implorando agua. Muchos simplemente pedían en tono agónico: "¡máteme, por favor!".

Una de las víctimas (prefiere el anonimato) rompe el silencio de más de cincuenta años para narrar ahora lo que considera su "culpa". Cuando la bomba fue arrojada, ella tenía ocho años, y caminaba asustada entre los escombros, entre sollozos, gemidos, gritos de dolor y manos sangrientas que le atrapaban los pies para detenerla y suplicarle un poco de agua: "Yo estaba tan asustada, y lo que hacía era darles agua... pero justo al beber, muchos dejaban caer su cabeza, pesada, y morían en el instante." Pasaron décadas y nunca habló de esa experiencia, ni con su padre ni con el único hermano que sobrevivió en su familia. Luego entendió que las víctimas deben haber tenido ya las entrañas afectadas, o que el agua estaba contaminada con partículas radiactivas, pero eso no aminora su sentimiento de culpa[15].

---

[13] Gabriel García Márquez, "En Hiroshima, a un millón de grados centígrados", en *Crónicas y reportajes*, Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1976, p. 133.

[14] Kiyoko Horiba, *Gembaku Hyōgen to Ken'etsu: Nihonjin wa dō Taiōshitaka, (Expresión de la bomba atómica y censura: ¿cómo reaccionaron los japoneses?)*, Asahi Shimbunsha, Tokyo, 1995, p. 148.

[15] Entrevista de la autora con esta víctima de 63 años, realizada en Hiroshima, el 27 de marzo de 2000.

Ningún sentido fue tan severamente castigado como el tacto. El roce de cualquier partícula, por más mínima, quemaba. La temperatura en el aire llegó a los 300 mil grados centígrados.

Ya en tierra, justo en el hipocentro, el calor era de 4 mil grados centígrados, según las conclusiones de especialistas[16]. En segundos se derretían las superficies de edificios de granito a varios kilómetros del centro de la explosión.

En el puente Yorozuyo, 10 personas dejaron su silueta estampada permanentemente en el concreto. Los troncos de casi la mitad de los árboles se quebraron en un área de dos kilómetros alrededor del hipocentro. La velocidad de la presión por el estallido era de hasta 780 metros por segundo, es decir, que los cuerpos eran impactados a más del doble de la velocidad del sonido.

La gente fue estampada contra las paredes, incrustada en los troncos o en los hierros de las estructuras colapsadas. Volaban vidrios, estacas, láminas y otros escombros que en ese momento eran armas mortales. Había fuego por todas partes. En unos minutos, 13 kilómetros cuadrados de Hiroshima habían sido reducidos a cenizas. El 95 por ciento de los 350 mil habitantes estaban heridos o muertos, según cifras de las autoridades japonesas[17].

Sin auxilio

Cada habitante que tuvo noción para levantarse y hacer algo, fue desesperado a buscar ayuda. Los personajes del libro *Hiroshima,* de John Hersey, lo relatan. Era deprimente percatarse de que no había dónde ni a quién pedir auxilio. No había médicos, ni bomberos, ni policía. Todos eran víctimas.

El 90 por ciento del personal médico murió o quedó incapacitado. Diez y ocho hospitales de emergencia y 32 clínicas de primeros auxilios fueron destruidas. Sólo nueve enfermeras o médicos auxiliaron aproximadamente a 10 mil personas en los días

[16] Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, The Committee for the Compilation of Materials on Damage Caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki, translated by Eisei Ishikawa and David L. Swain, *Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical and Social Effects of the Atomic Bombings,* Basic Books, New York, 1981, p. 30.

[17] Anthony Cave Brown and Charles B. MacDonald, *The Secret History of Atomic Bomb,* Dial Press, New York, 1977, pp. 576-578.

posteriores al ataque, según el reporte del Comité Médico de Atención a Víctimas de la Bomba Atómica. Las moscas, que resistieron a la bomba, causaron estragos sobre las heridas abiertas. A falta de medicinas, las quemaduras se curaban con aceite comestible, óxido de zinc o hasta aceite para maquinaria.

Totalmente demolidos o quemados quedaron los edificios del ayuntamiento, del departamento de bomberos, las estaciones de policía, los sistemas ferroviarios, las oficinas postales, centrales telefónicas, estaciones de radio y escuelas. Aproximadamente 67 mil edificios fueron destruidos, según estudios posteriores. En cuestión de segundos, la bomba dejó sin hogar a 170 mil personas[18]. Las pérdidas materiales fueron equivalentes a los ingresos anuales de 1.1 millones de japoneses. Es decir, se perdió en segundos lo que hubieran ganado en todo un año cinco Hiroshimas juntas.

El reloj de la Universidad de Hiroshima se había detenido unos días antes, exactamente a las 8:15 de la mañana. El edificio de la institución fue de los pocos que se salvó milagrosamente, aun cuando se encontraba a menos de un kilómetro y medio del hipocentro.

Una tormenta de fuego calentó el aire, que tendía a elevarse, con corrientes frías provenientes de todas direcciones. Los elementos del carbón que emanaban del fuego, chocaron con el aire frío y formaron la famosa «lluvia negra» de partículas radiactivas, que cubrió Hiroshima de nueve de la mañana a cuatro de la tarde, durante ese 6 de agosto.

A las 8:16 el operador del control de la cadena difusora nacional *NHK*, notó que la estación de Hiroshima había salido del aire. Unos 20 minutos después, en la central de trenes y telégrafos de Tokio también se percataron de la falla en las líneas telegráficas de Hiroshima. Los trenes sólo llegaban hasta estaciones a unos 15 kilómetros de la ciudad y era difícil el acceso al área bombardeada.

[18] "Summary Report of Investigation of Atomic Bomb Casualties", en Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, *op. cit.*, pp. 114, 131, 204, 210.

EL RETRATO DE LA MUERTE

Escombros y cadáveres obstruían el paso hacia Hiroshima. Algunos sobrevivientes recuerdan las imágenes dantescas de bebés, prendidos al pecho del cadáver de su madre. Había también madres enloquecidas, arrullando los restos de sus hijos.

Aproximadamente veinte japoneses han trascendido por su curiosidad y sus históricas fotografías, únicos testimonios visuales de lo que sucedió luego del primer ataque atómico[19].

Uno de ellos fue Gon'ichi Kimura, quien había sido fotógrafo de un periódico y se encontraba trabajando en unas instalaciones militares, a unos tres kilómetros del hipocentro. Al principio pensó que se trataba de una explosión en la Compañía de Gas de Hiroshima. Los tonos cambiantes de la enorme nube que cubría Hiroshima lo impresionaron tanto que decidió tomar su cámara. Su lente apuntó hacia el enorme hongo que invadía la ciudad.

"Evidentemente era una vista horripilante", llegó a comentar en entrevista posterior. Luego de ver que no había acceso al centro de la ciudad, entendió la importancia que podrían llegar a tener sus fotos. Encontró un poco dañada su casa, pero tuvo oportunidad de revelar las gráficas. Estaban sobre-expuestas pero eran aprovechables. Aquellas imágenes fueron únicas y trascendentes. Guardan la descripción del cielo de Hiroshima ese día en que la bomba le hizo ganar fama, y perder a su esposa.

El único hombre que fotografió los rostros de la muerte

Sólo un hombre captó el horror de la muerte en las calles de Hiroshima. A sus 88 años, en el año 2000, Yoshito Matsushige aún vivía para recordarlo. Su casa es pequeña, modesta. Su cojín sobre el piso de esteras de paja está rodeado por libros de fotografía. *Time, Life,* revistas niponas, europeas... parece un japonés más, longevo, sano y con mucho qué contar. Sin embargo, en sus ojos se esconde su singularidad: fue el único

[19] Véase Hiroshima Gembaku Hisai Satsueisha no Kai (Asociación de Fotógrafos de la Destrucción de la Bomba Atómica de Hiroshima), *Gembaku no Yuigon, Hisai Kameraman no Shashinshu (Testimonio de la bomba atómica, colección de fotografías de los fotógrafos sobrevivientes de la bomba atómica en Hiroshima)*, Hiroshima, 1999.

hombre que, tras el lente de su cámara, retrató el sufrimiento de las víctimas de la bomba atómica, minutos después del ataque del 6 de agosto de 1945.

Él se encontraba justo en el centro de Hiroshima y sus gráficas describen el horror de ese día en las calles de la ciudad, y no en la abstracta figura de la enorme nube causada por la explosión. Ahora tiene casi 90 años. Escapó milagrosamente, junto con su esposa, de los estragos de la radiactividad, y la lucidez de su memoria ayuda a reconstruir la crónica de lo que sucedió en Hiroshima hace más de cinco décadas[20].

Matsushige, fotógrafo del diario *Chūgoku Shimbun*, tuvo el instinto de sacar su cámara después de la explosión. Tenía dos rollos de 24 exposiciones en total, pero sólo siete veces se atrevió a oprimir el disparador. Explica con estas palabras su primera impresión al sentir el intenso rayo de luz: "era como si el mismo Dios estuviera fotografiando la Tierra".

Tenía entonces 33 años, y su esposa Sumie estaba embarazada. Apenas la alcanzó a dejar a salvo, fuera de los escombros de su casa, cuando tomó su cámara de mano Mimiya y caminó por diez horas entre los escombros de la ciudad. No podía observar la famosa nube en forma de hongo, porque se encontraba precisamente debajo de ella. Sus primeras fotos captaron el sufrimiento de algunos sobrevivientes en el Puente Miyuki.

El fotógrafo corrobora la versión de muchos sobrevivientes: aquello era un "desfile de fantasmas". Al segundo disparo, el fotógrafo había empañado el visor de la cámara. Las oficinas del diario *Chūgoku* estaban casi frente a él, pero las lágrimas y el humo le impedían ver más allá de un par de metros a su alrededor. Aunque muchos de los que aparecen en sus gráficas murieron después, no había cadáveres visibles en esas primeras gráficas que tomó.

Sin robarles el alma

Aferrados a la vida, tal como aparecían en esas gráficas históricas, algunos personajes se han identificado entre esas víctimas que mostraron al mundo la tragedia que vivían en carne propia.

[20] Entrevista de la autora con Yoshito Matsushige, realizada en su casa de Hiroshima, el 22 de marzo de 2000.

Ahí aparece con una blusa blanca Mitsuko Kōchi, «la niña del Puente Miyuki», a sus 11 años. Kōchi recuerda que estaba con su padre al momento de la explosión. La célebre gráfica le trae a la memoria el estruendo, la luz y los lamentos a su alrededor, así como el horror del momento en que una amiga de la familia llegó hasta ella con un costal de huesos calientes y le dijo: "Ésta es tu mamá".

También aparece, sentado en una acera y con la orejas derritiéndose, Sunao Tsuboi, quien es hoy secretario general en Hiroshima de la Confederación de Víctimas de la Bomba[21]. Entonces tenía 20 años y cuenta que, a unas horas de la explosión, cayó inconsciente y permaneció así durante meses, por lo que sólo hasta el año siguiente se percató del fin de la guerra y de que él, como muchos, había sido víctima de una bomba atómica.

El fotógrafo Matsushige intentó llegar a su centro de trabajo, y cuando lo logró fue sólo para encontrar escombros. Llevaba un pañuelo que se empapaba cada vez que se limpiaba los chorros de sudor, y se secaba en un segundo, antes de introducirlo nuevamente a su bolsillo. Para abrirse camino de regreso a casa, el fotógrafo confiesa haber pedido perdón en el fondo de su alma, cada vez que pisaba un cadáver.

Estuvo a punto de tomar más fotografías a bordo de un carro de tranvía en el que había cuerpos que parecían figuras disecadas de gente sentada o de pie, algunos intentando aproximarse a las puertas. Todos quemados, con la piel roja o negra, pero con los ojos abiertos. "Aquella era una imagen del infierno... era para romperle el corazón a cualquiera". Sólo siete disparos hizo y sólo cinco fotografías obtuvo Matsushige después de lavar su rollo en las aguas contaminadas de uno de los siete ríos que cruzan Hiroshima.

No había periódico. Luego de unas semanas el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas llegó a Japón y confiscó todas las fotos que se tomaron después de la explosión. "Pero no se llevaron los negativos", recuerda con cierto alivio el periodista gráfico, cuyas reimpresiones aparecieron meses después en la versión vespertina del diario *Chūgoku*, sin permiso de las autoridades aliadas. El mundo entero las vio poco después a través de la

[21] Entrevista de la autora con Sunao Tsuboi, realizada en Hiroshima el 23 de marzo de 2000.

revista *Life* y otras publicaciones, que han reconocido la osadía de este personaje y el valor histórico de su trabajo.

Entre la tragedia del 6 de agosto, cuatro hombres rescataron de un centro militar, un retrato del emperador Hirohito y lo llevaron exhibiendo por las calles para «salvarlo». Haruko Yoshida tenía 11 años y estaba a más de siete kilómetros del hipocentro de la explosión. Escapó de morir bajo los escombros de su casa, sin embargo, recuerda con profunda tristeza a las multitudes malheridas, llorando frente a la imagen de Hirohito, entonces considerado un Dios[22].

Muchos se hincaron ante el paso del retrato y los que estaban imposibilitados, por lo menos unían sus manos en señal de oración. "No podíamos verlo así, caído, humillado. Nos habían enseñado siempre que era un ser divino", comenta la menuda mujer con un gesto frío.

Michiko Yamaoka es una de las "Hiroshima Maidens", una de las 25 jóvenes que fueron llevadas a Estados Unidos para someter sus rostros desfigurados a intensos tratamientos de cirugía reconstructiva años después del fin de la guerra. Se considera afortunada por ello. No sólo porque recuperó algo de sus facciones, sino porque encontró otra manera de ver la vida desde el mismo país que creía "lleno de monstruos salvajes". Su visión antes, comenta, era la misma que la de sus amigas de la infancia: "Quería ser enfermera para curar a los soldados japoneses, que veía guapos, valientes y admirables por ir a la guerra"[23]. Ahora reconoce las atrocidades de las fuerzas bélicas de su país en Asia, y promueve encuentros con niños, para que conozcan los horrores de la guerra más de allá de la escueta información que aparece en los libros de texto.

Yamaoka comenta que en medio de la tragedia del 6 de agosto de 1945, algunos periodistas hicieron grandes esfuerzos para informar a la gente por las calles de la gravedad del bombardeo. Aunque no hubo ningún diario que se publicara formalmente al día siguiente, ella recuerda haber visto circular una hoja informativa, manuscrita, con una breve y trágica crónica de lo sucedido.

---

[22] Entrevista de la autora con Haruko Yoshida, realizada en Hiroshima el 24 de marzo de 2000.
[23] Entrevista de la autora con Michiko Yamaoka, realizada en Hiroshima el 26 de marzo de 2000.

Se sabe además del esfuerzo de tres reporteros de la agencia *Dōmei* para elaborar una crónica oportuna el mismo día del ataque. Bin Nakamura, Takashi Katashima y Hideo Miyahara, fueron los primeros en salir a reportear, intuyendo que en Hiroshima se había lanzado "un nuevo tipo de bomba".

Sin mayores pistas, los reporteros enviaron a Tokio una crónica donde describían su intento por cruzar el río Ota, entre miles de cadáveres cuyo sexo no se apreciaba. La pequeña barca en la que intentaban llegar también al diario *Chūgoku*, se atoraba constantemente entre las extremidades tiesas que flotaban en las aguas ya rojizas, oscuras.

Insistieron, pudieron enviar a Tokio un comunicado, pero nunca se publicó. La censura de los militares japoneses lo impidió, y al día siguiente sólo un diario nacional mencionaba en breves líneas que dos aviones B-29 habían causado "unos cuantos daños" en Hiroshima[24].

[24] En el capítulo VI se presentan más detalles sobre cómo operaron los cuerpos censores el mismo día 6 de agosto.

3. Víctimas: el fantasma de la inocencia

Para hablar de los bombardeos atómicos, los diarios de la época —sobre todo los occidentales, que impusieron la percepción mundial del acontecimiento— entrevistaban a los científicos involucrados en el Proyecto Manhattan, a las fuentes políticas y militares de Estados Unidos, pero pocos reproducían la visión de las víctimas directas de las bombas. Los primeros días de la cobertura sobre el asunto, fue mínima la atención a los sobrevivientes, y su sola aparición ante los medios —evidenciado los efectos de la radiactividad, aun sin emitir una palabra— era desafiante para las autoridades estadounidenses, que iniciaron una campaña para desacreditar las voces de Hiroshima y Nagasaki, o las de aquellos que describieran en detalle la forma en que las víctimas seguían muriendo, en aquel lado del mundo, a consecuencia del poder atómico.

Poco a poco se fue logrando apertura para hablar de la radiactividad y de las víctimas. El trabajo periodístico de John Hersey, que se convertiría en el libro *Hiroshima*, expuso por primera vez en detalle los testimonios de algunas de las tantas víctimas de la bomba atómica.

Las historias que recopiló y publicó Hersey en 1946, eran apenas seis casos de los miles que tenían mucho qué decir sobre su experiencia atómica. Durante más de cincuenta años se han seguido reproduciendo testimonios de esta victimización, y aun así parece incompleta la cobertura periodística sobre el tema. Académicos e investigadores estadounidenses han reconocido que por décadas se han repetido en los medios las versiones oficiales sobre el lanzamiento de las bombas atómicas, con una visión desde el poder, con una explicación que se apoya en la moral del ganador, y muy poco en la experiencia real de los vencidos.

Sobre el proceso de victimización generado a raíz de la derrota japonesa y principalmente de las bombas atómicas, Lisa Yoneyama ha realizado un exhaustivo trabajo en el que apunta: "La memoria de la destrucción de Hiroshima, afianzada dentro de la narrativa global de la historia universal de la humanidad, ha sostenido así, al menos

en el discurso histórico dominante, una victimización nacional y un fantasma de inocencia a lo largo de la mayoría de los años de la posguerra"[25].

Las visiones de quienes arrojaron las bombas, y de aquellos que las padecieron, inspirarían otra profunda investigación sobre la bomba atómica. No es nuestra intención profundizar en ese terreno, pero sí exponer parte de esa otra realidad, poco discutida, que se refiere a un sector social, a un público dentro de nuestro marco de estudio, que percibió las noticias de la bomba atómica de manera única, pues ellos eran los protagonistas de los acontecimientos.

Keiko Ogura, víctima de la bomba y presidente a la agrupación *Hiroshima Interpreters for Peace*, asegura que quedan en la prefectura de Hiroshima alrededor de 90 mil sobrevivientes de aquel episodio. De ellos, sólo cien suelen ser voceros y exponer sus recuerdos, sus visiones y comentarios sobre los bombardeos. Los demás han sido materia de estudio psicológico, por ese silencio que envuelve sus recuerdos y el luto perenne en el que han vivido. Precisamente por esa diferencia de actitud con respecto a quienes se han abierto a manifestar sus experiencias, es difícil hablar de las víctimas de la bomba atómica como una generalidad. Algunos investigadores del Instituto de la Paz de Hiroshima[26] coinciden con esta observación. Cada uno de los dolientes ha vivido una experiencia singular, y apenas nos podemos aproximar a entender su situación, a través de estudios que han intentado describir los efectos físicos, psicológicos y sociales más comunes entre quienes padecieron las bombas atómicas.

PÉRDIDAS HUMANAS

Cada año, a unos metros del hipocentro donde fue arrojada la primera bomba atómica, se inscriben en una placa conmemorativa los nombres de personas que siguen muriendo —aún después de 50 años— por enfermedades adquiridas a raíz de su experiencia el 6 de agosto de 1945.

---

[25] Lisa Yoneyama, *Hiroshima Traces, Time, Space and the Dialectics of Memory*, University of California Press, Berkeley, 1999, p.13.

[26] Entrevista de la autora con los investigadores Kazumi Mizumoto y Akiko Naono en el Instituto de la Paz de Hiroshima, realizada el 23 de marzo de 2000.

Es difícil determinar el número de víctimas en las desgracias masivas. Sólo en Hiroshima se cuentan 273 mil 212 muertes a causa de la bomba, según un reporte dado a conocer por el gobierno local en octubre de 1999. El dato que han manejado las Naciones Unidas y muchos historiadores, es que en el momento del bombardeo perecieron instantáneamente 140 mil personas, sin embargo la estimación oficial es más baja. En este reporte reciente del gobierno local, se habla de 88 mil 865 muertes el mismo 6 de agosto.

Sin embargo, se agregan a la lista todos los que han seguido muriendo, hasta nuestros días, tras esta larga agonía de más de cinco décadas, por los efectos de la bomba. Además de la población de Hiroshima en la época, se suman los voluntarios, investigadores, médicos, e incluso periodistas que llegaron posteriormente al área y alcanzaron a ser afectados por la radiactividad. La cifra total de víctimas de la bomba en Hiroshima, contando a los que murieron o contrajeron alguna enfermedad por los efectos, alcanza 541 mil 817 personas[27]. Y esto no incluye a Nagasaki.

En la larga lista de nombres, han destacado personajes como un príncipe coreano, algunos funcionarios gubernamentales y una niña que luchó intensamente contra el cáncer 12 años después del bombardeo. Sadako Sasaki siguió la tradición japonesa de hacer figuras de papel representando al *tsuru* o grulla —ave tradicional de Japón— lo que significaba una prolongación de la vida. La niña decía que si llegaba a hacer mil figuras podría salvarse, pero no fue así. Sasaki pasó la meta de mil figuritas y sin embargo, murió.

En homenaje a ella y a los niños que murieron por la bomba atómica, millones de estudiantes de educación elemental han acudido durante varias décadas a depositar en el centro de Hiroshima sus coloridas grullas de papel.

Entre los sobrevivientes han surgido efectos físicos nunca antes vistos en el mundo, y existe también un largo historial de afecciones de origen psicológico, generado

[27] El reporte del Gobierno Municipal de Hiroshima sobre las víctimas, fue publicado en la prensa japonesa. Véase *Japan Times*, octubre 15 de 1999, p. 3.

a raíz de la bomba, que marcó a muchos japoneses con el estigma de ser portadores genéticos de malformaciones hereditarias.

El 6 de agosto de 1945, había en la ciudad aproximadamente 350 mil habitantes. Entre ellos, los muertos no fueron solamente quienes estaban cerca del hipocentro. Aun a 12 mil pies (casi 3 kilómetros y medio) hubo gente que pereció por la explosión o los derrumbes.

Para la tarde del 6 de agosto, los sobrevivientes de la Oficina del Gobierno de Hiroshima pudieron reunir a 30 oficiales, incluyendo al gobernador Genshin Takano, y establecieron una guardia de emergencia en el templo Tamon'in, a los pies del Monte Hijiyama.

Los auxilios no fueron fáciles. No había medicinas. No había agua. No había hospitales. A falta de medicamentos, para las quemaduras usaban óxido de zinc, aceite de castor, aceite comestible o hasta aceite para maquinaria.

Las víctimas tenían cristales incrustados en todo el cuerpo, y diarrea, por lo que las condiciones de insalubridad, el olor a cuerpos calcinados, a desechos fecales, y a sangre, convirtieron Hiroshima en una inmundicia.

Las principales heridas provenían de:

a) Quemaduras por la explosión. Radiación o calor de los fuegos desatados.

b) Lastimaduras por los derrumbes.

c) Efectos directos por la presión de la explosión.

d) Heridas por los efectos inmediatos de los rayos gamma y neutrones.

De los sobrevivientes, el 95 por ciento se encontraban quemados o con heridas graves. Alrededor de 6 mil 500 niños se quedaron huérfanos. Los suicidios entre las víctimas empezaron a ser cada vez más comunes.

EFECTOS FÍSICOS

Más allá de las imágenes que ha podido proyectar el filme más dramático sobre Hiroshima, más allá de los rostros desfigurados por el maquillaje o las gráficas más evidentes que haya mostrado alguna revista científica o alguna publicación

sensacionalista, los expedientes de los hospitales en Hiroshima y áreas cercanas, contienen miles de casos especiales, y terriblemente reales.

Nadie en el mundo había sido víctima de la radiación y los efectos de una bomba atómica (aunque —como expusimos— se ha hablado de un científico del Proyecto Manhattan que murió en Los Álamos, probablemente afectado por un accidente con materiales radiactivos).

De acuerdo al Reporte Sumario de Investigación sobre las Pérdidas por la Bomba Atómica, los efectos de la bomba se han presentado en varias etapas. En una primera fase, se presentaron las heridas más graves y las muertes, por los rayos térmicos. Los sobrevivientes tenían náuseas, vómito, sed, anorexia, fiebre y diarrea. También síntomas cerebrales como convulsiones y delirio. En la siguiente etapa, se mostraron heridas causadas por la radiactividad, y se empezó a notar la caída del cabello, hemorragias y fiebre.

Luego de tres meses de la explosión, parecía haber una mejoría en las víctimas. Sin embargo, en los siguientes meses se reabrieron algunas heridas. Aparecieron efectos tardíos como cicatrices queloides o protuberancias sobre la piel. Había anemia, desórdenes en la circulación sanguínea, esterilidad y alteraciones en las funciones reproductivas.

Durante los siguientes meses y años, los sobrevivientes seguían perdiendo cabello y algunas heridas se gangrenaron. Después de un año ,fueron más notorios los desórdenes reproductivos. En los hombres hubo pérdida de deseo sexual y disminuyó el volumen de espermas, sobre todo en los menores de 20 años y en los mayores de 40. Los ciclos menstruales de las sobrevivientes también se alteraron. También han sido secuelas las úlceras intestinales, lesiones oculares, pérdida de cejas y pestañas, cataratas y otros males.

Entre los niños hubo también microcefalia. El reporte de estos padecimientos, elaborado por las autoridades de Hiroshima y Nagasaki, es predominantemente objetivo y sin comentarios, sin embargo agrega algunas observaciones en tono editorial como:

"alguien que conoce a estos desafortunados microcefálicos, no tiene más alternativa que considerar los ataques de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, un crimen"[28].

Los que no murieron durante el primer año o en edad preescolar, habían crecido, pero con retardo mental, desórdenes en el desarrollo, pelvis estrecha, hombros estrechos o la cabeza de tamaño inferior al promedio.

Quienes sobrevivieron a la desgracia son constantemente aludidos, buscados, entrevistados, o recordados por millones de personas en el mundo. Sin embargo, el mismo gobierno japonés no ha sido precisamente benévolo con ellos, y esto ha generado una vieja lucha en demanda por que existan consideraciones y una Ley para el Alivio de las Víctimas de la Bomba.

Los efectos de la bomba no sólo han sido físicos. Muchas voces se han unido a las de las autoridades de Hiroshima y Nagasaki, al considerar que: "La magnitud de este asesinato, en esencia, debería llamarse genocidio, si no es que también «sociocidio», «ecocidio», o «Terracidio», por su completa negación de la existencia humana"[29].

DAÑOS PSICOLÓGICO Y SOCIAL

Entre 1945 y 1960, se hicieron aproximadamente 24 mil reportes sobre los daños a los habitantes de Hiroshima. De éstos, sólo 20 cubrían el daño psicológico. Para los sobrevivientes de la bomba, los efectos directos han sido además de índole social, psicológica, moral y económica.

Ya en octubre de 1945 se calculaba que 84.2 por ciento de los hogares del área central de Hiroshima, habían perdido por lo menos a un miembro de la familia. Las viudas de Hiroshima quedaron tan marcadas por las escenas de dolor y la pérdida de sus parejas, que en su mayoría rechazaron la posibilidad de volver a casarse. Los descendientes de las víctimas han tenido que trabajar para sostener costosos tratamientos médicos de sus padres o abuelos.

Aun cuando en Japón no hay clases sociales marcadas, un estudio de los ingresos básicos de los japoneses, demostraba que en 1945 sólo un 39 por ciento de la población

[28] Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, *op. cit.*, p. 217.
[29] *Ibid.*, p. 340.

total del país pertenecía al nivel más bajo en cuanto a recursos económicos. Después de 1945 el índice se elevó a casi 60 por ciento.[30]

Los efectos psicológicos de la bomba fueron variando por etapas. Primero, inmediatamente después de la explosión, las acciones eran más bien obedientes a los estímulos externos, de los que no veían, no podían caminar o moverse.

Luego, con el resplandor, la mayoría tuvo la tendencia a cubrirse los ojos y la cabeza. Durante el siguiente instante, las mentes quedaron en blanco y había una vaga conciencia de lo que pasaba. Por último se perdió el equilibrio psicológico. Muchos querían morir.

Takeshi Ito realizó un estudio en 1960 sobre la mentalidad de negación que predomina en los sobrevivientes de la bomba, quienes se volvieron pesimistas y pasivos. Esto les ha traído dificultades para reconstruir sus vidas, principalmente por:

a) El eterno temor por su salud y los efectos retardados de la explosión.
b) Miedo a los efectos en sus hijos.
c) Inestabilidad económica y miedo a que los efectos retardados de la radiación dañen sus habilidades para el trabajo o sus propios cuidados individuales. Requieren más dinero para tratamientos.
d) Las muertes, enfermedades y pérdida de habilidades para el trabajo podrían acelerar la desintegración de las familias de las víctimas.
e) Discriminación por parte de las no víctimas, además de dificultades en la vida.

La preocupación por los daños genéticos hereditarios ha creado una corriente de discriminación contra los *«hibakusha»* o sobrevivientes de la bomba. A los niños les han llamado los *«pika»*, los niños del destello.

Existen familias que contratan detectives para investigar si la persona con la que alguno de sus hijos piensa casarse, tiene alguna relación o desciende de algún sobreviviente de la bomba. Otra preocupación grandemente difundida es la de los sobrevivientes que ahora tienen más de 70 años y aún temen que sus hijos, al pasar algunos años, puedan padecer los efectos tardíos de la bomba.

---

[30] M. Chubachi, "Structural Relationship of Life Conditions of Atomic Bomb Sufferers" en *Mita Journal of Economics*, Keio University, Tokyo, diciembre de 1968.

Los cambios radicales en la mentalidad masiva de los japoneses también afectaron su estabilidad. Primero, creían que Hiroshima era un buen pretexto para que Japón produjera sus propias bombas atómicas y atacara a Estados Unidos. Después de la derrota, experimentaron un estado de choque. El emperador Hirohito mencionó entre las causas para terminar la guerra, la destrucción y las bombas atómicas.

Los Aliados llegaron a imponer una mentalidad «libertadora» y «democratizadora» que se fue extendiendo entre los nipones. Eran aleccionados para que entendieran que la bomba se había usado para terminar con «la guerra del Pacífico», que hasta en el nombre llevaba una contradicción. Independientemente de las confusiones, algo tenían claro los sobrevivientes de Hiroshima. Desde entonces y de por vida se oponían totalmente a las armas atómicas.

Yasuhito Yoshimoto, de la Fundación para la Investigación de los Efectos Radiactivos, en Hiroshima, ha concluido que las víctimas expuestas como fetos, empiezan ahora a enfrentar mayores probabilidades de desarrollar un cáncer, puesto que precisamente rebasan los 50 años.

En los próximos años, el índice de víctimas, por este motivo, podría incrementarse. La gente que no estuvo expuesta a la bomba pero llegó a Hiroshima unos días después, también ha padecido las consecuencias. Para los que trabajaron cerca del hipocentro, en las labores de rescate, los glóbulos blancos se fueron reduciendo. También fueron afectados sus órganos reproductivos.

Otras víctimas

Las víctimas de las bombas atómicas no fueron sólo los japoneses que vivían en Hiroshima y Nagasaki. Como ya se mencionó, investigadores, médicos, periodistas y otras personas que entraron posteriormente a estas ciudades, aún alcanzaron a verse afectados por partículas radiactivas. Además, hay veteranos norteamericanos que llevan años alegando ser víctimas de las bombas atómicas.

La Asociación Nacional de Supervivientes de la Radiación en Estados Unidos enfrenta una batalla legal con la Administración de Veteranos. Los demandantes son

aproximadamente 5 mil veteranos que alegan haber sido expuestos a la radiación durante la ocupación norteamericana, en Japón. Además, hay quienes participaron en las posteriores pruebas nucleares en el Pacífico y están también convencidos de que los efectos radiactivos mermaron su salud.

Los sobrevivientes de la radiación tienen sus propias estadísticas. Dicen que la mayoría de los veteranos murieron al pasar 50 años y que el 75 por ciento de los que mueren, sufren algún tipo de cáncer.

Por su parte, la Agencia de Defensa Nuclear estudió el estatus físico de 46 mil personas que participaron en cinco demostraciones nucleares y asegura que sólo el 1 por ciento de los veteranos experimentó una dosis excesiva de radiación, exponiéndose a 5 rems, es decir, la cantidad promedio de rayos X que en Medicina se le puede aplicar a una persona de 30 años.

Además de los militares estadounidenses, entre las víctimas atómicas se cuenta también la desafortunada situación de los coreanos. De acuerdo al censo oficial, en 1945 había aproximadamente dos millones de coreanos en Japón, obligados a trabajar para el imperio. De ellos, decenas de miles residían en Hiroshima, y eran ocupados en la manufactura de barcos para grandes firmas, como Mitsubishi.

Corea también padeció de alguna manera los efectos del ataque nuclear. Aproximadamente 23 mil ciudadanos de este país sobrevivieron a las bombas. Existe una Asociación de Víctimas de la Bomba Atómica en Corea, y lleva años solicitando 100 mil dólares para cada uno de los sobrevivientes, basándose en lo que el gobierno de Tokio ha dado como compensación a las víctimas japonesas.

Los coreanos dicen que Japón tiene la responsabilidad moral de ayudarlos, puesto que ellos fueron llevados a realizar trabajos forzados en las ciudades atacadas. En efecto, el número de coreanos era significativo.

El gobierno japonés les dio una pequeña ayuda de 1981 a 1986, a través de un programa que permitió a 354 coreanos visitar Japón, para someterse a tratamiento. En 1999, durante el aniversario número 54 de los bombardeos atómicos, fueron precisamente las víctimas y sobrevivientes coreanos quienes acapararon la atención

internacional, al acudir por primera vez a celebrar su memorial en el centro del Parque de la Paz, de Hiroshima. Desde 1970 existe un monumento dedicado a las víctimas coreanas, pero éste había permanecido alejado del Parque de la Paz que recuerda la tragedia y exhibe el domo atómico, como un símbolo de los horrores de la guerra.

Haruyoshi Oda, funcionario del gobierno de Hiroshima declaró el 6 de agosto de 1999, que el monumento para los coreanos había sido reubicado e instalado en el Parque de la Paz, unas semanas antes, como un gesto de acercamiento a esta comunidad, aún considerada una minoría discriminada en Japón.

Sobre la situación de los coreanos, el Comité Coreano de la Paz en Japón, ha concluido que las 53 mil personas de esta nacionalidad que se encontraban en Hiroshima el día de la bomba, fueron "dos veces víctimas", por haber perdido su libertad, obligados a trabajar para Japón, y por haber resultado muertos o heridos por el ataque[31].

A las víctimas se agregan además nombres de estudiantes chinos, procedentes de Manchuria, obligados también a trasladarse a Japón, luego de la ocupación nipona en su territorio.

Además de los residentes, como ya mencionamos, aquellos que llegaron a Hiroshima y a Nagasaki, a brindar ayuda, a buscar a sus familiares o a inspeccionar el área, también fueron víctimas.[32].

Sobrevivir

En Hiroshima las autoridades habían contabilizado a finales de los años 70 aproximadamente 158 mil sobrevivientes, mientras en Nagasaki se hablaba de 124 mil. Evidentemente, la cifra ha ido disminuyendo. Un intensivo estudio de las autoridades de ambas ciudades, ha rastreado a estas personas y la conclusión es que, en todos estos años, muchos han emigrado a otros países como Brasil, Canadá, Estados Unidos, Australia, Perú y Argentina.

---

[31] Véase Gavan McComarck (ed.), *Twice Victims: Koreans at Hiroshima*, The Korean Peace, Committee in Japan, Tokyo, 1981, p.2.

[32] Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, *op. cit.*, p. 359.

Lo increíble fue que en pleno 6 de agosto de 1945 hubo personas que, aún heridas, caminaron y buscaron por todos los medios alejarse de la desgracia. Luego de dos días completos de viaje, un grupo de sobrevivientes llegó hasta Nagasaki, en la punta sudoeste de Japón.

Las historias que contaban eran tan dramáticas que muchos pensaron que eran exageraciones. La segunda arma atómica cayó sobre Nagasaki el 9 de agosto de 1945. Murió —como en Hiroshima— casi la mitad de la población.

Entre los sobrevivientes hubo nueve que deben haberse sentido las personas más desafortunadas del mundo. Y sin embargo, la humanidad puede pensar de ellos lo contrario. Se habían salvado de la bomba de Hiroshima, y lograron también, milagrosamente, escapar del daño en Nagasaki. Se salvaron. Dos veces sobrevivieron. Aunque el reporte oficial habla de 10 personas en esta situación singular, un trabajo de Robert Trumbull, dedicado especialmente a la labor de encontrar y reunir a los «sobre-sobrevivientes», identifica a nueve, y narra la historia de estos personajes y las casualidades que los llevaron a Hiroshima el 6 de agosto, y justo hasta Nagasaki, tres días después. Y el milagro que experimentó cada uno, al sobrevivir[33].

[33] Véase Robert Trumbull, *Nine Who Survived Hiroshima and Nagasaki*, E.P. Dutton&Company, New York, 1957.

4. Víctimas: suicidio silencioso

La historia del lanzamiento de la bomba atómica es también la historia de un «suicidio». Varias versiones sostienen que en 1945 había soldados estadounidenses, prisioneros de guerra en Hiroshima, y que murieron por el ataque de sus mismos compatriotas. Aún después de 50 años, el gobierno norteamericano no ha reconocido la causa de esos decesos y los nombres de las víctimas se reportan como «muertos en combate» o «missing in action».

Como se anotaba en el capítulo I, los criterios para seleccionar las ciudades que serían blanco de las bombas atómicas, ponderaban principalmente que hubiera suficientes elementos para hacer notoria la destrucción. Y ¿qué hacer en caso de que hubiera en alguna de esas ciudades soldados del propio bando? Durante los días de la decisión final se había reportado que había prisioneros de guerra Aliados (entre ellos algunos estadounidenses) en las cercanías de las ciudades idóneas para el bombardeo: Hiroshima, Kokura y Nagasaki. Sin embargo, el Departamento de Guerra determinó finalmente que incluso habiendo prisioneros, eso no sería un "factor determinante en la selección de blanco", según se reconocía posteriormente en un memo del ejército, dirigido al general Leslie Groves, el 27 de septiembre de 1945.

Esta posibilidad de contar Aliados entre las víctimas surgió desde que llegaron los primeros periodistas a Hiroshima. Robert Jay Lifton y Greg Mitchell sostienen en su obra *Hiroshima in America*, que MacArthur mandó llamar varias veces a soldados japoneses como testigos de lo que entonces se convirtió en una información "delicada", que incluso hasta nuestros días el Pentágono se niega a reconocer.

Hiroshi Yanagida, suboficial de la Armada japonesa, reveló en 1970 a un diario japonés y a la agencia *United Press International* que él había custodiado a 23 prisioneros norteamericanos, entre los que había algunas mujeres. De ellos —según esta versión— 22 perecieron inmediatamente y uno fue salvado entre los escombros, sin embargo murió atacado por japoneses agonizantes y encolerizados por las calles de la devastada ciudad de Hiroshima.

Aunque con algunas adaptaciones, esta historia ha pasado sin mayor relevancia por las pantallas del cine, en un drama protagonizado por Pat Morita y Judd Nelson. *Hiroshima: out of the Ashes* (1990), dirigido por Peter Werner, muestra el sufrimiento de los soldados norteamericanos que estaban en la ciudad ese trágico día.

A partir del reporte sobre los prisioneros norteamericanos, un empleado de los Archivos Nacionales se dedicó a investigar el asunto, y encontró un documento del 23 de septiembre de 1945, indicando que la Cruz Roja de Estados Unidos había informado al Departamento de Guerra que el sargento Ralph J. Neal, del Escuadrón Bombardero 866, había sido "herido por la bomba atómica el 6 de agosto... y como consecuencia murió el 9 de agosto. Al parecer dos o posiblemente tres miembros de la misma tripulación (The Lonesome Lady, avión B-24 derribado el 28 de julio) que ahora están desaparecidos, murieron como resultado de la bomba", de acuerdo a lo que se cita en *Foreign Service Journal*, de octubre de 1979.

Un mensaje de la Sexta Armada, del 9 de octubre de 1945, confirmaba que "Neal, un Normand Roland Brisset, un Blankbek, y otros 17 americanos (se desconocen los nombres) estaban detenidos en Hiroshima en el momento del bombardeo atómico".

En 1977 el académico japonés Satoru Ubuki encontró entre documentos de la época, una lista con los nombres de 20 prisioneros de guerra (POWs) muertos en Hiroshima. Los militares tenían entre 19 y 30 años. En todo este tiempo los familiares no habían recibido información oficial al respecto. El investigador de la Universidad de Hiroshima conserva hasta la fecha cartas como la que le envió el padre del sargento Hugh Henry Atkinson, uno de los militares que aparece en la lista, y que murió por la bomba, el 8 de agosto, en Hiroshima. "En todos estos años el gobierno de Estados Unidos no me ha dado ninguna información sobre la muerte de mi hijo", anota Theodore Atkinson en la misiva original que posee Ubuki[34] .

[34] Entrevista de la autora al Profesor Satoru Ubuki, realizada en la Universidad de Hiroshima, el 27 de marzo de 2000. Véase además la publicación del reporte sobre los prisioneros en: *Gembaku Hibakusha Taisakushi no Kisoteki Kenkyū (Estudio fundamental de la historia de las medidas para las víctimas de la bomba atómica)*, Hiroshima Daigaku Gembaku Hōshanō Igaku Kenkyūjo (Centro de Investigaciones Médicas de Radiactividad de la Universidad de Hiroshima), Hiroshima, febrero de 1997, pp. 52-55.

El académico japonés ha seguido explorando los archivos de la armada japonesa, aun cuando en Estados Unidos se ha argumentado que los únicos documentos para comprobar quiénes murieron en Hiroshima, estaban en un archivo militar de Saint Louis, y se incendiaron en 1973. Precisamente en el cementerio militar Jefferson Barracks, de Saint Louis, se llevó a cabo un servicio funeral para ocho soldados, cuyos restos se colocaron en una sola tumba, con sus nombres y en todos aparece como fecha de deceso el 6 de agosto de 1945, pero en ningún momento se reveló la causa de las muertes.

En varios artículos y en su disertación doctoral, Martin Sherwin menciona a 20 soldados norteamericanos como las víctimas de Hiroshima, y agrega que sus restos fueron devueltos, con una etiqueta que identificaba el motivo de su muerte simplemente como «bomba atómica».

El 9 de agosto, la segunda bomba atómica iba destinada a Kokura, sin embargo las condiciones climatológicas dificultaron la visibilidad, y el avión Bock's Car —como lo han narrado algunos de sus tripulantes— tuvo que desviarse a Nagasaki.

Con algunos contratiempos, los tripulantes de Bock's Car, ya casi sin combustible, bombardearon Nagasaki. Murieron decenas de miles de japoneses y —según apunta el investigador Anthony Cave Brown— el suicidio se repitió: "algunos prisioneros de guerra también fueron asesinados por nuestra bomba"[35].

Los diarios analizados para el presente estudio, exponen una situación aún más grave en el caso del segundo ataque atómico. En septiembre de 1945, *Los Angeles Times* publicó una entrevista al medico holandés Jacob Vink, quien sobrevivió al bombardeo en Nagasaki, diciendo que más de 200 personas (tres cuartas partes de ellos holandeses) se encontraban prisioneras en un campo cercano a la planta de fabricación de embarcaciones de Mitsubishi, cuando sucedió el ataque, causando la muerte a más de 50:

> El capitán John Farley, de Raton, N.M., dentista, y el teniente Jacop (sic) Vink, médico holandés, son comandantes de dos campos de prisioneros Aliados en la boca del puerto de Nagasaki, al sur de Kyūshū, parcialmente destruida por la segunda bomba atómica...

[35] Anthony Cave Brown, *Bodyguard of Lies*, Bantam Books, New York, 1976, p. 127.

> Los japoneses ordenaban que los prisioneros de guerra pasaran los mismos riesgos que los trabajadores japoneses. Posteriormente los holandeses renovaron su solicitud y pidieron el derecho a construir un refugio subterráneo. Éste les fue concedido posteriormente. La excavación empezaba justo cuando la bomba cayó... Cuarenta y ocho murieron instantáneamente y otros cuatro murieron después. El campo quedó absolutamente destruido[36].

Citando a la misma fuente, *The Washington Post* daba también detalles de lo sucedido en el puerto japonés, sin embargo en esta versión se hace constar la muerte de seis u ocho prisioneros Aliados:

> El teniente Jacob Vink, de Bandoeng, Java, oficial y médico de un campo de prisioneros de guerra aquí (Nagasaki) declaró que "a pesar de que estábamos muy cerca del centro de la explosión de la bomba atómica, sólo cuatro de nuestros 200 prisioneros murieron".
> Él reportó, sin embargo, que otros dos murieron 20 días después del bombardeo, por causa de síntomas peculiares —mandíbulas trabadas, como en el tétanos, garganta inflamada, hemorragias en la piel, fiebre y pulso alto— después de que sus quemaduras parecían casi aliviadas[37].

En el texto del mismo reporte, este diario se refiere a los prisioneros como australianos y holandeses, y altera la cifra anotando que las víctimas mortales fueron ocho de ellos. En los registros de la bomba atómica en Nagasaki no hay detalles sobre estas muertes. Independientemente de la cifra, se trataba también de víctimas Aliadas, y ésta es una de las informaciones que poco se ha discutido en trabajos históricos o periodísticos.

En su libro *Were We the Enemy?*, el investigador Rinjirō Sōdei señala además que si se considera de manera más amplia la nacionalidad o el origen de muchas de las víctimas de Hiroshima y Nagasaki (americanos de nacimiento, casados con estadounidenses o descendientes de ellos), la cifra de americanos que padecieron la bomba es mucho mayor, y puede sumar miles.[38]

---

[36] "U.S. Prisoner Sees A-Bomb Rip Nagasaki", *Los Angeles Times*, septiembre 16, 1945, p.1.
[37] "Nagasaki Damage Exceeds Reports", *The Washington Post*, septiembre 10 de 1945, p. 9.
[38] Véase la obra de Rinjirō Sōdei, *Were We the Enemy? American Survivors of Hiroshima*, Westview Press, Oxford, 1998.

V. EL PERIODISMO:

LA NOTICIA DEL SIGLO XX

1. El papel de los medios informativos

FUNCIONES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

El periodismo contribuyó a difundir versiones inexactas, opiniones apasionadas y juicios apresurados sobre la bomba atómica. Todo esto, sin embargo, a partir del intento de la prensa por cumplir con su misión básica: informar. La deontología periodística ha planteado la necesidad de examinar constantemente las funciones esenciales de los medios de comunicación masiva para no alejarse de su objetivo social.

La palabra comunicación tiene la misma raíz que comunidad y común (del latín «communis» o «communicare»). De esta semejanza podemos inferir que la comunicación se relaciona con algún tipo de unión común (comunión) entre las personas, una especie de forma de compartir lingüística o simbólica.

Hay diferentes tipos de comunicación, como la intrapersonal, interpersonal o social, considerando el objetivo de la misma. Si se describen los tipos de signos utilizados, puede haber comunicación visual, auditiva, verbal o no verbal y dentro de cada una de ellas —a su vez— se crean subcategorías, como en el caso de la comunicación verbal, ejercida de manera escrita u oral.

En este trabajo nos interesa un proceso que se .dio en el entorno de la comunicación social, específicamente la llamada comunicación masiva. Como parte de un público masivo, cada uno de nosotros está familiarizado con los instrumentos de la comunicación de masas. Estos medios nos llegan en tres formas principales: impresos, filmados y electrónicos (audiovisuales, cibernéticos, etc.).

Aquí nos referimos a un proceso de transmisión de cultura y ejercicio del poder, a través de la comunicación masiva en su forma impresa que, quizá en la época que describimos, al final de la Segunda Guerra Mundial, era el más influyente en la sociedad: la prensa.

Las funciones clásicas de los medios en relación con la sociedad fueron esbozadas en 1948 por Harold Laswell, politólogo autor de uno de los modelos de comunicación verbal básico. Las funciones de Laswell —refinadas por el sociólogo Charles Wright, en 1959— fueron identificadas como: vigilancia, correlación y transmisión de la cultura. De acuerdo con Laswell esas funciones son básicas y existen en todas las sociedades.

Actualmente los comunicólogos se refieren en esencia a funciones como: información, diversión, persuasión, servicio a la economía y, retomando algunas ideas básicas de Laswell, transmisión de la cultura.

En esta nueva categorización se asume que la función básica de los medios es proporcionar información de todo tipo; divertir a los potenciales consumidores, es decir, asumir que el medio vive del receptor y se convierte en un vendedor de mensajes, así como transmitir cultura (aun involuntariamente, pues compartir elementos con significados comunes entre una sociedad ya es parte de esta función).

Además de todo esto, se habla de la función persuasiva. Los medios de comunicación se usan para formar la opinión pública, influir en los votantes, cambiar actitudes, moderar la conducta, derrumbar mitos y vender productos. Aquí aparece esa función que avergüenza a muchos periodistas pero de la cual —hay evidencias históricas— no han escapado: la propaganda.

En las múltiples descripciones académicas sobre las funciones de los medios, se menciona directa o indirectamente la transmisión de cultura. Desde el punto de vista sociológico los trabajos del teórico francés Jean Baudrillard, por ejemplo, ubican a la comunicación como un "sistema transcultural" o "un lugar interactivo de estructuras diversas", donde destaca la importancia del código en la creación de referencias simbólicas para una cultura[1].

[1] Véase la obra de Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, Kairós, Barcelona, 1978.

Sobre el poder, señalábamos en el capítulo I su relación con la información, lo que sirve para observar cómo los medios informativos se vuelven parte esencial en la consolidación de hegemonías. Con respecto a este punto, el estudioso Stuart Hall ha realizado importantes planteamientos, retomando algunas ideas básicas de Antonio Gramsci sobre los medios y preguntándose ¿por qué los medios de difusión «se organizan» a sí mismos alrededor de definiciones de la situación que favorecen la hegemonía de los poderosos?[2].

Hall ha respondido a esta cuestión señalando que la estructura del poder en la sociedad se reproduce como una estructura de acceso a los medios de difusión, y esto se convierte en una forma indirecta de control editorial, debido a la línea de tratamiento rutinaria y de autoanulación de la forma de dar las noticias. Este académico ha observado además que los medios de difusión relacionados con las noticias conceden un estatus acreditado a los «poderosos» por ser fuente de noticias, y les permite dictar la interpretación «primaria» de un evento o de un tema[3].

El «modelo atómico de comunicación» que hemos usado para observar la forma en que se dio el proceso de información sobre la bomba atómica, al final de la Segunda Guerra Mundial, nos ha permitido notar precisamente esa influencia de los poderosos, en los silencios y la amplia divulgación de noticias sobre el tema.

Sin embargo, es prudente señalar —como lo han hecho algunos críticos de Hall— que, al referirnos a los «poderosos» no podemos identificarlos como un solo bloque, sino como grupos diversos que tienen diferentes grados de acceso a los medios, como lo expusimos al describir el papel de políticos, militares, espías y científicos (por ejemplo) como potenciales fuentes informativas en relación con la bomba atómica.

---

[2] Cfr. Stuart Hall "The Rediscovery of «Ideology»: Return of the Repressed in Media Studies", en Gurevitch, M., T. Bennett, J. Curran y J. Woollacott (comp.), *Culture, Society and the Media*, Methuen, London, 1982, p. 86.
[3] Stuart Hall, *et.al.*, *Policing the Crisis*, MacMillan, London, 1978, p. 58.

FUNCIÓN Y RESPONSABILIDAD DEL PERIODISMO

El periodismo es una actividad que se ha practicado desde tiempos remotos, en la medida en que el hombre ha demandando información, conocimiento de lo que sucede a su alrededor, y más allá de su entorno. Ha sido necesario comprender los sucesos del mundo que, de alguna manera, pueden afectarlo como individuo o como ser social.

Esta rama de las ciencias de la comunicación ha ido adaptándose a las formas de vida, los adelantos tecnológicos y las demandas concretas de información de la sociedad a la que sirven. Al estudiar la historia del periodismo en el mundo se pueden encontrar características comunes, que han trascendido no sólo en la geografía, sino también en el tiempo.

Desde las más antiguas reseñas del *Diario de Pekín*, publicado gracias a los viejos sistemas de impresión descubiertos por personajes como Pi Sheng, pasando por las populares *gazzettas* comerciales italianas, los *yomiuri kawaraban* o los *fûsetsu gaki* japoneses[4], así como en los primeros periódicos de los países de América, se encuentran crónicas de viaje, recuentos de daños en las tragedias y la reproducción de edictos para regir la vida de determinada comunidad.

En respuesta a la necesidad social, el periodismo ha explorado en diversas fuentes informativas, para revelar informaciones que sean de interés para un gran número de personas, o que puedan afectarle.

La experiencia del periodismo deja, en cada uno de quienes lo han practicado, anécdotas, vivencias, retos y perspectivas diversas que ayudan a caracterizar de manera más compleja y humana esta actividad dentro de la comunicación. Así, el periodismo ha sido un puente a la trascendencia literaria para personajes como Daniel Defoe, quien convirtió su trabajo periodístico en la universal obra *Las Aventuras de Robinson Crusoe*. El

[4] En Japón, hubo formas de comunicación horizontal, vertical, oficial y popular durante el shogunato entre las que destacan como génesis del periodismo en ese país: los *yomiuri kawaraban* y los *fûsetsu gaki*. Las primeras eran hojas de noticias variadas, ilustradas, y se conservan las más antiguas, desde 1615. En cuanto a las *fûsetsu*, eran manuscritos de capitanes holandeses, que servían como contacto de los oficiales de Tokugawa con el exterior, y el más antiguo data de 1641. Ver orígenes de la prensa japonesa en Chrisitiane Séguy, *Histoire de la Presse Japonaise*, Publications Orientalistes de France, Paris, 1993, p. 13.

periodismo político del también británico Jonathan Swift se refleja en *Los Viajes de Gulliver*. La crónica policíaca de Truman Capote marca el inicio formal del Nuevo Periodismo, un género híbrido con elementos de realidad periodística, y ficción narrativa literaria, donde hasta la fecha se identifica también a periodistas-escritores como el colombiano ganador del premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez.

Ellos, como cada uno de quienes han ejercido el periodismo, tienen una palabra acertada para definir esta disciplina informativa. Sin embargo, en el contexto académico de las ciencias de la comunicación conviene que el periodismo se despoje, en lo posible, de referencias personales y de tenores sentimentales.

De las definiciones que han proporcionado autores como Frank Fraser Bond, Vicente Leñero, Mitchel V. Charnley, y de los comentarios emitidos por reconocidos periodistas en la actualidad, se pueden concluir elementos comunes para una definición de periodismo: todos se refieren a la noticia, a la información nueva, al comentario o la persuasión, a la disciplina, al trabajo constante de búsqueda y difusión, y a los medios de comunicación masiva. De esta forma, podríamos concluir en una definición propia y funcional que periodismo es "la actividad de informar y opinar sobre asuntos de interés general, periódicamente, a través de un medio de comunicación masiva"[5].

En la búsqueda de la información que es de interés para un gran público, o que puede afectar o involucrar en gran medida a la sociedad, la prensa se ha perfilado como el medio de comunicación informativo, por excelencia.

El periodismo se practica en medios como la radio, la televisión, la prensa, y ahora también a través de los llamados «nuevos medios» como los portales de información en la red mundial Internet.

Sin embargo, esta disciplina informativa nació en los medios impresos. Según los estudios de Thomas Francis Carter, hay vestigios de escritura en papel (invento atribuido a Ts´ai Lun), desde el año 105 de nuestra era. Además, misioneros católicos atribuyen a los chinos el invento de la imprenta, en el año 930[6]. Los sistemas de

---

[5] Silvia L. González Longoria, *El ejercicio del periodismo*, Trillas, México, 1997, p. 19.

[6] Thomas Francis Carter, *The Invention of Printing in China and its Spread Westward*, The Ronald Press Company, New

impresión se formalizaron en Europa, desde el siglo XV, con los adelantos técnicos y la inventiva de Johanes Gutenberg, que facilitarían después el diarismo, desde el siglo XVIII. Es decir, a partir de entonces, y gracias a estos medios impresos, se puede rastrear el origen del periodismo, mucho antes de la aparición de la radio, la televisión e Internet, en el siglo XX.

Los medios electrónicos cumplen con diversas funciones, entre las cuales se encuentra también la de informar, sin embargo, salvo casos excepcionales como las cadenas noticiosas que surgieron hace dos o tres décadas, la mayoría de los canales o estaciones pondera como prioridad funciones relacionadas con el entretenimiento y la publicidad.

En los medios impresos también estos rubros han ganado terreno, sobre todo el de la publicidad, si consideramos que ésta constituye el modo de supervivencia de los periódicos en gran parte del mundo. Sin embargo, dentro de las funciones de los periódicos de mayor reconocimiento, se sigue estableciendo que informar y opinar, es decir, hacer periodismo es la razón de ser.

En este trabajo estudiamos cómo se llevó a cabo esta función en algunos de esos periódicos —considerados, en su tiempo y en su contexto, de los más influyentes— al referirse específicamente a una noticia que era sin duda de gran impacto social: el lanzamiento de la bomba atómica.

York, 1955, p. Xi, p. 3.

2. La noticia del siglo XX

LO QUE DICE LA TEORÍA PERIODÍSTICA

Hace más de 50 años una ciudad poco conocida, al otro lado del mundo, vivió para la historia mientras sus habitantes morían calcinados por un calor de cuatro mil grados centígrados, impactados contra las paredes a la velocidad del sonido, sepultados bajo los escombros de edificios de concreto que se fundían en segundos.

Hiroshima, Japón, fue el blanco de la primera arma atómica del mundo. La noticia, sin embargo, fue censurada al grado de influir en la opinión pública del mismo Japón, de Estados Unidos, y del mundo entero, con consecuencias que, hasta la fecha, todos los que alguna vez hemos tenido noción de lo sucedido en agosto de 1945, sufrimos aún de manera inconsciente.

En la teoría comunicativa se define la noticia como el "relato periodístico de sucesos considerados relevantes para la comprensión de lo cotidiano"[7]. Se ha repetido la noción de que noticia se refiere a lo nuevo, pero en la actualidad el concepto de noticia se somete a principios deontológicos que proponen no sólo la búsqueda de la novedad, sino el cumplimiento de ciertos principios básicos en cuanto al respeto a la verdad, la justicia y el equilibrio en la presentación de diferentes versiones.

Varios académicos de la materia han concluido —y lo advertíamos en este trabajo al hacer la crónica de lo sucedido en Hiroshima, en el capítulo IV— que el acontecimiento o hecho no es lo mismo que la noticia. El pensamiento posmoderno aplicado al periodismo nos conduce a identificar a la noticia como una representación o interpretación de la realidad. Inclusive, como señala el sociólogo brasileño Muniz Sodré, se ha sugerido la hipótesis de que:

> ...los hechos sociales —objeto de estudio de la sociología desde sus comienzos en el siglo XIX— ya no tienen una ontología propia, exterior a los medios de comunicación de masas. Esta hipótesis parte del reconocimiento

[7] Muniz Sodré, *Reinventando la cultura*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 138.

> de que la realidad social de los individuos en el mundo contemporáneo, es construida por hechos noticiosos, o sea, acontecimientos periodísticamente interpretados y por lo tanto "transvalorados" (para emplear una terminología de fondo pragmático) por un sistema logotécnico[8].

En el contexto práctico de esta disciplina, no todos los acontecimientos de nuestra realidad son apropiados para representarse o interpretarse como noticias. Hay una serie de elementos, características o criterios que definen la calidad noticiosa de un acontecimiento, en relación con el interés que éste puede tener para un público.

Hay múltiples características o criterios que se consideran para identificar las noticias, enunciados por autores como John Hohemberg, Vicente Leñero, Guillermina Baena, e incluso se han elaborado listas exhaustivas, como la de los académicos y periodistas cubanos Héctor Hernández y Renaldo Infante, que consideran hasta 30 categorías de criterios para reconocer la noticia[9]. De todos los anteriores podemos resumir los criterios más citados, de esta manera: *proximidad* (nos interesa más lo que nos rodea); *actualidad* (lo nuevo es noticia); *magnitud* (lo de dimensiones especiales, llama la atención); *prominencia* (los nombres o lugares que ya son noticia); *conflicto* (los enfrentamientos generan inquietud y atención); *trascendencia* (nos afecta y requiere nuestra atención); *progreso* o *hazaña* (hitos que marcan el desarrollo de la humanidad, o logros admirables); *misterio* (a la gente le llama la atención lo inexplicable); *expectación* (esperar es mantener interés en algo); *sentido humano* (lo que toca las emociones); *rareza* (lo que no es común, es atractivo).

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que: **el lanzamiento de la bomba atómica debió ser la noticia de mayor impacto en el siglo XX,** por tratarse del hecho que reúne la mayoría de los criterios de interés considerados por el periodismo para que una información se convierta en noticia. Sin embargo, como han señalado algunos teóricos, para que el hecho se transforme en noticia es necesario que haya sido

---

[8] *Ibid.*, p. 139.

[9] Véase Héctor Hernández Pardo y Renaldo Infante Urivazo, *Análisis de información internacional y medios de difusión*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991, p. 68.

recientemente investigado, inmediatamente publicado y distribuido al conjunto de la sociedad[10].

Entre hechos como el alzamiento y la caída del comunismo en la Unión Soviética, el hombre en la Luna, el anuncio de la existencia del virus del SIDA, y otros, sobresale el bombardeo atómico a Hiroshima. No ha sido la peor tragedia, ni el evento político más trascendente, ni el mayor progreso de la ciencia. Pero como ningún otro suceso del siglo XX, en el ámbito mundial, reúne la mayoría de los criterios para considerarse de gran interés e impacto social.

- La noticia fue trascendente en el ámbito político internacional, ya que influyó para concluir la peor guerra mundial.
- La bomba fue, en agosto de 1945, algo completamente nuevo. Era oportuno informar de ella.
- La bomba fue diseñada y fabricada por los más respetados científicos del mundo. Es decir, es producto del trabajo de hombres prominentes.
- La bomba fue arrojada en Japón, un país que concentraba la atención mundial, como enemigo del bando Aliado, que ostentaba el mayor poder militar.
- La bomba influyó en la culminación de un gran conflicto, la Segunda Guerra Mundial, pero dio origen a otro: la Guerra Fría.
- La bomba se convirtió en sinónimo de poder e inauguró una etapa de tensiones que mantuvo a millones de seres en expectativa durante meses, y años.
- La bomba fue considerada un prodigio, el comienzo de la era atómica, la cual representaba el descubrimiento de una nueva fuente de energía para usos científicos y tecnológicos.
- La bomba y su lanzamiento representaban una tragedia y el dolor de miles.

[10] Muniz Sodré, *op. cit.*, p. 142.

El lanzamiento de la bomba atómica tenía todo para ser una gran noticia (entendiendo que el superlativo aquí no se asocia con algo bueno, sino con su valor periodístico y su dimensión histórica).

LO QUE DICEN LAS ENCUESTAS

Un conflicto siempre es motivo de alerta. Una desgracia siempre es lamentable. Un progreso de la ciencia siempre merece ser divulgado. Un acontecimiento como el de Hiroshima siempre es noticia. Sin embargo, la censura de militares japoneses, y posteriormente norteamericanos, impuso un silencio imperdonable en Hiroshima.

La noticia fue disimulada y se arrastró por días, meses y años, hasta que quedó silenciada. Hubo muchas historias que no se contaron, crónicas que no se escribieron y hasta la fecha laten bajo la tierra, donde quedaron sepultadas las víctimas de la bomba, convertidas en cenizas.

Si enfrentamos a los periodistas del mundo a la realidad del siglo XX, inevitablemente aparece Hiroshima. Este trabajo hace énfasis en la bomba atómica lanzada sobre esta ciudad —y no en Nagasaki— porque se trató de una novedad. Un suceso nunca antes visto, el uso de un arma desconocida y el anuncio de una nueva era en la ciencia.

El lanzamiento de la bomba atómica fue el acontecimiento noticioso de mayor impacto en el siglo XX. Para este trabajo se elaboró un cuestionario que fue aplicado a 400 periodistas de Estados Unidos y Japón, y la mayoría apoya esta afirmación[11]. El cuestionario considera los siguientes acontecimientos, que en su momento podían llamar la atención del mayor número de lectores, por los criterios periodísticos ya mencionados.

[11] El cuestionario fue aplicado entre 1994 y 1998. En la mayoría de los casos se enviaron y recibieron los formularios por vía postal. 180 cuestionarios fueron aplicados a periodistas que trabajaban en medios estadounidenses, 180 a periodistas de Japón, y 40 a informadores de otros países. Véase muestra en anexos al final de este capítulo.

- La caída de la autoridad zarista en Rusia y la Revolución Bolchevique.
- El primer vuelo de los hermanos Wright.
- El cese al fuego con el que terminó la Primera Guerra Mundial.
- La primera transmisión de radio.
- El ataque a Pearl Harbor.
- El lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima.
- La primera transmisión de televisión.
- La invasión de fuerzas comunistas norcoreanas en Corea del Sur.
- La llegada del hombre a la Luna.
- El final de la intervención militar de Estados Unidos en Vietnam.
- La detección del virus del SIDA.
- La caída dramática (*«crack»*) de los grandes mercados financieros de Nueva York y el mundo.
- La caída del Muro de Berlín.
- El ataque a fuerzas de Irak, en Kuwait (Guerra del Golfo).
- La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Al someter éstos y abrir la posibilidad de considerar otros acontecimientos al criterio de los periodistas encuestados, el lanzamiento de la bomba atómica predomina como lo que debió ser la noticia de mayor impacto.

Luego de jerarquizar, de acuerdo con los criterios periodísticos, un 92 por ciento de los encuestados ubica entre los cinco acontecimientos más interesantes, el lanzamiento de la bomba atómica. De éstos, un 78 por ciento coloca este hecho como el número uno, es decir, como lo que debió ser la noticia de mayor impacto en el siglo XX.

Además de esta recopilación de opiniones, al final del año 1999, la agencia *AP* aplicó un cuestionario a periodistas de todo el mundo, con la intención de ubicar cuál fue el hecho noticioso más sobresaliente del siglo, y obtuvo el mismo resultado. Igualmente, el museo de noticias *Newseum*, en el área de Washington, DC., abrió una consulta al público en la que se incluyeron hasta 100 acontecimientos noticiosos. Participaron 36 mil personas, y una vez más coincidió el resultado: "En un estudio exclusivo en el año, sobre los sentimientos nacionales, los americanos han escogido, por

un provocativo margen cercano, el lanzamiento de la bomba atómica como la noticia principal (*top news story*) del siglo XX"[12].

Sin embargo, aun cuando reunía tantas características para ser tan impactante, el lanzamiento de la bomba atómica fue minimizado o desvirtuado por las autoridades —tanto de Japón como de Estados Unidos— por lo que no llegó a ocupar el espacio o el tratamiento que ahora el público y los informadores le confieren.

LO QUE HAN DICHO ALGUNOS ENSAYISTAS

El académico de la Universidad de Nueva York, Mitchell Stephens ha dicho que puede haber diferencias en cuanto a la importancia que cada individuo atribuya a un acontecimiento, ya que "las noticias no suceden en laboratorios científicos... suceden en la mente de la gente"[13].

La idea que exponemos sobre la importancia de Hiroshima, no pretende minimizar el impacto y consecuencias de otros acontecimientos. Se trata de revisar el valor noticioso del primer bombardeo, y las circunstancias que afectaron su percepción histórica. Aun entre dificultades y una cobertura inadecuada, sin embargo, hubo visiones que tempranamente resaltaban el significado del evento. Ésta era, por ejemplo, la opinión de algunos sociólogos, según describe Paul Boyer:

> Evidentemente la noticia que surgió el 6 de agosto de 1945, es única en la historia americana, por la combinación de su profunda importancia y sacudidora inmediatez... (Hubo, por supuesto, otros momentos en que la atención de la nación había sido captada por un evento singular —el asesinato de Lincoln, el vuelo de Lindbergh, el ataque a Pearl Harbor, la muerte de Roosevelt— pero pocos pueden decir que fueron eventos que marcaron una nueva etapa en la historia humana). El sociólogo Louis Wright hizo énfasis en este punto, en 1947, contrastando el "repentino inicio" del advenimiento de la bomba atómica con el patrón más familiar de la percepción cultural por el cual aun "las más avanzadas innovaciones tecnológicas se abrieron paso lentamente en los estilos de vida y pensamiento de los hombres" permitiendo

[12] "What's the Top Story of the Century?" *Newseum*, Rosslin, Virginia. Accesible en http://www.newseum.org/century_essay.html
[13] Id.

> más tiempo para "el pensamiento de los científicos sociales, las declaraciones y la familiarización del público con ellos[14].

Desde el punto de vista psicológico también se llegó a estudiar el fenómeno de la noticia de la bomba, como lo hiciera la psiquiatra Franza Alexander: "Pocas declaraciones en la actualidad son tan frecuentemente repetidas y aceptadas como la aseveración de que con la energía atómica, hemos entrado en una nueva era en la historia"[15].

La revista *Business Week* también resaltaba el impacto de la noticia: "El año atómico I ha estado señalado, probablemente, por el mayor debate sobre un solo tema que cualquier otro periodo de 12 meses en la historia del mundo"[16].

Por su parte, el Instituto Americano de Opinión Pública observaba los resultados de una encuesta de Gallup, aplicada en noviembre de 1945, anotando que "la noticia se divulgó con una rapidez sorprendente. Nunca antes se había encontrado tal interés público de manera continua sobre una materia o un tema en particular".

Los periodistas latinoamericanos, los africanos o los europeos tal vez se asomen a su propia historia reciente y encuentren acontecimientos de mayor impacto dentro de sus fronteras, pero el reto es abrirnos a revisar, en este mundo global, dónde están y han estado las noticias que publicamos, y las que dejamos de divulgar.

Hasta la fecha a muchas personas del mundo les parece vago hablar de Hiroshima o de bombas atómicas. En nuestro entorno podemos identificarnos con el sufrimiento de quienes padecen terremotos, inundaciones o de quienes viven un conflicto bélico, pues éstos han sido parte de nuestra vida en muchos rincones del mundo. Pero, ¿quién, en el planeta entero, puede tener una noción de lo que es padecer un bombardeo atómico? Sólo quienes sobrevivieron a Hiroshima y Nagasaki.

Gar Alperovitz, reconocido investigador que ha estudiado la política alrededor del lanzamiento de la bomba, bajo el concepto que él define como «diplomacia atómica»,

---

[14] Paul S. Boyer, *By the Bomb's Early Light*, Pantheon, New York, 1985, p. 133-134.
[15] Franza Alexander, "Mental Health in Atomic Age", *Atomic Hygiene*, octubre de 1946, p. 30.
[16] "Man vs. Atom-Year I", *Business week*, julio 6 de 1946, p. 70.

reconoce que aun en Estados Unidos, donde se generó la bomba, no hay mucha información sobre las consecuencias que ésta trajo, ni sensibilidad ante las víctimas:

> Para la mayoría de los americanos, Hiroshima es una abstracción; representa una enrome nube en forma de hongo, o el símbolo de la destrucción masiva y muerte. Aun los números están más allá de la comprensión ordinaria: aproximadamente 200 mil muertos, en el recuento final. Necesitamos sacudir ambas concepciones. Creo que sólo a partir de entonces podremos retomar el enorme significado con una adecuada conciencia de las verdaderas implicaciones[17].

Los periodistas que vivían en el Japón de 1945 sufrieron uno de los peores ataques a la libertad de expresión que se pueden documentar en la historia de esta disciplina. Los años de ocupación de las Fuerzas Aliadas arraigaron en los informadores japoneses la ya repetida fórmula de la censura, y hasta nuestros días, aunque en el ámbito interno, es común que los periodistas de Japón procuren ser uniformes y no crear polémica con sus publicaciones.

Tal vez no se trate de la noticia estrictamente oportuna, pero en el material censurado luego de que se arrojó la bomba existe todo un capítulo del periodismo que está hasta hoy oculto ante los mismos periodistas y sus millones de lectores en el mundo.

---

[17] Gar Alperovitz, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*, Simon & Schuster, New York, 1965, p. 60.

3. Censura, manipulación y propaganda

MANIPULACIÓN

Como si fuera un juego de palabras, es ampliamente manipulado el término manipulación, en muchos estudios sociales. Y en este trabajo, debemos reconocer que también surge espontáneamente la palabra, casi siempre asociada con las estrategias informativas utilizadas durante la guerra.

Esa "operación y control con las manos" que describe el término literalmente, se refiere en este contexto a la intervención deliberada de uno de los actores del proceso comunicativo en los mensajes, para obtener determinada respuesta de la sociedad receptora.

Censura, *propaganda* e *influencia* son términos comúnmente relacionados con *manipulación*, por la relación que éstos tienen en los efectos sociales que producen. La observación de la manera en que cada una de estas prácticas se ejecuta en el proceso comunicativo es un reto para los investigadores de las ciencias de la comunicación. Especialmente para quienes se han dedicado a estudiar la última parte de la cadena informativa de manera lineal, es decir, la recepción de los mensajes, su descodificación e interpretación, así como sus efectos a nivel social.

Como ya hemos observado, en esta investigación hay mayor énfasis en el análisis de los mensajes informativos sobre la bomba atómica y la forma en que fueron divulgados, y apenas se sugiere en el capítulo IX el efecto que esta forma o manipulación de mensajes pudo tener históricamente.

Nuestra intención no es considerar la manipulación por sus efectos, sino como una estrategia del manejo o forma en que se trató la información. Aunque en todas las etapas descritas en cuanto al trato de noticias sobre la bomba atómica, se ejerce una influencia o manipulación, es decir, interviene deliberadamente la fuente informativa más poderosa, queremos hacer énfasis en las características de la estrategia en cada fase: primero el silencio durante la censura, después la amplia divulgación o propaganda en la

etapa que más adelante llamamos de «exploración» o «explosión» informativa, y finalmente hablaremos de manipulación refiriéndonos a la etapa en que la propaganda rebasó el control de las fuentes informativas oficiales, y éstas intentaron retomarlo, vigilando que no hubiera cuestionamientos, opiniones contrarias, versiones distintas a las autorizadas.

CENSURA

La censura es la supresión a la libertad de expresarse. Es el silencio impuesto. En periodismo es la edición de los mensajes informativos, con la intención de cuidar los intereses de quienes la ejercen.

El ejecutor de la censura puede ser cualquier tipo de organización, con capacidad de influir en los medios informativos. Es común hablar de censura gubernamental, pues siendo este aparato uno de los más observados en la llamada vigilancia, que mencionaba Laswell, se convierte también en centro de cuestionamientos, de aceptación o rechazo, debido a las informaciones que se publican sobre su ámbito.

Puede haber también censores en las organizaciones privadas, en la Iglesia, en grupos civiles, en el mismo receptor de los mensajes, o incluso el propio informador llega a ejercer la autocensura, cuidando intereses propios, como su trabajo.

¿Hasta dónde es necesaria la censura?

Es común que se hable de los regímenes de gobierno como los autores de las leyes que dan libertad de expresión o la restringen. Algunos estudiosos de esta materia han dicho que es imposible para cualquier gobierno dar completa libertad a su sistema de prensa, como señala John C. Merrill:

> Hasta la democracia más liberal reconocería la necesidad absoluta de ciertas limitaciones, porque se tienen que considerar derechos como el de la propiedad individual; se debe salvaguardar la reputación de las personas; es necesario proteger al público contra la publicidad fraudulenta; se debe amparar la intimidad personal y el derecho de cada ciudadano a un juicio justo

> e imparcial; se tienen que diseñar leyes que mantengan las normas de decencia de la comunidad[18].

El académico estadounidense John Lee ha dicho que "...en una verdadera democracia tales restricciones a la prensa se mantienen generalmente en un nivel mínimo... Sólo cuando el gobierno está en peligro se imponen restricciones a la prensa. Si estalla una guerra el gobierno, prudente, moviliza sus fuerzas y reduce sus riesgos. En estas circunstancias, la primera víctima es con frecuencia la prensa"[19].

¿Qué pasa, sin embargo, cuando se acaba la guerra? Este trabajo comprende la descripción de una etapa crucial, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la clara victoria de los Aliados y Estados Unidos que —a pesar de haber levantado la censura oficial— no dejó de influir en los mensajes periodísticos de la época, en fechas posteriores.

PROPAGANDA

La propaganda lleva el sentido de propagar y funciona de alguna manera en oposición a la censura, aunque con el mismo fin de proteger los intereses de quien la ejerce. Según Vance Packard ésta es una "manipulación dirigida a influir sobre nuestra conducta"[20], mientras Otto Klineberg la ha definido como "control o manipulación de actitudes"[21].

Este concepto ha desarrollado una connotación más amable, ya que se acepta como uno de los objetivos básicos de la publicidad, o se admite que es la esencia, por ejemplo, de las campañas electorales.

Si el objeto de la censura a veces es intangible —en la medida en que se trata de una orden de silencio— en la propaganda se puede materializar de muchas formas el mensaje manipulado por el propagandista. Podemos observar detenidamente el lenguaje

---

[18] John C. Merrill, *et.al.*, *Medios de comunicación social*, Fundación Germán Sánchez Rupiérez, Madrid, 1992, pp. 453-454.
[19] John Lee (ed.), *The Diplomatic Persuaders*, John Wiley , New York, 1968, p. 45.
[20] Vance Packard, *Las formas ocultas de la propaganda*, Sudamericana, Buenos Aires, 1973, p. 10.
[21] Citado en Raúl Rivadeneira Prada, *La opinión pública*, Trillas, México, 1998, p. 144.

y la forma como éste contamina los mensajes con propaganda y tiende a obscurecer el sentido, por medio del desorden semántico.

Harold Laswell, politólogo y estudioso de la comunicación a quien ya nos referimos, acuñó en 1934 una definición aún popular: "Propaganda, en su sentido más amplio, es una técnica para influir en las acciones humanas, por medio de la manipulación de representaciones. Estas representaciones pueden tomar forma hablada, escrita, pictórica y musical"[22].

El vocablo *propaganda* es antiguo. La Iglesia Católica, al establecer en el siglo XVII la Congregación para la Propagación de la Fe (Congregatio de Propaganda Fide) hizo que el término entrara a formar parte del lenguaje común.

Además de los ejemplos mencionados, debemos agregar el que nos concierne, aun cuando pocas veces es tomado como caso típico por los estudiosos de la materia: la propaganda a través de la prensa, luego del lanzamiento de la bomba atómica.

Suele asociarse más este evento con la censura previa al bombardeo pero, como veremos, la propaganda fue también parte de la estrategia alrededor del invento que marcaría los estándares del poder en las siguientes décadas.

CÓMO HA FUNCIONADO LA PROPAGANDA

En su obra *Propaganda y Sociedad*, Roberto Fabregat Cúneo se apoya en Mac Dougall y S.S. Colvian para hablar de la propaganda como un instinto, y en H.C. Warren para ubicar esta práctica en un lote de instintos sociales:

> El ánimo de convencer a los demás o de influirlos está siempre presente en el hombre, en cuanto ser social. En mayor o menor grado, todos nos esforzamos en adoctrinar, persuadir o hacer partícipes a los demás de nuestras ideas y creencias[23].

---

[22] Harold D. Laswell, "The Structure and Function of Communication in Society", en Lyman Byrson (ed.), *The Communication of Ideas*, Harper & Row, New York, 1948, p. 89.

[23] Roberto Fabregat Cúneo, *Propaganda y sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961, p. 17.

Este autor aplica un esquema psicosociológico a la práctica de la propaganda, que comprende varias fases. La primera fase del instinto de propaganda corresponde al *querer decir*, al instinto natural por persuadir a los demás. La segunda enfrenta al propagandista a las modalidades de expresión, es decir, a *saber decir lo que se quiere*. La tercera fase es la de segregación o disociación, cuando no hay convencimiento sino se obedece a una orden para llevar a cabo la propaganda. En ésta se trata de propagar lo que no se posee.

Fabregat hace énfasis en el modo expresivo de la propaganda, como uno de los factores que determinan su influencia. Remontándose a estudiar los antecedentes desde los grandes filósofos y artistas griegos, este autor destaca la manera en que la propaganda puede ser manejada con notables efectos, aun por propagandistas que no defienden sus propias ideas, sino tesis adquiridas. En esos recursos expresivos aparece también el ambiente que se genera en el proceso de comunicación del que propaga una idea. "Toda idea profunda, todo estado anímico tiene cierto poder influencial; el famoso «calor de las ideas» es por cierto una metáfora valedera"[24].

De esta manera, según el estudioso, la técnica ha conseguido aislar ese calor, reproducirlo y multiplicarlo artificialmente, o aprovechar circunstancias naturales en las que se viven procesos intensos (la fe, la emoción, el júbilo). En la etapa que analizamos, sin duda la tensión de la guerra y la euforia generada por el fin de la misma eran terreno propicio para la propaganda.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, luego de que la propaganda pasara nuevamente de los estudios teóricos a la praxis, las fórmulas de los ejecutores de esta práctica comunicativa parecían agotarse después de su aplicación a tantos niveles de la comunicación en tiempos bélicos.

Como hemos mencionado, es más fácil percibir y documentar el fenómeno de la propaganda que el de la censura, puesto que en este último los silencios se prestan a conjeturas, especulación, a interpretación de los métodos y los argumentos, aun cuando no se tenga en concreto, en muchas ocasiones, el mensaje censurado.

---

[24] *Ibid.*, p.31.

La propaganda, en cambio, ha dejado suficientes evidencias, materiales que pueden ser estudiados desde el punto de vista psicológico, sociológico, legal, comunicativo. Precisamente por ello hacemos también énfasis en esta estrategia, es decir, en el estudio informativo de lo que se propagó, de los reportes y evidencias sobre la manera en que se dio a conocer al mundo la bomba atómica.

FINES Y ESTRATEGIAS DE LA PROPAGANDA EN EL PERIODISMO

El ya citado investigador del fenómeno propagandístico, Roberto Fabregat Cúneo, reconoce los impulsos de la propaganda internacional, de impresionar, persuadir y distraer, y cómo luego de la Segunda Guerra Mundial para este fin se aglutinaban ya medios expresivos, a través del periodismo, la radio, la literatura y el cine, por ejemplo. Se agregaban en esa época efectos de la propaganda, como el terror.

El autor confirma el carácter drástico de los efectos en la opinión pública de acontecimientos nuevos, como la bomba atómica, cuando se mantuvieron en completo silencio los experimentos sobre ésta y el tema no existía ni en sugerencias a través de la literatura u otras formas de divulgación social y cultural.

> En tanto que la primera explosión atómica tomó a la opinión pública mundial completamente de sorpresa —al punto que los japoneses, en los momentos subsiguientes, no sabían con qué arma se les atacaba—, los proyectiles, tras reiterados anuncios, encontraron al público ampliamente preparado por sesenta años de ficción literaria[25].

Sobre la importancia que la prensa ha tenido en los procesos de propaganda, Fabregat comenta que este medio "registra, ordena y dirige día tras día el acontecer social. Es a la vez la *petite-histoire* y la historia que nos da una versión cotidiana universal; un memorándum de las veinticuatro horas que han pasado en el mundo, en la nación, en la comarca. Y es además el coordinador de los múltiples elementos que al presente son

[25] Fabregat Cúneo, *op. cit.*, p. 66.

necesarios para cumplir la rutina diaria u orientarnos acerca de los asuntos que más nos atañen"[26].

Una década y media después del lanzamiento de la bomba atómica, Fabregat anotaba en su obra que "la lectura de la prensa tiene hoy facetas de modalidad adquirida casi hasta el automatismo. De ahí que su régimen parezca el mejor o el único posible. No alcanza a ver el lector lo arbitrario de sus selecciones; lo reflejo de sus movimientos de opinión. Las leccioncillas puestas a tono por sus monitores, revisten la engañosa apariencia de *consensus omnium*. El universal acontecer y el diario convivir se presentan expurgados y acondicionados"[27].

Frente al ritmo de irrupción con que han surgido en el escenario social otros instrumentos de propaganda, es importante destacar la forma gradual, orgánica, con la que la prensa se desenvolvió en el mundo occidental, según este autor. De ahí que, entre los instrumentos de propaganda política, la prensa sea el único que cuente con una tradición, una manera admitida y normas que, aunque frecuentemente infringidas, no dejan de estar vigentes en los países más avanzados.

Propaganda periodística

Como mencionábamos, puede haber propaganda dirigida desde muchos ámbitos, con diferentes propósitos. Aunque la prensa —creada más sobre la base de su función informativa— intenta defender su prestigio argumentando objetividad, se ha comprobado que siempre hay un grado de involucramiento del emisor, que se transmite hasta el receptor.

Es conocida la división tradicional de los géneros periodísticos en informativos o noticiosos, cuyo objetivo es básicamente informar; y por otro lado los géneros editoriales o de opinión, que abren su espacio a los puntos de vista de diferentes colaboradores, o del mismo medio.

---

[26] *Ibid.*, pp. 71-72.
[27] *Ibid.*, p. 73.

Sin embargo, se cuestiona la supuesta objetividad de los que ejercen el periodismo noticioso, pues desde el momento en que seleccionan los eventos que han de reseñar, las fuentes a las que han de consultar, o elaboran su texto informativo dejando determinadas versiones fuera, están emitiendo juicios subjetivos sobre la noticia.

Es obvio que hay elementos de juicio en todas las noticias, pero se ha intentado que en los espacios noticiosos, éstos no sean la tónica predominante. Es decir, el periodismo parte de un *ethos* que debe defender valores como la verdad, la justicia o el equilibrio. Precisamente es en este último punto, donde se genera la exigencia de una poli-visión, de la reproducción de un hecho desde muchos ángulos, y no desde uno sólo, y menos aún desde la perspectiva particular del informador (muchas veces influido por las fuentes oficiales, que ostentan el poder).

Las opiniones disfrazadas de hechos engañan al público, que confiado en un medio acostumbrado a marcar bien su diferencia de géneros, sucumbe y se ve influido por los mensajes propagandísticos.

Hay abundantes y complejos estudios sobre las manifestaciones de la propaganda en el periodismo e incluso la diferencia entre ésta y lo que Daniel J. Boorstin llama "pseudo-eventos", o las formas en que de alguna manera la sociedad pudiera prevenirse o practicar una "evasión de la propaganda", dicho en palabras de Eunice Cooper y Marie Jahoda. Sin embargo, ni el periodista promedio ni el lèctor común están al tanto de los estudios científicos sobre la propaganda, y en ocasiones ambos participan en ella involuntariamente.

Luego de repasar las observaciones de varios estudiosos de la materia, podemos resumir las formas típicas de propaganda en la prensa, en coincidencia con las mencionadas por John C. Merril en *Medios de comunicación social*[28]:

---

[28] John C. Merrill, *op.cit.*, John Lee y Edward Jay Friedlander, *Medios de comunicación social*, Fundación Germán Sánchez Rupiérez, Madrid, 1992.

La creación de estereotipos. La simplificación de la realidad; la presentación de las personas y de los acontecimientos en forma estética y unidimensional.

La presentación de las opiniones como hechos. Dar una opinión disfrazada de una verdad absoluta, o un acontecimiento.

Hablar a través de otras fuentes. Hacer que otros den opiniones que son cuidadosamente seleccionadas para que estén de acuerdo con las propias del periodista.

Atribuciones tendenciosas. Usar adjetivos y verbos cargados de significado para presentar un aura positiva o negativa en las citas directas o indirectas.

Selección de información. Actuar en forma tendenciosa usando ciertos hechos, pasando por alto o disminuyendo la importancia de otros. Si se sigue una pauta fija de selección de información y si se hace intencionalmente, entonces es propaganda.

Control planificado de la información. La decisión del comunicador de masas de omitir completamente un reportaje, o dejar cierta información fuera del mismo, a menudo a pesar de la creencia arraigada en el derecho a la información de las personas.

El uso de etiquetas. Usar términos que tienen «contenido de opinión» y no «contenido objetivo», de acuerdo a la intención de darles una imagen favorable o desfavorable.

Autoridad vaga. El uso de algunas formas introductorias de preguntar, con antecedentes prefabricados o tendenciosos.

Objetividad selectiva. Usar datos específicos, información amañada y citas en relación con alguna persona o material adulterado, tomado de otras personas para, de acuerdo a la intención, dar una imagen positiva o negativa.

Generalizaciones exageradas. Atribución a todo un grupo de las opiniones de una o dos personas.

La táctica de «no estaba disponible». Poner al final de un reporte que una persona no respondió a cierta crítica, cuando en realidad no se le buscó para darle el derecho a hablar.

Los periodistas tienen muchas otras tácticas. Por medios como la fotografía o a través de titulares, también pueden influir en sus receptores, como veremos más adelante.

Cómo influye la propaganda en la opinión pública

Las estrategias anteriormente anotadas, y que suelen utilizar los periódicos, coinciden con los fines propagandísticos estudiados desde puntos de vista de diversas disciplinas. La propaganda, enfocada globalmente es promovedora de la opinión pública, por medio de la formación de ambientes o campos psicosociales. Dice Fabregat que en este sentido destaca el uso que hace la propaganda de recursos como: la repetición, las restricciones del campo de la atención y el contagio emocional, una verificación por contrario, la formación de ambiente en las masas, los procedimientos de transferencia, la vicaría, la sustitución, el testimonio, la rotulación, la unificación de los enemigos, la simplificación, la adulteración del rótulo, la promesa y la amenaza.

Los pedagogos han observado que hasta cierta edad, a los niños les gustan los cuentos que se les repiten muchas veces. Prefieren revivir el argumento antes que inaugurarlo. Una característica similar ofrece el adulto en lo que respecta a consejos o indicaciones. La paremiología registra refranes tan antiguos como la civilización. El hombre se habitúa a sus fórmulas en uno y otro caso. Representan una comodidad; son la cristalización de opiniones anteriores, resolutivas y pragmáticas, según Fabregat.

En primer lugar, la atención del público está dispersa y fluctuante entre diversos asuntos. En segundo lugar, desde el punto de vista psíquico es necesaria la reiteración de la sensación para que la imagen quede registrada en la memoria. En tercer lugar, la reiteración parece provocar un juicio de valor en el cuadro de las oposiciones sociales. La primera vez que un individuo escucha un slogan, poco caso hace de él, sin embargo cuando se repite le concede un cierta consideración. Agrega Fabregat Cúneo que:

> La experiencia dice al propagandista que para que se aprecie el valor de una doctrina, la razón de una protesta, la causa de una situación, no basta decirlo

> una sola vez por la prensa o radiodifusión. Por más claro y concluyente que sea; por mejor demostrada que quede la cosa, será menester repetirla y volverla a repetir una cantidad de veces realmente desproporcionada con el número de elementos en juicio. Y es así que el mejor editorial del mundo, así contenga comprobaciones irrebatibles, no incita a la acción ni cambia una política. Para conseguirlo será mucho más eficaz una serie de artículos medianos, aparecidos a intervalos, aunque en rigor no añadan una sola razón, aduzcan un hecho más ni presenten una cifra nueva[29].

La repetición influye en las restricciones del campo de atención y contagio emocional. Es decir, de acuerdo a Fabregat, al momento en que los medios de comunicación repiten un tema, imponen éste como preferencial y restringen en forma tácita la atención de la masa. El contagio emocional queda en general reservado para los actos de celebración política. Reforzadas periódicamente por el contagio de las celebraciones políticas, la repetición y la restricción atencional acaban por formar ambiente a cualquier persona, doctrina, propósito o programa de acción. Cuando estos factores actúan sin contrapeso, como ocurre en los regímenes totales, llegan a constituir, más que ambientes, verdaderos climas sociales, en los que se dan los correspondientes tipos humanos de aclimatación.

La transferencia trata precisamente de transferir a entidades de prestigio, abstractas o concretas, las propias ideas, conveniencias o actitudes. El propagandista llega a aparecer como un tercero que recuerda la especie transferida. La transferencia puede adoptar la más acabada forma de vicaría, término que utiliza Fabregat para hablar del método por el cual el propagandista da por supuesto que va a hablar de algo que comparten todos o la gran mayoría; o bien los más inteligentes, los más honestos y mejor enterados; o de algo que por evidente y comprobado queda fuera de toda discusión; todavía de algo que representa la aspiración común del país o el anhelo de la humanidad. Él es solamente el portavoz de tales principios y evidencias; el momentáneo vicario de grupos sociales, grandes mayorías o minorías selectas.

---

[29] *Ibid.*, pp. 127-128.

Existe también el proceso de sustitución, mediante el cual el propagandista se hace sustituir por sus interlocutores; cambia de lugar con ellos en la formulación del argumento. El orador político suele ir más lejos y no vacila en hacerse sustituir por el pueblo, la nación, la humanidad entera.

En el proceso testimonial se trata de recordar testimonios de personas o grupos de prestigio. Se confunde con la transferencia cuando la técnica se sutiliza y en lugar de apelar a testimonios personales presenta en tal calidad a entidades de prestigio, como la tradición, o desarrollos objetivos, como un análisis químico o una comprobación estadística.

Otro procedimiento relacionado con el de la transferencia, y que también a veces se confunde con él, es el que podríamos llamar rotulación, el cual implica hallar nombres afortunados o calificativos certeros. El primer acto de presentación de un acontecimiento o producto se verificará con el rótulo que luzca. En todos los siglos puede apreciarse el efecto desmesurado de apologías y denigraciones reducidas a una sola palabra, mínimo proyectil que traspasa sin obstáculos la imaginación y acaba por encenderla tras la repetición.

Se agrega en estos procedimientos de propaganda social que influye en la opinión pública, la unificación de los enemigos. La paternidad de este lema se ha atribuido a Hitler[30]. Sea quien fuere su autor, define concisamente uno de los más antiguos métodos de propaganda social. No sólo era infaltable en los discursos de Hitler, sino que en él se basa la tesis misma de *Mein Kampf*, según la cual comunistas, socialistas, demócratas y masones son coligados instrumentos de la judería mundial. Los entes a los que se trata de desprestigiar se nombran sistemáticamente juntos.

Al enemigo puede unificársele además en lo abstracto, con lo que ya no sirve; con lo que repugna a la conciencia y es nocivo a la humanidad.

La simplificación es otra forma utilizada por la propaganda para influir en la opinión pública. Hay dichos simples, afirmativos, separados del contexto, que llegan a

[30] F. C. Bartlett, *La propaganda política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941, p.61.

tener amplia circulación y perduran en nuestras sociedades. Los dichos simples y rotundos, cuando se ofrecen como conclusión de un tema complicado, ejercen una evidente atracción sugestiva. Para ellos se utilizan divisas, consignas, lemas y palabras de orden; se sustituyen argumentos por afirmaciones. Se elimina la parte contraria o se elaboran dilemas simples que no corresponden a la compleja realidad.

Anexos

THE BIGGEST NEWS STORY OF THIS CENTURY

As a journalist, you recognize news considering elements such as: opportunity, proximity, conflict, expectancy, prodigy, disaster, magnitude, progress, humor, prominence, rareness, innovation, transcendence, human affliction, etc.

Thinking about readers worldwide, in this century,
WHICH IS THE EVENT THAT YOU CONSIDER TO HAVE HAD MOST OF THESE NEWSWORTHY ELEMENTS?

Please, evaluate them starting with 1.

4 The fall of Russian czarist rule and the Bolshevik Revolution
6 The first flight of the Wright brothers
9 The cease-fire that ended World War I
2 The first radio broadcast
10 The attack on Pearl Harbor
1 The atomic bomb dropped on Hiroshima
3 The first TV broadcast
11 The invasion by North Korean Communist forces into South Korea
13 Man landing on the Moon
12 The end of US military intervention in Vietnam
8 The detection of HI V-1 and AIDS
14 The crash of the New York and other major stock exchanges
5 The fall of the Berlin Wall
15 The attack of Iraq forces on Kuwait (Persian Gulf War)
7 The dissolution of USSR

Others:
16 Widely-Available electricity
* 3 JFK Assassination
___ _____

Your age: 43 sex: F
We appreciate your opinion, to be considered as part of an academic research.

Muestra del cuestionario aplicado a 400 periodistas para conocer su opinión sobre las noticias más impactantes del siglo XX.

VI. LAS ETAPAS:

DEL SILENCIO A LA MANIPULACIÓN

1. Etapas en el manejo de información sobre la bomba

ESTADOS UNIDOS: EL ESTRUENDO A MILES DE KILÓMETROS

Esta investigación sobre los contenidos de la prensa al final de la Segunda Guerra Mundial, nos permite esbozar las etapas en las que el gobierno estadounidense ejerció censura y propaganda con respecto a la información sobre la bomba atómica.

En el trabajo se ubican algunos antecedentes y el análisis se centra en las publicaciones a partir del 6 de agosto de 1945 —exactamente el día del lanzamiento de la primera bomba atómica, en Hiroshima— y la observación de los contenidos durante los 46 días a partir de entonces. Este plazo se fija en relación con el comportamiento de la prensa en Japón, durante las mismas fechas, y el establecimiento de un Código de Prensa dictado por las Fuerzas Aliadas, poco más de un mes después del lanzamiento de la bomba.

El análisis de *The New York Times*, *The Washington Post* y *Los Angeles Times* nos permite concluir que en Estados Unidos la información sobre la bomba experimentó las siguientes:

1. Etapa de silencio.

La censura total en términos de información relacionada con los experimentos atómicos, desde que inició el Proyecto Manhattan, en 1942, hasta el día del anuncio de la bomba en Hiroshima, el 6 de agosto de 1945.

2. Etapa de explosión informativa.

La propaganda que, en oposición a la etapa anterior, tenía como objeto divulgar ampliamente información sobre la bomba atómica en todos los sentidos. Inició a partir del 6 de agosto de 1945

3. Etapa de manipulación.

Una vez que el exceso de información generó reacciones encontradas, el proceso propagandístico entró al examen de los mensajes, para que se divulgaran sólo ciertas versiones oficiales, o se abordaran sólo determinados temas.

JAPÓN: RUINAS Y SILENCIO

En Japón de alguna manera se vivieron las mismas etapas, sólo que en diferentes tiempos, y con la variante de que, en vez de manipulación, se regresó a una etapa de censura total, precisamente con la llegada de la ocupación aliada.

Es decir, si analizamos los diarios de circulación nacional, *Asahi, Yomiuri* y *Mainichi*, la bomba atómica atravesó, vista desde el hipocentro, por estas etapas:

1. Etapa de silencio.

Inmediatamente después del lanzamiento de la bomba, los militares japoneses impusieron severa censura para no interferir en la labor propagandística llevada a cabo durante toda la guerra. Por una parte el silencio se debió a la falta de información precisa ante las dificultades de comunicación en el área devastada, sin embargo tal como describimos en las crónicas de los periodistas que realizaron su trabajo ese día, aun cuando ellos enviaron sus despachos, éstos fueron minimizados.

2. Etapa de exploración informativa.

Diez días después del lanzamiento de la primera bomba, cuando Japón aceptó la rendición incondicional, los medios que habían estado sometidos a la censura durante todo el tiempo de las hostilidades, pasaron por etapas de desconcierto y frustración. Llevaban años informando a sus lectores sobre las batallas ganadas en la guerra, y ahora había que reseñar la derrota. Uno de los primeros puntos que tomó la prensa para explayar sus reportes, fue precisamente el daño de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Se desbordaron informando y editorializando sobre lo que dejaron de llamar simplemente un "nuevo tipo de bomba" y empezaron a calificar como arma "inhumana y "cruel" del enemigo.

3. Etapa de censura posterior.

La libre expresión sobre la bomba atómica y la derrota japonesa fue frenada con la llegada del general Douglas MacArthur y la ocupación de las Fuerzas

Aliadas en territorio japonés. A los pocos días de pisar suelo nipón, y ante constantes críticas en los medios informativos de la isla, se dictó un código de prensa en el que se establecían los temas que, por su delicadeza, quedaban prohibidos en los medios. Entre ellos, nunca se anotó el de la bomba atómica, sin embargo hay múltiples evidencias de que éste fue uno de los puntos que más se sometió a la censura.

2. Etapas de información sobre la bomba en Japón

ETAPA DE SILENCIO: "UNOS CUANTOS DAÑOS"

La principal evidencia de la censura en Japón inmediatamente después el lanzamiento de la primera bomba atómica se encuentra en las primeras planas de los diarios nacionales más importantes, del día 7 de agosto de 1945. En los periódicos *Yomiuri* y *Mainichi* no había ni una sola referencia a Hiroshima, y en *Asahi* apenas un par de líneas daban cuenta de un ataque a la ciudad, con bombas incendiarias que causaron "unos cuantos daños"[1].

La falta de información podría estar relacionada con el daño a la infraestructura de la ciudad y la incomunicación, sin embargo, se hace evidente en los testimonios descritos en la crónica del capítulo IV, y los presentados por diversos autores, que no fue desinformación sino censura lo que marcó las primeras publicaciones al respecto.

Horas después de que la primera bomba fue arrojada sobre Hiroshima, había ya en Tokio algunos indicios de la tragedia. Las centrales de comunicación telegráfica y los trenes habían notado la incomunicación y falta de acceso a la zona, sin embargo, no atinaban a explicar lo sucedido.

Las noticias del bombardeo fueron escuetas el mismo día, en la transmisión radiofónica de la cadena nacional (ahora identificada como *NHK*): "Agosto 6. Hiroshima fue atacada por (aviones) B-29 esta mañana, a las 8:20. Los aviones regresaron luego de lanzar bombas incendiarias. Se investigan en este momento los daños"[2].

La agencia *UPI* informaba desde Londres —citando un despacho de la agencia japonesa *Dōmei*, grabado por la cadena de espías británicos— que "el grado de los daños está bajo investigación".

---

[1] Los detalles de estas publicaciones se presentan en el siguiente capítulo.

[2] "Summary Report of Investigation of Atomic Bomb Casualties", en Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, The Committee for the Compilation of Materials on Damage caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki, translated by Eisei Ishikawa and David L. Swain, *Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical and Social Effects of the Atomic Bombings*, Basic Books, New York, 1981, p. 22.

El reconocimiento oficial de los sucesos en Hiroshima se hizo el 7 de agosto, cuando la base de la Armada Imperial anunció, a las 15:30 horas: "Ayer Hiroshima fue dañada considerablemente por el ataque de B-29s. Nuestros enemigos aparentemente han usado un nuevo tipo de bomba, pero los detalles se están investigando"[3].

Posiblemente el dato de que la "nueva bomba" era un arma atómica, efectivamente, no llegó a los informadores durante los primeros días, sin embargo sí hay constancias de que en círculos oficiales y algunos medios, ya se sabían los detalles.

Robert J.C. Butow obtuvo testimonios directos o declaraciones en interrogatorios de militares y personajes estratégicos en la guerra, y en ellos se basa para dar detalles sobre la manera en que la noticia de la bomba atómica llegó a los círculos oficiales.

De su conversación con Hisatsune Sakomizu, concluye que así sucedieron las cosas el 6 de agosto de 1945: "El primer reporte de la catástrofe en Hiroshima, aquella mañana temprano, aparentemente llegó a los oficiales en Tokio alrededor del mediodía el mismo día, en forma de un telegrama de la agencia de noticias *Dōmei*, enviado de los alrededores del área afectada, pero la magnitud del desastre y el modo de ataque no estaban claros. Hacia la tarde del 6 de agosto, llegó un telegrama oficial del superintendente general del distrito Chūgoku declarando que Hiroshima había sufrido daños considerables en un ataque ejecutado por "un número pequeño de aviones enemigos" usando lo que parecía ser una "bomba de tipo completamente diferente"[4].

El mismo autor agrega que las inexactitudes de los primeros reportes no fueron corregidas sino hasta el siguiente día, cuando el vicejefe de personal de la Armada General, recibió un reporte que contenía la verdad acerca del asunto en lo que llama un "críptico, aterrador enunciado: toda la ciudad de Hiroshima fue destruida instantáneamente por una sola bomba"[5].

---

[3] *Ibid.*, p. 22.

[4] Robert J. C. Butow, *Japan's Decision to Surrender*, The Hoover Library on War, Revolution and Peace, Stanford University Press, Stanford, 1959, p. 150.

[5] *Ibid.*, p. 151. Los detalles de este reporte provienen de las declaraciones en un interrogatorio al teniente general Torashiro Kawabe, quien recibió estos comunicados, y sospechaba de la naturaleza atómica del ataque, ya que había recibido también el informe, más temprano, del doctor Nishina, científico japonés que había estado encargado del proyecto de investigación atómica en el imperio.

Como resultado de este reporte, "una estricta censura" fue ordenada inmediatamente por el Comando Supremo y un equipo de investigadores expertos, raquíticamente organizado, fue enviado a la escena del desastre[6].

Según Robert Butow, los japoneses habían tenido también acceso al anuncio hecho por el presidente estadounidense Harry S. Truman, describiendo el poder de la **bomba atómica**, la inversión, y la intención de seguir utilizándola hasta destruir "la fuerza de Japón para hacer la guerra"[7].

Sin embargo, de acuerdo a los testimonios provenientes del interrogatorio al teniente general Sumihisa Ikeda, en los círculos militares japoneses, las declaraciones de Truman fueron consideradas como "propaganda americana" con el propósito de asustar a la población nipona. Hubo una tendencia generalizada a negar el uso de una bomba atómica, el daño hecho en Hiroshima o la posible destrucción en el futuro. Sobre esto comenta Butow:

> Una reacción inicial era que, simplemente desde el punto de vista técnico, sería inconcebible suponer que un arma atómica había sido usada. Ni los conocimientos técnicos de los americanos, decía este argumento, se habían desarrollado ya al punto de ser posible, por vía marítima o aérea, transportar tal, obviamente, "inestable" mecanismo por todo el Pacífico, hasta Japón[8].

El mismo 6 de agosto, durante la mañana, el editor en jefe del *Asahi* en Tokio, Ryugen Hosokawa, había recibido una llamada que le informaba cómo Hiroshima estaba "casi completamente colapsada", luego de bombardeos enemigos.

De acuerdo a los autores de *No High Ground*, cuando el editor del *Asahi* llegó a la sala de redacción, y después de revisar los escuetos reportes que se habían recibido, empezó a sospechar que el ataque se había efectuado con bombas inusuales[9].

---

[6] Detalles sobre los hallazgos de este primer equipo de investigación, pueden obtenerse de las declaraciones en los interrogatorios del teniente general Seizo Arisue y el doctor Yoshio Nishina, quien era el único civil en el grupo. Por separado hubo también reportes de investigación de la Marina, realizados por oficiales de Kure.
[7] Butow, *op. cit.*, p. 150.
[8] *Ibid*, p. 151.
[9] Knebel Fletcher y Charles Bailey, *No High Ground*, Weidenfeld & Nicholson, London, 1960, p. 189.

La misma tarde del 6 de agosto los editores de los cinco grandes periódicos nacionales y de la agencia oficial *Dōmei*, fueron citados en la oficina del gobierno encargada de censurar a los medios masivos. Ahí un oficial de prensa de la Armada dijo:

> Creemos que la bomba lanzada en Hiroshima es diferente de cualquier ordinaria. Sin embargo, tenemos ahora información inadecuada, y nos proponemos hacer un anuncio cuando se haya obtenido información adecuada. Hasta que se emita tal anuncio, manejen la noticia en un lugar oscuro en sus periódicos y como algo sin diferencia de cualquier reporte de un bombardeo ordinario sobre una ciudad[10].

Aunque algunos editores protestaron, siguieron la orden del oficial de prensa, y esta directriz nos ayuda a entender el manejo de la información sobre la bomba durante los primeros días en que fue presentada por los medios japoneses. La tónica de los reportes estaba dictada por los militares.

Un poco antes de la medianoche del día 6, la oficina de *Dōmei* en Tokio recibió un boletín de la prefectura de Okayama, al este de Hiroshima. Era seguida de un amplio despacho: el primer testimonio de lo ocurrido con la bomba, escrito por un periodista profesional.

Bin Nakamura, subjefe del buró de *Dōmei* en Hiroshima, había tomado el desayuno en el jardín de su casa en los suburbios, cuando la fuerza de la explosión lo levantó del lugar en el *tatami*[11] donde estaba sentado y le golpeó con un inmenso calor en el rostro. Una vez que percató de que no se trataba de una explosión común, despertó su instinto periodístico y se dispuso a salir a cumplir su labor como reportero. Recorrió la ciudad en bicicleta y caminando, haciendo entrevistas con sobrevivientes en diferentes áreas, y cuando pudo regresar a los suburbios, encontró una manera de dictar su información a través de la estación de radio suburbana de Haramura. Sólo pudo conectarse con Okayama, y dictó en su despacho los detalles que había recopilado sobre daños, reconociendo que ignoraba qué clase de bomba había provocado tal masacre.

---

[10] *Ibid.*, pp. 190-191.

[11] *Tatami* es una estera de paja común en el piso de las casas japonesas.

Para cuando este despacho llegó a Tokio, ya oficiales del gobierno japonés y editores de la agencia oficial *Dōmei* sabían más del ataque, que la misma gente de Hiroshima. En la prefectura de Saitama, a las afueras de la capital, se había instalado una estación de monitoreo donde trabajaban aproximadamente cincuenta personas, la mayoría jóvenes *nisei*[12], nacidos en Estados Unidos y con evidente dominio del idioma inglés. Su función era escuchar atentamente las transmisiones de radio de estaciones americanas. Aproximadamente a la una de la mañana del 7 de agosto (mediodía del 6 de agosto en Washington, D.C.) Hideo Kinoshita, jefe de la estación de monitoreo, fue despertado por el joven que estaba a cargo esa noche. Había escuchado que todas las estaciones difundían un mensaje del presidente Harry S. Truman, describiendo la bomba que habían lanzado en Hiroshima como "una bomba atómica". Kinoshita escuchó la explicación del joven sobre lo que podría significar un arma "atómica". De inmediato llamó a su superior, Saiji Hasegawa, jefe de noticias internacionales de *Dōmei*. Éste desconocía lo que podría ser una bomba atómica, y aún molesto porque lo habían despertado, se apresuró a ir a su oficina. Al revisar detenidamente la transcripción de los monitoreos llamó inmediatamente al secretario en jefe del Gabinete, Hisatsune Sakomizu.

El oficial del Gabinete había escuchado algunos reportes sobre la confusión en cuanto al tipo de bomba lanzada horas antes en Hiroshima. Ahora le confirmaban que se trataba de una bomba atómica, arma sobre la que ya se había discutido un año antes en el Gabinete nipón, por lo que tenía una idea de lo que eso significaría: el fin de la guerra.

Sakomizu llamó al primer ministro Kantarō Suzuki, con quien había estado trabajando en un esfuerzo por negociar la paz. Supieron desde ese momento:

> ...que si el anuncio era verdadero, ningún país podría seguir la guerra. Sin la bomba atómica sería imposible para cualquier país defenderse de una nación que tenía el arma. Había llegado la oportunidad de terminar la guerra. No era necesario culpar a los militares, los trabajadores de manufactura, ni a nadie más, solo a la bomba atómica. Era una buena excusa[13].

---

[12] Los japoneses de segunda generación son llamados comúnmente *nisei*.
[13] *Ibid.*, p. 198.

La Armada, sin embargo, no tenía intención de aceptar la posición de aquellos que buscaban urgentemente la paz. En una reunión de emergencia, el día 7 de agosto, surgió repetidamente entre las discusiones, el recuerdo de una vieja leyenda japonesa sobre un comandante de la Armada, quien se volvió la burla de todos, por haber confundido una bandada de pájaros con un ataque enemigo, y huyó. Insistían en que la bomba no era atómica, sino convencional. Rechazaban la noción propuesta por el ministro del Exterior, Togo, para buscar la posibilidad de aceptar la Declaración de Potsdam, y la rendición. Además, la mayoría de los militares apoyó la idea de seguir ocultando ante la población los detalles de los discursos de Truman, explicando el carácter atómico de la bomba. Esto hasta que se realizara una investigación completa en el lugar del ataque.

Los militares habían empezado ya esta investigación. El mayor Hirano, oficial de la División de Hiroshima, llamó a Yoshio Nishina, el más destacado científico nuclear del país. Le comentó sobre las declaraciones de Truman y le pidió que se aproximara a Hiroshima para conducir la investigación. El científico estuvo de acuerdo, y desde el momento en que escuchó los detalles de los reportes, sospechó que se trataba de un arma de fisión.

Las declaraciones en las que Truman revelaban que el poder de la bomba era equivalente a 20 mil toneladas de dinamita, coincidían con las estimaciones teóricas que habían hecho Nishina y sus discípulos, en un cálculo de laboratorio, sobre el poder que tendría una bomba atómica.

Ante tantas evidencias resultaba difícil para la Armada mantener el secreto sobre las características del arma. Cuando los editores de los grandes periódicos de Tokio se reunieron nuevamente con la agencia de información, ya todos habían visto el texto con las declaraciones de Truman. Insistieron, pero no consiguieron permiso de las autoridades, para revelar la verdad. Los censores apenas permitieron que se mencionara el caso, utilizando el nombre de "nuevo tipo de bomba", y nunca se anotara la palabra "atómica".

Los editores tuvieron que resignarse a seguir la versión oficial dictada a través del comunicado que emitió la Agencia Central Imperial a las 15:30 horas del martes 7 de agosto:

1. Considerables daños fueron causados por pocos aviones B-29 que atacaron Hiroshima el 6 de agosto.
2. Al parecer el enemigo utilizó un nuevo tipo de bomba en el ataque. Se está llevando a cabo la investigación de los efectos[14].

Esa tarde los editores trataron de ajustarse a las prohibiciones de la Armada, en la medida de lo posible. Una transmisión de radio local amplió el comunicado, a las 19:00 horas, agregando:

> Las bombas de nuevo tipo usadas por los aviones que atacaron Hiroshima el lunes por la mañana, fueron arrojadas en paracaídas y explotaron antes de tocar tierra. Un considerable número de viviendas fue reducido a cenizas; estallaron incendios en varias partes de la ciudad... en este momento se realizan las investigaciones sobre la efectividad de la bomba, que no deberían tomarse como leves.

Este nuevo comunicado agregaba lo que sería también una línea de pensamiento para divulgar por los periódicos: las críticas al uso de esta nueva arma y el ataque a los americanos por esa "conducta atroz e inhumana". También había un llamado a los japoneses para que no se dejaran confundir por "propaganda exagerada" como la que provenía del anuncio de Truman sobre un "nuevo tipo de bomba".

Por su parte, el gobernador de la Prefectura de Hiroshima, Genshin Takano, emitió un comunicado:

> A las personas de la Prefectura de Hiroshima: A pesar de que el daño es grande, debemos recordar que esto es la guerra. No debemos sentir absolutamente ningún temor. Ya se están planeando medidas para el alivio y la recuperación... No debemos descansar ni un solo día en nuestro esfuerzo de guerra... Debemos tener en mente que la aniquilación del terco enemigo es nuestro camino a la revancha. Debemos subyugar todas las dificultades y el dolor, y seguir en la batalla por nuestro emperador[15].

---

[14] *Ibid.*, p. 200.
[15] *Ibid.*, p. 193.

Toshikazu Kase, quien fuera oficial del Servicio Exterior japonés en la época, ha revelado en *Journey to the Missouri* sus impresiones sobre el bombardeo atómico, asumiendo una actitud crítica hacia la Armada, y alabando la actitud imperial:

> Cuando la bomba atómica fue arrojada sobre Hiroshima el 6 de agosto, no podíamos imaginarnos, al principio, de qué se trataba realmente. El siguiente día una transmisión de radio en San Francisco difundió un anuncio del presidente Truman diciendo que era una bomba atómica... El emperador, mostrando gran preocupación por el destino de las víctimas indefensas, dijo que ya que era evidentemente imposible seguir defendiendo el territorio, deberíamos acordar la paz, inmediatamente, sin perder tiempo discutiendo sobre los términos de ésta. Eso era sentido común. Pero la Armada, como siempre, era ajena al sentido común. Tratamos de convencer a los irracionales oficiales, mencionando que la aparición de una bomba atómica había revolucionado las estrategias de guerra... Sin embargo, la Armada no escuchaba razones. Aún defendían los más profundos poderes del infierno...[16].

El autor de este libro (publicado en concordancia con el pensamiento y bajo el periodo de ocupación, alabando las funciones de Douglas MacArthur) manifiesta indignación por la manera en que los militares japoneses manipularon a la prensa para que no se divulgara la verdad sobre la bomba, y va más allá señalando además a los investigadores japoneses de la época como "científicos sin ciencia, quienes no tenían escrúpulos para prestar sus servicios mercenarios a los militares"[17].

Kase culpa en gran medida a informadores y científicos por haber confundido a la población japonesa sobre la naturaleza del ataque a Hiroshima y, posteriormente, a Nagasaki: "Esos hombres irresponsables que moldearon la opinión pública de manera que se pudiera preservar la dominación militar, son los responsables de nuestra actual miseria nacional. Ambos, científicos y publicistas fueron de hecho poderosos instrumentos para despertar el odio contra los países democráticos, y para reclutar a las personas ciegamente en una guerra ambiciosa"[18].

---

[16] Toshikazu Kase, *Journey to the Missouri*, Yale University Press, New Heaven, 1950. p. 212.
[17] *Ibid.*, p. 213.
[18] *Ibid.*, pp. 213-214.

El 8 de agosto, ante los constantes comunicados de Estados Unidos aludiendo el ataque atómico, el ministro de Asuntos Exteriores, Shigenori Tōgō, asumió personalmente la responsabilidad de presentar al emperador un reporte detallado del contenido de las transmisiones del enemigo. En sus declaraciones durante posteriores interrogatorios, este oficial admitió que él había previsto que se acercaba lo inevitable, y trató de persuadir a Hirohito sobre la urgencia de terminar la guerra, aceptando la Declaración de Potsdam. Él mismo había expresado indirectamente una idea similar ante un grupo de ministros del gabinete, el día 7 de agosto[19].

El marqués Kōichi Kido declaró que cuando el emperador recibió los primeros reportes del desastre de Hiroshima, dijo: "Bajo estas circunstancias, debemos aceptar lo inevitable. No importa qué suceda con mi seguridad, debemos ponerle fin a esta guerra, tan rápido como sea posible, de manera que esta tragedia no se repita"[20].

La etapa de silencio se observa principalmente de los días 7 al 11 de agosto, cuando inicialmente no se dijo nada, y posteriormente cuando había referencias al arma, pero ocultando que se trataba de una bomba atómica. Luego surgiría la información de Nagasaki y los siguientes días se encontraban ya algunas reseñas con testimonios de las víctimas y recomendaciones para evitar el daño de la nueva arma.

ETAPA DE EXPLORACIÓN INFORMATIVA: BOMBA CRUEL E INHUMANA

Japón anunció que aceptaba la Declaración de Potsdam el 15 de agosto de 1945. Los periodistas, quienes habían también participado en la guerra, «disparando» información contra el enemigo, obligados por el reclutamiento militar, se sintieron también derrotados.

Algunos testimonios de los informadores de la época, recuerdan el desconcierto de aquel día. Se trataba de revelar la verdad que habían ocultado durante tanto tiempo, con tanta tinta y tantas líneas belicosas.

---

[19] *Ibid.*, pp. 152-153.

[20] Butow, *op. cit.*, p. 152. Entrevista de este autor y declaraciones en interrogatorios al marqués Kōichi Kido.

El mensaje del fin de la guerra, sin embargo, no se presentaba como la derrota de Japón, sino la voluntad del imperio por restablecer la paz en el mundo: "Su Majestad, el Emperador elaboró benévolamente el 14 de agosto, un Edicto Imperial para dar fin a la guerra y restablecer la paz una vez más en el mundo", anotaba *Nippon Times*, como introducción a las palabras de Hirohito: "Luego de ponderar profundamente las circunstancias generales del mundo y la condición actual de obliteración de Nuestro Imperio, hoy, hemos decidido estabilizar la situación tomando una medida extraordinaria..."

El edicto imperial también aludía a la bomba, a poco más de una semana de que se lanzara en Hiroshima: "...Además, el enemigo ha empezado a utilizar una nueva y cruel bomba, cuyo poder para dañar es incalculable, cobrando muchas vidas inocentes..."[21].

Las palabras de Hirohito marcaron la pauta para la desconcertada labor periodística de los siguientes días en Japón. Una vez que el mismo emperador se había referido a la bomba y había reconocido su poder destructivo y brutalidad, los informadores siguieron esa línea.

El análisis de la prensa en los días posteriores permite ver el tránsito a esta etapa de la exploración informativa. Luego del silencio de los días inmediatamente posteriores a Hiroshima y Nagasaki, la rendición marcó el cambio radical.

Ahora se trataba de informar a los japoneses y al mundo entero sobre la bomba, y criticar su uso, como se hizo en decenas de espacios en la prensa, aproximadamente durante un mes, a partir de la derrota, según se percibe en el análisis de los diarios, que presentamos en el próximo capítulo.

En ese periodo se pueden encontrar notas enviadas por la agencia gubernamental *Dōmei*, que insisten en acusar a los Aliados: "Japón debía haber ganado la guerra, si no hubiera sido por la bomba atómica, un arma demasiado terrible de enfrentar y que sólo los bárbaros usarían"[22].

---

[21] *Nippon Times*, agosto 15 de 1945, p. 1.
[22] Citado en Monica Braw, en *The Atomic Bomb Suppressed: American Censorship in Occupied Japan*, M. E. Sharp, Armonk, New York, p. 89.

El *Asahi* decía que mientras Estados Unidos defendía la idea de que el poder es lo correcto, no se podía negar que el uso de la bomba atómica y el asesinato de gente inocente "es una violación al derecho internacional y un crimen de guerra peor que atacar un buque hospital o usar gas venenoso"[23].

Como éstos, hubo decenas de artículos de protesta por el uso de la bomba atómica, así como entrevistas con los sobrevivientes y crónicas del terror que significaba recorrer las ruinas de Hiroshima y Nagasaki. En ese tenor se encontraba la prensa japonesa, cuando inició formalmente la ocupación de los Aliados —prácticamente de Estados Unidos— al territorio nipón.

Esta etapa de exploración informativa y crítica abierta a la bomba duraría hasta mediados del mes de septiembre, y hubo publicaciones que provocaron de alguna manera la agilización de medidas de control, ante la preocupación de las fuerzas de ocupación, y particularmente ante el enojo del general Douglas MacArthur. Una prueba de que el tema de la bomba fue el primero en generar incomodidad y censura, fue el cierre temporal del diario *Asahi* "por publicar un artículo en el que se acusaba a Estados Unidos de haber violado la ley internacional con el uso de la bomba atómica"[24].

Asahi recibió la orden de cierre por 48 horas, que comprendía del 18 al 20 de septiembre de 1945. Se le acusaba al diario de publicar en sus editoriales mensajes para crear descontento entre la sociedad, denunciando que los japoneses eran víctimas de un abuso, y que las historias que los Aliados empezaban a divulgar sobre las atrocidades de los nipones en Asia, eran difícilmente creíbles. Además, se llegaron a mencionar casos de violación a mujeres japoneses, desde la llegada de los soldados americanos al territorio.

El artículo que se consideró mayormente ofensivo en *Asahi* fue escrito por Ichirō Hatoyama, influyente líder político y ex ministro de Educación, y se publicó el 15 de septiembre, como una crítica directa al uso de la bomba. La misma prensa japonesa y los diarios norteamericanos reseñaban el histórico cierre de uno de los diarios más

---

[23] Citado en Glenn D. Hook, "Censorship and Reportage of Atomic Damage and Casualties in Hiroshima and Nagasaki", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 23, enero-marzo de 1991, p. 18.
[24] "MacArthur Suspends Leading Nip Paper", *Los Angeles Times*, septiembre 19 de 1945, p. 6.

influyentes de Japón, y el de mayor circulación hasta antes de la guerra[25]. Hatoyama, liberal identificado con la línea editorial del diario, anotaba estas reflexiones en su artículo:

> Estados Unidos sostiene el slogan de que «Justicia es Poder». De acuerdo a esto, no pueden negar que el uso de la bomba atómica y los ataques a embarcaciones de auxilio son una violación a la ley internacional, más que el uso de gas venenoso y constituyen un crimen de guerra...[26].

En la fecha de esta publicación aún no se promulgaba el Código de Prensa. Se había hecho llegar a los diarios el día 14 de septiembre un memorando, enviado previamente al Gobierno Imperial japonés, con algunas indicaciones censoras. Esto significa que el *Asahi* fue suspendido antes de que entrara en vigencia el conocido código de MacArthur.

En los Archivos Nacionales de Estados Unidos se encuentran ahora desclasificadas las órdenes administrativas relacionadas con este cierre, y un memorando del 18 de septiembre, en el que se reseña el encuentro de los directivos del diario con los oficiales censores. En esta reunión estuvieron, el presidente del diario, N. Murayama, así como el director Y. Chiba y dos editores. En las líneas finales de este documento, más allá de los detalles del encuentro, se anota este comentario:

> La atmósfera en esta reunión fue extremadamente fría y había tensión originada obviamente del presidente, Sr. Murayama. Él es un japonés moderno, vestido impecablemente, y evidentemente con un intenso desagrado por los americanos. Su actitud, aunque no abiertamente hostil, seguramente llega casi al punto de ser insultante. Se recomienda que él y su periódico sean tratados con suspicacia hasta que él muestre, por lo menos, un semblante de buenas intenciones[27].

Al día siguiente sería castigado también el diario *Nippon Times* y otros medios recibirían sanciones similares en las fechas subsiguientes, bajo la aplicación de un instrumento de censura más formal, y que estaría vigente hasta el final de la ocupación.

---

25 "Asahi Shimbun (Tōkyō) Hakkō Teishi Shobun" (Castigan al *Asahi* de Tokio suspendiendo su publicación), *Yomiuri*, septiembre 19 de 1945, p.2.
26 "Shintō Kesse no Kōsō" (Idea para un nuevo partido), *Asahi*, septiembre 15 de 1945, p.1.
27 Memorandum for the Record, SCAP Declassified, RG 331, Box 8519, National Archives II, Maryland.

ETAPA DE CENSURA POSTERIOR: EL CÓDIGO DE MACARTHUR

La primera semana de septiembre, el general Douglas MacArthur y el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas se establecieron en Tokio. Dos semanas después, la Comandancia General o GHQ (como le llamaban los japoneses) ya había establecido normas para regir a la prensa y un departamento básico de censura, para controlar las publicaciones y transmisiones radiofónicas en la nación sometida.

El Código de Prensa del 19 de septiembre de 1945[28], se puede encontrar en los documentos desclasificados por los Archivos Nacionales de Estados Unidos. Es un memorando en una sencilla hoja de papel, identificado —como las miles de órdenes emitidas a diario por la Comandancia Suprema— como un SCAPIN (el número 33) y está dirigido al Gobierno Imperial japonés.

Aparecen diez puntos escuetos, que constituían desde entonces el Código de Prensa para Japón[29]. En éstos se exige que las noticias se adhieran a la verdad, que no se altere la paz pública, no se critique a las Fuerzas Aliadas, se discutan sus movimientos, y que no se haga propaganda. Como muchos códigos que han tratado de regir el ejercicio periodístico, hay ambigüedades y se obvian detalles, ante la dificultad para comprender el carácter sorpresivo de las noticias y prever el contenido de éstas cada día.

El Código de Prensa que estableció la Comandancia Suprema no mencionaba en ningún momento la bomba atómica, y sin embargo, en la práctica, era uno de los temas más delicados. Tanto que llegó a ser censurado el material que tuviera relación con el tema, aun lejos de ser información masiva o de contenido crítico. Las revistas y reportes médicos, por ejemplo, fueron censurados, igual que la correspondencia de particulares o cualquier mínima alusión al asunto.

Aunque la bomba no se menciona en el código censor, en los anexos de este trabajo presentamos una evidencia de que administrativamente era reconocido como un tema tabú por las autoridades estadounidenses. Se trata de un memorando de la Sección

---

[28] La fecha de elaboración administrativa es el 18 de septiembre, pero en el margen derecho se anota como fecha oficial el 19 de septiembre, cuando apenas esta orden se envió al Gobierno Imperial Japonés, a través de su oficina central, en Tokio.

[29] Véase anexos al final del capítulo.

de Prensa y Publicaciones, Distrito I, División de Prensa, Material Pictórico y Transmisiones. El documento fue enviado a los directivos de los departamentos de Prensa y Publicaciones. En la línea que anuncia el asunto, se escribe "Artículos Relativos a la Energía Atómica", y en el contenido se aclara:

1. Por orden del Censor de Distrito, todo el personal examinador de la Sección de Prensa y Publicaciones, debe recordar que el **Key Log Número 21** señala que todos los artículos concernientes a la energía atómica, bombardeo atómico y/o resultados de los bombardeos atómicos serán marcados y sometidos a la atención de los supervisores de departamento.
2. Se les recuerda a los supervisores que estos artículos serán revisados por la Sección Científica y Económica, ESS, para determinar si es deseable o no su publicación[30].

Los «*Key Log*», o los registros clave, susceptibles de someterse a un meticuloso escrutinio, se anotaban en una lista, a manera de manual de operaciones secreto para los censores, y —según datos de la investigadora Marlene Mayo— al final de 1946 llegaron a listarse hasta 30 de estos tópicos o categorías de supresiones[31].

En poco tiempo la División de Censura Civil llegó a ser tan compleja, que para el verano de 1946 trabajaban en ella más de 6 mil personas[32], censurando todo tipo de comunicación (correspondencia, conversaciones telefónicas, producciones de cine, radio, prensa, manifestaciones, reuniones sociales, carteles). La prensa pasaba por una pre-censura y post-censura.

Quienes llegaban a violar el Código de Prensa, recibían como castigo el cierre temporal de sus publicaciones, como se ejemplificó tempranamente con los casos de *Asahi* y *Nippon Times*. Algunos periodistas japoneses de la época hablan de historias de

---

[30] Memorandum, Press, Pictorial, and Broadcast Division. Subject: Articles Relative to Atomic Energy, febrero 12 de 1948. RG 331, Box 8519, National Archives II, Maryland. Véase anexos al final del capítulo.

[31] Marlene J. Mayo, "Civil Censorship and Media Control in Early Occupied Japan", en Robert Wolfe (ed.), *Americans as Proconsuls, United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1984, p. 310.

[32] Las estadísticas sobre empleados censores son confusas, como anota la investigadora Marlene Mayo. Se ha llegado a hablar de 8 mil 763 empleados a mediados de 1947, sin embargo algunos de éstos estaban asignados al Distrito IV que cubría la censura en Corea. Véase Marlene J. Mayo, "Literary Reorientation in Occupied Japan: Incidents of Civil Censorship", en Ernestine Schlant and J. Thomas Rimer (ed), *Legacies and Ambiguities, Postwar Fiction and Culture in West Germany and Japan*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1991, pp. 136, 154.

violadores reincidentes que, como castigo, fueron enviados a realizar trabajos forzados en Okinawa, aunque sin mayores evidencias que la memoria oral.

Las víctimas de la censura no eran solamente los periodistas japoneses. También los enviados que se aproximaban a Hiroshima o que llegaban a Japón, debían someterse a las reglas, aún no estipuladas.

Un grupo de reporteros estadounidenses (acreditados por el Pentágono) fue llevado hasta Hiroshima el 3 de septiembre, y su trabajo fue vigilado de cerca por los militares que formarían el equipo de censores del Comando Supremo.

El primer reportero que visitó Hiroshima, independientemente de este grupo, fue el australiano Wilfed Burchett, quien arribó el mismo día, y de inmediato se lanzó a las calles. Visitó los limitados centros de atención médica, habló con las víctimas y algunas autoridades japonesas, y observó los peces y animales muertos flotando en el río Ota.

Su despacho fue transmitido a Tokio, en clave Morse y publicado en la primera plana del *London Daily News*, el 5 de septiembre. Burchett reportaba que los sobrevivientes estaban "cayendo enfermos" por una misteriosa malaria: "En Hiroshima, 30 días después de la primera bomba atómica, la gente aún se está muriendo, — misteriosa y horriblemente, la gente que fue herida por el cataclismo— a causa de un algo desconocido que sólo podría describir como la plaga atómica"[33].

Irritados, los militares norteamericanos ridiculizaron al reportero en una conferencia de prensa, diciendo que el australiano había "caído víctima de la propaganda japonesa". Burchett fue llevado a un hospital, para someterlo a un examen, y cuando salió descubrió que el original y la película sobre su despacho informativo, habían desaparecido.

Una de las primeras constancias filmadas de la tragedia en Hiroshima, fue el documental identificado como *Japan News # 257*, producido por *Nippon Eiga-sha* el 25 de septiembre. Uno de los camarógrafos fue detenido el 17 de octubre en Nagasaki, por la policía militar estadounidense. Toda la película fue confiscada y se envió al Equipo de Investigación (US Strategic Bombing Survey Team) para ser editado. Pasaron más de 20

[33] Wilfred Burchett, *Shadows of Hiroshima*, Verso, London, 1983, pp. 7-24.

años para que el gobierno norteamericano hiciera una reimpresión del filme en 16 milímetros, y la regresara a Japón.

Silencio escandaloso

Por alguna suerte especial, escasos materiales periodísticos alcanzaron a ver la luz en Japón, evadiendo la censura oficial. Entre ellos se puede mencionar un artículo que apareció en la revista mensual *Chūgoku Bunka* (*Cultura de Chūgoku*[34]), en 1946, una publicación de 1948, de la editorial *Sankichi*, y una recopilación de experiencias sobre la bomba, realizada por las autoridades de la misma ciudad de Hiroshima, en 1950.

También se reconoce el valor del *Chūgoku Shimbun*, diario que publicó las primeras y únicas fotografías —que ya mencionamos— tomadas el mismo 6 de agosto en las calles de Hiroshima. Aunque fue hasta octubre de 1945 en el vespertino *Chūgoku Yūkan* y en 1946 en la edición matutina, el periódico alcanzó a incluir las históricas gráficas en estas ediciones.

Yoshihito Matsushige, quien tomó estas fotografías recuerda que, aun cuando el aparato censor de los Aliados lo reprendió por haber facilitado el material y se lo confiscó, nunca fue despojado de los negativos, por lo que más tarde pudo proporcionárselas a la revista *Life*, que las dio a conocer a escala mundial[35].

Sin embargo, es considerable la diferencia entre los pocos reportajes o noticias publicadas, y la cantidad de materiales que fueron arrancados de las galeras, para guardarse en oscuras bodegas por décadas.

Desde 1977, los Archivos Nacionales de Estados Unidos han desclasificado gran cantidad de documentos que fueron censurados durante la ocupación en territorio japonés. Además, una de las colecciones más grandes de material periodístico censurado está en la Universidad de Maryland, College Park. La Colección Gordon W. Prange consiste en aproximadamente 100 pies cúbicos de carpetas que contienen artículos periodísticos —la mayoría de ellos retirados de las galeras a punto de pasar por las salas

[34] Chūgoku es el nombre de la región al sudoeste de Japón, donde se encuentra Hiroshima.
[35] Entrevista de la autora a Yoshihito Matsushige, realizada en su casa de Hiroshima, el 23 de marzo del 2000.

de composición— que fueron censurados por la tinta azul de los Aliados, en señal de que eran ofensivos.

Hay además 16 mil 500 títulos de publicaciones diarias y no diarias de todo Japón, que también experimentaron la censura. En la colección se encuentra una sección de artículos pre-censurados, con la indicación de las líneas prohibidas y una referencia a la violación cometida. La directora de la colección, Amy Wasserstrom desconoce la razón por la que en esta parte no se encuentra ningún artículo de 1945 ni 1946[36]. Las carpetas incluyen ejemplares a partir de junio de 1947. Para estas fechas, la mayoría de los artículos censurados se relacionaba con críticas a la ocupación, o simpatía con ideas comunistas.

Los materiales censurados, ahora disponibles en la colección, se clasifican en cinco categorías: 1) materiales censurados, 2) monografías y panfletos, 3) revistas, 4) periódicos, y 5) materiales relacionados en idioma inglés.

Hubo dos etapas básicas en la aplicación de la censura durante la ocupación. Primero, se solicitaba que todas las notas fueran enviadas al distrito censor correspondiente, para una revisión o censura previa. En julio den 1948 la política de pre-censura pasó a ser de post-censura, salvo en unos cuantos casos de publicaciones que las autoridades consideraban reincidentes en las violaciones el Código de Prensa. En la guía para usuarios de la Colección Prange se anota que:

> En cada campo, sin embargo, la existencia de controles parciales de pre-censura fue una limitación indirecta pero efectiva en los editores post-censurados también. La posibilidad de que fueran incluidos nuevamente en el estatus de pre-censura, era incentivo suficiente para mantener a la mayoría de los editores post-censurados controlados por el Código de Prensa[37].

El relajamiento de la censura y la transición de revisiones previas a posteriores, permitió que el personal anteriormente ocupado en la lectura exhaustiva de los documentos, se dedicara a labores de inteligencia y análisis de información, en tiempos en que las

[36] Entrevista de la autora con Amy Wasserstrom, realizada en la Universidad de Maryland, College Park, el 14 de marzo de 2001.

[37] Eizaburo Okuizumi, *Prange Collection: Users Guide to the Microfilm Edition of Censored Periodicals, 1945-1949*, Yushodo, Tokyo, University of Maryland, College Park, Maryland, 1982, p. 11.

autoridades norteamericanas eran especialmente sensibles a los temas relacionados con la propaganda comunista.

Sobre la bomba atómica hay pocas evidencias de censura. Probablemente durante la época más cercana a los bombardeos, cuando el tema tenía mayor vigencia periodística, hubo más intentos por expresar comentarios sobre el tema, sin embargo las reprimendas de los censores (o los castigos ejemplares como los cierres de los diarios mencionados) impusieron disciplina, o autocensura sobre el asunto.

La memoria noticiosa e histórica despertaba cada mes de agosto, con el aniversario de los bombardeos y el fin de la guerra. En esas fechas se retomaba el tema y la vigilancia de los censores, como se demuestra en algunos ejemplares de diarios de la época, dentro de la colección de diarios censurados, con marcas de atención sobre el asunto.

La democracia no es compatible con la censura. Sin embargo, en Japón los periódicos experimentaron esa contradicción, impuesta por un régimen con un discurso que preponderaba las libertades, mientras las suprimía en la práctica, como supuesta medida para salvaguardar el orden. A una semana de haber decretado el Código de Prensa para Japón, MacArthur declaró que había ordenado al gobierno japonés que retirara cualquier tipo de control sobre los periódicos y agencias de noticias. La orden, titulada "Desvinculación de la Prensa del Gobierno", expresaba la voluntad del Comando Supremo de "asegurar al público japonés con noticias verdaderas y no controladas". En el texto de cinco puntos se reconocía que habría vigilancia y "estricta censura" a la agencia informativa *Dōmei*, por su antecedente como órgano propagandístico de la guerra. Sin embargo, en términos generales, el documento parecía ser un verdadero instrumento de libertad para los informadores, de acuerdo a lo que se lee en puntos como el siguiente:

> Para estimular las tendencias liberales en Japón y establecer libre acceso a las fuentes noticiosas del mundo, se tomarán los pasos necesarios por el gobierno japonés, para eliminar las barreras creadas por el gobierno para la

> diseminación de noticias y éste se retirará de la dirección y control indirecto de los periódicos y agencias de noticias[38].

En la práctica, esta orden sólo restaba la influencia del antiguo gobierno japonés sobre las noticias, y abría la posibilidad a que en la nueva etapa el control estuviera exclusivamente en manos del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas.

Además, la censura a los diarios era apenas una rama de un extendido aparato censor. A esto se sumaba la censura civil, que comprendía la revisión de material postal, información por cable, llamadas telefónicas, así como la investigación en archivos, actividades especiales, seguimiento a viajeros, y otras categorías de labores de inteligencia, anotadas en el manual técnico del Departamento de Guerra, *Civil Censorship, Military Intelligence*[39] *(Censura Civil, Inteligencia Militar).*

El autor norteamericano William Coughlin publicó uno de los primeros estudios de la prensa japonesa bajo la ocupación, y aun cuando reconoce las "inconsistencias y daños" de la censura, concluye que el control de los medios fue un mal necesario, justificado por la "reaccionaria e irresponsable" conducta de la prensa japonesa al inicio de la ocupación[40]. En contraste, autores japoneses, como Jun Etō, han concluido que la censura durante este periodo provocó "un daño duradero a la conciencia colectiva de Japón, y un severo peligro psicológico a los individuos"[41].

Como exponemos en el capítulo IX al describir algunos efectos de la censura, la década de los 50 permitiría que por primera vez se abrieran espacios importantes a las voces de Hiroshima y Nagasaki, aunque aún permanecieron arraigadas algunas prácticas auto-censoras, y hubo editores que prefirieron seguir en silencio sobre el tema.

---

[38] "Govt. Control Of Newspapers Ends; Way Is Made Clear For Free Press", *The Mainichi*, septiembre 26 de 1945, p.1.

[39] War Department, *Civil Censorship, Military Intelligence, Technical Manual*, War Department, Washington, 1946.

[40] Marlene Mayo "Civil Censorship...", pp. 314-315. Véase también William J. Coughlin, *Conquered Press, The MacArthur Era in Japanese Journalism*, Pacific Books, Palo Alto, California, 1952.

[41] *Ibid.*, p. 315. Véase también Jun Etō, *Tozasareta Gengo Kūkan: Senryōgun no Ken'etsu to Sengo Nihon (Espacio Lingüístico Sellado, La Censura del Ejército de Ocupación y el Japón de la Posguerra)*, Bungei Shunjū, Tokyo, 1994.

3. Etapas de información sobre la bomba en Estados Unidos

ETAPA DE SILENCIO: SUPERMAN Y EL PAPA LO SABÍAN

En el capítulo I se describe la organización del gobierno norteamericano para controlar a los medios informativos durante la guerra. Entre las instancias dedicadas a cuidar los aspectos informativos, la Oficina de Censura fue estratégica, sobre todo en la vigilancia de informes relacionados con la bomba atómica. En ese sentido, se emitió una directiva que data del 28 de junio de 1943, y fue enviada a dos mil diarios, mil semanarios y a la mayoría de las estaciones de radio. Sobre ésta señala Herbert N. Foerstel:

> Aun cuando la oficina vigilaba la información militar en general, estaba particularmente pendiente de la información atómica. De acuerdo con la Oficina de Información Militar y la Inteligencia Militar, envió una nota confidencial a todos los editores, estableciendo que no se debía imprimir nada sobre energía atómica, fisión atómica, desintegración del átomo, materiales radiactivos, ciclotrones o una amplia variedad de elementos especificados, y sus componentes[42].

Formalmente iniciaba así la «etapa de silencio» sobre asuntos atómicos. *Schenectady Gazette, International News Service* y otros medios recibieron reprimendas directamente de la Oficina de Censura, por publicar investigaciones académicas de científicos que sabían de la fuerza del átomo.

Diversos estudios de esta época coinciden en que incluso la literatura e historias de ficción fueron vigiladas por la oficina, que confiscó publicaciones como una novela titulada *The Last Secret,* donde apenas había en el primer capítulo una breve mención sobre la energía atómica.

Las universidades e instancias académicas también fueron sometidas a la censura. En los planteles de las universidades de Ohio, Illinois, Minnesota, se cancelaron boletines internos de información e incluso conferencias de catedráticos que contemplaban el átomo en sus investigaciones.

---

[42] Herbert N. Foerstel, *Free Expression and Censorship in America, An Encyclopedia,* Greenwood Press, Connecticut, 1997, p. 172.

El 24 de agosto de 1944, el diario *Minneapolis Tribune* publicó una columna editorial firmada por un antiguo empleado de la Oficina de Censura, William Mylander, donde éste anotaba que "todos los explosivos conocidos son asuntos de *pop gun* si se comparan con el aterrador poder que la energía subatómica puede liberar"[43].

La Oficina de Censura respondió inmediatamente ordenando a los oficiales de la rama postal que el ejemplar no fuera distribuido fuera de Estados Unidos, y el general Leslie Groves, al mando del Proyecto Manhattan que experimentaba con el átomo, visitó directamente al director de la cadena a la que pertenecía el *Tribune*. Ningún artículo similar apareció posteriormente en ningún diario de la cadena, según documenta Patrick S. Washburn[44].

A pesar de la vigilancia, hubo varios casos de divulgación que evadieron sorprendentemente el control. Como ejemplo, dos populares personajes escaparon a la censura: El Papa y Superman.

El 21 de febrero de 1943, el Papa Pío XII dio un sermón poco convencional. Más que una cotidiana reflexión sobre los valores morales o espirituales, ante los miembros de la Academia Pontificia de Ciencia, y ante el mundo, el Papa habló de lo que Estados Unidos prohibía: el átomo. Decía el líder católico:

> ... ese problema ha surgido en forma inesperada, con resultados como la radiactividad artificial. De hecho, me he enterado de que en la desintegración que se lleva a cabo del átomo de uranio, cuando es bombardeado por neutrones, se liberan dos o tres neutrones que se impulsan a sí mismos, y de los que uno es capaz de encontrarse y condensar otro átomo de uranio[45].

Durante su intervención en la apertura de sesiones de la Academia de Ciencias, Pío XII fue aún más específico:

> Se ha establecido por cálculos especiales, que de esa manera... en un metro cúbico de óxido de uranio, en menos de una centésima de segundo, se

---

[43] Citado en Foerstel, *op. cit.*, p.173.

[44] Patrick S. Washburn, "The Office of Censorship's Attempt to Control Press Coverage of the Atomic Bomb during World War II", July 1988, ERIC document ED295201, pp.7-16.

[45] El despacho de *UPI* fue publicado en 1943 por diversos medios, y lo retomó *The New York Times* en su edición de agosto 12 de 1945, p. 28.

> desarrolla suficiente energía para elevar más de 16 millas un peso de 100 mil millones de toneladas: una suma de energía que podría sustituir por muchos años la acción de todas las grandes plantas de energía del mundo.

La agencia informativa *United Press (UP)* reprodujo el mensaje científico del Papa justo en los días que el Proyecto Manhattan trabajaba confidencialmente en el laboratorio de Los Álamos, Nuevo México.

Como si estuviera enterado del proyecto y sus consecuencias, el Papa advirtió desde dos años y medio antes del lanzamiento de la bomba atómica: "Así que, sobre todo, sería de extrema importancia que la energía originada por tal máquina no se dejara explotar, sino que se encontrara una manera de controlar tal poder con medios químicos adecuados. De otra manera podría resultar una peligrosa catástrofe no sólo para un lugar, sino para el planeta entero".

Por otro lado, Superman también estuvo a punto de que la Oficina de Censura mermara sus poderes, pero el «hombre de acero» se escapó en una tira de Jerry Siegel y Joe Shuster, para demostrarle a sus lectores que era capaz de enfrentar la prueba del "bombardeo de electrones en un ciclotrón o demoledor de átomos".

En la tira publicada el 14 de abril de 1945, el popular personaje de esta historieta llega al laboratorio de Física de una universidad, donde un profesor explica: "Caballeros, el extraño objeto ante ustedes es un ciclotrón —popularmente conocido como «compresor de átomos»— ¿Aún así está usted preparado para enfrentar esta prueba, señor Superman?"[46].

Así apareció el famoso superhombre en una historieta reproducida miles de veces en diversas publicaciones de todo el mundo. En abril de 1945, cuando los caricaturistas recibieron un mensaje de la Oficina de Censura, ya Superman había enfrentado la prueba ante millones de lectores.

Cuando se habla de la confidencialidad del proyecto atómico, la versión oficial de Estados Unidos utiliza, entre otros argumentos, el de la competencia nuclear con los alemanes. Era sabido que en Alemania se habían iniciado experimentos con el átomo

[46] Jerry Siegel y Joe Shuster, *"Superman"* (tira de caricaturas), *The Washington Post*, 14 de abril de 1945, p. 7-B.

desde antes de que incluso éstos se llevaran a cabo en Estados Unidos. Sin embargo, aún después de la derrota de Alemania, en mayo de 1945, se mantuvo la censura. Cuando la revista *Newsweek* mencionó en un artículo la posibilidad de que se levantara la censura sobre asuntos nucleares, la oficina reclamó a la publicación, pues —decían los censores— por primera vez se estaba revelando al público que existía un código de censura.

La orden de censura sobre este tema fue rescindida justo el 6 de agosto de 1945, con el anuncio oficial de la Casa Blanca sobre el lanzamiento de una bomba atómica en Hiroshima. Sin embargo, se advertía a los editores que aún debían ser cuidadosos y mantener en secreto la información que pudieran obtener sobre reservas de uranio de Estados Unidos, el proceso científico, fórmulas y mecanismos que tuvieran relación con el arma. También se prohibían los reportes sobre calidad y cantidad de producción de las bombas, los físicos involucrados en su creación y los usos militares en el futuro.

La Oficina de Censura recibió «un bombardeo» de peticiones de editores, para publicar notas sobre la bomba. *The Philadelphia Bulletin*, por ejemplo, sometió a aprobación la historia de un testigo de la explosión de prueba llevada a cabo en Alamogordo, donde se describían los daños de la radiactividad para las comunidades vecinas al lugar de la prueba Trinity Test. La Oficina de Censura devolvió a esta publicación el texto testimonial, con dos terceras partes tachadas.

Finalmente, el 14 de agosto de 1945, día del anuncio de la rendición japonesa (considerando la hora de Estados Unidos), el general Leslie Groves agradeció a la Oficina de Censura por su efectividad, y el director de Censura, Byron Price, anunció el cierre de la dependencia gubernamental y el fin del Código de Prácticas de la Guerra[47].

ETAPA DE EXPLOSIÓN INFORMATIVA: EL «BOOM»

De pronto, luego del prolongado silencio, el 7 de agosto de 1945, con el anuncio de Truman sobre el bombardeo a Hiroshima, el átomo se convirtió en la noticia del día, y de muchos días más.

---

[47] *History of the Office of Censorship*, 1977, (3 carretes de microfilmes)National Archives, Washington, D.C.

Los términos antes censurados saturaban ahora los medios informativos y se repetían hasta el cansancio. Aquello fue una explosión informativa, y aquí describimos algunas de sus manifestaciones en la cultura popular norteamericana, que trascendieron más allá de los límites cronológicos de nuestro análisis.

En contraste con los amplios espacios de la prensa norteamericana dedicados a hablar de las bondades del nuevo adelanto científico, casi no se consignaban detalles sobre la manera en que estaban muriendo los habitantes de Hiroshima.

En sólo cinco semanas se dijo que la energía atómica tendría uso en tratamientos médicos; que tendría aplicaciones industriales y serviría para hacer mini-motores de automóvil; que podría llegar a desarrollarse un avión nuclear. Lejos de la radiactividad y la muerte, para los estadounidenses el átomo hacía maravillas. Incluso, cuando se llegó a hablar del delicado tema de los efectos letales, hubo publicaciones que no escatimaron en ironía. En *New Republic* aparecieron estas líneas:

> Si hay radiactividad en el suelo, las plantas estarán marcadas por un inusual número de... mutaciones. He ahí el trabajo ideal para el emperador Hirohito, un aficionado a la genética... dejen que vaya a Hiroshima, se siente entre las ruinas y vea cómo crecen las mutaciones[48].

Bondades de la energía atómica

Gracias a las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, la ciencia médica tiene un parámetro, una base para conocer la resistencia humana a las dosis radiactivas. Algunos médicos han argumentado que la energía atómica ha salvado hasta ahora más vidas de las que se sacrificaron en las ciudades japonesas bombardeadas.

La electricidad —decían en 1945— fue considerada en sus inicios como la electrocución masiva de 100 mil personas, y sin embargo trajo grandes beneficios a la humanidad. Una pequeña cápsula sería la nueva unidad de medida. Los automóviles, aviones y todos los aparatos de combustible podrían moverse con motores del tamaño de una uña. Los átomos se usarían como píldoras vitamínicas. Se especuló que habría carros atómicos y hasta pasta dental atómica. Se llegó a hablar de soles artificiales.

---

[48] "A Job for Hirohito", *New Republic*, septiembre 24 de 1945.

El cáncer estaba vencido, según la visión de la época. El 12 de agosto de 1945 el *Dallas Morning News* publicaba un cartón editorial con un esqueleto representando al cáncer, aterrorizado ante una lluvia de energía atómica.

El «boom»

La bomba atómica, el "secreto mejor guardado de la guerra", explotó físicamente en Japón y publicitariamente en Estados Unidos y el resto del planeta. De pronto, en agosto de 1945, el mundo se transformó. En cuestión de días todos sabían de la bomba. La explicaban los científicos, la justificaban los políticos, la describían los poetas, le cantaban los músicos, la incluían en sus guiones los cineastas...

Hubo desde relatos fantásticos que encontraron la fuerza del átomo en el frijol mexicano, hasta prendas íntimas que salieron al mercado con la etiqueta de atómicas, por sus explosivos efectos.

Libros

Entre los editores de libros, Pocket Books y sus ejemplares de bolsillo se colocaron en primer lugar dentro de la carrera por explotar la bomba en la Literatura. Apenas 11 días después del ataque a Hiroshima, salió a la venta *Atomic Age Opens (La era atómica comienza)*, un compendio de 256 páginas con las notas periodísticas más relevantes sobre el tema, así como las opiniones de varios líderes del planeta.

Se publicaron decenas de ediciones más, incluyendo novelas, libros de texto sobre fenómenos físicos y reflexiones filosóficas sobre la era atómica. En 1946 sobresalió el «best-seller» de William Laurence, *Dawn over Zero (Amanecer sobre el blanco)*, con sus narraciones como el reportero oficial del Proyecto Manhattan. El que fuera editor de información científica de *The New York Times*, ganador del Premio Pulitzer en esa disciplina, aprovechó su trabajo en calidad de «préstamo» entre el diario y el Departamento de Guerra. Tuvo información privilegiada, fue él quien redactó los boletines explicando la naturaleza de las nuevas armas y narró con detalle sus experiencias durante la elaboración y lanzamiento de las bombas.

Laurence comparaba la forma de la famosa nube en forma de hongo que surgió de la explosión atómica, con un monstruo decapitado, un cerebro gigantesco, la estatua de la Libertad, una criatura totémica... "un trabajo tan exquisito que cualquier escultor estaría orgulloso de haber creado"[49].

El reconocido periodista, sin embargo, no había tenido acceso al ataque a Hiroshima, y tuvo que pedir al copiloto del Enola Gay que tomara notas para la crónica. Laurence sí asistió al bombardeo sobre Nagasaki, sin embargo en su libro quedaron plasmadas algunas imprecisiones, como el nombre del avión donde viajaba. El reportero confundió el B-29 Bock's Car —que lanzó la bomba— con el Straight Flush, que en su obra aparece como el avión principal en el ataque.

El escritor Edgar Guest le dedicó un poema a los hombres que tripulaban el Enola Gay y protagonizaron el ataque a Hiroshima. *One World or None* fue también un «best-seller», publicado por la Federación de Científicos Americanos, ese año.

En agosto de 1946 la revista *New Yorker* ocupó toda una edición para la publicación de *Hiroshima*, un reportaje de John Hersey sobre los sobrevivientes de la primera ciudad atacada con una bomba atómica. Editado después como libro, este reporte daba por primera vez, después de un año, un panorama del sufrimiento para quienes vivían en aquella costa japonesa, cuando fue lanzada «Little boy». La opinión pública cambió radicalmente después de esta obra de Hersey.

En 1947, la editorial *Harper* publicó un cuento en el que un maestro de escuela desarrollaba una nueva fuente de energía a partir de granos de frijol mexicano. Aun con todos sus aspectos fantasiosos, la narración es considerada una seria reflexión sobre el peligro de la proliferación nuclear[50].

Dagwood Splits the Atom fue un libro de historietas en el que los conocidos personajes «Lorenzo y Pepita (Blondie)» eran reducidos por el Mago Mandrake al tamaño de moléculas, para que pudieran explorar los secretos del mundo atómico. Entre sus espectadores estaba Popeye. Esta producción de *King Features Syndicate* y la Comisión

---

[49] William Laurence, *Dawn Over Zero: The Story of the Atomic Bomb*, Alfred A. Knopf, New York, 1946, pp. 3, 187.
[50] Ref. Paul S. Boyer, *By the Bomb's Early Light*, Pantheon, New York, 1985, pp. 244-245.

de Energía Atómica fue distribuida originalmente a través de 250 mil ejemplares que elaboró la General Electric. Hubo que incrementar después la edición a varios millones de copias, que circularon por todo Estados Unidos.

El prolífico escritor de ficción, Ray Bradbury, incluyó el tema de la guerra nuclear en varias de sus historias. En *The Highway (La autopista)*, publicada en 1950, una pareja de campesinos mexicanos observa pasivamente cómo miles de turistas estadounidenses regresan apresurados al norte, a reunirse con sus familias ante el anuncio de una guerra atómica[51]. La tranquilidad de los mexicanos, que aún no sufrían ni estaban enterados de lo que los turistas llamaban "el fin del mundo", plantea una esperanza de vida pacífica en las regiones no industrializadas del planeta, donde habría probabilidades de supervivencia ante un ataque masivo.

Periódicos y revistas

Los diarios fueron los medios que más explotaron junto con la bomba. Después de haber mantenido tres años de silencio absoluto sobre temas científicos, después de haber tenido la consigna de no mencionar palabras como átomo, uranio y fisión, a partir del 6 de agosto de 1945, el panorama cambió.

El análisis cuantitativo de espacio en la prensa sobre este tema evidencia esta «explosión informativa», principalmente en los ejemplares de los días inmediatamente posteriores al lanzamiento de la bomba. De un día a otro la palabra átomo invadió las páginas: solamente *The New York Times*, al día siguiente de la explosión, hacía 209 menciones de las palabras átomo y atómico. Tanto textos informativos, como de opinión, se ocupaban del átomo.

La postura de los medios impresos tendía a favorecer el lanzamiento de la bomba. En su primer editorial sobre el tema, *The New York Times* se preguntaba si de haber tenido Japón un arma comparable cuando atacó Pearl Harbor: "¿hubieran dudado en usarla?."[52]. Un titular del 8 de agosto en el *Omaha Morning News* advertía: **Nada de**

---

[51] Ray Bradbury, "The Highway", en *Bradbury, The Illustrator Man*, New York, 1951, pp. 39-51. Ref. Boyer, *op. cit.*, p. 259.

[52] "Our Response to Japan", *The New York Times*, agosto 8 de 1945.

lágrimas de simpatía serán derramadas en América por los japoneses. Por su parte, en un encabezado de *Los Angeles Times* se leía: **los propagandistas japoneses que protestan por la bomba atómica deberían recordar quién empezó la guerra.**

Por otra parte, algunas publicaciones de tendencia socialista cuestionaron desde el inicio el uso de la bomba. "La aniquilación de Hiroshima", decía en su descripción del ataque *The New York Herald Tribune*, el 9 de agosto. Richard Strout escribió en la revista *Progressive* que el ataque era "una calamidad moral".

Life fue la primera revista que publicó la fotografía de la famosa nube en forma de hongo, que ha recorrido el mundo bajo diferentes titulares. En el ejemplar del 20 de agosto de 1945, la revista publicaba las gráficas al tamaño de una página, explicando que Hiroshima había sido prácticamente "borrada de la faz de la Tierra"[53].

Para los editores de la revista, no era tan estrujante el hecho de que hubieran muerto unos 100 mil japoneses, como el del descubrimiento de una forma para liberar las fuerzas que pudieron matar a esos 100 mil.

Time comentaba en sus espacios editoriales que Prometeo, el astuto artífice y amigo del hombre, era un americano. La misma comparación hacía *Life*, diciendo que ese Prometeo "tendría que resistir la tentación de volver a hacerse pasar por Dios".

En caricaturas, *The Atlanta Constitution* llegó a ser de los más sarcásticos, con cartones como el que muestra los cuerpos de varios japoneses volando sobre Hiroshima, bajo el título: "La tierra de los hijos que se elevan", en alusión al juego de palabras en inglés, que describe al "imperio del sol naciente" como "land of the rising sun", y en este caso "rising sons".

Una bomba equivocada para los mexicanos

Al inicio de este trabajo describíamos algunas de las presiones que interfieren en el proceso comunicativo, y cómo éstas pueden afectar los mensajes informativos. Un ejemplo de este tipo se puede ver el 7 de agosto de 1945, en el encabezado de un diario que cometió un error histórico.

---

53 "The Atomic Age", *Time*, agosto 20 de 1945, p. 32.

Los mexicanos o hispanohablantes que vivían en 1945 en Laredo, Texas, en la frontera de Estados Unidos y México, creyeron por algunas horas que los Aliados serían aniquilados en poco tiempo y perderían la guerra.

Lejos de imaginarse los estragos en Hiroshima, los 4 mil lectores del diario *Times*, de Laredo, se llenaron de pánico ante el «anuncio oficial» de que Japón había lanzado una bomba atómica. La euforia ante el anuncio del lanzamiento del proyectil también afectó al editor de este diario, quien ante la gran noticia atómica, no atendió la precisión del mensaje y publicó una traducción equivocada: "El presidente Truman anunció hoy que los japoneses, por primera vez, han usado bombas atómicas con el poder de 2 mil toneladas (de dinamita)".

La bomba en otros ámbitos

"Si un ataque aéreo sobre un pequeño pueblo español pudo inspirar el Guernica, uno de los mejores lienzos de Picasso, o si las brutalidades de la invasión napoleónica en España inspiraron el trabajo más fuerte de Goya, ¿cómo no responder imaginativamente a Hiroshima y Nagasaki?...", se pregunta Paul S. Boyer, en un trabajo sobre cultura y pensamiento norteamericano en la era atómica[54].

Ciertamente, la imaginación respondió, aunque no siempre dentro del marco de la estética y el arte. Apenas unas horas después de la explosión en Hiroshima, el Club de Prensa de Washington ofrecía en su bar «cocktail atómico», una mezcla color verde con ginebra. En Los Angeles, las casas de burlesque ofrecían espectáculos con «bailarinas de la bomba atómica». *Life* publicó en su ejemplar del 3 de septiembre de 1945, la fotografía de la nueva modelo de los estudios cinematográficos MGM, quien fue bautizada como «la bomba anatómica»[55].

Apenas se escuchó el anuncio del presidente Truman sobre lo acontecido en Hiroshima, el músico Fred Kirby se inspiró para componer "Atomic Power", tema que fue grabado por 7 grupos y estuvo en los primeros lugares de popularidad de la revista

[54] Boyer, *op. cit.*, p. 250.
[55] *Life*, septiembre 3 de 1945, p. 53.

Billboard. Posteriormente habría jazz, polka y gospel atómico. En 1947 "Atom bomb baby" convirtió una metáfora para aludir al despertar sexual, en un éxito *pop.*

El átomo se hacía presente en la radio, no sólo a través de noticias y canciones. Un comentarista llegó a decir que Hiroshima había quedado como el campo neoyorkino de Ebbets Field "después de un juego entre los Gigantes y los Dodgers"[56].

Bob Hope bromeaba en su programa del día de San Valentín, en 1946, sobre la presencia del átomo en todos los ámbitos, hasta en las declaraciones amorosas: "¿Han notado la tendencia moderna en los versos de este año?... ¿serías mi pequeño geranio, hasta que los dos explotemos por uranio?".

Algunos almacenes ofrecían «ventas atómicas», con «resultados explosivos». Una compañía en la Quinta Avenida de Nueva York anunciaba joyas inspiradas en el átomo. En diversos periódicos de la época se leía esta publicidad: "La bomba es una perla que explota, en una furia de colores deslumbrantes, en diamantes, esmeraldas, rubíes y zafiros de fantasía... atreverse a usarlos es como atreverse a lanzar la primera bomba atómica. Juego completo: 24.75 dólares"[57].

Otra idea para explotar comercialmente el átomo: arena de Alamogordo, el sitio donde los ingenieros del Proyecto Manhattan hicieron la primera prueba nuclear. Arena seca, con cristales, que podía introducirse en piedras para la elaboración de las «joyas atómicas» de moda.

Por su parte, la Compañía Editorial de la Era Atómica, de Denver, esperaba contar con 100 mil suscriptores para su nueva revista: *El Átomo.*

En 1946 la Compañía General Mills ofrecía un «anillo de la bomba atómica» por 15 centavos más una tapa de cereal Kix. Alrededor de 750 mil niños norteamericanos solicitaron su nuevo juguete.

Los infantes que no tenían anillo, simplemente se lanzaban a jugar "a que yo era una bomba atómica". Un reportero de *New Yorker* salió a las calles de Nueva York en agosto de 1945 y encontró esta escena: un grupo de niños que inflaba sus mejillas, se

[56] "Gags Away", *New Yorker*, agosto 18 de 1945, p. 16.
[57] Boyer, *op. cit.*, pp. 10, 11.

tiraba de una barda y hacía ¡boom!, dejando Manhattan en ruinas, según su potente imaginación[58].

Los jóvenes podían, mientras tanto, depositar cinco centavos en una maquinita y tratar de arrasar una ciudad completa, y no un indefenso paracaidista, como antes se acostumbraba.

Para 1947, sólo el directorio telefónico de Manhattan tenía listados 45 negocios que habían incluido la palabra mágica en sus identificaciones o razón social.

El átomo fue llevado hasta lo más íntimo por la Atomic Undergarment Company, firma que ostentaba un nombre de resonancia científica pero se dedicaba sencillamente a la elaboración de «ropa interior atómica».

Incluso el 1° de julio de 1946, con la demostración de la bomba atómica llamada «Able», en el atolón de Bikini, al sur del Océano Pacífico, el diseñador francés Louis Reard aprovechó la atención mundial y popularizó el diseño de un traje de baño inspirado en la noticia y llamado precisamente bikini.

ETAPA DE MANIPULACIÓN: ¿RADIACTIVIDAD O PROPAGANDA?

Como mencionamos previamente, al definir censura y propaganda, ambos conceptos se refieren a una forma de manipulación e influencia en la opinión pública. Cuando observamos la gran cantidad de información que «explotó» con la bomba, encontramos principalmente mensajes oficiales y por lo tanto, en concordancia con los intereses de los grupos que ejercen el poder. Sin embargo, desde el mismo día del anuncio de la bomba, los medios —aparentemente ya libres de censura— exploraron fuentes no oficiales y contribuyeron a inaugurar el debate atómico.

La divulgación de los tópicos específicos relacionados con los efectos radiactivos y el control de las armas atómicas, marcan la adopción de una política evidentemente manipuladora por parte de las fuentes oficiales de Estados Unidos. La propaganda se sometería a la clara condición de divulgar sólo informes aprobados por fuentes oficiales. Así lo evidenciaba por ejemplo el Departamento de Guerra al emitir

[58] *New Yorker*, agosto 18 de 1945, p. 11.

un reporte científico de más de 60 mil palabras, con detalles sobre las bombas atómicas. En la presentación del reporte, el mayor general Leslie Groves, a cargo del Proyecto Manhattan, estableció que no se debería buscar más información fuera de las fuentes acreditadas:"Ninguna solicitud de información adicional deberá hacerse a personas u organizaciones particulares, asociadas directa o indirectamente con el proyecto"[59].

Anotábamos en el capítulo V criterios que el periodismo considera para reconocer acontecimientos noticiosos. Entre ellos: *proximidad, actualidad, magnitud, prominencia, conflicto, trascendencia, progreso, hazaña, misterio, expectación, sentido humano, rareza.* Su grado de importancia puede discutirse, según John C. Merril, "... lo que no puede discutirse es que los medios informativos norteamericanos se inclinan fuertemente hacia las noticias de desastres y conflictos"[60].

Sin embargo, en el ejemplo que estamos analizando, el desastre fue lo menos destacado por la prensa. Lo importante fue la hazaña de haber desarrollado y lanzado la bomba, y la trascendencia del fin de la guerra, mientras quedaban ausentes de los diarios las crónicas de la tragedia y los sobrevivientes.

---

[59] "Use of A Power in 10 Years Possible", *The Washington Post*, agosto 12 de 1945, p. 1.
[60] John C. Merrill, *et. al.*, *Medios de comunicación social*, Fundación Germán Sánchez Rupiérez, Madrid, 1992, pp. 115-117.

4. Método para analizar la prensa

CÓMO OBSERVAR LOS MENSAJES EN UN PERIÓDICO

La bomba atómica es más que un arma utilizada de manera estratégica para ganar una guerra. En este trabajo, el contexto histórico, político, militar y científico en el que surgió esta arma, nos ayudan a comprender los múltiples significados que ésta y los conceptos nucleares han tenido desde su debut en la escena mundial.

Años después de que el presidente Harry S. Truman diera la orden para que se lanzaran las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, él mismo reconocía ante sus colaboradores que controlaba algo más que un arma poderosa, tenía la sonrisa y el destino de millones de niños y mujeres en sus manos.

Durante más de cincuenta años se han publicado miles de notas periodísticas, en todo el mundo, sobre la bomba atómica. Cada una de éstas ha tenido un significado diferente, si consideramos que las noticias no son un fenómeno natural, sino un producto de la realidad. Y la realidad, a su vez, es asimilada de diferente manera por cada individuo, bajo la influencia de factores como el tiempo, el espacio y su experiencia previa o conocimientos con respecto al tema en cuestión.

En este trabajo intentamos agrupar a los actores que marcaron la opinión pública al final de la Segunda Guerra Mundial: los medios periodísticos más importantes de Estados Unidos y de Japón, los primeros en divulgar información sobre la bomba atómica, desde ángulos encontrados. El mundo estaba en guerra y las reseñas diarias que irían definiendo el destino de la gran cantidad de países involucrados, provenían de las trincheras periodísticas, en ambos bandos.

Analizamos aquí el contenido de algunos periódicos de circulación nacional en ambos países, entre agosto y septiembre de 1945. Aunque la teoría periodística es modesta en cuanto a planteamientos metodológicos que sirvan para practicar análisis de información, utilizamos para este fin un modelo que proviene de la experiencia empírica de la autora, con más de una década de trabajo periodístico, alimentado por los

conceptos que algunos estudiosos de las ciencias de la información señalan como importantes en el estudio de esta disciplina.

Marcelino Bisbal y Jesús María Aguirre retoman algunas ideas de José Casasus para observar que: "El diario es un medio de comunicación de masas con una materia significante de orden visual y con unas series informacionales lingüística, paralingüística, icónicas y no lingüísticas"[61].

Para estos autores, el primer paso significativo es considerar toda la anatomía de la prensa a partir de la fragmentación del *habeas* en unidades naturales o artículos: "El espacio destinado a los mismos por los distintos periódicos de información nos da cuenta ya del interés ideologizado que el tema, núcleo central, presenta para cada uno, así como el verdadero sentido que otorgan a los elementos denotantes connotantes de sus signos"[62].

Es importante establecer los distintos elementos de estructura que configuran las llamadas unidades redaccionales. Se entiende por *unidad redaccional* —definida por Aguirre y Bisbal— la agrupación unitaria y generalmente autónoma de dos o más elementos de estructura: títulos y texto; título e ilustración; texto e ilustración. Entre las agrupaciones más clásicas y elementales de unidades redaccionales se cuentan: géneros periodísticos, fuentes informativas, materias tratadas.

La lectura de una unidad redaccional está condicionada por el conjunto de las informaciones e ilustraciones de la página. Violette Morin designa a esto como *diversidad microscópica y macroscópica*, según que aparezcan distintos grados de información en el interior del propio acontecimiento o una diversidad entre distintos acontecimientos en un mismo espacio[63]. La misma investigadora considera importante en un análisis estructuralista, la observación de la exhaustividad y la redundancia, así como el índice de espectacularidad o forma de presentación de un acontecimiento y los signos utilizados en la página (valor tipográfico de los títulos, palabras y adjetivos). Destaca además la

[61] Jesús María Aguirre y Marcelino Bisbal, *El medio como mensaje y masaje*, Monte Ávila, Caracas, 1990, p. 234.
[62] *Ibid.*, p. 235.
[63] *Ibid.*, p. 236.

importancia de la fotografía y títulos, así como el discurso y su análisis en los niveles denotativo y connotativo, siguiendo los métodos planteados por Jacques Kayser.

El *análisis denotativo* observa la construcción y el espacio de la página, en lo que podríamos llamar para los fines de nuestro propio modelo «elementos de forma». Mientras que, el *análisis connotativo* observa en detalle los elementos dentro de la página o hace lo que Aguirre y Bisbal llaman *"diagnóstico ideológico"*, y que para efectos de nuestro análisis podríamos identificar como «elementos de fondo».

Para estudiar los mensajes informativos, Carl Hausman habla de *objetividad, verdad, lógica* y *ética.*[64] Raúl Rivadeneira describe en el proceso de la información periodística la necesidad de considerar —entre otros aspectos— *fuente, código* y *mensaje,*[65] con lo que se apoyan algunas de las nociones ya planteadas. La importancia de analizar los textos periodísticos está subrayada en las ideas de Aguirre y Bisbal, quienes consideran que: "somos todavía y más que nunca, una civilización de la escritura, porque la escritura y la palabra son siempre términos complementarios de la estructura informacional"[66].

Miguel Rodrigo Alsina y algunos lingüistas coinciden en señalar la importancia de cada *palabra,* su *función* y *significado* en el mensaje periodístico, pero reconocen también la importancia que tiene *elementos visuales* y de forma (*posición, tamaño de tipografía,* etc.) cuando se trata de análisis en prensa.

De esta manera, para analizar cómo fue presentada la información sobre la bomba atómica, proponemos un modelo sencillo que considera ***elementos de forma,*** así como ***elementos de fondo*** que han aparecido como constantes (aunque de manera dispersa y no sistemática) en diversos análisis de información en su relación con la influencia que ejercen en los lectores y la opinión pública.

Elementos de forma para influir en el lector

Entre los elementos de forma que pueden influir en el lector, podemos considerar aquellos que se relacionan con la presentación de las noticias:

---

[64] Carl Hausman, *The Decision-Making Process in Journalism,* Nelson Hall Publishers, Chicago, 1990, pp. 1-9.
[65] Raúl Rivadeneira Prada, *La opinión pública,* Trillas, México, 1998, pp. 164-166.
[66] Aguirre y Bisbal, *op. cit.,* p. 234.

La frecuencia o número de menciones de un tema. Es obvio que las repeticiones convencen y que las referencias constantes sobre un tópico lo convierten en centro de atención, mientras se relegan otros. Se atribuye a los propagandistas nazis haber sostenido que una mentira, repetida mil veces, se convierte en verdad.

El volumen de información. Cuando además de muchas menciones hay extensos espacios, se crea la sensación de importancia sobre el tema.

Posición. Una nota en la parte superior y bajo el cabezal o logotipo del periódico, ocupando las llamadas «ocho columnas» es sinónimo de mayor importancia o impacto, mientras las relegadas a las partes inferiores o a las páginas interiores, son consideradas menos importantes. Hay teóricos que han explicado también la posición privilegiada de la parte derecha superior de la página de un periódico, basándose en la escuela vienesa de Gestatlt, sobre las leyes que rigen la organización en materia visual.

Titulares. Aunque podemos considerar el mensaje del titular como un elemento de fondo, en el periódico la forma del titular también cuenta, en la medida en que constituyen parte del diseño de la plana, se ajusta a un espacio, compartido con gráficas, o reforzado con elementos como subtítulos.

Gráficas. El efecto de una fotografía puede variar de acuerdo a los elementos identificados por los estudiosos como fondo y forma, es decir, cuál es el objeto central y qué elementos la rodean. Además, influye también la dimensión de la gráfica, el titular que la acompañe, la edición de elementos y, en tiempos más recientes, la calidad y el color de la misma, que terminan afinando el impacto visual.

Todos estos son elementos que podemos considerar al describir la información sobre la bomba atómica, a partir del 6 de agosto de 1945, en los diarios analizados.

Elementos de fondo para influir en el lector

Para lograr un efecto persuasivo en el público, más allá de la forma, el fondo es importante y aquí ubicamos algunos de los puntos del contenido de las informaciones, que pueden considerarse con este propósito.

Género periodístico. Si presentamos una entrevista al lector, él creerá en las declaraciones del entrevistado. Si hacemos una crónica confiará en la imparcialidad del narrador. Los géneros periodísticos dejan bien definida la frontera entre aquellos espacios que son para informar y aquellos que son para opinar. Sin embargo, cuando entre líneas se introducen juicios en los espacios que deberían buscar la objetividad, se utiliza sutilmente un arma estratégica de la propaganda.

Epítetos. Si el sustantivo o el elemento central de los textos encuentra sinónimos, éstos deben ser una referencia neutral, y no un vocablo o construcción que genere confusiones o dimensione erróneamente al sujeto.

Calificativos. Por regla general el periodismo noticioso debe eliminar las adjetivaciones, pues éstas denotan elementos de juicio de quien escribe. Se debe evitar la práctica del adorno al lenguaje, pues de esta manera se puede influir en los lectores. Se supone que el periodista usa términos neutros, y es el receptor quien decidirá cómo calificarlos, de acuerdo a las circunstancias.

Fuentes. Hay informaciones perfectamente comprobables si se acude a la fuente donde se originaron. Sin embargo, el periodista puede influir en el lector presentándole solamente las notas generadas en determinada fuente. La imparcialidad periodística debe siempre presentar todas las versiones posibles sobre un suceso.

Tema. Desde el momento en que los reporteros y editores de un periódico jerarquizan la información que incluyen en sus textos, y forman sus páginas, discriminando alguna notas, hay una posibilidad de influir en el lector, marcándole los temas que, se supone, son interesantes en el momento.

MEDIOS Y PERIODO ANALIZADO

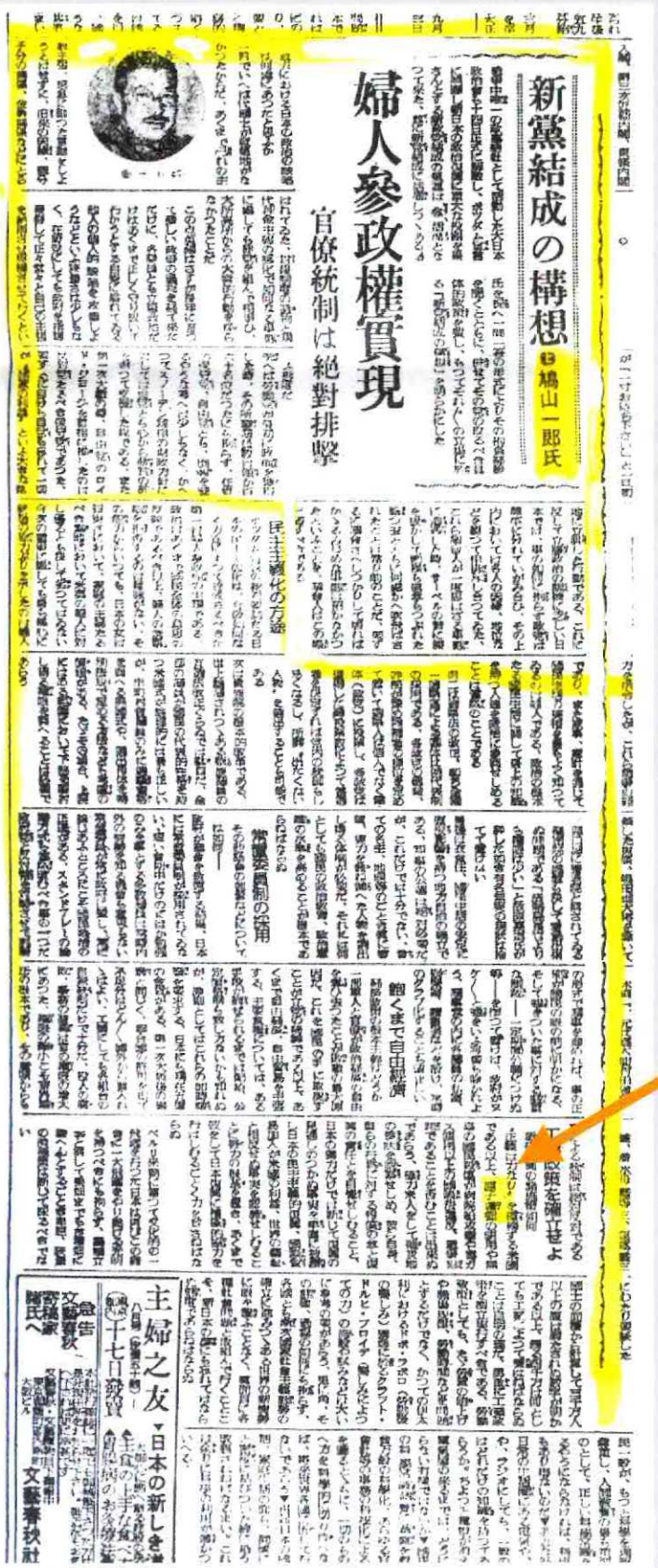
En el caso de Estados Unidos se han tomado en cuenta los periódicos *The New York Times, The Washington Post* y *Los Angeles Times.* Mientras que en el caso japonés se analizaron los diarios *Asahi, Yomiuri* y *Mainichi.* En ambos países se trata de los diarios con mayor circulación e influencia en la época, en sus respectivas áreas de distribución.

El periodo analizado comprende del 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945. Durante estos 46 días podemos encontrar actitudes extremas de los medios informativos con respecto a la bomba atómica, que están marcadas no sólo por el surgimiento repentino del arma como protagonista de una noticia de interés mundial, sino por el fuerte control que ejercían los gobiernos de los países beligerantes, así como por el rol que asumieron estos países en calidad de vencedores y vencidos.

La marca inicial del análisis es el día del bombardeo atómico a Hiroshima, cuando la mayoría de los seres del planeta ignoraba el acontecimiento y su magnitud. Luego de prolongado y forzado silencio sobre el tema de los experimentos atómicos, la detonación del arma provocó reacciones opuestas en los medios del mundo occidental y oriental. El anuncio del fin de la guerra a mediados de agosto y la llegada de las Fuerzas Aliadas que ocuparon Japón, a partir de la primera semana de septiembre de 1945 influyeron también en el cambio de actitud de los medios al tocar el tema atómico. Finalmente, el establecimiento de un Código de Prensa (19 de septiembre) por parte de la Comandancia General, encabezada por Douglas MacArthur y el castigo directo a medios críticos, como el periódico *Asahi* o el *Nippon Times*, marcarían otra línea para definir una nueva etapa en los medios japoneses: una vez más el silencio o la censura oficial. Mientras tanto, a mes y medio de haber debutado en las páginas de los diarios estadounidenses, el tema de la bomba se presentaba con un tratamiento distinto en el mundo occidental, donde para entonces se frenaban los reportes para manipularse de acuerdo a los intereses de las fuentes oficiales.

En estos 46 días cambiaron radicalmente las políticas informativas sobre asuntos atómicos en ambos extremos del mundo. Lo anterior explica por qué hemos hecho énfasis particularmente en cada una de las páginas de estos medios, publicadas en el periodo descrito, que va del silencio a la explosión informativa y nuevamente al silencio o a la manipulación, en un lapso relativamente corto pero evidentemente significativo en la historia del siglo XX.

Anexos



新黨結成の構想

鳩山一郎氏

婦人參政權實現

官僚統制は絶對排擊

主婦之友

Un artículo de Ichirō Hatoyama donde, entre otras cosas, criticaba el uso de armas atómicas, provocó el descontento de las fuerzas de ocupación y el cierre temporal del diario *Asahi*. (Publicado en la página 1 del *Asahi* el 15 de septiembre de 1945).

OFFICE OF THE SUPREME COMMANDER
FOR THE ALLIED POWERS

AG 000.76 (18 Sep 45)
(SCAPIN - 34)

18 September 1945

MEMORANDUM FOR: IMPERIAL JAPANESE GOVERNMENT.

THROUGH : Central Liaison Office, Tokyo.

SUBJECT : Suspension of Tokyo Newspaper ASAHI SHIMBUN.

1. The Japanese Imperial Government will issue the necessary orders to suspend publication of the Tokyo newspaper ASAHI SHIMBUN.

2. This suspension is to be effective as of 1600 hours this date (18 September 1945) and to continue until 1600 hours 20 September 1945.

FOR THE SUPREME COMMANDER:

/s/Harold Fair,
/t/HAROLD FAIR,
Lt Colonel, A.G.D.,
Asst. Adjutant General.

REPRODUCED AT THE NATIONAL ARCHIVES

Orden de cierre temporal, como castigo al diario *Asahi* (SCAPIN 34) del 18 de septiembre de 1945. Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.

朝日新聞（東京）發行停止處分

マ司令部より公安攪亂と處斷

マッカーサー司令部は十八日午後四時半次の通り發表した

朝日新聞（東京）は最高司令官命令により十八日四十八時間の發行停止令を受けた、停止令は同日午後四時から効力發生し廿日午後四時まで有効である、即ち新聞が九月十五日から十七日の三日間に亙つて掲載した記事に公安を攪亂する如き記事を掲載せざるやうとの九月十日付最高司令部の指令に違反してゐるとの裁斷を下されたわけである、

マッカーサー元帥が新聞機關に關する命令を通達したのち三日間即ち十五、十六、十七日に亙り同紙の記事は公安を攪亂し聯合國に破壞的批判を加へ乃至虚偽の陳述を含む事項の發表を禁止した指令に違反してゐることが判明した

以上の中マッカーサー司令部の發表は九月十五日付同紙記事を引用

「アメリカは止戦は力なりと稱してゐる、から原子爆彈の使用並に病院船に對する攻撃が毒ガスの使用以上の國際法違反であることを否定出來ず、かゝる行動が戰時犯罪を構成することを否定出來ないであらう、從つてアメリカは日本の復興に積極的協力を與へることを明待する」

と述べてゐる記事を指摘してゐる

また九月十七日付同紙の「橫濱の米軍が縣廳と交渉」との記事を引用、同日付朝日新聞が公表した北島における日本軍の暴狀に關するマッカーサー司令部發表に對する日本國民の反響についての記事を全文引用してゐる

El diario *Yomiuri* informó el 19 de septiembre de 1945 sobre la suspensión del *Asahi.*

...E SUPREME COMMANDER
FOR THE ALLIED POWERS

19 September 1945

AG 000.73 (18 Sep 45) CI
(SCAPIN - 33)
MEMORANDUM FOR: IMPERIAL JAPANESE GOVERNMENT.

THROUGH : Central Liaison Office, Tokyo.

SUBJECT : Press Code For Japan.

1. News must adhere strictly to the truth.

2. Nothing shall be printed which might, directly or by inference, disturb the public tranquility.

3. There shall be no false or destructive criticism of the Allied Powers.

4. There shall be no destructive criticism of the Allied Forces of Occupation and nothing which might invite mistrust or resentment of those troops.

5. There shall be no mention or discussion of Allied troops movements unless such movements have been officially releasod.

6. News stories must be factually written and completely devoid of editorial opinion.

7. News stories shall not be colored to conform with any propaganda line.

8. Minor details of a news story must not be over-emphasized to stress or develop any propaganda line.

9. No news story shall be distortod by the omission of pertinent facts or details.

10. In the make-up of the newspaper no news story shall be given undue preminence for the purpose of establishing or developing any propaganda line.

For the SUPREME COMMANDER:

/s/ Harold Fair

/t/ HAROLD FAIR,
Lt Col, A.G.D.,
Asst Adjutant General.

El Código de Prensa (SCAPIN 33) que impondría nuevamente censura a los diarios japoneses. 19 de septiembre de 1945.
Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.

Reproduced at the National Archives

CIVIL CENSORSHIP DETACHMENT
PRESS, PICTORIAL, BROADCAST DIVISION
Press Section

APO 500
29 July 1949

MEMORANDUM FOR RECORD

PPB/CCD/MFR:PRE/88

SUBJECT: HAMA and KAWAZUMI Case

In addition to the information appearing in Information Slips No's 3914, 3896 and 3787, the following on the HAMA and KAWAZUMI case was obtained from MASUKAWA Kinji, managing editor of the ALL COMMUNICATIONS NEWS (ZENTEI SHIMBUN), who was reprimanded on 28 Jul 49 as a result of a Press Code violation committed in the 1 Jul 49 issue of the newspaper.

1. YAMANOUCHI, charged with perjury, is serving a three year sentence at Fuchu Prison.

2. KAWAZUMI Toshio, who wrote the article on the YAMANOUCHI case in a special news (Tokuho) in Mar 48, was Secretary General of the Engineering Council (Komu Kyogikai) in Tokyo and also was a member of the Central Struggle Committee of the National Communications Workers Union (Zentei) at the time of the YAMANOUCHI trial. He resigned from the Central Struggle Committee, but still works in the Engineering Council.

3. HAMA Takeshi, who was Chief of the Information and Propaganda Section at the time of the YAMANOUCHI case and was reponsible for the publication of the special news, is presently Chief of the Organization Section (Soshiki-bu) of Zentei.

4. KAWAZUMI and HAMA were summoned from time to time by the Japanese authorities and were arrested by the same in June 49. However, the Occupation authorities will conduct the prosecution if they are found guilty.

5. KAWAZUMI and HAMA understood that the case would be settled by the end of June 49, but nothing has been heard since their temporary release on bail in early June 49.

El castigo por violar el Código de Prensa podía llegar a instancias penales, como evidencia este memorando. Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.

Confidential

DRAFT

HEADQUARTERS
CIVIL CENSORSHIP DETACHMENT

APO 500
1 January 1948

KEY LOGS

1. The following Key Logs, effective as of this date and rescinding all previous Key Logs, are intended primarily for the use of examiners in all Sub-Sections of PPB District Stations. They constitute types of material -- but not the only material which should be brought to the attention of Sub-Section Chiefs. Material in past Key Logs which is not embodied in this current issue will not be passed automatical but will be judged on content.

2. Not all of the material mentioned in the following logs is objectionable. Censorship action on most of this material, however, is either of sufficient importance or sufficiently difficult to require concurrence or decision of Sub-Section Chiefs, if not of District Censors, or the Chief, PPB Division.

3. Some Key Logs are specific interpretations of articles of the Press Code, and some are elaborations of the Subject Matter Guide. They do not include general stories which are covered by the Press Code, such as general criticism of the Allied Powers -- these will, of course, continue to be brought to the attention of supervisors.

4. Upon receipt of these current Key Logs, examiners will turn in to their supervisors all previous copies of Key Logs, which will be burned under Allied supervision.

****

KEY LOG NO. 1

Any mention of General MacArthur, SCAP, Occupation Forces, Occupation Force Units, Allied Powers, whether direct or veiled references.

KEY LOG NO. 2

News items and photographs of any Occupation Force installations, including theatres, post exchanges, billets, housing projects.

KEY LOG NO. 3

News items and photographs of Military Police or Occupation Forces personnel, including GI's, photographs showing Americans and Japanese flags together, references to or implications of fraternization, GI black-marketing or GI crimes, photographs of the Emperor surrounded by armed GI's.

DECLASSIFIED
E.O. 12065, Sec. 3-402
773020
By NARA, Date 4.7.80

Confidential

KEY LOG NO. 21

Comment or reference to activities concerning the construction or operations of a proving ground at Eniwetok Atoll for experiments and tests of atomic weapons. Comments on Japanese statements on the results of atomic bombing

KEY LOG NO. 22

Para precisar algunos de los temas generales que se mencionaban en el Código de Prensa, y tratar de llamar la atención de los censores sobre asuntos particularmente delicados, se hacían circular listas como ésta, con los llamados ***Key Logs***, entre los cuales había prohibiciones específicas en relación con informes sobre cuestiones atómicas.
Fuente: Archivos Nacionales II, Estados Unidos.

PRESS, PICTORIAL, AND BROADCAST DIVISION
DISTRICT I
Press and Publications Section

12 FEBRUARY 1948
RRZ/VHG/rys

TO : Press and Publications Department Heads.

SUBJECT: Articles Relative to Atomic Energy.

1. Per direction of District Censor, all examiner personnel of Press and Publications Section are reminded that Key Log No. 21 directs all articles which concern atomic energy, atomic bombing and/or results of atomic bombing will be noted and brought to the attention of department supervisors.

2. Supervisors are reminded that these articles will be checked with Economic and Scientific Section, ESS, to determine whether or not they are desirable for publication.

3. Attention is directed to three issues of the magazine, WOMAN's WORLD (FUJIN SEKAI), which contained articles pertaining to atomic energy and atomic bombing. None was pointed out by the original examiners of the magazine and since there was nothing in the titles of these articles to indicate connection with atomic energy or atomic bombing, no notice of them was made.

a. "Rosary Chain" (Rosario no Kusari) by Dr. Takashi NAGAI, is a brief description of Dr. NAGAI's study of atomic energy in Nagasaki University and a brief account of his experience in the bombing of Nagasaki in which his wife was killed.

b. "Father, Son and Fate" (Chichi to Ko to Unmei) by Dr. Takashi NAGAI, is in the form of a letter to a school teacher concerning Dr. NAGAI's desire to have his son study atomic energy and work to prevent war.

c. "Impression of the Father's Deep Love for His Son" (Oi naru Chichi no Ai ni Naku) by Tsumuko IKEDA, is an answer from the school teacher, Tsumuko IKEDA, to Dr. NAGAI's letter in which great admiration for Dr. NAGAI and his son is expressed and a promise to help fulfill his desire that his son be encouraged toward the study of atomic energy. As a preface to the article there appears a notice that material from Dr. NAGAI's notes has been made available for a book, "The Bell Tolls for Nagasaki" which will be published soon.

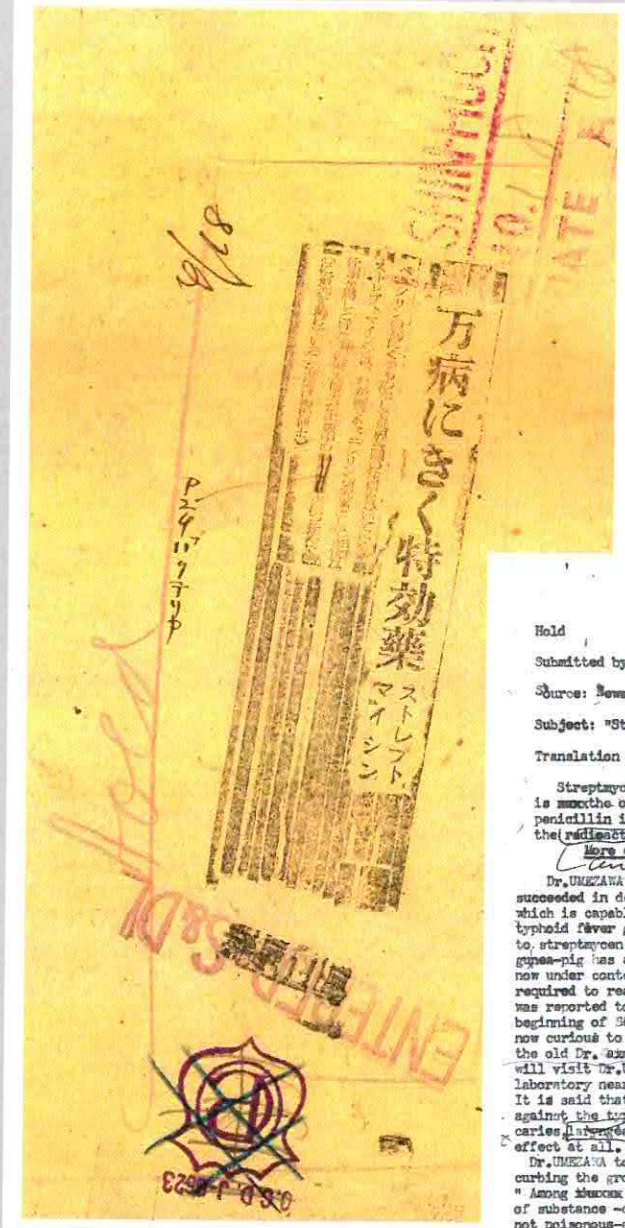
4. The above-mentioned articles are brought up to illustrate the type of material which is important from an information standpoint regardless of whether or not it is objectionable from a censorship point of view.

5. Department heads are directed to bring the contents of this memorandum to the attention of all examiner personnel.

RRZ

* See "more", page 675 of Webster's Collegiate Dictionary, Fifth Edition. (Copy in Room 413).

Aunque en el Código de Prensa no había referencias directas a la prohibición del tema atómico, este memorando dirigido a directores de departamentos censores, revela que una instrucción identificada como ***Key Log 21*** obligaba a la revisión minuciosa de artículos sobre el particular. (Las línea subrayadas en rojo por la autora).
Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, Estados Unidos.



Hold

Hold Number: 4/18

Submitted by: Shin Hochi

Date Submitted: 18 August.47

Source: News Item

Writer's name: Not given

Subject: "Streptmycen Cures All Diseases."

Translation from the Japanese(1st Complete Translation)

Streptmycen,the new medicine of the world as coming after penicillin, is the object of scientific study by Dr. Hamao UMEZAWA,an excellent penicillin investigator,who is now pursuing his vigorous research into the(radioactive) virus in the mud.(picture shows Dr.UMEZAWA)

More effective than penicillin: Dr.UMEZAWA sees brilliant result.

Anti-bacteria soil

Dr.UMEZAWA's untiring efforts have at last been rewarded,for he has succeeded in deriving from the radioactive germ in the [illegible] new substance which is capable of forcibly preventing the growth of staphilococcus, typhoid fever viruses,and so on. This new substance bears much resemblance to streptmycen in its solubility and harmlessness. The experiment with on guinea-pig has also attained desired result,and its mass production is now under contemplation,though it takes one or two years without may be required to reach that stage due to cost and others. Dr.UMEZAWA's research was reported to Dr.Forster in America,who did sent back a reply at the beginning of September,and [illegible] people are now curious to know what will be the result. It has been decided that the old Dr. Waksman,a great authority on microbiology, soil microbiology, will visit Dr.UMEZAWA before long to see him busily at work in his laboratory near the Sanitary Research Institute within the Welfare Ministry. It is said that this epoch-making strong medicine is specially powerful against the typhoid fever,para-typhoid fever,pyelitis,cystitis,pulmonary caries,[illegible] and what not on which penicillin has no effect at all.

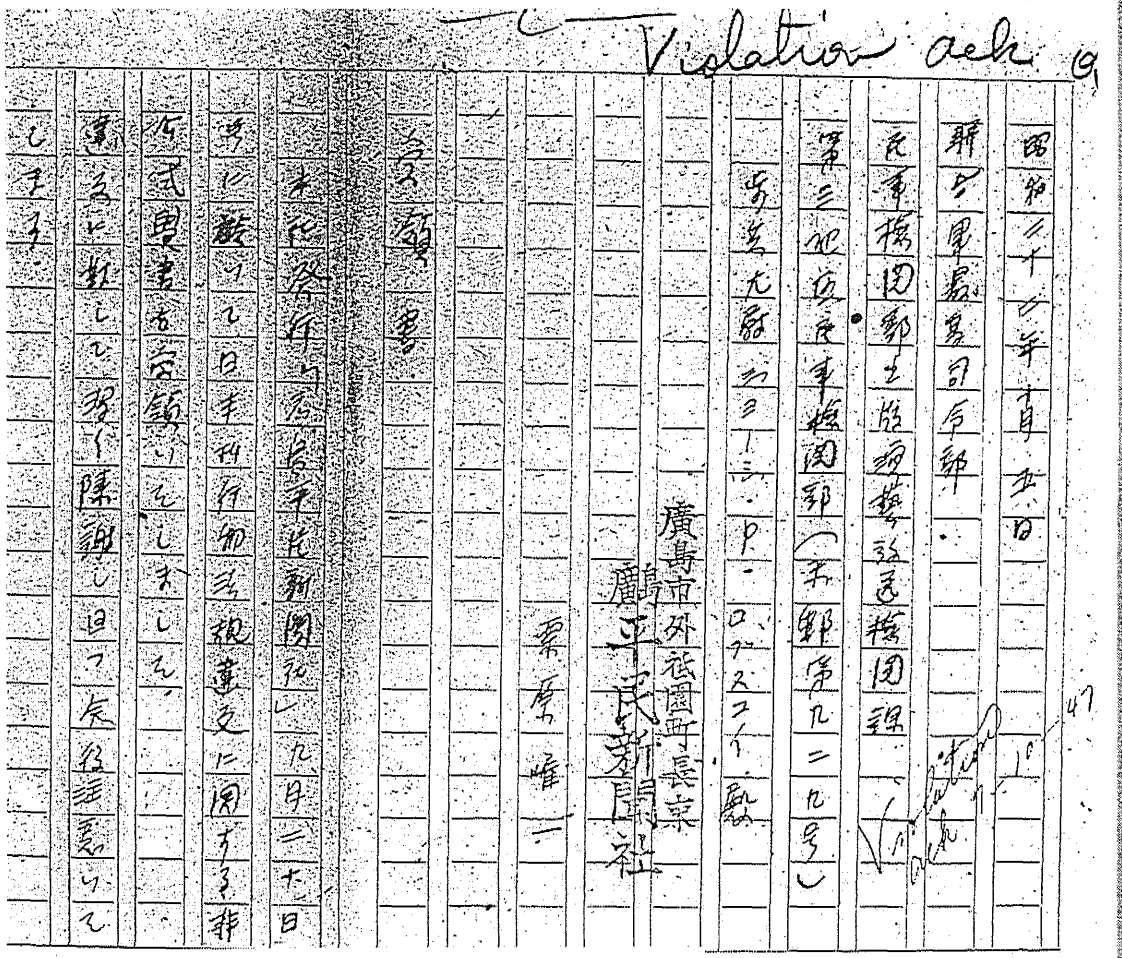
Dr.UMEZAWA told the following story about streptmycen's operation of curbing the growth of viruses and its clinical application.

" Among various substances I have examined,there were two kinds of substance -one is [illegible] poisonous and the other not poisonous-although they had the same chemical characteristics. Then I injected the poisonous substance into the guinea-pigs,they died in two or three days after. As for harmless substance,I can sum up its operation of curbing the growth of various kinds of viruses in this way that it completely prevented,[illegible] even when its was diluted 200,000 to 1,000,000 times,the growth of the violet-colored staphilococcus, and,when diluted 10,000 to 400,000 times,completely prevented the growth of the large intestine virus,typhoid fever virus,para-typhoed fever virus(class A) and dysentery ,and,when diluted 200,000 times,it could prevent the growth of malta fever virus and the T.B. virus. The operation of this substance and that of penicillin marks a sharp contrast."

Todos los manuscritos de la prensa japonesa debían pasar por los cuerpos de censura. Los efectos de la radiactividad e incluso las palabras relacionadas, eran también prohibidas, como se muestra en esta nota arrancada de las galeras de un diario para cambiar el término «radiactivo» por «antibacteria».
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.



Cada año, al acercarse el mes de agosto y el recuerdo de los bombardeos atómicos, las autoridades extremaban la censura en publicaciones que pudieran recordar los acontecimientos de Hiroshima y Nagasaki.
En este ejemplar los censores colocan una marca especial sobre el asunto delicado, y la advertencia de que el lamento de Hiroshima podría llamar la atención en toda Europa.
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.



Violation ack

昭和二十二年十月五日

聯合軍最高司令部

民事檢閱部出版通藝放送檢閱課

第三地區民事檢閱部（未郵第九二九号）

安藝大廠 ニ三ノ三・P・ロブスコイ殿

廣島市外祇園町長東

鷹平民新聞社

栗原唯一

Violation ack

Violation ack



THE HIROSIMA HEIMIN SINBUN

廣島平民新聞

社會党は法律が好き

正体を暴露した權力主義

町村自治の拙

地方事務所の存在

大杉榮追悼會

地頭的惡税と

文化農民の結末

官吏の待遇改善と

役得行爲

El diario *Hiroshima Heimin Shimbun* fue censurado en varias ocasiones. Muchas publicaciones de esta ciudad y de Nagasaki fueron vigiladas de manera más escrupulosa por los cuerpos censores. Fuente: Colección del Este de Asia y Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.

GENERAL HEADQUARTERS
SUPREME COMMANDER FOR THE ALLIED POWERS
Military Intelligence Section General Staff
Civil Intelligence Section
Civil Censorship Detachment
District Station III
APO 929

12 November 1946

Mr. Hiroshi YAHATABARA, publisher, NISHI NIPPON SHIMBUN [illegible], No.1, No.51, Nakaichi Shimbo, Yamaguchi-shi.

Sir,

1. The purpose of this memorandum is to make certain that all publishers in the jurisdiction of this censorship office understand fully that no publicity regarding censorship procedure is desired.

2. While it is assumed that all publishers understand that in the make-up of their publications no physical indication of censorship (such as: blackened-out print, blank spaces, pasted-over areas, incomplete sentences, etc.) may appear, there are some points which may not be understood clearly.

3. No write-ups concerning personnel or activities of any censorship group should be printed, unless passed by this office. This pertains not only to press censorship personnel and activities, but also to those of radio, motion-picture and theatrical censorship.

4. If any question concerning the above instructions should arise, this censorship office should be consulted. The Office of the District Censor is the final authority on censorship problems in this district.

/s/ George P. Solovskoy
GEORGE P. SOLOVSKOY
Capt., Infantry
District Censor

Los editores de diarios en Japón recibían reiteradas indicaciones para que no publicaran ninguna evidencia de que estaban sometidos a un proceso de censura.
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.

GENERAL HEADQUARTERS
UNITED STATES ARMY FORCES, PACIFIC
Office of the Chief of Counter-Intelligence
Civil Censorship Detachment
Press, Pictorial and Broadcast Division

APO 500
12 March 1946
(Date)

INFORMAL MEMORANDUM:

TO : Ibaragi Shimbun, 16 Minami-cho, Mito-shi, Ibaragi-ken

SUBJECT : Violation of Press Code for Japan

1. Objectionable material was found in the course of censorship of your publication of 2 March.

2. This material violates paragraph 3 & 7 of the Press Code for Japan, as directed by General MacArthur, insofar as:

There shall be no false or destructive criticism of the Allied Powers.

News stories shall not be colored to conform with any propaganda line.

3. The violation occurs in: "Soviet Russia Desperate to Progress Atomic Bomb Research."

4. A record of this violation is being kept in this office.

5. Immediate acknowledgment of receipt of this communication is desired. Address all communications to CIVIL CENSORSHIP DETACHMENT PRESS, PICTORIAL AND BROADCAST DIVISION, RADIO TOKYO BUILDING, TOKYO.

Memorando enviado al diario *Ibaragi Shimbun* informándole que violó el Código de Prensa en una artículo sobre la competencia atómica entre soviéticos y estadounidenses. Hay miles de constancias de este tipo en archivos norteamericanos.
Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.

PRESS, PICTORIAL, AND BROADCAST DIVISION
DISTRICT I
Press and Publications Section

7 APRIL 1948

TO : Book Department
Re-examination Department
Magazine Department
Newspaper Department

SUBJECT: Censorship Treatment of Material by American Authors.

1. General MacARTHUR this afternoon issued the following in the form of a PIO release in answer to charges by Oscar HAMMERSTEIN II, President of the Author's League of America, that certain books by John HERSEY and Edgar SNOW had been banned by censorship:

"6 April 1948.

"TO: Mr. Oscar Hammerstein, 2nd,
President, Authors League of America, Inc.
New York, New York.

Reports that Hersey and Snow books have been banned from Japan are without the slightest basis in fact. They seemingly stem from a maliciously false propaganda campaign aimed at producing the completely fallacious impression that an arbitrary and vicious form of censorship exists here, whereas American literature, even though critical of the occupation, is subjected to no censorship control whatsoever.

MacARTHUR".

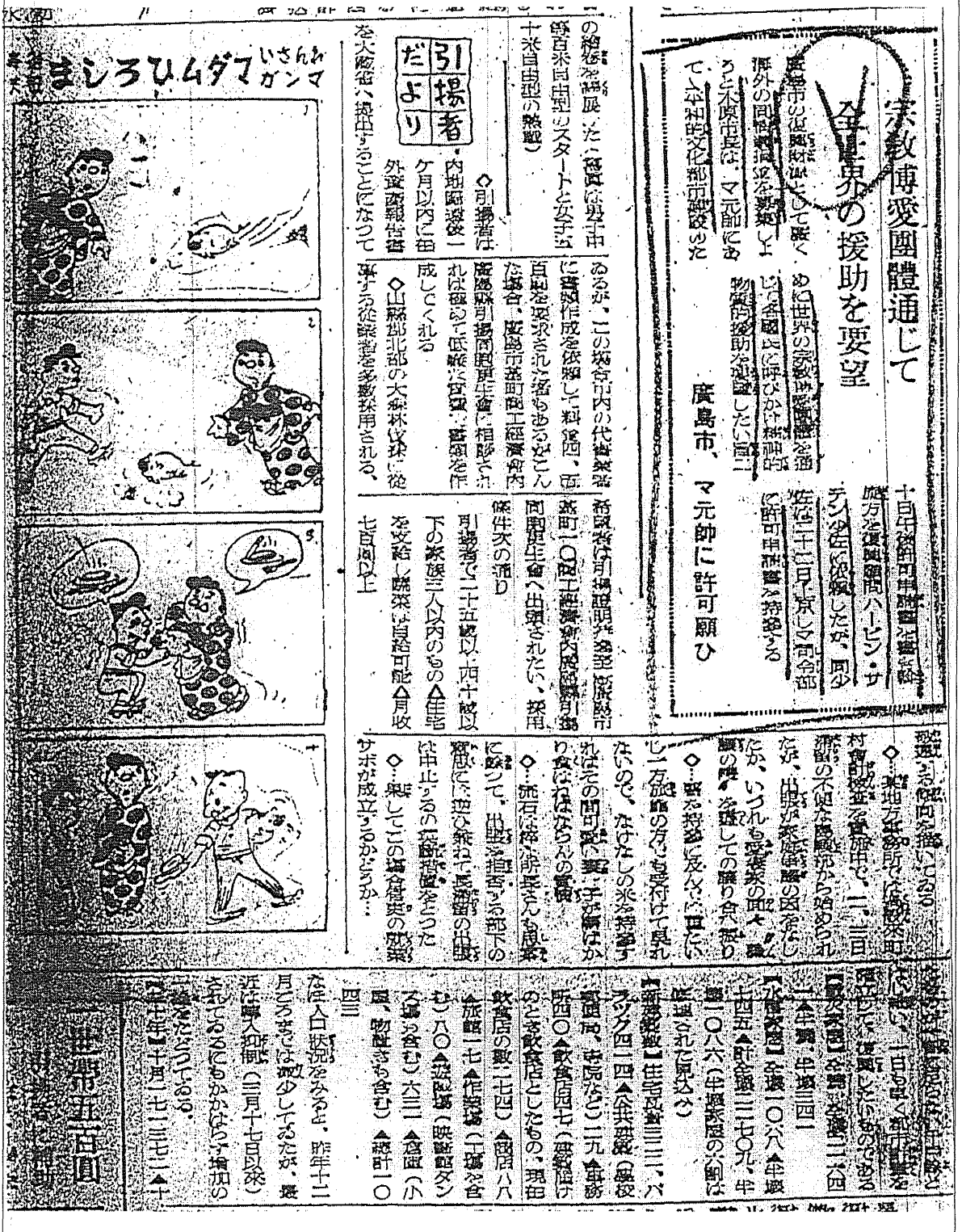
2. In line with the General's PIO release, no censorship action in the nature of deletions, disapprovals or suppressions will be taken on material of American origin henceforth, unless such action is directed by the District Censor or his superiors.

3. If material written by A merican authors is of such a nature as would normally call for deletion, disapproval or suppression, in whole or in part, it will be forwarded to the Press and Publications Censor for relaying to the District Censor for necessary action.

ROBERT R. ZAHN
Press and Publications Censor

cc: Dist Censor
Press Pub
Mag Dept
Re-Exam Dept
Book Dept
News Dept

El general Douglas MacArthur, al frente del Comando Supremo que ocupó Japón, negaba que existiera censura, pero en documentos de la División de Prensa y Publicaciones se muestra que las obras de John Hersey sí habían sido sometidas a revisión.
Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.



宗教博愛團體通じて
全世界の援助を要望
廣島市、マ元帥に許可願ひ

Algunas publicaciones eran censuradas marcando los artículos prohibidos con una *V*.
De acuerdo al personal especializado de la Colección Prange, la letra corresponde a la palabra *void*: prohibido.
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.

Reproduced at the National Archives

Civil Censorship Detachment
Press, Pictorial, Broadcast Division

DIVISION
OPERATIONS
INFORMATION

INFORMATION SLIP

PPB/CCD/IS:PIC/737
Date: 21 July 49

Subject: PICTORIAL CODE:

Source:
a) Type : Drama: modern
b) Title : "Yama the Great" ("Emma Daio")
c) Submitter: Vanguard Troupe (Zenshin Za), Tokyo
d) Date : 11 July 49

SUMMARY:

NOTE : Written by Communist TAKAKURA Teru.
ACTION : P/D; per Pic; 11 July 49

At the palace of Hades, Yama the Great surrounded with black, red and blue colored devils, holds a conference with Gammer Shozuka, the merciless ferry-woman of River Styx. The salient topic under discussion is how to invite souls of the dead to the land of Hades. According to Gammer Shozuka, all the souls of the Japanese soldiers killed in action go to the Yasukuni Shrine at Kudan, Tokyo. At this moment, a black devil brings a very pessimistic news that the war will soon be over. Because Japan has unconditionally surrendered due to atomic bombs dropped over Hiroshima and Nagasaki by U.S. airplanes. Therefore the conferees passes a resolution to furnish Japan with munnitions and funds with the purpose of protracting the war. However, the war is brought to an end with the Imperial proclamation of the war termination issued 14 August 45.
Somewhere in the war ruined land of Japan, a young widow with a suckling asks an old woman blackmarketeer who looks like Gammer Shozuka to dispose of her last dress on the commission basis. The old woman blackmarketeer tries to procure the widow as the concubine of a capitalist who bears a strong resemblance to King Yama. The poor mother decides to sell herself in prostitution because she wishes to have her sick baby nursed at a hospital. Right at this moment, a labor leader of the company wherefor the widow works, appears to dissuade her from being a prostitute. In the last scene, a host of laborers and their wives with children make a parade on stage while the Yama-like capitalist and the woman blackmarketeer are seen with their hands tied behind their backs.

VIOLATION : "Right at this time, the United States attacked Hiroshima and Nagasaki with A-bombs invented by her so that almost all the population of the two cities were annihilated." (UNTRUE STATEMENT) (pointing to the capitalist)"Don't you know that it is the true enemy who is standing under your nose and going to kill your child and other children? It's he who deprived you of your husband and other husbands. Do you think that it is possible to save your child without overthrowing the enemy?" (LEFTIST PROP.)

Además de los medios informativos, fueron censuradas otras formas de expresión. La pieza dramática "Emma Daio" fue suspendida por violar el Código Pictórico, al referirse a los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki con un "enunciado falso".
Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.

VII. LA PRENSA DE JAPÓN:

"BOMBA CRUEL E INHUMANA"

1. El caso del *Asahi*

El diario *Asahi* fue fundado en Osaka, en el contexto del surgimiento de grandes diarios modernos, de información general, durante la época Meiji. Apareció por primera vez en 1879 y en la segunda década del siglo XX su circulación superaba el millón de ejemplares diarios. Su nombre es la conjunción de dos ideogramas: *asa* (mañana) y *hi* (sol), por lo que se le podría identificar como el «sol de la mañana», o «amanecer».

En la época de la Segunda Guerra Mundial, fue el único diario nacional que publicó escuetamente un reporte sobre el bombardeo atómico a Hiroshima, el día 7 de agosto de 1945, y el contenido del mismo se puede traducir de la siguiente manera:

> **ATACAN HIROSHIMA**
> **CON BOMBAS INCENDIARIAS**
> Osaka. El día 6, alrededor de las 7:15, dos aviones B-29 penetraron en Hiroshima y atacaron la ciudad y los alrededores con bombas incendiarias. Debido a esto, existen señales de que la ciudad y alrededores sufrieron unos cuantos daños[1].

A continuación describimos la manera en que fue presentada la información sobre la bomba atómica de acuerdo a los elementos de forma y fondo, mencionados anteriormente como patrón de análisis para este trabajo.

ELEMENTOS DE FORMA

Frecuencia y volumen de la información

Los diarios japoneses fueron controlados por las autoridades militares y sólo publicaban un pliego con dos páginas cada día. Éste es el caso del *Asahi,* que fue el único en informar sobre el bombardeo a Hiroshima al día siguiente del suceso.

El tamaño estándar de los periódicos de la época era de 58 centímetros de largo por 38 centímetros de ancho, lo cual conforma una plana de 2204 centímetros

[1] Además de breve, esta primera noticia publicada en Japón sobre la bomba atómica tenía las siguientes imprecisiones. El ataque no fue a las 7:15, sino a las 8:15. Fueron tres los aviones que participaron en el operativo. Y los puntos más delicados: no eran varias bombas incendiarias, sino una bomba atómica, y los daños –tal como se revelaría después- eran mucho más que "unos cuantos". Véase anexos al final de este capítulo.

cuadrados, dimensión que hasta la fecha conservan los diarios nacionales en Japón y gran parte de los diarios europeos.

El volumen de la información durante este primer día, sin embargo, era mínimo: apenas un párrafo de cuatro líneas que en términos numéricos ocupan menos de un 1 por ciento del espacio de ese ejemplar.

En los siguientes días, la información aumentó gradualmente, ocupando de 10 a 11 por ciento de espacio en la primera plana, hasta que el día 16 de agosto, justo en coincidencia con la etapa de **exploración informativa**, *Asahi* llegó a dedicar 947 centímetros cuadrados, es decir, 42 por ciento del espacio de su página 2, al tema.

Los reportes sobre el bombardeo a Hiroshima fueron ganando volumen y se repitió el tópico ininterrumpidamente en las páginas de este diario, hasta el día 18 de agosto, cuando los ajustes en el Gabinete, luego del anuncio de la rendición de Japón, ocuparon mayor atención de los editores. Sin embargo, luego de este día de ausencia informativa sobre la bomba, ésta reapareció en los ejemplares de las fechas siguientes, aunque sólo con fotografías.

A partir de entonces el tema de la bomba dejó de ser una repetición constante, con publicaciones y referencias alternadas los días 23, 25, 29 y 30 de agosto. En septiembre, con la llegada a Japón de las Fuerzas Aliadas que permanecerían en territorio durante siete años, fue evidente que la ocupación ganó espacio y las notas sobre la bomba aparecían de manera más esporádica. Luego de una breve mención del día 1, se creó un silencio sobre esta cuestión, que reaparecería a partir de los días 7, 8, 9, 10 y 11 de septiembre, y posteriormente, en mayor espacio, los días 15 y 16, fechas que —como mencionábamos al describir el cierre temporal del diario— marcaron la condena de este medio ante las Fuerzas Aliadas y el apresuramiento de un código de prensa para controlar, en adelante, las noticias de temas delicados para los intereses de las nuevas entidades de poder en Japón.

Sobre la censura de este tópico, el académico John Dower hace algunas anotaciones en su libro *Embracing Defeat* (merecedor del Premio Pulitzer). El autor coincide al señalar el trato de la bomba atómica en los diarios, pero en este trabajo

exponemos una discrepancia en cuanto a las fechas de ejemplares en los que se discutió el tema. Dower señala que: "En los 14 días entre septiembre 3 y septiembre 16, luego de que la censura entró en efecto, se discutió o al menos hubo referencias a las bombas atómicas en nueve ejemplares (excepto 4, 9, 10, 13 y 15)"[2]. En el análisis para el presente trabajo, sin embargo, sí encontramos referencias al tema el día 15 de septiembre, justo en el artículo de Ichirō Hatoyama, en la primera plana, donde aparece una crítica al uso de la bomba, que le costaría una fuerte sanción al *Asahi*, como ya hemos descrito.

Posición de la noticia

Además del volumen de la información, es importante observar la posición de las noticias sobre la bomba. En ese sentido, aunque el día 7 de agosto *Asahi* informaba en la página 1 sobre el bombardeo a Hiroshima, la mención era apéndice de una noticia que ocupó el titular principal, y que describía los bombardeos efectuados en diversas ciudades del territorio nipón, por más de 400 aviones B-29.

Al día siguiente la noticia se convirtió en la principal, al ocupar el lugar privilegiado de atención de los lectores (que en el caso de los diarios japoneses, por el rastreo visual, es el cuadro superior derecho, junto al cabezal o logotipo del periódico).

Así sucedió durante los días siguientes. El arma identificada entonces como "nuevo tipo de bomba", ocupó los titulares principales de los días 8 y 9 de agosto. Sin embargo, aunque el día 10 fue también tema de primera plana, en este fecha la declaración de guerra de la Unión Soviética se convirtió en la noticia de mayor fuerza.

A partir de entonces y hasta el día 15 —cuando el anuncio del edicto imperial que ponía fin a la guerra, era relacionado con el tema de la bomba a través de algunos subencabezados— las referencias al bombardeo atómico, en diversas noticias, aparecieron destacadas en primera plana. En posteriores fechas, y aunque con espacios importantes dedicados al tema, la información pasaba a la página secundaria y, en el periodo que estudiamos, sólo volvió a la primera plana en tres ocasiones más.

---

[2] Cfr. John W. Dower, *Embracing Defeat, Japan in the Wake of World War II*, W. Norton & Company, The New Press, New York, 2000, n. 14, p. 636.

Gráficas

En términos generales, los diarios japoneses de la época no tenían mucho espacio, y por lo tanto su apoyo gráfico era también mínimo. Se puede encontrar, por lo regular, una fotografía principal (aproximadamente un décimo de la página) y un par de imágenes pequeñas de rostros, utilizadas en entrevistas con personajes destacados o especialistas en los temas del día.

El día 9, en la página 1, una pequeña fotografía redonda, del príncipe coreano Gu Ri, acompañaba la breve nota de su muerte en el ataque a Hiroshima.

Posteriormente, el día 16 de agosto el diario apoyaba un reporte de los antecedentes de la bomba atómica, con fotografías de laboratorio para ilustrar cómo se fabricó el arma. Sin embargo, la información sobre el bombardeo a Hiroshima no produjo un impacto visual, sino hasta el día 19, cuando *Asahi* publicó por primera vez una fotografía de la ciudad, arrasada por el poder explosivo. La gráfica de 19.4 centímetros por 12.5 (aproximadamente un décimo de la plana) ilustra el radio de destrucción, al exponer un amplio panorama desolado, donde apenas quedaba de pie un horno industrial y cenizas y escombros de viviendas.

Un primer plano de las escenas de Hiroshima se mostraba en una fotografía publicada al día siguiente, el 20 de agosto, con dimensiones parecidas y con el detalle de la destrucción de algunos vagones, ante el poder el poder explosivo.

El día 25 de agosto la tragedia se humanizaba en la página 2 del diario, donde aparecían por primera vez fotografías de rostros, la representación del sufrimiento y la sorpresa de las víctimas, observando la enorme nube de partículas radiactivas, bajo la lluvia negra, y apresurándose por las calles, junto a militares y rescatistas. La gráficas aparecieron en tamaños de 12.5 por 17 centímetros, y 9.3 por 12 centímetros.

En fechas posteriores hubo pequeñas fotografías de especialistas entrevistados para el tema, y el día 8 de septiembre se mostraban en ocho pequeñas gráficas detalles y evolución de la explosión en Nuevo México durante el llamado Trinity Test, con el que se probó la bomba atómica, por parte de los científicos del Proyecto Manhattan.

En la página 2 del ejemplar del 16 de septiembre se apreciaba por vez primera la famosa nube en forma de hongo que se formó el día de la explosión atómica. En este caso, no se trataba de las gráficas que han dado la vuelta al mundo y que fueron tomadas por personal militar desde los aviones que realizaron la misión, junto al Enola Gay. Aquí se mostraba la enorme nube, captada desde un punto a nueve kilómetros al sudeste de la ciudad de Hiroshima, junto a una pequeña gráfica explicativa, con un mapa de la zona afectada.

ELEMENTOS DE FONDO

Género periodístico

Como ya hemos mencionado, los diarios principales de Japón en este época tenían sólo dos páginas, y la mayoría de su espacio estaba ocupado por géneros periodísticos informativos, es decir, había noticias, entrevistas, crónicas y reportajes que —en teoría— deberían ser escritos netamente informativos, ausentes de juicios.

En cuanto a géneros periodísticos de opinión, o editoriales, en el caso del *Asahi* no se apreciaban artículos firmados ni caricaturas. Aparecían algunas columnas y el editorial o la voz del periódico, como espacios de opinión, donde normalmente se presentan juicios y comentarios sobre los acontecimientos importantes del momento.

El editorial se publicaba regularmente en la parte superior izquierda de la primera plana y ocupaba en promedio un espacio de 200 centímetros cuadrados. Además del compromiso regular de opinión del editorial, como la voz o postura del periódico, el *Asahi* publicaba algunas columnas a veces sólo informativas y a veces con comentarios editoriales en la página 2. Aunque la columna suele ser espacio de un columnista o comentarista, en estos casos la columna llamada "Pluma de hierro", por ejemplo, era firmada por diferentes colaboradores cada día. Lo que permanecía fijo era el lugar de ésta, en la parte inferior derecha de la segunda página.

Aun cuando la noticia de la bomba ocupó importantes espacios y una posición destacada como el tema noticioso de varios días, el periódico no hizo comentarios en

sus espacios editoriales, sino hasta el día 14 de agosto, cuando se publicó una mención al tema en la columna editorial llamada "Pluma de hierro".

En este ejemplar, la columna era firmada con el seudónimo de Rei Shiki, quien todavía llamaba a ésta "nuevo tipo de bomba" y comentaba al respecto que la Defensa Aérea Civil (*Minboku*) debería reforzarse pues desde que se había establecido, las alarmas sobre ataques enemigos solían ser tardías —como sucedió en Hiroshima, donde era ya tarde para actuar— y aunque se recomendaran medidas y remedios para aliviar a los heridos por quemaduras, era difícil actuar ante la situación de emergencia.

En el editorial, *Asahi* no estableció la posición clara del periódico sobre el tema, pues no hubo ninguna mención de la bomba atómica en este espacio. Sin embargo, como detallamos más adelante, las opiniones de los periodistas se filtraban en crónicas, entrevistas y noticias, aun cuando se supone que éstas debían ser simplemente líneas informativas, carentes de juicios de valor.

Otro recurso de este diario para manifestar su visión crítica, aun sin asumirla claramente en el editorial, fue la apertura de espacios a colaboradores identificados con la tendencia liberal del diario. Así, por ejemplo, el 15 de septiembre, en la primera plana se publicaba en un espacio importante un artículo de Ichirō Hatoyama —influyente líder político al que ya nos habíamos referido— quien con estas líneas provocó el enojo y castigo por parte de las autoridades del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas. Por esta publicación se ordenó el cierre temporal del diario, debido a las críticas del articulista, al señalar que Estados Unidos había violado las leyes internacionales atacando dos ciudades japonesas con bombas atómicas.

Epítetos

En este renglón debemos destacar el nombramiento que hicieron los periódicos de la bomba atómica, como el **"nuevo tipo de bomba"**, aun cuando ya se sabía de la naturaleza del arma, de acuerdo a lo que expusimos en el capítulo anterior.

El **silencio** en cuanto a la descripción de la naturaleza del ataque permaneció en las páginas de los diarios durante varios días. El *Asahi*, por ejemplo, se refirió al "nuevo

tipo de bomba" (*shin gata baku dan*) hasta el día 11 de agosto. En la primera plana del ejemplar de ese día, aún se leía en un titular importante la descripción sobre lo que llaman **"Masacre del nuevo tipo de bomba"**. No obstante, una noticia con una posición menos destacada —pero igualmente colocada en la página principal— anotaba en su titular: **Una muestra del poder de la bomba atómica.** A partir de entonces, el periódico empezó a llamar al proyectil por su nombre real, que ya resonaba en la opinión pública mundial, gracias al despliegue informativo de los medios occidentales: se trataba de una **bomba atómica**.

Posteriormente, hubo también nombres o frases hechas para sustituir la mención simple del ataque a Hiroshima y Nagasaki. Se mencionaron estos actos como "la cruel masacre" (*sangeki*), "la escena desastrosa" (*sanjō*), "la violación monstruosa" (*kaibutsu no jūrin*).

Calificativos

Como mencionamos al describir los géneros periodísticos, aquellos espacios como la noticia, entrevista, crónica y reportaje, identificados como modalidades netamente informativas, deben presentar la noticia sin adornos ni juicios de valor de quien escribe. Es permitido divulgar puntos de vista de entrevistados, siempre y cuando el autor del trabajo periodístico no se involucre con ellos. El cronista o el autor de un reportaje puede utilizar adjetivos, sólo si éstos sirven para describir con mayor precisión un acontecimiento, y no para divulgar sus propias opiniones o valoraciones sobre el mismo.

En este caso, sin embargo, el *Asahi* empezó a introducir juicios sobre el ataque en Hiroshima, desde el día 8 de agosto, en cuyo ejemplar encontramos un titular que hablaba de "la nueva bomba cruel" y sostenía que al lanzarse se había cometido un "crimen contra la humanidad".

Durante los siguiente días se repitieron los calificativos entre las líneas de reportes noticiosos y crónicas. Entre los adjetivos más utilizados para referirse a la bomba se encuentran algunos como: inhumana, indiscriminada, cruel, criminal, brutal, salvaje, monstruosa, desastrosa.

En el ejemplar del 25 de agosto, en la página 2, se podía leer un titular en que el *Asahi* describía la escena del ataque de esta manera: **Hiroshima poseída por un "espíritu maligno".** Había además metáforas en relación con los testimonios recopilados en diversas entrevistas. El 30 de agosto el diario abría su espacio a los comentarios de la escritora Yōko Ōta, quien como sobreviviente describía el ataque, caracterizando el destello atómico como "una luz como de las profundidades del mar".

Sin embargo, sin atribuir a ninguna fuente, simplemente como producto de los reportes que se alejan de la neutralidad, los calificativos más repetidos en *Asahi* para referirse a la bomba y al ataque fueron: "cruel" (*zangyaku*) e "inhumana" (*hijindō*).

Titulares

La noticia principal del diario *Asahi*, el 7 de agosto de 1945, era extensa y aparecía bajo el titular: **Pequeñas y medianas ciudades atacadas por 400 B-29's.** Sin embargo, como ya hemos mencionado, la referencia al primer ataque atómico aparecía como un breve apéndice de unas cuantas líneas, bajo el subencabezado: **Atacan Hiroshima con bombas incendiarias.**

Al día siguiente se desplegaba mayor información en el espacio principal del diario, bajo diferentes encabezados: **Lanza enemigo nuevo tipo de bomba. Ataca con un pequeño número de aviones B-29. Daños considerables; se están investigando los detalles. Explota en el aire, al ser lanzada en paracaídas.**

Se empezaba a percibir cómo el medio se involucraba para opinar, no sólo entre líneas, sino en evidentes titulares: **La nueva bomba, cruel, ignora a la humanidad.**

El 9 de agosto se manifestaba también la posición del diario en el titular de la primera plana: **Decidida revancha por la inhumanidad del enemigo.** En los encabezados el diario anunciaba también comunicados oficiales con las medidas o recomendaciones para enfrentar el nuevo tipo de bomba, el envío de una protesta del gobierno japonés a Estados Unidos por el uso del arma, así como la condena de algunos medios extranjeros sobre el uso de la misma. Además, seguía editorializando en titulares como: **La masacre del nuevo tipo de bomba.**

El 15 de agosto, cuando la noticia principal era el anuncio del edicto imperial mediante el cual Hirohito ponía fin a la guerra y aceptaba los términos de la Declaración de Potsdam, y aun cuando en las palabras del emperador había sólo una breve referencia al uso de "una bomba cruel", este diario destacaba en los titulares de ese día el ataque atómico al anotar, junto al edicto: **Gran preocupación por desastrosos daños de la nueva bomba.**

Luego de la rendición hubo importantes espacios y titulares anunciando detalles sobre la fabricación de la bomba, la utilización del uranio, algunos puntos de vista científicos y crónicas del ataque. Al momento de presentar nuevamente información sobre las escenas en Hiroshima y Nagasaki, los editores de este diario volvían a la adjetivación en sus titulares, como los que encontramos el 17 de agosto: **Crueldad: bomba atómica. Violación monstruosa. Informe del bando enemigo. En un instante, una enorme llama blanca se eleva al cielo encima de toda la ciudad.**

El 19 de agosto, un encabezado de la página 1 hacía referencia a **La ciudad de Hiroshima, del desastre.** El 23 de agosto había mayores detalles de la destrucción, con algunas posiciones que después se considerarían exageraciones: **Se puede ver la crueldad del daño en tierra, por la bomba atómica. 90 por ciento de las casas colapsadas. Desde la masacre no queda ni un mosquito.**

Continuaban las cabezas de ese día, con apartados como: **Hiroshima: 52 mil muertos.** Posteriormente aparecía **Nagasaki: se vaporizan hasta los refugios antiaéreos. 23 mil personas muertas o desaparecidas. Comité de Investigación de la bomba atómica.**

Como ya hemos señalado, las descripciones se volvían a veces más drásticas cuando el diario fabricaba titulares como los que se observan en la página 2 del ejemplar del día 25 de agosto: **Hiroshima poseída por un "espíritu maligno". Se duplica el número de muertos a dos semanas. Escena desastrosa de Nagasaki por el ataque de la bomba atómica.**

Fuentes

En este periodo, este medio no proporcionaba detalles para identificar el origen de la noticia en cuanto a la agencia o reportero autor del informe. Al final o al inicio de los textos aparecía regularmente una referencia al lugar de donde provenía el despacho. Sin embargo, en periodismo es necesario explorar los textos noticiosos para encontrar las fuentes primarias de información, es decir, qué persona u organización emite el contenido de los mismos.

Como hemos visto al contextualizar el funcionamiento de los medios japoneses durante la guerra, la Armada controlaba directamente todo tipo de informes periodísticos a través de la agencia *Dōmei,* convertida en el órgano oficial. Es decir, los despachos de esta agencia debían publicarse sin la menor alteración por los periódicos.

Además de este órgano, cada medio tenía sus propios equipos de reporteros, quienes consultaban fuentes diversas pero debemos recordar que el producto de sus investigaciones era sometido a un proceso de censura, por parte de diversas instancias oficiales, por lo que aun cuando las fuentes fueran fidedignas, si el contenido de los reportes afectaba a los intereses de los poderosos, la noticia no se publicaba, o aparecía bajo riesgo de generar un castigo para el responsable de la publicación.

Del análisis del *Asahi* durante estos 46 días, podemos concluir que las fuentes más consultadas en relación con informes sobre la bomba atómica y los ataques a Hiroshima y Nagasaki, eran:

1. Comunicados oficiales del Comando Supremo.
2. Versiones de diferentes oficinas del gobierno japonés y Palacio Imperial.
3. Medios informativos extranjeros (vía transmisiones de radio o reportes de prensa), sobre todo de países neutrales, como Suecia.
4. Especialistas en diversas áreas (política internacional, ciencias).
5. Testigos que sobrevivieron a los ataques atómicos (soldados, amas de casa, estudiantes...).
6. Diplomáticos japoneses.

7. Potencias Aliadas (vía transmisiones de radio) y sus líderes: Truman, Atlee, Stalin.

Temas

El 9 de agosto *Asahi* publicó el primer anuncio de la Oficina Central de la Defensa Aérea sobre el bombardeo atómico. Éste contenía advertencias acerca de los rayos del calor térmico del "nuevo tipo de bomba". Sin embargo, también recomendaba medidas para contrarrestar el daño, tales como reducir la exposición de partes del cuerpo y tener cuidado de extinguir fuegos en las cocinas, al momento de evacuar.

En un tercer anuncio publicado dos días después, la Oficina Central hacía una recomendación: "la ropa interior blanca es efectiva como protección ante las quemaduras".

Aún no había menciones sobre la naturaleza exacta de la bomba. En vez de esto, se hicieron esfuerzos por minimizar la importancia del proyectil, como en la nota principal del *Asahi* el 9 de agosto, que apunta: "el poder de las armas ofensivas de nuevo tipo al aparecer durante el transcurso de la guerra es, en muchos casos, exagerado".

Siguiendo las primeras declaraciones oficiales (que trazarían la posterior protesta oficial del gobierno japonés) sobre la inhumanidad del "brutal" ataque, el diario *Asahi* editorializaba entre líneas de sus textos informativos el día 9 de agosto, anotando que: "el hecho de que el enemigo esté recurriendo a la violencia de bombardear a las masas inocentes mientras aboga por la justicia y humanidad, se ha visto claro, finalmente, en los resultados de la investigación (en Hiroshima)".

Este diario destacaba también reportes de cómo estaban reaccionando publicaciones europeas, ante el uso de la bomba, citando a un periódico sueco que llamaba a los ataques atómicos "una cosa verdaderamente inhumana y aterradora".

Al día siguiente, el 10 de agosto, en el mismo diario se leían las siguientes declaraciones de un oficial que había estado en Hiroshima: "Una bomba de este nivel está ya en proceso de ser probada en nuestro país también... el nuevo tipo de bomba difícilmente es algo más allá de lo que podríamos imaginar".

Aún después de la bomba de Nagasaki, seguían los reportes de la prensa que alimentaban el espíritu bélico japonés. Tres reporteros del *Asahi* fueron enviados a Hiroshima y publicaron el día 12 de agosto un reporte del desastre, con este titular: **Hiroshima transformada instantáneamente.** En este espacio describían cómo "Hiroshima fue, en su mayor parte, reducida a cenizas, y un gran número de personas inocentes resultaron muertas o heridas". Pero la razón de la destrucción –sostenían– no era tanto el nuevo tipo en de bomba en sí, sino la "falta de familiaridad" con ella. El reporte concluía que: "No podemos siquiera soñar que la raza japonesa va a perder su voluntad de luchar, sólo por esto".

En los mismos términos se reproducían las declaraciones del doctor Koji Fushimi, en una entrevista publicada por este matutino el día 10 de agosto, donde éste aseguraba que "no hay absolutamente ninguna razón para temer al nuevo tipo de bomba" . El especialista afirmaba que una manera de estar "absolutamente seguro" ante la exposición a los rayos termales era abstenerse de usar ropa de manga corta o pantalones cortos. Algunos reportes como éste hablaban de la posibilidad de iniciar una vida subterránea en el área afectada.

Luego del anuncio de la rendición japonesa, los diarios de este país empezaron a cubrir en detalle la destrucción de las ciudades atacadas por armas atómicas. Había entrevistas con sobrevivientes, testimonios de funcionarios, especialistas y crónicas más detalladas.

El 23 de agosto, los mismos tres reporteros de *Asahi*, quienes hablaban en un tono más sereno de la posibilidad de enfrentar la bomba unos días antes, ahora escribían que el 90 por ciento de los edificios de la ciudad habían sido destruidos, había 200 mil muertes, y aun hasta los mosquitos se habían extinguido totalmente. Esta vez su reporte era menos optimista en cuanto a las posibilidades de protección: "No hubo tiempo para evacuar ni tiempo para extinguir fuegos. No hubo absolutamente nada de tiempo para llevar a cabo las medidas para contrarrestar el daño, establecidas para la defensa aérea o prevención de incendios".

La crónica del horror se avivaba ahora con estos detalles:

> Aun cuando inicialmente se dio el número de muertes calculando 10 mil, esta cifra se incrementó con el paso del tiempo y finalmente se dice que ha alcanzado los 100 mil. De ahí se puede imaginar qué tan cruel es el poder de la bomba atómica. Además, como sucede usualmente con aquellos que sucumben a quemaduras, las víctimas estuvieron completamente conscientes hasta su muerte. Aquellos que han estado viendo a los pacientes, quienes continuamente gritaban "máteme, rápido", han declarado al unísono, con cierto sentido de angustia que llega a los huesos: "es un infierno vivo en la Tierra".

Un reportero de Nagasaki escribía su reporte en el *Asahi*, el mismo día 23 de agosto, bajo el titular, **Vaporizados (hasta morir) en refugios antiaéreos. 23 mil muertos o desaparecidos.** Y así es como este informador describía a las víctimas:

> Están tirados por todos los lugares concebibles. Sólo sus ojos hierven de indignación; sus rostros y cuerpos están cubiertos con sangre debido a los cristales incrustados. Están gimiendo, sus rostros desfigurados, con la piel colgando de sus rostros debido a las quemaduras. Algunos, con la mitad del cuerpo convertido en esqueleto, podrían al menos distinguirse como hombres o mujeres. Pero eso es todo. Imposible decir quién es.

Los especialistas y equipos de investigación reportaban sus hallazgos. Era sorprendente cómo se moría repentinamente la gente que unos días antes parecía estar completamente bien. Dos semanas después del primer ataque, *Asahi* reportaba el 25 de agosto que la cifra de víctimas crecía, alcanzando los 60 mil[3].

El doctor Masao Suzuki, jefe del Departamento de Cirugía de la Universidad Imperial de Tokio, fue entrevistado por este diario y sus declaraciones se publicaban el 29 de agosto. El galeno había visitado Hiroshima y hablaba de las víctimas que aparentemente sólo habían resultado con rasguños y en pocos días perdían el cabello... y morían. En su opinión esto era efecto de la radiación:

> Originalmente habíamos pensado que el rango (de daños) por la bomba atómica se limitaba a dos: destrucción por el estallido y quemaduras por los rayos térmicos. Pero ahora se ha comprobado que, además de estos dos, también hay peligrosos efectos posteriores, resultado de la acción de partículas radiactivas.

[3] Desde el inicio fue difícil determinar la cifra de víctimas y los periodistas vacilaban entre cálculos de diferentes fuentes.

Asahi reportaba las discusiones sobre el uso de la bomba, en el exterior de Japón destacando, por ejemplo, las protestas de grupos religiosos, como el sermón de un obispo, quien criticaba "la inhumanidad de la bomba".

Según este medio, el 12 de septiembre un soldado estadounidense declaró en entrevista que: "Aun en Estados Unidos se están levantando muchas voces críticas ante los bombardeos atómicos. Dicen que si quedan algunas bombas, éstas deberían ser arrojadas al Océano Pacífico".

Al arribo del equipo de investigación norteamericano a Hiroshima, *Asahi* reportó los hallazgos, citando a sus miembros de esta manera: "los daños están más allá de lo imaginado". Esta cita se volvería controversial, pues las autoridades Aliadas nunca aceptaron que aquella fuera la versión de sus propios investigadores.

Si categorizamos los temas centrales de estos reportes, durante el periodo analizado, podemos concluir que éstos fueron los tópicos más tratados por el *Asahi*:

1. Detalles sobre la destrucción en Hiroshima y Nagasaki.
2. Recomendaciones de autoridades sobre medidas para protegerse de los daños de los bombardeos.
3. Significado político del uso de la bomba (opiniones de especialistas, postura oficial de protesta de Japón ante la comunidad internacional, etc.).
4. Significado científico y tecnológico de la bomba (opiniones de especialistas, reportes de científicos que fabricaron la bomba, etc.).

2. El caso del *Yomiuri*

El nombre de este diario proviene de las antiguas «novelas por entrega» que circulaban en Japón antes de que existieran los periódicos. Literalmente, la palabra se compone de dos signos o ideogramas: *yomi*, que significa leer, y *uri*, vender. Apareció por primera vez en 1874, en el área de Toranomon, en Tokio.

Yomiuri (llamado *Yomiuri Hōchi*, en la época que reseñamos) guardó silencio en un principio sobre el asunto del bombardeo en Hiroshima. Como ya mencionamos, al día siguiente de los acontecimientos sólo el *Asahi* hizo una breve mención sobre el tema. En el caso del *Yomiuri*, el día 7 de agosto aparecen en primera plana destacadas algunas noticias sobre estrategia militar y otras que mantienen el llamado a la lucha, exaltando el honor, con titulares como: **Morir por la justicia de proteger a la nación.**

En esta parte analizamos cómo apareció la noticia de la bomba durante los días posteriores, en el diario que, décadas después, se consolidaría como el de mayor circulación en Japón y en el mundo.

ELEMENTOS DE FORMA

Frecuencia y volumen de la información

Igual que sus principales competidores (los diarios más grandes de Japón, de circulación nacional), *Yomiuri* contaba en la época con una edición diaria de un pliego, con dos páginas.

Este diario parte de cero. Es decir, no hubo ni una mención al bombardeo de Hiroshima en el ejemplar del 7 de agosto. Al día siguiente, *Yomiuri* se refirió al tema por primera vez en las noticias principales del día con varios subencabezados que, además de anunciar el hecho —**Utilizan aviones B-29 nuevo tipo de bomba**— proporcionaban detalles sobre el ataque, y emitían un comentario: **Se desincentiva la justicia al ver la crueldad del enemigo**. Esta primera nota, aunque destacada, ocupaba sólo un 3.4 por ciento del espacio total del ejemplar del diario.

Los días 9 y 10 de agosto la noticia se mantuvo en primera plana, también con textos de tamaño regular. El 9, la noticia de la bomba ocupaba un 2.8 por ciento del espacio del ejemplar, y el día 10 aparecía una nota de un par de párrafos en primera plana además de un texto más amplio en la página 2, que conjuntamente ocupaban un 4.2 por ciento del espacio de este ejemplar.

El día 11, cuando se anunciaba el bombardeo que también sufrió la ciudad de Nagasaki, *Yomiuri* publicaba seis notas de considerable volumen, que en total hacían que la bomba ocupara el 16.6 por ciento del espacio de la edición en este día.

Aunque no había noticias sobre el tema el día 12 de agosto, sí se mencionaba el tema en el editorial o espacio de opinión del periódico, que se publica en primera plana.

El tópico continuó ocupando espacios importantes los días 13 (cinco notas) y 14 de agosto (tres notas). El día 15, como el resto de los medios, *Yomiuri* destacaba el anuncio del edicto imperial que ponía fin a la guerra, y en el cual había una breve mención del emperador Hirohito sobre la bomba. Los editores no tomaron estas líneas para destacar en encabezados de manera independiente, pero el tema se discutía en una parte del editorial o postura de la empresa, ese día. En el mismo ejemplar, en la página 2, había tres espacios informativos dedicados a la bomba, que se referían a las investigaciones científicas para desarrollar el arma, y la naturaleza y peligro de la misma. Estos textos ocupaban un 13 por ciento del espacio de esta edición.

El 16 de agosto disminuyó el volumen de información sobre la bomba, con una nota que era apenas el 4.4 por ciento del espacio del diario. Los días 17 y 18 el tema desapareció de las páginas del diario, y el 19 resurgió pero sólo con la primera fotografía de las ruinas de Hiroshima, publicada en la página 2 con una breve explicación. El 20 se publicaba una segunda fotografía y una breve nota. Ambas ocupaban un 3.6 por ciento del espacio de la edición del día.

Nuevamente se ausentó el tópico de las páginas del diario durante dos días y reaparecería el 23, con una fotografía del desolado panorama de las ciudades bombardeadas, y dos reportes de mayor extensión que hacían énfasis en los daños sufridos y el número de víctimas.

El 24 de agosto la bomba volvió a la primera plana. El 25 había continuidad en este sentido, con un texto de tamaño regular. Sin embargo, el tema del ataque atómico desapareció de este diario durante el resto del mes.

La llegada del Comando Supremo de las Fuerzas Armadas se convirtió definitivamente en el tema principal de este periodo. La reorganización de la sociedad y los cambios que la nueva etapa de ocupación significaban, restaron importancia a otras noticias. Así, desde el 26 de agosto hasta el 9 de septiembre no existe ni una mención a la bomba en las páginas del *Yomiuri*.

El 7 de septiembre el tema reapareció con un texto breve que destacaba nuevamente la destrucción. Los siguientes dos días las páginas se llenaban de referencias y fotografías de los soldados de Estados Unidos que ya ocupaban las calles de Japón. El tema atómico regresaba con mayor espacio el día 10 de septiembre, en la página 2, con un encabezado que anunciaba un repaso a lo sucedido a un mes de la bomba atómica, y el texto periodístico se separaba en un apartado para Nagasaki (destacado con una fotografía de la catedral de Urakami, de apoyo) y otro para Hiroshima.

Los textos mencionados anteriormente ocupaban un 12.3 por ciento del espacio del diario de ese día, mientras que al siguiente no hubo notas, y el día 12 aparecieron apenas unas líneas dedicadas al tópico en cuestión.

Luego del **silencio** de varios días, nuevamente hubo detalles de los bombardeos atómicos el día 16 de septiembre, en un texto de tamaño regular. El 17 se publicó poca información acompañando a un par de fotografías de Nagasaki, haciendo énfasis en la destrucción de esta ciudad. Textos y gráficas ocupaban este día un 5.2 por ciento del espacio del diario.

Al día siguiente no hubo información, pero el día 19 de septiembre se dedicó un espacio regular en la página 2 del diario a la bomba, justo cerca de un informe sobre el cierre temporal del diario *Asahi* por una orden de la oficina del Comando Supremo.

Posición de la noticia

Como hemos mencionado, el día 7 de agosto *Yomiuri* ocupaba sus espacios principales en la primera plana para comentar cambios de estrategia militar y exaltar el espíritu bélico a favor de Japón.

El 8 de agosto la noticia principal del diario se refería al ataque de aviones B-29 con un "nuevo tipo de bomba". Aunque, como vimos en el apartado anterior, la información no era muy extensa, sí se ubicaba en una posición destacada en el diario, que es la parte superior derecha, junto al logotipo que identifica a la publicación.

Al día siguiente la noticia principal del diario mezclaba diferentes acontecimientos de la guerra, y destacaba en primer lugar la muerte del príncipe coreano Gu-Ri en el ataque a Hiroshima. Más abajo en la misma plana había un texto completo sobre el "nuevo tipo de bomba".

Los siguientes días hasta el 14 de septiembre la noticia o la referencia editorial al tema estuvo ocupando la primera plana, e incluso partes importantes también de la página 2, como sucedió los días 10, 11, 13 y 14.

El 15 de agosto, cuando *Yomiuri,* igual que el resto de los medios destacó como noticia el anuncio del edicto imperial que ponía fin a la guerra, la bomba no apareció ya en primera plana, pero sí hubo un comentario en el espacio editorial del periódico, en esta página, y un reporte con apoyos gráficos en la página 2, sobre los detalles técnicos de la fabricación del arma.

Es notoria una tendencia a perder espacio dedicado al tema, a partir del 17 de agosto, en que sólo hubo un reporte en la página 2. El 18 no apareció información sobre el tópico. El 19 y 20 hubo informes en la página 2. El 21 y el 22 nuevamente desapareció el tema y resurgiría con mayor espacio el 23 de agosto, aunque sólo en la página 2.

Sólo hasta el día 24 de agosto la alusión a la bomba regresaba a ocupar la primera plana y el espacio de la noticia principal, cuando el diario reveló las cifras de bajas y pérdidas por la guerra, y destacó específicamente los muertos, heridos y daños en Hiroshima y Nagasaki.

El 25 se publicó un texto en la página 2 y después de esto no hubo más alusiones a la bomba durante todo el mes de agosto. El 1 de septiembre se hacía una breve mención en la primera plana y el tema no se retomó sino hasta el 7 de septiembre, en la página 2, y el 10, 12, 16, 17 y 19, igualmente en la página 2.

En términos generales la noticia fue ignorada en un principio, destacada durante los primeros días después de su anuncio, colocada en un segundo nivel de importancia los días posteriores al anuncio del fin de la guerra, y publicada de manera más esporádica en segundo plano de importancia, durante el mes de septiembre.

Gráficas

Igual que *Asahi,* el diario *Yomiuri* publicaba en promedio dos o tres fotografías en cada edición, y algunas viñetas o pequeños dibujos de apoyo.

En relación con el tema que nos ocupa, la primera imagen de apoyo fue una pequeña fotografía del príncipe coreano Gu Ri, quien falleció en el bombardeo a Hiroshima y se publicaba en el espacio principal de la edición, el día 9 de agosto.

Aunque como elementos de diseño, en ocasiones aparecían recuadros alrededor del texto que servían para destacar las palabras, "bomba atómica", no encontramos gráficas ni fotografías de apoyo sino hasta el día 15 de agosto, cuando hubo un par de imágenes de un laboratorio, acompañando un reporte de antecedentes sobre la fabricación del arma. Estas mismas fotografías (suponemos que facilitadas por los medios oficiales) se publicarían en los competidores *Asahi*, y *Mainichi.*

Posiblemente los órganos de información oficiales distribuyeron la primera fotografía que muestra el daño causado por la bomba: una panorámica de Hiroshima donde mayormente se aprecian escombros y apenas un horno industrial en pie. La gráfica apareció en este diario (igual que sucedió en *Asahi*) el día 19 de agosto en la página 2, y las dimensiones eran también muy similares. En el *Yomiuri* esta fotografía ocupaba 19 por 12.8 centímetros.

De manera similar a otros periódicos, también hubo un acercamiento a los detalles de la destrucción en el ejemplar del día siguiente, en una fotografía de un árbol

gigante derrumbado, sobre un vehículo. Esta gráfica se publicaba al centro de la página 2, con dimensiones de 12 por 9.4 centímetros.

Yomiuri daba continuidad en la cobertura fotográfica sobre el tema, publicando nuevamente una panorámica del desastre (aunque no especificaba si era Hiroshima o Nagasaki) el día 23 de agosto, en una gráfica de 14 por 9.1 centímetros.

En este diario no se veían los rostros de la tragedia en las víctimas terrenales, sino en las imágenes celestiales. Un tema que destacó *Yomiuri* en su cobertura fotográfica fue el daño causado por el bombardeo atómico en recintos sagrados, especialmente aquellos que, se supone, son considerados como tales para el mundo occidental, como las iglesias católicas.

Para ilustrar el "pecado del enemigo" —que había atacado aquellos centros de fe representativos de las creencias y valores morales del mundo occidental— *Yomiuri* publicaba imágenes del daño en Nagasaki. El día 10 de septiembre había una pequeña fotografía de la catedral de Urakami, cuando aún se veía completa, antes del ataque. Esta gráfica (de 8 por 5.8 centímetros) apoyaba un texto que reseñaba la destrucción de las iglesias.

Posteriormente, el 17 de septiembre se publicaron dos fotografías de la misma iglesia católica en ruinas y había un acercamiento a uno de los pilares de lo que fue la entrada del templo, con la imagen de una virgen maltratada, dando paso a una escena de escombros y piezas de imágenes sagradas, muros y altares, derrumbados. Éstas aparecían en el centro de la página 2, a un tamaño de 11 por 7.7 centímetros y de 12 por 7.8 centímetros. Aunque es breve el texto que acompañaba a estas fotografías, se destacaba en el titular, entre signos de admiración (préstamo de las lenguas occidentales, poco usado en lenguaje japonés): **¡la "brutal" destrucción aun en lugares sagrados!**

ELEMENTOS DE FONDO

Género periodístico

El editorial o voz del periódico *Yomiuri* se publicaba regularmente en la parte media derecha de la primera plana, y ocupaba en promedio un espacio de 10 por 16 centímetros.

Aunque ocasionalmente desaparecía, se puede ver una pequeña columna fija, en la parte superior derecha de la primera plana, justo bajo el logotipo que identifica al diario. Este espacio, de apenas dos o tres párrafos se identificaba con el título "El conocimiento de hoy" *Kyō no Chishiki.*

A manera de columna también, se ubicaba a diario en la parte inferior central de cada ejemplar, en la primera plana, un espacio titulado *Jinei,* que se refiere a "Eco de batalla". Había también varias columnas o espacios fijos en la página 2. En la parte inferior de esta segunda plana se leían estos títulos: *Katei Takarachō* o "Apuntes para el Hogar", *Rajio,* con la programación radiofónica y comentarios bélicos en *Shidan* o "Balas de papel" .

En términos generales los anteriores eran los espacios dedicados a opinión en el *Yomiuri.* Fuera de esto no se encuentran artículos firmados, caricaturas ni otros géneros de opinión.

Destaca de manera especial la costumbre que han mantenido hasta la fecha los diarios, y que se apreciaba en los ejemplares de la época: la publicación de novelas de escritores famosos, por entregas. En agosto de 1945 *Yomiuri* daba el espacio inferior de la página 2 a la pluma de Yoshikawa Eiji, para la publicación seriada de *Taikoki Hideyoshi.*

El resto del periódico era espacio dedicado a géneros informativos como la noticia, crónica, entrevista y reportaje. La cobertura sobre el caso que estudiamos fue mayormente informativa (aunque con algunos juicios filtrados en los textos, como veremos más adelante). Sólo en dos ocasiones encontramos opiniones sobre la bomba expresadas abiertamente en el editorial o la voz oficial del *Yomiuri.* Esto sucedía por primera vez el 12 de agosto, justo un día después de una amplia cobertura informativa del tema, donde además apenas se daba a conocer el ataque en Nagasaki.

Básicamente en este espacio se trataba de persuadir a "la raza japonesa" para que siguiera en el combate con "fe indestructible y un esfuerzo indestructible".

Posteriormente, justo bajo el anuncio del edicto imperial que ponía fin a la guerra, el editorial del diario mencionaba también entre otros temas la "gran preocupación" por el uso de la bomba enemiga que "ataca a toda la humanidad".

El resto de las referencias al tema de la bomba aparecieron en forma de noticias o reportes breves de medios oficiales japoneses o de medios extranjeros y algunas crónicas. En el caso de *Yomiuri* fue menor la utilización del género entrevista, es decir, hubo pocos datos de personas involucradas o especialistas en el tema.

Epítetos

Yomiuri siguió la línea oficial que hemos explicado anteriormente, de nombrar a la bomba atómica sólo como un "nuevo tipo de bomba". Así fue como apareció la primera referencia el 8 de agosto, y continuaba el 9, 10, 11 y 12 de agosto.

Dentro de estas fechas, incluso cuando se reproducían, supuestamente de manera fiel, textos del bando Aliado, se alteraba el contenido al sustituir el término "atómico" por la referencia general que hemos descrito sobre un nuevo tipo de arma. Así, el día 11, en la página 1, el diario anunciaba la publicación de un discurso del presidente estadounidense Harry S. Truman donde se advertía a Japón: "o se rinden, o (arrojaremos más) nuevo tipo de bomba", no obstante que el texto verdadero hablaba directamente de una amenaza de más ataques nucleares.

El día 13, en la primera plana el *Yomiuri* utilizó por primera vez y entre comillas la expresión "bomba atómica". A partir de entonces, aun cuando ya se daban detalles de lo que era la desintegración del átomo y los experimentos nucleares, el periódico alternaría el uso del nombre real del arma con la inicial mención general del "nuevo tipo de bomba".

Para nombrar el arma o el ataque, este medio se valió de expresiones como "el enemigo de la humanidad" (*jinrui no teki*) y "paso destructivo" (*hametsuteki shudan*). Aunque en el resto de las notas se percibe en pocas ocasiones la sustitución del nombre

real de la bomba. Es decir, en términos generales, después del 13 de agosto, *Yomiuri* llamó al arma por su nombre real: bomba atómica.

Aunque la bomba sí recibía su nombre, en ocasiones se perdería la referencia neutral al hablar de los países del bloque Aliado. Específicamente al referirse a Estados Unidos, *Yomiuri* pasaba de utilizar el nombre de "enemigo" para referirse en varias ocasiones al "tirano" que utilizó el arma nuclear.

Un punto a destacar es que este diario acuñó términos nuevos, o por lo menos los popularizó para que posteriormente fueran reproducidos miles de veces, desde entonces, en la historia de los ataques a Hiroshima y Nagasaki.

Este es el caso de la palabra «*hibakusha*» para hablar de las víctimas de la bomba atómica. El término era utilizado por primera vez en la página 2 del ejemplar del 10 de septiembre, cuando el diario hacía un repaso de los daños por la bomba, después de un mes de los ataques: **Las víctimas de la bomba (*hibakusha*) mueren una tras otra.**

En el mismo espacio del 10 de septiembre debutó también un término que pasaría a la historia en la narración de lo que sucedió en los escenarios del ataque atómico: «*pika don*». Esto es una descripción onomatopéyica en idioma japonés, sobre el impacto por el destello y el sonido de la explosión: *pika* se refiere al brillo que vieron repentinamente los afectados sobre sus cabezas, durante aquellas jornadas matutinas de agosto de 1945; *don* se refiere al estruendo que ensordeció a muchos. Uno de los titulares de la página 2 del *Yomiuri* en esta edición del 10 de septiembre anotaba: **Hiroshima: Temor por el gas del «*pika don*».**

Calificativos

Hemos hecho énfasis en que los géneros informativos o noticiosos deben tratar de consignar datos en textos ausentes de juicios o valoraciones. Sin embargo, en el caso de *Yomiuri* encontramos también, entrelazados en los textos noticiosos y en los mismos titulares, calificativos que se alejaban de su carácter descriptivo para pasar al terreno de las opiniones o valoraciones de los reporteros o editores.

Así, desde la primera mención del tema, en la primera plana del día 8 de agosto, este diario explicaba el ataque a Hiroshima en varios titulares. En uno de ellos se puede leer: **se desincentiva la justicia al ver la crueldad del enemigo.** A partir de entonces los calificativos más usados para referirse a la bomba o los ataques, fueron algunos como: inhumano, cruel, destructivo, contradictorio, horrible, brutal.

El 13 de agosto, justo el primer día que se revelaba en este diario el nombre real de la "bomba atómica" encontramos en los titulares frases que son un juicio de quien escribe: **La "bomba atómica" del enemigo de toda la humanidad.** Además, un titular sentenciaba: **Sin perdón de Dios.**

De la adjetivación hecha por este medio para referirse a la bomba, destacan entre los calificativos más repetidos, exactamente los mismos que usó el *Asahi*, es decir, se caracterizaba a la bomba como: "inhumana" (*hijindô*) y "cruel" (*zangyaku*).

Titulares

La primera mención del tema que nos ocupa apareció en *Yomiuri* el día 8 de agosto bajo el titular principal: **Utilizan aviones B-29 nuevo tipo de bomba.** Junto a éste se podía leer en los subencabezados: **Sobre Hiroshima, un pequeño número de aviones. Considerables daños. Explota en el aire, en paracaídas. Casas demolidas e incendios. Se desincentiva la justicia al ver la crueldad del enemigo.**

Los días posteriores los titulares hacían referencia principalmente a las medidas para protegerse del llamado "nuevo tipo de bomba" y a las opiniones que sobre ésta se generaban en círculos internacionales, de acuerdo a reportes de los medios extranjeros. En este sentido destaca el día 10 el encabezado que tomaba como aliada a la Iglesia: **Órgano oficial del Papa señala la inhumanidad (del ataque).**

Los días 10 y 11 de agosto los titulares detallaban el ataque en encabezados como: **El calor de la explosión al momento del destello. Quema toda la piel expuesta. Considerable número de casas derrumbadas. Muertos y heridos.**

Dos días después del ataque se revelaba apenas en un breve espacio de la primera plana el caso de la segunda arma: **También en Nagasaki nuevo tipo de bomba.**

Como resultado del envío de un corresponsal del diario a las zonas afectadas, el ejemplar del 11 de agosto despliega más información y variedad de ángulos sobre el tema. Ya hemos anotado que este día se daban detalles de la destrucción, e igualmente en los titulares de la página 2 se asumía claramente la posición del diario, que —obviamente y por los antecedentes del control de medios que hemos explicado— reproducía la postura oficial del gobierno japonés. Así, podemos leer en esta plana: **El nuevo tipo de bomba del inhumano enemigo americano. El bando enemigo se propone una masacre. Una crueldad superior al gas venenoso. Es una clara violación a las leyes internacionales. Al ver la tierra quemada todos los japoneses se resienten, igual que Hiroshima. Horribles escombros en las calles. Parece ser el fin de la población.**

Otro aspecto cubierto en el ejemplar del mismo día es el que amortiguaba los daños al decir: **Las construcciones sólidas están seguras. La dirección de la onda térmica también limitada.**

Como habíamos señalado, la primera referencia directa usando el nombre de la bomba apareció el 13 de agosto, en la primera plana. El titular anotaba: **La "bomba atómica" del enemigo de toda la humanidad.**

En la misma fecha pero en la página 2 se ampliaba información sobre la naturaleza del arma y algunos titulares describían su potencia así: **Fuerza explosiva tipo astronómico. Utiliza la energía de la desintegración del·átomo. La investigación a fondo (se realiza) por el deseo de dominio de Estados Unidos.** Los días cercanos al 15 de agosto se leían en los titulares detalles del poder explosivo y testimonios de los integrantes del la tripulación del avión bombardero.

Los últimos días del mes los encabezados hacían un recuento de los daños por la guerra, y por la bomba atómica directamente, como en el ejemplar del 24 de agosto: **Heridos o muertos por la bomba atómica, 170 mil.**

El 25 de agosto el diario hablaba de que **En Hiroshima no se recuperan los heridos** y agregaba un cuestionamiento: **¿No hay esperanza de recobrarse ante la radiación del uranio?**

Como hemos señalado, en los titulares del 10 de septiembre destacaba la aparición por primera vez de los términos: «*hibakusha*» y «*pika-don*».

En septiembre los encabezados hacían énfasis en la creación de un comité investigador de los daños, en los tratamientos para las víctimas y en la crueldad de la destrucción de lugares sagrados, como la catedral de Urakami, en Nagasaki. En ese ejemplar se leía en los títulos: **¡Brutal! ¡Lugar sagrado! En Nagasaki: escena del daño en la catedral de Urakami. El doble de poderosa (la bomba) que la de Hiroshima.**

Fuentes

Yomiuri seguía más o menos la misma tendencia que el resto de los periódicos en cuanto a omitir detalles sobre el origen de sus informaciones. Sólo en algunas ocasiones se consignaba al inicio de cada nota, entre paréntesis, la procedencia del despacho y, aunque no se anotara nombre, se identificaba ocasionalmente al corresponsal en determinada plaza.

Es así como desde el inicio de la lectura podemos, en ciertos despachos, ubicar el origen primario de la información. Además, ya en el texto sí solían consignarse con mayor precisión detalles de la fuente directa o indirecta de donde el autor del reporte había tomado los datos.

Este diario utilizaba frecuentemente despachos de corresponsales en diversas partes del mundo y algunas crónicas de Hiroshima eran atribuidas a un corresponsal en el lugar, aunque sin aclarar si era un reportero exclusivamente de este diario, o de la agencia oficial *Dōmei*, de la cual se tomaba la mayoría de los reportes oficiales.

Podemos encontrar en *Yomiuri* una mayor variedad de fuentes específicas consultadas con respecto al tema de la bomba atómica, aunque de manera general se pueden agrupar en la misma categoría. Esto sucedía, por ejemplo, en el caso de los reportes de la prensa internacional consignados como fuente por este diario. Podemos decir globalmente que el periódico consultó a la prensa extranjera, y dentro de este rubro aparecen específicamente nombres de diversas publicaciones como el órgano

oficial del Vaticano, una revista inglesa, el periódico *The Economist, The New York Times,* una revista sueca y otros.

Si agrupamos en este tipo de categorías generales las fuentes más consultadas por *Yomiuri* dentro de este periodo, encontramos que éstas fueron:

1. Gobierno japonés (antes y después de la ocupación).
2. Reportes de prensa extranjera (Zurich, Estocolmo, Roma, Inglaterra, Estados Unidos).
3. Sobrevivientes de la bomba (llamados desde entonces *«hibakusha»*, por este medio).
4. Discursos de líderes de las Fuerzas Aliadas (vía transmisiones de radio, principalmente).
5. Reportes y comentarios de la comisión científica de Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki.

Temas

Como señalamos al describir la cobertura gráfica de este medio sobre los bombardeos atómicos, hubo especial atención en algunos símbolos contrastantes de los valores del mundo occidental, destruidos en el mundo oriental.

Este fue el caso de las iglesias católicas de Nagasaki, como la catedral de Urakami, expuesta entera y luego en ruinas, junto a textos que manifestaban indignación de los editores del diario por el que llamaban "brutal ataque" a los lugares que se suponen sagrados para los cristianos.

El diario utilizó además contrastes al aludir en varias ocasiones al tema de la potencia de la bomba como instrumento de poder, pero también de destrucción, visible en los cuerpos de los sobrevivientes.

Es evidente que la presencia de las fuerzas de ocupación en territorio japonés ejerció influencia en las políticas editoriales y por lo tanto en los temas centrales tocados por este medio. En septiembre se encuentran más reportes sobre la fabricación de la bomba, los hombres de ciencia involucrados en el Proyecto Manhattan y sobre las

condiciones de Hiroshima y Nagasaki, pero siempre de acuerdo al "reporte oficial del general Farrell", del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas.

Sin embargo, aun cuando no actuaran ellos mismos como fuente informativa, los sobrevivientes de la bomba sí fueron tema constante en los reportes publicados por *Yomiuri*. En algunas ocasiones era para dar voz a sus testimonios o para hacer la crónica de su sufrimiento por las quemaduras. En otras era para llevar el conteo de quienes se consideraban víctimas, o para anunciarles las medidas de protección o las circunstancias en que debían acudir a sus tratamientos médicos o de auxilio.

De acuerdo a la frecuencia con que aparecieron en este periódico, los temas generales más aludidos en relación con la bomba atómica fueron los siguientes:

1. Condición de las víctimas de las bombas atómicas y daños humanos.
2. Recomendaciones y medidas para protegerse de daños de la bomba.
3. Significado científico y proceso de fabricación de la bomba atómica.
4. Daños materiales causados por las bombas (énfasis en iglesias de Nagasaki).
5. Críticas internacionales y del imperio japonés por el uso de la bomba.

3. El caso del *Mainichi*

Los ideogramas que forman el nombre de esta publicación se traducen como: cada (*mai*) día (*nichi*). En la historia de los medios impresos japoneses, se registra éste como el periódico contemporáneo de más larga historia. *Mainichi* es producto de la fusión de varias compañías: *Tokio Nichi-Nichi*, que apareció el 21 de febrero de 1872, en Asakusa, Tokio; *Osaka Nippo*, que se publicó desde 1876; y —principalmente— *Osaka Mainichi*, que surgió como órgano de los círculos empresariales, en 1888. Desde las primeras décadas del siglo XX compitió con *Asahi* en el liderazgo de circulación a escala nacional.

El periódico *Mainichi* fue el que dedicó mayores espacios a informar sobre la bomba atómica en Japón, durante el periodo que estamos analizando.

Hemos señalado que *Asahi* dio la primicia de la información sobre el bombardeo a Hiroshima, al día siguiente del ataque, mientras sus competidores —como el mismo *Mainichi*—, respetando las instrucciones oficiales de minimizar la noticia, dedicaban sus primeras planas a otros temas. El 7 de agosto de 1945 la primera plana de este periódico describía los movimientos de la flota enemiga y proponía a la población mantener el espíritu de lucha, lanzándose "todos juntos contra ellos".

El 8 de agosto este diario mencionó por primera vez el asunto del bombardeo en Hiroshima, y aunque inicialmente el despliegue era modesto, el volumen de información fue aumentando hasta que hubo espacios de media plana con detalles sobre la nueva arma y su significado para el mundo.

En los siguientes apartados describimos cómo se presentó la noticia de la bomba, en el diario *Mainichi*.

ELEMENTOS DE FORMA

Frecuencia y volumen de la información

Como hemos descrito, los ejemplares de los principales diarios se componían de un pliego de dos páginas, con las medidas anotadas anteriormente (58 centímetros de largo por 30 centímetros de ancho).

Mainichi no dedicaba ni una sola línea, el 7 de agosto, a informar sobre la bomba arrojada en Hiroshima. Al día siguiente aparecía por primera vez el tema, bajo un encabezado que no difiere mucho del publicado por sus competidores: **(Arrojan) aviones B-29 nueva bomba sobre Hiroshima.** El complemento eran subencabezados explicativos: **Explota en el aire, en paracaídas. Causa considerables daños. No debemos menospreciar su capacidad destructiva. Se establecen rápidamente medidas para contrarrestar.**

Aunque se trata básicamente de la misma información publicada ese día por el resto de los periódicos, *Mainichi* es el diario que dedicó este día menos líneas al tema, con 98.5 centímetros cuadrados, es decir, apenas un 2.2 por ciento del espacio total del ejemplar.

El 9 de agosto, sin embargo, *Mainichi* revirtió la tendencia inicial en cuanto a espacios informativos sobre la bomba, y ocupó un 5.5 por ciento de sus páginas para hablar del tema, con notas más amplias que el resto de los diarios.

Los días siguientes, del 10 al 14 de agosto el diario que estamos describiendo, usó nuevamente espacios relativamente breves para aludir a este tema, ocupando apenas de 1 a 7 por ciento de sus páginas para tal fin. Durante estos días predominaron los reportes que enumeraban las medidas para protegerse del daño por la bomba, las críticas al uso del arma y los reportes internacionales que hablaban de la indignación ante el ataque.

Aun cuando Nagasaki había sufrido también un ataque atómico el día 9, no fue sino hasta el 11 de agosto, en una breve nota de apenas siete líneas cuando *Mainichi* tocó el tema, incluso cuestionando si se trataría del mismo tipo de bomba que en Hiroshima.

El 15 de agosto, fecha en que los diarios publicaron el edicto imperial que ponía fin a la guerra, *Mainichi* entró en lo que hemos llamado **etapa de exploración informativa**, con el despliegue del mayor volumen de información sobre la bomba atómica que hubo en la época. Más de mil centímetros cuadrados de notas varias, ocupaban casi la mitad de la página 2 del ejemplar de este día, describiendo la bomba atómica.

Con altibajos, el tema se mantuvo más o menos constante en las páginas de este periódico, destacando también las publicaciones de los días 21 y 23 de agosto, donde hubo un cuarto y un quinto de una plana, respectivamente, dedicadas a la bomba, refiriéndose particularmente al desastre provocado en las ciudades atacadas.

El 24 de agosto, aunque en menor espacio, el periódico reiteraba la catástrofe, hablando de las víctimas de los bombardeos, y al día siguiente el tema desapareció de las páginas del *Mainichi* durante el resto del mes y hasta la primera semana de septiembre.

Durante este lapso, el diario puso mayor atención en la llegada del general Douglas MacArthur y las Fuerzas Aliadas que iniciaban formalmente la ocupación del territorio japonés.

A partir del 4 de septiembre, con la publicación de las famosas fotografías de las nubes en forma de hongo, producto de las explosiones sobre Hiroshima y Nagasaki; de varios reportes sobre los comités que iniciaban las investigaciones en las áreas afectadas, *Mainichi* se ocuparía en intervalos más o menos regulares de desplegar reportajes sobre el tema, en espacios importantes.

Así lo hizo los días 7, 9, 10, 11, 14, 16, 18 y 19 de septiembre de 1945. Dentro de este periodo, por ejemplo, hubo un reportaje seriado, en referencia a **Las revelaciones sobre la verdadera naturaleza de la bomba atómica**, publicado los días 9, 10 y 11 de septiembre, en espacios que ocupaban un sexto o la quinta parte de las planas correspondientes a esos días.

En los 46 días que analizamos para este trabajo, *Mainichi* es el diario que dedicó mayores espacios a la bomba atómica. En total, en este periodo hubo alrededor de 6435 centímetros cuadrados dedicados a informar sobre este tópico. No obstante, aunque en los ejemplares de algunas fechas los reportes de este tema parecen predominantes, si promediamos el espacio mencionado, esto equivale apenas a un 3.2 por ciento del total de las planas del diario en este lapso, dedicadas a la materia.

Posición de la noticia

Del **silencio** que hemos reseñado, cuando el 7 de agosto *Mainichi* no mencionó en sus páginas el ataque a Hiroshima, el periódico pasó a una etapa de reconsideración, cuando a partir del 8 de agosto, aunque no muy amplia, la noticia se convirtió en la más destacada, ubicándose en la parte superior derecha de la primera plana del periódico, junto al cabezal o logotipo de la publicación.

Así permaneció la información sobre la bomba, en el espacio más destacado, al siguiente día. Sin embargo, el 10 de agosto el periódico destacaba la declaración de guerra de la Unión Soviética y los territorios japoneses sobre los que esta fuerza iniciaba su avance. En este ejemplar las notas sobre la bomba pasaron a la segunda plana.

El 11 de agosto, aunque no en la parte superior de la publicación, la información sobre el tema volvía a ocupar importante volumen, tanto en la página 1 como en la 2. Es apenas este día cuando *Mainichi* informaba brevemente sobre el ataque a Nagasaki, y se cuestionaba si sería el mismo tipo de bomba el usado en esta acción.

Desde entonces y hasta el 14 de agosto, la noticia de la bomba regresó a la primera plana, aunque con espacios relativamente breves. El 15 de agosto, indiscutiblemente la noticia principal en todas las publicaciones fue el anuncio del fin de la guerra, a través del edicto imperial, transmitido unas horas antes por radio, en la voz del mismo emperador Hirohito. Ese día, junto al edicto, *Mainichi* destacaba en uno de los subencabezados que **El daño desastroso de la bomba atómica no tiene medida.** No había más información detallada sobre el tema en esa plana, sin embargo, la página 2 de este día desplegaba el mayor volumen de información sobre la bomba que hubo en la época y los periódicos que estamos analizando. La mitad de la plana exponía informes sobre el arma, en diversas notas.

A partir de entonces, la información sobre los bombardeos atómicos ocuparía espacios más o menos importantes, pero siempre en la segunda página del *Mainichi*. La única excepción a esto fue la publicación del día 21 de agosto, cuando la bomba regresó a la primera plana, con la inserción de tres amplias fotografías de las ruinas en Nagasaki y algunas notas sobre lo que el diario llama "la tiranía de la bomba atómica".

Igual que en otras publicaciones, la última semana de agosto la bomba desapareció del escenario noticioso, dando paso a una amplia cobertura sobre la llegada de las Fuerzas Aliadas que ocuparían el territorio japonés.

Del 2 al 20 de septiembre (al final del periodo que analizamos), *Mainichi* publicó información sobre la bomba, de manera mas o menos regular, cada tercer día, siempre en la página 2. Entre estas publicaciones destacaba un reportaje seriado, con el título: **Las revelaciones sobre la verdadera naturaleza de la bomba atómica**, que apareció los días 9, 10 y 11 de septiembre.

Al observar la posición de las notas sobre la bomba atómica, en el caso del *Mainichi* reiteramos que se trata el periódico que más información publicó sobre el tema, y en el que se destacó más la noticia, pues del total del volumen informativo que nos ocupa, aproximadamente una cuarta parte apareció en primera plana, y las partes restantes en destacados espacios de la página 2.

Gráficas

Mainichi seguía la tendencia de los periódicos de la época, al publicar en promedio tres o cuatro fotografías en cada ejemplar, correspondientes a pequeños rostros de personajes involucrados en las noticias, o tomas más abiertas de diversos aspectos de la vida en las calles y los pueblos de Japón. Destacaban también en este diario mapas, viñetas y dibujos para apoyar la explicación de algunos reportes.

Precisamente con este tipo de gráficos de apoyo y con la publicación de las famosas fotografías que ilustran las nubes en forma de hongo, producto de las explosiones en Hiroshima y Nagasaki, *Mainichi* se convirtió en el diario que más desplegó información sobre el tema, también con recursos pictóricos.

Las primeras gráficas relacionadas se publicaron el día 15 de agosto, cuando este diario dedicaba media plana a reseñar detalles de las bombas atómicas. Aparecían en la parte izquierda superior dos pequeñas fotografías exactamente iguales a las publicadas por sus competidores el mismo día y el 16 de agosto. En ellas se aprecia la forma del proyectil y una tabla de medición utilizada en los experimentos para su fabricación.

El 19 de agosto, *Mainichi* publicó también la misma fotografía que hemos descrito y que apareció en *Yomiuri* y *Asahi*, mostrando una panorámica de las ruinas de Hiroshima, donde apenas queda un horno industrial en pie, entre los escombros.

El tratamiento fotográfico de cada periódico, fue tomando características particulares a partir de esas fechas. El 21 de agosto *Mainichi* publicó en primera plana tres fotografías de aspectos diversos de la destrucción en Nagasaki, donde apenas se apreciaban, a lo lejos, algunas víctimas recorriendo los desolados espacios de la ciudad.

La constante en este diario fueron fotografías de la sociedad japonesa en diversos aspectos de la vida, recuperando la normalidad de sus jornadas cotidianas: soldados que ahora disfrutaban un día de pesca, niños nadando, mujeres en las labores del campo. Los últimos días de agosto y la primera semana de septiembre estas imágenes se combinaban con los nuevos rostros en el panorama japonés: el general Douglas MacArthur, quien encabezaría la ocupación al territorio nipón, así como escenas de la llegada de soldados de las Fuerzas Aliadas.

El 4 de septiembre, en la página 2, *Mainichi* contribuía a la divulgación de dos imágenes que permanecerían como símbolo de la historia atómica: las famosas nubes en forma de hongo que se levantaron sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, después de los ataques nucleares, el 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente.

Cada una de las fotografías ocupaba un espacio destacado de 7 centímetros de ancho por 12.4 centímetros de largo y el diario daba crédito para su publicación a la revista norteamericana *Time*, que había incluido ambas gráficas en uno de sus ejemplares de agosto. Éstas, por lo tanto, son las conocidas fotografías oficiales que tomó personal militar de Estados Unidos desde el Enola Gay y los dos aviones que le acompañaban en su misión. La aclaración sirve para evitar confusiones con las imágenes de la nube de hongo captadas desde tierra, como la que describimos anteriormente, publicada en el *Asahi* y que fue tomada en los alrededores de Hiroshima, horas después de la explosión.

Los días 9, 10 y 11 de septiembre, como hemos anotado, hubo un reportaje seriado que *Mainichi* tituló **Las revelaciones sobre la verdadera naturaleza de la bomba atómica**, y donde también aparecían apoyos gráficos. En el ejemplar del día 9

había pequeñas fotografías de apenas 1.4 por 1.8 centímetros con los rostros de quienes jugaron un papel importante en el nacimiento de la experimentación atómica: Ernest Rutherford, Lise Meitner, Albert Einstein, Niels Bohr y Enrico Fermi.

La segunda parte de este reportaje presentaba, el día 10 de septiembre, un dibujo para ilustrar cómo se produce una reacción en cadena, con elementos atómicos. En la última parte de esta serie, había una pequeña fotografía redonda con el rostro de Julius Robert Oppenheimer, científico que encabezó el Proyecto Manhattan.

De esta manera, *Mainichi* ilustró en sus páginas los mismos aspectos que estaban difundiéndose en el mundo occidental sobre el átomo, explicando el poder de la bomba y la historia de su fabricación, es decir, los rostros y el escenario desde la perspectiva del poderoso que tenía la bomba, luego de haber dado apenas una breve muestra de los rostros de las víctimas, desde el escenario de la tragedia.

ELEMENTOS DE FONDO

Género periodístico

Todas las menciones que encontramos sobre la bomba atómica en *Mainichi* aparecen como géneros informativos o noticiosos, es decir, en notas breves, entrevistas, crónicas y reportajes.

Destaca en este medio el espacio de amplios reportajes: textos donde la noticia se complementaba con entrevistas, consulta a diversas fuentes, crónica e investigación para contextualizar los hechos.

Sin embargo, igual que lo hicieron *Asahi* y *Yomiuri*, este diario mezclaba entre líneas e incluso explícitamente en sus titulares, juicios y comentarios que deberían ubicarse en géneros de opinión o editoriales. Los primeros días de información *Mainichi* se reservaba su posición, dando detalles de los ataques, sin más comentarios. Sin embargo los días 11 y 12 de agosto, por ejemplo, es fácil reconocer la intervención de los juicios de los editores, quienes elaboraron titulares de noticias con estas frases: **La bomba atómica. Conduce a la ruina de la humanidad. Se debería ejecutar al inventor.**

Además de esto, había ejemplos de la entrega completa del medio al servicio de los intereses militares, situación que ya hemos explicado y que normalmente ocurre en periodos de guerra o en regímenes totalitarios. El periódico se volvió una voz directa de su principal fuente: el gobierno. Así, sin firma, sin ser identificado como un espacio editorial ni como boletín de alguna fuente oficial, el periódico publicó en la primera plana del ejemplar del 13 de agosto, justo en los momentos de crisis que llevarían a la rendición japonesa, un texto que se transformaba en arenga: **Se reconoce la peor situación. Hay que demostrar unidad ante la gran preocupación. Dejando a un lado el interés particular, hay que defender a la nación.**

Las críticas al uso de la bomba y los juicios sobre ésta se volvían más frecuentes en los espacios que se suponen netamente informativos, a partir del fin de la guerra, el 15 de agosto. En los espacios editoriales formales, sin embargo, no encontramos comentarios sobre el tema.

La voz del periódico *Mainichi* se podía encontrar en su editorial, publicado regularmente en la parte superior izquierda de la primera plana, en un recuadro que en promedio medía 7 centímetros de ancho por 24 centímetros de largo, ocupando con ello aproximadamente un 7.6 por ciento del espacio de esta plana.

Además de este género editorial, había una columna de opinión que se enmarca en la parte inferior derecha de la página 2 y se publicaba regularmente en un espacio de aproximadamente 5.4 por nueve centímetros. Cada día había una firma diferente, sin embargo se mantenía la tónica de comentarios, principalmente sobre el tema bélico, y el título de la columna *Kensetsu,* junto con una pequeña viñeta que parece mostrar un paisaje japonés.

Había otras columnas de carácter mayormente informativo, bajo títulos como *Hōsō* (programación de radio) y en la parte inferior izquierda de esta segunda plana había una columna titulada *Tokohyakushu,* que se puede interpretar como "Cien poemas de *kamikazes*", y que en honor a este nombre, publicaba los mensajes patrióticos o románticos de los jóvenes pilotos antes de cumplir con su deber de morir en ataques suicidas, a nombre del imperio japonés.

Epítetos

Aunque es poco significativo el cambio, *Mainichi* adoptó un nombre diferente al que usaron sus competidores para referirse a la bomba durante los primeros días, cuando las autoridades militares dictaron que se debería minimizar la información y omitir toda referencia al carácter atómico del ataque. La diferencia es apenas la ausencia de un ideograma japonés que se interpreta como "tipo" o "clase". Es decir, este periódico no hablaba del "nuevo tipo de bomba" (*shin gata bakudan*), sino de la **"nueva bomba"** (*shin bakudan*).

Así lo hizo desde la primera mención, en la página 1, del 8 de agosto, cuando el titular principal anunciaba: **(Arrojan) aviones B-29 nueva bomba sobre Hiroshima.** El nombramiento fue el mismo durante los siguientes días, con excepción de una mención el 10 de septiembre al "nuevo tipo de bomba".

Curiosamente, el 11 de agosto *Mainichi* se refería en su primera plana a la "nueva bomba" para informar sobre la protesta del imperio japonés por el uso de la misma, y para dar cuenta del ataque en Nagasaki. Sin embargo, en la página 2 del mismo ejemplar debutaba sin mayor preámbulo el nombre real de la **bomba atómica.**

A partir de entonces predominó este nombre para referirse al arma, sin embargo alternativamente el diario seguiría usando referencias a la nueva bomba en algunos ejemplares, como en el del 15 de agosto, en que se leía este nombramiento en los subencabezados que se publicaban junto al edicto imperial para poner fin a la guerra. Tal vez siguiendo la pauta marcada por el emperador Hirohito, quien aun conociendo la naturaleza de la bomba aludía a ella en este edicto simplemente como una "nueva y más cruel bomba", el periódico siguió con esta nomenclatura.

Mainichi empleó algunos otros epítetos como equivalencias de la bomba atómica o el ataque a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Podemos encontrar, a manera de sinónimos, frases como "la crueldad sin precedente" (*kūzen no zangyaku*), "el crimen contra la cultura" (*bunka e no zaiaku*), "la maldad" (*bokushin*) y, principalmente se habló del ataque como "la tiranía" (*bōgyaku*).

Calificativos

El periodismo noticioso –reiteramos– debe usar calificativos que sirvan para dar mayor precisión a sus crónicas, para recrear imágenes con mayor claridad, y no para demostrar juicios o valoraciones entre líneas que, se supone, deben carecer de comentarios editoriales.

Sin embargo, igual que en el resto de los periódicos que hemos analizado, se encuentran en los espacios informativos de *Mainichi* adjetivos que agregan su juicio sobre lo sucedido con la bomba atómica.

Las primeras menciones al tema que encontramos en las noticias publicadas por este diario los días 8, 9 y 10 de agosto, daban detalles del bombardeo a Hiroshima, sin abuso de calificativos. Sólo encontramos que el periódico hacía una valoración sobre o que llamaba "considerables" daños. El día 11 el diario usaba calificativos, pero especificaba la fuente que los emitía.

Sin embargo, aparejado con el debut de la referencia concreta a la "bomba atómica", empezaban a aparecer en las páginas de este periódico juicios, comentarios y adjetivos que se alejan de las descripciones neutrales de los primeros días. En la página 2 del mismo ejemplar del 11 de agosto, *Mainichi* hablaba de "la bomba atómica inhumana". A partir de entonces aparecen referencias a "la gran preocupación", "daño desastroso", "escena desastrosa", y "cruel ataque". El adjetivo predominante en este diario, relacionado con el ataque atómico y principalmente con sus consecuencias, fue "desastroso" (*sangai*).

Titulares

El tema de la bomba apareció por primera vez en *Mainichi*, el 8 de agosto, en la primera plana y el lugar más destacado, con un amplio titular que rezaba **(Arrojan) aviones B-29 nueva bomba sobre Hiroshima**. Éste se complementaba con subencabezados que anotaban lo siguiente: **Explota en el aire, en paracaídas. Causa considerables**

daños. No debemos menospreciar su capacidad destructiva. Se establecen rápidamente medidas para contrarrestarla.

Los siguientes dos días los titulares daban detalles del ataque y divulgaban las medidas dictadas por las autoridades para enfrentar la situación, según se lee en titulares como: **Medidas ante la nueva bomba. Se caracteriza por la presión del estallido vertical. Son importantes los refugios del área Kyoto-Osaka. Hay que protegerse en refugios subterráneos. Prohibido exponer pies y manos.**

El 10 de agosto los titulares siguieron en la misma tónica: **Nuevo tipo de bomba. Junto con la explosión desde el avión enemigo. Calor del destello y la onda explosiva. Los edificios fuertes están bien. Bastante efectivo usar gorra y guantes.**

Los encabezados del 11 de agosto reflejaban el recrudecimiento de la guerra, en relación a la declaración de las hostilidades por parte de los soviéticos y el uso de la bomba: **Mensaje de Truman. Continuará el uso de la nueva bomba. Para la victoria en la guerra contra Japón. Acuerda la URSS entrar a la guerra. Más cruel que el gas venenoso. Crimen contra la cultura. Protesta del imperio ante la nueva bomba de Estados Unidos.**

Llama la atención la aparición, apenas este día, de información sobre Nagasaki, de manera muy breve y aún con incertidumbre, según se refleja desde el titular interrogativo: **¿Nueva bomba en Nagasaki?**

Ese mismo día, en la pagina 2 se expuso por primera vez la naturaleza de la bomba, en el encabezado: **Bomba atómica inhumana. Conduce a la ruina de la humanidad.**

Las publicaciones de otros países servían también como fuente informativa y los diarios japoneses destacaban las críticas al uso de la bomba que empezaron a generarse en el resto del mundo, incluso en los mismos territorios del bloque de Fuerzas Aliadas. *Mainichi* destacaba en su ejemplar del día 12 de agosto, algunas críticas al arma: **Bomba atómica. Se debería ejecutar al inventor. Indignación en cartas de lectores de**

periódicos ingleses. Y sobre el escenario de la destrucción agregaba que: **Los puntos seguros son edificios altos con estructuras de hierro.**

El día en que se anunció el final de la guerra *Mainichi* acompañaba el edicto imperial con algunos encabezados, entre ellos uno que aludía a la bomba: **Nueva bomba: sin medida el daño desastroso.** En la página 2 del mismo ejemplar, abunda la información, desde diversos puntos de vista, con titulares como los siguientes: **"Bomba atómica", crueldad sin precedente en la Historia. Quemados en un tranvía con un solo rayo. Cráneos con cascos, esparcidos. La llamada bomba atómica es... equivalente a 20 mil toneladas de explosivos. También mueren quemados los peces en los ríos. Radiación principalmente por rayos ultravioleta.**

Los siguientes días hubo más detalles sobre los componentes de la bomba, como el elemento uranio 235, y en los titulares también se anunciaba la reseña de **La escena desastrosa de Hiroshima, narrada por la tripulación enemiga.**

Mainichi mantuvo atención a la polémica sobre el origen y uso de la bomba, basándose principalmente en publicaciones extranjeras, como se apreciaba en los titulares del 18 de agosto: **Periódico inglés advierte sobre el futuro de la bomba atómica. Piedra angular en la relación Estados Unidos-Gran Bretaña-Unión Soviética.**

Las últimas publicaciones sobre el tema, en agosto, hacían énfasis en el desastre, como se advierte en estos encabezados principales, o de apoyo del 19 al 23 de ese mes: **Escena desastrosa de la ciudad de Hiroshima, a causa de la tiranía de la bomba atómica del enemigo. Escena desastrosa de Nagasaki. Bomba atómica, el terror del siglo. Se expone la crueldad. Las personas en refugios también mueren en agonía, gradualmente.** A éstos se añadían algunos titulares catastróficos, basados en especulaciones científicas de la época: **Desde ahora y durante 70 años no habrá posibilidades de vida. Por esta maldad no queda casi ni un ser vivo.**

El 24 de agosto continuaron los detalles sobre el desastre, con énfasis en el sufrimiento de las víctimas, los más vulnerables: **El nacimiento del infierno en este mundo. La mayoría de las víctimas son mujeres y niños.**

En septiembre, luego de la llegada de los Aliados, *Mainichi* restó atención a la escena de las víctimas y abundaba en la información científica con respecto a la bomba atómica, proporcionada principalmente por fuentes oficiales del bando que ahora regiría en Japón: la Comandancia Suprema de las Fuerzas Aliadas.

Los primeros días de este mes aún alcanzamos a leer titulares que hablaban del número de víctimas y se cuestionaban si había avances en las investigaciones sobre los daños, como en el encabezado del día 4 de septiembre: **¿Científicos americanos investigan el lugar? Los efectos de la bomba atómica: objeto de disputa. Se cuestiona el efecto de la radiactividad. Se examina el control internacional.**

De estos encabezados que mantenían abierta la polémica sobre la bomba, el periódico pasaba a sentencias más contundentes para explicar el origen, la naturaleza del arma y aún los efectos. El 9 de septiembre leemos: **La bomba atómica. Seguimiento de una "reacción en cadena". Energía atómica: la clave de la descarga. Cómo se dio la realización de la investigación americana.**

Al día siguiente el periódico coincidía con los diarios occidentales, desplegando espacios importantes para detallar el proceso de fabricación que había emprendido Estados Unidos, en una carrera contra el tiempo, en plena guerra: **Salvajemente repentino el establecimiento de grandes fábricas. Se gastan dos mil millones de dólares en producirla. Equipo de 120 mil trabajadores.**

El diario continuaba desplegando informes sobre el mundo atómico tal como Estados Unidos quería darlo a conocer, con marcada tendencia a engrandecer el invento y minimizar los daños, como se ve en los titulares del 13 de septiembre: **Entrada al ingenio del átomo. En un trago, se pueden dar 45 vueltas al continente.** Y en los titulares del 16 de septiembre, cuando *Mainichi* decía que había un **Comité de 200 científicos. Investigación general del desastre.** En este ejemplar además empezaban a desmentirse las versiones anteriores publicadas por el mismo medio, como se ve en el primer titular que se retracta de los daños: **Radiactividad por un periodo corto.**

Fuentes

Mainichi no acostumbraba anotar en cada noticia datos como la firma del reportero o la procedencia del reporte, salvo cuando se trataba de envíos internacionales. En este caso aparecía al inicio de la nota, entre paréntesis, una breve mención al origen del despacho. Era común que se tratara de textos originados en países neutrales, o en territorio asiáticos donde, evidentemente, había dominio japonés, y por lo tanto libre acceso de corresponsales nipones.

Durante los primeros días de la cobertura informativa sobre la bomba, *Mainichi* coincidió con el resto de los periódicos, reproduciendo principalmente versiones de las autoridades militares japonesas que eran emitidas directamente por algún oficial de gobierno, o se difundían por los despachos de la agencia oficial *Dōmei.*

En días posteriores empezaron a aparecer reportes que detallaban lo sucedido en Hiroshima, gracias a entrevistas con testigos sobrevivientes del ataque.

Es evidente la apertura de fuentes informativas luego del anuncio de la rendición japonesa. A partir del mismo 15 de agosto, el diario desplegaba gran cantidad de información, tomada de fuentes como medios extranjeros, comentarios de investigadores y científicos, así como versiones de los gobiernos Aliados, captadas a través de mensajes radiofónicos, principalmente.

En contraste con otros medios, y tal vez porque este periódico mantuvo mayor cobertura sobre el tema una vez que ya se habían instalado en territorio japonés las fuerzas de ocupación, *Mainichi* publicó más reportes en concordancia con las fuentes que dominaban en el mundo occidental.

También hubo especial atención a publicaciones extranjeras, incluso de Estados Unidos. Como mencionamos al describir la cobertura gráfica sobre el tema, *Mainichi* fue el primer periódico japonés que publicó las famosas fotografías de las nubes en forma de hongo que se levantaron sobre Hiroshima y Nagasaki, luego de los ataques atómicos. Estas gráficas, según anotaba el mismo periódico, correspondían a una publicación de la revista norteamericana *Time.*

De acuerdo a la frecuencia con que fueron consultadas, podemos agrupar a las fuentes informativas citadas por *Mainichi,* en las siguientes categorías.

1. Reportes de investigadores norteamericanos.
2. Comunicados y versiones oficiales del gobierno japonés (antes y después de la rendición).
3. Medios extranjeros (principalmente ingleses, de otros países europeos, y norteamericanos).
4. Científicos japoneses.
5. Víctimas y testigos de los ataques atómicos.

Temas

Si observamos de manera general los temas desplegados en la cobertura informativa de este periódico sobre la bomba y los ataques atómicos, se percibe un balance entre las referencias a la tragedia, por un lado, y a la magnitud y significado universal del invento, por el otro.

Es evidente que —bajo la vigilancia del gobierno militar japonés— mientras aún había hostilidades, el tema predominante en este diario era el que dictaban las instancias oficiales. Primero, había que minimizar la noticia del ataque a Hiroshima, luego mantener el misterio sobre la verdadera naturaleza del proyectil y reiterar que había posibilidades de enfrentar el ataque con medidas especiales, que se repetían día tras día.

Después, hacia el momento de crisis en el gabinete japonés, preámbulo de la derrota, predominaron las críticas al uso del arma, destacando la inhumanidad del ataque, en concordancia con la protesta oficial que emitiría el imperio japonés ante instancias internacionales.

De ahí, *Mainichi* pasó a la reseña detallada de los daños por la bomba con el uso frecuente del adjetivo "desastroso". Este periódico hacía énfasis desde el mismo 15 de agosto en un aspecto particularmente delicado y polémico en relación con la bomba: la radiactividad. Este factor en la discusión de los efectos de los ataques atómicos, se volvió tema central de varios textos publicados por el diario, aunque —como vimos en

los titulares— pasó de ser un peligro latente que se estimaba duradero, a minimizarse como un daño a corto plazo.

En septiembre predominó el tema de la bomba como invento y factor de poder, que desplazaría en gran parte la cobertura sobre las consecuencias negativas en los escenarios de los ataques.

De acuerdo a la frecuencia con que fueron aludidos, los temas específicos sobre la bomba y los ataques atómicos que predominaron en *Mainichi*, se pueden agrupar de la siguiente manera:

1. Naturaleza de la bomba atómica y significado científico. Características, poder, efectos desde el punto de vista teórico.
2. Daños causados por la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki.
3. Cuestionamiento del significado político de la bomba y su control en el contexto internacional.
4. Efectos de los ataques específicamente atribuidos a la naturaleza atómica de la bomba.
5. Indignación, críticas y protestas japonesas por el uso de la bomba.

4. Comportamiento de la prensa japonesa

COINCIDENCIAS

Los periódicos se parecían más en contenido durante los primeros reportes sobre la bomba atómica, y es evidente que estaban limitados a publicar casi íntegramente los comunicados oficiales de la Armada japonesa, difundidos por la agencia *Dōmei.* Así, podemos encontrar, por ejemplo, casi idénticos titulares el día 8 de agosto, ocupando casi los mismos espacios y posición en los tres periódicos estudiados:

Asahi: **Lanza enemigo nuevo tipo de bomba. Ataca con un pequeño número de aviones B-29. Daños considerables; se están investigando los detalles. Explota en el aire, al ser lanzada en paracaídas.**

Yomiuri: **Utilizan aviones B-29 nuevo tipo de bomba. Sobre Hiroshima, un pequeño número de aviones. Considerables daños. Explota en el aire, en paracaídas. Casas demolidas e incendios. Se desincentiva la justicia al ver la crueldad del enemigo.**

Mainichi: **(Arrojan) aviones B-29 nueva bomba sobre Hiroshima. Explota en el aire, en paracaídas. Causa considerables daños. No debemos menospreciar su capacidad destructiva. Se establecen rápidamente medidas para contrarrestarla.**

Las constantes en estos titulares se encuentran en la identificación de:

a) el atacante: el enemigo;

b) el instrumento: aviones B-29;

c) las consecuencias: considerables daños, y

d) la naturaleza del ataque: nuevo tipo de bomba.

En este último punto, encontramos la primera evidencia que nos permite hablar en términos generales de que hubo censura en la prensa japonesa al empezar a informar sobre la bomba. Se ocultó su naturaleza.

Otras coincidencias en la cobertura de estos periódicos fueron dictadas también por las autoridades militares y se perciben durante la semana siguiente al bombardeo y que culmina justo antes del anuncio del fin de la guerra. Todos hablaron de:

a) medidas para contrarrestar el ataque;

b) críticas y protesta del gobierno japonés por el uso de la bomba.

Evidencia de lo anterior son titulares como éstos:

Asahi: **La nueva bomba, cruel, ignora a la humanidad. Decidida revancha por la inhumanidad del enemigo. Medidas o recomendaciones para enfrentar el nuevo tipo de bomba.**

Yomiuri: **El nuevo tipo de bomba del inhumano enemigo americano. El bando enemigo se propone una masacre. Una crueldad superior al gas venenoso. Es una clara violación a las leyes internacionales. Las construcciones sólidas están seguras. La dirección de la onda térmica también limitada.**

Mainichi: **Medidas ante la nueva bomba. Hay que protegerse en refugios subterráneos. Mensaje de Truman. Continuará el uso de la nueva bomba. Crimen contra la cultura. Protesta del imperio ante la nueva bomba de Estados Unidos.**

DIFERENCIAS

A partir del 15 de agosto, fecha en que se anunciaba el fin de la guerra a través de un edicto imperial, se notaba ya la diferencia en cuanto al tratamiento de la información sobre la bomba atómica, fuentes consultadas y formas de presentar los reportes, por parte de cada uno estos medios.

Asahi fue el único periódico nacional que publicó (aunque de manera breve y con algunas imprecisiones) un reporte sobre el bombardeo a Hiroshima, el 7 de agosto de 1945. De esta manera fue el primer periódico del país en tocar el tema. Este diario proporcionaba detalles sobre los posibles efectos de los bombardeos, consultando principalmente a especialistas y científicos japoneses. También ocuparon importante espacio los testimonios de quienes sobrevivieron a las bombas. En la parte gráfica, este periódico mostraba rostros de las víctimas en los escenarios de la tragedia.

Yomiuri puso especial atención en el caso de las víctimas, y es el único periódico que utilizó el término «*hibakusha*», que persiste para referirse a quienes han sufrido un

bombardeo. Otro término acuñado por este diario y que ha trascendido es «*pika-don*», para referirse con esta onomatopeya a la bomba, por su destello y el impacto auditivo de la explosión. En los apoyos gráficos, hubo énfasis en mostrar edificios y lugares sagrados (como la catedral de Urakami), para criticar el uso de la bomba en los mismos recintos que, se supone, tienen un significado especial para los occidentales.

Mainichi desplegó importantes espacios para describir el trabajo del Proyecto Manhattan y los aspectos que mostraban el poder y beneficios de la energía atómica, en contraste con la destrucción. Éste fue el periódico que dedicó mayores espacios a informar sobre la bomba, y el único que dio continuidad al tema explotando géneros de investigación como el reportaje, que publicaba de manera seriada, aunque basándose principalmente en las mismas fuentes oficiales citadas en Estados Unidos. Es notable el cambio de comportamiento editorial de este medio, de crítico, a cuestionador de temas atómicos, y posteriormente a divulgador de versiones oficiales, en la media en que iniciaba la vigilancia de las autoridades de las Fuerzas Aliadas que llegaron a ocupar Japón a partir de septiembre de 1945.

INFLUENCIAS

Lo que hemos llamado **exploración informativa** como una etapa que inició con el relajamiento de la censura o la incertidumbre sobre sus políticas, a partir del 15 de agosto de 1945, marca este periodo de definiciones donde cada periódico asumió cierto estilo o características propias en la presentación de las noticias sobre la bomba atómica.

La llegada de los Aliados a ocupar territorio japonés también influyó en la política editorial o tratamiento que asume cada uno de estos medios sobre la información atómica, y finalmente el Código de Prensa del 19 de septiembre de 1945, dictado por el Comando Supremo y su líder, Douglas MacArthur, terminarían unificando nuevamente a los periódicos bajo órdenes impresas y tácitas, de que se evitaran temas delicados. La bomba atómica pasó nuevamente al mundo del **silencio** en todos los periódicos. Nuevamente, la censura.

PROPAGANDA

En el periodo estudiado fue más evidente la censura que la propaganda como estrategia informativa. Sin embargo, justo en la etapa de **exploración informativa** que hemos descrito, cuando los japoneses alzaron su voz de protesta y denuncia por el uso de la bomba atómica, los diarios se unieron a los fines propagandísticos. De las estrategias propagandísticas descritas en el capítulo V, y que suelen aplicarse en el periodismo, probablemente las más usadas por los diarios japoneses fueron las relacionadas con la ***creación de estereotipos***, el ***uso de etiquetas*** y la expresión de los propios puntos de vista usando a algún vocero, es decir, ***hablar a través de otras fuentes.***

Entre la censura de los primeros días posteriores a los bombardeos atómicos, se puso una etiqueta al arma para simplificarla como un "nuevo tipo de bomba", aun cuando se sabía ya en las fuentes informativas de su poderosa naturaleza. Posteriormente, luego del anuncio de Hirohito terminando las hostilidades, en la etapa de amplia denuncia, los medios reiteraron lo que consideraban un injusto ataque, llamando repetidamente a la bomba "cruel" e identificaron el ataque en muchas ocasiones como una acto de "inhumanidad". El diario *Yomiuri* fue el más insistente en reiterar el estereotipo de los Aliados como enemigos crueles e incluso "enemigos de toda la humanidad".

Asahi era un diario conocido por su identificación con ideas liberales, y justo en el clímax de sus críticas por el uso de la bomba atómica, en la primera plana del ejemplar del 15 de septiembre, se abría un amplio espacio a un artículo del político Ichirō Hatoyama —en coincidencia con la postura del diario— denunciando la incongruencia de los principios de justicia norteamericanos, luego de los bombardeos atómicos. El periódico fue castigado por esa publicación, y no pudo argumentar nada en su defensa, para separar su posición como medio, de la del autor del texto. En realidad, Hatoyama había expresado lo que el *Asahi* quería decir.

Anexos



沖縄周邊の敵艦隊に壯烈なる突入作戰

伊藤大將ナリ大義に殉す

燦たり・上海特別攻撃隊

聯合艦隊司令長官勅令を布告

伊藤中將、大將に進級

榮光後昆に傳へん

主力艦隊あげて體當り

前橋、西宮を燒爆

今治、宇部兩市をも攻撃

最四百機、中小都市へ

今治に二十機

宇部に二十機

九州へ二百八十機

權謀外交の里程標

ポツダム宣言、懸案は不問に

サマリンダ敵を攪亂

バリツク隨所に夜襲斬込

熱慮しかも果斷

敵艦艇一隻を撃沈

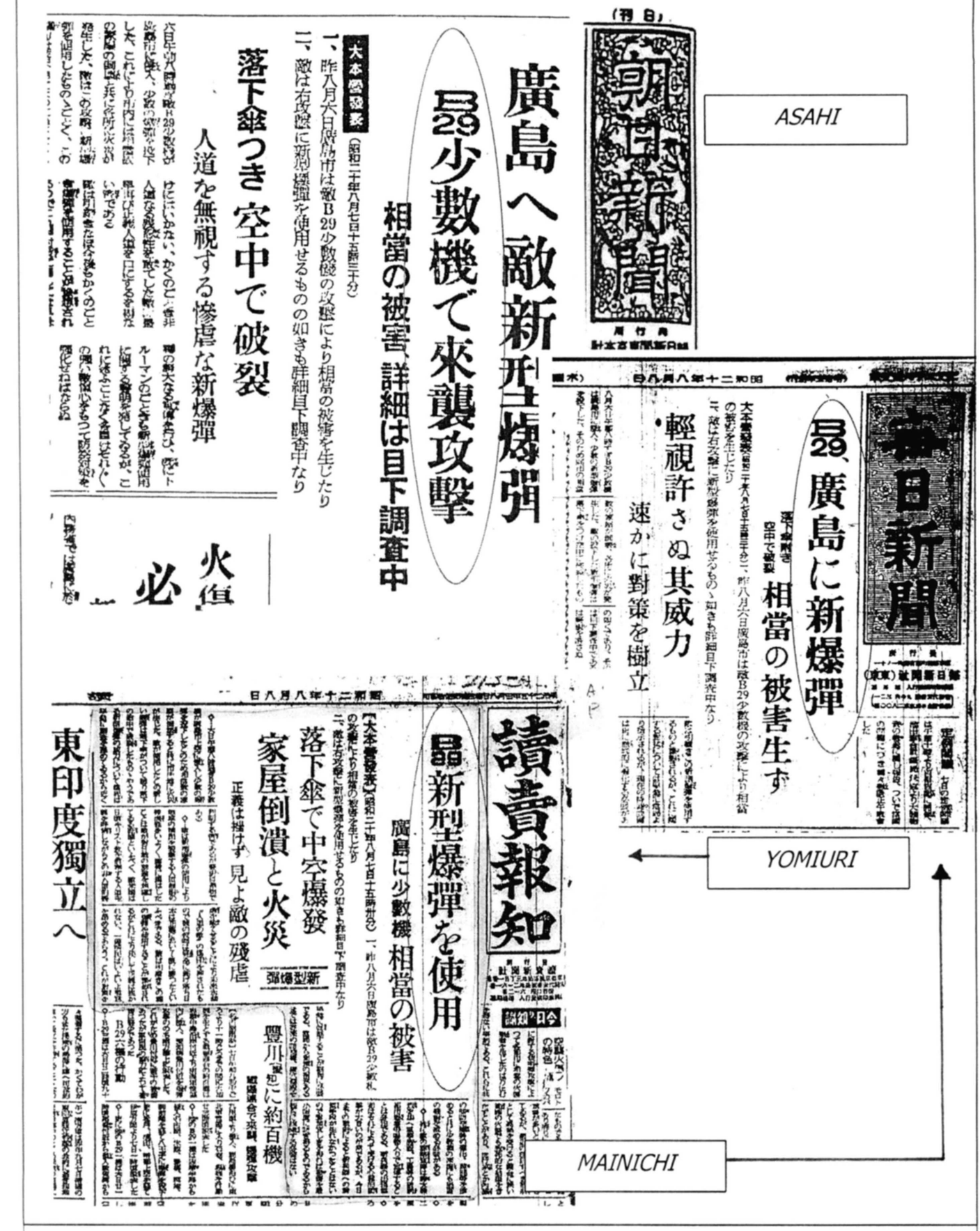
無駄弾、三國聲明

日本貯蓄銀行

婦人倶樂部

令山研證券

El 7 de agosto de 1945 solamente el diario *Asahi* publicó una escueta mención del bombardeo a Hiroshima.



朝日新聞

廣島へ敵新型爆彈

B29少數機で來襲攻撃

相當の被害、詳細は目下調査中

落下傘つき 空中で破裂

人道を無視する慘虐な新爆彈

朝日新聞

B29、廣島に新爆彈

相當の被害生ず

輕視許さぬ其威力

速かに對策を樹立

讀賣報知

新型爆彈を使用

廣島に少數機 相當の被害

落下傘で中空爆發

家屋倒潰と火災

東印度獨立へ

ASAHI

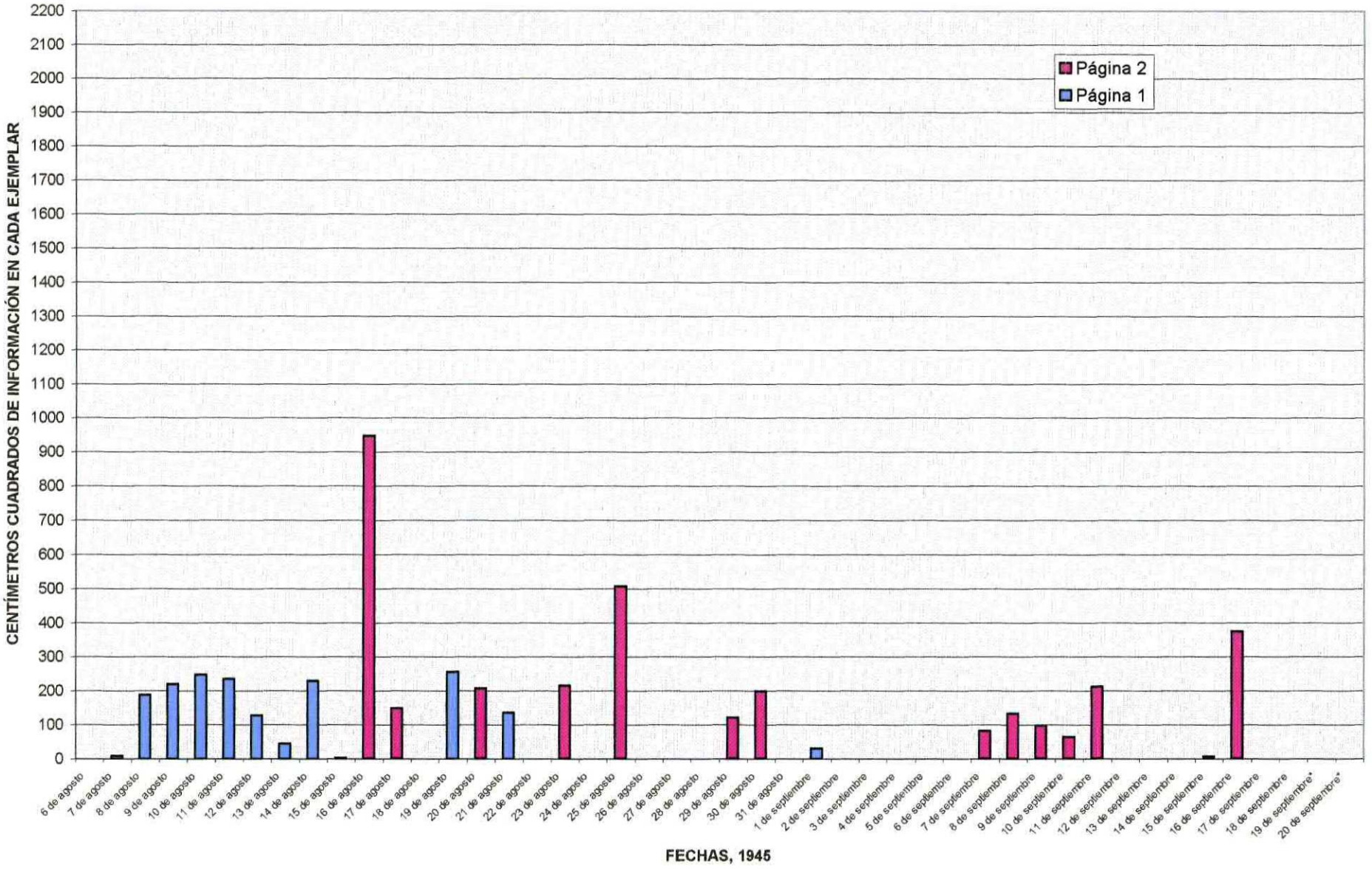
YOMIURI

MAINICHI

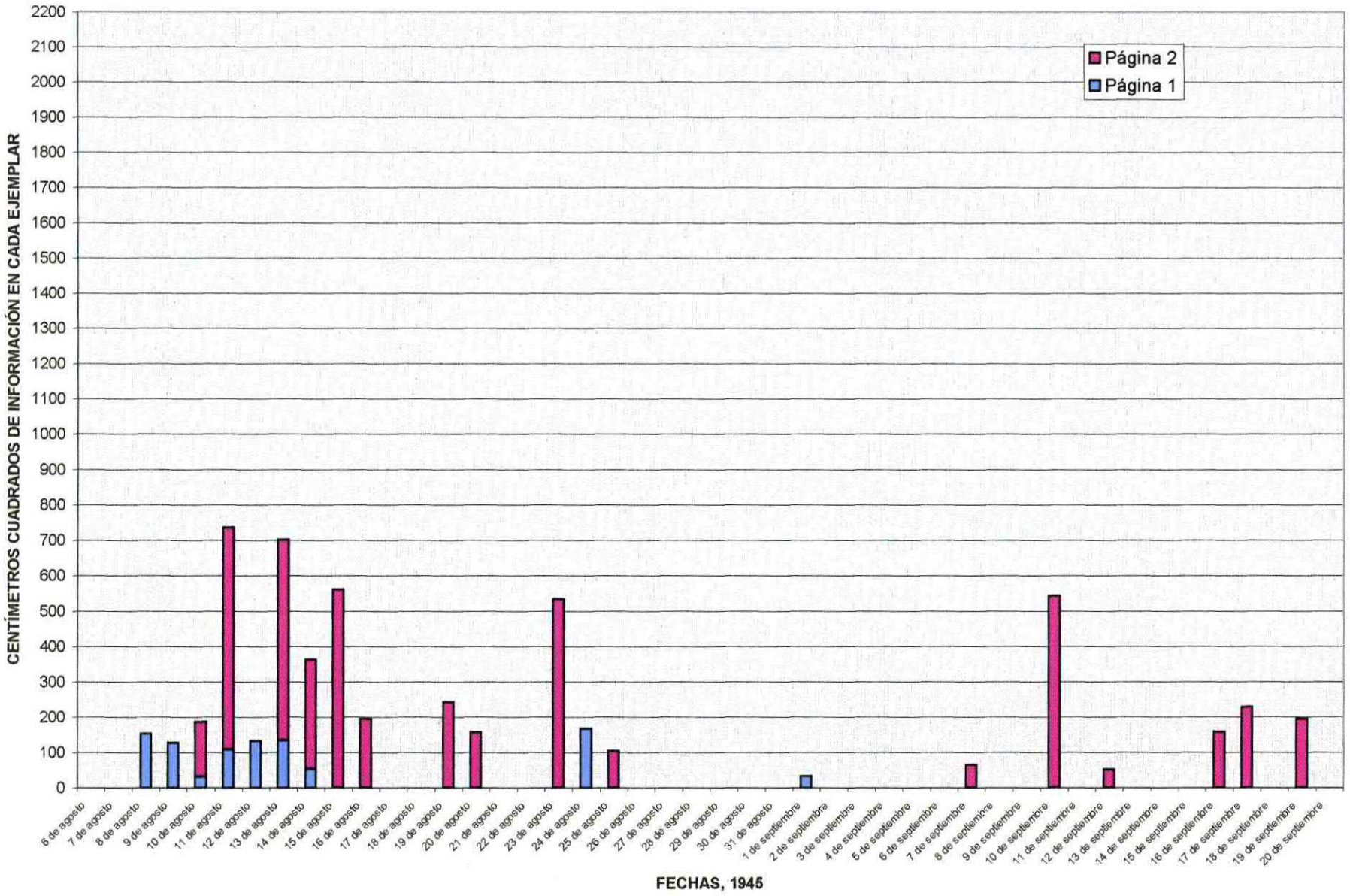
El 8 de agosto de 1945, los tres grandes diarios de Japón destacaron la noticia del ataque a Hiroshima, pero todos se referían a un "nuevo tipo de bomba", y no mencionaban su naturaleza atómica.

El diario *Yomiuri* hacía énfasis en la destrucción de lugares sagrados para el mundo cristiano, como la Catedral de Urakami, en ruinas luego del lanzamiento de la bomba en Nagasaki.

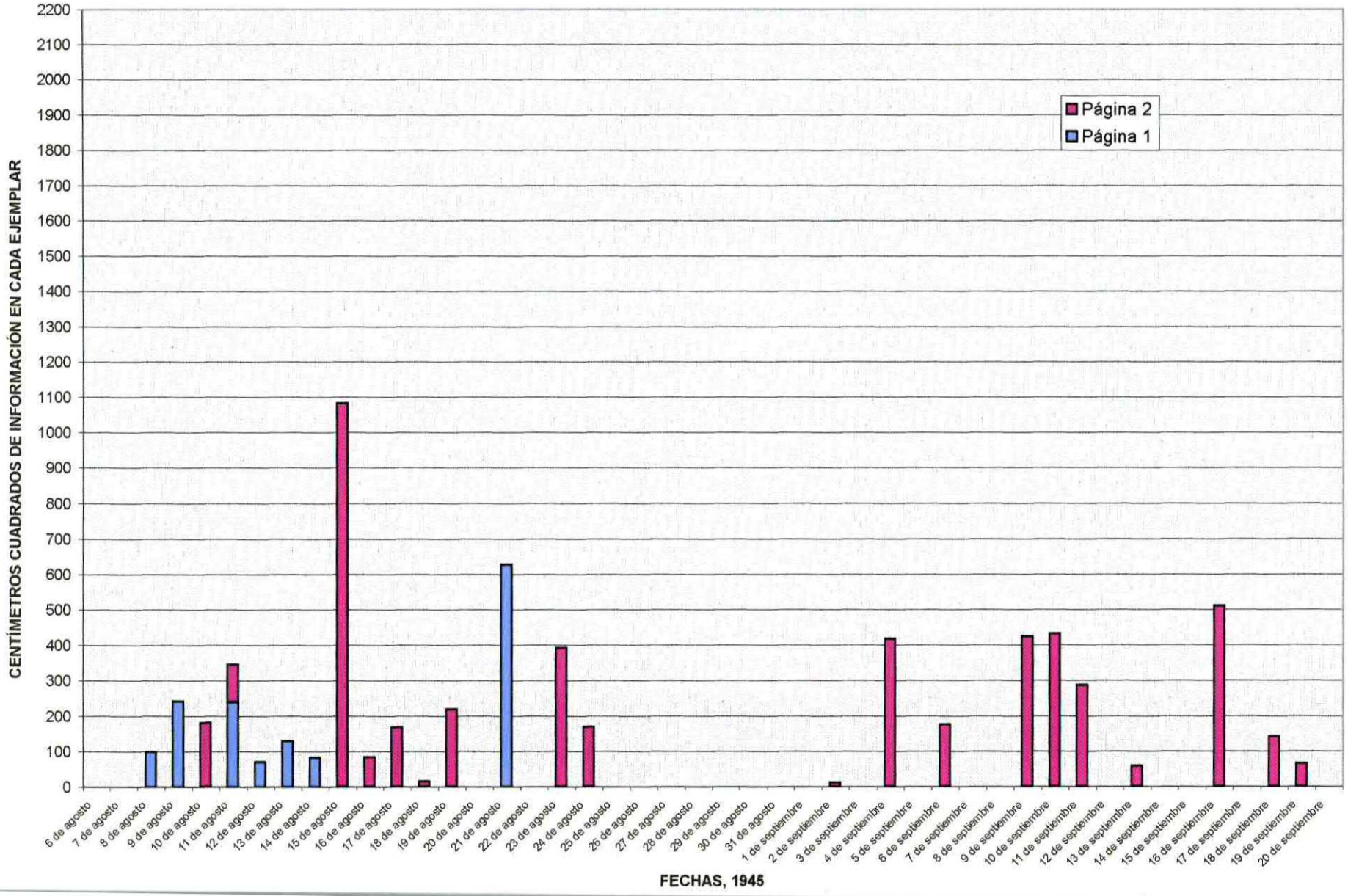
INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *ASAHI*



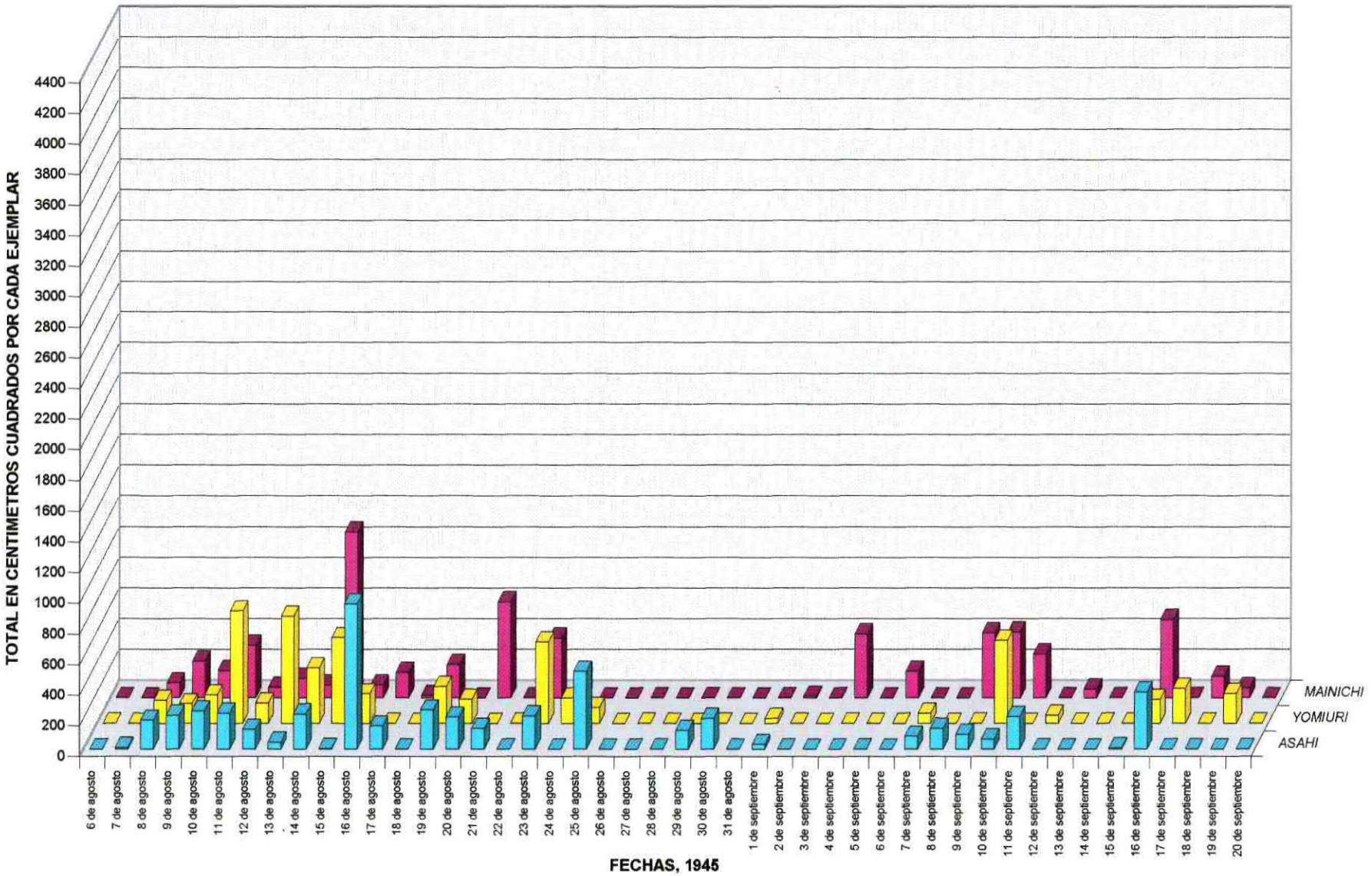
INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *YOMIURI*



INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *MAINICHI*



GRÁFICA COMPARATIVA
INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA
ASAHI, YOMIURI Y MAINICHI



TOTAL VOLUMEN DE INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA			
	ASAHI	*YOMIURI*	*MAINICHI*
FECHA,1945	Total cms.2	Total cms.2	Total cms.2
6 de agosto	0	0	0
7 de agosto	8,72	0	0
8 de agosto	188,18	152,21	98,5
9 de agosto	219,33	127,05	242,54
10 de agosto	247,37	186,94	181,48
11 de agosto	234,61	734,99	345,37
12 de agosto	127,38	132,13	70,19
13 de agosto	44,94	700,92	128,55
14 de agosto	229,39	363,04	82,93
15 de agosto	2,2	561,22	1082,91
16 de agosto	947,43	194,79	83,95
17 de agosto	149,40	0	167,79
18 de agosto	0	0	16,47
19 de agosto	255,42	242,63	219,62
20 de agosto	207,50	156,97	0
21 de agosto	136,34	0	627,52
22 de agosto	0	0	0
23 de agosto	216,23	533,04	392,48
24 de agosto	0	167,83	169,03
25 de agosto	507,04	103,4	0
26 de agosto	0	0	0
27 de agosto	0	0	0
28 de agosto	0	0	0
29 de agosto	121,5	0	0
30 de agosto	198,61	0	0
31 de agosto	0	0	0
1 de septiembre	30,72	32,83	0
2 de septiembre	0	0	11,72
3 de septiembre	0	0	0
4 de septiembre	0	0	418,28
5 de septiembre	0	0	0
6 de septiembre	0	0	175,18
7 de septiembre	82,14	63,85	0
8 de septiembre	133,93	0	0
9 de septiembre	97,47	0	424,03
10 de septiembre	63,52	543,08	432,16
11 de septiembre	213,05	0	287,82
12 de septiembre	0	52,49	0
13 de septiembre	0	0	58,68
14 de septiembre	0	0	0
15 de septiembre	7,2	0	0
16 de septiembre	373,94	158,6	510,96
17 de septiembre	0	229,86	0
18 de septiembre	0	0	141,38
19 de septiembre	0	195,27	65,39
20 de septiembre	0	0	0
TOTAL	5043,56	5633,14	6434,93
PORCENTAJE QUE	2,5%	2,8%	3,2%
OCUPO LA INFORMACION			
SOBRE LA BOMBA DEL ESPACIO TOTAL			

VOLUMEN DE INFORMACIÓN EN CENTÍMETROS CUADRADOS Y PORCENTAJE POR PÁGINA													
COMPARATIVO		*ASAHI*				*YOMIURI*				*MAINICHI*			
FECHA,1945	Cm/pag	Página 1		Página 2		Página 1		Página 2		Página 1		Página 2	
6 de agosto	2204	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7 de agosto	2204	8,72	0,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
8 de agosto	2204	188,18	8,5%	0	0,0%	152,21	6,9%	0	0,0%	98,5	4,4%	0	0,0%
9 de agosto	2204	219,33	10,7%	0	0,0%	127,05	5,7%	0	0,0%	242,54	11,0%	0	0,0%
10 de agosto	2204	247,37	11,2%	0	0,0%	31,88	1,4%	155,06	7,0%	0	0,0%	181,48	8,2%
11 de agosto	2204	234,61	10,6%	0	0,0%	107,48	4,8%	627,51	28,4%	239,17	10,8%	106,20	4,8%
12 de agosto	2204	127,38	5,7%	0	0,0%	132,13	5,9%	0	0,0%	70,19	3,1%	0	0,0%
13 de agosto	2204	44,94	2,0%	0	0,0%	134,39	6,0%	566,53	25,7%	128,55	6,2%	0	0,0%
14 de agosto	2204	229,39	10,4%	0	0,0%	52,86	2,3%	310,18	14,0%	82,93	3,7%	0	0,0%
15 de agosto	2204	2,2	0,1%	0	0,0%	0	0,0%	561,22	25,4%	0	0,0%	1082,9	49,1%
16 de agosto	2204	0	0,0%	947,43	42,0%	0	0,0%	194,79	8,8%	0	0,0%	83,95	3,8%
17 de agosto	2204	0	0,0%	149,40	6,7%	0	0,0%	0,00	0,0%	0	0,0%	167,79	7,6%
18 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	16,47	0,7%
19 de agosto	2204	255,42	11,5%	0	0,0%	0	0,0%	242,63	11,0%	0	0,0%	219,62	9,9%
20 de agosto	2204	0	0,0%	207,50	9,4%	0	0,0%	156,97	7,1%	0	0,0%	0	0,0%
21 de agosto	2204	136,34	6,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	627,52	28,4%	0	0,0%
22 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
23 de agosto	2204	0	0,0%	216,23	9,8%	0	0,0%	533,04	24,1%	0	0,0%	392,48	17,8%
24 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	167,83	7,6%	0	0,0%	0	0,0%	169,03	7,7%
25 de agosto	2204	0	0,0%	507,04	23,0%	0	0,0%	103,4	4,6%	0	0,0%	0	0,0%
26 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
27 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
28 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
29 de agosto	2204	0	0,0%	121,5	5,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
30 de agosto	2204	0	0,0%	198,61	9,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
31 de agosto	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
1 de septiembre	2204	30,72	1,3%	0	0,0%	32,83	1,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
2 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	11,72	0,5%
3 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
4 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	418,28	18,9%
5 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
6 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	175,18	7,9%
7 de septiembre	2204	0	0,0%	82,14	3,7%	0	0,0%	63,85	2,8%	0	0,0%	0	0,0%
8 de septiembre	2204	0	0,0%	133,93	6,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
9 de septiembre	2204	0	0,0%	97,47	4,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	424,03	19,2%
10 de septiembre	2204	0	0,0%	63,52	2,8%	0	0,0%	543,08	24,6%	0	0,0%	432,16	19,6%
11 de septiembre	2204	0	0,0%	213,05	9,6%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	287,82	13,0%
12 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	52,49	2,3%	0	0,0%	0	0,0%
13 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	58,68	2,6%
14 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
15 de septiembre	2204	7,2	0,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
16 de septiembre	2204	0	0,0%	373,94	16,9%	0	0,0%	158,6	7,1%	0	0,0%	510,96	23,0%
17 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	229,86	10,4%	0	0,0%	0	0,0%
18 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	141,38	6,4%
19 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	195,27	8,8%	0	0,0%	65,39	2,0%
20 de septiembre	2204	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	99180	1731,8		3311,8		938,66		4694,5		1489,4		4945,5	

VIII. LA PRENSA DE ESTADOS UNIDOS:

"ARMA CÓSMICA"

1. El caso de *The New York Times*

Los medios informativos se ganan la confianza de su público basándose en noticias, que implícitamente son verdades. Así se ha ganado *The New York Times* su lugar como uno de los periódicos más reconocidos de Estados Unidos y del mundo.

Este diario fue fundado en 1851 por Henry Jarvis Raymond y George Jones, "quienes querían producir un periódico que reportara las noticias objetivamente, sin recurrir al sensacionalismo que caracterizaba al periodismo amarillista de esa época"[1].

Sin embargo, en el siglo XX *The New York Times* sucumbió a la influencia oficial y fue cómplice en la divulgación de informes inexactos sobre la bomba atómica. Aquí analizamos la forma en que este diario presentó las noticias y comentarios sobre esta materia.

ELEMENTOS DE FORMA

Frecuencia y volumen de la información

De manera global, podemos contrastar el volumen de información de los días anteriores al 7 de agosto con las fechas posteriores y notar exactamente dónde se marca la frontera entre las etapas que anteriormente mencionamos: del **silencio** a la **explosión informativa**.

Por órdenes de la Oficina de Prensa y Propaganda, desde 1943 se había prohibido la publicación de los términos: átomo, atómico, nuclear, plutonio, uranio y otros relacionados con este tema.

En el ejemplar de *The New York Times* del 7 de agosto de 1945, los términos átomo, atómico y otros derivados, se mencionan 209 veces. A partir de entonces y durante los siguientes 46 días, la bomba ocupó hasta el 28 por ciento del espacio en algunos ejemplares, de acuerdo al análisis de espacio y contenido, realizado para este trabajo. Esto representa ediciones con casi un tercio de su contenido dedicado al mismo tema general.

---

[1] "The New York Times", Microsoft Corporation, *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia.* © 1993-1997.

El tamaño de las páginas de los diarios de formato estándar era aproximadamente de 60 centímetros de largo por 43 centímetros de ancho. En cada ejemplar había variantes en cuanto al número de páginas y secciones. *The New York Times* publicaba de 26 a 40 páginas de lunes a sábado, y hacía ediciones de hasta 48 páginas los domingos, además de suplementos en formato tabloide (mitad del estándar) con más de 40 páginas, y secciones especiales.

En el caso de este periódico, puede notarse que los días próximos posteriores al lanzamiento del arma, los espacios fueron más amplios, con ejemplares dedicados en gran porcentaje al tema, tendencia que fue aminorando, sobre todo a finales del mes de agosto, y se avivó nuevamente en septiembre. *The New York Times* publicaba en su edición del 7 de agosto, 9 mil 312 centímetros cuadrados de información sobre la bomba, de los cuales 2 mil 159, es decir, un 23 por ciento era volumen de la primera plana. En los siguientes días los reportes de mayores dimensiones corresponden a las ediciones del 10 de agosto (6 mil 390 centímetros cuadrados), y del 12 de agosto (8 mil 657 centímetros cuadrados).

La bomba atómica estuvo en las primeras planas del diario durante un par de semanas, aminorando el despliegue de notas sobre este tópico sólo al confrontarse con informaciones relacionadas con la declaración de guerra de los soviéticos a Japón, y con el fin de las hostilidades.

Durante la primera semana de septiembre, con la llegada de las Fuerzas Aliadas a Japón, fue evidente el resurgimiento del tema en las páginas, con material original de los periodistas americanos que tuvieron acceso a las ciudades bombardeadas, particularmente en este medio, con las crónicas de William Laurence, quien había sido editor del diario y se convirtió en el cronista oficial del Proyecto Manhattan, y de los bombardeos atómicos.

Posición de la noticia

La bomba atómica fue la noticia de ocho columnas y de primera plana en *The New York Times* por lo menos durante los días 7, 8, 9 y 10 de agosto de 1945, con lo que indiscutiblemente se establece como el tópico central de cada uno de esos días.

El día 11 aún aparecía en primera plana, pero apenas en dos columnas, que se complementaban con más información en páginas interiores. Lo mismo sucedió el día 12; además, por ser domingo, aparecía el suplemento *New York Times Magazine*, que en su portada destacaba con una gráfica la potencia de la bomba.

El 13 de agosto la noticia volvía a ocupar las ocho columnas, pero se advierte que, más que narrar un suceso, la noticia aparecía ya como un instrumento de presión, pues el encabezado principal destacaba la amenaza de los Aliados de arrojar más bombas si no se anunciaba la rendición japonesa.

La guerra seguía siendo noticia importante, pero ocupaba cada vez menos espacio en la portada. La noticia no volvió a la primera plana hasta el 23 de agosto, manejando por primera vez la estimación de las víctimas por las bombas, en dos columnas, de la parte inferior.

Alternando la importancia de la bomba con la noticia del fin de la guerra, transcurrieron los días posteriores. A partir del 17 de septiembre, la noticia volvió a destacarse en primera plana, una vez más usada como instrumento de amenaza estadounidense.

Dos semanas de información constante de la bomba atómica se interrumpieron el día 21 de agosto, cuando en las 38 páginas del diario no aparecía ninguna información relacionada directamente con el tema. Esto se repetía sólo los días 29 de agosto y 3 de septiembre.

Gráficas

A falta de fotografías, *The New York Times* utilizaba el 7 de agosto, al informar por primera vez sobre la bomba atómica, una gráfica para ilustrar "el poder explosivo de la

nueva bomba". En ella se aclara que un solo avión (con una bomba atómica) sustituía a 2 mil.

Como mencionábamos, un texto acompañado de gráficas —que a su vez contienen textos contundentes, como los utilizados este día— crea un impacto más directo. Ese mismo día y en la página 3 se mostraban fotografías de los lugares donde se construyó la bomba, en Knoxville, Tennessee y Hanford, Washington, así como una panorámica de Hiroshima, antes del ataque. Aquí destaca la relación directa a la proximidad, al involucrar específicamente a ciertas localidades del país, con la noticia del momento.

Ese mismo 7 de agosto, el diario publicaba una fotografía de William L. Laurence, quien era editor de las páginas científicas hasta que el Departamento de Guerra lo llamó a prestar sus servicios dentro de sus filas, convirtiéndose en el cronista oficial de los asuntos relacionados con la bomba.

Hay fotografías también de científicos del Proyecto Manhattan, así como de sus directivos Leslie Groves y Julius Oppenheimer. Aunque no se podría decir que intervino el criterio de interés periodístico de la prominencia, pues estos personajes aún no eran noticia, desde ese momento sentarían precedente como tales. Eran las caras detrás de la bomba.

El 8 de agosto se publicaban en la primera plana las fotografías de quienes arrojaron la bomba: el piloto Paul Tibbets, el bombardero Thomas Ferebee y el capitán William Parsons (aunque dos días después hubo una corrección y el diario aclaró que la fotografía de este día no era la de Parsons). Además de presentarlos como héroes, se explotaba el criterio noticioso de la hazaña. Eran los protagonistas de un suceso singular. Ese mismo día Tibbets aparecía en gráficas con algunos científicos, reforzando el criterio que acabamos de mencionar.

El 9 de agosto había dos mapas, uno de Hiroshima y uno de Nagasaki, para explicar el radio de destrucción de las bombas, pues aquí ya se agregaba la segunda. El 10 de agosto se hablaba de las fotografías de la explosión, pero aún no se publicaban, y

el diario seguía presentando gráficas generales, para ilustrar el campo que dañó la bomba.

Finalmente, el 12 de agosto aparecieron por primera vez en la página 28, las fotografías que pasarían a ser evidencia histórica de la potencia de la bomba atómica. El famoso hongo que se eleva desde 10 mil hasta 50 mil pies (14 mil metros) sobre Hiroshima, con una corona de 10 mil pies (2 mil 800 metros) de diámetro sobre la base de la columna de humo. Aquí el interés es marcado por la rareza y la trascendencia, pues se trataba de la primera muestra del efecto de la energía atómica.

La fotografía de Nagasaki tres minutos después de la explosión, es aún más dramática, ampliada a tres columnas de ancho por media página de largo. Se apelaba al interés humano. La escena era desoladora.

Una tercera fotografía en esa misma página es la de Paul Tibbets, piloto del Enola Gay, recibiendo la Cruz de Honor al Servicio, como distinción por su labor. Se corrobora la idea de que los personajes de la bomba se estaban volviendo héroes.

El 12 de agosto *The New York Times* reproducía las primeras planas de la que considera "una semana que hizo época". Ese mismo día, en la edición dominical, se publicaban las primeras caricaturas sobre la bomba atómica, que entonces todavía eran motivo, más que de humor, de reflexión.

El 13 de agosto aparecía la primera imagen donde se alcanzaba a ver Hiroshima destruida. Sin embargo, sorprende que las gráficas de un experimento realizado en el mismo territorio norteamericano, no se hayan divulgado antes. El 18 de agosto aparecían en *The New York Times* las primeras nueve fotografías de Alamogordo, y la explosión de la bomba atómica de prueba, el 16 de julio de ese año.

Ese mismo día los 12 tripulantes del Enola Gay aparecían en una fotografía destacada en la página 4.

Un mes después, el 9 de septiembre, casi a todo lo ancho de la página 35 aparecía una explícita fotografía de "las ruinas de Nagasaki". El 18 de septiembre hubo otras dos gráficas de la destrucción de esa ciudad.

En el análisis de los recursos gráficos, podemos concluir que la justificación para la publicación de las mismas, está relacionada principalmente con los criterios de tragedia y hazaña, pues básicamente se mostraban las ciudades destruidas, así como los rostros de los protagonistas del bombardeo, considerados héroes.

ELEMENTOS DE FONDO

Género periodístico

El 7 de agosto aparecían en *The New York Times* 26 textos periodísticos sobre la bomba, correspondientes a géneros informativos, y sólo cuatro en las páginas de opinión. De éstos, tres eran parte del editorial del diario y uno era un artículo firmado.

Es mucho más el volumen en espacios identificados como noticiosos (supuestamente objetivos) que de opinión sobre la bomba, principalmente en los primeros días después de que se arrojó. Las ediciones dominicales, con mayor espacio para opinión, incluían más comentarios sobre el tema.

A partir de la mitad de agosto, cuando ya se habían hecho varias propuestas para el control del uso de la bomba, se despertaron más comentarios en espacios editoriales. También se abrieron amplios espacios a reportajes, es decir, a géneros más exhaustivos, para explicar con la integración de investigación y entrevistas, el funcionamiento del átomo.

En *The New York Times* predominaba la presentación de informes a través del género entrevista, principalmente aplicada a fuentes oficiales, militares y a científicos y personal involucrado en la fabricación del arma.

Epítetos

"Bomba cósmica", le llamaba el Departamento de Guerra a la nueva arma, desde el primer día en que se le aludió, el 7 de agosto. En diferentes espacios noticiosos —que se suponen ausentes de juicios— el mismo periódico utilizaba términos como "la nueva bomba", "tremendo agente destructor" o se refería a "uno de los más sensacionales avances en la historia de los métodos para la guerra". El periódico pasaba de la

neutralidad al referirse a la bomba, a ponerla en los extremos de la destrucción y el progreso.

El mismo día, en los espacios editoriales donde sí se permiten las apreciaciones, el periódico se refería a la "decisiva arma secreta", "clave mágica para la victoria" y "el más estupendo logro científico y militar de nuestro tiempo".

Considerando que el editorial es la voz del periódico o el espacio para manifestar la posición del medio, es evidente que con los anteriores calificativos *The New York Times* manifestaba claramente su satisfacción por la bomba y su uso militar.

El 8 de agosto, el periódico reproducía la voz del órgano del Vaticano, *L'Osservatore Romano* y la alusión al "increíble instrumento destructivo". Por su parte, el Departamento de Guerra —una de las fuentes más consultadas, como veremos más adelante— insistía en hablar de la "bomba cósmica".

El 9 de agosto un comunicado del Departamento de Guerra describía la "nueva y aterradora arma secreta". Por su parte se hablaba de "tan terrible arma", atribuyendo esta expresión simplemente a "los británicos". Al día siguiente se incluía una versión japonesa, que se refería al "arma inhumana".

El periódico parece haber sucumbido a los epítetos que el Departamento de Guerra había dado a la bomba, y apoyando la teoría propagandística de que las repeticiones influyen, en sus espacios noticiosos se alejaba de la objetividad refiriéndose nuevamente al "arma cósmica".

El 11 de agosto aparecía la carta de un lector, refiriéndose a la bomba como "una mancha sobre nuestra vida nacional". El periódico, en contraste, hablaba ese día del "último logro de la civilización", aunque llaman la atención las comillas puestas por el medio a la palabra civilización. Sin entrar en detalles sobre la indicación semántica de esto, es evidente que debe haber cierta ironía en la interpretación de tal término, señalado así con doble sentido.

El 13 de agosto se citaba al primer ministro británico, Clement Atlee, comentando sobre la bomba que se trataba de "una perenne fuente de prosperidad mundial". Parece que el impacto lingüístico que puso a la bomba tantos nombres, metáforas y referentes

de significado, se relajó una semana después de su anuncio, aunque siguió sugiriendo adjetivos, como veremos en el siguiente apartado.

Calificativos

Agosto fue el mes de los adjetivos en *The New York Times*. Ciertamente muchos provenían de las fuentes informativas, y se respetaban como declaraciones o citas textuales, sin embargo entre ese mundo de calificativos, nuevamente aparecieron, entre líneas —en los textos que se suponen netamente informativos— juicios de quienes redactaban o estaban involucrados en la edición de los mensajes informativos del diario, sobre la bomba y cuestiones bélicas relacionadas.

El 7 de agosto podemos leer que: El anuncio de la bomba se hizo en "la mayor solemnidad". El periódico decía que el ataque había sido "anunciado dramáticamente" por el presidente Truman. Merece un comentario a parte la descripción del rostro de Truman, quien fue captado por medios audiovisuales, sonriente y bromista, justo antes de empezar a dar tal "solemne y dramático" mensaje.

El secretario de Guerra, Stimson, dio la clave sobre la forma en que había operado la censura, al referirse a la bomba como "el secreto mejor guardado de la guerra". En un comunicado del primer ministro británico Winston Churchill se hablaba del "maravilloso trabajo y maravillosa confidencialidad para la que es insuficiente mi admiración...".

Es conocido el carácter sensacionalista de algunas publicaciones británicas, y precisamente *The New York Times* citaba al *Daily Mirror* anunciando en su edición de ese día "sensacionales noticias de la bomba".

En el texto que acompañaba a la gráfica de la página 11, mostrando el blanco del ataque, el editor que redactó el pie o explicación nos deja la duda de su intención al escribir que Hiroshima tuvo la "distinción" de ser el primer lugar atacado con una bomba atómica en la historia, y más adelante se refería a esta ciudad como "la base armada de Hiroshima", aun cuando ya hemos mencionado que más de la mitad de la población era civil.

El 8 de agosto encontramos estas frases adjetivadas: "Los valientes hombres" de la tripulación, al acompañar la fotografía de los responsables del bombardeo, a quienes no sólo a través de gráficas se presentaba como héroes, sino también de frases como ésta.

Un físico parisino mencionaba la "fabulosa energía... sólo comparada con el descubrimiento del fuego". En reseñas de cartas de los británicos a sus diarios, se comentaba sobre "el crimen de Hiroshima". Las cartas de los lectores seguían aportando referencias como "fantástica destrucción" y "estupenda revolución científica".

El 10 de agosto decía *The New York Times:* "Pero los japoneses sabían... que nuestro bombardeo atómico sobre Hiroshima no era una actuación de una sola toma...". Sorprende que aquí el redactor de un supuesto texto noticioso, objetivo, jugaba con vocablos posesivos y asumía una actitud desafiante, al hablar de "nuestro" bombardeo.

En el mismo sentido, más allá de la adjetivación, se percibía la postura de los periodistas, al involucrarse, o compartir sus puntos de vista con los de sus fuentes. Este es el caso del ya mencionado reportero especial de las fuerzas militares, y de *The New York Times*, William L. Laurence, quien escribía en esta fecha:

> Pero como lo ha señalado el general Spaatz, esta bomba atómica, que ha sido usada solamente dos veces hasta ahora, es sólo un arma comparativamente insignificante en su arsenal. Los grandes ataques incendiarios y demoledores por grandes escuadrones de aviones bombarderos todavía tienen la principal carga para destruir la capacidad de guerra japonesa.

El 11 de agosto encontramos las siguientes versiones: por primera vez hay una entrevista a un sobreviviente del bombardeo de Hiroshima, realizada por *Newsweek*, y según lo publicado por *The New York Times* describió el episodio como "una masa de llamas furiosas".

El periódico volvía a involucrarse al elaborar textos donde se lee: "sensacional noticia... catastróficos efectos". El 12 de agosto hubo más influencia a través de frases adjetivadas. El Departamento de Guerra rebasa aquí sus referencias al arma cósmica y

dice de la bomba que es "potencialmente más destructiva que las más salvajes pesadillas de la imaginación".

El 13 de septiembre se desacreditan adjetivaciones previas. Con la clara intención de contrarrestar la supuesta inhumanidad del arma, radiólogos norteamericanos declaraban en entrevista: "Evidentemente los efectos fueron estudiados antes de lanzar la bomba contra Japón... los reportes japoneses que hablan sobre una reducción de glóbulos rojos en la sangre deben tomarse sólo como ficción".

Titulares

The New York Times anunció por vez primera el hecho el 7 de agosto de 1945, bajo el titular:

PRIMERA BOMBA ATÓMICA LANZADA EN JAPÓN;
EL MISIL ES IGUAL A 20,000 TONELADAS DE TNT;
TRUMAN ADVIERTE AL ENEMIGO SOBRE
UNA LLUVIA DE DESTRUCCIÓN

Los subtítulos explotaban parte de la variedad de criterios de interés periodístico al revelar a los lectores: **El inicio de una nueva era; El día de la energía atómica alabado por la reveladora arma del presidente; Hiroshima es el blanco; "Impenetrable" nube de polvo esconde la ciudad luego de la explosión de una sola bomba.**

Los subencabezados en páginas interiores daban detalles sobre la investigación que empezó en 1939; se citaba además la reacción de los británicos: **"Por misericordia de Dios" les ganamos a los Nazis, dice Churchill.**

Entre la abundancia de encabezados se mencionaba también la ayuda del entonces extinto presidente Roosevelt y había detalles sobre el reclutamiento de personal para trabajar contrarreloj en la construcción del arma. Otro subencabezado describía la prueba de la primera bomba —hasta entonces desconocida— en Nuevo México: **Torre de acero "evaporada" en la prueba de la poderosa bomba. El flash** —agrega— **iluminó el Desierto de Nuevo México y una gran nube penetró 40 mil pies en el cielo.**

Hubo una explicación del carácter secreto de la bomba: **La confidencialidad**

sobre el arma tan grande que ni los mismos trabajadores sabían sobre su producto. También en la portada del diario, merecía un titular la científica austriaca Lise Meitner, de las primeras que experimentó con el átomo: **Exiliada del Reich emerge como una heroína al negar a los Nazis el secreto del átomo.**

Los sitios de la bomba y el primero de los blancos en Japón en sentir la fuerza del poderoso misil, reza el titular que aparecía sobre algunas gráficas de los lugares donde se construyó el arma y una fotografía de Hiroshima, antes del ataque.

La «gran noticia» parecía forzar a cada ciudad a encontrar su relación con la bomba. Había que enorgullecerse de algo: **Las minas de Colorado jugaron un gran papel en el desarrollo de la nueva bomba atómica.** El mismo diario hizo gala de su participación o conocimiento indirecto de la bomba, al titular una de sus notas: **El Departamento de Guerra llamó a un reportero de Times para explicar los detalles de la bomba al público.**

En plena época de austeridad, cuando hasta los utensilios domésticos eran donados a las fábricas de armamento y pocos estaban en una desahogada situación económica, los trabajadores que habían fabricado la bomba en Tennessee, no se midieron y pagaron 33 veces más el valor de un periódico: **Trabajadores pagan hasta 1 dólar por periódico para saber de su producto. La bomba atómica** —decía otro titular— **a la cabeza de todas las noticias en Londres.**

En el área científica, destacaba un encabezado anotando que: **Poder de la bomba es relacionado con el del Sol. La bomba atómica** —decía otro título— **es el resultado del progreso constante de las armas, desde la catapulta que lanzaba piedras.**

El mismo 7 de agosto, la bomba era justificada bajo el encabezado: **Nuestra respuesta a Japón, por haber rechazado el ultimátum que los Aliados habían enviado el 28 de julio.**

Al siguiente día, el encabezado principal del diario describía la noticia del ataque: **Bomba atómica arrasó 60 % de Hiroshima: se reúne el Gabinete de Tokio.**

Los norteamericanos describían ya algunas reacciones de los japoneses a la bomba: **Japón mantiene a la gente sin informar sobre la naturaleza del nuevo castigo (depredación).** La reacción de la Iglesia también destacaba ese día: **Vaticano deplora el uso de la bomba atómica.**

De interés general en Estados Unidos, donde tantos habitantes estaban reclutados en las Fuerzas Armadas, el Gobierno dejó claro entonces que: **No se planean recortes en la Armada como resultado del uso de la nueva bomba.** Titulares de las páginas 7 y 9 ponían en duda el uso industrial de la energía atómica, sin embargo, en otra información se preveía la aplicación del átomo en la elaboración de un motor de automóvil del tamaño de la mano de un hombre.

Albert Einstein se abstiene de comentar sobre la bomba atómica, por el momento, decía un encabezado. Se anunciaba también que Oppenheimer, creador de la bomba, se había ganado el reconocimiento de los científicos que trabajaron en asociación con él.

Un encabezado en primera plana y otro en las páginas interiores describían como un héroe a Paul Tibbets: **La lluvia atómica añade otro precedente a la carrera del piloto del primer Superfort (avión bombardero).**

Dos acontecimientos se disputaban las ocho columnas el 9 de agosto: **Bomba atómica es lanzada sobre Nagasaki,** informaba *The New York Times*. Tan poderosa como la primera bomba, sin embargo se perdía la novedad o el carácter espectacular del anuncio, que nunca fue tan impactante como el de la bomba de Hiroshima. Tal vez por eso este título apareció bajo el que decía: **Soviéticos declaran la guerra a Japón; atacan Manchuria, dice Tokio.**

Seguía la búsqueda por involucrados, tratando de explotar el criterio de la proximidad como noticia: **10 mil (personas) de Nueva York trabajaron en la bomba.**

Empezaba la polémica en el ámbito científico, sobre los efectos físicos de la bomba. Por primera vez se mencionaba el término radiactividad, y se desacreditaba al doctor Harold Jacobson, quien había hecho predicciones pesimistas sobre este punto.

The New York Times informaba en un titular de la página 8: **Niegan que la bomba tenga efectos durante 70 años.**

El 10 de agosto desaparecieron los titulares de ocho columnas. Truman anunciaba en una columna que el uso de la bomba continuaría, además se hacía referencia al arma en una columna diaria de primera plana: **Sumario de noticias de la guerra.** Había detalles de la destrucción en Nagasaki. Se corroboraba el estratégico **silencio** que había permitido fabricar la bomba: **Bien guardado el secreto de la bomba; las compañías no sabían que estaban trabajando en un proyecto atómico.**

A escala nacional aparecieron ya las protestas de grupos civiles y religiosos por el uso de la bomba. En la página 6 se destacaba que los líderes religiosos **Oxman y Dulles piden el cese del uso de bombas.** Los británicos seguían con sus reacciones críticas: **Periódico católico ataca** (el uso de la) **bomba atómica.**

El 11 de agosto en un titular más breve que el merecido por Hiroshima, se daba cuenta de que: **La bomba atómica arrasó con un tercio de Nagasaki; Japón protesta por el uso del misil.**

El 12 de agosto, en la página 28 —por vez primera en un encabezado— se utilizaba la palabra radiactividad, para explicar que: **La explosión en el aire disminuye la pérdida de vidas... la nube absorbe la radiactividad.**

El 13 de agosto a ocho columnas el titular de *The New York Times* era amenazante: **Aliados lanzarán poderosas explosiones sobre Japón si no se rinde para hoy al mediodía; aviones bombarderos renuevan ataques en Tokio.**

El 14 de agosto en la página 3 se revelaba cierta dosis de resentimiento nacional en el encabezado: **Japón minimiza los efectos de nuestra bomba atómica.** Los titulares este día empezaban a mostrar rasgos provocativos: **Solamente Estados Unidos puede construir bombas atómicas... ni Canadá ni Gran Bretaña tienen conocimiento del secreto de manufactura.**

El 15 de agosto sobresalía la noticia del hundimiento del crucero Indianápolis, con 1196 víctimas. Fue el barco que transportó el cargamento atómico a Guam. Un articulista se adelantaba titulando su texto de ese día: **Victoria "hecha en Estados**

Unidos". La noticia del fin de la guerra distrajo la atención de la bomba. Ya no fue tan importante el medio como el fin.

El 16 de agosto en la página 8, un titular anuncia: **Reporte Smyth revela la historia de la batalla de los científicos por (mantener) el secreto atómico**. Diversos titulares se referían a la urgencia de regular el uso de la bomba.

Un nuevo elemento de tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética se advierte en el encabezado de la página 5, del 17 de agosto: **Los rusos minimizan el papel de la bomba atómica. Izvestia dice que fueron las operaciones conjuntas de todos los Aliados, las que pusieron fin la guerra contra Japón**.

El 18 de agosto un titular de primera plana anunciaba algunas de las esperadas gráficas sobre el desastre: **La explosión de la bomba atómica tal como fue grabada por la cámara automática de cine de la Armada**.

Una vez más el 19 de agosto se notaba un enfoque antagónico de Estados Unidos al informar en un titular: **Experto en átomos llamado urgentemente a la Unión Soviética**. El 20 de agosto, entre otros titulares que hablaban de la regulación del uso de la fuerza atómica, destaca el que decía en la página 21: **Urge que Truman prohíba la bomba atómica**. La sugerencia provenía de un grupo de clérigos. A ellos mismos se atribuye el subtítulo: **Explotar átomos bien puede significar el fin del mundo.**

El 21 de agosto por primera vez desde el anuncio de la bomba, no existe información relacionada directamente con el tema, mientras al día siguiente apenas se repetía el tópico de la necesidad de control sobre el uso del arma, y un subtítulo mencionaba los daños reportados en Nagasaki: **Tokio dice que la bomba atómica derrumbó edificios a 10 millas de la ciudad.**

El 23 de agosto la bomba volvía a la primera plana, con un encabezado que por primera vez consignaba una cifra de víctimas. Curiosamente la fuente no es la oficial norteamericana, sino japonesa: **Tokio estima las víctimas de la bomba atómica en 190,000 muertos y heridos. El Departamento de Guerra** —anota un subtítulo— **permanece en silencio**.

Es evidente que la costumbre por fortalecer el estereotipo japonés quedó tan arraigada, que aún 10 días después del fin de las hostilidades, los editores sustituían la palabra Japón por **"enemigo"**. El mismo día hay varias reacciones, principalmente de grupos religiosos, sobre el uso de la bomba.

El 27 de agosto en un titular de primera plana *The New York Times* destacaba la crónica de su enviado, directamente desde el espacio japonés: **Nagasaki muerta, vista desde un B-17; la bomba atómica desvaneció el centro. Se descarta radiactividad,** insistía el subtítulo.

Lo que el orgullo estadounidense esperaba llegó con la declaración del Premier Naruhiko Higashikuni, que ocupó un titular de la página 3 del día 28 de agosto: **La bomba atómica lo hizo, dice príncipe enemigo**. El periódico insistía en seguir llamando enemigos a los japoneses y corroboraba la versión oficial de que la decisión de rendirse fue provocada por el uso del arma.

Sin embargo, el papel que tuvo la bomba para que se rindiera Japón empezó a ser más discutido en los titulares del 30 de agosto, como el que atribuye al secretario de Estado, John Byrnes, la declaración de que: **Japón se encontraba vencido desde antes de la bomba atómica**. Esto apoya la versión que antes mencionábamos: las mismas autoridades norteamericanas tenían informes de que Japón se rendiría, y esto le resta fuerza a los argumentos que hasta hoy pretender justificar el uso de la bomba.

Los orígenes de la Guerra Fría eran cada vez más evidentes en los titulares como el de primera plana del 4 de septiembre: **Los soviéticos sugieren competencia por la bomba atómica**. Dos días después aparecería: **Científicos soviéticos se esfuerzan en un trabajo atómico.**

El 8 de septiembre en la página 2 del diario neoyorquino se revelaba que los japoneses habían trabajado en un laboratorio pero abandonaron los estudios sobre energía atómica por falta de presupuesto: **Sólo 20,000 dólares habían destinado para el proyecto.**

El 12 de septiembre un titular desacreditaba en primera plana las versiones japonesas sobre los efectos en las víctimas: **El lugar de la bomba atómica evidencia**

los cuentos de Tokio. Las pruebas del alcance en Nuevo México confirman que la explosión, y no la radiactividad, causaron las víctimas.

Era cada vez más evidente la campaña por negar graves daños físicos. Un titular de la página 4, el 13 de septiembre decía: **No hay radiactividad en las ruinas de Hiroshima**. Con notas determinantes, como ésta, se puede documentar una de las más grandes mentiras, de uno de los más grandes periódicos del mundo. Hay suficientes pruebas ahora, de que sí había radiactividad en Hiroshima[2].

Fuentes

La fuente es el origen de la información, sea un personaje, institución, obra, documento o suceso. Se supone que los reportes del periodismo objetivo o noticioso, deben siempre consignar una fuente adecuada, o dar espacio a diferentes versiones, para balancear las notas y no influir en un solo sentido ante los lectores.

En el análisis de las fuentes consultadas por *The New York Times* entre el 6 de agosto y el 20 de septiembre de 1945, para informar sobre la bomba, encontramos más de 200 referencias distintas al origen de sus reportes.

De éstas, podemos listar el ámbito al que pertenecen, de acuerdo a la frecuencia con que fueron consultadas, y encontramos que las fuentes más citadas fueron:

a) El presidente de Estados Unidos y funcionarios de gobierno.
b) Militares.
c) Científicos del Proyecto Manhattan.
d) Gobernantes de países Aliados.
e) Empleados que participaron en la elaboración de la bomba.
f) Informes de radio de otros países.
g) Líderes de grupos religiosos.

El presidente Harry S. Truman fue citado principalmente en los días posteriores al anuncio de los bombardeos, y otros funcionarios consultados frecuentemente fueron su

[2] En el capítulo IX se mencionan algunos efectos de la llamada radiactividad residual que afectó también a quienes llegaron a Hiroshima y Nagasaki después de los bombardeos.

secretario de Prensa, Charles G. Ross, el secretario de Guerra, Henry Stimson, así como reportes y comunicados del Departamento de Guerra.

Además de éstos, aparecían repetidas versiones de Carl A. Spaatz, comandante general de las Fuerzas Aéreas Estratégicas. Otras fuentes del ámbito militar fueron el mismo supervisor del Proyecto Manhattan, Leslie Groves, así como los participantes en las misiones que bombardearon Hiroshima y Nagasaki.

Aun dentro del ámbito gubernamental, puesto que el Proyecto Manhattan fue patrocinado por el gobierno de Estados Unidos, pero identificados por su trayectoria científica, aparecieron citados también con frecuencia científicos de la Universidad de Chicago (donde Enrico Fermi experimentó por vez primera los principios de fusión), académicos de Harvard, de Princeton y apenas un par de veces el periódico publicó escuetas declaraciones del director del Proyecto Manhattan, Julius Oppenheimer y de Albert Einstein, quien ocupaba titulares aun cuando se negaba a hacer comentarios.

En las declaraciones de países Aliados, predominaron las de las autoridades británicas en voz de los primeros ministros Winston Churchill y Clement Atlee, así como referencias del gobierno soviético, canadiense y australiano.

Los empleados que trabajaron en la bomba se volvieron una fuente espontánea de información, pues aun sin imaginárselo, de un día a otro se convirtieron en noticia y eran buscados por los reporteros para comentar sus experiencias. El diario citaba desde directivos de las plantas de Oak Ridge, de las minas de Colorado, de laboratorios como el de General Electric, empleados de las mismas, hasta parientes de científicos como Lise Meitner, o del militar que encabezó el Proyecto Manhattan, Leslie Groves. Incluso el desaparecido ex presidente Franklin Roosevelt era considerado en el equipo de quienes fabricaron la bomba, por lo que a falta de él mismo, aparecían entrevistados sus familiares.

El periódico se basaba también en informes de radio de países Aliados y contrarios, cuya señal —se ha evidenciado de muchas formas— era espiada por personal especializado del Departamento de Guerra.

Se citaban reportes de *Radio Melbourne*, *Radio Moscú*, y principalmente de "radio de Japón" en Singapur, de la agencia *Dōmei* y más de una decena de ocasiones la información es firmada por la agencia de noticias *United Press International*, que a su vez citaba a *Radio Tokio*.

Ya describíamos en el capítulo III cómo diversos grupos religiosos fueron también importantes fuentes informativas, aunque su carácter no era el de sujetos noticiosos, sino el de voceros que emitían opiniones a nombre de determinados sectores sociales.

Aunque en la mayoría de los casos las fuentes consultadas eran identificadas, en algunas ocasiones también hubo intervenciones manipuladoras en la consulta a las mismas, presentando sólo una versión o utilizando, por ejemplo, a "prominentes científicos" para descartar toda crítica por los daños causados en Hiroshima y sospechas de radiactividad.

Cuando no se identificaba plenamente la fuente, el periódico dejaba mucho que desear de su misión informativa. En este caso aparecen por ejemplo versiones de "dos prominentes líderes católicos", sin identificarlos; se habla en una ocasión de "testigos americanos" del bombardeo a Hiroshima y el corresponsal de la agencia *AP* que enviaba la nota no aclaró cómo pudo haber testigos americanos en el lugar[3].

El diario acudió también a "una fuente americana de autoridad" sin más aclaraciones y de igual manera es vago al citar "diferentes reportes". Hubo además información sobre los experimentos atómicos en la Unión Soviética y las fuentes se identifican como "personas cuyo asunto es saber de esas cosas...".

Llama la atención también, cuando se habla de los reportes de Tokio, que éstos se interpretaban, criticaban y analizaban desde el punto de vista de lo que el diario llama "expertos americanos en propaganda japonesa", de los cuales no hay nombre ni mayor referencia.

[3] No se trataba de los prisioneros de Guerra Aliados, a los que ya hicimos referencia en el capítulo IV y que presuntamente fueron víctimas directas de los bombardeos atómicos.

Temas

Mencionábamos que en términos cuantitativos *The New York Times* llegó a ocupar importantes espacios de sus ejemplares para referirse a la bomba atómica o temas relacionados. De este espacio, sin embargo, sólo un 6 por ciento se refería a la situación en Hiroshima y Nagasaki.

Los temas específicos que se trataban en la prensa, se pueden agrupar de esta manera, en el orden en que aparecieron con mayor frecuencia:

a) Quiénes fabricaron la bomba.
b) Felicitaciones y manifestaciones de orgullo nacional por haber usado la bomba.
c) Cuestionamientos sobre el control del arma atómica.
d) Usos benéficos de la energía atómica.
e) Importancia de la bomba en el fin de la guerra.
f) Monopolio estadounidense del secreto atómico.
g) Daños causados en Hiroshima y Nagasaki.

Lo que la prensa publicaba era lo que se ubicaba en el tema de discusión de la sociedad, o el patrón que en comunicación se ha llamado «establecimiento de la agenda».

Un efecto poderoso, de acuerdo con el investigador de la comunicación Maxwell McCombs, es la capacidad que tienen los medios de determinar intereses e inquietudes (en inglés: *«agenda-setting»*). La gente aprende lo que debe pensar y sobre lo que tiene que hablar a partir de los mensajes recibidos. Los medios de comunicación estructuran en gran parte nuestro mundo de inquietudes y dictan muchos de nuestros intereses[4].

[4] Véase Maxwell McComb and David L. Protess (ed.), *Agenda Setting, Readings on Media, Public Opinion and Policiy Making*, Lawrence Erlbaum, New York, 1991.

2. El caso de *The Washington Post*

El diario *The Washington Post* se identificó plenamente con el Partido Demócrata, de Estados Unidos, desde su fundación en 1877, por el periodista Stilson Hutchins[5]. Luego de diversas transacciones, este periódico se convirtió en el pilar de la *Compañía The Washington Post*, que diversificaría sus servicios en diferentes medios, durante el siglo XX. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, este periódico estaba en manos del banquero Eugene Meyer, quien posteriormente cedería el control a su hija Katherine y el esposo de ésta, Philip Graham. En la década de los 40 *The Washington Post* salió de una crisis financiera y triplicó su circulación y ventas de publicidad, justo en el contexto de la guerra y los acontecimientos que describimos en este trabajo.

ELEMENTOS DE FORMA

Frecuencia y volumen de la información

The Washington Post siguió el patrón de los diarios norteamericanos durante la guerra, bajo la vigilancia de la Oficina de Censura y mantuvo **silencio** sobre los temas relacionados con el átomo. Igualmente, con el anuncio oficial del presidente Harry S. Truman sobre el ataque atómico en Japón, este periódico entró en la etapa de **explosión informativa** llenando grandes espacios con reportes sobre el tema.

En el ejemplar del 7 de agosto de 1945, había casi 7 mil centímetros cuadrados de información relacionada con la bomba atómica. Prácticamente la primera plana estaba dedicada al tema, cubriendo aspectos diversos, con diagramas para facilitar la explicación técnica, y definiciones de diccionario para apoyar la presentación del átomo desde el punto de vista científico.

The Washington Post publicaba ejemplares que entre semana contenían de 16 a 30 páginas y hasta de 66 páginas en ediciones dominicales. Justo el día del anuncio de la bomba, el 7 de agosto, la edición del diario era de 24 páginas, lo cual indica que de todo

---

[5] "The Washington Post Company" *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia.* © 1993-1997.

el espacio disponible ese día en este diario, más del 10 por ciento se concentraba en el mismo tema: la bomba.

El tópico ocupó espacios importantes en todos los ejemplares de esa semana, y es evidente que el volumen de información se incrementó considerablemente el día 12, el primer domingo después de los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki. Como hemos anotado, las ediciones dominicales suelen ser más amplias, y el tema estuvo presente también en espacios de opinión, así como en suplementos informativos especiales.

El fin de la guerra distrajo la atención de los editores del diario que, aunque exploraban el asunto nuclear, dedicaron apenas unas breves líneas al tópico en la edición del 16 de agosto. Aunque se retomaría el asunto con más espacio en los siguientes días, hacia el fin de agosto de 1945 se percibía nuevamente una baja en la atención al tema, hasta que el 1 de septiembre —por primera vez desde el ataque a Hiroshima— la bomba atómica desapareció por completo de las páginas de *The Washington Post.*

El tema se retomó con algunas crónicas de los corresponsales Aliados a su llegada a Japón, y con material fotográfico nuevo, mostrando las ruinas de Hiroshima y Nagasaki. Sin embargo, los días 8, 14, 15 y 19 de septiembre, dentro del periodo que analizamos, se desvaneció nuevamente el tema de la atención de este periódico.

Posición de la noticia

El lanzamiento de la bomba atómica fue la noticia principal de este diario el día 7 de agosto de 1945. Destacan los apoyos gráficos que *The Washington Post* utilizó para presentar la información, a falta de material fotográfico para explicar el funcionamiento de una bomba atómica.

El tema se mantuvo en primera plana durante más de una semana. Con altibajos en cuanto al volumen informativo, el asunto de la bomba atómica permaneció en la página 1 hasta el 15 de agosto. Luego de la rendición japonesa, el diario llenó sus planas principales con clamores de victoria, celebraciones, cuestionamientos sobre el futuro del personal militar de Estados Unidos, y su reincorporación a la vida civil, y se dejó de lado la bomba atómica como tópico central.

Sin embargo, entre el 20 y 25 de agosto, algunos artículos especializados volverían a traer el asunto atómico a la primera plana. Del 26 de agosto al 3 de septiembre se relegaría nuevamente el asunto a as páginas interiores, y sólo volvería con breves espacios en algunos ejemplares como los del 6 y 12 de septiembre.

Gráficas

The Washington Post anunciaba en su primera plana del 7 de agosto el ataque atómico sobre Japón, con una ilustración de 14 centímetros por tres columnas de ancho, al centro de la página. Se trata de un diagrama elaborado por la agencia *AP*, que explicaba el principio básico de la bomba atómica con la composición del átomo de uranio, y el radio de destrucción de un arma de este tipo.

En las páginas interiores del ejemplar de este día, los apoyos gráficos para los reportes sobre el tema eran —principalmente— fotografías de los personajes involucrados en el Proyecto Manhattan, y los laboratorios y plantas industriales que tuvieron relación con la manufactura del arma.

Así, por ejemplo, en la página 2 de este ejemplar aparecía una fotografía para apoyar el diseño de la página, al romper la monotonía del texto continuo y monotemático sobre la bomba. La ilustración aparecía en la parte superior central, mostrando un artefacto identificado como la bomba «grand slam», británica, que había sido hasta ese momento el arma más poderosa usada en la guerra. El texto explicativo decía que la bomba atómica era dos mil veces superior a ésta.

En la página 3 se mostraban las instalaciones de Clinton Enigineer Works, en Oak Ridge, Tennessee, una de las sedes para la fabricación del proyectil. Predominan, sin embargo, los rostros de quienes dirigieron el proyecto. En la misma página 3 aparecía una pequeña fotografía de Byron Price, director de la Oficina de Censura durante la guerra, y a quien se reconocía por el trabajo intenso y "dolores de cabeza" que sufrió para mantener en secreto la elaboración de la bomba atómica.

En la página 4, los editores de este diario también celebraron el trabajo de personajes como los científicos James Chadwick, de la Universidad de Cambridge;

Richard C. Tolman, director de la escuela de graduados del Instituto de Tecnología de California; y Leslie Groves, oficial a cargo del Proyecto Manhattan. Sus rostros aparecían acompañados del texto: "hicieron lo imposible". Entre las líneas se identificaba a un trío de científicos, aun cuando Groves estuvo al frente del Proyecto Manhattan por su rango militar, y no como un hombre de ciencia.

En la página 6 de este ejemplar se mostraba la imagen de dos hombres que "visualizaron el poder atómico": se trata de Vannevar Bush y Niels Bohr, a quienes habíamos aludido anteriormente, en el capítulo sobre los antecedentes científicos de la bomba.

El diario seguía buscando a los protagonistas de la nueva pieza informativa, y el 8 de agosto, en primera plana, aparecía el retrato de una mujer delgada, de mirada serena, Lise Meitner, identificada por el diario como la "mujer física austro-judía" que "encontró la clave para la energía atómica". En la página 2 se publicaba la fotografía del científico a cargo del Proyecto Manhattan, Julius Robert Oppenheimer, y en otras planas de este ejemplar había tomas de plantas involucradas en la producción del arma, así como algunos trabajadores dentro de las mismas.

En fechas posteriores se percibían rostros de militares de diversos rangos, y otros personajes, anteriormente anónimos, que ahora merecían un espacio periodístico por haber tenido algún tipo de relación con la bomba atómica.

En la página 5 del 9 de agosto, el diario presentaba una gráfica donde comparaba el radio de destrucción de la bomba en Hiroshima, con el espacio que hubiera sido afectado si el hipocentro hubiera sido Washington, D.C. Al día siguiente aparecería la foto-diagrama real del hipocentro en Hiroshima, tomada desde los aviones bombarderos, identificando a larga distancia los principales edificios e instalaciones y el grado en que fueron destruidos por el arma.

En la primera plana del ejemplar fechado el domingo 12 de agosto, en la parte superior central, se insertaba por primera vez la fotografía de la enorme nube en forma de hongo, elevándose 20 mil pies sobre su objetivo, apenas tres minutos después de haberse lanzado una bomba atómica, en Nagasaki. La ilustración de las Fuerzas Aéreas

Estratégicas fue distribuida por cable a la agencia *AP*, que la hizo llegar a éste y muchos otros periódicos. En este caso la ilustración de 26 centímetros de largo por tres columnas de ancho, llevaba el titular: **Humo de la explosión atómica sobre Nagasaki**, y se identificaba en el pie explicativo que se trataba del "hongo de la muerte". Además de la primera plana, el total del espacio en la página 10 de este ejemplar, lo ocupaban dos grandes fotografías (20 centímetros por ocho columnas, y 18 centímetros por ocho columnas de ancho) del primer escenario de la bomba, bajo el titular: **Hiroshima, la primera ciudad en sentir la bomba atómica, antes y después.**

Los rostros de los involucrados en la fabricación del arma se repetían. Nuevamente el 12 de agosto aparecían Leslie Groves, Lise Meitner, y a ellos se sumaba la fotografía del científico italiano Enrico Fermi, y la toma clásica del científico y académico Albert Einstein, despeinado y con su pipa.

El 13 de agosto, en la primera plana se desplegaba de manera importante, a 15 centímetros de largo por 3 columnas de ancho, la foto-diagrama que mostraba en detalle los daños en el área de Hiroshima.

Los días del fin de la guerra distrajeron la atención de los editores, quienes, aunque no abandonaron el tema atómico, dejaron de desplegar ilustraciones al respecto. A partir del 18 de agosto las fotografías sobre la bomba reaparecerían con una secuencia que presenta este diario en la primera plana, de la prueba atómica que se había realizado el 16 de julio, en el desierto de Nuevo México. Se trata de un espacio de 24 centímetros de largo por media plana de ancho, repartido entre seis fotografías que permiten apreciar el grado de intensidad de la luz generada por la explosión.

El 19 de agosto el diario desplegaba la fotografía, no sólo de quienes habían intervenido en la elaboración del arma, sino también de quienes opinaban sobre ella, como se aprecia en la página 1B, donde se muestra el rostro y las reflexiones del escritor inglés Bernard Shaw, bajo el título: **"¿Cuánto cuesta la bomba atómica?" Shaw pregunta— y responde.**

Una particularidad de las páginas de opinión de *The Washington Post* es que no se explotaba el género de la caricatura o cartón editorial, como otra forma de expresión sobre los temas del momento. De esta manera, no hubo caricaturas sobre el átomo, como en otras publicaciones. Sin embargo, esporádicamente se aprovecharon algunos recursos gráficos parecidos, incluso entre los espacios informativos, como en la página 3B del ejemplar del 19 de agosto, donde entre el texto de una nota que se refería a las posibilidades de usar uranio con fines benéficos para la industria y la ciencia, se incluía como apoyo gráfico una pequeña caricatura donde aparecía el elemento uranio, sonriente, pidiendo empleo en una ventanilla del gobierno estadounidense.

A finales de agosto fue casi nula la publicación de apoyos gráficos sobre la bomba. Ocasionalmente apenas una muy pequeña fotografía con el rostro de algún involucrado en el tema. Sin embargo, en septiembre, con el inicio de la ocupación japonesa, se abrieron otras fuentes, directamente desde el territorio nipón, y se obtuvieron nuevas evidencias de lo sucedido en los escenarios bombardeados. El 2 de septiembre, por ejemplo, *The Washington Post* anunciaba en un espacio de primera plana: **Vea las impresionantes fotografías de la destrucción de Hiroshima a causa de la bomba atómica, en la página 2.**

La referencia llevaba a la página, donde en la parte superior central se apreciaban dos fotografías que ocupaban más de la mitad de la plana a lo largo, y tres y cuatro columnas, es decir, hasta la mitad de la plana también a lo ancho, con las ruinas de Hiroshima, consideradas en un texto explicativo, como "monumento al átomo". En el resto de los ejemplares analizados, aún se encuentran textos, pero se pierden los apoyos gráficos sobre el tema.

ELEMENTOS DE FONDO

Género periodístico

El 7 de agosto de 1945 *The Washington* Post daba a la noticia del lanzamiento de la bomba atómica el espacio más importante del periódico, tanto en su primera plana como en páginas interiores. Hemos mencionado que en ese ejemplar, el diario dedicó más de 30 espacios al tema, de los cuales la mitad corresponde a textos del género

noticia, es decir, textos para dar el anuncio de lo nuevo, con algunos detalles recopilados en diversas fuentes.

El resto de los espacios informativos se puede catalogar en los géneros entrevista y noticia, es decir, informes basados en las declaraciones de algunos involucrados, así como narraciones de lo sucedido, en relación con este tema. Fuera de estos géneros sólo encontramos un espacio dentro de los géneros de opinión, el editorial o la voz del periódico, publicado en la página 8 de este ejemplar. En este espacio, la primera reflexión del diario sobre el tema era que al ver la aniquilación completa de una ciudad con todos sus habitantes, la humanidad debería considerar el peligro... "Si la gente del mundo no puede ahora vivir en paz y unidad, ya no vivirá más".

Los días posteriores al anuncio de la bomba, predominaron igualmente los espacios noticiosos sobre el tema, aunque del 8 al 10 de agosto el editorial, o la voz del periódico, siguió tomando el asunto para exponer sus puntos de vista, planteando la necesidad de estudiar los efectos políticos, económicos y sociales de la nueva arma.

El 8 de agosto, además, el diario introducía otro género para referirse a la bomba, que sería explotado mayormente durante las siguientes semanas: el artículo de opinión, o análisis de un especialista. Particularmente importante sería el artículo de este día, publicado en la primera plana bajo el titular: **Área sacudida por la bomba atómica se satura de muerte por 70 años, revela científico.** Se trata del artículo firmado por Harold Jacobson, académico de la Universidad de Chicago, quien trabajó en el proyecto atómico desde la planta de Oak Ridge y la Universidad de Columbia, y que generó una gran polémica por haber revelado, desde entonces, la posibilidad de que hubiera efectos radiactivos letales en Hiroshima. Más adelante surgirían reiteradas versiones del Departamento de Guerra y el Proyecto Manhattan para desacreditar las opiniones de Jacobson, tal como lo hemos expuesto en capítulos anteriores.

A partir del día 10 de agosto se reproducían artículos especializados, firmados por Howard W. Blakeslee, editor científico de la agencia *AP,* cuyos trabajos destacaron al presentarse de manera seriada entre el 19 y 25 de agosto. En ese lapso, los artículos fueron presentados en primera plana, del 20 al 25 de agosto, llegando a ser incluso el

único espacio en todo el diario dedicado al tema, como sucedió los días 22, 24 y 25 de agosto.

En contraste con espacios amplios, como los anteriores, firmados por especialistas, con la intención de explicar antecedentes y consecuencias científicas del átomo, también hubo en las páginas de *The Washington Post* algunas líneas breves bajo un titular llamativo, que difícilmente podrían catalogarse como noticias. Abusando del criterio de interés periodístico de la prominencia, es decir, la relación de personajes conocidos con una noticia, este diario recurrió a una gran cantidad de científicos involucrados en la elaboración de la bomba atómica, para reproducir cualquier comentario y explotarlo como noticia. El periódico llegó al extremo ridículo de reproducir entre sus noticias, en la página 3 del día 10 de agosto, que: **Científico de la bomba no tolera la alarma.** Bajo este titular el texto de dos párrafos anotaba que uno de tantos científicos involucrados en la fabricación del arma, "dijo hoy que él no puede tolerar el ruido de un reloj despertador. En su lugar, tiene un aparato que enciende la radio, para que se levante con música". Si el periodismo debe dar a conocer informaciones de interés general, es decir, que de alguna manera afecten a la sociedad, ¿qué le haría suponer a los editores de *The Washington Post* que un asunto tan banal e íntimo, por más que involucrara a un "científico de la bomba", podría ser interesante para la sociedad?

Por otra parte, ya hemos mencionado que desde el anuncio de la bomba, aparecían algunos géneros de opinión, como el editorial. Además, hubo columnistas que también expusieron sus puntos de vista sobre el tema. Así apareció, por ejemplo, la columna **Llamada de Washington**, firmada por Marquis Childs, en la página 9 del 8 de agosto. En ella, el columnista reflexionaba: "Ese pilar de humo sobre Hiroshima es una señal de alerta para todo el mundo. No puede haber más evasión". En el mismo tono, destacando la responsabilidad que implicaba el uso del arma, el mismo columnista retomaba el tema en su espacio editorial de la página 4, del 11 de agosto, así como en la página 10 del 15 de agosto, donde señalaba que la bomba atómica traería consecuencias

en la moral y el pensamiento de la humanidad. Childs insistía en el tópico en la página 8 del 20 de agosto, y en la página 8 del 5 de septiembre.

En la página 8 del ejemplar del 13 de agosto el columnista Mark Sullivan también se avocaba al tema, en su espacio titulado **Energía Atómica,** así como en la página 10 del 15 de agosto, bajo el título **Gobierno Mundial.**

Ernest Lindley también opinaba sobre la bomba en la página 5B, el 26 de agosto, alabando el arma y a todo el equipo de la Armada de Estados Unidos. Por su parte, el conocido columnista Walter Lippman, quien había estado ausente de las páginas, aludía al uso de la bomba en su columna de la página 9 del 11 de septiembre, **Hoy y Mañana,** donde alertaba que Estados Unidos debía tener cuidado con el poder y aprender a saber cómo manejar la bomba atómica en el escenario político, en el futuro.

En otro género de opinión, hemos apuntado que *The Washington Post* no presentaba en estas fechas caricatura o cartón editorial, por lo que no se encuentra este tipo de expresión gráfica satírica sobre el tema de la bomba. Lo que sí es notorio en las páginas de opinión del diario es la apertura de espacio a cartas de los lectores. El 13 de agosto, en la página 13, encontramos la primera muestra de retroalimentación directa del público para referirse al tema. Se trata de una misiva del 7 de agosto, firmada por Julian G. Griggsi, de Carolina del Norte, publicada en el espacio **Cartas el Editor.** En sus líneas, este lector sugería que, luego del anuncio de la bomba atómica, se apoyara más el estudio de las ciencias entre los jóvenes: "La ciencia destruirá al hombre a menos que el hombre domine el manejo de la ciencia".

El volumen de cartas al respecto iría aumentando, como se percibe en el ejemplar del 17 de agosto, donde aparecían cuatro cartas en la página 14, confrontando opiniones sobre la bomba atómica. Por un lado, James Longstreet, de Georgia, decía que el ataque atómico había sido "el evento más trascendente en la historia del hombre, desde el nacimiento de Cristo". Fredrika Tuttle, de Washington, consideraba que la sociedad norteamericana había caído en la atrocidad de pensar que "lo que le suceda a la gente de otras naciones no importa, ya que en realidad ellos no son humanos". La opinión de quien firmaba Ciudadano Molesto, de Washington, era que: "la responsabilidad por el

uso de la bomba atómica sin advertencia, en la completa destrucción de ciudades enemigas enteras, es tal que esta nación un día se arrepentirá y buscará en vano borrarla de las páginas de la historia". Más condenatoria era la opinión de Eunice Knapp, de Washington, quien se manifestaba avergonzada por ser americana, diciendo que: "la bomba atómica de Hiroshima es, por mucho, la mayor atrocidad de la guerra, sobrepasando a todas las atrocidades de los japoneses y los alemanes juntos... En unos cuantos segundos destruimos una ciudad entera, incluyendo hospitales y escuelas, matando de un golpe y quemando a 200 mil hombres, mujeres y niños indefensos".

Estas opiniones crearían una polémica que atrajo, en unos cuantos días, un número importante de cartas de respuesta, como se veía en el ejemplar del 23 de agosto, donde se publicaron ocho misivas de lectores, casi todos condenando la opinión de Eunice Knapp, quien se había manifestado avergonzada por ser americana. Entre las defensas había todo tipo de justificaciones por el uso de la bomba, y manifestaciones de orgullo.

Las opiniones seguían confrontándose en los espacios de los ejemplares del 27 de agosto, 29 de agosto, 3 de septiembre y 17 de septiembre. Destacó además un espacio especial para reproducir la carta de 24 firmantes, advirtiendo de la responsabilidad política y social que significaba la bomba atómica, y solicitando que se compartiera el secreto científico y de manufactura del arma, para que éste fuera supervisado por un organismo internacional, que pudiera velar por los usos pacíficos del átomo.

Otras manifestaciones de la opinión pública que se perciben a través de los diversos géneros explotados por este diario, son las encuestas. En principio, no parecía muy serio este recurso, cuando el diario hablaba de la opinión pública, citando como fuente al "hombre en la calle", de Washington, diciendo que la sociedad de la capital estadounidense aprobaba el uso de las bombas atómicas. Más adelante, sin embargo, se utilizaría como fuente para este tipo de estudios al Instituto Americano de Opinión Pública, y la redacción de los textos sobre el tema estaba a cargo del mismo director del instituto, George Gallup. Así aparecían, por ejemplo, algunas encuestas publicadas en los ejemplares del 12 y del 16 de septiembre, en los que el público se había manifestado a

favor de la bomba atómica, y de que Estados Unidos mantuviera el secreto de su manufactura, y no lo cediera al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Epítetos

Los epítetos utilizados por *The Washington Post* para referirse a la bomba atómica van de un extremo a otro, describiendo la fuerza del arma, para ubicarla como un invento positivo y grandioso, o para describir el horror de sus efectos.

Desde el mismo día 7 de agosto de 1945, cuando se anunció el ataque a Hiroshima y debutó en las páginas el tema de la bomba atómica, se podían leer en la primera plana sustituciones del nombre del arma, por las siguientes frases: "la mayor arma secreta de la historia", "el más terrible misil que se haya inventado", "una fantasía al fin realizada", "el nuevo terror".

En el balance general, aun cuando *The Washington Post* reproducía un gran número de versiones oficiales y positivas sobre la bomba atómica, en los nombres utilizados entre líneas como sinónimo de "bomba atómica", se percibía una carga negativa, relacionada principalmente con el poder y los efectos destructivos.

Se filtraban en los textos periodísticos frases que no asumían una connotación ni positiva ni negativa, como: "nueva arma" o "bomba magnificente". Sin embargo, había otros epítetos que hacían énfasis en el poder del descubrimiento, o en sus efectos negativos: "un explosivo de incomparable poder", "el más destructivo explosivo inventado por el hombre", "cápsula de devastación", "horripilante arma", "arma quemante", "arma devastadora", "el horror científico", "desafortunado implemento de guerra".

El diario reproducía además los epítetos acuñados por fuentes diversas, como las oficiales. El presidente Harry S. Truman, por ejemplo, se había referido el 7 de agosto al "nuevo terror", mientras el secretario de Guerra, Henry Stimson hablaba de la "tremenda arma". El 8 de agosto algunos científicos hablaban del "terrible poder". De esta manera parecía que las mismas fuentes oficiales, buscando promover el poder del

arma, utilizada como medio de presión para la rendición japonesa, usaban epítetos que tenían cierta carga oscura sobre el invento.

El diario exponía además los nombres que utilizaba, mientras tanto, el bando contrario para referirse a la bomba. El 8 de agosto se reproducía la versión de la agencia oficial nipona *Dōmei,* que se refería a la bomba como "arma diabólica". El 11 de agosto el diario *Nippon Times* le llamaría a los ataques nucleares "bárbaras atrocidades".

Entre los piropos y las ironías del mundo Aliado, Truman volvía a referirse al arma como "la más grande maravilla", mientras el primer ministro británico Clement Atlee la llamaba "el poder recién descubierto".

Calificativos

Igual que en otros medios, en *The Washington Post* predominaron los calificativos para referirse a la novedad de la bomba atómica y a sus efectos. Por lo menos en ocho ocasiones, antes de nombrar el arma, los redactores de textos en este diario hablaban de la "nueva" bomba.

En segundo lugar se aprecia la repetición de los adjetivos "terrible" "ofensiva" y "destructiva" para caracterizar al arma. En contraste, también aparecían calificativos como "la más grande" y "estupenda".

En los textos del diario se perciben algunos otros calificativos, atribuibles a diversas fuentes informativas. El mismo presidente Truman utilizaba el adjetivo "horrorosa", mientras entre los funcionarios militares se cita a Carl Spaatz hablando de la "tremenda" arma, y a Chester Nimitz diciéndole "mortal".

El diario reproducía además las visiones contrarias, utilizadas por los japoneses. Se repetía —citando a fuentes niponas— que era un arma "diabólica" e "inhumana". El premier Naruhiko Higashikuni mencionó en varias ocasiones que era un arma "terrífica" y el diario soviético *Izvestia* decía en tono irónico que se trataba de una bomba "sensacional".

De la misma manera que los otros rotativos analizados, *The Washington Post* sucumbe ante la tentación de calificar y de adueñarse en parte de la bomba. El periódico

se alejaba de su papel neutral como transmisor de información, cuando se refería a "nuestra estupenda bomba atómica".

Titulares

The Washington Post revelaba la información sobre la bomba atómica, con un titular parecido al de *The New York Times,* aludiendo al ataque, al poder de la bomba y a su significado político. El 7 de agosto, el encabezado principal del diario que aquí analizamos era:

UNA SOLA BOMBA ATÓMICA SACUDE A JAPÓN
CON UNA FUERZA SUPERIOR A LAS 20,000 TONELADAS DE TNT,
PARA INAUGURAR NUEVA ERA DE PODER

En los encabezados dependientes del principal, había detalles del anuncio oficial, dando un aura espectacular a la noticia: **Presidente proclama el primer uso del secreto más grande de la guerra. Predice el día en que gigantesca energía cambiará la industria.** En otro espacio se anunciaba: **Se gastaron 2 billones. Truman y Stimson revelan el desarrollo del nuevo terror.**

Más detalles sobre el significado científico de la bomba aparecerían bajo el titular **Preludio a la era electrónica anunciado el 16 de julio ante grupo de tensos científicos, en terrenos de prueba en Nuevo México.**

Como ya hemos mencionado, el diario utilizaba elementos gráficos para apoyar las primeras explicaciones sobre el átomo, y ahí también había titulares relacionados con el significado científico de la bomba, como el que aparecía en la primera plana de este ejemplar, en la parte superior central: **Principio de la bomba atómica en diagrama.**

En otros titulares de esta página se leían detalles técnicos y operativos, como en: **Bomba atómica contiene la carga de 2,000 B-29s,** o en **¿Qué es un átomo? Aquí está la descripción de un diccionario.** También se destacaban los personajes detrás del logro en títulos como: **General Groves dirigió el trabajo de la nueva bomba,** o en **Churchill alaba papel de Roosevelt en el descubrimiento.** O los antecedentes: **uranio visto desde hace mucho como fuente de energía atómica.**

En la misma primera plana, aunque ocupando un espacio mínimo en la parte inferior derecha, aparecía en un titular la primera referencia directa al daño causado por la bomba: **Nube de humo oculta la suerte del blanco de la bomba atómica.** Sin embargo, en el texto de esta breve nota se aclaraba que era "imposible determinar qué sucedió" en lo que aquí se identificaba como "Hiroshima, un gran objetivo militar".

Todo lo anterior corresponde sólo a la primera plana del 7 de agosto de 1945. En las páginas interiores del mismo ejemplar, se podían leer titulares que apreciaban el secreto atómico y el papel de diversas empresas, plantas industriales y científicos en el proyecto. Así, por ejemplo, en la página 3 se destacaba un aspecto particularmente interesante para este trabajo: **Jefe de censura padeció dolores de cabeza para mantener el secreto atómico.** En la misma plana un encabezado enunciaba: **Bomba atómica termina con el misterio de estallido en Nuevo México.** En la misma página se leía: **Bombas atómicas hechas en ciudad de Tennessee.**

También en la página 3 de este ejemplar, la revelación de la bomba atómica parecía ser la explicación a todos los misterios, y la panacea para las ilusiones, por lo que también hubo cabida a la especulación: **La tierra tiembla el día en que la bomba sacude a Japón.** La fuente de esta noticia era el reverendo Frederick Sohon, director el Laboratorio Sismográfico de la Universidad de Georgetown. Un titular al día siguiente, contradecía al anterior: **Sismógrafo aquí "ignora" a la bomba atómica**, incluso aun cuando se citaba a la misma fuente, pero ahora diciendo: "Ni las prácticas de bombardeo en Nuevo México ni el ataque en Japón causaron la más mínima perturbación en el sismógrafo de grabación de terremotos". Por otra parte, en la página 9 se leía **El átomo puede significar viajes a la Luna, dice erudito,** como título de un texto donde el físico de la Universidad del Sur de California, R. E. Vollrath pronosticaba que se eliminaría el uso del carbón y del petróleo como fuente de energía y que habría viajes espaciales, gracias a la energía atómica. El 16 de agosto se leía: **Se ven posibilidades de prolongar la vida en la energía atómica.** El 19 de agosto: **La ciencia podría pronto aplicar uranio para trabajar en la industria y la Medicina.** El 21 de agosto se hablaba de que **El átomo materializa el sueño de los alquimistas.**

Entre los titulares que hablaban de los detalles curiosos, poco relevantes pero que a veces los medios informativos explotan para forzar a que un tema se vuelva noticia, aun en sus aspectos menos trascendentes, podemos citar el del día 7 de agosto, en la página 4: **General Groves mantuvo el gran secreto incluso ante su esposa.** En la página 16 la noticia era que **Doctor Tolman, científico de la bomba atómica es residente de Washington.** El 8 de agosto en la página 3 se hablaba de una nueva bebida ofrecida en el Club de Prensa de Washington: **Poder del cocktail atómico aún sin definir, lo ofrecen a periodistas.**

Algunos titulares destacaban temas que crearían polémica, como veremos más adelante. Uno de éstos fue el que revelaba la posibilidad de efectos letales en Hiroshima: **Área sacudida por la bomba atómica se satura de muerte por 70 años, revela científico.** El artículo del profesor Harold Jacobson sería desacreditado en espacios con titulares como el de la primera plana del 9 de agosto: **Los rayos mortales de la bomba atómica desaparecieron rápidamente**, donde se citaba al científico a cargo del proyecto Manhattan, Julius Oppenheimer, negando que hubiera radiactividad en las ruinas de Hiroshima. En la primera plana del 23 de agosto se retomaría el tema bajo un titular general sobre la estimación de víctimas: **Se cree que muertes diferidas se deben a rayos emitidos por la explosión.** El 25 de agosto se reproducían versiones japonesas, bajo el título: **Japoneses reportan que bomba atómica de Hiroshima aún es letal.** El 13 de septiembre se sostenía categóricamente: **No se encuentran muertes por radiactividad en Hiroshima.** Aun cuando este encabezado corresponde a un reporte de las declaraciones de Thomas Farrel, la redacción de la frase de esta manera hace destacar el enunciado como un hecho, sin discusión ni atribución del diario a alguna fuente específica. Éste sería así uno de los titulares sobre el tema, que trascendería como un histórico error, pues ahora se sabe que sí murieron miles por la radiactividad en Hiroshima.

Para describir la situación de las áreas afectadas, aparecerían titulares como el de la página 1 del 8 de agosto: **Una sola bomba atómica "disolvió" ciudad Jap de 318,000, dicen aviadores de Estados Unidos.** Por otra parte, la segunda bomba se

anunciaba en el espacio principal de la primera plana, el 9 de agosto, en un encabezado a ocho columnas, bajo el título principal que informaba de la entrada de la URSS a la guerra: **Segunda bomba atómica hace añicos a Nagasaki.** Y en otro espacio cercano: **252,630 personas en la segunda ciudad golpeada por la bomba atómica.** En el mismo ejemplar se agregaba que **Se estima en 2 trillones de grados centígrados el calor de la bomba atómica.** El 11 de agosto el parte era: **Bomba atómica arrasa 30 por ciento de Nagasaki.** El 14 de agosto se agregaba como novedad: **Alcalde de Hiroshima muerto por la bomba atómica.** En la primera plana del 23 de agosto se contaba: **70,000 muertos instantáneamente. 480,000 Japs han quedado muertos, heridos o sin hogar por las dos bombas atómicas, muchos están muriendo por quemaduras.** El 31 de agosto los editores presentaban la versión de un ex corresponsal en Japón, sobre el ataque: **Hiroshima desvanecida por la explosión de una bomba atómica, revela escritor.** El 5 de septiembre se escribía: **Una bomba convirtió a Hiroshima en la ciudad más destruida del mundo.** Sobre la segunda bomba se hablaba el 9 de septiembre: **El fuego se eleva a 10,000 pies en la explosión de Nagasaki.** Al día siguiente se decía: **El daño de Nagasaki excede los reportes.**

Para explotar el criterio de la proximidad, este diario también buscaba la conexión entre sus lectores y su relación con la bomba atómica. Esto se percibe en titulares como el de la primera plana del 8 de agosto: **3700 (personas) de la región en 3 plantas. 700 trabajadores del Distrito (de Columbia) tomaron parte en la producción de la nueva bomba.** El 9 de agosto se anotaba: **Oficial que estimó que murieron 150,000 Japs por la bomba, es un hombre del D.C.**

Hubo titulares que daban por seguros acontecimientos que no sucedieron. El 18 de septiembre se afirmaba categóricamente: **Bomba atómica será usada en embarcación Nip,** en referencia a la supuesta prueba de una tercer arma nuclear, que sería arrojada sobre el poderoso barco Nagato.

Hubo titulares que exaltaban el dominio de la energía y el secreto atómico, como el de la página 2 del 8 de agosto: **80% del uranio del mundo lo posee Estados Unidos.** El 13 de agosto el diario decía: **Atlee aplaude cooperación británica con**

Estados Unidos, para mantener el secreto de la bomba atómica. En el ejemplar del día 14 se decía: **Estados Unidos, único guardián del secreto de manufactura de la bomba atómica.** El 9 de septiembre se reiteraba el poder estadounidense: **Un secreto de Estados Unidos, se solicita el uso de la bomba atómica para mantener la paz.**

Aunque hemos reproducido en este trabajo parte del texto del mensaje del emperador Hirohito al aceptar detener las hostilidades, donde se menciona de manera breve la bomba atómica, este diario destacaba el 15 de agosto, que el arma fue decisiva en el fin de la guerra: **Temen la extinción de la nación. La bomba atómica hizo a Japón retirarse, dice Hirohito en transmisión.**

También hubo algunos cuantos titulares que reprobaban la bomba atómica. En la página 3 del 8 de agosto se leía **Vaticano deplora uso de bomba atómica.** El 10 de agosto se decía que **periódico critica uso de la bomba atómica.** El 17 de agosto se anotaba: **Bomba atómica ridiculizada por escritor soviético.** El 18 de septiembre, en la página 2, se leía: **Experto de la bomba atómica condena su uso en ciudades japonesas**, y estas declaraciones corresponden a una entrevista con el profesor M.L. Oliphant, identificado como uno de los participantes en el desarrollo de la bomba, y quien revelaba uno de los pensamientos que era común entre algunos científicos, y que después se conocerían por diversos trabajos históricos: formulaba una autocrítica diciendo que la bomba debió probarse en una isla deshabitada, para mostrar a los japoneses sus efectos devastadores, y no lanzarse directamente sobre ciudades pobladas, como se hizo.

De manera irónica en algunos titulares se reproducían las versiones de la información japonesa, como se lee el 10 de agosto, en: **Benévolos Japs no usarán "arma atómica" en civiles de Estados Unidos**, para referirse a la afirmación de los medios en la isla, que sostenían que Japón también tenía armas atómicas.

Fuentes

The Washington Post hizo referencia a más de 150 fuentes informativas diversas, en variados ámbitos, para revelar el origen de las informaciones publicadas sobre la bomba

atómica, en el periodo analizado. Es evidente que predominaron las fuentes oficiales, si consideramos el gran número de menciones a fuentes del gobierno de Estados Unidos, de los países Aliados y militares de este bando.

Sin embargo, si agrupamos las fuentes en categorías más particulares, podemos encontrar que este diario citó con mayor frecuencia:

a) Informes de medios de comunicación.
b) Militares.
c) Científicos.
d) El presidente de Estados Unidos y funcionarios de gobierno.
e) Representantes de grupos sociales diversos (principalmente religiosos y escritores).
f) Personal involucrado en la fabricación de la bomba.
g) Individuos o representantes de grupos del los países del Eje (principalmente japoneses y alemanes).

En el caso de *The Washington Post* hubo repetidas versiones tomadas de medios informativos, tanto nacionales como extranjeros. Llama la atención la identificación de "la radio de Tokio" como la fuente más repetida en esta categoría, con más de 10 menciones. Además de ésta se citaron también en repetidas ocasiones la agencia *Dōmei*, los diarios *Yomiuri Hōchi*, *Nippon Times*, el presidente del *Buró de Información de Japón*, así como fuentes menos específicas: "un corresponsal japonés", o "un periódico de Tokio".

Sin embargo, aun cuando éstas son fuentes de información repetidas, en conjunto fueron menos las menciones de versiones japonesas que las de los informadores del bando Aliado, entre quienes se cuentan más de 25 medios, como *The New York Times*, corresponsales de la cadena *ABC*, *London Daily Telegraph*, *Chicago Tribune*, la cadena *NBC*, transmisiones de la *BBC*, la agencia *UP*, *Financial Press*, *Catholic Herald*, entre otros. También hay versiones críticas, incluso de medios del bando Aliado, como se evidencia en los textos que tuvieron como fuente a "la revista rusa *New Times*", el diario soviético *Izvestia*, o lo que se citaba como "la prensa rusa". También críticos fueron algunos

medios relacionados con la iglesia, como el *Catholic Herald*, igual que el órgano informativo del Vaticano, *L'Osservatore Romano.*

En el ámbito militar se pueden encontrar más de 20 individuos diversos, citados como fuente, entre los cuales se repitió una decena de ocasiones "el Departamento de Guerra". Particularmente se cita como fuente al secretario de Guerra, Henry L. Stimson, en un par de ocasiones. Otra de las fuentes citada comúnmente fue el general Carl Spaatz. Además de ellos era común encontrar el origen de los informes en nombres como: Leslie Groves, supervisor militar del Proyecto Manhattan; el general Thomas Farrell; el ministro de Municiones, C.D. Howe, y el director de Estrategia Psicológica de Guerra, Chester Nimitz.

En el ámbito militar se citaban también fuentes de manera más general, como: "la Armada", "observadores militares", "la Fuerza Aérea", "una docena de oficiales de la Armada", o dando nombres de militares de menor rango que habían tenido algún tipo de relación con la bomba atómica.

Este diario explotó también ampliamente las fuentes en el ámbito científico. Como hemos mencionado, los rostros de Julius Oppenheimer, director el Proyecto Manhattan, Lise Meitner, Enrico Fermi, Niels Bohr, Albert Einstein y otros pioneros de la investigación atómica, aparecieron rápidamente en la escena, como protagonistas de la noticia, sin embargo, no eran citados como fuente. En su lugar, el diario buscaba versiones de otros científicos y académicos, entre los cientos que tuvieron alguna relación, aunque fuera indirecta, con la fabricación de las armas atómicas. La prominencia que adquirieron todos los que habían tenido alguna relación en la bomba, fue sobre-explotada por este medio, como hemos expuesto en el caso de una breve nota donde se citaba al "científico de la bomba" John Ray Dunning, de la Universidad de Columbia, sólo para reproducir su comentario de que le molestaba la alarma de su reloj despertador.

Probablemente de los científicos citados como fuente, los más destacados fueron Julius Oppenheimer, director del Proyecto Manhattan; James Chadwick, premio Nobel de Física descubridor del neutrón; y Lise Meitner, pionera de la investigación atómica.

Sin embargo, Oppenheimer fue citado apenas en cuatro ocasiones. Chadwick en una ocasión y Meitner también una sola vez. El caso de Oppenheimer es especial, pues apareció inmediatamente después del lanzamiento de la bomba de Hiroshima, desacreditando las versiones de que hubiera radiactividad en el lugar del ataque. Su explicación fue divulgada por el Departamento de Guerra, y el diario la repetía en varias ocasiones, para contrarrestar las insistentes versiones de que en Hiroshima había efectos radiactivos que causaban la muerte diferida de las víctimas. Sólo en una ocasión, el 2 de septiembre reaparecía Oppenheimer como fuente, con declaraciones nuevas, en una breve entrevista donde confesaba algo de inquietud por la labor científica del Proyecto Manhattan.

El resto de los científicos citados fueron diversos académicos e investigadores, entre los cuales había quienes favorecían el lanzamiento de la bomba atómica, y quienes se revelaban en contra del arma, aun cuando de alguna manera habían participado en su elaboración.

El presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman fue citado como fuente en una decena de ocasiones, principalmente el día del anuncio del lanzamiento de la bomba, y en la semana posterior. Más adelante volvería a aparecer como fuente, a través de discursos ante el Congreso, o solicitando formalmente a esta instancia que se legislara sobre el control del arma. Otros funcionarios del gobierno citados en más de una ocasión fueron, el director de la Oficina de Censura, Byron Price, así como los senadores Joseph McMahon y Arthur H. Vandenberg.

Diversos grupos sociales fueron consultados también por este medio, como fuentes informativas, a través de las voces de algunos personajes destacados o líderes. Hubo entrevistas a escritores, como H.G. Wells, quien había pronosticado en una novela, tres décadas antes, la aparición de armas atómicas. También fue consultado el escritor George Bernard Shaw. Ambas fuentes coincidieron en alertar al mundo sobre los peligros de nuevas guerras, ahora con armas atómicas. Además se solicitó el comentario del líder del Partido Comunista de Estados Unidos, y de la llamada Unión por la Acción Democrática. En esta categoría, sin embargo, predominó la participación

de líderes de diversas agrupaciones religiosas. El Papa Pío XII fue citado como fuente en tres ocasiones. Se daban declaraciones individuales de jesuitas, metodistas e incluso comunicados de grupos de 10 y hasta 24 religiosos. En la totalidad de los casos, estas fuentes condenaron, criticaron o alertaron sobre el peligro de las bombas atómicas para la humanidad.

Además de los científicos y militares que tuvieron relación con la bomba, el diario recurría con frecuencia a consultar como fuente informativa a directivos de las plantas que participaron en la manufactura. Fueron consultadas empresas privadas y algunos voceros de complejos industriales públicos, o agrupaciones sindicales.

Aunque también destacó la cobertura citando fuentes de gobiernos Aliados, como el primer ministro británico, Clement Atlee, o su antecesor Winston Churchiil, *The Washington Post* citaba con mayor frecuencia fuentes de países del Eje. Poco después del anuncio de la bomba atómica, se manejaron varias versiones de que los Nazis estuvieron a punto de consolidar su proyecto de fabricar este tipo de armas. Para ello se incluían declaraciones de "2 aviadores nazis", o "nazis de alto rango".

Posteriormente, el diario citaba a fuentes japonesas de manera muy general, como "el enemigo", "un soldado japonés", "propagandistas japoneses", "un científico de Kyūshū" o de manera particular, como lo hizo al reproducir informes del premier Higashikuni, el emperador Hirohito, el doctor Masao Suzuki, el sacerdote jesuita Asano, o el agregado militar japonés en Estocolmo.

Temas

En el repaso al volumen de información y comentarios que publicó *The Washington Post* sobre la bomba atómica, decíamos que hubo un importante espacio dedicado al tema. Sin embargo, dentro de este espacio, hubo aspectos que más se repitieron, como los siguientes:

a) Explicación, antecedentes, consecuencias y aspectos científicos de la bomba atómica.

b) Implicaciones políticas y sociales tras el uso de la bomba (principalmente el control del arma y el secreto de su manufactura).
c) Poder de la energía atómica y aplicaciones científicas, militares e industriales.
d) Manifestaciones de orgullo e involucramiento en la elaboración de la bomba.
e) Daños causados en Hiroshima y Nagasaki.
f) Anécdotas y curiosidades sobre el proyecto atómico.

De estos aspectos, destacan todos los que tienen relación con la ciencia y la bomba atómica. *The Washington Post* desplegó importantes espacios y en repetidas ocasiones publicó notas que explicaban el funcionamiento y la desintegración del átomo. Esto se percibe desde el 7 de agosto, en el ejemplar donde el tema se presenta por primera vez, y el diario ocupaba diagramas, definiciones de diccionario y consultas a científicos para explicar cómo funciona una bomba atómica.

Hay por lo menos tres decenas de espacios periodísticos dedicados a la explicación o antecedentes de la energía nuclear. Otro aspecto particular que se debate constantemente en el ámbito científico es la posibilidad de efectos radiactivos en las ciudades atacadas con las bombas. Ligado a este aspecto, se repasó en varias ocasiones la crónica sobre lo sucedido en la prueba nuclear Trinity, en Nuevo México.

Entre las implicaciones políticas y sociales tras el uso de la bomba, y entre todos los temas particulares, definitivamente el más repetido fue el del control del arma. Al principio se advertía en editoriales, luego fue eco de varias declaraciones de académicos, científicos y algunos políticos. Se propusieron las opciones de que Estados Unidos mantuviera el control absoluto de la bomba atómica, o que compartiera el secreto de su manufactura y dejara su control en manos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El debate cobraba intensidad en septiembre durante las fechas de los últimos ejemplares analizados para este trabajo.

Desde el día del anuncio de la bomba hubo gran énfasis en describir su poder, comparándola con los antiguos dispositivos e incluso con el «grand slam», que se consideraba la bomba más poderosa que se había usado hasta entonces en la guerra. Los días inmediatamente posteriores al ataque a Hiroshima se percibía la insistencia, incluso

de las fuentes oficiales, por destacar el poder destructivo del proyectil, como describíamos al hablar de epítetos y calificativos. Sin embargo, en la medida en que empezó el debate sobre los efectos y la reacción de la sociedad a un ataque indiscriminado, aparecieron con mayor frecuencia notas que pretendían "reivindicar" al átomo, describiendo los usos que podría tener en el ámbito miliar, y los beneficios que brindaría a la industria y a la medicina.

Como ya hemos mencionado, al diario le interesaba involucrar a sus lectores con las noticias, reiterar el criterio de la proximidad, y por ello es común encontrar como tema principal de varias notas, la manera en que residentes del lugar, o personajes bien identificados por la comunidad, tuvieron alguna participación en la elaboración de la bomba atómica. Así, este diario destacaba que 3 mil 700 personas de la región habían trabajado en el proyecto atómico, que 13 compañías del Distrito de Columbia habían intervenido, o que el militar que había estimado por primera vez las bajas en Hiroshima, tenía su residencia en la capital estadounidense.

En todo el periodo analizado hay poco más de una docena de textos periodísticos, y algunas inserciones de fotografías, para describir los resultados del bombardeo a Hiroshima. En un principio eran más especulaciones o estimaciones del personal militar, y en septiembre, con la apertura de Japón a los medios de comunicación de todo el mundo, al inicio de la ocupación Aliada, hubo oportunidad de publicar crónicas o entrevistas con algunos testigos. El caso de Nagasaki fue expuesto con menor frecuencia que el de Hiroshima, pero hubo también entrevistas con testigos, e incluso se reveló a través de éstas, que hubo prisioneros de guerra Aliados que murieron por el ataque de su propio bando. El holandés Jacob Vink, quien revelaba este dato, fue citado diciendo que murieron cuatro compañeros instantáneamente y dos en los días posteriores. Más adelante, en el mismo texto, el redactor anotaba que fueron ocho en total los muertos. Y más adelante — como veremos en la versión que presentaba *Los Angeles Times*, y que ya expusimos en el capítulo IV— consultando exactamente a la misma fuente, se habló de hasta 52 prisioneros de guerra del bando Aliado, que murieron por el bombardeo atómico a Nagasaki.

3. El caso de *Los Angeles Times*

Este diario publicó su primera edición en 1881, bajo el nombre *Los Angeles Daily Times*. Sus fundadores tuvieron que dejar la empresa por razones económicas, heredándola a los impresores de *Mirror Company*, quienes contrataron como editor al ex militar Harrison Gray Otis. Éste y un socio compraron el diario en 1884, convirtiendo a su sociedad en *Times-Mirror Company*[6].

Durante la década de los 40, en el siglo XX, *Los Angeles Times* circulaba en gran parte del territorio norteamericano, cubriendo principalmente la atención de la población en el oeste del país, región que tuvo un importante crecimiento demográfico por la demanda de trabajadores para la industria bélica, durante la Segunda Guerra Mundial.

ELEMENTOS DE FORMA

Frecuencia y volumen de la información

En *Los Angeles Times* también es evidente la **explosión informativa**, cuando luego de un prolongado **silencio** sobre temas atómicos, impuesto por la censura oficial, de pronto surgió el 7 de agosto el átomo como tema central de más de 20 notas, en todas las secciones.

Sólo en el ejemplar de este día, cuando se anunció el primer ataque atómico, la palabra átomo y sus derivados se repiten aproximadamente 160 veces en las páginas del diario angelino. Ese mismo día, el volumen de la información relacionada con la bomba atómica, llegó a ocupar un 10 por ciento del espacio total del diario.

El tamaño de las páginas de *Los Angeles Times* corresponde al de los periódicos formato estándar de la época. El número de páginas de cada ejemplar varía, aunque en esta época encontramos regularmente ediciones de dos secciones, con un total de entre 16 y 26 páginas de lunes a sábado, así como ediciones de hasta seis secciones los domingos, algunas en formato estándar (medidas ya descritas, 43 por 60 centímetros) y

[6] Historia de *Los Angeles Times* .Ver información del diario en los registros de su sitio electrónico. Accesible en: http://www.latimes.com/services/site/la-facts-intro.story

algunas en formato tabloide (tipo revista, media página del estándar), con un total de 68 hasta 94 páginas.

En el ejemplar del 7 de agosto de 1945, la noticia sobre la bomba atómica fue la principal, y el tema ocupaba un volumen total de 64 por ciento del espacio de esta primera plana. Además, la segunda página estaba dedicada íntegramente a informar sobre diversos aspectos de la bomba. A partir de esta fecha y durante los 46 días que tomamos para este estudio, las noticias relacionadas con la bomba atómica ocuparon un espacio importante dentro del diario.

En *Los Angeles Times* se repite la tendencia de los diarios anteriormente analizados, con abundancia de información sobre el tema los días inmediatos posteriores a la bomba, y un paulatino desplazamiento de la noticia como centro de atención, con el anuncio de la rendición japonesa. El tema siguió presente y resurgió con mayor fuerza en septiembre.

Posición de la noticia

Como ya hemos mencionado, el lanzamiento de la bomba atómica fue la noticia principal de este diario el día 7 de agosto de 1945. Igualmente, los días 8, 9 y 10 de agosto, las bombas atómicas siguieron ocupando el encabezado más importante del diario, en la primera plana.

En los días posteriores, 11 y 12 de agosto, los asuntos relacionados con el átomo y la bomba siguieron en la página frontal de este periódico, pero ya no bajo un encabezado de ocho columnas. Con los rumores difundidos por diversas agencias internacionales sobre la rendición japonesa, el debate sobre el fin de la guerra y las condiciones de vida para una nueva etapa de paz, ganaron la atención en las primeras planas, y los asuntos de la bomba pasaron a páginas interiores de cada ejemplar.

A partir del 17 de agosto el tema resurgió en la página 1, con la controversia sobre el secreto de la fabricación de armas atómicas y el manejo político de este asunto, y en días posteriores, fotografías y detalles científicos de la bomba fueron discutidos nuevamente en la primera plana.

La última semana de agosto la bomba fue nuevamente relegada como tema central y esporádicamente regresó a las primeras planas en septiembre, sobre todo con las crónicas diferidas de los reporteros o testigos que estuvieron en Hiroshima y Nagasaki, y finalmente pudieron manifestarse o enviar sus informes luego del establecimiento y organización de equipos de periodistas bajo la dirección de las Fuerzas Aliadas que ocuparon Japón.

Gráficas

Aunque en la primera plana, cuando se reveló la noticia de la bomba, el 7 de agosto de 1945, no existen apoyos gráficos, *Los Angeles Times* utilizó en sus páginas interiores algunas fotografías y sobre todo gráficas o esquemas de apoyo, tal como se percibe, por ejemplo en la página 2, donde aparecía el rostro del científico Vannevar Bush, a quien se identificaba en este espacio como el hombre que originalmente estaría encargado del proyecto atómico. Aparecían también los retratos de científicos como Charles Coryell, J. R. Oppenheimer y Niels Bohr.

Además se exhibía la imagen de un compresor de átomos, operado en la Universidad de California, así como una gráfica que ilustraba "La Explosión del Uranio" y el radio estimado de destrucción luego de un ataque atómico.

La mitad inferior de la página 3 de este ejemplar era ocupada por cuatro fotografías de las plantas industriales donde se procesaron algunos materiales para fabricar la bomba, así como de los responsables militares del proyecto, como Leslie Groves y Thomas Farrell.

Incluso en las páginas de opinión, el cartón editorial del día estaba dedicado al tema, con la ilustración del Monte Fuji, con un símbolo de la Armada Imperial japonesa, y un globo terráqueo en explosión, acompañado de la leyenda **Esta es la hora de la bomba atómica.**

Los días posteriores las gráficas de apoyo para el tema atómico siguieron mostrando los rostros de los personajes involucrados en la fabricación y el lanzamiento del arma, así como los escenarios de fabricación de la misma.

El 9 de agosto se desplegaba por primera vez una panorámica de Hiroshima, aunque no mostrando en detalle los daños causados por la bomba, sino meramente como un objetivo militar, captado desde el Enola Gay. Esta fotografía aparecía en la parte superior central de la página 2, ocupando un espacio de 180 centímetros cuadrados.

El 10 de agosto se publicaba un acercamiento de la misma foto-diagrama del Ejército de Estados Unidos, señalando el blanco del ataque a Hiroshima, y ese mismo día el cartón editorial volvía a tomar el tema como inspiración, caricaturizando a un japonés a punto de caer a un precipicio, escribiendo sobre un gran libro la palabra "¡Atomizada!", mientras en la parte superior se lee: **La historia de una ciudad japonesa en una palabra.**

El 12 de agosto bajo el titular principal de la primera plana, el diario anunciaba precisamente **La primera foto(grafía) del bombardeo atómico a Japón,** y con este enunciado debutaba la imagen del famoso hongo atómico, en la parte central superior de esta página, ocupando un amplio espacio de cuatro columnas de ancho por 12 centímetros de largo. La gráfica, sin embargo, no corresponde a Hiroshima, sino a Nagasaki.

En los créditos se anotaba que la gráfica fue distribuida a los medios por el servicio de cable de la agencia *AP*, tomada de las Fuerzas Aéreas Estratégicas, vía la Marina (Radiofoto, Guam). Se describía en el pie de fotografía que las columnas de humo se elevaron 20 mil pies sobre Nagasaki y que el ataque, "más devastador que el de Hiroshima, encontró su marca en plantas de guerra". El mismo día reaparecía la ya mencionada foto-diagrama de Hiroshima, como blanco del ataque, vista desde el Enola Gay.

El 18 de agosto destacaron las fotografías de la explosión durante la prueba conocida como Trinity, que había efectuado en Nuevo México el Proyecto Manhattan, el 15 de julio de 1945. Las gráficas aparecieron en la primera plana y ocupan casi toda la página 8 del ejemplar de este día.

Las ruinas de Hiroshima no aparecieron en *Los Angeles Times* sino hasta el día 2 de septiembre, en la parte superior de la página 3, ocupando un espacio de 5 columnas por 32 centímetros de largo, con un encabezado que anunciaba **La primera foto(grafía) terrestre de la devastación de la bomba atómica.** La imagen era acreditada a los servicios de cable de la agencia *AP*, sin embargo en el pie se explicaba que la obtuvo la Armada de Estados Unidos de los archivos de la agencia japonesa *Dōmei*. En ella se veían algunos trabajadores retirando escombros en la extensa zona afectada.

El mismo día, en la parte superior de la página 8, apareció una fotografía aérea de seis columnas por 32 centímetros, donde se alcanza a ver la extensión del daño, bajo el encabezado **La que alguna vez fue la próspera Hiroshima, convertida en basura por la explosión atómica.** En la explicación del pie de fotografía se leía: "La ciudad es un lugar de silencio mortal, sin rastro de muchos de sus muertos".

En septiembre, también publicadas de manera diferida, por haberse guardado bajo la censura, seguían apareciendo fotografías de la prueba del Proyecto Manhattan en Nuevo México, acompañando algunas notas donde se discutían los efectos radiactivos en las ciudades japonesas atacadas. Las ruinas de Nagasaki también se mostraban, el 18 de septiembre, en amplias fotografías que ocupaban más de la mitad de la página 3 de este ejemplar, bajo el título: **Nagasaki, una ciudad muerta.**

ELEMENTOS DE FONDO

Género periodístico

El 7 de agosto, con el debut atómico en el mundo informativo, aparecieron en *Los Angeles Times* 20 espacios periodísticos sobre la bomba. De éstos la mayoría eran géneros noticiosos y sólo había dos textos de opinión y un cartón editorial.

En la columna editorial que aparecía en la página 2, bajo la firma de Polyzoides, se advertía que, a pesar de la "excesivamente efectiva" bomba atómica, Estados Unidos no debía creer que lo tenía todo en la guerra, pues "sería una estrategia equivocada".

El editorial de ese 7 de agosto, es decir, el género que expresa la voz del diario, anotaba en la parte inferior izquierda de la página 4, en la segunda sección, que Estados

Unidos ganó su mayor apuesta científica en la historia, invirtiendo 2 mil millones de dólares en el arma atómica. En términos generales el diario reproducía las versiones oficiales del presidente Truman y otros líderes Aliados, para alabar la bomba y su "explosión cósmica".

Los días posteriores al anuncio de la bomba, el tema se presentó en géneros como la noticia, con el anuncio breve de elementos nuevos al respecto, y la entrevista, género que sirvió para desplegar en mayores espacios los detalles sobre el arma, a través de la voz de quienes de alguna manera habían estado involucrados. En este sentido destacaron los científicos y funcionarios relacionados con el Proyecto Manhattan.

Al lado de la cartelera cinematográfica —donde resaltaba el anuncio de "Bésame Mucho", filmada a partir de la "famosa canción mexicana"—, la bomba también se convertía en una noticia entre los espectáculos. Durante los primeros días de su aparición en los medios, el átomo era aludido incluso en espacios como las columnas de **Drama y Filme**, donde el 8 de agosto se comentaba que la bomba ya había "explotado en el sector de los escenarios de Hollywood" en la historia *Beyond Tomorrow (Más allá del mañana)*, donde prácticamente se contaba un drama como el de la científica Lise Meitner, una de las pioneras en los estudios sobre el átomo.

La primera semana posterior a su aparición, predominaban las entrevistas, y aumentaron los espacios editoriales donde, desde temprano, se discutía el significado de la bomba atómica más allá de las versiones oficiales, como lo hacía en un artículo de opinión, publicado el 10 de agosto en la página 2, el analista militar de *The New York Times*, Hanson Baldwin, al anotar que "Hiroshima y Nagasaki vivirán por mucho tiempo en la historia sanguinaria de la guerra". Apenas a unas horas de los ataques atómicos, este periodista ya incluía en sus comentarios que los americanos se habían convertido en "un sinónimo de destrucción" y alertaba sobre el peligro del uso del nuevo armamento en un "mundo de trogloditas".

Más adelante se diversificarían los géneros, con la aparición en los espacios editoriales de análisis, así como cartas de lectores y noticias basadas en reportes de radio de Japón (principalmente grabaciones de los servicios de inteligencia administradas por

la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos). Además había textos completos de discursos, principalmente del presidente Truman, o de altos mandos militares.

Los Angeles Times también cayó ocasionalmente en la tentación de editorializar en las líneas que se supone corresponden a géneros netamente informativos. Así se percibe, por ejemplo, bajo la euforia del fin de la guerra. El 15 de agosto el diario agregó —luego de la primera plana— la página especial A. En ésta había una noticia que tomaba como fuente reportes y transmisiones japonesas, cuyo titular era: **Hirohito dice a la gente que la bomba atómica derrotó a Japón.** El diario reseñaba los mensajes de Hirohito y del barón y almirante Kantaro Suzuki, y agregaba: "Fue aparente en ambas proclamas, del emperador y del premier, que los ataques desintegradores de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, habían influenciado grandemente la decisión de los Japs (sic) de deponer las armas". De esta manera el periódico exponía su propio punto de vista sobre la influencia de la bomba en el fin de la guerra, es decir, editorializaba, aunque entre las líneas de una noticia.

Epítetos

Los Angeles Times hablaba de la bomba atómica, y en sustitución utilizaba frases como "la más terrible fuerza destructiva", "el arma altamente secreta", o "la gran nueva bomba". Estos enunciados se encuentran en la primera plana del ejemplar del día 7 de agosto de 1945, es decir, desde el mismo momento en que los diarios revelaban la aparición del átomo.

Frecuentemente se encuentran en los ejemplares estudiados, construcciones que pretendían sustituir el nombre de la bomba, aludiendo al poder y la proeza que representaba el descubrimiento: "increíble instrumento de destrucción", "el más revolucionario desarrollo en la historia del mundo", "bomba cósmica", "sorprendente nuevo desarrollo", "la más terrible fuerza explosiva jamás liberada por el hombre", "milagro científico", "descubrimiento devastador", "súper-arma".

Otras frases se referían a la confidencialidad y la novedad del proyecto y en vez de nombrar a la bomba atómica se anotaba: "el mayor secreto de América", "el nuevo terror en la guerra aérea",

Entre el debate sobre las consecuencias de la bomba en el mundo político, moral y social, el diario hizo eco de los nombres que diversas fuentes daban a la bomba. El presidente Truman se refería a la bomba llamándola: "la mayor apuesta científica en la historia" o "la más poderosa arma para la guerra y la paz jamás vista". El Departamento de Guerra hablaba de "la más destructiva fuerza de la Tierra". Los científicos entrevistados la nombraban como "el mayor descubrimiento de cualquier era para el beneficio de la gente". El analista William S. Barton decía que era "el mayor logro científico en la historia". Sin embargo, también se anotaban visiones opuestas, como las de líderes religiosos, que en vez de nombrar a la bomba atómica, hablaban de la "atrocidad de una nueva magnitud". Aunque en menor medida, se divulgaban en este diario también versiones informativas provenientes de Japón, donde a la bomba se le nombraba "arma inhumana", o "el arma diabólica", como lo hacía la agencia *Dōmei,* mientras el diario soviético *Izvestia* hablaba con ironía del "milagro sensacional".

Entre la polémica por querer mostrar el poder de la bomba y las críticas por sus consecuencias, incluso algunas fuentes oficiales como el general Carl Spaatz, llamaron a la bomba "la más destructiva arma en la historia". El mismo periódico en varias ocasiones se refería al arma sustituyendo su nombre por epítetos disonantes como: "el revolucionario implemento de destrucción", "arma devastadora", "terrible instrumento de destrucción", "terrible arma", "el nuevo terror de los cielos", "el método barbárico", "motor monstruoso", "terrible arma".

Calificativos

El adjetivo indiscutible que predominó en la información sobre el tema, fue el que se refería a la novedad. En más de una docena de ocasiones, se escribió sobre la "nueva bomba". En el contexto semántico del idioma inglés, se utilizaba además el adjetivo "terrific", que puede ser interpretado como "terrorífico", es decir, que inspira terror por

ser extremadamente bueno, o malo. Es más clara la interpretación negativa de los adjetivos "terrible" y "horrible" , que fueron también de los más repetidos en las líneas de este diario para caracterizar a la bomba atómica.

Hay adjetivos que no llevaban mayor connotación o carga de opinión, cuando intentaban describir a la bomba hablando de la intensidad de la luz emitida luego de la explosión, como lo hacía un prisionero de guerra al dar su testimonio, describiendo un "flash intenso" y una "flama amarilla".

Algunas fuentes informativas añadían sus propios calificativos, como lo hizo el científico Ernest O. Lawrence, pionero en estudios atómicos al decir que la bomba era "dramática". El primer ministro británico Clement Atlee decía que la bomba era "devastadora", mientras las fuentes del lado contrario, es decir las que se revelaban desde Japón, hablaban del arma como "cruel e inhumana", o "espectacular y monstruosa", como diría *Radio Tokio.*

Sin embargo, de su propia inspiración, los redactores de textos periodísticos en este diario no se limitaban a hablar de la bomba atómica, sino que también agregaban calificativos como: "devastadora", "mortal", "excesivamente efectiva"o "eficiente".

El caso más claro en el que se percibe cómo *Los Angeles Times* se involucraba en el discurso bélico fue cuando tomó partido, perdió su lugar como un testigo imparcial en la información y en vez de referirse sencillamente al arma, anotaba "nuestra bomba", como se aprecia en un texto de la página 4, el 12 de septiembre. Es decir, el periódico se apropiaba del arma y se alejaba de su imparcialidad en el conflicto, y en el ejercicio periodístico.

Titulares

A diferencia de los anteriores diarios, *Los Angeles Times* anunció por vez primera el uso de la bomba atómica el 7 de agosto de 1945, bajo un titular breve:

BOMBA ATÓMICA SACUDE A JAPÓN

En los subencabezados hay más detalles, que se refieren al poder del arma: **La fuerza más destructiva del hombre, una equivalente a 2000 cargas de B-29, destruye a los japoneses.**

La euforia por revelar un secreto se confundía en especulaciones, tratando de explicar misterios u otro tipo de fenómenos, como se percibe en un breve titular central, de la misma primera plana, que anotaba: **Ahora se revela la explosión de la bomba**, y que se refería a las supuestas consecuencias experimentadas en el periodo de fabricación del arma: "Muchos de los terremotos que el sur de California ha experimentado en los últimos tres años no eran terremotos, sino la explosión de bombas atómicas". La agencia *AP* divulgaba esta información consultando como fuente a Larry Crosby, administrador general de la Fundación de Investigación de las Empresas Bing Crosby, que colaboró en la fabricación del arma. Este funcionario hacía revelaciones sobre pruebas que regularmente no aparecen en la historia oficial sobre el desarrollo de la bomba. Normalmente sólo se habla de la Prueba Trintity, en Nuevo México, pero en este caso, Crosby declaraba que "en nuestras pruebas de detonación, hechas en el desierto, no muy lejos de Los Angeles, la explosión de una cantidad del tamaño de un guisante creó un hoyo en el desierto lo suficientemente grande para arrojar una casa de gran tamaño".

En el ejemplar del 7 de agosto, como ya hemos dicho, eran por lo menos 20 los titulares que anunciaban espacios con información o comentarios sobre la bomba atómica. En la primera plana también se publicaba que: **Nuevo ultimátum puede seguir a la bomba atómica; se revela prueba de desintegración de átomos por un grupo de científicos**, y había un titular que contrasta con lo que se expuso en nuestro análisis de los diarios japoneses: **Transmisión Jap destaca el anuncio de Truman**[7].

[7] *Los Angeles Times* anotaba que se trataba de una transmisión de la agencia oficial *Dōmei*, grabada por la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos. Sin embargo, por lo que hemos expuesto en el análisis de los principales diarios japoneses (que precisamente tomaban gran parte de su información de la agencia oficial), sólo el diario *Asahi* había mencionado escuetamente la bomba el día 7 de agosto. Incluso en el momento de publicación de *Los Angeles Times*, es decir, por la mañana de ese día, en Japón ya había anochecido, y de acuerdo a lo que hemos expuesto, aún no se divulgaba nada sobre la bomba atómica, pese a que en círculos oficiales era conocido el anuncio de Truman. Las primeras menciones de la bomba por su nombre no se hicieron sino hasta el día 11 de agosto. No hay evidencias que comprueben lo que anotaba el diario californiano: "*Dōmei* destacó en una transmisión esta noche que el presidente Truman había anunciado el lanzamiento de una bomba atómica sobre Hiroshima", a menos que se tratara de una transmisión especial, hacia el exterior de Japón.

En la segunda plana de ese mismo día, los titulares detallaban algunas notas de la portada, y al encabezado principal se le añadía una precisión en el sujeto: ya no se trataba sólo del ataque pasivo de una bomba, sino del dueño y responsable de la acción: **Americanos sacuden Japón con bomba atómica.** Enseguida aparecían otros encabezados haciendo énfasis en el logro científico, detalles técnicos y el secreto del poder: **Una libra del material de la bomba equivale a 2500 toneladas de carbón; los Nazis estuvieron a punto de alcanzar el secreto de la bomba atómica; revelan prueba de desintegración de átomos ante científicos; nuevo tipo de bomba podría cambiar tácticas de la guerra.**

También hubo titulares que revelaban el criterio periodístico de la proximidad, en la búsqueda que lleva a los informadores a rastrear elementos cercanos al lector, como sucedía en: **Berkeley ayudó en la investigación de la bomba atómica;** o en el encabezado que ubicaba un nexo con el director del Proyecto Manhattan, Leslie Groves: **Ex (residente) de Pasadena dirigió las pruebas.**

El 8 de agosto en el encabezado principal se intentaba mostrar por primera vez la otra cara de la moneda, es decir, los daños en Japón: **Aviadores reportan sobre la bomba atómica: 60 por ciento de la ciudad destruida.** En ese mismo espacio aparecía en la parte inferior un titular que contradecía al del día anterior, reconociendo que en Japón aún no se divulgaba el ataque: **Las noticias de la bomba son retenidas pero el Gabinete Jap** (sic) **conferencia.**

El criterio de la proximidad seguía latente, como se percibe también en la primera plana del ejemplar del día 8 de agosto al identificar al operador de radar del Enola Gay, Richard Nelson, como un residente de Los Angeles, desde 1928: **Angelino en el bombardero atómico.**

En la página 2 del ejemplar de ese mismo día, empezaban los cuestionamientos de diversos sectores sociales sobre el uso del átomo y su significado, de acuerdo a lo que se leía en encabezados como: **La prensa del Vaticano deplora el descubrimiento de nueva arma; la bomba atómica puede alterar la historia de la raza humana** o en

el titular sobre la declaración del escritor H.G. Wells, quien había vaticinado 12 años antes el desarrollo de un arma atómica[8]. **Wells dice que el mundo tiene la opción por lo bueno o lo perverso.** En un espacio de opinión de la página 6, continuaba la reflexión sobre el significado del arma: **La bomba atómica, punto de viraje en la historia de la humanidad.**

Incluso en secciones especializadas hubo encabezados que revelaban la influencia de la bomba, como en el espacio financiero del ejemplar del mismo día, en la página 8: **Las noticias de la bomba atómica generan venta de acciones.** O, en la página 2 de la segunda sección, en la columna titulada **Drama y Filme**, donde se mencionaba la posibilidad de llevar a Hollywood una historia sobre una mujer científica involucrada en la investigación de la bomba: **La bomba atómica revive la historia de Ketti Frings.**

El 9 de agosto el titular principal era contundente: **¡Segunda bomba atómica!**, aunque aparecía justo bajo el encabezado, igualmente ubicado a lo ancho de la plana, del otro evento importante del momento: **Rusia ataca Japón.**

Ese mismo día, una cabeza de la página 2 corroboraba información que se leía en otros espacios del diario: **Las víctimas de Hiroshima pueden alcanzar la marca de los 200,000.** Y en el debate sobre los resultados de la bomba y posteriores efectos, empezaba la polémica con un reporte del Departamento de Guerra que desacreditaba a otras fuentes, fuera de las oficiales, a exponer sus opiniones sobre el bombardeo. Bajo el titular: **Historias de miedo sobre la bomba, rechazadas**, se explicaba que "el Departamento de Estado negó los reportes de que las áreas devastadas por la bomba atómica continuarán por años reaccionando con radiactividad mortal". Esto en respuesta a las declaraciones que había hecho el científico de Columbia, Harold Jacobson, sobre la posibilidad de que aún a 70 años hubiera efectos mortales en Hiroshima. Para negar esta posibilidad, la versión oficial citaba al encargado científico del Proyecto Manhattan, Julius Oppenheimer, diciendo que "tenemos toda la razón para

[8] Como mencionábamos en el capítulo III, este medio destaca la temprana visión de Wells por su obra *The Shape of Things to Come*, publicada 12 años antes de 1945; mientras en *The Washington Post* (19 de agosto, p.4B) se elogia el pronóstico de Wells, refiriéndose al átomo en la novela *The World Set Free*, de 1914.

creer que no se aprecia radiactividad en las ruinas de Hiroshima, y que si hubo alguna, ha ido desapareciendo rápidamente".

Junto a esta noticia, sin embargo, aparece otro titular que ponía en evidencia hasta qué punto las fuentes oficiales empezaron a preocuparse por manipular la información, es decir, por no dejar que se divulgaran puntos de vista ajenos. En la parte superior derecha de la página 2, de esta fecha, *Los Angeles Times* publicaba: **Científico se desmaya al ser informado de que iría a la cárcel.** El contenido de esta nota de la agencia *UP* agregaba: "El doctor Harold Jacobson, quien ayudó en la investigación atómica en la Universidad de Columbia, se desmayó en su oficina hoy, cuando agentes militares de contraespionaje le dijeron que podría ir a prisión por haber firmado un artículo periodístico, donde se refería a los efectos posteriores de la bomba atómica".

Esas mismas declaraciones abrieron la polémica en los medios que anteriormente analizamos, pero en ninguno de ellos se había reseñado que al científico se le llegó a amenazar con prisión por tener diferentes opiniones a las del proyecto oficial de fabricación de la bomba.

Por otra parte, como ya hemos mencionado en el contexto histórico de este trabajo, se corroboraba en las páginas periodísticas que no hubo ninguna advertencia a los japoneses sobre la bomba atómica. Las señales de alerta fueron más bien informes, cuando ya se habían consumado los dos bombardeos atómicos, para persuadir a la población de que se rindiera. Así lo decía el encabezado de la primera plana del 10 de agosto: **Lluvia se eleva a 20 mil pies; advierten a nipones que los ataques con átomos continuarán.** En el texto se explicaba que "... aviones Aliados esparcieron millones de volantes sobre el territorio enemigo advirtiendo a los japoneses que «detengan esta guerra sin sentido» y así detendrán los ataques que los van a desintegrar".

De acuerdo a la primera plana de este ejemplar, los japoneses también hacían esfuerzos por continuar su propaganda: **Nips** (sic) **aseguran que ellos también tienen una bomba atómica.**

El debate sobre el uso de la bomba, iniciado con las críticas del Vaticano, seguía con otros líderes religiosos, como se evidenciaba en varios encabezados de este día 10

de agosto, en la página 2: **Bomba atómica, tema de la prensa papal; religiosos piden que se suspenda el uso de la bomba.** Se sumaba a quienes cuestionaban el peligro del arma, el analista político de *The New York Times*, Hanson W. Baldwin, cuyos artículos se reprodujeron en *Los Angeles Times*, con encabezados como el que aparecía en esta misma plana: **La bomba atómica gana la victoria, pero siembra un torbellino.** Adelantándose unos días a que se consumara la victoria de los Aliados, y tal vez años a que el pensamiento crítico llegara a expresarse tan abiertamente, este analista expresaba desde entonces:

> Hiroshima y Nagasaki, Japón, vivirán por mucho tiempo en la historia sanguinaria de la guerra... Fue en estas ciudades donde el hombre liberó el átomo para destruir al hombre, y otro capítulo en el que lo misterioso, lo extraño, lo horrible se vuelve lo vulgar y lo obvio... Los americanos se han convertido en sinónimo de destrucción.

El 11 de agosto, la primera plana desplegaba en varios titulares que Japón se había rendido, pero no había un encabezado contundente sobre el fin de la guerra. En la parte superior derecha se publicaba que: **Nips aceptan términos de la Declaración de Potsdam; se queda Hirohito, los cuatro grandes se reunirán para responder.** Y bajo esta información había un encabezado que anotaba: **La bomba atómica, decisiva.**

El 12 de agosto, mientras se exponía por vez primera la fotografía del famoso hongo atómico que representaba el poder de la explosión nuclear, continuaba la discusión sobre los efectos del ataque, como se manifestaba en el encabezado: **Exploran temores por ruinas atómicas; científicos creen que las fuerzas pueden ser controladas y la raza humana está segura.** El 14 de agosto en la página 4 se revelaba: **Gas venenoso, sub-producto de la mortal bomba atómica.**

Cerca del fin de la guerra, se incrementaba además el despliegue de opiniones opuestas sobre el secreto atómico, sin embargo, en ocasiones los encabezados del diario eran rotundamente afirmativos, y omitían la fuente, de manera que el diario escribía sin reservas: **Solamente Estados Unidos tiene todos los datos sobre la bomba atómica.** Este encabezado de la página 4 del 14 de agosto estaría divulgando una mentira, si consideramos las posteriores versiones presentadas en trabajos históricos,

sobre el espionaje que, ya para entonces había permitido a los soviéticos tener también información sobre la bomba.

Los Angeles Times —como lo hicieron otros diarios— publicaba versiones espontáneas de información, que trascenderían como falsas, o que revelaban asuntos que posteriormente nunca se volvieron a discutir en la historia de la bomba atómica. Hubo, por ejemplo, titulares que hablaban del costo humano de la bomba para los mismos Aliados, y que poco se han discutido en los textos históricos sobre el tema. El 14 de agosto, en la página 4, el diario informaba: **Planta de la bomba construida a costa de 39 vidas.** En este espacio, J.R. May, ingeniero de seguridad de distrito, de la firma Trabajos de Ingeniería Clinton, reconocía que la construcción de planta atómica en Oak Ridge, Tennessee, había costado la vida a 33 personas, mientras 6 más murieron en accidentes durante las operaciones. Otra versión que revelaba muertes poco discutidas en todos estos años, es la que publicaría *Los Angeles Times* el 16 de septiembre en la primera plana: **Prisionero de Estados Unidos observa explosión en Nagasaki.** El texto inicial aclara que se trataba de una crónica "diferida por la censura" y exponía los testimonios del norteamericano John Farley y el holandés Jacop (sic) Vink, quienes aseguraban haber estado en campos de concentración en el puerto de Nagasaki, al momento de la explosión atómica. Sus declaraciones revelaban que había ahí aproximadamente 200 prisioneros Aliados, de los cuales la mayoría era de origen holandés. La nota exponía además el destino de éstos: "48 murieron instantáneamente y otros cuatro murieron después"[9].

Por otra parte, seguían las críticas por el uso del arma, como se manifestaba en diversos titulares. En la página 4 del 14 de agosto se advertía: **Periódico suizo critica uso de la bomba atómica;** y contiguamente se publicaba: **Arzobispo critica duramente el uso de la bomba.** En la página 7 del 19 de agosto el periódico del Vaticano nuevamente intervenía: **Se pronostica que habrá una carrera por el arma secreta.** El 20 de agosto, en la página 4 volvía a manifestarse la opinión de grupos

[9] Este punto de las muertes de soldados Aliados por la bomba, aún es polémico y merece mayor atención en estudios históricos, como hemos planteado en el capítulo IV de este trabajo.

religiosos, cuando 34 líderes solicitaban que se descontinuara el uso bélico del átomo: **Líderes solicitan frenar la bomba atómica.** El 25 de agosto, en la página 2, un titular decía: **Arzobispo lamenta bomba atómica.** Más adelante, el 8 de septiembre los mismos científicos empezaban a manifestar sus ideas sobre los efectos políticos de monopolizar el arma: **Científico dice que el secreto de la bomba podría generar una carrera armamentista.** El vicepresidente de la Universidad de Chicago, Reuben G. Gustavson diría proféticamente: "Este país dará la señal de arranque para la más grande carrera armamentista en la historia, a menos que divulgue el secreto de la bomba atómica".

Pero también en estas fechas, la víspera del triunfo Aliado, empezaron las manifestaciones de orgullo y algarabía por el triunfo en la guerra y la posesión del secreto atómico. El 15 de agosto, en la página 10 se leía: **Sirenas de celebración nos elevan a la era del poder atómico.** En días posteriores algunos otros titulares aludían a estos temas: **La bomba atómica se mantendrá en secreto.** En la página 3, el 26 de agosto intervendría directamente la opinión pública, en un estudio de George Gallup, reproducido bajo el encabezado: **El público de Estados Unidos aprueba el uso de la bomba atómica contra Japs.**

El 23 de agosto, en la página 4, el diario se desprendía de las versiones oficiales que antes habían negado radiactividad en las ciudades bombardeadas en Japón, al reproducir los comentarios del editor científico de la agencia *AP*, Howard Blakeslee bajo el titular: **Muertes Jap diferidas, atribuidas a rayos de la bomba atómica.** En el texto, el editor comentaba sobre las muertes misteriosas en Hiroshima y Nagasaki: "probablemente fueron víctimas de un fenómeno que es bien conocido en los grandes laboratorios radiactivos en América". El diario sin embargo, vacilaba entre las versiones opuestas, al anotar en un titular de primera plana el 25 de agosto: **Tokio reporta 30,000 muertes tardías por la bomba atómica.** En el texto, el periódico citaba versiones japonesas, pero se involucraba nuevamente editorializando, opinando sobre la credibilidad de sus fuentes: "La transmisión que intentaba probablemente ganar simpatías, también decía que las personas que entraron al área aún una semana después,

también se enfermaron". Y más adelante confrontaba esta versión, repitiendo las declaraciones oficiales del 8 de agosto, en las que "un americano experto en bombas atómicas" había aclarado que no había radiactividad en Hiroshima.

La llegada de los Aliados a ocupar Japón, permitió abrir las fuentes informativas y empezar a divulgar versiones contrastantes con las oficiales. Así sucedió, por ejemplo, cuando apenas hubo una aproximación a la bahía de Sagami, y ya la agencia *AP* informaba: **Japón estaba acabado antes de la bomba atómica, indican Nips.** En el texto se hablaba de "evidencias" para demostrar que la isla estaba severamente golpeada antes de la bomba, versión que se alejaba de las que semanas antes habían atribuido sólo a la bomba la derrota japonesa.

Con la ocupación Aliada y la llegada de reporteros occidentales a territorio japonés, en septiembre, empezaban también las disputas por ganar la "primicia" de un evento con un mes de retraso: las crónicas de Hiroshima y Nagasaki. En la primera plana del 4 de septiembre el diario anunciaba: **Primer testigo de Estados Unidos habla de la devastación en Hiroshima.** En esta ocasión se trataba de James F. McGlincy, quien firmaba su crónica para la agencia *UP*. El día 5, aparecía en la página 4, otra versión: **Angelino habla de las ruinas dejadas por las bombas atómicas,** y se trataba del testimonio del militar hispano, teniente Benn Reyes, camarógrafo de las Fuerzas Armadas. En la primera plana del día 9 de septiembre el diario volvía a promocionar una primicia testimonial, la de William L. Laurence, el editor de *The New York Times,* que, como ya mencionamos, acompañó a la misión en el bombardeo a Nagasaki: **Testigo cuenta la primera narración sobre la explosión de la bomba atómica.** Posteriormente, en la página 7 del 20 de septiembre un titular anotaba: **Misionero describe los horrores de la primera bomba atómica.**

También sobre la polémica de los efectos retardados de la explosión atómica, la ocupación en territorio japonés arrojó nuevos datos. En la página 8 del 11 de septiembre el diario exponía en un titular: **Doctor confirma muertes tardías por la bomba atómica.** En este caso, el diario confiere mayor credibilidad a la fuente, por

tratarse de un médico de la Armada de Holanda, el doctor Jacob Vink[10], "primera fuente Aliada en confirmar lo que algunos científicos pensaron que sería sólo propaganda japonesa".

Aún después de esto, la polémica seguiría, pues las fuentes oficiales norteamericanas seguían desacreditando otras voces. De acuerdo a lo publicado el 12 de septiembre, en la página 4, los líderes del Proyecto Manhattan, Leslie Groves y Julius Oppenheimer fueron consultados en una visita al desierto de Nuevo México, donde se mostraron detalles de la primera prueba atómica. El titular **Cráter de la primera bomba atómica, mostrado a periodistas de Estados Unidos** era acompañado del subencabezado: **Las fotografías prueban que la propaganda japonesa sobre muertes por radiactividad mucho después del bombardeo, es falsa.** En el texto, los voceros oficiales hablaban de que nadie más moriría, se le caería el cabello o los dientes por efectos radiactivos. Como hemos visto, la realidad era otra. La gente seguía muriendo, justo por los efectos que los norteamericanos negaban. Aun en la misma tónica, el reporte publicado en la página 2 del día 13 de septiembre seguía evidenciando la **manipulación** estadounidense: **Chequeo en Hiroshima contradice los cuentos Japs** (sic); **investigación ratifica que la bomba atómica no dejó radiactividad perceptible.**

En septiembre se marcaba más el antagonismo entre quienes deseaban que se compartiera la información atómica, que se creara un cuerpo en la ONU para tratar el caso, y quienes, sobre todo en el ámbito político, pugnaban por cuidar celosamente el secreto y mantener el poder de Estados Unidos en el mundo a través del monopolio del arma más potente en la historia. En este sentido, se llegó al extremo que describe un titular de la página 4, el 12 de septiembre: **Urgen pena de muerte por revelar el secreto.** La información se refiere a la solicitud introducida el día anterior, para que se legislara la pena capital por divulgar secretos sobre la bomba atómica a otros países.

[10] Se trata del mismo personaje citado al revelar las contrastantes cifras de prisioneros Aliados, muertos por la bomba de Nagasaki.

Fuentes

Los Angeles Times consigna en sus reportes más de 120 referencias diversas al origen de sus informaciones. Sin embargo, la gran mayoría de estas fuentes informativas corresponden al bando Aliado, especialmente a funcionarios de gobierno y militares de Estados Unidos.

De las fuentes a las que hace referencia *Los Angeles Times* al hablar de la bomba atómica, las más citadas se ubican dentro de los siguientes ámbitos:

a) Militares.
b) Informes de prensa y radio de otros países.
c) El presidente de Estados Unidos y funcionarios de gobierno.
d) Gobiernos de países Aliados.
e) Científicos.
f) Representantes de grupos sociales diversos (principalmente líderes religiosos y artistas).
g) Personal involucrado en la fabricación de la bomba atómica.

En el caso de este diario, hubo más menciones de fuentes del ámbito militar, entre las que destacan el Departamento de Guerra; voceros de la Marina; el general Carl A. Spaatz, comandante general de las Fuerzas Aéreas Estratégicas; James Forrestal y Leslie Groves, supervisor del Proyecto Manhattan, que en conjunto suman más de 30 menciones en los reportes.

Aunque algunos de estos funcionarios ya eran regularmente citados en la prensa durante la guerra, otros, como Leslie Groves, adquirieron notoriedad repentinamente, por su directa relación con la novedosa bomba atómica.

Además de los funcionarios o instancias citadas, hubo más de una docena de referencias diversas del ámbito militar, que iban desde oficinas precisas, nombres específicos, hasta otras menciones que apenas aludían a "un alto comando militar de Estados Unidos", sin mayores detalles.

Los Angeles Times citaba regularmente medios de otros países, en noticias relacionadas con la bomba. Encontramos, por ejemplo, informes de *London Daily Mail*,

L'Osservatore Romano, Izvestia y medios citados de manera más general como "periódicos de Moscú", o "la prensa de Tokio". Aunque, en el contexto global fueron pocas las fuentes japonesas o de las potencias del Eje utilizadas por este medio, llama la atención cómo se citó en repetidas ocasiones a la agencia oficial *Dōmei* o "transmisiones de radio de Japón". Aproximadamente en 20 ocasiones el periódico reprodujo versiones de estas fuentes niponas, consultadas a través de grabaciones que hacía la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos, en conjunto con los servicios de inteligencia que descodificaban las señales de radio de Japón, y con un equipo de intérpretes que elaboraban las versiones en inglés.

Al igual que en los otros medios analizados, el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman fue citado principalmente durante los primeros días considerados por este estudio, es decir, los que corresponden al anuncio del lanzamiento de la bomba atómica, y algunos detalles posteriores. En *Los Angeles Times* hay aproximadamente siete ocasiones en las que se nombraba a este personaje como fuente.

Sólo un par de funcionarios más del ámbito gubernamental aparecieron citados en repetidas ocasiones, como fue el caso del secretario de Estado, James Byrnes, y del senador Arthur H. Vandenberg. El resto fueron diversos representantes en el Congreso, el secretario del Interior y fuentes no identificadas claramente, como "un comunicado de Estados Unidos", "fuentes diplomáticas", "un reporte oficial americano", y otras.

Entre las fuentes de gobiernos Aliados que se citan, se repitió el primer ministro británico Clement Atlee, su antecesor Winston Churchill, y el resto eran personajes diversos, principalmente ingleses y ocasionalmente algunos soviéticos.

Del ámbito científico se mencionaban, sobre todo los primeros días, personajes involucrados con la experimentación y fabricación de la bomba. Sin embargo, desde el inicio se incorporaron voces que, aunque relacionadas de alguna manera con la investigación atómica, cuestionaban su uso o hablaban del peligro de sus efectos. Éste fue el caso que ya hemos expuesto, del investigador de la Universidad de Columbia, Harold Jacobson, quien desde el 7 de agosto llegó a decir que no habría vida en Hiroshima durante 70 años, por los efectos radiactivos. Su opinión fue inmediatamente

desacreditada por fuentes oficiales, que recurrieron al director del Proyecto Manhattan, Julius Oppenheimer, para emitir una versión que descartaba toda posibilidad de que existieran residuos radiactivos en el escenario del ataque.

La polémica sobre los efectos radiactivos siguió y en septiembre se agudizó, con la llegada de corresponsales del bando Aliado a Japón y la apertura de fuentes que habían atestiguado los ataques atómicos, y que confirmaban que las víctimas seguían muriendo misteriosamente aún un mes después del lanzamiento de las bombas. Los mismos científicos de los Aliados empezaban a reconocer la posibilidad de muertes relacionadas a la radiactividad, sin embargo sus opiniones eran constantemente desacreditadas por fuentes militares estadounidenses, encabezadas por el supervisor del Proyecto Manhattan, Leslie Groves.

Otro tema en el que regularmente intervinieron personajes científicos como fuente informativa, fue la discusión sobre la posibilidad de compartir el secreto atómico. Muchos se manifestaron en este sentido, confrontándose a instancias políticas que en repetidas ocasiones se manifestaban por mantener el monopolio de la información atómica, como un instrumento de poder de Estados Unidos.

Desde los primeros días posteriores al anuncio del primer bombardeo atómico, hubo manifestaciones de diversos grupos sociales, cuestionando, condenando o advirtiendo sobre los peligros que el nuevo armamento traería a la humanidad. En este sentido se manifestaron algunos escritores como H.G, Wells, consultado aquí como fuente, por sus trabajos literarios que habían pronosticado varias décadas atrás, el desarrollo de armas nucleares. También el novelista John Envine fue citado por sus opiniones sobre el proyectil.

Hubo además cartas de lectores que temían por los efectos de posteriores ataques atómicos, y predominaron entre las voces de diversas agrupaciones sociales, las de líderes religiosos. Entre éstos destacaban las declaraciones del reverendo Geoffrey Rush, arzobispo de Canterbury, un rabino judío de California, y un número importante de religiosos, principalmente británicos, que aparecían citados como "arzobispos", "hombres de iglesia", o "34 líderes religiosos".

Al igual que otros medios, buscando explotar el criterio de la proximidad, es decir, tratando de relacionar la noticia de la bomba con personajes cercanos, o involucrando a gran número con la noticia de la fabricación, *Los Angeles Times* recurría constantemente a fuentes como los administradores de las plantas en todo el territorio, que participaron de alguna manera en la manufactura del artefacto atómico. Este diario exploró los laboratorios de la Universidad de California, por ejemplo, buscando la participación de éstos en la elaboración del arma. Se citaron además militares que tuvieron también algún nexo con la noticia, como "el angelino, teniente Benn Reyes", fotógrafo que estuvo en las misiones atómicas; los padres de otro angelino, encargado del radar en el Enola Gay, o incluso se habló de Leslie Groves, supervisor el Proyecto Manhattan, como hombre cercano, por haber sido residente en California.

Por su ubicación geográfica (en California y la costa oeste de Estados Unidos), los campos de concentración de japoneses en el territorio estadounidense, eran también una fuente informativa explotable para es este diario, sin embargo, sólo en una ocasión encontramos que se cita como fuente a los nipones internados en Tule, para manifestar que les preocupaba menos la derrota japonesa en la guerra, que el bombardeo atómico en Hiroshima (pues muchos de ellos tenían familiares en la ciudad afectada).

Ocasionalmente también se nombraban fuentes de las potencias del Eje, como "criminales de guerra nazis", "el último Führer", o se daban particularmente nombres de políticos, científicos japoneses y del mismo emperador Hirohito, citado como fuente a través de transmisiones de radio.

Es interesante ver cómo el público de Estados Unidos intervino indirectamente como fuente informativa de *Los Angeles Times*, a través de estudios de opinión elaborados por el Instituto Americano de Opinión Pública. Este tipo de estudios era interpretado regularmente por George Gallup, fundador de la ahora conocida firma que se dedica a estudios de opinión. En cinco ocasiones el diario utilizó esta fuente para referirse a temas relacionados con la bomba, y predominaba la aprobación de la sociedad norteamericana sobre el uso del arma.

Temas

En el análisis del volumen de información dedicado a este tema, mencionábamos que *Los Angeles Times* dedicó un importante espacio a información y comentarios sobre la bomba atómica.

En este volumen informativo y de comentarios, el diario se refirió, en términos generales, a ciertos temas con mayor frecuencia. Entre ellos:

a) Implicaciones políticas tras el uso de la bomba atómica (principalmente, debate sobre el secreto y control del arma atómica).
b) Importancia de la bomba en el fin de la guerra.
c) Poder de la energía atómica y proyectos de aplicación en usos militares e industriales.
d) Antecedentes, explicación y consecuencias científicas de la energía atómica (predominantemente debate sobre los efectos radiactivos).
e) Cuestionamientos sobre el significado de las armas nucleares para la humanidad.
f) Daños causados en Hiroshima y Nagasaki.
g) Historias de firmas y personas involucradas con la fabricación o lanzamiento de las bombas atómicas.

Como hemos mencionado, este «establecimiento de la agenda», es decir, estos temas expuestos constantemente al público, dictan de alguna manera la pauta para convertirse en centro de discusión en el ámbito social. De alguna manera se puede notar esta influencia en el proceso de retroalimentación de los lectores. Después de varios días de recibir información sobre la bomba, principalmente en relación con sus implicaciones políticas, su importancia en el fin de la guerra, poder y significado para la humanidad, las primeras cartas de lectores que se publicaron al respecto (13 de agosto, página 4), reflexionaban precisamente sobre algunos de estos aspectos, como en la misiva de F.W. Fertschneider:

> Fue una trágica sorpresa para mí, no haber escuchado que se alzara ningún clamor de angustia y horror en esta nación con la revelación de la bomba

> atómica. ¿Será que la gente no se da cuenta de las potencialidades de esta arma?... ¿qué le sucederá a nuestra civilización?

Además de las implicaciones políticas, como hemos expuesto, se hablaba también de las consecuencias y el significado de la bomba desde el punto de vista científico. En comparación con los diarios que hemos analizado anteriormente, *Los Angeles Times* dedicó mayores espacios al debate sobre los efectos radiactivos letales en Hiroshima y Nagasaki. Por este diario nos enteramos que el primer científico que alertó sobre el tema, Harold Jacobson, fue amenazado directamente con ir a la cárcel por exponer puntos de vista discordantes a los oficiales.

Durante el mes de agosto, este periódico puso en evidencia las consecuencias de lo sucedido en Hiroshima y Nagasaki, principalmente a través de fotografías y citando algunas fuentes japonesas. Sin embargo, aún era difícil hacer la crónica completa y real de lo que estaba sucediendo en estas ciudades japonesas. Mientras la radiactividad y la falta de recursos hacían sus estragos indiscriminadamente en la población de los lugares bombardeados, *Los Angeles Times* distraía la atención de sus lectores discutiendo el papel de la bomba en el fin de la guerra, reseñando algunas hazañas del cantante y actor Frank Sinatra, desplegando la fotografía de la actriz adolescente Shirley Temple durante su boda, o incluso usando espacios de primera plana, para divulgar que los servicios de inteligencia de Estados Unidos se encontraban ocupados en Alemania interrogando a personajes como el peluquero de Adolf Hitler, de quien se obtuvo la "revelación" de que el extinto líder alemán tenía caspa, y que esto "le molestaba a su amante Eva Brown", tal como se publicó en el ejemplar del 21 de agosto.

En septiembre, sin embargo, con la llegada de corresponsales Aliados a Japón y la posibilidad de consultar otras fuentes más cercanas a los bombardeos atómicos, este diario exponía en mayores espacios las crónicas sobre lo sucedido en Hiroshima y Nagasaki. De esta manera, nos enteramos también por este medio de un testimonio poco discutido en la historia, sobre la presunta muerte de más de 50 prisioneros de guerra Aliados, por la bomba arrojada en Nagasaki.

Aunque hubo revelaciones, también *Los Angeles Times* cayó en imprecisiones al ser eco de algunas versiones oficiales. El 7 de agosto, por ejemplo, en la primera plana, el diario se aventuró a decir que el presidente de Estados Unidos había tomado la decisión de usar armas atómicas "sólo después del rechazo de la Declaración de Potsdam". Esta afirmación no corresponde a la realidad, si consideramos los elementos expuestos en la primera parte de este trabajo, que evidencian cómo la orden de ataque se firmó incluso antes de que los japoneses recibieran la Declaración de Potsdam.

4. Comportamiento de la prensa estadounidense

COINCIDENCIAS

Los diarios norteamericanos analizados coincidieron en muchos aspectos durante su cobertura de los asuntos atómicos. Fue evidente que la consulta a fuentes oficiales marcó las semejanzas en el reporte de datos, como se percibe, por ejemplo, con el anuncio oficial del presidente Harry S. Truman sobre el bombardeo a Nagasaki, y los reportes en retrospectiva sobre cómo se había efectuado la primera prueba atómica en el desierto de Nuevo México.

Hubo también políticas editoriales parecidas al tratar el polémico asunto de los efectos radiactivos de la bomba, desde el 7 de agosto, cuando un científico advirtió la posibilidad de efectos letales retardados, por causa de las radiaciones. En los tres casos se publicó la versión del doctor Harold Jacobson, pero también se contrastaba inmediatamente con la versión oficial de los científicos y autoridades del Proyecto Manhattan.

En estos periódicos se nota también el acceso al servicio de periodismo sindicalizado, un sistema bajo el que normalmente las columnas o artículos editoriales de especialistas se venden a varias compañías editoriales, para su publicación en diferentes plazas. En los tres títulos analizados se publicó, por ejemplo, una serie de artículos del editor científico de la agencia *AP*, Howard Blakeslee, sobre el poder de la energía atómica.

Igualmente, los estudios realizados por el Instituto de Opinión Pública, dirigido por George Gallup, fueron también material periodístico manejado con criterios muy parecidos en todos los casos.

Una de la primeras crónicas de los bombardeos atómicos en Hiroshima y Nagasaki, firmada por William Laurence, fue también desplegada de manera importante por los tres diarios, aun cuando *The New York Times* la había anunciado con mayor despliegue, por tratarse precisamente de su editor científico, quien años antes había sido requerido para ser el cronista oficial del Proyecto Manhattan.

DIFERENCIAS

Aun cuando coincidieron en el despliegue de notas, anuncios oficiales y crónicas sobre la bomba atómica, hubo algunos rasgos característicos de cada uno de estos diarios. Si consideramos la posición editorial asumida con respecto al arma, de manera general se percibe mayor apoyo de *The New York Times*, no directamente en sus editoriales, sino a través de titulares, calificativos y otros elementos contextuales.

Por su parte, *The Washington Post* expone un periodismo mayormente explicativo, con amplios espacios de gráficos y entrevistas con científicos, para instruir a la población sobre el funcionamiento y orígenes de la energía atómica. Sin embargo, este diario fue también menos serio en la publicación de algunas notas irrelevantes, bajo el pretexto de encontrar elementos interesantes incluso en la vida cotidiana de los hombres que trabajaron alrededor de la bomba.

En *Los Angeles Times* se practicaba un periodismo apoyado de manera importante en gráficos, que se asocian a las tendencias modernas del diseño periodístico, con mapas, esquemas y fotografías al tamaño de páginas completas. Así se presentaron por ejemplo varias notas sobre la bomba con grandes apoyos gráficos. En este diario, sin embargo, las notas sobre la bomba e incluso sobre la guerra, comparten los espacios más importantes con asuntos locales y temas diversos de entretenimiento.

INFLUENCIAS

En los tres diarios estudiados, el detonante definitivo de la información atómica fue el anuncio del presidente Truman sobre el ataque a Hiroshima. Posteriormente, la expectativa del fin de las hostilidades influyó en las primeras planas de estos medios, para que el tema de la bomba pasara a segundo término ante el manejo de notas especulativas sobre la rendición japonesa.

El arribo de las fuerzas de ocupación norteamericanas a Japón, a finales de agosto de 1945, marcó en los tres casos la cobertura de estos medios sobre los bombardeos atómicos, que a partir de entonces explotaban más las crónicas de los testigos, de los

corresponsales ubicados ya en suelo nipón, o testimonios de los habitantes de las ciudades afectadas.

CÓMO SE MANIFESTARON LAS ESTRATEGIAS DE PROPAGANDA

Si retomamos las estrategias de propaganda que anteriormente describimos basándonos en las observaciones de los académicos sobre el tema, podemos ubicar cuáles fueron las más comunes durante el periodo estudiado, para referirse a las noticias de la bomba atómica.

En muchas ocasiones un sólo titular, una frase o un adjetivo, pueden ser la muestra de cómo se aplicaron varias de estas estrategias, simultáneamente. Aquí reunimos varias frases que ejemplifican las siguientes estrategias de propaganda.

Creación de estereotipos, uso de etiquetas y generalizaciones exageradas

Poner etiquetas o matizar con opinión ciertos términos, fue la práctica más común de la propaganda ejercida a través de los diarios norteamericanos para informar sobre la bomba atómica.

Es cierto que la prensa reproduce muchos juicios o adjetiva, basándose en versiones de diferentes bandos, sin embargo, también hubo evidencias de adjetivación sin fuente, por lo cual se atribuye a los mismos diarios haber perdido su objetividad en los espacios noticiosos, al etiquetar a la bomba como: "tremendo agente destructor", "uno de los más sensacionales avances en la historia de los métodos para la guerra", "milagro científico", o —siguiendo las mismas frases del Departamento de Guerra— "arma cósmica".

En septiembre, la tendencia era el manejo de lenguaje más crítico al nombrar a la bomba: "la más terrible arma del mundo".

Los ***estereotipos*** simplificaban la realidad, presentando al objetivo del primer ataque como "la base armada de Hiroshima", sin explicación del arsenal o la población civil que realmente había sido atacado. Por otra parte los responsables del bombardeo pasaron a ser "los valientes hombres".

Uno de los estereotipos indiscutibles de la propaganda bélica, es el que engloba el término "enemigo". Además de ubicar geográfica, racial y políticamente al contrincante, lingüísticamente también se hace costumbre usar como sinónimo esta palabra. Incluso aún después de la rendición japonesa los diarios seguían citando los "reportes de radio del enemigo", y todavía un mes después hablaban de la intención de atacar "la nave enemiga Nagato".

Las ***generalizaciones*** se relacionan con estos recursos, y también cumplieron su objetivo de describir a grandes grupos por la voz de unos cuantos, o asociar un hecho con una tendencia, como al mencionar que "Japón mantiene a la gente sin informar sobre la naturaleza del nuevo castigo (depredación)" o —posteriormente— "Los japoneses enfatizan el «horror» de Hiroshima".

Presentación de opiniones como hechos

Otra de las prácticas comunes fue la presentación de opiniones como hechos o la publicación de versiones que, sin identificar claramente a una fuente, aparecían como anuncios. Ese fue el caso de textos como el que narraba que "...había toda probabilidad de que toda la furia contenida en la majestuosa fuerza Aliada, incluyendo más bombas atómicas, pudiera estallar otra vez con inconcebible violencia sobre Japón".

Este tipo de declaraciones contundentes se observó en gran parte durante la etapa de **manipulación**, cuando los diarios dejaron de publicar cuestionamientos a los efectos de la bomba, y destacaron las versiones que desacreditaban toda crítica: "La explosión en el aire disminuye la pérdida de vidas... la nube absorbe la radiactividad".

Por otra parte hubo coincidencia en los medios al reiterar la versión oficial de que: "El lugar de la bomba atómica evidencia los cuentos de Tokio. Las pruebas del alcance en Nuevo México confirman que la explosión, y no la radiactividad, causaron las víctimas" e insistir incluso a través de grandes titulares en que: "No hay radiactividad en las ruinas de Hiroshima".

En otro sentido los periódicos también apoyaron las posiciones del gobierno presentándolas como hechos y no como opiniones, en titulares afirmativos como

"Solamente Estados Unidos puede construir bombas atómicas... ni Canadá ni Gran Bretaña tienen conocimiento del secreto de manufactura".

Hablar a través de otras fuentes

Para explicar mejor este punto podemos repasar lo que expusimos en los ámbitos de las fuentes más consultadas por los periódicos. Definitivamente fue el gobierno de Estados Unidos, a través de diferentes oficinas, el origen de la mayoría de los textos publicados.

Hubo dos temas específicos sobre los que la prensa escribía en coincidencia con las versiones oficiales: la confidencialidad de la bomba y los efectos radiactivos.

En varias ocasiones los diarios hacían referencia al "secreto" de la bomba y a las dificultades de mantener en **silencio** la construcción del arma, cuando realmente estaban citando —como se hizo en algunas ocasiones— al secretario de Guerra, Henry L. Stimson, quien fue el primero en mencionar a la bomba como "el secreto mejor guardado de la guerra". En este sentido, los periódicos se dedicaban nuevamente a destacar la confidencialidad del proyecto, desplegando fragmentos de un comunicado del primer ministro británico Winston Churchill, destacando "el maravilloso trabajo y maravillosa confidencialidad para la que es insuficiente mi admiración...".

Sobre los efectos radiactivos y daños causados por la bomba en Hiroshima, leímos el primer cuestionamiento, formulado por el doctor Harold Jacobson, y durante los siguientes días los mismos periódicos que lo habían dado a conocer publicaron amplios espacios con las versiones que acallaban cualquier suspicacia. Por ejemplo, unos radiólogos (ni siquiera se precisa la identificación) fueron entrevistados y se destacó entre sus declaraciones que: "Evidentemente los efectos fueron estudiados antes de lanzar la bomba contra Japón... los reportes japoneses que hablan sobre una reducción de glóbulos rojos en la sangre deben tomarse sólo como ficción". Además los diarios publicarían otras versiones en ese sentido, con este titular: "Niegan que la bomba tenga efectos durante 70 años".

El arma, utilizada desde el punto de vista político, se muestra en las notas que hablan del monopolio de la bomba, de la hazaña de Estados Unidos y del fin de la

guerra gracias a este invento. Estados Unidos buscaba minimizar el papel de los soviéticos en la rendición japonesa, y los periódicos analizados encontraron una fuente para legitimar tal versión, con la declaración del premier Naruhiko Higashikuni: "«La bomba atómica lo hizo», dice príncipe enemigo".

Atribuciones tendenciosas

Los adjetivos y verbos que informaban de la bomba, solían llevar una carga adicional a su función. Por ejemplo, cuando *The New York Times* no se limitó a decir que el presidente había informado de la bomba, sino que había "anunciado dramáticamente" el asunto. El mismo periódico citaba al *Daily Mirror* anunciando en su edición de ese día "sensacionales noticias de la bomba".

El redactor de los pies de fotografía o referencias donde se describía Hiroshima en el diario neoyorquino, podía simplemente haber dicho que aquellas eran las gráficas de la ciudad, sin embargo escribió que "Hiroshima tuvo la «distinción» de ser el primer lugar atacado con una bomba atómica en la historia". Más adelante se anunciaban las "fotografías del épico espectáculo de la explosión".

El hombre sencillo y la integración social

Los estudiosos de la propaganda que incluyeron estas estrategias se refieren al llamado a la integración social, a que todos se sientan parte del grupo, incluyendo al mismo protagonista (o propagandista), quien se identifica como uno más entre la comunidad.

Esto se combina a los criterios de interés periodístico de la hazaña (los que hacen algo fuera de serie son noticia) y la proximidad (nos interesa más lo nuestro, que lo lejano), y estos aspectos lo mismo venden periódicos que crean héroes.

Muchos de los nombres publicados por estos diarios en esta época no merecieron antes su atención, hasta que se supo que tenían alguna relación con la bomba atómica. Así, abundaron los titulares en los que había que corroborar la intención de unidad pretendida por el gobierno norteamericano, y reafirmar el carácter "heroico y exclusivamente americano" de la bomba.

Algunos ejemplos: "Trabajadores pagan hasta 1 dólar por periódico para saber de su producto", "Las minas de Colorado jugaron un gran papel en el desarrollo de la nueva bomba atómica", "Un nativo de West Point dirigió al personal de la bomba atómica" o "10,000 (personas) de Nueva York trabajaron en la bomba".

Otro punto de unión social, además del patriotismo y orgullo nacional, fue la fe religiosa. Estos aspectos —tratados en el capítulo III— se manifestaban también en la cobertura periodística. Había que apelar a la bendición celestial ante los millones de creyentes de los países Aliados, y el líder británico hizo eco de sus voces declarando lo mismo que en Estados Unidos se repetiría posteriormente: "«Por misericordia de Dios» les ganamos a los Nazis, dice Churchill".

The New York Times, llevado por la euforia de integrarse a la sociedad de la bomba, y a los protagonistas, publicó algo que regularmente en las salas de redacción no se hubiera considerado noticia, pues no reúne los criterios de interés que puedan llamar la atención de las masas: "El Departamento de Guerra llamó a **un reportero de *Times*** para explicar los detalles de la bomba al público".

Posteriormente, el mismo diario rompió con una regla básica de redacción periodística, que dicta al redactor despersonalizar la información, y no incluirse a manera de primera persona. *The New York Times* se unió al gobierno, a la población, y a los Aliados, en el momento en que dejó de referirse en tercera persona a la posesión de la bomba, y publicó titulares como: "**Nuestra** respuesta a Japón" o "Japón minimiza los efectos de **nuestra** bomba atómica".

Los Angeles Times y *The Washington Post* tampoco pudieron sustraerse a la tentación de integrarse a la sociedad, y en algunas frases describieron también al arma agregando el posesivo: "**nuestra**" novedosa y sensacional arma.

Anexos



"All the News That's Fit to Print"

The New York Times.

LATE CITY EDITION

VOL. XCIV. No. 31,972. NEW YORK, TUESDAY, AUGUST 7, 1945. THREE CENTS

FIRST ATOMIC BOMB DROPPED ON JAPAN; MISSILE IS EQUAL TO 20,000 TONS OF TNT; TRUMAN WARNS FOE OF A 'RAIN OF RUIN'

HIRAM W. JOHNSON, REPUBLICAN DEAN IN THE SENATE, DIES

Jet Plane Explosion Kills Major Bong, Top U. S. Ace

KYUSHU CITY RAZED

Kenney's Planes Blast Tarumizu in Record Blow From Okinawa.

ROCKET SITE IS SEEN

125 B-29's Hit Japan's Toyokawa Naval Arsenal in Demolition Strike

REPORT BY BRITAIN

'By God's Mercy' We Beat Nazis to Bomb, Churchill Says.

ROOSEVELT AID CITED

Raiders Wrecked Norse Laboratory in Race for Key to Victory

Steel Tower 'Vaporized' In Trial of Mighty Bomb

Scientists Awe-Struck as Blinding Flash Lighted New Mexico Desert and Great Cloud Bore 40,000 Feet Into Sky

NEW AGE USHERED

Day of Atomic Energy Hailed by President, Revealing Weapon

HIROSHIMA IS TARGET

'Impenetrable' Cloud of Dust Hides City After Single Bomb Strikes

MORRIS IS ACCUSED OF 'TAKING A WALK'

OLDNESS WIN MORE OF INVASION COAST

ATOM BOMBS MADE IN 8 HIDDEN CITIES

TRAINS CANCELED IN STRICKEN AREA

War News Summarized

Turks Talk War if Russia Presses; Prefer Vain Battle to Surrender

Reich Exile Emerges as Heroine In Denial to Nazis of Atom's Secret

El anuncio del lanzamiento de la bomba, en la prensa de Estados Unidos: primera plana de *The New York Times*, agosto 7 de 1945.



The Washington Post

Single Copy Price 5c

WASHINGTON, TUESDAY, AUGUST 7, 1945

Single Atomic Bomb Shakes Japan With Force Mightier Than 20,000 Tons Of TNT to Launch New Era of Power

Prelude to Electronic Age Ushered in on July 16 Before Tense Group of Scientists at New Mexico Proving Grounds

Principle of the Atomic Bomb in Diagram

B-29s Blast Jap Naval Arsenal

President Proclaims First Use of Greatest War Secret; Predicts Day When Gigantic Energy Will Change Industry

By Edward T. Folliard

Atomic Bomb Packs Punch Of 2000 B-29s

General Groves Directed Work On New Bomb

Uranium Long Seen as Source Of Atom Power

Bang Is Killed As Jet Plane Blows Apart

Churchill Hails Roosevelt Role In Discovery

What's an Atom? Here's Description From Dictionary

Iraq Vaccinating Begun at Clinics

Truman and Stimson Reveal Development of New Terror

Secretary Stimson Releases and Industry

President Says Power Mightiest of Warfare

Sen. Hiram W. Johnson Dies In Sleep at Naval Hospital

Queen Was Friendly to Wac, Showing Desire to Adopt Her

By Mrs. Capt. Margaret Hastings

Today's Index

El anuncio del lanzamiento de la bomba, en la prensa de Estados Unidos: primera plana de *The Washington Post*, agosto 7 de 1945.

ALL THE NEWS ALL THE TIME
Largest Home Delivered Circulation
Largest Advertising Volume

Los Angeles Times

IN TWO PARTS
PART I — GENERAL NEWS

VOL. LXIV — CC — TUESDAY MORNING, AUGUST 7, 1945 — DAILY, FIVE CENTS

ATOMIC BOMB HITS JAPAN

Jet Plane Explosion Kills Maj. Bong

Ace's 'Shooting Star' Blows Up in Test Flight Over North Hollywood



CAREER ENDS—Here's recent photo of Maj. Richard Bong, plane blast victim.

Maj. Richard I. Bong, the 24-year-old Army pilot who shot down 40 Jap planes to become America's foremost ace, yesterday died in the aerial explosion of a P-80 jet-propelled Shooting Star which he was flying as a test pilot for the Army's Air Technical Service Command. [illegible]

Turn to Page 4, Column 8

Death Ends Career of Sen. Johnson

Californian Fought to Last Against All Foreign Alliances



PASSES—Sen. Hiram Johnson, who died yesterday in Maryland Naval Hospital.

WASHINGTON, Aug. 6. (AP)—Sen. Hiram Warren Johnson died today, fighting to the end the battle against league with foreign nations which he began a quarter-century ago in the bitter battle against the League of Nations. [illegible]

Turn to Page 4, Column 1

B-29's Pound Navy Arsenal on Honshu

New Raid Follows Wiping Out of Jap 'Mystery Town'

GUAM, Aug. 7. (UP)—A force of 125 B-29's attacked the Toyokawa naval arsenal on Honshu Island with high explosive bombs at noon today, Gen. Carl A. Spaatz announced. [illegible]

Turn to Page 4, Column 4

Recent 'Quakes' Now Revealed as Bomb Blasts

[illegible]

New Ultimatum May Follow Atom Bomb

[illegible]

G.M.C. Plans Major Plant Extension Here

[illegible]

Man's Most Destructive Force, One Equal to 2000 B-29 Loads, Blasts Nips

WASHINGTON, Aug. 6. (AP)—The most terrible destructive force ever harnessed by man—atomic energy released by the disintegration of uranium—is now being turned on the islands of Japan by United States bombers. The Japanese face a threat of utter desolation and their capitulation may be greatly speeded up.

Existence of the great new weapon was announced personally by President Truman in a statement issued through the White House today. He said the first atomic bomb, invented and perfected in the United States, had been dropped on the Japanese army base of Hiroshima 16 hours before. Hiroshima is on the main Japanese island of Honshu, 450 miles west of Tokyo.

That one bomb alone carried an explosion more violent than 2000 B-29 Superfortresses normally could carry in an ordinary city using old type T N T bombs.

Secretary of War Stimson followed through with a report that the blast stirred a cloud of smoke and dust over Hiroshima so impenetrable as to make immediate, accurate observation of results impossible. The power of the bomb, Stimson said, is such as to "stagger the imagination." He asserted it would "prove a tremendous aid" in shortening the Japanese war.

Old Speculation on Air Attacks Revived

Stimson's emphasis on this point renewed speculation all over again as to whether Japan may be completely crushed by air attack without invasion.

Mr. Truman noted that the Japanese rejected the surrender ultimatum from Potsdam, and that this had been intended to spare the Japanese people from "utter destruction."

Now, he said, with the new bomb, the Japanese "may expect a rain of ruin from the air the like of which has never been seen on this earth."

The announcement heralded an Anglo-American victory at a cost of $2,000,000,000 in one of the grimmest battles of the war—the battle of the laboratories—to unlock the secrets of the atom and yoke its energies to military use.

The Germans were striving desperately to win this highly secret contest in the closing months of the European struggle.

New Epoch Seen for War and Peace

Scientists agreed that a new epoch in both war and peace probably is at hand. Although much experimenting remains to be done, this newly controlled energy doubtless can be used also to drive trolleys, planes, ships and trains for constructive as well as destructive purposes.

President Truman said the new bomb, which draws its energy from the same sources as the sun, has more power than 20,000 tons of T N T, itself a tremendously powerful explosive. Since one B-29 ordinarily can deliver about 10 tons of bombs to a target, that means that 2000 Superfortresses would be required to accomplish with T N T the destruction that one plane with one of these new bombs can achieve.

By another standard, Mr. Truman declared the bomb has 2000 times the blast power of the 11-ton British "Grand Slam" bomb—the most concentrated bundle of destruction previously known on this earth.

In fact, in evaluating the enormous power involved in this new weapon, the President had to reach beyond the limits of the earth for comparison.

"It is a harnessing of the basic power of the universe," he said. "The force from which the sun draws its power has been loosed against those who brought war to the Far East." (The sun's energy is produced by decomposition of atoms.)

Warning Prepared by Churchill Issued

This line appeared to hold dramatic possibilities for propaganda against the Japanese. They regard their Emperor Hirohito as a direct descendant of the sun goddess. How they can be told that the very power of the sun itself is being turned to their destruction.

Following the announcement in Washington, Prime Minister Attlee issued in London a similar statement which had been prepared by former Prime Minister Churchill before he left office.

"It is now for Japan to realize in the glare of the first atomic bomb which has smitten her," Churchill said, "what the consequences will be of an indefinite continuance of this terrible means of maintaining a rule of law in the world."

The test of the highly secret weapon was carried out on the morning of July 16 in the New Mexico desert 120 miles southeast of Albuquerque. The flash was so brilliant that a blind girl in Albuquerque was reported to have exclaimed "What was that?" The War Department said two men who were standing six miles away were blown down.

President Truman, as he was nearing American shores on the cruiser Augusta, homeward bound from the Potsdam conference, and Secretary Stimson worked together

Turn to Page 2, Column 1

Atom-Splitting Test by Science Group Disclosed

[illegible]

Turn to Page 2, Column 4

FEATURES INDEX

Yanks Give Germans New Privileges—

[illegible]

Heat Down to 82; Further Drop Due

[illegible]

INVENTORS CLAIM GADGET WILL PEEL, FREEZE AND WASH

[illegible]

Four Bandits Beat and Rob Actor

[illegible]

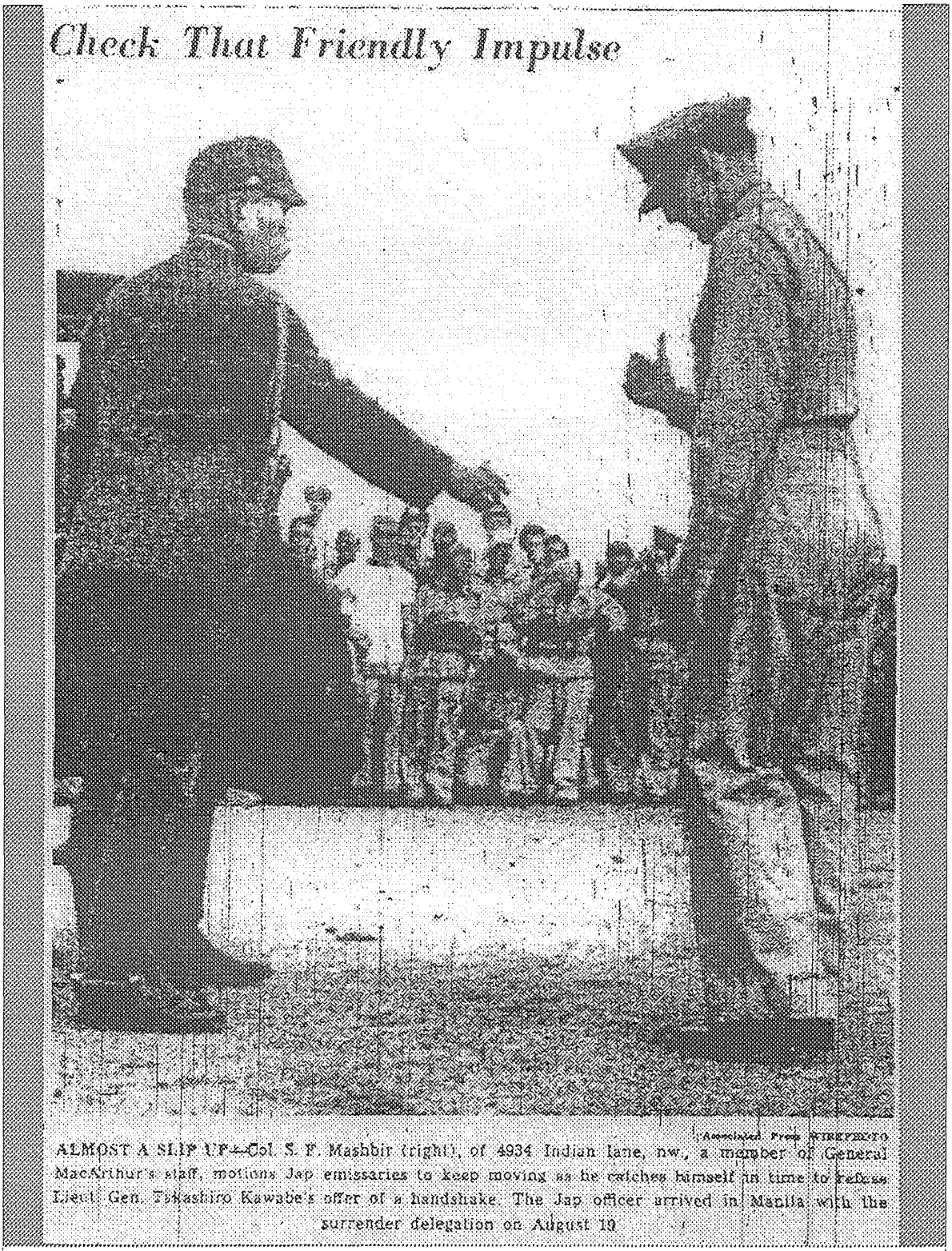
Destroyer Blast Claims 21 Lives

[illegible]

JAP BROADCAST NOTES TRUMAN ANNOUNCEMENT

[illegible]

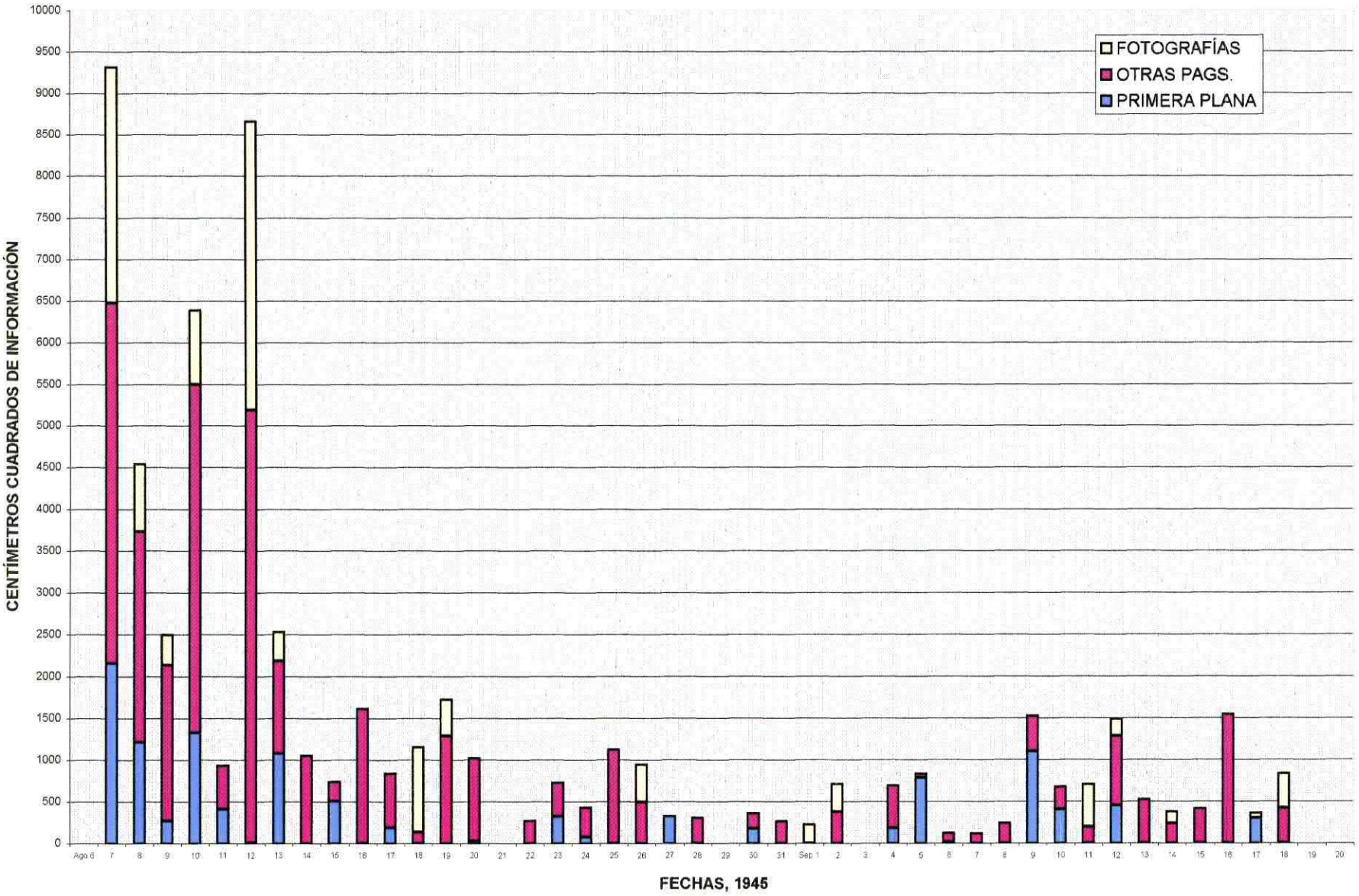
El anuncio del lanzamiento de la bomba, en la prensa de Estados Unidos: primera plana de *Los Angeles Times*, agosto 7 de 1945.



En la prensa se reseñaron las negociaciones de paz y se reiteró la actitud de enemistad entre Japón y los Aliados, como se percibe en esta gráfica en que el coronel F. S. Mashbir, integrante del equipo del general Douglas Mac Arthur, rechaza el saludo de general y teniente Takashiro Kawabe, durante su encuentro en Manila.

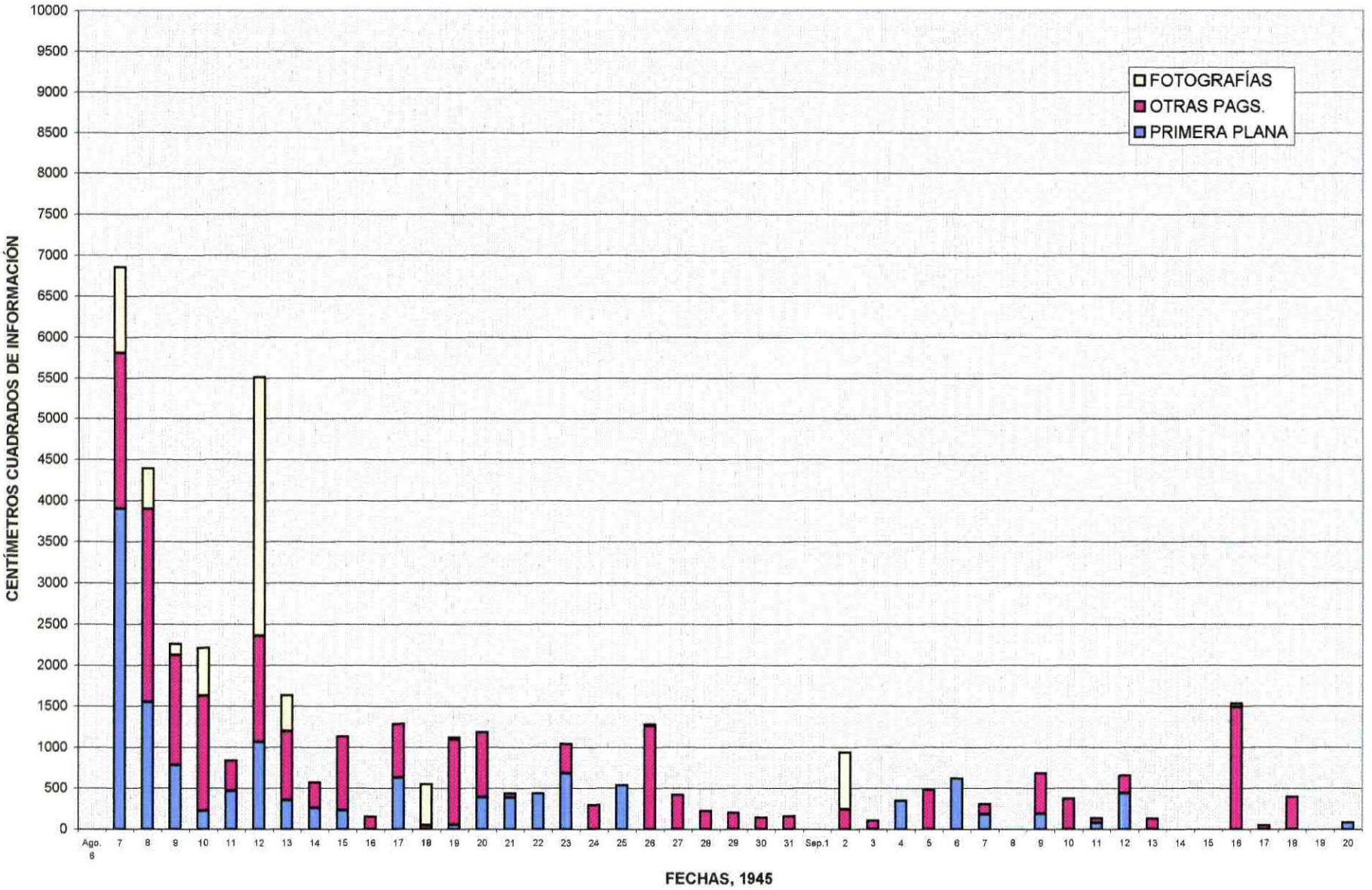
Publicado en *The Washington Post*, agosto 20 de 1945, página 1.

INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *THE NEW YORK TIMES*



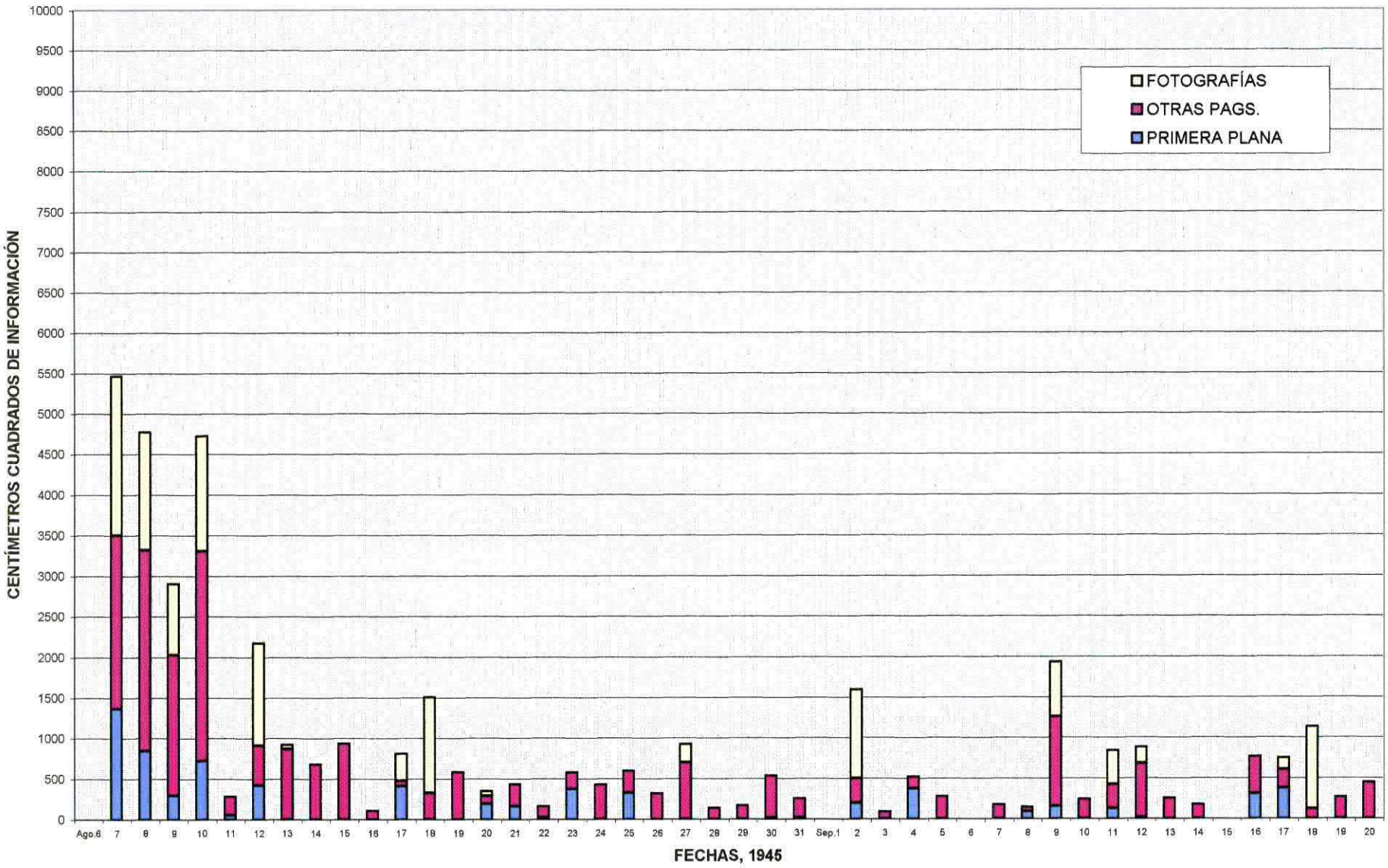
INFORMACIÓN Y GRÁFICOS SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *THE NEW YORK TIMES*				
FECHA 1945	PRIMERA PLANA	OTRAS PAGS.	FOTOGRAFÍAS	***TOTAL cm. cuad.***
Ago.6	**0**	**0**	**0**	*0*
7	**2156,9**	**4318**	**2837,1**	*9312*
8	**1215,2**	**2513,1**	**806**	*3434*
9	**268,3**	**1865,7**	**361,4**	*2495*
10	**1328,6**	**4172,4**	**888,6**	*6390*
11	**408,7**	**520,5**	**0**	*929*
12	**11,9**	**5173,5**	**3471,6**	*8657*
13	**1078,4**	**1107,6**	**346,8**	*2533*
14	**0**	**1055,6**	**0**	*1056*
15	**501,8**	**235,5**	**0**	*737*
16	**0**	**1612**	**0**	*1612*
17	**189,8**	**646,8**	**0**	*837*
18	**0**	**136,2**	**1020,7**	*1157*
19	**0**	**1287,2**	**438,2**	*1725*
20	**30,6**	**990**	**0**	*1021*
21	**0**	**0**	**0**	*0*
22	**0**	**271,9**	**0**	*272*
23	**324,4**	**405**	**0**	*729*
24	**73,8**	**352,5**	**0**	*426*
25	**0**	**1122,6**	**0**	*1123*
26	**0**	**495**	**448,2**	*943*
27	**324,4**	**0**	**0**	*324*
28	**0**	**303,1**	**0**	*303*
29	**0**	**0**	**0**	*0*
30	**173,1**	**182,5**	**0**	*356*
31	**0**	**265,7**	**0**	*266*
Sep.1	**0**	**0**	**222,5**	*223*
2	**0**	**374,3**	**333,8**	*708*
3	**0**	**0**	**0**	*0*
4	**179,4**	**509,6**	**0**	*689*
5	**784,1**	**49,4**	**0**	*834*
6	**15,6**	**105,4**	**0**	*121*
7	**0**	**114,4**	**0**	*114*
8	**0**	**238,1**	**0**	*238*
9	**1104,4**	**417,5**	**0**	*1522*
10	**405**	**268,8**	**0**	*674*
11	**0**	**194,4**	**507**	*701*
12	**451**	**832**	**203,8**	*1487*
13	**0**	**522,6**	**0**	*523*
14	**0**	**236,6**	**135,7**	*372*
15	**0**	**408,2**	**0**	*408*
16	**0**	**1540,7**	**0**	*1541*
17	**296,9**	**0**	**61,8**	*359*
18	**0**	**414,4**	**417,5**	*832*
19	**0**	**0**	**0**	*0*
20	**0**	**0**	**0**	*0*

INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *THE WASHINGTON POST*



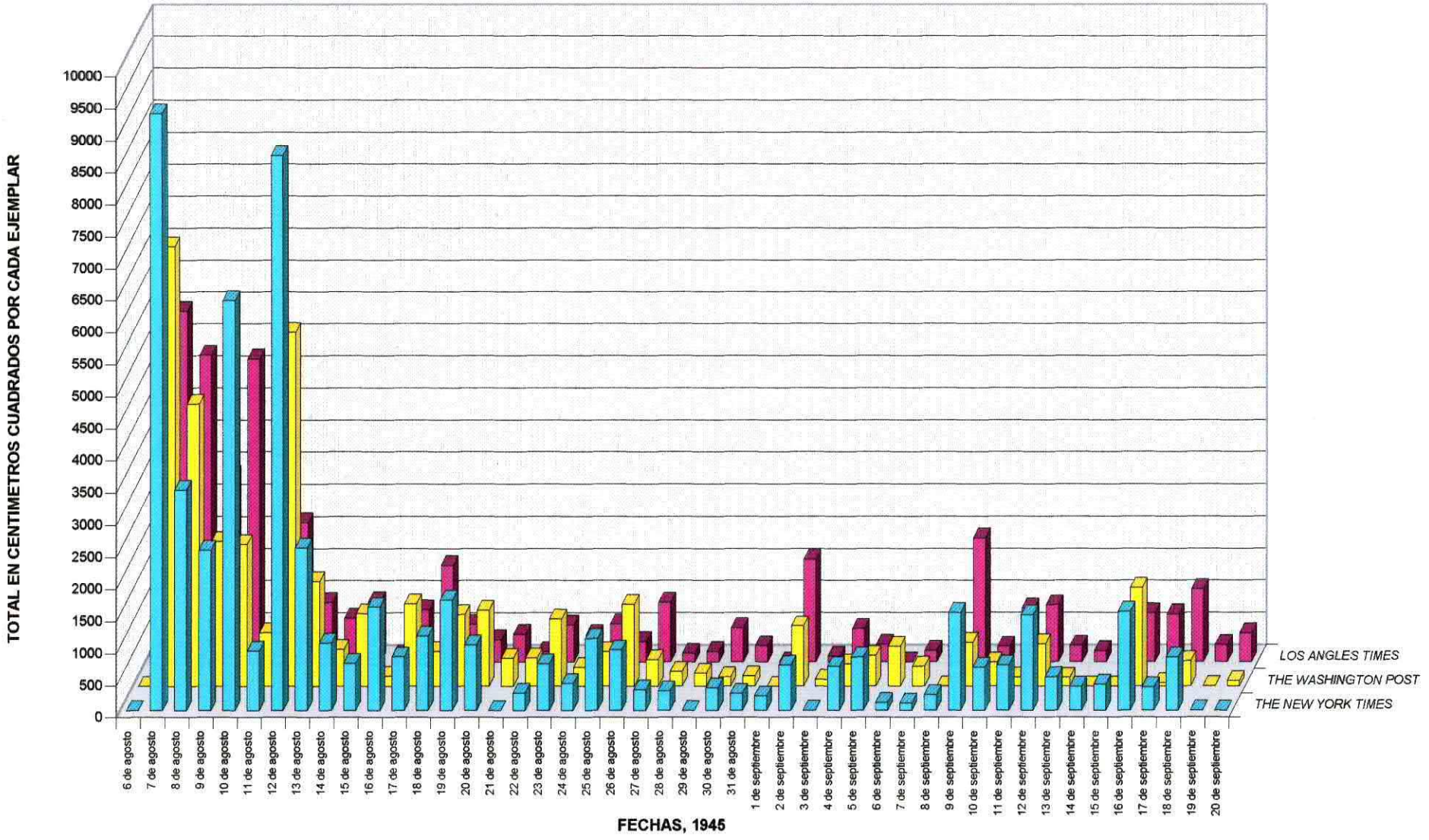
INFORMACIÓN Y GRÁFICOS SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *THE WASHINGTON POST*				
FECHA 1945	PRIMERA PLANA	OTRAS PAGS.	FOTOGRAFÍAS	***TOTAL cm.cuad.***
Ago.6	**0**	**0**	**0**	*0*
7	**3900**	**1904,2**	**1050**	*6854*
8	**1550,1**	**2347,2**	**494,5**	*4392*
9	**785,2**	**1334,9**	**136,3**	*2256*
10	**225,2**	**1400**	**586,8**	*2212*
11	**466,8**	**370**	**0**	*837*
12	**1065**	**1293,2**	**3153,6**	*5512*
13	**356**	**840,2**	**435,7**	*1632*
14	**259,3**	**314,6**	**0**	*574*
15	**228**	**902,5**	**0**	*1131*
16	**0**	**155,6**	**0**	*156*
17	**632,8**	**650**	**0**	*1283*
18	**0**	**48,4**	**497,9**	*546*
19	**51,8**	**1044,3**	**20,7**	*1117*
20	**387,2**	**795,3**	**0**	*1183*
21	**380,3**	**58,7**	**0**	*439*
22	**435,7**	**0**	**0**	*436*
23	**684,6**	**359,6**	**0**	*1044*
24	**0**	**297,3**	**0**	*297*
25	**536**	**0**	**0**	*536*
26	**0**	**1258,7**	**17,2**	*1276*
27	**0**	**418,4**	**0**	*418*
28	**0**	**224,7**	**0**	*225*
29	**0**	**200,5**	**0**	*201*
30	**0**	**141**	**0**	*141*
31	**0**	**159**	**0**	*159*
Sep.1	**0**	**0**	**0**	*0*
2	**0**	**242**	**695**	*937*
3	**0**	**103,7**	**0**	*104*
4	**345,8**	**0**	**0**	*346*
5	**0**	**477,2**	**0**	*477*
6	**619**	**0**	**0**	*619*
7	**179,8**	**128**	**0**	*308*
8	**0**	**0**	**0**	*0*
9	**186,7**	**498**	**0**	*685*
10	**0**	**373,4**	**0**	*373*
11	**79,5**	**58,7**	**0**	*138*
12	**435,7**	**221,3**	**0**	*657*
13	**0**	**131,4**	**0**	*131*
14	**0**	**0**	**0**	*0*
15	**0**	**0**	**0**	*0*
16	**0**	**1493**	**38**	*1531*
17	**0**	**48,4**	**0**	*48*
18	**0**	**394,2**	**0**	*394*
19	**0**	**0**	**0**	*0*
20	**83**	**0**	**0**	*83*

INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *LOS ANGELES TIMES*



INFORMACIÓN Y GRÁFICOS SOBRE LA BOMBA ATÓMICA EN *LOS ANGELES TIMES*				
FECHA 1945	PRIMERA PLANA	OTRAS PAGS.	FOTOGRAFÍAS	***TOTAL cm.cuad.***
Ago.6	**0**	**0**	**0**	*0*
7	**1370**	**2131,7**	**1962,4**	*5464*
8	**846,5**	**2474,2**	**1450,6**	*4771*
9	**296,2**	**1731,6**	**877,3**	*2905*
10	**719,5**	**2585,8**	**1416**	*4721*
11	**53,8**	**230,8**	**0**	*285*
12	**417,5**	**495**	**1262**	*2175*
13	**0**	**869,4**	**57,7**	*927*
14	**0**	**681**	**0**	*681*
15	**0**	**939**	**0**	*939*
16	**0**	**107,7**	**0**	*108*
17	**407,8**	**69,2**	**334,7**	*812*
18	**0**	**327**	**1177,4**	*1504*
19	**0**	**584,8**	**0**	*585*
20	**192,4**	**96,2**	**61,5**	*350*
21	**161,6**	**269,3**	**0**	*431*
22	**23**	**138,5**	**0**	*162*
23	**369,4**	**207,7**	**0**	*577*
24	**0**	**427**	**0**	*427*
25	**323,2**	**273,2**	**0**	*596*
26	**0**	**315,5**	**0**	*316*
27	**0**	**696,4**	**230,8**	*927*
28	**0**	**138,5**	**0**	*139*
29	**0**	**169,3**	**0**	*169*
30	**15,3**	**520**	**0**	*535*
31	**15,3**	**238,5**	**0**	*254*
Sep.1	**0**	**0**	**0**	*0*
2	**196,2**	**300**	**1100**	*1596*
3	**0**	**88,5**	**0**	*89*
4	**373,2**	**142,3**	**0**	*516*
5	**0**	**273,2**	**0**	*273*
6	**0**	**0**	**0**	*0*
7	**0**	**177**	**0**	*177*
8	**92,3**	**53,8**	**0**	*146*
9	**157,7**	**1104,3**	**669,5**	*1932*
10	**0**	**238,5**	**0**	*239*
11	**127**	**292,4**	**419,4**	*839*
12	**15,3**	**661,8**	**208**	*885*
13	**0**	**254**	**0**	*254*
14	**0**	**177**	**0**	*177*
15	**0**	**0**	**0**	*0*
16	**307,8**	**454**	**0**	*762*
17	**369,4**	**230,8**	**146,2**	*746*
18	**0**	**119,2**	**1015**	*1134*
19	**0**	**265,5**	**0**	*266*
20	**0**	**446,3**	**0**	*446*

GRÁFICA COMPARATIVA
INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA
THE NEW YORK TIMES, THE WASHINGTON POST, LOS ANGELES TIMES



TOTAL VOLUMEN DE INFORMACIÓN SOBRE LA BOMBA ATÓMICA			
	THE NEW YORK TIMES	*THE WASHINGTON POST*	*LOS ANGLES TIMES*
FECHAS, 1945	TOTAL CMS. CUADRADOS	TOTAL CMS. CUADRADOS	TOTAL CMS. CUADRADOS
6 de agosto	0	0	0
7 de agosto	9312	6854	5464
8 de agosto	3434	4392	4771
9 de agosto	2495	2256	2905
10 de agosto	6390	2212	4721
11 de agosto	929	837	285
12 de agosto	8657	5512	2175
13 de agosto	2533	1632	927
14 de agosto	1056	574	681
15 de agosto	737	1131	939
16 de agosto	1612	156	108
17 de agosto	837	1283	812
18 de agosto	1157	546	1504
19 de agosto	1725	1117	585
20 de agosto	1021	1183	350
21 de agosto	0	439	431
22 de agosto	272	436	162
23 de agosto	729	1044	577
24 de agosto	426	297	427
25 de agosto	1123	536	596
26 de agosto	943	1276	316
27 de agosto	324	418	927
28 de agosto	303	225	139
29 de agosto	0	201	169
30 de agosto	356	141	535
31 de agosto	266	159	254
1 de septiembre	223	0	0
2 de septiembre	708	937	1596
3 de septiembre	0	104	89
4 de septiembre	689	346	516
5 de septiembre	834	477	273
6 de septiembre	121	619	0
7 de septiembre	114	308	177
8 de septiembre	238	0	146
9 de septiembre	1522	685	1932
10 de septiembre	674	373	239
11 de septiembre	701	138	839
12 de septiembre	1487	657	885
13 de septiembre	523	131	254
14 de septiembre	372	0	177
15 de septiembre	408	0	0
16 de septiembre	1541	1531	762
17 de septiembre	359	48	746
18 de septiembre	832	394	1134
19 de septiembre	0	0	266
20 de septiembre	0	83	446
TOTAL:	**57983**	**41688**	**41237**

IX. LAS CONSECUENCIAS:

MUERTE Y DESINFORMACIÓN

1. La influencia de los medios en diversos ámbitos

EL CUARTO PODER: EFECTOS DE LA CENSURA Y PROPAGANDA

La fórmula Laswell —uno de los primeros planteamientos teóricos para estudiar los procesos de comunicación y a la que nos referimos anteriormente— propone observar qué dice quién, por qué canal, a quién y con qué efecto. En este trabajo hemos dado una perspectiva general de estos elementos en relación con los informes sobre la bomba atómica, en 1945, haciendo énfasis en el mensaje como elemento central de este proceso. Esto es, nuestro foco ha estado principalmente en **qué** se dijo.

La parte correspondiente a los efectos de un proceso como este, o a las acciones o influencias que se generan luego de que los mensajes llegan al receptor, es una de las más complejas y ha sido objeto de polémicos estudios, principalmente luego de las dos grandes guerras del siglo XX, durante las cuales la propaganda tuvo gran influencia.

Entre estas guerras tomó fuerza la teoría de la «aguja hipodérmica», también identificada como la «bala mágica», que daba a los medios una gran importancia en la influencia social, y sostenía que el público era hasta cierto punto un receptor pasivo. Se suponía que la influencia de los medios era considerable sobre las personas siempre y cuando el mensaje se dirigiera y codificara con habilidad. Se veía a los mensajes como una especie de balas, que si se disparaban apropiadamente alcanzarían sus blancos y lograrían sus propósitos. El modelo de comunicación dominante era el sencillo modelo de estímulo-respuesta.

La teoría de la «bala mágica» aparece aún en algunos trabajos, como los que llevó a cabo en 1970 el sociólogo francés Jacques Ellul. Éste afirma que la propaganda es más efectiva de lo que piensan muchos norteamericanos. La razón de ello, según este sociólogo, es que está tan generalizada que ni siquiera nos damos cuenta de que está alrededor nuestro, sin embargo controla todos nuestros pensamientos y acciones. Esta idea se relaciona con la teoría norteamericana del *behaviorism* o conductismo, que demuestra cómo estamos en imposibilidad de escapar de la influencia de la propaganda, pues ni siquiera la percibimos.

Sin embargo, estos planteamientos han chocado con las versiones que desestiman la influencia determinante de los medios. Después de la Segunda Guerra Mundial, el sociólogo Paul Lazarsfeld y otros estudiosos empezaron a recalcar la importancia del modelo de flujo en dos pasos (modelo de influencia personal) que tendía a moderar o negar la teoría del potente impacto de la comunicación de masas. Muchos investigadores creían que los mismos líderes de opinión eran más importantes que los mensajes de los medios para producir un efecto.

En concordancia con estos modelos de flujo estaba la idea de que los mensajes de los medios eran una de las muchas fuerzas que ejercían influencia sobre el pensamiento y las acciones de la gente. Innumerables factores contribuyen al proceso complejo de pensar y actuar de los miembros del público, a pesar de que los mensajes de los medios, sin lugar a dudas, tienen algún efecto. Durante los veinte años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial la teoría de los «efectos mínimos» dominó el pensamiento de los investigadores.

En vista de los resultados poco convincentes y de las contradicciones de la teoría de los «efectos mínimos», a mediados de la década de los sesenta algunos estudiosos comenzaron a pensar que tal vez, después de todo, los mensajes de los medios tenían gran impacto. Académicos como Wilbur Schramm y Melvin DeFleur en Estados Unidos y Elisabeth Noelle-Neumann en Alemania, volvieron a enfatizar la idea del gran impacto de los medios de comunicación. Algunos investigadores como Gerald Kline y Peter Clarke se concentraron en el mensaje (en su contenido) con la creencia de que lo que la gente aprende de los medios proporciona algunas claves para determinar lo que está teniendo efecto en ellos. El sociólogo Todd Gitlin (1978) puso en tela de juicio la idea de los «efectos mínimos» de Lazarsfeld y recomendó poner más atención a los efectos de largo alcance, más que a la tendencia corriente de fijarse en los efectos inmediatos.

Así, a finales del siglo XX hubo una vuelta a la idea que predominaba en los inicios: los medios informativos tienen gran influencia. Originalmente se decía que los medios influían en las actitudes, sin embargo el punto de vista actual es más complejo y sostiene que los medios hacen énfasis en el conocimiento, más que en el afecto, y más

allá de proporcionar sólo información, éstos también dan un marco conceptual dentro del cual se ordenan las opiniones e informaciones.

Si seguimos detenidamente el caso de la información sobre la bomba atómica, encontramos que el primer cambio radical en las tendencias de los estudios de opinión pública en Estados Unidos, se presentó un año después del lanzamiento, justo después de la primera publicación exhaustiva sobre los efectos de la bomba y las condiciones que imperaban entre los sobrevivientes, a través de la serie de entrevistas y el libro *Hiroshima*, del periodista John Hersey. Los estadounidenses empezaron a ver otra parte de la historia que poco conocían y su reacción con respecto a la aprobación de la bomba, empezó a cambiar.

Por ello nos inclinamos a cuestionar la teoría de los «efectos mínimos» de la posguerra y a sostener que la prensa sí influyó de alguna manera en la sociedad y marcó su percepción y opiniones sobre la bomba atómica. La prensa fue también un arma para los propósitos propagandísticos; y su influencia, aún cuando pueda ser cuestionada, sigue reconociéndose en las muchas voces que le llaman «el cuarto poder».

Por otra parte, la censura también produce efectos, como se evidencia en los capítulos anteriores, donde describimos el silencio sobre el tema de la bomba atómica. En la segunda parte, al analizar los mensajes, lo que sí se dijo, y la manera en que se presentó, abrimos las pruebas de la propaganda. Definitivamente el periodismo influyó en la sociedad, aunque no hay una fórmula científica para determinar en qué medida censura y propaganda intervinieron específicamente en las formas de pensar o actitudes.

En este capítulo proponemos revisar algunas situaciones en el ámbito político, científico y médico, que pueden estar relacionadas con las estrategias de censura y propaganda aplicadas a la bomba, así como actitudes sociales que también se han heredado de la política informativa de silencio impuesta desde el debut de la energía atómica, en 1945.

2. Decisión política unilateral

La información influye en la generación de formas de pensar, proporciona elementos para la toma de decisiones, y —como ya señalamos— es instrumento de poder. El primer efecto de la censura que observamos en este trabajo no describe estrictamente una relación causal, sino un acto de poder.

Al repasar la primera etapa que describimos sobre el manejo de la bomba, es decir, el silencio dictado por el gobierno estadounidense y etiquetado como "voluntario" podemos encontrar una primera consecuencia histórica de la censura: el bombardeo atómico representa la toma de una decisión política unilateral (podríamos llamarla también sectaria, inconsulta o antidemocrática).

Muchos pueden ser los elementos que influyeron para que se tomara la decisión de bombardear Hiroshima y Nagasaki. Sin embargo, al describir la censura nuestro propósito no es poner énfasis en el porqué sino en el cómo. En la forma en que se tomó la decisión, y que no se trató de una consulta abierta.

En un escenario especulativo, podríamos suponer que una sociedad democrática la apertura e información habría generado reacciones y manifestaciones de la opinión pública, que ameritarían mecanismos especiales para incluir la voz de la mayoría en este tipo de decisiones. Sin embargo, la especulación no conduce a la certeza de que la decisión —aún abierta— habría sido distinta. Pero por lo menos sí el método. No se trataría —como lo llegaron a observar los científicos cuando solicitaban que se rompiera el secreto— de una determinación unilateral.

La situación del secreto de la fabricación de la bomba atómica, por considerarse «información estratégica» y la decisión de su lanzamiento, revela un complejo problema social relacionado con la representatividad, democracia y autoritarismo de los gobiernos. Es incorrecto generalizar sobre las responsabilidades de un país en un conflicto, cuando muchos de sus habitantes son víctimas de una coacción, de un acto autoritario, que puede ir en contra de sus intereses.

Para defender precisamente los intereses de la población, las cámaras de representantes deberían cumplir cabalmente con su cometido y hablar a nombre de sus

representados. En el caso que describimos, la información sobre el Proyecto Manhattan, desde su arranque, en 1943, fue abriéndose a ciertas instancias gubernamentales y militares, pero apenas se hace referencia en algunos trabajos, al involucramiento que tuvieron algunos legisladores en el secreto atómico, en la recta final de la fabricación del arma.

Sin embargo, no se puede hablar de la información atómica como material de discusión que pudiera influir en la opinión pública, si consideramos que ésta es —como menciona el académico Raúl Rivadeneira— una «realidad psicosocial» y un sistema abierto[1]. La opinión pública es precisamente el juicio que se forma en un grupo identificado como público, es decir, una aglomeración de seres en torno a un centro de atención, generalmente representado en los medios de comunicación masiva.

La información sobre el proyecto atómico era restringida a una élite política, militar y científica. Ni los lectores de prensa, ni los oyentes de radio —los medios más influyentes de la época— tuvieron acceso a esa información, y mucho menos a los pormenores de reportes estratégicos de los cuerpos de inteligencia.

La decisión de arrojar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, y posteriormente las políticas en cuanto al manejo informativo de cuestiones atómicas fueron esencialmente del presidente Harry S. Truman, trigésimo tercer presidente de Estados Unidos, quien hasta su muerte, nunca confesó arrepentimiento.

Algunas versiones de allegados hablan de sus momentos vacilantes antes de la determinación del ataque. Sin embargo, en su biografía de 1974, el presidente norteamericano sostenía que no hubo dudas ni ambigüedades. Incluso, cuando Julius Oppenheimer, director del Proyecto Manhattan, lo visitó para comunicarle sobre el malestar de algunos científicos, quienes sentían sangre en sus manos después de trabajar en la bomba, Truman le ofreció inmediatamente un pañuelo y dijo: "Pues aquí tiene, ¿quiere limpiarse las manos...?". Cuando Oppenheimer se fue, Truman dijo que no quería volver a ver a "ese hijo de perra nunca más"[2].

---

[1] Raúl Rivadeneira Prada, *La opinión pública*, Trillas, 1998, p.11.
[2] David McCullogh, *Truman*, Simon & Schuster, New York, 1972, p. 475.

Aparentemente Truman había dado órdenes de que se detuviera el bombardeo atómico, el día 10 de agosto, porque no quería ver cómo se arrasaba otra ciudad con 100 mil personas. No le gustaba la idea de matar —como él dijo— "a todos esos chicos". Las versiones se mezclan y, aunque en momentos se describe a un Truman humano o concienzudo ante su responsabilidad, algunas declaraciones que sostuvieron su orgullo de haber tomado esta polémica decisión, vulgarizan al personaje. Según narra Merle Miller, casi al final de su vida, Truman asistió a un programa televisivo, y cuando el productor le sugirió visitar Hiroshima, el ex presidente respondió: "Voy a Japón si eso quiere, pero no les voy a besar el trasero"[3].

Aunque se habían erigido cuerpos que actuarían como supuestos consejeros en cuanto al uso del arma, los documentos confidenciales que se han revelado posteriormente, muestran la poca influencia que éstas tuvieron en las decisiones del gobierno, y las deficiencias que también estos grupos enfrentaron en la recepción de informes estratégicos para la elaboración de sus recomendaciones.

Gar Alperovitz explora en su libro *Atomic Diplomacy* varias fuentes que han revelado cómo se desarrollaron algunas estrategias de comunicación con respecto a los experimentos atómicos, involucrando sólo a una élite política en Estados Unidos[4].

El desarrollo de estrategias con respecto a la bomba y a la Unión Soviética, coincidieron como preocupaciones importantes de las autoridades norteamericanas en el verano de 1945 y se evidencian en las deliberaciones del llamado Comité Interino, cuerpo establecido específicamente para discutir asuntos relacionados con la nueva arma.

Algunas de estas deliberaciones se han revelado a través de los diarios del secretario de Guerra, Henry Stminson, la historia oficial de la Comisión de Energía Atómica, y la publicación *The New World* (1962). También se han dado a conocer en los archivos Harrison-Bundy, abiertos desde principios de los años 70. Éstos incluyen minutas de las reuniones del comité y memorandos críticos de Harvey H. Bundy y George L. Harrison, dos asistentes del secretario de Guerra. Además, hubo un

[3] Merle Miller, *Plain Speaking, an Oral Biography of Harry S. Truman*, Putnam, New York, 1974, pp. 44-46.
[4] Véase Gar Alperovitz, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*, Simon & Schuster, New York, 1965.

representante directo del presidente, y quien después llegaría a ser secretario de Estado, James F. Byrnes.

También en los 70, los Archivos Nacionales de Estados Unidos desclasificaron documentos de los Expedientes del Distrito de Ingeniería Manhattan (Manhattan Engineering District Records), complementados por la investigación de varios autores.

Sobre estas deliberaciones del comité, deben destacarse —de acuerdo a Alperovitz— "ciertos asuntos de particular importancia", entre los que sobresalen los que tenían relación con las decisiones del gobierno de Estados Unidos y con la manera en que la información se pondría (o no) a disposición del público[5].

Durante una reunión de Stimson con el presidente Truman, el 25 de abril de 1945, se propuso la creación del Comité Interino, con los siguientes miembros: el secretario de Guerra Henry Stimson (con George L. Harrison como su representante alternativo); el doctor James B. Connant, jefe del Comité de Investigación de Defensa Nacional sería el presidente; el doctor Vannevar Bush, de la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo, director; el doctor Karl Compton, de la Oficina de Servicios de Campo, Oficina de Investigación Científica y Desarrollo, jefe; además intervendrían William L. Clayton, asistente del secretario de Estado; y Ralph A. Bard, subsecretario de Marina[6].

Alperovitz considera que el adjetivo "interino" es preciso, pues se trataba de un comité que funcionaría en el interinato entre mayo y el momento en que se usara la bomba y terminara el secreto. Además, se trataba también de cubrir interinamente la propuesta de políticas y autoridades legislativas para el manejo del desarrollo nuclear, antes de que el asunto llegara a tratarse en el Congreso.

Durante ese periodo crucial en la definición del manejo informativo, los integrantes del comité y el mismo secretario de Guerra llegaron a plantear la posibilidad de ir abriendo información sobre el proyecto atómico, por razones de conveniencia. Así sucedió, por ejemplo, con una especie de cabildeo promovido por Stimson, quien se unió al jefe militar del Proyecto Manhattan para proponer que algunos congresistas

---

[5] Gar Alperovitz, *The Decision to Use the Atomic Bomb*, Vintage Books, Random House, New York, 1996, p. 156.
[6] Stimson Diary, May 2, 1945. *Memorandum for the Secretary of War, from Harrison*, May 1, 194, File 3, sub-series II, Roll 4, Top Secret Files, MED, MII09, National Archives, Washington, D.C.

visitaran las instalaciones de una de las plantas involucradas en el experimento atómico, en Tennessee. De esta manera ganarían simpatizantes en el nivel legislativo, y se podrían solicitar más recursos económicos para el proyecto identificado como S-1, evitando mayores cuestionamientos de los miembros del Congreso.

Al repasar los abundantes documentos que ahora se encuentran abiertos, sobre las reuniones del comité, se puede concluir que en las discusiones poco se cuestionó si el arma atómica debía usarse o no. Se discutió, en cambio, el modo como se usaría. Y aún más a fondo se habló de consecuencias o recomendaciones en el plano legislativo para enfrentar la situación posterior al uso del arma. Es decir, se empezaba a preparar lo que Alperovitz llama «estrategia de relaciones públicas para la bomba»[7].

Aun cuando se suponía que este comité debía tener cierta influencia en las decisiones del gobierno, y no obstante que el secretario de Guerra llegó a declarar que éste sí debatió las posibilidades de usar o evitar la bomba, algunos investigadores que han seguido minuciosamente los detalles de las reuniones del grupo, cuestionan esa posibilidad. Cuando la historiadora Alice Kimball Smith tocó específicamente este punto a Ralph Bard, éste reconoció que no hubo una exploración seria sobre la posibilidad de no usar el arma. "De hecho —anota la investigadora— él tiene la impresión de que el comité estaba aprobando una decisión que ya se había tomado"[8].

En las minutas de las reuniones del comité, como observamos anteriormente, no se cuestionaba el uso de la bomba. El punto que llamaba la atención durante la primera semana de junio, era que no se revelaría el secreto atómico ni a Rusia ni a nadie, hasta que "la primera bomba haya sido arrojada con éxito sobre Japón"[9].

Algunos miembros del comité explicarían después que éste no tenía acceso formal a la información de los cuerpos de inteligencia, y que muchos de los eventos clave que revelaban la situación de los nipones, fueron posteriores a la época en que el grupo desarrolló su trabajo principal. Entre estos eventos podemos citar la crisis en la política

---

[7] Alperovitz, *The Decision...*, p. 163.
[8] Alice Kimball Smith, "Behind the Decision to Use the Atomic Bomb", p. 297. Citado en Alperovitz, *The Decision...*, p.164.
[9] Stimson Diary, June 6, 1945, *Memorandum for the Secretary of War, from Harrison*, June 6, 1945, File 3, sub-series II, Roll 4, Top Secret Files, MED, MII09, National Archives, Washington, D.C.

japonesa (que llevaría a las decisiones del Consejo Supremo de Guerra a finales de junio; el colapso de Okinawa; la interceptación de mensajes que evidenciaban los esfuerzos de Tokio por negociar con Rusia; y, sobre todo, la intervención personal del emperador a mediados de julio, intentando detener las hostilidades).

El mismo director científico del Proyecto Manhattan, Julius Oppenheimer llegó a confesar que ellos (los científicos involucrados en la fabricación del arma) no conocían la situación militar de Japón, ni las posibilidades de que el imperio se rindiera por otros medios o si era realmente inevitable una invasión al territorio. "Pero en el fondo de nuestras mentes estaba la noción de que la invasión era inevitable, porque eso es lo que nos habían dicho"[10].

Las aclaraciones de Oppenheimer, sin embargo, no se aplican a todos los involucrados en la discusión del tema, pues evidentemente el secretario de Guerra sí era informado de los reportes de la inteligencia, y de los mensajes descodificados del llamado servicio MAGIC.

Aún sin mayores detalles estratégicos el Comité Interino sabía que la situación de Japón era crítica y que todo lo que se necesitaba era un «shock» masivo. De esta manera se sabe que más allá de un arma estratégica en el sentido militar, los involucrados llegaron a plantear que para vencer a los japoneses se necesitaba un impacto psicológico.

Incluso los hombres que sí tenían acceso a información directa, Henry Stimson, George Marshall y Ralph Bard, llegaron a proponer por separado estrategias que consideraban razonables para terminar la guerra sin llegar a bombardear un centro urbano.

Sin embargo, aun por encima del mismo secretario de Guerra y de todos los científicos que integraban la parte civil del Comité Interino, es evidente la influencia que llegó a ejercer en este grupo el representante directo del presidente, James Byrnes. En muchas de las minutas del comité se anotan conclusiones hechas "por recomendación del Señor Byrnes..."

---

[10] United States Atomic Energy Commission, *In the Matter of J. Robert Oppenheimer*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1954, p. 34.

La conclusión de algunos investigadores sobre el desempeño del comité, señala la menor influencia del secretario de Guerra, quien por su avanzada edad era identificado como un hombre enfermizo, y no tan cercano al presidente como lo era Byrnes. Además, Stimson estuvo ausente de varias reuniones del grupo, lo que fortaleció el liderazgo del hombre que representaba los intereses directos de Truman.

Alperovitz y otros autores han descrito el poder que este hombre llegó a tener para sostener la tesis de que la información atómica debía mantenerse en secreto, incluso después del lanzamiento de la bomba. En contraste con las opiniones y sugerencias que empezaron a emerger con fuerza de círculos científicos –proponiendo la apertura de información, al interior del país, y hacia el mundo entero–, Byrnes defendió fuertemente la idea del monopolio atómico, tanto en lo referente a las condiciones físicas de producción, como en lo que respecta al conocimiento sobre el tema.

Ya hemos descrito en el capítulo II de este trabajo, el papel que tuvieron algunos científicos y sus sugerencias sobre el manejo y la apertura de información en cuanto a experimentos atómicos. El Reporte Franck al que también nos referimos anteriormente, recopilaba algunas de las inquietudes de la comunidad científica, como una advertencia oportuna sobre el uso de armas atómicas. Éste apoyaba la idea de que debía enviarse una advertencia o hacer una demostración ante la comunidad internacional antes de tomar la decisión de arrojar la bomba, sin embargo nuevamente la figura de Byrnes aparece en diversas recopilaciones históricas como un dique obstructor de manifestaciones de inquietud sobre el tema.

Hemos anotado la percepción de algunos estudiosos de la comunicación, al decir que la información es poder. Quienes tenían información sobre la bomba ejercían de alguna manera el poder en la época, y aprovecharon el pacto de silencio (o la estricta vigilancia impuesta) en los medios informativos para que el privilegio del acceso a la información —y por lo tanto, al poder— no se esparciera. En relación con esto, dice el estudioso de la opinión pública, Raúl Rivadeneira, que:

> ...el poderío de un medio respecto del gobierno, por ejemplo, se mide por el número de receptores sobre los cuales el medio ejerce influencia. Ese

> ejercicio de la influencia denota capacidad de formación de opinión pública y constituye un instrumento, por consiguiente, de presión social, que redunda en una presión de la institución de medios sobre los niveles de decisión[11].

Ni los medios informativos ni sus receptores tuvieron noción de lo que sucedía en los círculos del poder en Estados Unidos. La bomba atómica fue un secreto, no sólo para los norteamericanos, sino para el mundo entero. Por lo tanto, ¿quién podía siquiera cuestionar las decisiones que se tomaran con respecto al uso del arma? Ni siquiera los grupos que aparentemente se constituyeron para analizar el tema fueron considerados. El gobierno estadounidense, que proclama la libertad de expresión como su primera enmienda constitucional y que además exporta al mundo una imagen aparentemente intachable como sistema democrático, tomó entonces una decisión evidentemente unilateral, sectaria y antidemocrática: atacar dos ciudades japonesas con bombas atómicas.

11 Rivadeneira, *op. cit.*, p. 37.

2. Las víctimas que mató el silencio: ausencia de información médica

La guerra y la muerte han establecido una asociación histórica y trágica que aparece inevitablemente como consecuencia de aquellos problemas que las sociedades no han podido resolver mediante el diálogo.

El saldo de las muertes por la Segunda Guerra Mundial no se puede establecer claramente, pues las circunstancias de los conflictos dejan a muchas víctimas sin identificar o se reportan simplemente desapariciones o bajas en los cuerpos armados, sin la certeza de las identidades y defunciones. Ya anotamos en un capítulo anterior de este trabajo que es difícil precisar el costo socio-económico de las guerras, sin embargo hay reportes que mencionan, como cifra global, más de 50 millones de muertos y 60 millones de heridos o prisioneros que padecieron por el maltrato y encierro por parte de sus enemigos[12]. De los muertos, la mayoría eran civiles.

Algunos historiadores que han repasado los eventos de este conflicto bélico, sugieren que se pudieron evitar algunas muertes, si se hubieran cambiado algunas políticas o tomado medidas de seguridad (ya hemos visto los casos de Pearl Harbor, la «rendición incondicional» y los intentos de armisticio del lado japonés). Pero además de estas muertes relacionadas con los intereses políticos, aún después de terminada la guerra hubo más víctimas fatales.

La censura aplicada a la información sobre la bomba atómica causó más que un daño moral o profesional a los periodistas de la época. El silencio impuesto se puede asociar indirectamente con la muerte de algunas víctimas del bombardeo nuclear.

Los muertos de la bomba atómica no son sólo aquellos que los días 6 o 9 de agosto sucumbieron de manera directa por los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki. Cuando relacionamos censura y muerte nos referimos a los casos de víctimas de la bomba que no recibieron tratamientos adecuados, no sólo por la carencia de medicamentos y personal capacitado, sino por la censura que imposibilitó a quienes

[12] La cifra parcial que se ofrecía en la prensa durante agosto de 1945 era 20 millones de muertos. Véase *The Washington Post*, agosto 15 de 1945, p. 1. Existen estimaciones de otras fuentes que van desde 38 millones hasta 71 millones.

prestaban estos auxilios médicos, para comunicarse y recibir orientación por parte de científicos mejor enterados. De esta manera, quienes tuvieron en sus manos la misión de atender por primera vez en la historia a las víctimas de una bomba atómica, perdieron así una posibilidad de prolongar la vida, viendo sus esfuerzos diluidos bajo el estricto control de las autoridades.

En un capítulo anterior de este trabajo expusimos algunos de los dilemas éticos que enfrentaron los científicos involucrados en la fabricación de bombas atómicas. En esta parte se exponen algunos problemas que también enfrentaron al nivel de conciencia, principios humanos y morales, los médicos y científicos que trabajaron directamente con las víctimas de la bomba. El reporte oficial de los gobiernos de Hiroshima y Nagasaki, establece claramente que desde el inicio de la ocupación Aliada, la política oficial en cuanto a las víctimas de la bomba, era inhumana:

> El 6 de septiembre, la Comandancia General (GHQ) emitió una declaración que dejaba claro que la gente con probabilidades de morir por aflicciones producto de la bomba atómica, debería dejarse morir[13].

La actitud oficial a principios de septiembre era —anota el reporte— que no valía la pena salvar a la gente que sufría heridas por la radiación.

¿Cómo podía entonces reaccionar un médico en Hiroshima o Nagasaki? Los principios éticos y humanitarios que lo impulsaban a prolongar la vida de sus pacientes, chocaban con la política de las autoridades: dejarlos morir.

Este enfrentamiento de principios se unía a la frustración de quienes querían ayudar a las víctimas con tratamientos adecuados que requerían nuevos conocimientos e investigación, como lo ha narrado Issei Nishimori, médico especializado en patología y componentes sanguíneos, y quien era estudiante de medicina cuando se arrojó la bomba atómica en Nagasaki.

Al final de la guerra, Nishimori se concentró en la investigación sobre los efectos de la bomba en los seres humanos, pero encontró serias dificultades. Primero por la

---

[13] Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, The Committee for the Compilation of Materials on Damage Caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki, translated by Eisei Ishikawa and David L. Swain, *Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical and Social Effects of the Atomic Bombings*, Basic Books, New York, 1981, p. 14.

cuestión económica, y después por los problemas para hacer públicos los resultados de sus estudios. "La investigación durante este periodo inmediatamente posterior a los bombardeos hubiera sido muy importante. Los americanos no nos ordenaron detenernos, pero impusieron tantas restricciones, por ejemplo, que todo debía ser traducido al inglés, que en la práctica nos prohibían publicar"[14].

Este galeno recuerda otras evidencias de cómo la censura afectó la labor de auxilio médico, al mencionar que los americanos tomaron todo el material que ellos habían recolectado de autopsias, y lo enviaron a Estados Unidos, donde permaneció por más de 30 años, para ser posteriormente devuelto a Japón. "En ese momento, por supuesto, ya era historia", según opina este testigo, quien además se lamenta por la actitud de la llamada Comisión de Víctimas de la Bomba Atómica (ABCC). Este conjunto médico se fundó en 1947, en Hiroshima, para investigar los efectos de la bomba, sin embargo no intervenía en tratamientos médicos y –según Nishimori– tampoco divulgaba los resultados de sus hallazgos.

> Como médico, creo que por sentido común, cuando uno encuentra algo nuevo durante su investigación, uno debería publicarlo en beneficio de todos los seres humanos. Pero la ABCC no compartía su investigación. Si los americanos, con su gran conocimiento en ciencia médica, hubieran hecho esto, muchos pacientes se hubieran salvado[15].

La ABCC se convertiría posteriormente (1975) en la Fundación para la Investigación de los Efectos Radiactivos, institución binacional cuyo encargado del área de Genética, Yusuke Nakamura coincide al recordar la poco afortunada misión de este grupo durante sus orígenes, diciendo que "durante los primeros 10 años la Comisión ABCC estuvo haciendo sólo cosas estúpidas" puesto que era un instituto americano y tenía la política de no tratar a los pacientes, sólo examinarlos. "La gente de Hiroshima y Nagasaki podía pensar fácilmente: ¿somos acaso conejillos de indias?"[16].

---

[14] Citado en Monica Braw, *The Atomic Bomb Suppressed: American Censorship in Occupied Japan*, M.E. Sharp, Armonk, New York, 1991, p.4.
[15] *Ibid*, p. 5.
[16] Entrevista de la autora a Yusuke Nakamura, realizada el 28 de marzo de 2000 en las instalaciones de Radiation Effects Reasearch Foundation (RERF), en Hiroshima.

Nakamura considera que en sus inicios la ABCC no estaba preocupada por los efectos posteriores de la bomba, y que el personal americano declaraba que no se esperaban secuelas o daños posteriores. Su preocupación principal —dice el médico— eran los efectos agudos o directos de la radiación, en momentos en que se iniciaba el peligro de ataques atómicos, con la Guerra Fría. El especialista reitera que los médicos japoneses carecían de conocimientos adecuados para tratar a las víctimas de los ataques atómicos:

> ...el nivel promedio de conocimientos en medicina, me temo, no era suficiente pues las enfermedades por la radiación no eran muy conocidas para los doctores comunes. No nos dijeron cómo tratar (esos padecimientos). En ese caso, creo que el Código de Prensa realmente afectó de mala manera al prohibir mencionar estos casos[17].

Aunque el Código de Prensa —como ya hemos aclarado— no incluye ningún punto sobre la bomba atómica, sí hubo en la práctica censura a temas relacionados e incluso a cuestiones de ciencia en general, y Nakamura hace énfasis en este aspecto: "No se prohibían las comunicaciones personales, pero sí estaban prohibidas las reuniones en las que se invitara a médicos de Hiroshima y Nagasaki."

Hay variadas historias que evidencian la mencionada incapacidad de la medicina para enfrentar los nuevos padecimientos por los ataques nucleares. Tatsuichiro Akizuki, uno de los pocos médicos que sobrevivió al bombardeo en Nagasaki, relata en sus memorias cómo los heridos por el ataque presentaban cuadros críticos nunca antes imaginados, y él no tuvo más remedio que atenderlos con lo mínimo.

> Había grandes avances en la producción de la bomba atómica que iban más allá de la comprensión humana; las armas y la ciencia sobrepasaban en mucho a la imaginación, y yo, no obstante, trabajaba en la forma más primitiva, untando aceite de óxido de zinc sobre extensas quemaduras con una escobilla torcida. Me disculpé en silencio por lo que hacía y debía hacer[18].

---

[17] Entrevista citada a Yusuke Nakamura.

[18] Tatsuichiro Akizuki, *Nagasaki, encuentro con el desastre II*, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 78.

Akizuki describe el valor de sus colegas, quienes enfrentaron las consecuencias de la radiación, exponiendo su propia integridad. "No era cuestión de arte o ciencia médica, se trataba de una lucha elemental contra la muerte, un grito por la vida"[19]. Él mismo se percató de que presentaba síntomas de radiotoxemia, aunque ignoraba su origen. El 15 de agosto —escribe— tuvo claro que sus síntomas eran exactamente iguales a los que provocaba el "catarro roentgénico", asociado con los rayos X que destruyen las células del cuerpo humano. "Algo similar estaba sucediendo tras la explosión de la Bomba-A, pero yo seguía sin tener idea de qué tipo de rayos generaba la bomba"[20].

El médico de Nagasaki no tenía un dispositivo para calcular cantidades de corpúsculos, ni aparatos suficientes o siquiera la fuerza para teñir corpúsculos y examinarlos bajo el microscopio. "No tenía más que mi propia imaginación y capacidad deductiva", narra Akizuki, quien sugirió empíricamente que se usara sal para tratar a las víctimas, con la esperanza de que esto revitalizara las células. "Desconocía la nueva biofísica o la biología atómica; no tenía libros ni tratados sobre la radiotoxemia. Sin embargo, estaba convencido de la validez de mi método dietético"[21].

De esta misma manera, otros hombres de ciencia enfrentaron su ignorancia en el tratamiento de padecimientos por la bomba atómica, sugiriendo métodos como el del profesor Takashi Nagai, quien utilizaba vitamina B1 y glucosa. El profesor Koji Kageura propuso el suministro de dosis elevadas de vitamina C, es decir, la decocción de la savia obtenida de las hojas del zapote. También se llegó a sugerir el consumo de sake japonés o alcohol.

En sus memorias sobre la experiencia de Hiroshima, el sacerdote Pedro Arrupe narra cómo su capilla en la ciudad se convirtió en un improvisado hospital, donde, ante la falta de medicamentos y de personal especializado, intentaron curar las quemaduras con ácido bórico, lo que calmaba el dolor y ayudaba en la cicatrización.

El religioso cuenta que la comisión oficial que estudiaría posteriormente los efectos del ataque nuclear, sospechaba que la bomba había dejado secuelas malignas que dificultarían la cicatrización de heridas. Sin embargo, él sostenía que aquellos heridos

[19] *Ibid.*, p. 98.
[20] *Ibid.*, p. 99
[21] *Ibid.*, p. 100.

tratados en su capilla no presentaban cicatrices queloides, como sucedía en el común de las víctimas expuestas. "Nosotros que estábamos en Hiroshima y pudimos ver aquellos originales procedimientos curativos, nos explicamos perfectamente por qué las llagas, en lugar de curarse, se ponían peor"[22].

Como muchos de los que intentaron brindar primeros auxilios, el sacerdote se enfrentó a la confusión y la sorpresa, cuando escuchó el testimonio de víctimas que llegaban en estado de gravedad ante él asegurando que no se habían quemado:

> —Entonces, ¿qué le ha pasado? —No lo sé. He visto una luz, una explosión terrible y no me ha sucedido nada; pero al cabo de media hora he sentido que se me iban formando en la piel unas ampollitas superficiales y al cabo de cuatro o cinco, era ya una quemadura que un día después empezó a supurar. Y esto sin fuego...
> Era desconcertante. Hoy ya sabemos que se trataba de los efectos de las radiaciones infrarrojas que atacan los tejidos y producen no sólo la destrucción de la epidermis y de la endodermis, sino también la del tejido muscular, originando aquellas supuraciones la causa de tantos muertos y también de tanta desorientación para nosotros[23].

Masao Shotsuki, quien fuera médico en un hospital para tuberculosos, en Nagasaki, recuerda también en sus memorias sobre estos acontecimientos, cómo las víctimas fueron tratadas de manera inadecuada, ante la falta de recursos y conocimientos. Y sobre la censura a los reportes médicos, toma como ejemplo el caso del doctor Masao Suzuki (1895-1961), profesor de Cirugía, de la Universidad de Tokio, quien había ejercido la medicina en la Marina, alcanzando el rango de almirante en la retaguardia. Durante la ocupación, Suzuki experimentó la purga al personal militar japonés, y después fue reincorporado a su trabajo, con una asignación especial por parte de la Comandancia General, que lo ponía al frente de un equipo de investigadores sobre los efectos de la bomba atómica. Shotsuki narra las dificultades de su colega, así:

> Sin embargo, tan pronto como había reunido, con gran esfuerzo, una parte de sus hallazgos y distribuyó cien copias a aquellos directamente involucrados, fue nuevamente sentenciado a recibir un castigo. Este trato duro, sin embargo, no fue dado a los autores de algunos otros artículos sobre la misma

[22] Pedro Arrupe, P., S.J., *Yo viví la bomba atómica y memorias*, Editorial Patria, México, 1965, p. 165.
[23] *Ibid.*, p. 208.

> materia, que fueron publicados en revistas científicas ordinarias. Aun la política de ocupación no llegó al extremo de suprimir completamente todas las publicaciones de los reportes sobre los daños de la bomba atómica[24].

El testimonio de Shotsuki permite apreciar cómo hubo algunas concesiones por parte de las autoridades en Japón, en cuanto a la libertad de expresión sobre esta materia, después de la guerra. Sin embargo, él mismo reconoce que eran más notorios y numerosos los casos de silencio impuesto y de castigos directos aun a científicos reconocidos, como el ejemplificado anteriormente. Por ello —escribe— hubo un efecto psicológico por las supresiones, que tuvo gran repercusión, de manera que muchos decidieron que era más seguro en ese tiempo deshacerse de sus valiosos datos y no tratar de publicar nada.

Las investigaciones sobre los efectos de la bomba atómica habían iniciado el mismo 6 de agosto de 1945, en Hiroshima, con un equipo de la Base Naval de Kure, seguido por miembros de la Agencia de Tecnología y enviados de la autoridad imperial, el Departamento de Guerra y la Comandancia Naval. El 10 de agosto los equipos investigadores ya habían confirmado en Hiroshima que el área había sido atacada por una bomba atómica, y ubicaban el hipocentro de la explosión 300 metros al sur del santuario de Gokoku. Ese mismo día el científico japonés que había estado al frente de los experimentos atómicos, Yoshio Nishina, envió al Instituto de Investigación Física y Química algunos materiales recolectados en el área, para medir los efectos radiactivos.

En la misma fecha se encontraban también ya cinco equipos de investigación en Nagasaki, entre quienes se contaba el de la Policía Militar de ese distrito. Posteriormente llegaron los científicos Kenichi Shinohara y el mismo Nishina.

En septiembre, con la llegada de las Fuerzas Aliadas, se siguieron organizando grupos que se dedicaban a tomar muestras y hacer mediciones sistemáticas de los niveles de radiactividad. El científico Haruo Hayashi encabezó el Comité Especial para la Investigación de los Daños de la Bomba Atómica. También participaron en las primeras pesquisas, científicos de la Universidad Imperial de Kyoto, sin embargo algunos

[24] Masao Shotsuki, *Doctor at Nagasaki, "My First Assignment was Mercy Killing"*, Kōsei Publishing, Tokyo, 1987, pp. 153-154.

murieron a consecuencia de los destrozos que causó en Hiroshima el paso del tifón Makurazaki, el 17 de septiembre de ese año.

La corporación fílmica japonesa *Nippon Eiga-sha* estableció sus planes para producir un documental sobre los daños y las víctimas de la bomba atómica, y organizó un equipo que colaboraría facilitando material a los científicos del Comité Especial:

> Nuestro plan era apelar contra la inhumanidad de la bomba atómica ante la Cruz Roja, en Ginebra. Nuestro equipo también pertenecía a un grupo de investigación académica que estudiaba los efectos de la bomba. Éramos 32 o 33 personas. El 16 de septiembre empezamos a filmar en Nagasaki. Continuamos hasta el 24 de octubre, cuando fuimos arrestados por la policía militar americana. Luego todo el trabajo se detuvo. Todo el filme fue confiscado. A mí me dijeron que volviera a Tokio[25].

En su recuento de esta filmación, Sueo Inoue reconoce que las autoridades norteamericanas consideraron que el material filmado podría ser útil y pidieron a *Nippon Eiga-sha* que siguiera recolectando tomas, hasta diciembre de ese año. Luego se ordenó a la compañía que editara el material y los 30 mil pies de material filmado fueron llevados a Estados Unidos. El mismo testigo de este episodio admite que cuatro personas copiaron parte de este material y lo mantuvieron en la isla. Esta versión se complementa con la del reporte oficial de los daños hecho por la autoridades de Hiroshima y Nagasaki, donde se anota que Akira Iwasaki, Ryūichi Kanō y Sueo Itō guardaron secretamente 10 carretes de filme en Japón[26].

El material filmado, como diversos reportes y documentos, fue censurado por orden de las nuevas autoridades en Japón. En septiembre de 1945 se había formado una Comisión Conjunta Japón-Estados Unidos para la Investigación de los Efectos de la Bomba Atómica en Japón, con cirujanos del ejército que dependían directamente de la Comandancia General, científicos que habían formado parte del equipo del Proyecto Manhattan, y un equipo designado por el gobierno nipón.

Los resultados de las observaciones de este grupo estuvieron listos en diciembre de 1945, sin embargo, no pudieron divulgarse. Los participantes japoneses distribuyeron

---

[25] Citado en Monica Braw, *op. cit.*, p.5.
[26] Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, *op. cit.*, p. 510.

copias mimeografiadas del material, pero éstas no circularon, por órdenes de la parte americana. Los reportes serían compilados posteriormente en la "Colección de Reportes sobre la Investigación de las Víctimas de la Bomba Atómica", editada por el Consejo Científico de Japón, en 1953, después de terminada formalmente la ocupación.

> La historia de los estudios sobre las víctimas de la bomba atómica pudo haber sido completamente diferente si este tipo de estudios sistemáticos hubiera tenido apoyo y si hubieran continuado posteriormente. Una razón para esta interrupción en los estudios sistemáticos fue la revisión de los sistemas educativos y científicos, pero el factor más serio era la política de la ocupación de las Fuerzas Aliadas. El 19 de septiembre de 1945, la Comandancia General decretó un Código de Prensa que restringía la expresión, reportes y publicaciones. En la primera reunión del Comité Especial para la Investigación de los Daños de la Bomba Atómica, la persona a cargo del Buró Científico y Económico de la Comandancia General, hizo notar que posteriores investigaciones y estudios sobre el asunto de la bomba atómica por parte de los japoneses, requerirían permiso de la Comandancia General, y la publicación de datos sobre la bomba atómica quedaba, por lo tanto, prohibida. El estudio y publicación de daños y víctimas de la bomba, realizado por científicos japoneses, fue así fuertemente restringido hasta que la ocupación terminó con el Tratado de San Francisco, de 1951[27].

Otro punto en el que la información pudo haber salvado vidas, fue en la divulgación de los niveles de radiactividad residual en Hiroshima y Nagasaki. Naomi Shohno, también estudiante de ciencia durante los bombardeos, relata en uno de sus trabajos que no fue sino hasta 1958 cuando él y otros colegas estudiaron científicamente los efectos y cantidades de la llamada radiactividad residual. "Sin saber que aún había radiactividad en las ciudades después de los bombardeos, muchas personas entraron a las ciudades en busca de conocidos y familiares. En la medida en que caminaban por el área, inconscientemente se estaban exponiendo también a la terrible influencia de la radiactividad residual"[28].

Un cuaderno de la ya mencionada RERF que expone en términos generales la situación de las víctimas y los daños a la salud, anota que una semana después de los ataques en Hiroshima y Nagasaki, la radiactividad había desaparecido en un 90 por ciento. Sin embargo, se admite que aún había residuos y posibilidades de generación de

---

[27] *Ibid.*, p.508.

[28] Naomi Shohno, *The Legacy of Hiroshima, Its Past, Our Future*, Kōsei Publishing, Tokyo, 1988, p. 29.

otro tipo de radiactividad, por materiales que se vuelven radiactivos al absorber neutrones[29]. Shohno llama a este fenómeno radiactividad inducida y anota que ésta se produce cuando los neutrones de la radiación inicial chocan con elementos no radiactivos en el ambiente —en particular en el suelo y materiales estructurales de los edificios— y causan que éstos se vuelvan radiactivos.

Como expusimos al analizar la cobertura de algunos diarios estadounidenses sobre el bombardeo atómico, apenas unos días después de los ataques, se negaba en amplios titulares que hubiera radiactividad en las ruinas de Hiroshima. Además, se desacreditaban las voces de los científicos que hablaban de la posibilidad de que hubiera efectos posteriores por las radiaciones.

El caso del periodista australiano William Burchett (al que nos referimos también anteriormente narrando cómo llegó a Hiroshima y envió la primera crónica de un medio Aliado, sobre los bombardeos atómicos) demuestra cómo se implementaron las primeras políticas de las autoridades de ocupación para someter al silencio a quienes aludieran en sus reportes a los efectos radiactivos. Así lo había hecho él al describir la forma en que la gente seguía muriendo inexplicablemente por algo que llamaba "plaga atómica" o "misteriosa malaria".

En un principio tal vez no hubo certeza de los niveles de radiactividad que permanecían en las ciudades, pero en esta parte repasamos en la cronología cómo se fueron formando grupos cuya misión era estudiar los efectos de las bombas y, particularmente, medir las radiaciones. Los resultados de esos estudios no se divulgaron abiertamente. Ni los ciudadanos comunes, ni los médicos, investigadores y voluntarios que llegaron a Hiroshima y Nagasaki tuvieron noción —y menos algún tipo de protección especial— al visitar estos lugares. De esta manera el silencio cobro más víctimas por las bombas atómicas.

[29] Radiation Effects Research Foundation, A Japan-US Cooperative Research Organization, *A Brief Description*, RERF Hiroshima, Nagasaki, 1999, pp. 45-46.

4. Agravio a periodistas y lectores

Desde el punto de vista social, la censura ha causado, en este caso, el agravio a un derecho humano fundamental: el derecho a la información. Y nuevamente nos encontramos con un doble papel de los periodistas, que en este caso han sido instrumento de la censura y, de alguna manera han colaborado con los fines censores al ocultar información a su público, pero al mismo tiempo han sido víctimas de este proceso.

Al estudiar este caso de información sobre la bomba atómica, encontramos así un doble agravio: el silencio y la manipulación informativa constituyen un atentado a la libre expresión que se establece en los cánones del periodismo de todo el mundo, y una ofensa contra el derecho del público a obtener información, para participar en debates, tomar decisiones, crear sus juicios, y, sencillamente, para ejercer una más de las libertades de su condición humana.

Este caso —como muchos otros en los que se ha suprimido la libre publicación de informes e ideas— nos lleva al antiguo debate de la libertad necesaria para la democracia, que choca con regímenes supuestamente democráticos donde se controla la información. Otro punto de discusión en este terreno es el que se refiere a esos controles, establecidos bajo argumentos de respeto a la vida privada, a los derechos de los demás, y seguridad nacional. El problema tradicional en este renglón ha sido definir esos conceptos que frenan la libre expresión a cambio de —supuestamente— garantizar la sana convivencia social.

Un punto más sobre el que podemos reflexionar en este caso es la forma de entender la «libertad de expresión» y el «derecho a la información», considerando que la primera es el baluarte que defienden los periodistas para la elaboración de sus mensajes, mientras el segundo es el argumento que esgrimen para identificarse ante las fuentes informativas como agentes sociales, es decir, como personas cuya misión es cumplir con una labor informativa para un público que debe disfrutar de su derecho a enterarse.

En este sentido, los periodistas se vuelven defensores de ambos principios al ser al mismo tiempo receptores de información, y codificadores de esta información a través

de mensajes comunicativos. Retomando la idea inicial, los informadores tienen un doble rol en el proceso de comunicación y esto los ubica como víctimas de la censura, al mismo tiempo que como aliados de ese propósito. De igual manera, cuando el proceso funciona a la inversa, es decir, cuando lejos de supresión existe amplia difusión de mensajes, los periodistas pueden tener la importante misión de ser privilegiados entes receptores de información, al mismo tiempo que comunicadores de mensajes que pueden contribuir de manera importante en la vida de los demás.

Conscientes de esa doble misión, algunos periodistas han luchado no sólo por la libertad de expresarse, sino por el derecho que tienen ellos mismos, así como su público, a la información. Y aquí, uno de los puntos controversiales es el enfrentamiento con las autoridades que determinan o clasifican ciertas informaciones y restringen el acceso a ellas, por razones como las que ya expusimos: respeto a la privacidad y seguridad nacional.

Aunque cada vez es mayor el acceso de los periodistas a fuentes restringidas de información, aún se guardan muchos secretos bajo el argumento de que se trata de asuntos de seguridad nacional. Precisamente el tema de la energía atómica es uno de los rubros más delicados en este sentido.

DERECHO A LA INFORMACIÓN VS. SEGURIDAD NACIONAL

El silencio sobre asuntos atómicos de la Segunda Guerra Mundial marcó el inicio de una política informativa vigente durante la Guerra Fría y aún hasta nuestros días, en la que el átomo se ha vuelto sinónimo de seguridad nacional y sujeto a una exagerada censura que viola el derecho humano a la información.

El argumento principal para establecer políticas informativas de censura y propaganda durante la Segunda Guerra Mundial (particularmente en la cuestión atómica), se relacionaba directamente con asuntos de seguridad nacional.

Como en muchas ocasiones, los temas del derecho a la información y la libertad de expresión se confrontan con los valores democráticos, sin una posición definida sobre lo bueno, lo legal o lo moral en cuanto a difusión de informes. Si la censura es una violación al derecho a la información, ¿cómo pudo ser motivo de orgullo para políticos

y militares estadounidenses que alabaron tanto el secreto atómico del Proyecto Manhattan?

En la práctica, aunque se habló de "censura voluntaria" había un marco jurídico para dar carácter coercitivo al secreto. Científicos y otros individuos involucrados que tenían acceso a la información, fueron advertidos de la aplicación del Acta de Espionaje y otros instrumentos para obligar a mantener la reserva sobre el tema.

De esta forma, durante la Segunda Guerra Mundial se mantuvo la censura como una estrategia necesaria. Sin embargo, aún después de terminadas formalmente las hostilidades, surgió un estado de tensión internacional que ha dado continuidad a esas políticas. Se han acumulado desde entonces miles de secretos bajo el mismo argumento de seguridad nacional.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los atentados a esta política de silencio ameritaron sanciones verbales, e incluso —como describimos en el caso de un periodista de Chicago— juicios penales y las intenciones del mismo presidente Roosevelt de mandar atacar las instalaciones de un diario. Al terminar la guerra, el presidente Truman buscó las medidas legales necesarias para que la divulgación de secretos atómicos fuera castigada incluso con la pena de muerte.

La Constitución de Estados Unidos no contempla el derecho a la información en la práctica. Sólo se ha difundido como un amplio discurso sobre las libertades del país, pero no hay un verdadero marco legal para su aplicación.

Quedan en el escenario de las informaciones, en Estados Unidos, controversias como las que aún permiten a instancias gubernamentales ocultar datos, por considerarse un asunto de seguridad nacional. En esta categoría han permanecido los temas relacionados con la energía atómica.

La agrupación defensora de las libertades civiles, American Civil Liberties Union (ACLU) llegó a insistir en que "el derecho de la gente a la información y el derecho de la prensa a ser libre, son los verdaderos intereses de seguridad nacional que se encuentran amenazados"[30].

[30] Citado en David M. O'Brien, *El Derecho del público a la información, La Suprema Corte de los E.U.A y la Primera Enmienda Constitucional*, Publigrafics, México, 1983, p. 193.

Aunque los grandes medios como *The New York Times*, algunos congresistas y la mencionada unión (ACLU) atacaron las pretensiones del gobierno de tener una facultad inherente para hacer prohibiciones por causa de la seguridad nacional, estos mismos grupos han aceptado que el gobierno puede suprimir información técnica, cuando el Congreso autorice su prohibición.

Precisamente ése ha sido el caso de la Comisión de Energía Atómica, que desde 1946 está autorizada para clasificar y desclasificar "datos restringidos" y establecer sanciones para quien "comunique, transmita o revele (datos restringidos) a cualquier individuo o persona, o que intente o conspire para hacer cualquiera de estas cosas, con intención de dañar a los Estados Unidos o con la intención de lograr alguna ventaja a favor de otra nación". La Ley de Energía Atómica define "datos restringidos" como todos los datos "referentes (1) al diseño, fabricación o empleo de armas atómicas; (2) la producción de material nuclear especial; o (3) el uso de material nuclear especial para la producción de energía." Además, la sección 2280 de dicha ley, autoriza al gobierno a obtener de los tribunales "una prohibición permanente o temporal, una orden restrictiva, u otra orden" para evitar la diseminación de datos restringidos[31].

El mismo presidente Harry S. Truman había enviado un mensaje al Congreso, el 3 de octubre de 1945, casi a dos meses de los bombardeos atómicos en Japón, donde aclaraba que los asuntos sobre el átomo requerían "rigurosas medidas de control" y autorizaba a la Comisión de Energía Atómica "para que establezca normas de seguridad encaminadas ordenar el manejo de toda clase de informaciones, materiales e instalaciones sujetos a su jurisdicción"[32].

Tan delicado es el asunto de la energía atómica, que el acta de 1946 advertía que entre los castigos por la diseminación de escritos, fotografías u otras modalidades de información "restringida" que llevara "la intención de lastimar a los Estados Unidos" podría llegar a la prisión de por vida, o a la pena de muerte[33].

---

[31] Atomic Energy Act de 1954, 42 U.S.C., 2014. También 2162, 2274, 2280.
[32] Harry S. Truman, *Memorias I, Año de Decisiones, De Potsdam a Hiroshima (1945-1946)*, Vergara, Barcelona, 1956, pp. 307-310.
[33] Atomic Energy Act of 1946. Reimp. en Summers, Robert E. (comp.), *Federal Information Controls in Peacetime*, H. W. Wilson, New York, 1949, p.42.

Estudios recientes revelan que en las últimas décadas se han llegado a acumular 130 millones de páginas de documentos clasificados sólo por el Departamento de Energía, en Estados Unidos. Entre muchas de las categorías de la información restringida, se han manejado temas particularmente delicados, como los experimentos con determinadas dosis radiactivas en humanos.

Cuando hablamos del derecho del público a la información, nos referimos no sólo a los lectores que pudieran ser sólo testigos de determinados acontecimientos, sino también a aquellos que pueden estar involucrados y merecen aún más tener acceso a la información. Ya describimos la necesidad vital de información que había en Hiroshima para los tratamientos médicos que podían salvar vidas. En el caso de los experimentos con dosis radiactivas, es evidente la necesidad, desde el punto de vista ético que involucra a informadores, científicos y políticos, de informar especialmente a aquellas personas que pudieran ser sujetos de experimentación. Y, sin embargo, en la realidad el derecho a la información no se ha respetado en estos casos. Ni tampoco las libertades que se supone son necesarias para el fortalecimiento de una democracia. El 17 de abril de 1947, un memorando de la Agencia de Energía Atómica titulado "Experimentos Médicos en Humanos" anotaba lo siguiente:

> Se desea que no se divulgue ningún documento que se refiera a los experimentos con humanos, o que pueda tener efectos adversos en la opinión pública o generar demandas legales. Los documentos que cubran ese campo de trabajo deben ser clasificados como «secretos»...[34].

En el repaso a algunos casos donde se ha enfrentando directamente una organización periodística contra el gobierno, en defensa del derecho a la información, encontramos el ejemplo de la revista *The Progressive,* que publicó en agosto de 1952 un artículo titulado: "El secreto de la Bomba H: cómo lo conseguimos, por qué lo divulgamos". En el expediente *United States* v. *The Progressive, Inc.*, el juez de distrito, Robert W. Warren dictó una prohibición preliminar o interlocutoria contra la publicación del artículo. Aceptando que la interlocutoría "infringiría el derecho (del público) a estar informado", el juez

[34] O. G. Haywood Jr., "Medical Experiments on Humans", ("Attention Dr. Fidler"), abril 17, 1947, Department of Energy Archives. Documento secreto, desclasificado en febrero de 1994. Citado en Alperovitz, Gar, *The Decision...*, p. 615

Warren concluyó que "este tribunal no puede hallar ninguna razón plausible que acredite que el público necesite conocer los detalles técnicos de la construcción de una bomba de hidrógeno para tener elementos para un debate informado sobre esta cuestión"[35].

Irónicamente, aunque el caso de la fuerte censura sobre la bomba atómica se enmarca en el gobierno del presidente Harry S. Truman, se ha señalado que este mandatario incluyó en varios discursos de 1947 el asunto de la libertad de información en su concepto personal de los derechos humanos. Según Sanford Ungar: "Un estudio de los discursos de los presidentes de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial revela que Harry Truman fue el último en destacar el tema del libre flujo de información en el mundo"[36].

LIBERTAD Y DEMOCRACIA

Libertad de prensa ha sido una expresión que se ha tomado como sinónimo de libertad de expresión, de discusión, de pensamiento. Para muchos liberales, la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos y la obra *On Liberty* de John Stuart Mill, son vistos como textos canónicos para defender la libertad de expresión, un derecho de todos, que sólo puede restringirse en la medida en que afecta otros derechos importantes.

Sin embargo, ninguno de estos textos se refiere a cómo debe ser esa expresión o comunicación. Es decir, hasta dónde llega el derecho a la expresión, y qué obligaciones se adquieren con éste. El periodismo responsable debería considerar esas obligaciones, tomando en cuenta que el acto de comunicar debe servir para facilitar el entendimiento entre los individuos y promover la tolerancia.

David Kelley y Roger Donway hacen una diferencia entre lo que en el contexto estadounidense se ha identificado como derechos positivos y derechos negativos:

> Para nuestros propósitos, la distinción puede trazarse en dos dimensiones relacionadas. Los derechos negativos son derechos a la libertad de acción (expresión, el uso de las propiedades de uno mismo), mientras los derechos positivos son derechos sobre bienes (comida, educación, seguro médico). Y los derechos negativos imponen sólo obligaciones negativas de parte de otros

[35] *United States* v. *The Progressive, Inc.*, 467 F. Supp. 990, 994, 996 (1979).
[36] Sanford J. Ungar, "The Role of a Free Press in Strengthening Democracy", en Lichtenberg, Judith (ed.), *Democracy and the Mass Media*, Cambridge University Press, New York, 1990, p. 393.

> para no interferir con la acción, mientras los derechos positivos imponen obligaciones positivas para proveer el bien[37].

La libertad de expresión se enmarcaría en el plano de los derechos negativos, es decir, de aquellos que requieren la obligación de los otros a respetar nuestras facultades. Sin embargo, se ha discutido, al analizar el papel de los medios informativos, la posibilidad de considerar derechos positivos para los miembros del público: derecho a recibir información u otros bienes. Por otra parte, también se habla de derechos positivos de los emisores: derechos de acceso al uso del medio para llegar a un público. En ambos casos, de cualquier manera, quien debe buscar el reconocimiento y ejecución de tales derechos es el medio, a través de sus dueños.

La Primera Enmienda debe garantizar "el debate público rico". Sin embargo, sea un gobierno, alguna estructura de poder o los mismos dueños de los medios, o comunicadores, pueden ejercer de alguna manera influencia en ese debate, al marcar una pauta sobre los temas y líneas de opinión, como hemos visto, a través del llamado «establecimiento de la agenda».

Autores como Alexander Meiklejohn han argumentado que los ciudadanos en una democracia, como los últimos que tomarán decisiones, necesitan completa (o mucha) información para tomar decisiones políticas inteligentes. Dos funciones de la libertad de expresión y de la prensa en la democracia son —de acuerdo a este investigador— la libre expresión que permite el flujo de información necesaria para que los ciudadanos tomen decisiones debidamente informadas, y para que los servidores públicos tomen conciencia de los intereses de aquellos a quienes sirven. Por otra parte, es importante la función crítica: los medios informativos deben ser guardianes de los intereses populares y deben evaluar y criticar de manera independiente a los gobiernos o instituciones que ostentan el poder en los sistemas democráticos[38].

El principal valor que debe buscarse a través de la libre expresión, es el de la verdad. En Estados Unidos se ha hecho énfasis, en diversos estudios, en que esa libertad debe también ser un mecanismo esencial para fortalecer la democracia, aunque hay

---

[37] David Kelley y Roger Donway, "Liberalism and Free Speech", en Lichtenberg, Judith (ed.), *Democracy and the Mass Media*, Cambridge University Press, New York, 1990. p.75.

[38] Alexander Meiklejohn, *Political Freedom: The Constitutional Powers of the People*, Harper, New York, 1960, pp. 8-28.

estudiosos que, incluso, toman la libertad de expresión, no sólo como un medio, sino como un requisito esencial para los sistemas democráticos.

La verdad y otros bienes cognitivos pueden ser valores colectivos para varios grupos, como los medios y las universidades. Como individuos, sin embargo, esos valores colectivos se alcanzan a través de arreglos voluntarios y como un medio para los valores individuales. Ni la verdad ni otros bienes primarios deben alcanzarse a través de la coerción del Estado. Ya que estos valores deben alcanzarse por acción racional, nuestra primera necesidad social es la libertad de actuar de acuerdo a nuestro juicio.

Sin embargo, la Historia nos permite ver casos en los que se intenta monopolizar la verdad e imponerse de acuerdo a los intereses de países poderosos. El caso de la información sobre la bomba atómica, se enmarca en el establecimiento del poder de los Aliados en Japón, que ocuparon la isla bajo un argumento democratizador, y en el que, sin embargo, el referente inmediato era el modelo norteamericano. La Constitución, los procesos electorales y las prácticas sociales debían seguir el patrón norteamericano, y aunque éste era presentado como el ideal de libertades para cualquier nación, también impuso restricciones.

Nuevamente nos enfrentamos a la incongruencia del ideal democrático, cuando éste es una práctica dictada por las autoridades, y no una verdadera forma de vida en la que las decisiones se toman libremente, considerando a todas las voces de los actores sociales. Como lo expresa el Sanford Ungar:

> Estados Unidos ha puesto siempre una gran dosis de fe en la habilidad de una comunicación abierta y libre para procurar paz, estabilidad y justicia a su gente. Es irónico, entonces, que el gobierno americano falle frecuentemente en reconocer el papel fundamental de una prensa libre para el sostenimiento de las democracias en otras partes, y en ayudar a construirlas donde no existen[39].

Este investigador reconoce que en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, los gobernantes norteamericanos han llegado a aceptar varios casos de supresión de las libertades de prensa en países con los cuales hay intereses comerciales o políticos, en un

[39] Ungar, art. cit., p.368.

mundo de «realpolitik» (Gran Bretaña, Corea del Sur, Chile, Liberia, Singapur). Los líderes norteamericanos se han preocupado más por vigilar que los procesos electorales en otros países se parezcan al modelo estadounidense, que por conocer y reconocer los sistemas que han funcionado en esos países.

EL DERECHO DE INFORMAR A LOS JAPONESES

Hemos visto en este trabajo cómo se violaron los derechos básicos de los individuos y hasta la fecha se siguen realizando estas prácticas, sobre todo asociadas con asuntos de seguridad nacional, como el de la energía atómica. Estados Unidos adoptó este sistema durante la guerra y, aunque aparentemente en menor medida, hasta la fecha sigue manteniendo informaciones secretas.

En Japón, como vimos al analizar las etapas por las que pasó la información sobre la bomba, también se mantuvieron los asuntos atómicos como un tema reservado, y no abierto al derecho del público a conocer.

El académico Saburo Ienaga hace una crítica de los horrores de la guerra y describe algunas violaciones a los derechos humanos, entre ellas la promoción de los suicidios, la prostitución, los experimentos científicos en prisioneros de guerra, las masacres perpetradas en poblaciones civiles y, de alguna manera, la supresión de la libertad de información[40].

El control de la información en Japón existe desde los orígenes del periodismo, y en la época moderna se ha manifestado en sistemas como los llamados «kisha kurabu» («clubes de periodistas»), cuya función básica es equivalente a la de las oficinas o departamentos de prensa en otros países, sólo que están formadas por una especie de asociación entre reporteros de diversos medios, que cubren regularmente las mismas fuentes informativas, y personal de esas fuentes.

Estos clubes nacieron apenas a unos años de haber aparecido los primeros diarios modernos en Japón, durante el periodo de apertura Meiji. Durante la organización del nuevo gobierno en esa época, el entonces Consejo de Estado estableció una sala de

[40] Saburo Ienaga,, "The Horrors of War", en Ienaga Saburo y Basil Blackwell, *Japan's Last War, World War II and the Japanese, 1931-1945*, Oxford, GB, 1979, pp. 181-202.

recepción para los periodistas. Con la primera Constitución y la creación del Parlamento o Dieta, en 1890, algunos periodistas que cubrían las sesiones legislativas se agruparon en lo que se considera el primer club de periodistas.

Los clubes intentaron defender en alguna época las libertades de la prensa y el derecho a la información, con manifestaciones concretas. En 1918, por ejemplo, el Ministerio del Exterior intentó emprender una campaña de supervisión a la prensa, por lo que el mismo club de la fuente y 20 más, se declararon contra lo que llamaron una "política de manipulación".

Aunque estas agrupaciones cobraron fuerza en las primeras décadas del siglo XX, en la medida en que se consolidaba el poder militar, había menos posibilidad de libertad en los clubes. Al iniciar 1942, los 100 clubes de periodistas se redujeron drásticamente a 18. La autoridad militar dictó las nuevas reglas: los clubes aceptarían sólo un miembro de cada compañía informativa; sólo a 10 periódicos se les permitiría contar con representantes en los clubes; los acuerdos tomados y las sanciones a las reglas serían estudiadas por un nuevo organismo regidor de la prensa, llamado Asociación de Periódicos de Japón.

Con esto, la fuerza militar bloqueó el acceso de los periodistas a la información, lo cual repercutía también en la deficiencia de la transmisión noticiosa hasta el público, en general. Como hemos expuesto al analizar la censura durante la guerra, otras formas de control en Japón se dieron a través del llamado Nuevo Orden, del príncipe Fumimaro Konoe, a partir de los años 40; además, los "sistemas de consulta" (llamados así eufemísticamente) unificaban los mensajes utilizando a los grandes medios; adicionalmente, se llevó a cabo la fusión o eliminación de varios medios informativos, para vigilar con mayor rigor sus mensajes.

En Japón también las justificaciones basadas en argumentos de seguridad nacional, hicieron a periodistas y a la sociedad japonesa víctimas de violaciones a sus derechos de expresión e información, durante la guerra.

Como ya hemos anotado, la ocupación de los Aliados en Japón, al final de la guerra, puso a esta etapa una investidura democrática, en la que, sin embargo, siguiendo los parámetros de Washington, se mantuvieron en secreto informaciones que se

consideraban delicadas. Esto, paralelamente a las directrices del Código de Prensa que Douglas MacArthur decretó a su llegada al territorio nipón.

Al iniciar la ocupación norteamericana, en 1945, había 18 clubes de periodistas en Japón, número que se duplicó en poco más de un año. Los diarios locales solicitaron nuevamente su membresía a los principales clubes y el auge de los movimientos sindicales ejerció también presión en la nueva organización de los clubes, que en 1949 eran ya 60.

Los clubes y la fuerza sindical fueron nuevamente motor de movimientos que intentaban defender el derecho del acceso de la prensa a la información, así como la libertad de comunicar noticias a sus lectores. Para contrarrestar esa fuerza, la Asociación de Editores de Periódicos surgió entonces como una alternativa del Comando Supremo para supervisar a la prensa y suprimir la libertad de información, aunque con acciones matizadas de operaciones democráticas de orientación. Desde entonces y hasta una década después, hubo múltiples redefiniciones de los clubes como agrupaciones de carácter social y amistoso, que no influirían más en la recopilación de información.

En 1946, la Asociación de Editores de Periódicos (conocida por sus siglas en japonés como NSK: *Nihon Shimbun Kyokai*) estableció los Cánones del Periodismo en la "reconstrucción de Japón como país democrático y pacífico". En ellos, el primer punto es el que garantiza la libertad de prensa, con estas palabras: "debe defenderse como derecho vital de la humanidad, en reportes y editoriales a menos que interfieran intereses públicos o estén explícitamente prohibidos por la ley". Es decir, que los propios periodistas reconocían desde entonces sus limitaciones en esta materia.

La NSK ha permanecido, pasando a ser más un organismo de apoyo e investigación que un cuerpo regulador con influencia legal en los periódicos. De esta manera, sin una ley de prensa ni un organismo regulador de sus actividades, los periódicos japoneses han trabajado bajo los derechos y limitaciones impuestos por: la constitución; diversos artículos de los códigos civil y penal; leyes especiales de materia de seguridad, autodefensa y tratamiento de información secreta; el código comercial; las leyes fiscales y hasta el reglamento postal.

Los reglamentos que marcaron el nacimiento y desarrollo de la prensa japonesa moderna, a principios de siglo XX, quedaron entre las cenizas de la guerra. En 1947, la ocupación norteamericana dictó y los japoneses adoptaron una nueva constitución que, en su artículo 21, consigna "están garantizadas la libertad de reunión, asociación, así como la de expresión y prensa".

"No debe mantenerse ninguna censura ni violarse el secreto de ningún medio de comunicación", continúa el mandato constitucional, limitado, sin embargo, en sus propios artículos 12 y 13, ante la protección del bienestar público.

A partir de ahí empiezan las discusiones que se han presentado en el caso de Estados Unidos y en gran cantidad de países del mundo, donde se hace la misma consideración, pero donde también hay coincidencia en la vaguedad de conceptos, cada vez que se discute la legalidad del periodismo: ¿qué es el bienestar público?, ¿hasta dónde se puede informar para bien o para mal de los lectores?, ¿quién determina qué es lo que la gente debe saber?

En el caso japonés, la Suprema Corte ha discutido algunos casos con respecto a la libertad de expresión y el respeto al bienestar público, que se pueden clasificar de la siguiente manera: 1) casos en que se afectan los intereses del Estado; 2) casos en que se tratan los intereses de la sociedad; y 3) casos que involucran los intereses del individuo. En los últimos dos casos se han entablado discusiones de libelo, difamación, moral sexual, honor, reportes falsos, subversión, y otros. En lo que se refiere a los intereses del Estado, sin embargo, los casos han sido más delicados y se han tratado, en muchas ocasiones, con mayor discreción.

Por herencia de los militares nacionalistas que no sólo censuraron informaciones durante la guerra, sino que destruyeron una importante cantidad de documentos que hoy podrían ser una herencia histórica para entender la etapa bélica de Japón, y por la influencia de las Fuerzas Aliadas que ocuparon la isla, en el país se ha impuesto la discreción sobre miles de temas. Alrededor de 162 mil documentos de la Agencia de Defensa estaban clasificados en 1971 como «información secreta», «secreto de agencia», «secreto de defensa» o «ultrasecreto». El Ministerio de Asuntos Exteriores tenía igualmente más de 100 mil documentos secretos o ultrasecretos.

El artículo 59 de la Ley de Fuerzas de Autodefensa protege los secretos en esta materia. Durante la ocupación, se adoptó además una Ley Penal Especial que en su artículo 6 establece castigo para quienes utilicen "información secreta de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos".

El Acuerdo de Asistencia y Defensa Mutua entre Estados Unidos y Japón consigna en su artículo 3 la obligación de ambos gobiernos para evitar la divulgación de secretos o artículos clasificados.

Aunque —es evidente— está restringido el acceso a estas informaciones secretas, ocasionalmente llegan a revelarse en los medios algunos materiales desclasificados, o descubiertos por personal que ha colaborado en las élites que monopolizan o resguardan los secretos, y en reiteradas ocasiones se ha tratado de asuntos relacionados con energía nuclear.

El investigador Gar Alperovitz ha dicho que, desde Hiroshima, la información sobre la energía nuclear "nació secreta". William A. Dorman ha señalado además que los medios de información "le han hecho el juego" al gobierno en ese pacto de silencio y manipulación[41].

Este silencio, aunque justificado bajo argumentos de seguridad nacional, ha sido una contradicción a la democracia, y un agravio claro a periodistas y lectores, una violación a un derecho humano reconocido internacionalmente: el derecho a la información.

[41] William A. Dorman, "Los medios de información haciéndole el juego al gobierno", en Ackland, Len y Steven McGuire, *La Edad Nuclear*, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 276-287.

5. Búsqueda de otras formas de expresión: arte a partir de la bomba

El Código de Prensa establecido por las fuerzas militares que ocuparon Japón, fijó algunas de las directrices para orientar el trabajo periodístico que se desarrollaría en el país sometido. Sin embargo más allá de la orientación sobre las políticas, este cuerpo de reglas se usó también para imponer silencio, para clausurar publicaciones, encarcelar periodistas o crear sofisticados cuerpos de vigilancia que, en poco tiempo, extendieron sus funciones a otras formas de expresión.

Las manifestaciones culturales y artísticas también fueron censuradas. Sin embargo, con el apoyo del periodismo en ocasiones, pero utilizando los recursos creativos, la imaginación y la subjetividad como una de sus características esenciales, el arte logró escapar a las trampas de silencio impuestas por las autoridades de ocupación.

El silencio de los periodistas motivó, de alguna manera, a que el arte surgiera de manera alternativa para levantar algunas voces entre las ruinas de la posguerra, a pesar del sometimiento, de las reglas, de las propias confusiones sobre el significado, la definición y la misión artística en el Japón de la época.

Este recuento de la creación artística —inspirada por la necesidad de expresar a pesar de la censura— trasciende la época inicial de **silencio** bajo el gobierno japonés y posteriormente bajo la ocupación norteamericana. Aunque se aleja del estudio de mensajes periodísticos, es importante describir el proceso creativo inmediato y algunas referencias a la manera en que ha trascendido este tipo de expresiones hasta nuestros días, en virtud de que el arte ha tenido, de algún modo, mayor vigencia que el periodismo.

LITERATURA Y OTRAS FORMAS ESCRITAS

Si se contemplan de una manera amplia en la literatura, las manifestaciones verbales (aun cuando no correspondan al modelo estético tradicional de este campo de las artes), no sólo Einstein y su fórmula científica, sino también las órdenes firmadas por Truman e incluso las leyendas pintadas en los aviones que bombardearon Hiroshima y Nagasaki,

podrían incluirse en este recuento. Así, el graffiti inscrito en el avión Enola Gay el día del bombardeo sobre Hiroshima es una primera reflexión sobre las asociaciones de la literatura y la bomba, al exponer desde los cielos el dilema de Hamlet: "ser o no ser, ésa es la cuestión".

En ese sentido amplio, podríamos considerar también que el primer anuncio breve sobre el bombardeo, publicado el 7 de agosto en el diario japonés *Asahi*, o los primeros boletines oficiales, tanto en Japón como en Estados Unidos, pueden considerarse como parte de esos primeros recuentos literarios sobre la bomba.

John Whittier Treat considera que la literatura de la bomba atómica es un record de contradicciones —incluyendo esos primeros anuncios a través de los medios informativos— donde se usa un lenguaje "sobrenatural, extraño, equivocado"[42].

Este autor encuentra frases contradictorias, que en el mismo parte informativo hablan de "un pequeño número de aviones" causando "un daño considerable", lo cual para la cultura bélica del mundo antes de Hiroshima podría resultar incongruente, como resultarían también las reiteradas sugerencias a la población de que se salvara de este tipo de ataques, protegiéndose "en la sombra".

Sin embargo, la falta de información, de capacidad para asimilar o explicar un evento inédito, dejan en esas manifestaciones literarias algo de verdad que permite entender el pensamiento y la visión de la época, aun con inexactitudes. Esos textos que Whittier califica como equivocados pero ciertos, inexactos pero precisos, son los que lo llevan a caracterizar a la literatura de la bomba atómica como contradictoria.

En la historia del periodismo japonés, se ha señalado que hubo cierta apertura democrática bajo la ocupación Aliada, cuando se permitió que los principales diarios japoneses permanecieran vigentes, aun cuando los dueños y directivos fueron encarcelados, por considerarse cómplices de la guerra. Esto, en contraste a las políticas que se adoptaron en países como Alemania, donde los medios que habían colaborado con las causas bélicas fueron clausurados bajo las nuevas reglas de los victoriosos.

---

[42] John Whittier Treat, *Writing Ground Zero, Japanese Literature and the Atomic Bomb*, The University of Chicago Press, Chicago, 1995, p. 84.

Sin embargo, la permanencia o supervivencia de un medio no garantiza su libertad de expresión, y el caso del tratamiento informativo sobre la bomba nos permite encontrar ejemplos de cómo se obstruyeron, no sólo la expresión periodística, sino también las manifestaciones artísticas.

La censura a las noticias sobre la bomba se traslapó a otras formas de expresión, como la literatura. Es sabido que (a diferencia del periodismo) ésta tiene la licencia artística de la creatividad, la ficción, la adaptación, la imaginación y las formas de lenguaje flexibles que pueden entablar una comunicación a veces basada más en la sensibilidad que en la verosimilitud. Sin embargo, las autoridades de los Aliados no dejaron que la creatividad fluyera —ni en la prosa ni en la poesía— si el contenido de alguna de estas formas artísticas aludía de alguna manera a la bomba atómica. No importaba la belleza de las palabras ni la sensibilidad, ni la necesidad de expresión, ante el rigor de una autoridad que proclamaba la democracia y las libertades, sólo bajo ciertas fronteras. La literatura —como el periodismo—no cabía en ellas.

Hiroyoshi Nagaoka, uno de los historiadores más destacados sobre la literatura y la bomba, llegó a narrar las dificultades que tuvo a finales de los 60 para conseguir hasta las obras más difundidas sobre el tema, como *Natsu no Hana (Flores de verano)*, de Tamiki Hara; o *Shikabane no Machi (Ciudad de cadáveres)*, de Yōko Ōta. Fuera de estos trabajos, era difícil encontrar material impreso producido por las víctimas de la bomba, o estudios sobre este particular.

No fue sino hasta la aparición de la propia obra de Nagaoka, *Genbaku Bungaku Shi (Historia de la literatura de la bomba atómica)*, en 1973, cuando se reconoció en estudios académicos este tipo de producción literaria, a casi tres décadas de su origen: es decir, las pocas obras que se empezaron a estudiar en esta época correspondían, en gran parte, a autores que ya habían muerto.

Por su parte, en la obra *Gembaku wo Yomu (Leer la bomba atómica)*, Kuwajirō Mizuta hace —como anuncia en el título— una lista completa de publicaciones sobre las bombas atómicas, hasta 1981[43]. En esta compilación hay una breve reseña de cada uno de los 100 títulos mencionados.

[43] Kuwajirō Mizuta, *Gembaku wo Yomu: Hiroshima-Nagasaki wo Kataritsugu Zenbukku Risuto, (Leyendo la bomba atómica:*

Entre las obras hay prosa, poesía, ensayos o crónicas que, si bien no se consideran como representativas de alguna corriente literaria en Japón, sí demuestran cómo la necesidad de expresión de muchos involucrados con Hiroshima y Nagasaki, los llevó a desafiar la censura y a buscar diversos medios para publicar sus obras. El primer libro en la reseña es *Kuroi Tamago*, de la poeta Sadako Kurihara, que a pesar de la censura directa de las Fuerzas Aliadas, logró circular en 1946, en una edición de 90 páginas, de la editorial *Chūgoku Bunka*, fundada por ella y su esposo.

A partir de ese año y hasta 1953 —cuando terminó formalmente la ocupación al territorio japonés— se pueden encontrar, a pesar de la censura, 21 títulos sobre el tema atómico. Algunos de ellos aparecieron bajo la vigilancia editorial de los censores norteamericanos, o atendiendo a los requerimientos de editar parte de los textos o agregar capítulos para hablar de las masacres perpetradas por los militares japoneses en Asia. Un ejemplo concreto de este tipo de requisitos es el que se percibe en la segunda parte del libro *Nagasaki no Kane (Campanas de Nagasaki)*, del doctor Takashi Nagai, quien sólo atendiendo a esa exigencia de mostrar las atrocidades japonesas pudo ver su obra publicada, en 1949, describiendo el sufrimiento de su ciudad.

Entre estas obras se encuentran también trabajos publicados originalmente en inglés, que pudieron pasar el criterio censor para que se permitiera su edición en japonés. Ese fue el caso de dos trabajos originados en el periodismo, y convertidos después en libros: *Hiroshima*, de John Hersey publicada en Japón, en 1949; y *Dawn over Zero*, de Willian L. Laurence, que apareció en 1950. Aunque las autoridades censoras no admitían que estaban ejerciendo esa práctica de silencio, en los Archivos Nacionales de Washington se han desclasificado memorandos donde el mismo MacArthur niega la censura, mientras se evidencia, por ejemplo, todo el seguimiento hecho a la obra de Hersey, antes de permitir la publicación[44].

Indignada por el volumen de trabajos literarios que conoció y las dificultades que éstos tuvieron para publicarse (sólo 21 títulos de entre cientos que se produjeron en siete años), la poeta Sadako Kurihara ha hecho esta observación:

---

lista completa de libros que hablan de Hiroshima y Nagasaki), Kodansha, Tokyo, 1982.

[44] Véase anexos al final de este capítulo.

> Poco después del fin de la guerra, fueron publicados en Europa trabajos de poesía y ficción sobre Auschwitz. Poetas como Anthony Hehct, Paul Celan, Sylvia Plath y Nelly Sachs aparecieron uno tras otro, y el tema de los campos de muerte ha sido ampliamente debatido como materia de literatura de la violencia. Pero hablar de Hiroshima y Nagasaki estaba prohibido por el Código de Prensa de la ocupación y su literatura estuvo segregada de la literatura reconocida. Alienada, atrapada en una amarga lucha con una serie de normas literarias injustas, los poetas *hibakusha* han muerto por enfermedad, se han suicidado... y han abandonado su trabajo inconcluso[45].

Ya hemos aclarado que el Código de Prensa no era explícito en cuanto al tema de las bombas atómicas, sin embargo, el comentario de la poeta Kurihara se refiere a la aplicación concreta de sanciones y amonestaciones por parte de los Aliados, de las cuales ella misma fue víctima. La misma escritora ha denunciado que el sistema de censura era tan severo que "no era permitido ni siquiera dejar rastros que indicaran que los censores habían borrado algo. Todo en nombre de la libertad de expresión"[46]. Como evidencia de esto, en los anexos de este capítulo se reproduce la primera versión manuscrita del poema titulado *Genshi Bakudan (Bomba atómica)*, y el material enviado posteriormente —después de varias adaptaciones— a las autoridades censoras para la publicación de su libro *Kuroi Tamago (Huevo negro)*[47].

Otros autores han observado también esa sensibilidad de las autoridades Aliadas con respecto al tema de las bombas atómicas, como lo expresa Jay Rubin:

> El mayor temor de la ocupación de causar resentimiento o, de otra manera, alterar la tranquilidad pública, se manifiesta en su manejo de referencias sobre el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki. Tal monstruoso logro como el de la destrucción de una ciudad entera, llena de gente, con una sola bomba iba, claro, más allá de la oscuridad, y los americanos sí estaban dispuestos a permitir la publicación de noticias "objetivas" y "científicas". La "opinión editorial", sin embargo, era otro asunto. Los trabajos literarios sobre la bomba, los cuales invariablemente incluían algún elemento de "opinión editorial", tuvieron dificultades para su publicación, en un principio[48].

---

[45] Sadako Kurihara, *Kaku-Jidai ni Ikiru: Hiroshima —Shi no Naka no Sei (Viviendo la era nuclear: Hiroshima —vida entre los muertos)*, San'ichi Shobō, Tokyo, 1982, p. 261.

[46] Sadako Kurihara, *Dokyumento Hiroshima Nijūyonnen: Gendai no Kyūsai (Documento Hiroshima 24 años: la ayuda en la actualidad)*, Shimpō Shinso, Tokyo, 1970, p. 192.

[47] Véase anexo al final de este capítulo.

[48] Jay Rubin, "From Wholesomeness to Decadence: The Censorship of Literature Under the Allied Occupation", *Journal of Japanese Studies 11*, núm. 1, 1985, pp. 71-103, p. 88.

Hubo, igual que en el periodismo, algunos trabajos literarios que pudieron evadir de alguna manera la censura. Éste es el caso de la ya mencionada obra de Tamiki Hara, *Natsu no Hana,* que apareció en 1947 en el periódico *Mita Bungaku (Literatura de Mita),* medio tal vez desestimado por los censores, por su limitada circulación.

Las dificultades para el reconocimiento de la literatura de la bomba atómica no sólo tienen que ver con las restricciones de publicación impuestas por las fuerzas de ocupación, sino también por la misma tradición literaria japonesa, que regularmente no acepta la narrativa de la violencia, y por el rechazo de la literatura a confrontar la guerra, cuando ésta había terminado.

Además, aun en los lugares directamente afectados por los bombardeos atómicos, hubo una fuerte corriente de aceptación al castigo, o de justificación de los hechos, en contraste con el impulso de quienes buscaban todos los medios para denunciar y expresar las consecuencias del ataque. Esta pugna se percibe, por ejemplo, en Hiroshima, con el diario *Chūgoku Bunka* de la ya citada poeta Sadako Kurihara y su esposo Tadaichi Kurihara, quienes varias veces fueron castigados con el cierre de su publicación, por aludir constantemente a la bomba, mientras en la misma ciudad un grupo de escritores alineado con las políticas de ocupación, sostuvo durante tres años la publicación *Kyōyū*, donde no llegó a mencionarse nunca en ningún trabajo literario, el tema de los bombardeos

El historiador literario Takeo Okuno llegó a comentar que la literatura posterior a 1945 se desarrolló como si la Segunda Guerra Mundial nunca hubiera sucedido[49]. Sin embargo, sí existen algunas novelas de la posguerra que describen la participación de los japoneses en masacres efectuadas durante el conflicto. Como ejemplo, podemos encontrar este tipo de episodios en los escritos de Taijun Takeda, Hiroyuki Agawa, Yoshie Hotta y Ōka Shōhei, quienes escribieron sobre las atrocidades militares en China y Filipinas, mientras Endō Shūsaku expuso la complicidad de civiles en crímenes de guerra dentro del mismo territorio japonés.

Sin embargo, John Whittier Treat considera que estas novelas se limitan al punto de vista de los mismos japoneses y no incluyen la visión de sus víctimas. Sobre este

[49] Takeo Okuno, *Nihon Bungaku Shi, (Historia de la Literatura Japonesa)*, Chūo Kōronsha, Tokyo, 1970, p. 184.

particular ha sido difícil para Japón aceptar y crear literatura, por ejemplo, sobre la llamada «masacre de Nanking». Aunque durante mucho tiempo no se registró ninguna novela ni trabajo literario sobre el tema, hace algunos años, en noviembre de 1997, la escritora Iris Chang tomó el asunto como centro de su libro *The Rape of Nanking*, publicación que llegó a Japón y creó una polémica creciente en círculos académicos y notable rechazo entre jóvenes identificados con la propuesta literaria y visual opuesta, de Yoshinori Kobayashi, quien argumenta a favor de la guerra en su popular publicación de dibujos *Sensō Ron (Sobre la guerra)*.

De alguna manera, la censura impuesta por los Aliados a los escritores de Hiroshima y Nagasaki, encuentra un paralelo en la censura impuesta por los mismos japoneses ante las expresiones relacionadas con sus propias atrocidades en la guerra. Este tipo de casos se ha repetido en situaciones delicadas, como la violencia y el genocidio a los habitantes de Vietnam, perpetrado por Estados Unidos, país donde los detalles de estos episodios, igual que los de Hiroshima y Nagasaki no parecen alcanzar gran difusión a través de la literatura.

Algunos estudiosos y críticos literarios como Shūichi Katō y Donald Keene han señalado que —aun contra las indefiniciones sobre lo que significa y el valor que representa la literatura de la posguerra en Japón— sí hubo en esa época una importante cantidad de aportaciones a las letras. Sin embargo, esa tendencia productiva se generó principalmente en Tokio, donde la recuperación económica y reconstrucción, en general, fue más rápida. En Hiroshima y Nagasaki, en cambio, había muchos problemas vitales qué resolver, y esto distraía de otro tipo de actividades, como la literatura. Esto se puede concluir del testimonio de la poeta Sadako Kurihara: "Hiroshima se convirtió en una tierra de desechos atómicos. Para los sobrevivientes, luchando por comida entre los rumores de que 10 millones morirían de hambruna, pensar en la cultura o actividades culturales era imposible"[50].

La literatura de la bomba atómica comprende trabajos, en muchos casos, de autores que no tenían el antecedente como escritores profesionales, pero habían experimentado la bomba y sentían la necesidad de comunicar aquella experiencia. Sin

[50] Kurihara, *Dokyumento Hiroshima*, p. 165.

embargo, existen también textos sobre las víctimas de la bomba, construidos por otros autores, a quienes algunos críticos han negado hasta cierto punto la autoridad para expresarse. El crítico Kenkichi Yamamoto decía que tal vez sólo aquellos que habían experimentado la bomba tenían sus creativos "pies" firmemente plantados en un ineludible firmamento "real"[51].

Uno de los trabajos más notables publicado aún bajo la censura es *Shikabane no Machi*, de Yōko Ōta, que apareció en 1948, luego de tres años de haber sido sometido a la censura. Cuando en 1953, luego de la ocupación, la escritora pudo hablar libremente del proceso de publicación de su novela, confesó que se sentía más afectada por las decisiones de los editores japoneses, que de los censores norteamericanos. La autora llegó a decir que los propios compatriotas que tuvieron en sus manos esta novela, argumentaban que era "demasiado real" y eso podría generar incomodidad y despertar el odio de las masas. Ōta decía además que su trabajo fue censurado por las élites de la literatura profesional, críticos y editores, llamados en su colectividad *bundan.*

Después de la ocupación: lluvia negra

Pocos fueron entonces los escritores reconocidos por sus aportaciones literarias inspiradas en la bomba, y pocos además se ganaban el respeto de los críticos, dependiendo de su relación directa con la experiencia de la bomba. Posiblemente el trabajo que más trascendió —no sólo en Japón, sino en Estados Unidos y otros países— fue la novela *Kuroi Ame (Lluvia negra)* de Masuji Ibuse, publicada originalmente en japonés, en 1966.

La historia de Ibuse describe los problemas de una familia de *hibakusha* o sobrevivientes de la bomba, ante los efectos latentes de la radiación y la marca que éstos van trazando en los miembros de este hogar, en una pequeña villa, años después del bombardeo en Hiroshima[52].

Para estudiosos como John Whittier Treat, *Kuroi Ame* es "la única novela de la bomba atómica, aun en Japón, que alcanzó lo que podríamos llamar un estatus canónico

[51] Citado en Whittier Treat, *op. cit.* p. 89.
[52] Véase Masuji Ibuse, *Black Rain (A Novel)*, Kodansha International, Tokyo, 1979.

—un trabajo siempre en edición, antologado con frecuencia, enseñado en escuelas, probablemente traducido a uno o más idiomas occidentales y punto importante de continuos estudios de alto nivel académico o de crítica e interpretación"[53].

Sin embargo, aun con ese reconocimiento, esta novela ha sido sometida a la controversia de quienes todavía no aceptan la idea de que algún trabajo inspirado en la guerra o sus más difíciles episodios, pueden ubicarse en los estándares estéticos de la literatura[54].

Literatura: debate y misión histórica

En *Writing Ground Zero,* John Whittier Treat establece tres debates importantes sobre la literatura de la bomba, identificando primero el de la época inmediatamente posterior a la guerra, con los primeros trabajos, luchando contra la censura impuesta por la ocupación y por los mismos cánones del arte y la cultura japonesa.

Un segundo debate importante sobre el tema surgió luego de terminada la ocupación, en 1960, con la publicación de un polémico artículo de Sadako Kurihara, en el diario más importante de Hiroshima: *Chūgoku Shimbun.* La poeta criticaba la manera en que los "hombres de letras" agrupados en organizaciones como *Hiroshima Bungaku Kai* se investían de autoridad para desacreditar la literatura sobre Hiroshima y Nagasaki, diciendo que "la literatura de la bomba atómica es un complejo psicológico que obstruye el desarrollo de la literatura" y proponiendo temas de la vida cotidiana más "urgentes e importantes". Esta posición —percibe Kurihara— demostraba la poca habilidad y voluntad de muchos intelectuales para percibir el significado de la palabra «Hiroshima», como lo fue la palabra «Auschwitz».

Esta posición de Kurihara se enfrentó a la de algunos de los intelectuales que se sintieron aludidos, como Hiroshi Matsumoto (crítico y traductor de la obra de Hemingway al japonés), y noveles escritores como Yoshio Yoshimitsu, quien

[53] John Whittier Treat, *op. cit.*, p. 92.

[54] Además, ciertamente ha habido traducciones, incluso al idioma español, pero esto no ha permitido tampoco un reconocimiento amplio de la literatura de la posguerra en los países hispanohablantes. En México, la Universidad Nacional Autónoma de México editó la versión en español, publicada en 1970, sin embargo, sólo se tiraron 500 ejemplares y no hubo más ediciones, ni planes de difundir mayormente la obra. Esto lo comenta el mismo traductor, Héctor Rueda de León, quien reconoce las dificultades que hubo para la única edición, y para acceder a este limitado tiro.

cuestionaba la existencia de una verdadera literatura sobre la bomba en su ensayo "Gembaku Bungaku Taibō Ron o Utagau" ("Dudo que podamos esperar una literatura de la bomba atómica").

A finales de los años 70 y principios de los 80 hubo una tercera etapa de debates, concentrada en discusiones del valor o significado de la literatura sobre la bomba y la asociación de ésta con la Historia. Este enfrentamiento de opiniones y posiciones estaba ahora representado por escritores que, en su mayoría, pertenecían a otra generación, y no eran ya las voces directas de las víctimas de la bomba, sino escritores involucrados con el tema aún a más de tres décadas de distancia cronológica. Nombres como los de Kyōko Hayashi y Kenji Nakagami protagonizan algunos de estos episodios de debate, confrontando la experiencia de la primera, una mujer de Nagasaki, con los cuestionamientos de Nakagami y una generación de escritores jóvenes, cada vez más incómodos con la imagen de un Japón victimizado por la guerra.

En ese contexto surgió en enero de 1982 el Llamado de los Escritores, movimiento que involucró al mayor número de hombres de letras en Japón, desde la posguerra, según palabras de Kenzaburō Ōe[55]. Parte del documento establece que:

> Como escritores del país de Hiroshima y Nagasaki, creemos que es nuestra obligación con la raza humana dedicar todas nuestras energías a prevenir una segunda, y final, guerra nuclear. Urgimos a toda la gente del mundo a trabajar de una vez por la paz. No abandonaremos nuestras metas y aplicaremos todas nuestras fuerzas en ellas[56].

El documento, firmado por cientos de escritores, despertó a su vez las críticas de cientos más, que se oponían a tomar los casos de Hiroshima y Nagasaki como verdaderos símbolos universales del pacifismo. Surgieron en la polémica las voces de escritores jóvenes que tildaban a los firmantes de "viejos fascistas", mientras algunos críticos conservadores y derechistas desacreditaban a los pacifistas, por su filiación política. Así, Jun Etō llegó a sugerir la idea de que el Llamado había sido financiado por

[55] Kenzaburō Ōe, "Japanese Intellectuals at Bay", *Japan Times*, noviembre 24 de 1986, p. 6.
[56] El Llamado de los Escritores fue anunciado en una conferencia de prensa en el Hotel Daiichi de Tokio, el 20 de enero de 1982.

los intereses de la Unión Soviética[57], mientras el poeta Nobuo Ayukawa comparaba a los escritores pacifistas con los grupos comunistas formados en Estados Unidos e Inglaterra durante la guerra[58].

Entre los firmantes del Llamado, fueron criticados especialmente los más renombrados escritores, reconocidos en los círculos intelectuales por su identificación con ideas de izquierda: Kōji Nakano, Narihiko Itō, Hideo Odagiri, Kenzaburō Ōe y Makoto Oda, quienes, por su parte, defendieron la idea de que escribir sobre armas nucleares no mermaba las cualidades para ejercer la literatura.

Las etapas de mayor debate han sido tal vez las que más han servido para la reflexión sobre la necesidad de expresión artística (más allá de lo personal) generada a raíz del significado de los ataques a Hiroshima y Nagasaki, sin embargo, hasta la fecha no hay un reconocimiento abierto del género literario derivado de la bomba atómica. También para los escritores, romper el silencio y tratar de poner belleza e inspiración a las palabras que describen una tragedia real, ha sido una lucha intensa y permanente.

Después de Hiroshima ¿se acabó la poesía?

Las primeras manifestaciones de la literatura de la bomba atómica fueron, probablemente, las narraciones testimoniales de los sobrevivientes, entre las cuales, al poco tiempo del ataque a Hiroshima, ya se encontraban algunos poemas espontáneos.

Algunos estudiosos de literatura japonesa consideran que esa espontaneidad surgió por la necesidad de expresarse, en un ambiente en el que la tradición estética no ha sido tan rigurosa en la separación entre prosa y poesía, y por las circunstancias de la época, como ha señalado Munetoshi Fukagawa:

> En Hiroshima fueron los poetas quienes respondieron más rápidamente a la bomba atómica...tal vez porque la lírica japonesa es un género convenientemente simple, y porque se adapta rápidamente a las circunstancias[59].

---

[57] Masaru Nishida *et. al.*, "Futatabi kaku sensō no kiki ni bungakusha wa dono yō ni tai suru ka" (Repaso a cómo van a enfrentar los escritores la crisis de la guerra nuclear), *Bungakuteki Tachiba*, núm. 7, 1982, pp. 2-48.
[58] Nobuo Ayukawa, citado en Narihiko Itō, "Gembaku bungaku to kyō no mondai", (La literatura de la bomba atómica y los problemas de hoy), en Horupu Shuppan Henshūbu (ed.), *Hankaku: Bungakusha wa Uttaeru*, p. 98.
[59] Munetsohi Fukagawa, cit. en Toshikazu Masuoka, *Hiroshima no Shijin-tachi (Poetas de Hiroshima)*, Shin Nihon Shuppansha, Tokyo, 1980, p. 112.

A la poeta de *tanka* Shinoe Shōda le advirtieron que si desafiaba el Código de Prensa y publicaba su colección literaria *Sange*, sería condenada a la pena de muerte. Y sin embargo, su necesidad de expresarse la llevó a publicar secretamente su colección, a pesar de las objeciones de su familia, a la que sólo le explicó: "Llegué a la conclusión de que enfrentaría la pena de muerte, si fuera necesario" [60].

Muchas colaboraciones espontáneas en este renglón, surgieron a través de los esfuerzos de publicaciones como el de la ya mencionada poeta Sadako Kurihara, y su esposo Tadaichi Kurihara, fundadores del periódico *Chūgoku Bunka (Cultura de Hiroshima).*

Entre las colecciones individuales de poetas, destacó, por ejemplo, Eisaku Yoneda con *Kawa yo to wa ni Utsukushiku (El río siempre ha de ser hermoso)*, publicada en 1951. También aparecieron antologías como *Genshigumo no Shita Yori (Debajo de la nube atómica)*, en 1952; *Shi no Hai Shishū (Cenizas de muerte)*, en 1954; y *Nihon Gembaku Shishū (Poesía japonesa de la bomba atómica)*, en 1970.

Con Hiroshima y Nagasaki resurgieron antiguas formas de la poética japonesa, en trabajos exhaustivos como *Kashū Hiroshima (Poesía Hiroshima)*, publicada en 1954, con mil 753 poemas de 220 autores, que constituyeron una obra que se conoció como *Gembaku Manyō*, en referencia a la primera antología extensa de poesía publicada en Japón, en el siglo VIII.

Para los estudiosos, la lírica y los rasgos conservadores en la estética de la poesía de la bomba, recuerdan de alguna manera las imágenes líricas tradicionales en la poética japonesa. En ese contexto, el poeta de Nagasaki, Hachirō Shimauchi había publicado en 1946 su obra *Heiwa no Chikai —Haikyo ni Taichite (Una plegaria de paz desde las ruinas)*, identificada como *chōka* o «poema largo», en una modalidad que recuerda a las antiguas formas de *hanka.*

---

[60] *Sange* se refiere a una penitencia, una muerte heroica, o al ritual budista de esparcir flores. Véase detalles en Marlene J. Mayo, "Literary Reorientation in Occupied Japan: Incidents of Civil Censorship", en Ernestine Schlant and J. Thomas Rimer (ed), *Legacies and Ambiguities, Postwar Fiction and Culture in West Germany and Japan*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1991, pp. 150, 159.

Los sobrevivientes de la bomba encontraron en viejas memorias épicas de guerra, formas que les abrían camino a expresarse, a desahogar sus penas, a hablar de la muerte. Sin embargo, con las bombas atómicas la inspiración pasó de casos concretos a describir miles de muertes, partidas masivas, ambientes de luto. Además, a las formas tradicionales de *haiku*, por ejemplo, se incorporaron alusiones al verano, que ahora significaba más que calor y armónica convivencia con la naturaleza: después de la bomba, el verano se asociaba con la muerte, con los cielos lastimados y las lunas fragmentadas.

Algunos poetas *hibakusha* siguieron las tradiciones formales en su poesía, buscando las 31 sílabas del *waka* o las 17 sílabas para lograr un buen *haiku*. Sin embargo, aun tratando de adaptar esta nueva expresión de la atroz realidad a las formas tradicionales, encontraron sus mayores dificultades en las capacidades de expresión del lenguaje. Algunos escritores, como Kōichi Tokunō, terminaron exhaustos en la búsqueda de las palabras que ayudaran a construir sus imágenes literarias derivadas de la experiencia de la bomba, y sucumbieron en el intento.

Otros autores apoyaron las nociones de escritores europeos —como el alemán Theodor Adorno— al decir que las palabras se habían gastado tanto para la guerra, que ya no se podrían usar para hacer poesía. Así se manifestaba, por ejemplo, Kishirō Tanaka, en *Fundo (Rabia):*

> De la manera que uno trate de hablar
> De la manera que uno trate de escribir
> Sobre la atrocidad humana
> Todas las lenguas y plumas no son suficientes[61].

Poetas y prosistas reflexionaron sobre el silencio, el que había emanado del dolor repentino de Hiroshima y Nagasaki, y el que se había instalado en sus páginas, llenas de imágenes que no sabían cómo tomar forma.

Sadako Kurihara, como otros poetas, intentó hablar ante varias agravantes: su propio dolor, su dificultad para encontrar las palabras adecuadas, y la censura impuesta

[61] Kishirō Tanaka, cit. en Yukio Takeoshi, "Shi to Gembaku" (Poesía y bomba atómica), *Kokubungaku Kaishaku to Kanshō*, vol. 50, núm. 9, 1985, p. 143.

por las autoridades. De esta manera, se encuentran trabajos identificados con la tradicional poesía japonesa, con imágenes de "noches nebulosas de luna", "pálida púrpura", "verano", donde se habla de "100 mil vidas", de la muerte y el fuego, pero no se nombra nunca a Hiroshima o a la bomba atómica.

El nombre de Kurihara destaca entre los autores que más lucharon por el género de la literatura de la bomba, en diferentes formas. La misma poeta reconoce que sus esfuerzos se presentaron en diversas modalidades, pues en algunos trabajos su estilo es más sobrio, tradicional, discreto, mientras en otros se torna más directa o incluso irónica en sus letras. Uno de sus textos es considerado entre los cuatro más famosos poemas de la bomba atómica en Japón: *Umashimen ka na (¿Seremos comadronas?)*, escrito tempranamente, en el mismo mes de agosto de 1945. Este trabajo fue publicado junto a otros, en *Kuroi Tamago (Huevo negro)*, libro que en 1946, como ya mencionamos, fue pionero en la literatura de la bomba.

Tamiki Hara, autor de *Natsu no Hana*, (que ya mencionamos como uno de los trabajos de prosa más importantes), fue también reconocido por la fuerza que tomaron sus imágenes poéticas en *Mizu o Kudasai (Agua, por favor)*, publicado en "Atomic Bomb Landscapes". Esta obra y la ya mencionada *Gembaku Shishū*, de 1951, son consideradas las fundadoras del género poético de la bomba atómica. Esta última es una colección de 25 poemas, que despliega en primer término las líneas de *Chichi o Kaese (Devuélvanme a mi padre)*, el poema más famoso sobre este tema, escrito por Sankichi Tōge:

> Devuélvanme a mi padre. Devuélvanme a mi madre.
> Devuélvanme a los viejos.
> Devuélvanme a los niños.
>
> Devuélvanme a mí mismo. Y a toda esa gente
> Que me acompañaba, devuélvanla.
> Devuélvanme a la humanidad.
>
> Devuélvanme la paz.
> Una paz que no se rompa
> Mientras el hombre, el hombre esté en el mundo[62].

[62] Sankichi Tōge, "Chichi o Kaese" (Devuélvanme a mi padre), en *Gembaku Shishū*, núm. 7-8, Tokyo, 1952..

Tōge y otros escritores se acercaron al tema de la muerte en sus poemas. Él lo abordó desde su perspectiva política, identificada con el comunismo. Así lo hizo también, pero bajo cierta inspiración budista, la escritora Shinoe Shōda y así lo había hecho, desde su lirismo, Tamiki Hara. Muchos *hibakusha* se identifican con imágenes dantescas del infierno, que de alguna manera —como ha señalado Kenzaburō Ōe— se pueden encontrar en el primer capítulo de *Ōjōyōshū (Guía para renacer)*, una guía budista del siglo X, donde se perciben ciertas analogías con el terror de la experiencia atómica del siglo XX.

NARRACIÓN, ENSAYO Y CONCIENCIA SOCIAL

Yōko Ōta es la escritora profesional que hizo el primer ensayo sobre la bomba atómica, publicado en *Asahi Shimbun*, a finales de agosto de 1945: "Kaitei no yō na hikari—genshi bakudan no kūshū ni atte" ("Una luz como de las profundidades—El ataque aéreo de la bomba atómica"). La escritora trascendería por sus novelas *Shikabane no Machi* (ya mencionada como *Ciudad de cadáveres*, publicada en 1948) y *Han-Ningen (Mitad humano*, publicada en 1954). Aunque siempre en confrontación con críticos que no estaban de acuerdo con la calidad literaria de su trabajo, esta autora plasma en sus obras la confusión psicológica de las víctimas de la bomba, identificándose ampliamente y casi describiéndose a sí misma en sus personajes, situación que ha llamado la atención de investigadores como Robert Jay Lifton, quien basó en la obra de esta escritora gran parte de su trabajo *Death in Life: Survivors of Hiroshima*[63].

Makoto Oda se convertiría también en un reconocido ensayista, novelista y activista, inspirado por la bomba atómica y preocupado particularmente por las relaciones de Japón y Estados Unidos. Su novela más importante, *America*, fue publicada en 1962, y en ella se percibe su admiración por los ideales de libertad y democracia del país en el que realmente pasó varios años de su juventud, con una beca en Harvard. A sus 30 años, sin embargo, Oda también había experimentado la decepción de ver las políticas de intervención de los intereses norteamericanos en Asia, y se manifestó en diversas ocasiones contra el conflicto en Vietnam. Más tarde, en 1980, publicaría

[63] Véase Robert Jay Lifton, *Death in Life: Survivors of Hiroshima*, Simon and Schuster, New York, 1967.

Hiroshima, novela épica en la que aún se percibe su visión e identificación con Estados Unidos, aun cuando critica la participación de este país en los terribles acontecimientos del 6 de agosto de 1945.

Otros trabajos donde se trata la relación de Japón con Estados Unidos son aquellos inspirados en el piloto Claude Eatherly[64], el hombre cuya misión fue estudiar las condiciones del clima para el bombardeo en Hiroshima, y quien sin embargo, posteriormente fue involucrado en asuntos delictivos y padeció varias crisis psiquiátricas. El caso de Eatherly trascendió erróneamente permeando la imagen y el destino de todos los involucrados en los bombardeos atómicos. Más allá de las crónicas periodísticas sobre el caso de este piloto —que fueron abundantes— la literatura también contribuyó a difundir e incluso dramatizar con una dosis de ficción la historia de Eatherly, como se percibe en varios trabajos: Yoshie Hotta publicó *Shimpan (El juicio),* en 1960; Ken Miyamoto produjo el drama teatral *The Pilot (El piloto),* en 1965; Momo Iida escribío *An American Hero (Un héroe americano),* en 1965. Todos tomando como centro la historia del piloto que no soportó los remordimientos por los bombardeos atómicos.

En los años 80, Kenzaburō Ōe trascendería como el vocero de los intelectuales japoneses en el campo de la literatura sobre la bomba atómica, misión que fue adoptando desde el inicio de su trayectoria literaria, a finales de los años 50. El escritor quien después ganó el Premio Nobel de Literatura, había sido fuertemente marcado por la experiencia de sus visitas a Hiroshima entre 1963 y 1964, a partir de las cuales escribió una serie de ensayos en la publicación literaria *Sekai (El mundo).* Estos trabajos serían recopilados posteriormente, en 1965, en su obra titulada *Hiroshima Nōto (Cuadernos de Hiroshima).*[65]

Ōe logró lo que algunos estudiosos han calificado como el más importante trabajo ensayístico desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo nuevamente enfrentó, como muchos escritores de la bomba atómica, las críticas de los círculos que no aceptan el tema de Hiroshima y las reflexiones sobre datos reales, como textos literarios. El mismo Masuji Ibuse, autor de la novela *Kuroi Ame,* llegó a decir que *Hiroshima Nōto* era

[64] Detalles del caso de Eatherly fueron expuestos en el capítulo IV.
[65] Véase Kenzaburō Ōe, *Hiroshima Notes,* Grove Press, New York, 1996.

"demasiado racional"[66]. Ōe ha sostenido la defensa de su trabajo argumentando que la literatura debe dejar atrás los anacronismos y calificaciones, y replantearse como un arte con una misión humanista, que analice el significado de ser humano, como él pretende hacerlo en sus ensayos, preguntándose "ningen to wa nani ka" ("qué es ser humano")[67].

Influido por el existencialismo de Jean Paul Sartre y Albert Camus, Ōe llama a la bomba atómica "la más moderna de las pestes", y repasa en la experiencia de Hiroshima los conceptos de *seitōteki (autenticidad)*, *igen (dignidad)* y *kutsujoku (vergüenza)*, según las observaciones que hace John Whittier Treat, sobre *Hiroshima Nōto*[68]. Ōe reitera en su trabajo que Hiroshima es una *existencia (sonzai)* y la ciudad adquiere —en palabras del escritor— la conciencia de un ser humano, complejo, con cuestionamientos internos, como los que se perciben en "Morarisuto no Hiroshima", el tercer capítulo de su obra, donde el autor explora la moral a través de las religiones, creencias y actitudes que manifiestan los *hibakusha* de minorías étnicas, luego de la experiencia del bombardeo.

VISIONES

Los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki guardaron en el fondo de su experiencia atómica, un elemento que muchos artistas en el mundo han valorado, más allá de los cánones tradicionales de la estética: la visión. Nadie más en el mundo ha vivido esa experiencia y posee la capacidad de expresarla de manera más auténtica que los *hibakusha*, a quienes autores como John Berger han dedicado parte de su obra, diciendo que "Hiroshima resume la importancia de retener la mirada, como una medida de conocimiento y visión moral". Este autor considera que en los países occidentales ha faltado información sobre los efectos de los bombardeos atómicos y ha habido una sistemática y horrorosa supresión de los hechos significativos. De acuerdo a Berger, hemos estado al margen de asimilar el significado original de Hiroshima, un significado que fue alguna vez "tan claro, tan monstruosamente vívido"[69].

---

[66] Masuji Ibuse, cit. en Tsuruo Matsumoto, *Ibuse Masuji Ron (Estudio sobre Masuji Ibuse)*, Tōjusha, Tokyo, 1978, p. 193.
[67] Kenzaburō Ōe, "Kaisetsu" (Epílogo crítico), *NGB*, núm. 9, p. 382.
[68] Whittier Treat, *op. cit.*, pp. 231-232.
[69] John Berger, cit. en Maclear, Kyo, *Beclouded Visions, Hiroshima-Nagasaki and the Art of Witness*, State University of New York Press, Albany, 1999, p. 17.

En reiteradas ocasiones —como lo hemos mencionado con los poetas que sobrevivieron las bombas atómicas— han faltado palabras para describir todo lo visto, todo lo escuchado y percibido en Hiroshima y Nagasaki. Y han faltado también imágenes. Quienes lograron captar gráficamente lo sucedido, tuvieron en sus manos un arma de gran valor para mostrar al mundo los efectos de la bomba atómica. Precisamente por eso las fuerzas de ocupación se enfrentaron en este renglón al popular paradigma: una imagen podría decir más que mil palabras.

La fuerza de las evidentes imágenes de Hiroshima y Nagasaki había chocado con la rigurosa censura de la ocupación que fue, en este caso, aún más severa. Si algunos textos lograron escapar a las barreras de los censores norteamericanos, y de los mismos críticos y editores japoneses, en el caso de las fotografías o filmes, hubo menos posibilidades.

Considerando la fotografía como una forma más de expresión, normalmente ubicada entre el periodismo y el arte, las gráficas captadas desde los aviones que bombardearon Hiroshima y Nagasaki, así como las que tomaron algunos de los sobrevivientes el mismo 6 de agosto, podrían representar el primer testimonio visual de lo sucedido durante los ataques atómicos.

El famoso hongo atómico que aparece en las fotografías tomadas desde los aviones Enola Gay y Number 91 (publicadas por primera vez en los principales diarios de Estados Unidos el 12 de agosto de 1945) ha sido considerado como algo más que un testimonio gráfico. Se ha considerado un ícono histórico e incluso un reto a la imaginación de artistas y periodistas, que llegaron a describir la enrome nube como una obra de arte, digna de ubicarse entre las líneas más bellas de un sublime poema.

Más allá de la figura abstracta de la nube radiactiva, entre las cenizas de Hiroshima, Yoshito Matsushige fue el primer hombre que logró rescatar su cámara y salir a las calles de la ciudad a captar las únicas cinco fotos que existen del ataque atómico el mismo 6 de agosto de 1945. Como anotamos previamente, en la propia narración de Matsushige, sus fotos no fueron publicadas sino hasta octubre de ese año. El fotógrafo no estaba plenamente consciente de las políticas de censura, vigentes ya en el país, y se atrevió a publicar las históricas gráficas en la edición vespertina del *Chūgoku Shimbun*. Fue

amonestado y recuerda que oficiales del ejército norteamericano le pidieron las fotografías. Sin embargo, él guardó los negativos, que posteriormente se utilizarían para reimpresiones que se dieron a conocer en el mundo entero. Así trascenderían los primeros testimonios gráficos de lo que es un bombardeo atómico, a través de imágenes realistas, en contraste con las abstractas figuras de las nubes atómicas.

El fotógrafo y escritor Robert Del Tredici ha señalado en este renglón que la famosa fotografía del hongo atómico es un "monstruoso ejemplo" de la clase de imagen que permanece aislada en una abstracta distancia, y desinforma sobre un asunto de vital importancia[70].

La colección de fotos tomadas por la comisión investigadora ABCC al estudiar los efectos radiactivos en las víctimas, no fue desclasificada en décadas. Las gráficas censuradas por el gobierno de Estados Unidos y que finalmente se abrieron en 1980, guardan imágenes de dos visiones ajenas al público por mucho tiempo: la de los restos humanos, y la del sufrimiento luego del los ataques nucleares.

Ahí están las imágenes de las montañas de esqueletos, las adolescentes desnudas exhibiendo sus cuerpos completamente calcinados, los cadáveres de madres e hijos, el pequeño con el rostro negro después de la lluvia radiactiva, y una bola de arroz (*onigiri*) en la mano, aferrándose a la vida.

Las fotos que Yosuke Yamahata tomó el 10 de agosto de 1945 en Nagasaki, han sido rescatadas para expoerse en todo el mundo, y son el centro del libro *Nagasaki Journey,* publicado para el 50 aniversario del bombardeo por Pomegranate Artboooks. En éstas se rescatan los rostros de los civiles, quienes lamentablemente a veces parecen invisibles en tiempos de guerra.

En 1978 se publicó *Hiroshima-Nagasaki: A Pictorical Record of the Atomic Bomb Destruction,* obra que pretendía abrir los ojos a los norteamericanos, con la colaboración de miles de japoneses, que recuperaron imágenes de lo que los oficiales norteamericanos habían censurado.

Después de la ocupación, muchos de esos testimonios realistas se han trasladado a terrenos artísticos, con la creatividad de fotógrafos como Shomei Tomatsu, quien

[70] Citado en Kyo Maclear, *op. cit.*, p. 17.

rescató varias gráficas de las ruinas de la catedral de Urakami, que se han exhibido desde 1962 en la colección titulada *11:02 Nagasaki.*

Las letras se asociaron con el arte visual y la dramatización, y los testimonios de Hiroshima y Nagasaki llegaron así al cine. Alain Resnais hizo en 1959 *Hiroshima Mon Amour,* basándose en la historia de Marguerite Duras sobre una artista francesa que se enamora de un arquitecto japonés, en Hiroshima. Shonei Imamura adaptó la novela de Masuji Ibsue, *Kuroi Ame,* para hacer la versión cinematográfica de esta historia sobre las dificultades que experimentan los *hibakusha.*

Akira Kurosawa resaltó la importancia de la cultura visual diciendo que las películas y fotografías han mantenido importantes necesidades de visión: nos ayudan a "enfrentar nuestros temores, de manera que podamos superarlos"[71]. El conocido cineasta plasmó imágenes atómicas en películas como *Yume (Sueños)* y lo haría después en *Hachigatsu no rapusodi* (*Rapsodia de agosto).*

El cine de los años 50 utilizó en la imaginación del desastre, alusiones al terror nuclear, como el que se percibe en el nacimiento del popular monstruo *Godzila,* creado por el director Inoshiro Honda, en 1954, a partir de una lluvia tóxica después de una catástrofe nuclear ficticia.

Las reflexiones a partir de Hiroshima han llegado a los medios más modernos y populares, como la televisión. *The Day After,* película proyectada por la cadena televisiva ABC en 1983 transforma las imágenes de Hiroshima y Nagasaki en amenazas del terror nuclear en Estados Unidos o cualquier lugar del plantea.

La vista del bombardeo es dramatizada también en *Ground Zero,* documental de la Canadian Broadcasting Corporation, de 1995, y en la que Charles Sweeney, uno de los tripulantes del Enola Gay recuerda la visión de Hiroshima antes del bombardeo.

Por otra parte, en los años 50 el Partido Comunista de Japón promovió la realización de «pinturas de reportaje», entre las que algunos artistas como Yamashita Kikuji escogieron el tema atómico. Shusaku Arakawa también tomó el tema de Hiroshima y la muerte para sus exposiciones abstractas, en una corriente de inquietud social, entre el realismo y surrealismo o la abstracción.

---

[71] Citado en Kyo Maclear, *op. cit.*, p. 28.

Este tipo de manifestaciones se han asociado con las que se perciben en trabajos como *Los Desastres de la Guerra*, donde Francisco de Goya testifica en su arte la invasión napoleónica a España. También se recuerdan las *arpilleras* o bordados de las mujeres chilenas que padecieron las represiones de Augusto Pinochet y se manifestaron así con denuncias a través de la artesanía.

En los escenarios de los ataques nucleares, desde 1948 el pintor Keisuke Yamamoto realizó un mural titulado *Hiroshima*, con notables reminiscencias del famoso *Guernica*, pintado por Pablo Picasso en 1937.

Por otra parte, desde finales de los años 60, millones de jóvenes estudiantes han tenido contacto con la experiencia de Hiroshima y Nagasaki, a través de la serie de dibujos autobiográfica de Keiji Nakazawa, *Hadashi no Gen (Gen descalzo)*.

En 1965 Andy Warhol se convirtió en uno de los primeros artistas visuales norteamericanos en hacer referencia específica a Hiroshima y Nagasaki, en su pintura *Atomic Bomb*.

En el aspecto pictórico los trabajos más importantes inspirados por los bombardeos nucleares, han sido los de Toshi (Akamatsu) e Iri Maruki, quienes llegaron a Hiroshima tres días después de la bomba en busca de sus familiares y participaron en las labores de rescate. La muerte llenó sus sentidos y se transformó en inspiración. En 1948 terminaron su primer panel sobre el tema, titulado *Fantasmas*, que se exhibió por primera vez en 1950. Hasta el año 1995 —cuando Iri murió— la pareja había completado una abundante colección de paneles sobre las bombas atómicas, así como otros horrores de la guerra y el terror nuclear: la masacre de Nanking, la batalla de Okinawa, las pruebas atómicas en Bikini.

En 1967 abrieron una galería permanente, cerca de su casa en la prefectura de Saitama, al noroeste de Tokio. La galería es visitada aproximadamente por 60 mil personas al año. De la colección probablemente, las obras más vistas son las de *Genbaku no Zu (Paneles de la bomba atómica)*. En *Masacre de Nanking* abordan un tema nunca pintado, sobre el episodio en el que murieron 300 mil civiles chinos, ante el ataque de la Armada japonesa.

Otras obras que han sacudido son aquellas que ilustran detalles específicos del infierno nuclear: *Cuervos, Agua, Fuego, Muchachos y Muchachas.* Se perciben tendencias cubistas en su trabajo de 1969, *Linternas Flotantes,* una obra que alude a la coincidencia del festival *Bon* —que cada año a mediados de agosto abre las puertas de este mundo a las almas de los muertos— con la costumbre de recordar a los caídos en Hiroshima, depositando linternas en las aguas de los ríos principales de la ciudad.

Trascendiendo a lo escrito en las líneas de los diarios japoneses o norteamericanos, todas estas evidencias de la producción cultural, hablan a nombre de los que sentían una necesidad artística, profesional o estética, de expresar una vivencia dramática y aleccionadora. Durante la ocupación en la isla japonesa, prácticamente toda la producción cultural era censurada: filmes, novelas, libros de niños, discos. Y, sin embargo, en todas estas áreas se han rescatado evidencias de cómo se percibía la bomba en aquélla época.

Más allá de las barreras políticas y cronológicas, Hiroshima sigue inspirando a quienes han encontrado el valor del arte testimonial, y a quienes creen en la necesidad de resarcir los daños impuestos por el silencio.

6. Desinformación sobre asuntos nucleares

De manera general, cuando nos referimos a desinformación, no sólo describimos la falta de información, sino la adquisición de informes equivocados o distorsionados, que igualmente producen una ausencia, un vacío, una falta de acceso a la verdad.

El origen de la desinformación atómica se puede ubicar en el proceso de fabricación y prueba de las primeras bombas atómicas. Ni siquiera los habitantes de Nuevo México que manifestaron sus inquietudes a los medios informativos y a las autoridades policíacas, sobre lo que consideraban un "extraño temblor", recibieron como respuesta la información verdadera de lo sucedido.

En el primer capítulo de este trabajo expusimos la versión de un autor sobre supuestas pruebas del arma realizadas en México, y declaraciones del funcionario de una planta de fabricación de materiales nucleares, sobre otras detonaciones experimentales en California. No hay seguimiento periodístico en la prensa de la época sobre tales pruebas.

Por su parte, los japoneses también mantuvieron desinformada a la población, en general, sobre sus propios experimentos atómicos, e incluso los habitantes de la ciudad coreana Konan (ahora Hungnan) que aseguran haber visto la detonación de un arma nuclear nipona, en agosto de 1945, revelan también parte de esta política desinformadora[72].

Luego de los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, los mismos habitantes de estas ciudades estuvieron desinformados durante mucho tiempo con respecto a lo sucedido. Tal vez fueron los últimos en el mundo en enterarse que habían sido atacados con una bomba atómica, como lo corrobora el testimonio de Sunao Tsuboi, uno de los sobrevivientes, quien recuerda que él intuía que se trataba de un arma diferente, pero perdió el conocimiento varias veces después del ataque en Hiroshima, por largos periodos, por lo que sólo hasta enero del año siguiente tuvo plena conciencia de que había sido víctima de un ataque atómico[73].

---

[72] El tema de esta supuesta prueba atómica se trató al final del capítulo II.

[73] Entrevista de la autora a Sunao Tsuboi, realizada en Hiroshima, el 26 de marzo de 2000.

Michiko Yamaoka, otra de las sobrevivientes o *hibakusha* también pasó horas y días de desconcierto, pues a parte de la gravedad de sus heridas, padeció la incertidumbre de no saber de su familia, y no saber qué tipo de ataque había sufrido. Los diarios de Hiroshima no circularon durante algún tiempo, pues sus inmuebles habían sufrido graves daños. Sin embargo, Yamaoka asegura que hubo un importante esfuerzo periodístico de algunos reporteros, que hicieron circular una hoja manuscrita, con algunos datos de lo sucedido, pero sin detalles sobre la naturaleza del bombardeo[74].

En contraste, la sociedad norteamericana recibía amplia información sobre la naturaleza del nuevo proyectil, su poder y la proeza de su fabricación, pero no era común que los espacios periodísticos informaran sobre los efectos del bombardeo y la situación de las víctimas. Es decir, había amplia propaganda sobre la bomba, pero desinformación sobre el bombardeo.

Estos registros históricos incompletos se dieron en el contexto de las etapas que aquí estudiamos y que demuestran la **censura, propaganda** y **manipulación informativa**, durante la guerra y al final de la misma. Sin embargo, aunque oficialmente se supone que terminó el estado crítico que justificaba esos lineamientos en el manejo informativo, la Guerra Fría y las ambiciones políticas crearon un nuevo marco para que se siguieran fomentando la desinformación.

Más allá del poder de las fuentes informativas, en ocasiones la desinformación proviene de los errores de los mismos periodistas, como se demostró en varias ocasiones, en los años posteriores al fin de la guerra. La euforia por el tema atómico, por el discurso —más que por los hechos— nubló la capacidad investigadora de los informadores. Como ejemplo, lo sucedido durante la crisis de Berlín en 1948, que ejerció presión para la transferencia de bombas atómicas a Gran Bretaña y Alemania, en aviones B-29. Aún había gran interés sobre asuntos nucleares. Los diarios más importantes de Estados Unidos dedicaban crónicas extensas del traslado de bombas a Europa, escritas por reporteros que viajaban junto con el mismo presidente Truman.

[74] Entrevista de la autora a Michiko Yamaoka, realizada en Hiroshima, el 26 de marzo de 2000.

Sin embargo, lejos de cumplir con una cobertura fidedigna, los reporteros abundaron en declaraciones de personajes políticos, pero no observaron el detalle más importante: los B-29 no transportaban ningún arma. Truman los había despistado y lo había hecho a propósito. Le había comentado a su secretario de Estado, Keneth Royall: "Tienes que entender que esto no es un arma militar... se usa para aniquilar mujeres, niños e indefensos, y no para propósitos militares... Tienes que entender que debo pensar en el efecto de tal cosa en las relaciones internacionales. Este no es tiempo para andar sacudiendo una bomba atómica"[75].

La censura sobre información atómica sigue practicándose, como una herencia más del silencio a partir de Hiroshima y Nagasaki. Como expusimos al referirnos al derecho a la información, bajo el argumento de que se trata de material delicado para la «seguridad nacional», los asuntos atómicos se esconden, regularmente, bajo la etiqueta de «secretos».

Así, los conflictos regionales, los problemas sociales cotidianos suelen ganar la atención de los habitantes de este planeta, por ser los que tocan directamente sus vidas, dejando las cuestiones atómicas en un plano oscuro, distante, aun cuando en realidad su poder de influencia física en el mundo es absoluto. La cantidad de armas atómicas existente, es suficiente para afectar todos los rincones del planeta.

Sin embargo, en varios estudios de opinión, y luego de darse a conocer algunas tragedias relacionadas con la energía nuclear, se ha revelado que, en el ámbito general, incluso en las naciones donde más se trabaja con el átomo, hay poca información sobre la materia. Y no sólo se trata de armamento, sino del manejo de la energía atómica aun para otros fines, que parecen inofensivos, y sin embargo no lo son. Es también mínimo el número de enterados sobre la manera en que se maneja la producción nuclear.

El 30 de septiembre de 1999, la pequeña población de Tokaimura, en Japón, saltó al escenario de las noticias mundiales en cuestión de minutos. Igual que Hiroshima el 6 de agosto, o Nagasaki el 9 de agosto de 1945. En un mundo global, en un escenario muy

[75] Citado en David E. Lilienthal, *The Journals of David E. Lilienthal, vol. II: Atomic Energy Years, 1945-1950*, Harper & Row, New York, 1964, p. 391.

distinto al del final de la Segunda Guerra Mundial, esta población, a unos 100 kilómetros al noreste de Tokio, fue el lugar del peor accidente nuclear en la historia de Japón.

La noción del peligro, que corrió por todo el mundo, se asociaba inmediatamente con las palabras uranio y radiactividad, términos que parecen vagos o lejanos, como los accidentes nucleares, aparentemente exclusivos de las potencias del «primer mundo».

Sin embargo, la atmósfera no tiene fronteras. El espectro de la contaminación nuclear, la más letal del mundo, puede salir lo mismo de una planta en el pequeño pueblo de Tokaimura, que del laboratorio de Los Álamos, en Nuevo México, de Chernobyl, o de Atucha, en Argentina.

En todos estos lugares, distantes geográfica, política y económicamente, el manejo de uranio y materiales radiactivos ha cobrado víctimas. La radiación no distingue primeros o terceros mundos, como consta en los registros de muerte en plantas como la de Atucha, en Argentina, ejemplo de que también en el hemisferio sur hay accidentes nucleares.

Hace más de 50 años, la energía atómica debutó en el mundo con esa doble moral que, hasta la fecha, no se puede sacudir. Ha servido para tratamientos médicos, generación de energía eléctrica y promete grandes progresos para la ciencia y la tecnología. Sin embargo, utilizada como arma, la energía atómica es el verdugo más cruel y certero. Hannes Alfven, físico sueco ganador del Premio Nobel, describió alguna vez los átomos para usos militares y pacíficos como "hermanos siameses". El problema del siglo XX ha sido la aplicación de esa energía. Como toda fuerza, la del átomo puede empujar a la humanidad, o aniquilarla. La frontera, hasta ahora, la han marcado decisiones políticas y poder económico. Los más de cien mil empleados que llegó a tener el Proyecto Manhattan, la genialidad de los científicos ahí reunidos y los 200 mil millones de dólares que Estados Unidos invirtió para comprar uranio y fabricar las bombas atómicas que arrasaron Hiroshima y Nagasaki, pudieron haberse invertido en un centro internacional de tratamiento contra el cáncer o una planta generadora de electricidad. El contexto de la guerra, sin embargo, y la rivalidad política entre las grandes potencias del mundo arrojaron otro resultado.

Los países que usan reactores de energía nuclear para generar electricidad o que operan reactores de investigación, inevitablemente adquieren el conocimiento técnico y científico necesario para fabricar armas nucleares.

El peligro de la energía atómica está presente en ambas caras de la moneda. Para fines positivos como los que hemos mencionado, la energía atómica también requiere un manejo sumamente delicado, pues el uso de material radiactivo es siempre un peligro para el hombre y una amenaza para el sistema ecológico.

Las plantas que procesan combustible de uranio, o que separan plutonio, otro elemento altamente radiactivo (el que se usó para la bomba lanzada en Nagasaki), son particularmente peligrosas por la alta sensibilidad de estos elementos. Este tipo de plantas se encuentran principalmente en el Reino Unido, Francia, Rusia y Japón, donde el peligro es latente, como se mostró en las imágenes del accidente de 1999, cercano a la capital japonesa.

Tokaimura —como lo fue la Isla de Tres Millas o Chernobyl— ha sido una de esas noticias que no pudo ocultarse. Sin embargo, a diario suceden accidentes que han puesto en peligro a los seres de todo el mundo, según se puede constatar en los registros de agrupaciones como Greenpeace. Este grupo internacional ha dado a conocer una cronología con un calendario en el que casi todos los días del año pueden recordarse por algún accidente (o ataque) nuclear. Se listan cientos de episodios en las últimas cinco décadas, y no hay continente que se escape.

Cuando la planta nuclear de Chernobyl se cerró en diciembre del año 2000, hubo múltiples recuentos del saldo de otro de los peores accidentes atómicos de la historia. El 26 de abril de 1986, explotó uno de los cuatro reactores de esta planta, que procesaba importantes cantidades de material radiactivo, llegando a contaminar todo el norte del continente europeo. Todo esto sucedía en silencio, según el testimonio de Vyacheslav Onyshchenko, investigador de la Academia de Ciencias de Ukrania, quien radicaba en Kiev, y recuerda cómo los medios informativos mantuvieron reserva sobre la noticia durante más de una semana[76].

[76] Entrevista de la autora con Vyachelsav Onyshchenko, investigador de la Academia de Ciencias de Ukrania, realizada en el Centro Internacional de Kansai, en Osaka, el 26 de octubre de 1999.

En Tokaimura ya habían sucedido accidentes en 1995 y 1997. Y unos días después del accidente de septiembre de 1999, se encontró una fuga radiactiva en otro depósito nuclear, al norte de Japón. El peligro sigue latente en el mundo entero, pero no es muy conocido. Ignoramos esos riesgos porque a veces nuestra atención se desvía a otros asuntos, o porque las fuentes de información sobre estos temas siguen cerradas, o manipuladas, igual que en 1945, con la bomba atómica.

La larga historia de mentiras oficiales y malos entendidos sobre asuntos de radiación incluye el consejo del presidente estadounidense Dwight Eisenhower a los oficiales de la Comisión de Energía Atómica, en 1953, para que mantuvieran al público "confundido" sobre los diferentes tipos de radiación y los peligros[77].

Desde entonces, las noticias que llevan una dosis radiactiva, son tan delicadas como el mismo uranio. Se manejan de manera secreta o con propósitos oscuros, y las víctimas no están solamente sepultadas en Hiroshima. Los afectados por tal desinformación somos todos los que habitamos este planeta.

¿CÓMO JUSTIFICAR LA DESINFORMACIÓN?

La explosión física de la bomba atómica detonó también una **explosión informativa,** como describimos previamente en el análisis de la cobertura, sin embargo, empezó también una notoria discriminación sobre lo que era conveniente divulgar, y lo que el gobierno norteamericano quería callar, para mantenerse como el salvador del mundo, la nación poderosa, y al mismo tiempo mantener el monopolio de las experimentaciones atómicas.

Luego del magno anuncio con algunos detalles del costo, los participantes y los laboratorios atómicos, Estados Unidos empezó a reservar información para seguir sus experimentos nucleares.

Desde el inicio de la era atómica, como hemos mostrado, uno de los puntos más delicados en cuanto a la divulgación, fue el del número y las condiciones de las víctimas de la bomba. Los efectos y particularmente el caso de la radiactividad, debían

[77] "A-test" Confusion Laid to Eisenhower", *The New York Times*, abril 20 de 1979.

desaparecer de los informes que se abrían al público. Era evidente que este punto generaba gran inquietud en la sociedad, incómoda por una victoria que no terminaba de legitimarse, como comenta Tom Engelhardt:

> A pesar de un consenso nacional que justificaba el empleo de cualquier arma para vengar Pearl Harbor, las implicaciones de aquel recuento de muertos fueron lo suficientemente desconcertantes para que las fuerzas estadounidenses que ocupaban Japón facilitaran no sólo a los japoneses, sino al público americano en general, una información más que limitada sobre la naturaleza de la muerte atómica, y en particular, los efectos de la radiación en Hiroshima y Nagasaki. Las fotos y la película del suceso, así como los testigos oculares y los reportajes periodísticos, además de los estudios médicos, quedaron encerrados con cuatro llaves en los archivos de la ocupación[78].

Posteriormente, los detalles sobre el manejo de la energía atómica, los lugares de experimentación, los fines y el presupuesto invertido en ese rubro, fueron también información de acceso restringido.

Aun cuando el Departamento de Censura dejó de funcionar luego de la guerra —como se anunciaba públicamente en los diarios, en agosto de 1945— las políticas de información sobre asuntos delicados manejados por el gobierno, siguieron vigentes en diferentes instancias. Los sistemas de clasificación del Comité Coordinador de las Fuerzas Navales, Aéreas y Armadas y los intentos de control del secretario de Defensa James Forrestal, precedieron la decisión del presidente Harry S. Truman de guardar secretos estratégicos, durante la guerra de Corea, a través de un sistema de clasificación, que implementó mediante una orden directa a todas las agencias federales, para que marcaran la información que consideraran delicada, como «top secret», «secret», «confidential» o «restricted»[79].

Con estos sistemas que han argumentado razones de seguridad para esconder información, se han mantenido enormes archivos, particularmente en el Departamento de Defensa, donde el volumen de documentos ha sido tal, que nadie sabe cuánto material hay. Un administrador del Pentágono llegó a dar a un comité del Congreso una

---

[78] Tom Engelhardt, *El fin de la cultura de la violencia: Estados Unidos, la Guerra Fría y el desencanto de una generación*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 78.

[79] Jurgen Arthur Heise, *Minimum Disclosure, How the Pentagon Manipulates the News*, W.W. Norton & Company, New York, 1979, p. 57.

cifra estimada en aproximadamente 6 millones de pies cúbicos de archivos, de los cuales un 17 por ciento eran aún documentos clasificados de todos los niveles[80].

LO QUE NO SE QUIERE INFORMAR

Charles Zimmermann y Jack Dennis inician su artículo "Nuclear Accidents" hablando de la poca información que se divulga sobre el peligro nuclear:

> El público generalmente no está al tanto de la frecuencia y seriedad de los accidentes que involucran materiales nucleares, aun cuando es importante el conocimiento de las probabilidades y consecuencias de accidentes, considerando el desarrollo futuro de la generación de energía nuclear y el futuro despliegue de armas nucleares. Un repaso de los accidentes es una manera de valorar el riesgo de algún desastre mayor que pueda ocurrir — detonación de una cabeza nuclear, la liberación de una cantidad importante de radiación de un reactor nuclear o planta de procesamiento de combustible, o la diseminación de plutonio altamente tóxico y duradero[81].

Estos investigadores mencionan además otras preocupaciones como la seguridad laboral de quienes trabajan expuestos a la radiación, y el incremento gradual de radiactividad en el ambiente. "Debemos percatarnos de la propensión natural al error de las instituciones humanas y guiar las políticas futuras con amplia conciencia de los riesgos que se corren".

En 1950 se descubrió que más de 65 mil empleados trabajaban en la industria atómica y que la Comisión de Energía Atómica estaba gastando un exceso de 600 millones de dólares por año[82]. Para usos civiles y militares, la explotación de la energía nuclear ha crecido, al grado de acumular más de mil toneladas de material radiactivo en el mundo. Diversas estimaciones indicaban que en el año 2000 la cifra de plutonio almacenado se ubicaría en mil 400 toneladas[83]. A esto hay que sumar el material que se produce, pero no se almacena, en plantas de todo el mundo.

---

80 United States Congress House, Foreign Operations and Government Information Subcommittee, *U.S. Government Information Policies and Practices—The Pentagon Papers (Part 2), Hearings*, 92nd Cong., 1st sess., 1971, p. 658.

81 Charles Zimmerman y Jack Dennis, "Nuclear Accidents", en Dennis, Jack *et. al.*, *The Nuclear Almanac: Confronting the Atom in War and Peace*, Massachusetts Institute of Technology, Addison-Wesley Publishing Company, Massachusetts, 1984, p. 283.

82 David Alan Rosenberg, "US Nuclear Stockpiles, 1945 to 1950", *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1982.

83 Frank Barnaby, "The Acquisition of Nuclear Weapons", en Holdstock, Douglas and Frank Barnaby, *Hiroshima and Nagasaki: Retrospect and Prospect*, Frank Cass, London, 1995, p. 22.

Aunque los organismos internacionales para el control de la energía atómica calculan que de la actual producción de este tipo de energía, no más del 20 por ciento tiene usos militares, el conocido poder destructor de ésta, atemoriza a cualquiera. Una sola ojiva o cabeza nuclear (como el «Misil Balístico Intercontinental *Minuteman III*») con un peso 30 veces menor al de la bomba que arruinó Nagasaki, podría en estos momentos tener un efecto destructor casi 20 mil veces superior.

La dimensión del poder destructor llega a niveles grotescos si contamos el número de este tipo de armas que se han construido desde 1945 en el mundo: 128 mil. Estados Unidos y los soviéticos encabezan la lista de los fabricantes de cabezas nucleares, seguidos por Francia, el Reino Unido y China[84]. Israel, India, Pakistán y Corea del Norte no aportan números específicos, pero también es conocido que poseen armas nucleares.

El mundo se pobló de terror nuclear y muchos detalles aún están escondidos. En un documento del Pentágono, revelado el 20 de octubre de 1999, se informa que Estados Unidos desplegó secretamente miles de armas nucleares en, por lo menos, 15 países durante los años de mayor confrontación en la Guerra Fría.

El estudio, publicado por el *Bulletin of the Atomic Scientists (Boletín de Científicos Atómicos)*, establece que Estados Unidos introdujo armas en naciones como Cuba, Puerto Rico, España, Islandia, Filipinas, Corea del Sur y Japón. William Arkin, Robert Norris y William Burr —autores de la investigación— sostienen que en algunos países las armas fueron desplegadas sin el conocimiento de las autoridades. En este caso, Japón es uno de esos sitios que se supone han suprimido las armas en su territorio, y sin embargo ahora se revela que también el archipiélago guardaba cabezas nucleares, aparentemente sin saber, o tal vez sometido al control político que ha ejercido Estados Unidos sobre la isla, desde la posguerra.

En Estados Unidos ya hemos mencionado que el Acta de Energía Atómica fue el instrumento que, desde 1946, permitió garantizar los secretos atómicos. Amparándose en este documento, las pruebas con bombas pasaron a realizarse de manera clandestina, al igual que la producción y transportación de misiles nucleares, mientras se empleaba

[84] Frank Barnaby, "The Effects of the Atomic Bombings of Hiroshima and Nagasaki", en Holdstock, Douglas and Frank Barnaby, *op.cit.*, p. 1.

una propaganda proatómica cuidadosamente estructurada para encubrir los efectos perniciosos de la bomba en la salud humana.

Los peligros sobre las armas atómicas siguen latentes. El poder de destrucción es miles de veces superior al que se necesita para acabar con todos los habitantes del planeta. Vivimos en la frontera del progreso y la destrucción. No terminamos nunca de conseguir los medios para vivir, y sí tenemos sobrada capacidad para destruirnos en segundos, para aniquilarnos. ¿Cuántos seres de este planeta estarán informados y conscientes de ello?

7. Pacifismo versus apatía

Las políticas informativas sobre la bomba atómica han generado dos reacciones opuestas pero relacionadas: la poca participación en decisiones y el mínimo cuestionamiento a asuntos nucleares, de una gran mayoría de la sociedad. Y, por el contrario, la activa participación de algunos grupos organizados para abolir el armamento nuclear y proponer alternativas de paz.

Ambas manifestaciones de respuesta se relacionan con la desinformación expuesta en el punto anterior. En la medida en que se desconocen los peligros representados por las armas nucleares, hay un mínimo involucramiento de la sociedad en asuntos relacionados. Pero en el extremo opuesto, los informados o afectados de alguna manera sobre el tema, los que han conocido la política de censura, se vuelven más suspicaces y activos en la demanda de informes fidedignos, y en la participación para la toma de decisiones en este campo.

Desde los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, ha predominado la falta de información y la poca participación en los asuntos nucleares. Luego de la decisión unilateral de Truman sobre el uso de las armas atómicas, los principales proyectos en la materia (la fabricación de más bombas, el desarrollo de la bomba de hidrógeno, la participación en la carrera nuclear) han sido apenas sometidos a debate en los medios informativos, pero no ha habido participación directa de la sociedad en las decisiones estratégicas.

Sin embargo, aunque no son una mayoría, sí han tomado fuerza algunos grupos que han contrarrestado el discurso nuclear predominante en la Guerra Fría y han traducido sus cuestionamientos en formas de participación en las decisiones. Este tipo de agrupaciones sirve para contrarrestar lo que en las ciencias de la comunicación se ha llamado la teoría de la «bala mágica», es decir, la idea de que el público de los medios informativos recibe pasivamente los mensajes. En palabras de Wilbur Schramm: "La audiencia sí participa. Ya no sólo le disparan..."[85].

[85] Wilbur Schramm y Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication*, University of Illinois Press, Urbana, 1977, p. 9.

La cobertura inmediata de los medios informativos de Estados Unidos sobre la bomba atómica generó, como hemos mencionado, una corriente de opiniones positivas sobre el arma. Sin embargo, hubo algunas voces discordantes en ámbitos específicos: grupos religiosos, científicos, minorías.

El secreto que envolvió la fabricación de armas atómicas y la decisión inconsulta de usarlas contra Hiroshima y Nagasaki, fue el detonante para que las primeras voces que cuestionaron al gobierno de Estados Unidos, intentaran concientizar a la sociedad del peligro de la energía nuclear.

Decía Albert Einstein que "la bomba atómica ha cambiado todo, excepto la naturaleza del hombre". La bomba atómica no era simplemente un arma. Era una nueva dimensión del poder militar y político. En su momento, el acero, la pólvora y las naves aéreas habían cambiado gradualmente la guerra y la sociedad. En un sólo día, la bomba atómica logró un cambio superior a todos los anteriores. "Su explosión llegó a cada oficina de guerra y a cada cancillería del planeta", afirmaba *Time*, en agosto de 1945[86]. Einstein estaba convencido de que una "organización supranacional" podría prevenir la guerra atómica, según lo declarado a *Atlantic Monthly*:

> Ya que Estados Unidos y Gran Bretaña tienen el secreto de la bomba atómica y la Unión Soviética no, deberían invitar a la Unión Soviética a preparar y presentar el primer borrador de una Constitución para el ya propuesto Gobierno Mundial[87].

Agregaba el científico: "Ya que no pronostico que la energía atómica sea un gran «boom» por un largo periodo, tengo que decir que, por ahora, es una amenaza". Einstein tenía la esperanza de que la energía atómica intimidara a la raza humana para que hubiera orden en asuntos internacionales. Por un periodo corto, pero crucial, los científicos influyeron grandemente moldeando la opinión y actitudes del público, con sus primeras percepciones nucleares.

Si el gobierno norteamericano había trabajado secretamente en la construcción de tan poderosa arma, y había atacado sorpresivamente a un país enemigo, arrasando

[86] "Atomic Age", *Time*, agosto 20 de agosto de 1945, p.29.
[87] "Einstein on the atomic bomb", *Atlantic Monthly*, octubre de 1946, p. 45.

completamente dos ciudades, ¿quién podría garantizar que otro país (no simpatizante con Estados Unidos) no podría hacer lo mismo, dirigiendo su furia contra objetivos americanos?

En la medida en que aminoró la censura sobre el tema nuclear, se fueron descubriendo informes que generaban inquietud en estos grupos sociales. De ahí que iniciara posteriormente una etapa de manipulación informativa por parte del gobierno, para que sólo los aspectos positivos de la energía nuclear y el uso de la bomba tuvieran amplia difusión.

Así surgieron amplios espacios para desacreditar las versiones de que había radiactividad en las ruinas de Hiroshima, y se reiteró la idea de que la bomba había servido para concluir la guerra y salvar millones de vidas norteamericanas.

Sin embargo, pese a los nuevos filtros y políticas censoras del gobierno norteamericano, en la medida en que se fueron divulgando algunos de los detalles de la destrucción atómica (como lo hizo el periodista John Hersey en su libro *Hiroshima*), se fueron fortaleciendo los grupos que exigían al gobierno apertura sobre el tema.

Entre más se sabía que existían informes atómicos escondidos, más se organizaban voces suspicaces que dejaban de creer en la bomba atómica como un arma salvadora. En el contexto de la Guerra Fría que surgió al concluir la Segunda Guerra Mundial, era cada vez más evidente que el átomo impulsaba los afanes bélicos, y estaba lejos de ser una garantía de paz.

De acuerdo a Tom Engelhardt, la bomba atómica que arrasó Hiroshima "produjo un boquete en las regiones subterráneas de la conciencia, como consecuencia del cual la victoria y la derrota, el enemigo y el yo amenazaron con salir a la superficie"[88]. La victoria no era un trofeo para quienes sabían que se había obtenido gracias al uso de un arma con un poder destructivo indiscriminado.

[88] Engelhardt, *op. cit.*, p. 23.

CONTRA LA «PAX ATÓMICA»

Posiblemente la mayor indignación ante tales campañas propagandísticas surgió en la década de los 50, cuando la información sobre algunos acontecimientos ejerció, sin duda, influencia en la opinión pública a nivel mundial.

La ocupación de las Fuerzas Aliadas en Japón concluyó en 1952, abriendo finalmente la posibilidad de que las víctimas de la bomba atómica y los periodistas de aquel país, contaran en detalle la macabra experiencia de los bombardeos atómicos, que había permanecido en silencio, por la censura de las nuevas autoridades del país. Periódicos, ensayos, estudios académicos, y manifestaciones artísticas y culturales se ocupaban de divulgar las voces que durante todo ese tiempo habían estado obligadas a callar.

Simultáneamente, en 1952 Estados Unidos había probado la primera arma de fisión, desplegando a nivel mundial los detalles del poder explosivo de la nueva bomba: 20 veces superior a la de Hiroshima.

Además de Estados Unidos y la Unión Soviética, a la lista de las potencias nucleares se agregaban Francia e Inglaterra, que ya incursionaban en la materia de las pruebas nucleares. Abiertas o clandestinas, estas explosiones provocadas por los países que han entrado al juego del poder nuclear, han generado notables daños a la naturaleza e incluso han cobrado vidas humanas. En la década de los 50 se supo además de la realización de experimentos donde se inducían dosis radiactivas a seres humanos.

Cuando los memorandos secretos —los reportes confidenciales sobre este tipo de prácticas— han trascendido gracias a las denuncias hechas desde adentro por grupos involucrados, o por la labor periodística, la información ha influido notablemente en la opinión pública. Ha sido en este contexto, donde los secretos atómicos han generado más que indignación por parte de diversas organizaciones. Se han fomentado las alianzas de asociaciones y grupos, para presionar a las autoridades, para pedir voz en las decisiones sobre asuntos nucleares y para hacer patente la inconformidad de muchos con la llamada «pax atómica».

Más de 128 ejemplos aparecen en el recuento de *The Atomic Almanac* sobre acciones concretas que han emprendido grupos e individuos, principalmente en Estados Unidos, para contrarrestar la carrera armamentista, desde 1945 hasta mediados de los 80.

El llamado de estos grupos a despertar la conciencia social ha manifestado por diversos medios hasta dónde es latente el peligro nuclear, como lo describen Pamela Solo y Mike Jendrzejjczyk:

> Los asuntos parecen irrelevantes para la vida diaria, pero no lo son. Cada persona de la Tierra lleva una pequeña cantidad de radio-estonio en sus huesos, además de yodo radiactivo en su tiroides, que no estaría ahí si no fuera por las pruebas de armas nucleares. Cada persona es afectada por la gran suma gastada en estas armas y sus sistemas de distribución, ya sea que se contribuya al presupuesto para ese fin, se experimente un mayor costo de la vida o se reciba menos ayuda de Estados Unidos[89].

La indignación en el mundo entero a finales de los 50 ejerció de alguna manera presión para que cesaran las pruebas nucleares en la atmósfera, por parte de las superpotencias. Además, a finales de esta década, algunos estadounidenses, preocupados por la ubicación de los misiles de punta nuclear en su entorno, ejercieron influencia para que el Pentágono reservara sus planes de entrar en los sistemas de misiles ABM. Para Solo y Jendrzejczyk estos dos ejemplos demuestran cómo las políticas nucleares pueden ser influidas por la ciudadanía.

VOCES DE PAZ DESDE JAPÓN

La revelación de informaciones sobre los detalles del ataque y la naturaleza del arma, así como las razones políticas detrás del átomo, permitieron la creación de una nueva conciencia social, en la que, para muchos, se terminó la «modernidad» como un sueño, y empezó a revelar potencialidades grotescas, como ha señalado el académico John W. Dower, quien agrega:

> En Japón, sin embargo, la situación era única en dos sentidos. Solamente los japoneses habían experimentado en realidad la destrucción nuclear. Y en los

[89] Pamela Solo and Mike Jendrzejjczyk, "The Future in Our Hands: Shaping responsible Public Policy", en Dennis, Jack et. al., *The Nuclear Almanac: Confronting the Atom in War and Peace*, Massachusetts Institute of Technology, Addison-Wesley Publishing Company, Massachusetts, 1984, p. 417.

> años inmediatamente posteriores, sólo a ellos no se les permitió acceder públicamente a la naturaleza y el significado de este nuevo mundo. Desde mediados de septiembre de 1945, las autoridades de ocupación de Estados Unidos en Japón, censuraron virtualmente todas las discusiones sobre las bombas[90].

Durante los siete años de la ocupación Aliada en Japón, los habitantes de Hiroshima y Nagasaki casi no pudieron escuchar el eco de sus propias experiencias en la opinión pública a escala internacional. No tenían idea de la influencia que los bombardeos atómicos estaban generando en algunos grupos sociales en el mundo. Igualmente, eran escasas las oportunidades para que hicieran llegar su voz a otras latitudes. Como hemos visto, la censura abarcó todo tipo de comunicaciones, por lo que en ocasiones no se podía hablar de las bombas ni siquiera en el ámbito interpersonal.

Es evidente que, bajo este esquema, no podían surgir manifestaciones de protesta por el uso de armas atómicas, por lo que durante los primeros años de la Guerra Fría, marcada por ensayos nucleares y una carrera por el desarrollo de tecnología bélica de mayor poder, los japoneses se mantuvieron en silencio.

Desde 1945 y hasta 1952, sólo se manifestaron las primeras protestas del gobierno de Japón, inmediatamente después del bombardeo a Nagasaki. El 10 de agosto de 1945, a través del gobierno suizo, los japonenses protestaron ante la comunidad internacional, por el uso de la nueva bomba.

Con la llegada de los Aliados, se acabaron las voces de protesta. Las inquietudes generadas por los bombardeos atómicos, tuvieron que ser canalizadas bajo formas encubiertas para llamar la atención mundial. Algunos sobrevivientes de la bomba recuerdan que no había una prohibición absoluta sobre el tema, pero sí había gran sensibilidad de los cuerpos censores, con respecto a los efectos que una frase, una gráfica o algún evento público pudieran generar.

De esta manera, los *hibakusha* empezaron a transformar su inconformidad en frases o slogans que hablaran más del respeto a las víctimas, de la resignación, o del compromiso con la erradicación de la guerra. Así fue como la censura permitió que

---

[90] John W. Dower, "The Bombed: Hiroshimas and Nagasakis in Japanese Memory", en Hogan, Michael J. (ed.), *Hiroshima in History and Memory*, Cambridge University Press, New York, 1996, p. 116.

hubiera en 1946, en Hiroshima, un Buró de Reconstrucción de los Daños de la Guerra, un Festival de Restauración de la Paz, un Servicio Memorial por los Muertos de la Guerra. Se permitían las acciones, pero se borraba la influencia de la bomba atómica en ellas.

Hiroyuki Miyagawa, víctima de la bomba, recuerda el dolor de muchos que, como él, habían visto morir a niños y adolescentes el día del ataque. "Los estudiantes de secundaria eran movilizados a refugios militares, o asignados a tareas especiales en calidad de voluntarios. Mi padre era director de una escuela secundaria y esa mañana muchos de sus estudiantes fueron movilizados al centro de la ciudad, muy cerca del hipocentro del bombardeo. Mi padre y muchas otras personas intentaron rescatarlos, pero la mayoría de aquellos adolescentes murió"[91].

La familia de este testigo y otros grupos de Hiroshima reunieron fondos para construir un monumento a la memoria de los jóvenes estudiantes que murieron en esas circunstancias. El homenaje parecía un propósito inofensivo, pero en el origen de todo estaba nuevamente la bomba atómica, como el verdugo que sometió indiscriminadamente a los inocentes. Por la presión de la censura, hubo que buscar una manera de recordar a los jóvenes sin escribir en su memoria las palabras tabú. "Como no se podía anotar directamente «bomba atómica», el monumento expone a dos adolescentes, con su uniforme escolar, y una caja en la que está escrito: $e=mc^2$", comenta Miyagawa.

A unos metros del Museo Memorial de la Paz, en Hiroshima, se puede ver el monumento con la ecuación de la energía, con la que el brillante científico Albert Einstein inspiraría la construcción de armas atómicas. No hay nada en ese discreto homenaje que lo manifieste de esta manera, ninguna frase que inculpe a la ciencia ni a Estados Unidos. Pero, de alguna forma la carga moral por la muerte de quienes menos culpa tenían en la guerra, se siente en algunos casos como una recriminación. Por eso la censura fue a veces un asunto de sensibilidad, más allá de los decretos.

[91] Entrevista de la autora con Hiroyuki Miyagawa, realizada en Hiroshima, el 24 de marzo de 2000.

El 6 de agosto de 1947, el alcalde de Hiroshima emitió una Declaración de Paz, que se convertiría en el modelo para el discurso central del Festival de Paz, celebrado cada año en la ciudad.

Durante los años siguientes hubo en Hiroshima y Nagasaki eventos como la promulgación de leyes de reconstrucción, la celebración de marchas mundiales (Llamado de Estocolmo), y eventos de beneficencia que, de acuerdo a diversas cronologías, se identificaban siempre con el slogan de la paz.

Más que un ideal o una verdadera cultura social, la palabra paz llegó a representar hasta una moda publicitaria que describía a todo lo que era natural de Hiroshima, como observa el académico y director del Instituto para la Ciencia de la Paz, Matsuo Masatsugu: "había compañía demoledora paz, panadería paz, edificios de la paz..."[92].

En octubre de 1949, sin embargo, se registró en la historia de Hiroshima un evento en el que sí se aludía claramente a la bomba: la Marcha de Hiroshima para Preservar la Paz emitió una declaración solicitando la abolición de armas nucleares. Después de años de eufemismos, obligando a los japoneses a pedir paz sin ver al pasado, sin poder contar al mundo su experiencia atómica para no dañar la imagen de Estados Unidos, ¿por qué dejarlos manifestarse entonces? La respuesta pudo estar directamente en el criterio utilizado por los cuerpos censores de la época en Japón, pero hay un evento más en el calendario que sugiere una explicación: cinco semanas antes, el 29 de agosto de ese año, la Unión Soviética había realizado en Siberia la primera prueba de una bomba atómica.

Se acababa el tan publicitado monopolio de Estados Unidos sobre el átomo. Sus enemigos ideológicos y políticos demostraban que ellos también tenían materiales y conocimientos para fabricar armas atómicas. En manos de los contrincantes, las bombas se transformaban entonces y sí eran objeto de crítica mundial.

En 1950, la tradicional conmemoración anual del Festival de la Paz de Hiroshima, fue cancelada por órdenes del Comando Supremo que ocupaba Japón. No hubo, por lo tanto, ni declaración ni festival en nombre de la paz. Es evidente que el slogan pacifista

[92] Entrevista de la autora al profesor Matsuo Masatsugu, realizada en la Universidad de Hiroshima, el 25 de marzo de 2000.

se transformaba ahora en crítica indirecta e ironía: Estados Unidos —todavía en proceso de ocupación de un país al que le había impuesto como ley renunciar a la guerra, y a cuyos habitantes había convertido a la política de no-violencia— participaba directamente, desde enero de ese año, en la guerra de Corea.

En 1951 la conmemoración anual de Hiroshima se identificó como "servicio memorial" pero tampoco hubo Declaración de Paz. No era momento para permitir que los japoneses juzgaran el mundo y condenaran los movimientos bélicos. Ese mismo año, sin embargo, el 8 de septiembre se firmaría el Tratado de Paz de San Francisco y el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Se terminaba oficialmente el periodo de ocupación en territorio japonés.

El mundo empezaba a percibir la apertura en 1952. Por fin los japoneses pudieron hablar de algo que conocían mejor que nadie en el mundo: los efectos de los ataques nucleares. Justo en el año en que Gran Bretaña llevó a cabo su primer ensayo con armas atómicas y Estados Unidos probó ante el mundo la primera bomba de hidrógeno, se realizó en Hiroshima la Conferencia Mundial Federalista de Asia, en la que se emitió la Declaración de Hiroshima para la prohibición de manufactura y uso de armas nucleares.

En 1953 los soviéticos probarían también una bomba de Hidrógeno en Asia Central y posteriormente, el 1 de marzo de 1954, Estados Unidos llevó a cabo su espectacular prueba de termonuclear en el atolón de Bikini, en las islas Marshall, en la que, como ya hemos mencionado, resultó afectada una embarcación japonesa que navegaba en las aguas del Pacífico. A partir de entonces se iniciaban acciones concretas del gobierno japonés en respuesta a las demandas de Hiroshima y Nagasaki para aliviar los daños de las armas nucleares: pago de tratamientos médicos, apoyo a las víctimas de la bomba de hidrógeno, apertura de la explanada Memorial de la Paz.

A 10 años del primer bombardeo atómico, en 1955, Hiroshima fue sede de la Primera Conferencia Mundial contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno. Ese mismo año se formó el Consejo de Japón contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno *(Nihon Gensuikyo)*, y se abrió el Museo Memorial de la Paz. Al año siguiente, se efectuó la primera reunión de la Confederación de Organizaciones de Víctimas de la Bomba

Atómica de la Prefectura de Hiroshima, se abrió el Hospital de la Bomba Atómica de Hiroshima y Japón se incorporó a la Organización de Naciones Unidas.

La década de los 60 se caracterizó también por la confluencia de voces y opiniones, y por la organización de esfuerzos a escala internacional, para crear conciencia sobre el peligro de la energía atómica. Los ejemplos de Hiroshima y Nagasaki habían podido finalmente mostrarse ante el mundo. El fruto sería una nueva década con imágenes claras del terror nuclear, y algunas acciones para mitigar el peligro y denunciar el abuso: la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas para prohibir el uso de armas nucleares; la firma del Tratado Parcial de Prohibición de Pruebas Nucleares por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética; la resolución de la Corte de Tokio de que el uso de bombas atómicas viola el derecho internacional; la declaración de los tres principios no nucleares de Japón: no posesión, no manufactura, no introducción de bombas atómicas.

La década de los 70 siguió enfrentando la feroz competencia nuclear, con ensayos llevados a cabo también por Francia, China e India, mientras las grandes potencias seguían realizando explosiones nucleares subterráneas. En 1975 concluía la guerra de Vietnam, y el peligro nuclear pasaba del temor por las armas bélicas y políticas en los frentes internacionales, a la producción doméstica: en 1979 hubo una importante fuga de radiactividad en la planta nuclear de la isla de Tres Millas, en Estados Unidos.

Nuevamente una década de intensa competencia armamentista y peligro generaba mayores inquietudes y movimientos sociales de diversos grupos. En 1981 el Papa Juan Pablo II visitó Hiroshima, y ese mismo año los alcaldes de Hiroshima y Nagasaki se dirigían al mundo en la Segunda Sesión Especial de Desarme en la Asamblea General de Naciones Unidas.

En esa década se presentó ante el mundo el Llamado de Hiroshima, Ciudad de Paz para la Abolición Total de las Armas Nucleares, y en el marco de los 40 años de los primeros bombardeos atómicos se realizó la primera Conferencia Mundial de Alcaldes por la Paz en Hiroshima y Nagasaki.

El 26 de abril de 1986 un problema en la planta nuclear de Chernobyl, en Ukrania, concentró la atención mundial al generar el peor accidente radiactivo en la historia. La

década de los 80 concluía con la firma de diversos tratados internacionales para la abolición de armas nucleares, y el fin de la llamada Guerra Fría.

En los 90, los conflictos políticos como la Guerra del Golfo, la desintegración de la Unión Soviética y enfrentamientos étnicos en el corazón de Europa, aparecían ante el mundo como focos de atención, donde las armas nucleares aparentemente ya no jugaban un papel importante. Sin embargo, el accidente en la planta nuclear de Tokaimura, en Japón, a finales de los 90, y la reunión de los 187 países signatarios del Tratado de no Proliferación Nuclear en abril del año 2000, han renovado la preocupación de grupos pacifistas, ecologistas y políticos de todo el mundo, ante situaciones concretas: aún hay más de 15 mil cabezas nucleares en todo el planeta[93]; Israel y Pakistán han entrado en la competencia nuclear, con ensayos y producción de armas de manera secreta; un país que ha sido símbolo de la victimización y del repudio a los efectos nucleares, como Japón, exhibe muestras de descuido en el manejo de materiales radiactivos y se debate en contradicciones sobre la fidelidad a sus principios no nucleares.

En todas estas décadas las víctimas de Hiroshima y Nagasaki han organizado e inspirado grandes movimientos de protesta contra la carrera nuclear, y se han manifestado no sólo contra la acumulación y producción de armas atómicas, sino contra el oscuro manejo de la información sobre el tema.

En estas ciudades se han creado instalaciones especiales para el tratamiento y atención a las víctimas, se han construido espacios culturales, museos, y se cuentan decenas de grupos que se mantienen activos en la manifestación de sus inquietudes sobre el tema. La guía bilingüe *Hiroshima Handbook*, elaborada por el grupo Hiroshima Interpreters for Peace, incluye en esta ciudad una extensa lista de más de 90 organizaciones relacionadas con la bomba atómica, sus víctimas y la causa pacifista[94].

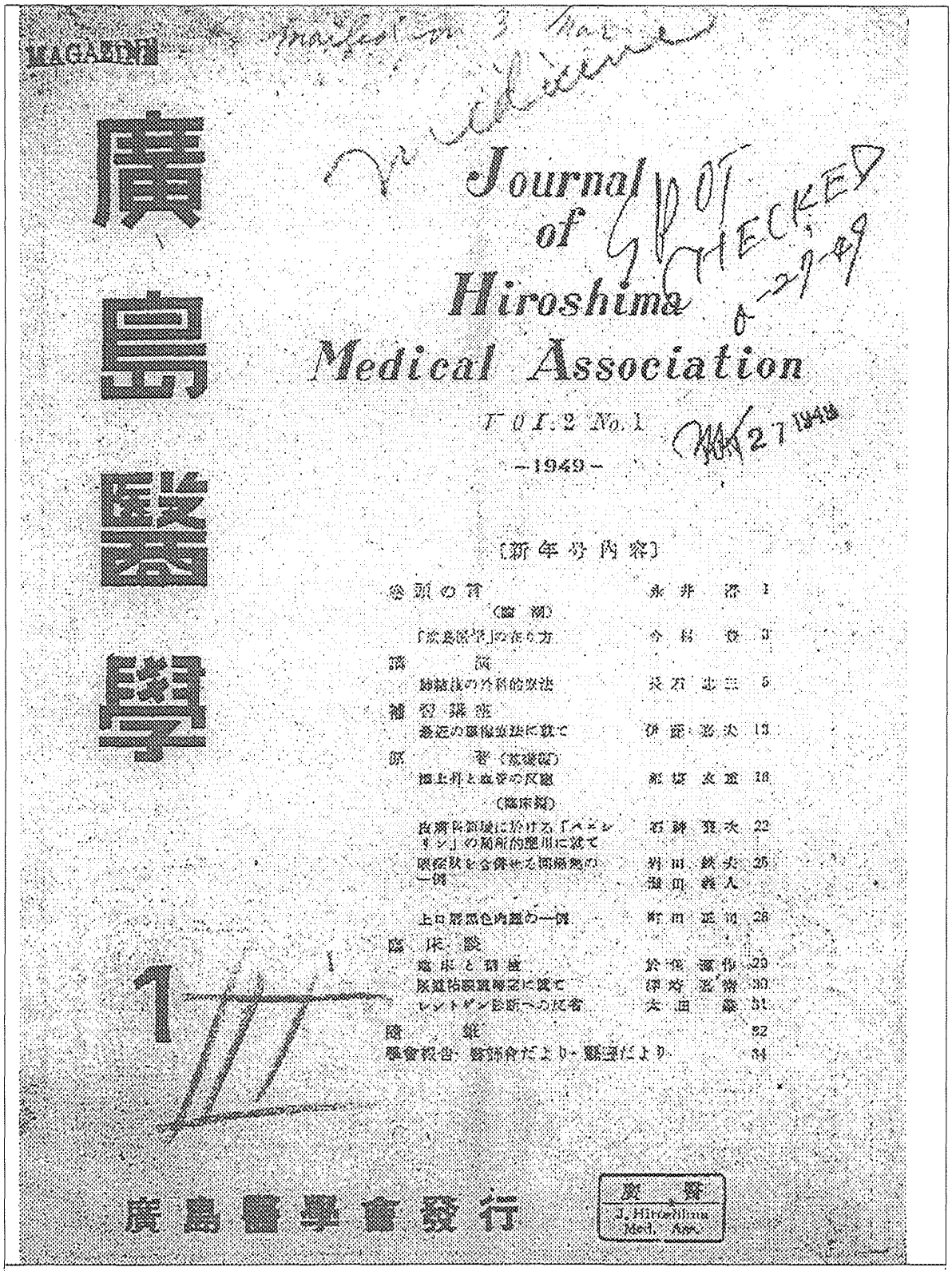
Paralelamente la apertura de información ha descubierto a nuevas víctimas o nuevos testigos del peligro, que también se han organizado para manifestarse contra las armas, el manejo de energía y el discurso nuclear. Entre ellos se cuentan asociaciones de

[93] Cifra oficial del Tratado de No Proliferación Nuclear, publicada por *Le Monde*, en abril de 2000.
[94] Keiko Ogura (ed.), *Hiroshima Handbook*, Japanese-English, Hiroshima Interpreters for Peace, Hiroshima, 1995, pp. 105-132.

veteranos en Gran Bretaña, Canadá, Australia, y en puntos específicos de Estados Unidos, como Chicago, Nevada, Utah y California.

Aún hay censura sobre el tema nuclear, pero también hay grupos que siguen presionando para que se abra la información, para que se revelen los detalles del peligro que significa la energía atómica. Muchos hablan desde su propia experiencia, desde la imposibilidad de poder corregir la historia que los marcó como víctimas de la ambición nuclear, y desde la esperanza de que esas voces que surgieron del silencio, sirvan de alguna manera como una señal de alerta al mundo.

Anexos



Las publicaciones médicas fueron también sometidas a revisión, especialmente las que se originaban en las áreas afectadas por la bomba atómica,
como *Journal of Hiroshima Medical Association*.
Fuente: Colección del Este de Asia y Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.

CCD:WEP/JJC/as

A-Bomb Victims to
Produce Malformed Offspring

CCD CIS, 9-2 2-3107

Mr. Costello

1. Attached International News Service story (Incl. #1) submitted to censorship by Nippon Times reports conclusions of the Atomic Bomb Casualties Commission that descendants of atomic bomb victims in Japan might be "physical monstrosities."

2. Story quotes other views of the Commission which are based on a recent six-week study:

a. Sterility definitely belongs among injurious effects to which survivors are vulnerable.

b. There is good reason to believe that reproductive disturbances, malignancies of one form or other, shortened life span, altered genetic pattern will appear in time in great or lesser degrees.

c. It is believed that with the possible exception of genetic recessives, various changes can be successfully detected and recorded.

3. Col. C. F. Sams, Public Health Welfare Section states that "the article is pure supposition and not factual."

4. Recommend suppression of Story.

1 Incl.: News Story

W. B. F.

Inclosure # 1

INTERNATIONAL NEWS SERVICE

DESCENDANTS OF A-BOMB VICTIMS MAY BE 'PHYSICAL MONSTROSITIES'

WASHINGTON, Mar. 26--The Atomic Bomb Casualties Commission reported Tuesday that descendants of atomic bomb victims in Japan might be "physical monstrosities."

The Commission's report, based a recent six weeks' study, was released by the War Department.

Highlights were:

There is a possibility of malformation of descendants of persons injured in the atomic bombings of the two Japanese cities.

Sterility definitely belongs among the injurious effects to which the survivors are vulnerable.

The male death rate at Hiroshima and Nagasaki is slightly higher than the female rate for some unexplained reason.

The report stated: "... There is good reason to believe that reproductive disturbances, malignancies of one form or other, shortened life span, altered genetic pattern, etc., will in time appear in great or lesser degrees.

"It is the Commission's view, furthermore, that with the possible exception of genetic recessives (physical monstrosities which might not crop out for several generations) various changes can be successfully detected and recorded."

The Commission added: "This presupposes, of course, proper cooperation with the Japanese and reasonable funds for expenditure."

The Commission said that the Japanese were purporting to show that vegetables grown in Nagasaki "tended to assume unusual forms when grown near the ground center of the explosion."

The Japanese reportedly have been forced by food shortage to eat some rabbits in bombed cities which otherwise would have been used for observation.

Las investigaciones médicas sobre temas atómicos eran tema de discusión entre los cuerpos censores, e incluso los despachos enviados por agencias norteamericanas de noticias, eran examinados y censurados, como en este caso, por revelar una opinión sobre las deformaciones que podrían llegar a sufrir algunos descendientes de víctimas de la bomba atómica.
Fuente: Archivos Nacionales II, Maryland, E.U.

OFFICE OF THE DISTRICT CENSOR

Press, Pictorial and Broadcast Division

APO 929, Fukuoka, Kyushu

24 July 1946

INFORMAL MEMORANDUM:

TO : KUROI TAMAGO, Publisher, Mr. Tadaichi Furihata
c/o Chugoku Bunka Seikojo, Nagaki Gion-Machi, Aso-Gun,
Hiroshima Ken

SUBJECT : Publication censorship

1. The book, KUROI TAMAGO, has passed pre-censorship and may now be printed and distributed. However, certain deletions have been marked on the copy. These deletions must be made before publication. No indication of censorship will appear in the finished product.

2. We are returning your copy on which are marked all required changes and which bears the stamp of our censor giving you authority for publication after such deletions have been made.

3. One copy of the completed edition must be submitted to this office for check purposes.

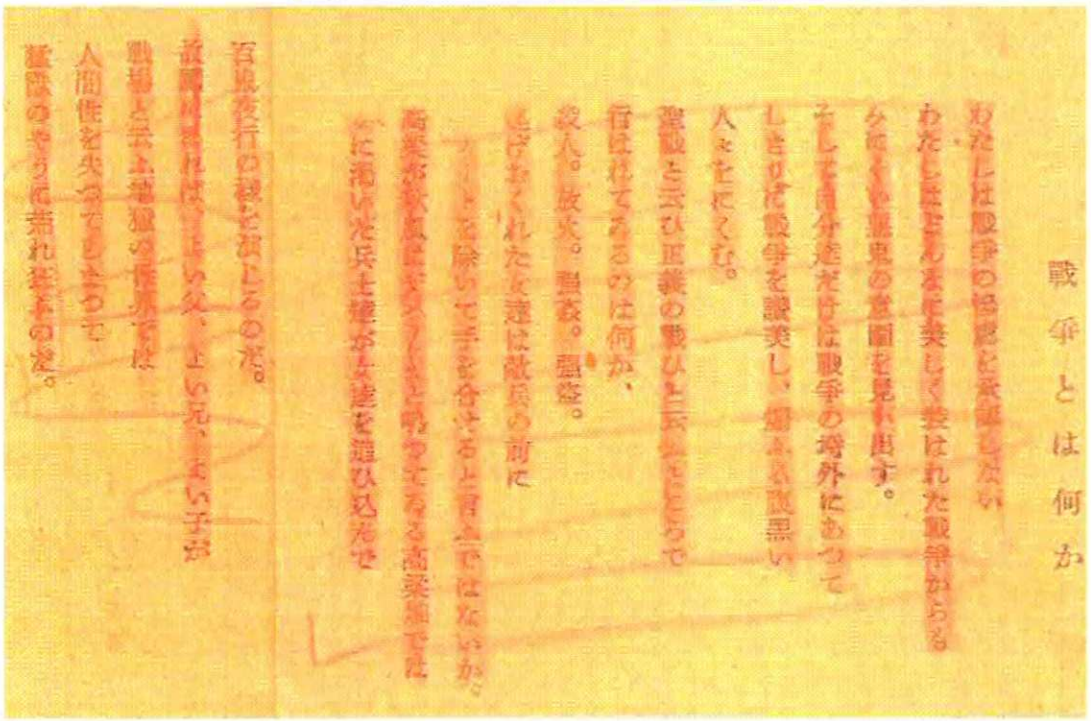
4. A copy of the Press Code for Japan is enclosed.

FOR THE DISTRICT CENSOR:

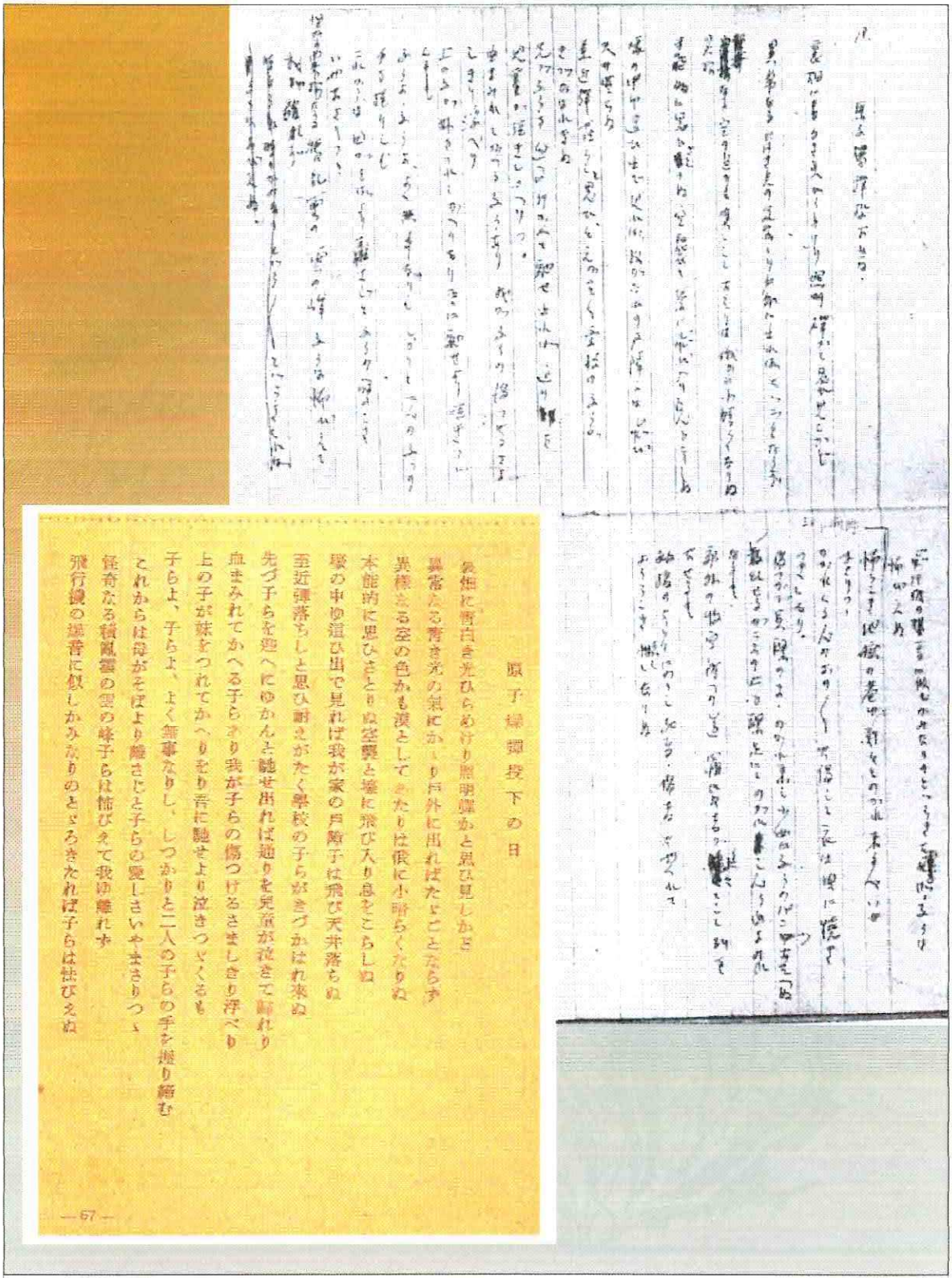
FRANK L. RAYMOND
1st. Lt., INF.
Chief P.P.B.

La poeta Sadako Kurihara insistió en el suministro de sus trabajos ante las autoridades censoras, que finalmente le permitieron publicar su libro *Kuroi Tamago (Huevo negro)* siempre que borrara líneas y poemas completos (ver anexo sig.).
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.





Para publicar *Kuroi Tamago*, Sadako Kurihara tuvo que borrar completamente o modificar algunos poemas.
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.



原子爆彈投下の日

裏畑に青白き光ひらめけり照明彈かと思ひ見しかど
異常なる青き光の氣にかゝり戸外に出ればたゞごとならず
異様なる空の色かも漠としてあたりは俄に小暗らくなりぬ
本能的に思ひさとりぬ空襲と壕に飛び入り息をこらしぬ
壕の中ゆ這ひ出で見れば我が家の戸障子は飛び天井落ちぬ
至近彈落ちしと思ひ耐えがたく學校の子らがきづかはれ來ぬ
先づ子らを迎へにゆかんと馳せ出れば通りを兒童が泣きて歸れり
血まみれてかへる子らあり我が子らの傷つけるさましきり浮べり
上の子が妹をつれてかへりをり吾に馳せより泣きつゞくるも
子らよ、子らよ、よく無事なりし、しつかりと二人の子らの手を握り締む
これからは母がそばより離さじと子らの愛しさいやまさりつゝ
怪奇なる積亂雲の雲の峰子らは怖びえて我ゆ離れず
飛行機の爆音に似しかみなりのとゞろきたれば子らは怯びえぬ

— 67 —

De su manuscrito original para el poema *Genshi Bakudan Tōka no Hi (El día que se lanzó la bomba atómica),* la escritora Sadako Kurihara tuvo que hacer algunas modificaciones para poder pasar la censura de las Fuerzas Aliadas, y publicarse.
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.



Las publicaciones literarias también fueron sometidas a revisión y hubo miles de títulos censurados, como esta revista llamada *Bunka (Cultura)*.
Fuente: Colección Prange, Universidad de Maryland, College Park.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Responsabilidad periodística: divulgación y conciencia

Antes de hacer un repaso general a las ideas planteadas en este trabajo y una reflexión final sobre el significado del bombardeo atómico, desde las diversas perspectivas expuestas — principalmente por el periodismo— es pertinente hacer un planteamiento sobre la responsabilidad de informar. Como describíamos al inicio, esta investigación parte de una inquietud periodística, y es oportuno cerrar también con una propuesta para resarcir de alguna manera la deuda que esta disciplina informativa tiene con Hiroshima.

CONOCER PARA INFORMAR O DIVULGAR

El periodismo es, como lo hemos descrito antes, una actividad caracterizada por la búsqueda y transmisión de informaciones y opiniones sobre asuntos de interés general, periódicamente, a través de medios de comunicación masiva.

Sin embargo, la misión divulgadora del periodismo, quedó frustrada en los casos de Hiroshima y Nagasaki. En Japón hubo una importante cantidad de testimonios que hubieran servido para elaborar una crónica más completa de lo que significó, no sólo arrojar las bombas y ganar una guerra mundial, sino padecer los ataques nucleares y enfrentar la crisis de la derrota. Pero no había libertades para que el periodismo llevara a cabo esta misión. En Estados Unidos y en el mundo occidental, donde se supone que se habían recuperado esas libertades, el periodismo pudo hacer más, pero faltaba el conocimiento sobre la verdadera situación escondida tras los aparatosos anuncios del poder nuclear.

Además, la **censura posterior** implementada por el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas, restringió nuevamente el acceso al conocimiento sobre lo que sucedía en Hiroshima, a periodistas japoneses y a algunos extranjeros ¿Por qué a ningún reportero japonés se permitía la amplia divulgación de testimonios de las víctimas

nucleares, y a John Hersey sí se le abrió paso para que explorara estas visiones de sufrimiento, en su serie de entrevistas y posterior libro *Hiroshima*?

Independientemente de los criterios regularmente esgrimidos, sobre las posibilidades de generar protestas o alterar la paz pública en Japón, hay evidencias de que el acceso al conocimiento sobre las noticias delicadas, estaba restringido también por criterios que se relacionan con el género y la raza.

Algunos de estos ejemplos se asocian con la discriminación racial en los medios informativos que se practicaba en Estados Unidos. "Los periodistas como grupo compartían ciertas características comunes a las profesiones de clase media. Casi todos eran blancos"[1].

En el caso del género, fue (y sigue siendo en muchos medios) una costumbre identificar a las mujeres con labores de información relacionadas al hogar, o la moda. Aquellas que deseaban ser reporteras del ámbito político, o de guerra, tenían que enfrentar la resistencia y resentimiento de los hombres. Algunas reporteras que lograron llegar a los frentes de batalla en la Segunda Guerra Mundial, narraban cómo sus notas o fotografías exclusivas eran poco reconocidas por los hombres, quienes solían atribuir los logros del periodismo femenino, a favores sexuales. En Washington, el Club Nacional de Prensa —que funciona hasta nuestros días para el encuentro social y profesional de periodistas y funcionarios de gobierno, o representantes de diversas fuentes informativas— operó durante muchos años excluyendo el acceso libre a las mujeres.

Y, aunque aparentemente se ha intentado justificar muchos errores en las políticas informativas, con el argumento de que el estado de guerra altera todo, este tipo de problemas se ha repetido por años. No sólo por cuestiones raciales, sino por los ya mencionados criterios de seguridad nacional, se oculta información y se reiteran o refuerzan las mismas versiones oficiales, como lo señalan los investigadores Uday Mohan y Leo Maley III:

> Cada agosto, los medios de noticias de Estados Unidos destacan el aniversario de uno de los más importantes eventos del siglo XX: el

[1] James L Baughman, *The Republic of Mass Culture, Journalism, Filmmaking, and Broadcasting in America since 1941*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992, p. 14.

> bombardeo atómico de dos ciudades japonesas. La mayoría de los reporteros y comentaristas que escriben sobre Hiroshima y Nagasaki, apoyan incondicionalmente la noción popular de que el uso de la bomba atómica era absolutamente necesario para terminar la guerra y salvar vidas americanas... Hubo algún tiempo en que los analistas de noticias americanos tuvieron más conocimiento sobre esto. De hecho, muchos periodistas influyentes concluyeron en 1945 y poco tiempo después que el uso de la bomba atómica fue inmoral e innecesario...[2].

Ésa fue una parte oscura en el periodismo de la época. Por diversas circunstancias muchos informadores no conocían la otra parte de la historia en Hiroshima y Nagasaki, y por lo tanto no la divulgaban. Y algunos de los que lo intentaron, fueron sancionados por su supuesta contribución a alterar el orden y la paz.

DIVULGAR PARA CREAR CONCIENCIA

La propuesta periodística y social de este trabajo parte de la necesidad de que los periodistas conozcan ampliamente lo que pasó en Hiroshima y Nagasaki. Y que ese conocimiento se transforme en divulgación. Ésta a su vez puede concientizar al público receptor de los mensajes periodísticos. Y, como se plantea en el siguiente punto, esa nueva conciencia puede llevar a cuestionar o participar en las decisiones sobre asuntos nucleares. La movilidad social generada a partir de esa concientización sería así una expresión de retroalimentación hacia los medios, que oriente el ejercicio del periodismo y lo obligue a escuchar las inquietudes de los lectores.

Esas inquietudes son manifestaciones complejas en las que se han invertido grandes esfuerzos de investigación, de comunicólogos y sociólogos que intentan descubrir cómo y cuánto influyen los medios informativos en la sociedad.

Aunque, como vimos al hablar de la influencia de la censura y manipulación, ha habido épocas en que se proclama el gran poder de los medios, mientras en otros periodos se ha minimizado el efecto de los mismos, la propuesta de este trabajo parte de la premisa de que los medios informativos y la prensa en particular, sí ejercen notable influencia en los lectores.

---

[2] Uday Mohan y Leo Maley III, "Journalists and the Bomb", *History News Service*, agosto de 2000.

Los puntos tratados en el capítulo anterior como resultado de la censura, muestran de alguna manera cómo tanto el silencio como los mensajes adaptados a ciertos intereses, sí generaron reacciones sociales o cambios de pensamiento.

Ése es el fenómeno que se dio, por ejemplo, con la publicación de John Hersey, *Hiroshima,* donde por primera vez un periodista que se acercó a conocer las verdaderas condiciones de las víctimas de las bombas atómicas, exponía ese conocimiento a través de un mensaje donde destacaban las voces de los mismos afectados; y esto cambió la perspectiva de un gran número de norteamericanos.

Cuando describimos la cronología del Japón que permaneció ocupado durante siete años, ajeno a los detalles de lo que había sucedido dentro de la misma isla, en Hiroshima, y Nagasaki, y posteriormente encontramos un semillero de movimientos pacifistas, se percibe también la reacción del público luego de recibir ciertos mensajes.

La prensa y la radiodifusión fueron los medios informativos más influyentes durante la Segunda Guerra Mundial. A propósito de la posibilidad de concientizar a la sociedad, James L. Baughman escribe que: "En los 40 todos los medios masivos eran instrumento de auto-conciencia. Con rápido acceso a lo que el crítico Gilbert Seldes llamó «la gran audiencia», eran reacios a ofender a cualquier subgrupo organizado de la población. Los medios estaban produciendo cultura para todos[3].

En Japón también los medios influyeron grandemente en la conciencia pro-bélica. Se ha hablado de que hombres, amas de casa y niños estaban dispuestos a combatir con cualquier clase de instrumento doméstico, al "salvaje enemigo". Así lo recuerda Michiko Yamaoka, una víctima de la bomba atómica que recuerda sus pensamientos infantiles en Hiroshima: "durante la guerra, yo era una niña que soñaba con ser enfermera, pues así podría ayudar a los soldados japoneses, que eran guapos y héroes ante nuestros ojos"[4].

Yamaoka cambió drásticamente sus pensamientos sobre la guerra después de que padeció el bombardeo, sufrió un gran daño físico y fue seleccionada entre un grupo de jóvenes que fueron tratadas por cirujanos norteamericanos y a quienes la prensa bautizó como «Hiroshima Maidens». Ahora, como directora asistente del centro Mundial de

[3] Baughman, *op. cit.*, p. 1

[4] Entrevista de la autora con Michiko Yamaoka, realizada en Hiroshima, el 26 de marzo de 2000.

Amistad, quiere llevar a los niños el mensaje de los horrores de la guerra, no sólo desde su perspectiva como víctima, sino también como japonesa, consciente de los abusos militares que cometió su propio país en Asia. Su visión es un caso que ejemplifica el proceso que estamos describiendo: el conocimiento y la divulgación de un asunto, influyen en la conciencia del público. Cuando los periodistas empezaron a conocer los detalles de lo que verdaderamente sucedió durante la guerra, y cuando tuvieron oportunidad de divulgarlo, el pensamiento de muchos japoneses cambió. En el caso de Yamaoka, su propia experiencia como víctima y como miembro de un grupo que pudo ver la otra cara del "enemigo", influyó también en el cambio de conciencia.

Ella misma, ahora desde una perspectiva antibélica, reconoce que la falta de conocimiento de los peores episodios de la guerra, y el culto al emperador alimentado en el sistema educativo japonés, la llevaron a seguir las órdenes de prepararse para defender al imperio, a costa de todo: como todas sus compañeras de escuela, era obligada a tomar un bastón, y hacer ejercicios de defensa y ataque, para estar preparada en caso de una invasión de los enemigos, los cuales —comenta— eran presentados ante sus ojos de adolescente como bárbaros que violaban mujeres y asesinaban niños.

En más de 50 años, la divulgación de detalles sobre los efectos de las bombas atómicas, la experimentación nuclear, y la corrección de datos históricos, tanto en el mundo oriental como en el occidental, han influido en diferentes etapas para concientizar a la sociedad sobre el significado de la guerra y sus peores consecuencias.

CREAR CONCIENCIA PARA PARTICIPAR

El periodismo ha contribuido así a concientizar, pero se abre aquí una misión social más compleja: convertir esa conciencia de cada individuo en un código común de acción; transformar las inquietudes sembradas en el interior de cada ente, en manifestaciones abiertas de participación en asuntos que, más allá de sus propios intereses, lo afectan como ser social.

En una época de mensajes espectaculares a través de los medios de comunicación masiva, el periodismo también apela a los recursos del diseño llamativo de sus páginas,

de los colores, de las facilidades técnicas y de las emociones, para poder llamar la atención del público. Sin embargo, comenta Jean Mouchon: "La emoción que no desemboca en algún acto concreto se convierte en una emoción estéril"[5].

Ante el repaso de sus propias aportaciones a la cultura del siglo XX, el reconocimiento de sus errores —como planteamos desde la introducción de este trabajo—, y su lucha por sobrevivir en competencia con medios más sofisticados, la prensa debe redefinirse y ponderar su importancia en la conciencia y en la acción social.

En la medida en que los diarios han abierto sus espacios a detallar los efectos de la bomba atómica y los significados de ésta, desde puntos de vista que van más allá de la visión política de una país, o de los daños físicos en las víctimas, se ha creado conciencia social sobre el peligro de las armas nucleares. Y más allá de la conciencia, el acierto de los medios informativos es lograr incentivar al público para que la concientización de un problema genere acciones concretas.

La misión social del periodismo debe apuntar a este objetivo, en asuntos nucleares. Si las experiencias de Hiroshima y Nagasaki son irreversibles, si las decisiones políticas y militares marcaron ya el origen de la energía atómica con una mancha oscura, si el periodismo ya no puede recuperar la libertad que perdió en ese momento, ni resarcir el daño que hizo al volverse cómplice de las causas bélicas, debe en este momento replantearse nuevas metas que le permitan recuperar su carácter como medio influyente, orientador y propositivo.

La década 2001-2010 —dedicada por la UNESCO a la cultura de la paz— ha fomentado la discusión en diferentes foros sobre el papel de los medios de comunicación masiva en la creación de una cultura pacifista. El periodismo tiene aquí una oportunidad de acción que se opone a la desempeñada en otras ocasiones, colaborando con la guerra.

La paz se ve constantemente amenazada. Vivimos al filo de los conflictos, y los medios de comunicación, nuevamente, saltan al escenario del debate, como promotores de una cultura de violencia. El académico Jean Mouchon ha señalado que: "la

[5] Jean Mouchon, *Política y medios. Los poderes bajo influencia*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999, p. 30.

acumulación de imágenes de horror o su repetición día tras día puede llegar a trivializar lo inaceptable. La costumbre de ver escenas de guerra termina por embotar la sensación de absurdo que cabe esperar. La imagen-espejo termina por debilitarse en el fondo de las preocupaciones más inmediatas y cotidianas"[6].

El caso de Hiroshima nos obliga moral e históricamente a reconocer los graves errores que ha cometido el periodismo y que debemos resarcir en el mundo entero. No se trata de divulgar sólo los asuntos atómicos. Hay que repasar qué temas alteran la paz en nuestro entorno y ponen en peligro a nuestras sociedades

Algunos temas que el periodismo puede divulgar, valiéndose de la investigación histórica, se han sugerido de alguna manera en este trabajo. Se puede enriquecer la crónica de Hiroshima. En ella caben miles de voces que antes fueron censuradas. Las de aquellos que murieron dejando algún tipo de testimonio, o la de los 90 mil sobrevivientes que aún caminan por la ciudad, con una experiencia histórica dolorosa y única.

Además, la experiencia de Hiroshima y Nagasaki hereda temas que pueden debatir la ambigüedad moral que deja una guerra. En la medida en que se crea acceso a los archivos secretos y el tiempo abre posibilidades a la investigación y la reflexión, el pensamiento social se va transformando. Las mismas causas que antes se exhibían con orgullo como baluartes nacionales, se vuelven puntos negros en la historia de los países.

En ese debate se incluyen temas como la polémica exhibición del avión B-29 Enola Gay, que arrojó la bomba atómica sobre Hiroshima; la imagen de los hombres que arrojaron la bomba; y el debate entre el orgullo y el perdón que flota entre Japón y Estados Unidos cada vez que se recuerda a las víctimas nucleares, igual que a las del ataque en Pearl Harbor, o a las naciones asiáticas sometidas por el poder de ambas naciones bajo argumentos de salvación.

También es necesario hacer un repaso a los cuestionamientos y argumentación actual sobre el uso de la bomba, pues las versiones oficiales ya no son suficientes cada mes de agosto, cuando se repasan las justificaciones con respecto al uso de la bomba

[6] Mouchon, *op.cit.*, pp.29-30.

atómica. Académicos japoneses y estadounidenses, igual que otros estudiosos en el mundo, han expuesto múltiples razonamientos y pruebas que vale la pena debatir en esta época, y compartir con el público de los medios periodísticos, para que se ejerza el derecho a la información.

Es prudente también explorar el mundo actual, para ubicar dónde están los escenarios y peligros de guerra. El periodismo puede abrir sus espacios al repaso de la historia, al reconocimiento de los errores que han quedado escritos en ella, y a la alerta de los peligros bélicos que se están generando en el entorno de la sociedad que recibe el nuevo siglo.

Este trabajo propone también que el periodismo investigue y divulgue la situación actual de la energía nuclear, peligrosa aun cuando se use para fines inofensivos, como lo hemos expuesto en varios ejemplos de accidentes nucleares. Es imprescindible también hacer el recuento de los arsenales. La sociedad tiene derecho a saber cuántas armas hay, dónde se distribuyen, qué potencia tienen y cuáles son sus costos. En este sentido, ante el poder destructivo de este tipo de armas, nadie en el mundo está exento del peligro y no hay justificación periodística que pueda eludir este tema por considerar que no atañe al radio de proximidad de su público.

Hiroshima debe ser la lección: el periodismo ha cometido un error y ha padecido uno de sus más graves daños al dejarse manipular y convertirse en cómplice de la guerra. El reto está ahora en buscar, conocer, divulgar y concientizar a la sociedad sobre los significados de un mundo —aún atómico— que vive entre la guerra y la paz.

A manera de conclusión

El lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima debió ser la noticia más impactante del siglo XX, es decir, el acontecimiento cuyas características ameritaban una amplia cobertura noticiosa que mostrara desde múltiples puntos de vista el significado de las armas nucleares para la humanidad. Pero no lo fue. Las estrategias informativas de censura y propaganda, mermaron la comprensión de un hecho que ha trascendido históricamente bajo la óptica predominante del poder, de la soberbia japonesa y de las justificaciones oficiales divulgadas desde el gobierno de Estados Unidos.

Quien tiene el poder sobre la prensa, lo tiene en algún momento sobre la Historia. La bomba atómica nos sirve como ejemplo para explorar la cobertura de eventos durante la Segunda Guerra Mundial, que trascendieron a pesar de la parcialidad y las deficiencias del deber periodístico para presentar los hechos de forma verdadera, justa y equilibrada.

El periodismo fue cómplice de la manipulación informativa ejercida desde los círculos del poder durante la guerra, pero fue al mismo tiempo una víctima de este proceso. En el centro de una cadena comunicativa que ejercía fuertes presiones desde los extremos, la labor periodística se vio afectada por el ocultamiento de informes, y posteriormente produjo una **explosión de mensajes** sobre la bomba atómica que daban versiones parciales, equivocadas, amañadas y que produjeron consecuencias importantes en el ámbito político, social, médico e incluso artístico. Todo esto dentro de un patrón que hemos llamado «modelo atómico de comunicación» y que describe las fuerzas que afectan a los procesos comunicativos durante la guerra.

Este modelo se aplica aquí, describiendo las presiones por consolidar el poder, en los casos de Japón y Estados Unidos, durante la guerra, así como las estrategias de censura y propaganda implementadas por los militares y autoridades. La información fue, de alguna manera, arma estratégica durante el conflicto, no sólo a través de los

medios de difusión, sino también en la operación de cuerpos de inteligencia, que aportaron datos importantes para la toma de decisiones.

En la primera parte de este trabajo, donde describimos la relación de poder e información, hay evidencias de que los argumentos oficiales más difundidos (incluso y principalmente por la prensa) para justificar el uso de la bomba atómica, encierran visiones parciales y mentiras. La bomba atómica no fue arrojada sobre una ciudad "puramente militar" —como señalaba en forma reiterada el presidente norteamericano Harry S. Truman—, ni hubo un aviso previo a los habitantes de Hiroshima sobre el ataque. Tampoco se puede afirmar rotundamente que la decisión de lanzar la bomba haya sido consecuencia de la respuesta de los japoneses, quienes —de acuerdo a la versión interpretada por los cuerpos de inteligencia norteamericanos— "ignoraron" la Declaración de Potsdam enviada a finales de julio de 1945. Para entonces, la orden de ataque con armas nucleares, ya estaba firmada.

Otra percepción incompleta es la que ubica el lanzamiento de la bomba como la última alternativa para terminar la guerra. Había posibilidades de negociar con un Japón que buscaba desde 1944 los medios para una rendición, siempre y cuando se evitara en lo posible perjudicar al emperador. Los norteamericanos lo sabían. También conocían, gracias a sus cuerpos de inteligencia militar, la pobreza bélica que estaba llevando a Japón al colapso.

El testimonio de militares y otras evidencias han exhibido las incongruencias del presidente Harry S. Truman. El mandatario declaraba que no tomó la opción de esperar a hacer una invasión terrestre a Japón porque esta operación hubiera costado más de un millón de vidas norteamericanas. Él mismo cambió la cifra superior al millón de vidas "salvadas" por cientos de miles, e incluso los documentos militares desclasificados en las últimas décadas han revelado que las estimaciones en 1945 no rebasaban la cifra de 50 mil bajas, en caso de una invasión al territorio japonés. Después diría que la decisión de usar las bombas atómicas se basó en el consejo de sus asesores militares. Sin embargo, no se han encontrado pruebas del consejo militar sobre el uso de la bomba sino —por

el contrario— múltiples versiones de militares de alto rango que no consideraban necesaria el arma.

Por todos estos elementos que ahora revelan las investigaciones históricas y periodísticas en conjunto, podemos cuestionar abiertamente el discurso oficial de Truman y decir que **no era necesario lanzar bombas atómicas para terminar la guerra** y que, desde el punto de vista humano y social, **fue un error bombardear Hiroshima y Nagasaki**. El error se hace patente en los miles de muertos inocentes, cuyo padecimiento real no tiene punto de comparación con las estimaciones y especulaciones sobre el número de bajas en el caso de una invasión al territorio japonés, que no sucedió.

Hay quienes justifican la decisión de usar bombas atómicas, desde el punto de vista político, pues la competencia por desarrollar armamento más potente, podía dar la ventaja al bando contrario, de manera que el poder lo tendría quien llegara primero a poseer el dispositivo más destructor del planeta. En este sentido, si la política se apegara a su concepción real de servir y representar a la mayoría de la sociedad, los «poseedores» de la bomba atómica debieron estar enterados de su fabricación y de su uso, pero no fue así. La decisión de usar el arma tomó un equivocado matiz político, fue una demostración de poder, pero sólo para reiterar ese poder en una élite, y no para beneficio de los habitantes de una nación completa.

La experiencia injusta de Hiroshima es parte de la herencia de ambigüedades que deja la guerra: «ganadores» que invirtieron grandes sacrificios humanos, económicos y materiales, y que no pueden deslindar la victoria de cuestionamientos morales ante la violación de derechos humanos y el atentado a sus libertades básicas. Y, por otra parte, «perdedores» que viven la frustración de sus creencias e ideales, y que no tienen derecho a expresar su dolor, pues éste de alguna manera se presenta al mundo como un castigo merecido.

La bomba atómica fue un instrumento para legitimar el poder de los vencedores, y describir el sometimiento merecido por los vencidos. La información sobre las armas nucleares de Hiroshima y Nagasaki inauguró un modelo de discurso predominante

durante las décadas de la Guerra Fría, que dio fuerza a lo que autores como Gar Alperovitz han llamado "diplomacia atómica", utilizando la bomba como una carta de poder en las relaciones internacionales.

El significado de la bomba atómica fue advertido tempranamente por algunos científicos. Los hombres que tenían el privilegio del conocimiento y de la información sobre el arma, eran potenciales fuentes para el periodismo, sin embargo —pese a sus inquietudes sociales, a su constante demanda para que se compartiera la información con el mundo y se evitara el ataque directo a una población japonesa— fracasaron en sus intentos por romper el secreto atómico, presionados por un severo aparato censor y por su propia falta de consolidación como un grupo con influencia política, que pudiera desafiar el cerrado esquema de las decisiones gubernamentales de Estados Unidos.

Al final de la guerra, entre las primeras voces que manifestaron arrepentimiento y preocupación por el manejo de las armas atómicas, destacaron las de varios científicos, quienes intentaban advertir que, de no abrirse la información, se generaría una ambiciosa carrera nuclear en el mundo. Y así sucedió. Fueron ellos los profetas de la Guerra Fría, y de alguna manera siguieron siendo los protagonistas, pues el mundo profesional no es homogéneo, y frente a los hombres de ciencia preocupados socialmente, hubo también defensores de la competencia, involucrados directamente en el desarrollo de armas más poderosas, como la bomba de hidrógeno. Esta carrera y el debate ético y moral que despertó en la ciencia marcan a la energía atómica como uno de los progresos más ambiguos del siglo XX, pues irremediablemente quien adquiere el conocimiento y material para la explotación de esta fuente energética, adquiere con ello una potencial arma y una carta de poder.

También en representación de las inquietudes sociales por el uso de la bomba, surgieron desde agosto de 1945 voces espontáneas de lectores de diarios y líderes religiosos, predominantemente criticando el arma y advirtiendo sobre los riesgos políticos del manejo de la información atómica.

Ambos extremos de la cadena comunicativa —fuentes oficiales y sociedad receptora— nos ayudan a percibir las presiones que se ejercieron sobre la práctica

periodística de la época. Los grupos en el poder impusieron censura y manipularon los mensajes informativos, usando eufemismos que en Japón se presentaban como sistemas de "consulta" a los editores, y terminaban convirtiéndose en órdenes directas. Mientras, en el caso de Estados Unidos, se identificaba el **silencio** impuesto, como una política de cooperación "voluntaria" de los editores. Detrás de esta represión informativa con disfraz democrático, había instrumentos legales para amedrentar y coartar la libertad de investigación y de expresión de los informadores. Y evidentemente, hubo también una política de autocensura que se impusieron los medios e individualmente los periodistas que preferían evitar el riesgo de una sanción.

Por otra parte, la ansiedad, la necesidad de información y confirmación de opiniones de la sociedad receptora, que suele demandar más noticias en tiempos de guerra, funcionó en este caso para ejercer una presión sobre los medios. El resultado fue un ejercicio periodístico que colaboró con las causas bélicas, difundió irresponsablemente mentiras que marcaron a la opinión pública, de acuerdo a los intereses oficiales, en ambos bandos, y ocultó información que era necesaria para un debate social sobre asuntos diversos de la guerra, y particularmente sobre la bomba atómica.

Al analizar la prensa de mayor influencia en la época —tanto en Japón, como en Estados Unidos— podemos concluir que la información sobre la bomba atómica experimentó las etapas que se describen a continuación.

En Japón hubo una primera fase de **silencio**, impuesto por los militares nipones para ocultar el grave y definitivo daño que causó la bomba en las ciudades afectadas, y en la fuerza bélica del país. Posteriormente la prensa japonesa experimentó una etapa de **exploración informativa** y denuncia, a partir del anuncio del fin de las hostilidades por parte del emperador Hirohito, quien de alguna manera marcó la pauta para que los diarios secundaran fuertemente la idea de que los bombardeos atómicos habían sido actos de barbarie, crueles e inhumanos, que violaban las leyes internacionales. Finalmente, con la llegada de las fuerzas de ocupación a territorio japonés, los diarios de este país fueron controlados directamente con el establecimiento de un Código de

Prensa y la vigilancia de un amplio aparato censor. Un aspecto ambiguo de esta **nueva etapa de censura**, fue la aplicación de políticas de vigilancia sobre temas específicos, aunque no estuvieran explícitos en el código. Éste fue el caso de la bomba atómica. Ni en el Código de Prensa ni en la documentación oficial de la ocupación en Japón hay evidencias de que la bomba estuviera censurada. Sin embargo lo estuvo, según lo constatan algunos testimonios de quienes padecieron esa **censura**, y según se anota en un memorando secreto, ahora desclasificado en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, donde se recordaba a los censores que, de acuerdo a la directriz o registro clave llamado *Key Log 21*, toda la información relacionada con los bombardeos atómicos debía ser sometida a revisión especial.

En lo que respecta a Estados Unidos, la primera etapa fue un **silencio** o fuerte **censura**, a partir de que iniciaron los experimentos del Proyecto Manhattan. Luego, con la detonación física se presentó también una **explosión informativa**. Hubo una fuerte propaganda para informar sobre la bomba, su potencia, la inversión humana y económica, y el monopolio norteamericano sobre el arma más poderosa del mundo. Se habló mucho de la bomba pero muy poco del bombardeo. Entre cientos de alusiones al tema, los diarios norteamericanos no profundizaron en la situación en Hiroshima y Nagasaki después de los ataques. Primero, porque no tuvieron acceso directo para hacer la crónica inmediata. Y después porque —aunque se hablaba de que oficialmente había terminado el control informativo— todavía había una fuerte presión de las fuentes oficiales por vigilar los reportes sobre el tema. Precisamente en ese contexto surgió una etapa manipulativa, es decir, una política propagandística pero ahora cerrada a divulgar sólo las versiones autorizadas para referirse a cualquier aspecto de la información atómica. El afán manipulador fue más evidente en el caso específico de la discusión sobre los efectos de las bombas. Desde el primer momento en que un científico advirtió que habría efectos letales retardados, por las radicaciones, autoridades militares utilizaron sus fuentes científicas de mayor calidad para desacreditar esa versión. A partir de entonces se percibía una insistente política de las fuentes oficiales para negar categóricamente toda versión que atribuyera muertes por radiactividad

Militares, científicos y —bajo la presión de éstos— periodistas de la época mintieron. Manipularon la información. Sí había radiactividad y sí hubo miles de muertes por los efectos retardados de ésta, como consecuencia de los bombardeos atómicos. Es aún más polémico este aspecto, si consideramos que (como se ha mencionado en algunas investigaciones históricas, y se documenta en el análisis aquí presentado) la radiactividad no era un asunto nuevo en los laboratorios de Estados Unidos, y que incluso hay indicios de que un científico del Proyecto Manhattan murió a consecuencia de una dosis radiactiva fuera de control.

En el análisis de la prensa japonesa y norteamericana más influyente al final de la guerra, podemos percibir estas etapas, del **silencio** a la **manipulación**, y observar las semejanzas y diferencias de los diarios en cada uno de los países, con respecto a la bomba. En términos generales, los diarios japoneses fueron muy similares en el patrón informativo durante los primeros días, cuando describieron brevemente el ataque a Hiroshima con un "nuevo tipo de bomba", siguiendo fielmente las versiones de la agencia oficial *Dōmei*. Destaca el *Asahi* por haber sido el primero en informar escuetamente sobre el tema (apenas tres líneas) y por su posterior carácter crítico, que lo llevó a ser acreedor de un castigo directo de las autoridades de ocupación, cerrando su edición por dos días. *Asahi* decía que Estados Unidos debía ser castigado por el uso inhumano de las bombas atómicas sobre ciudades japonesas, lo que molestó a los norteamericanos. Esta etapa de **censura** impuesta durante la ocupación tiene el carácter ambiguo de haberse anunciado como una medida para democratizar Japón. A unos días de haber abolido el control del gobierno imperial sobre la prensa, decretando la libertad de expresión en el país, los Aliados impusieron un Código de Prensa y políticas de restricción informativa que en la práctica no corresponden a las doctrinas de la democracia y la libre expresión, pregonadas como la bandera para transformar a los nipones en una sociedad civilizada.

En el análisis de los diarios norteamericanos hay una cobertura también más o menos similar sobre la bomba, con variaciones que se perciben más bien en las páginas editoriales, donde *The New York Times* adoptó una postura más apegada a las versiones

oficiales, en la defensa del uso de la bomba, y *The Washington Post* abriría sus páginas de opinión a voces opositoras al bombardeo y en desacuerdo con la política secreta de información sobre el tema atómico.

Las anteriores evidencias nos llevan a corroborar que la información sobre la bomba atómica fue manipulada. Aunque no es el objetivo de este trabajo profundizar en los efectos de esa manipulación, sí consideramos prudente hacer algunas observaciones de lo que este proceso informativo ha heredado a una sociedad que aún vive entre armas, amenazas y debates atómicos.

Nuestra primera conclusión al hacer el análisis retrospectivo de lo que se produjo a raíz de la manipulación (especialmente de la censura) es que la acción de lanzar bombas atómicas sobre Japón corresponde a una decisión política unilateral. El responsable fue directamente el presidente de Estados Unidos en agosto de 1945, Harry S. Truman, quien no consideró las sugerencias de los comités que él mismo había creado para que militares y científicos lo asesoraran en cuanto al uso de la bomba. Los científicos le proponían hacer una demostración ante los japoneses y el mundo, para exhibir el poder del arma. Los militares consideraban que Japón estaba a punto de rendirse. Ni el Congreso, ni los medios, ni la sociedad pudieron participar en el debate, porque no fue respetado su derecho a la información. El presidente tomó una decisión sin considerar los principios de participación que se suponen valores fundamentales en una democracia.

Por otra parte, la censura se relaciona también, de alguna manera, con la muerte. Muchas de las víctimas de la bomba atómica estuvieron en manos de auxiliares médicos pobremente equipados y ajenos a los síntomas que presentaban los primeros afectados por un tipo de explosión nunca antes experimentado en el mundo. La política para manipular la información al respecto obligó a los médicos a callar, y no tuvieron ni siquiera oportunidad de acceder a reportes científicos de Estados Unidos o algún sector del mundo donde pudieran obtener orientación sobre posibles tratamientos. La censura médica mermó así las posibilidades de salvar algunas vidas.

El manejo deliberado de la información para proteger los intereses de los poderosos documenta también una grave violación a derechos humanos básicos: el derecho a la información y la libertad de expresión. En el caso que estudiamos hubo una doble violación en este sentido. Al no abrir la información sobre la bomba, se restringió el derecho a la información que tienen los periodistas, y al no permitirles la divulgación, se coartó su libertad de expresión, con lo que ellos a su vez fueron incapaces de trasladar a sus lectores el derecho a informarse. De esta manera —como ya señalábamos— los periodistas fueron al mismo tiempo cómplices y víctimas de este proceso manipulativo.

En otro terreno, la censura a que fueron sometidos los periodistas, abrió las posibilidades de que el arte respondiera de formas diversas a la necesidad expresiva sobre la bomba atómica, con obras literarias, pictóricas, cinematográficas y otras, que pudieron surgir con fuerza sólo hasta después de terminada la ocupación. Inmediatamente después del lanzamiento de la bomba fue tan difícil para los artistas como para los periodistas referirse a la bomba, no sólo por la vigilancia de los censores, sino por la propia autocensura y por las críticas que se originaron en los mismos círculos críticos del país, donde parecía inadmisible crear arte a partir de una tragedia y apartarse de los cánones de la estética tradicional, para teñir de sangre la poesía y los paisajes.

La censura generó también una doble corriente de orientación en el ámbito social, que se agudizó con la carrera armamentista durante la Guerra Fría. Por una parte se ha generado una grave desinformación sobre el tema, bajo el pretexto de cuidar la seguridad nacional, produciendo millones de documentos secretos sobre asuntos atómicos, y alejando el tópico del debate social. Por otra parte, los afectados por las bombas, por las pruebas o los accidentes nucleares, han combatido frontalmente la censura, transformando además sus inquietudes en movimientos pacifistas, o grupos de presión para influir en las decisiones sobre asuntos atómicos.

El final del siglo XX y el inicio de una nueva etapa en el siglo XXI han marcado la pauta para que las disciplinas que enmarcan el desarrollo de la raza humana propongan un recuento y se fijen nuevas metas. El periodismo está obligado también a su autoevaluación y a reconocer que hay una deuda con Hiroshima. No se informó lo

suficiente, no se informó bien, no se cumplió cabalmente la responsabilidad social de esta disciplina, de exponer los sucesos respetando los principios elementales de la verdad, justicia y equilibrio.

Este trabajo no sólo señala los errores y problemas del periodismo al cubrir y presentar la información sobre la bomba atómica, sino que propone que se retome el tema, que se explore a profundidad, que se conozca, para poder cumplir con una misión divulgadora aún necesaria. Esta divulgación ha de contribuir a la creación de una conciencia social sobre un tema que afecta a toda la humanidad, y finalmente es probable que la unión de esas conciencias organizadas se traduzca en cuestionamientos y en una mayor participación de la sociedad en las decisiones sobre asuntos atómicos.

Hiroshima debe verse desde ángulos distintos a los que la han convertido, desde 1945, en la imagen abstracta de una enorme nube en forma de hongo. Es necesario que el mundo vea también con la óptica de las víctimas, de aquellos que durante algún tiempo no tuvieron voz, y hoy se acercan en silencio a la muerte. El periodismo tiene una deuda moral y un difícil reto: rescatar esos testimonios, las reflexiones científicas surgidas desde el mismo momento en que se fabricaba la bomba, y luchar para sacudirse el yugo de la censura, que aún esconde datos y solapa el desarrollo de las armas más destructivas del mundo, bajo el falaz argumento de garantizar la paz y el progreso de la humanidad.

APOYOS BIBLIOGRÁFICOS, HEMEROGRÁFICOS Y OTRAS REFERENCIAS CITADAS

LIBROS Y OTRAS PUBLICACIONES:

Ackland, Len y Steven McGuire, *La edad nuclear,* UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Adams, David (ed.), *The Seville Statement on Violence,* UNESCO, Paris, 1991.

Aguirre, Jesús María y Marcelino Bisbal, *El medio como mensaje y masaje,* Monte Ávila, Caracas, 1990.

Akizuki, Tatsuichiro, *Nagasaki, encuentro con el desastre II,* UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Alperovitz, Gar, *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power,* Simon & Schuster, New York, 1965.

—— *The Decision to Use the Atomic Bomb,* Vintage Books, Random House, New York, 1996.

Altamira, Rafael, *El derecho al servicio de la paz,* UNAM, México, 1954.

Armstrong, Anne, *Unconditional Surrender: The Impact of the Casablanca Policy upon World War II,* Rutgers University Press, New Brunswick, NJ, 1961.

Arrupe, P. Pedro S.J., *Yo viví la bomba atómica y memorias,* Editorial Patria, México, 1965.

Barbieri, Lázaro, "El dilema de la educación, como pauta de neutralización del conflicto en la interacción humana, frente al ascendente intencional del simbolismo patrio agresivo", *Sociología de la Paz y de la Guerra,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, pp.145-163 [XX Congreso Nacional de Sociología].

Barnaby, Frank, "The Acquisition of Nuclear Weapons", en Holdstock, Douglas and Frank Barnaby, *Hiroshima and Nagasaki: Retrospect and Prospect,* Frank Cass, London, 1995.

——. "The Effects of the Atomic Bombings of Hiroshima and Nagasaki", en Holdstock, Douglas and Frank Barnaby, *Hiroshima and Nagasaki: Retrospect and Prospect,* Frank Cass, London, 1995.

Bartlett, F. C., *La propaganda política,* Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro,* Kairós, Barcelona, 1978.

Baughman, James L., *The Republic of Mass Culture, Journalism, Filmmaking, and Broadcasting in America since 1941*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992.

Benedict, Ruth, *The Chrysanthemum and the Sword*, Houghton Mifflin, New York, 1946.

Berger, John, en Maclear, Kyo, *Beclouded Visions, Hiroshima-Nagasaki and the Art of Witness*, State University of New York Press, Albany, 1999.

Best, Antony, *Britain, Japan and Pearl Harbor, Avoiding War in East Asia, 1936-41*, Routledge LSE, Londres, 1995.

Bobbio, Norberto, *El tercero ausente*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997.

Bouthoul, Gaston, *El infanticidio diferido*, Hachette, París, 1970.

Boyer, Paul S., *By the Bomb's Early Light*, Pantheon, New York, 1985.

Bradbury, Ray, "The Highway", en *Bradbury, The Illustrator Man*, New York, 1951, pp. 39-51.

Braw, Monica, *The Atomic Bomb Suppressed: American Censorship in Occupied Japan*, M. E. Sharp, Armonk, New York, 1991.

Brown, Anthony Cave and Charles B. MacDonald, *The Secret History of Atomic Bomb*, Dial Press, New York, 1977.

Burchett, Wilfred, *Shadows of Hiroshima*, Verso, London, 1983.

Butow, Robert J. C., *Japan's Decision to Surrender*, The Hoover Library on War, Revolution and Peace, Stanford University Press, Stanford, 1959.

——. *Japan's Decision to Surrender*, Stanford University Press, Stanford, 1954.

Byrnes, James, *All in One Lifetime*, Harper&Brothers, New York, 1958.

Byrson, Lyman, ed., *The Communication of Ideas*, Harper & Row, New York, 1948.

Carter, Thomas Francis, *The Invention of Printing in China and its Spread Westward*, The Ronald Press Company, New York, 1955.

Casey, William, *The Secret War Against Hitler*, Kampmann, New York, 1988.

Chilton, Paul (ed.), *Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today*, Frances Printer, London, 1985.

Clark, Ronald W., *Einstein: The Life and Times*, Morrow William, New York, 1971.

"Cómo la guerra dio forma al siglo", en *Historia gráfica del siglo XX*, Edimat Libros, Madrid, 2000.

Cooper, Kent, *The Right to Know*, Farrar, Strauss and Cudahy, New York, 1957.

Coughlin, William J., *Conquered Press, The MacArthur Era in Japanese Journalism*, Pacific Books, Palo Alto, California, 1952.

Cull, Nicholas John, *Selling War, British Propaganda Campaign Against American "Neutrality" in World War II*, Oxford University Press, New York, 1995.

Dennis, Jack et. al., *The Nuclear Almanac: Confronting the Atom in War and Peace*, Massachusetts Institute of Technology, Addison-Wesley Publishing Company, Massachusetts, 1984.

Domenach, J.A., *La Propaganda Politique*, Press Universitaires de France, París, 1955.

Dorman, William A., "Los medios de información haciéndole el juego al gobierno", en Ackland, Len y Steven McGuire, *La edad nuclear*, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Dower, John, W., "The Bombed: Hiroshimas and Nagasakis in Japanese Memory", en Hogan, Michael J. (ed.), *Hiroshima in History and Memory*, Cambridge University Press, New York, 1996.

Dower, John W., *Embracing Defeat, Japan in the Wake of World War II*, W. Norton & Company, The New Press, New York, 2000.

——. *Japan in War & Peace*, (Selected Essays), New Press, New York, 1993.

Engelhardt, Tom, *El fin de la cultura de la violencia: Estados Unidos, la Guerra Fría y el desencanto de una generación*, Paidós, Barcelona, 1997.

Etō, Jun, *Tozasareta Gengo Kūkan: Senryōgun no Ken'etsu to Sengo Nihon (Espacio Lingüístico Sellado: La Censura del Ejército de Ocupación y el Japón de la Posguerra)*, Bungei Shunjū, Tokyo, 1994.

江藤淳、*閉ざされた言語空間、占領軍の検閲と戦後日本*、文藝春秋、東京、1994年。

Fabregat Cúneo, Roberto, *Propaganda y sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.

Feis, Herbert, *Churchill, Roosevelt, Stalin: The War They Fought and the Peace They Sought*, Princeton University Press, Princeton, 1957.

Ferrer, Eulalio, *Información y comunicación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Fletcher Knebel y Charles Bailey, *No High Ground*, Weidenfeld & Nicholson, London, 1960.

Foerstel, Herbert N., *Free Expression and Censorship in America, An Encyclopedia*, Greenwood Press, Connecticut, 1997.

Fornari, Franco, *Psicoanálisis de la guerra*, Siglo XXI Editores, México, 1972.

Franck, James, et. al., "Un informe para el secretario de Guerra", en *La Era Atómica*, Aymá Editora, Madrid, 1966.

Frisch, Otto, *What Little I Remember*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

Fukagawa, Munetoshi, citado en Masuoka, Toshikazu, *Hiroshima no Shijintachi (Poetas de Hiroshima)*, Shin Nihon Shuppansha, Tokyo, 1980.

深川宗俊（引用）、増岡敏和、*広島の詩人たち*、新日本出版社、東京、1980年。

García Márquez, Gabriel, "En Hiroshima, a un millón de grados centígrados", en *Crónicas y reportajes*, Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1976, pp. 129-139.

Gerson, Joseph, *With Hiroshima Eyes, Atomic War, Nuclear Extortion and Moral Imagination*, New Society Publishers, Philadelphia, 1995.

Gibney, Frank (ed.), *Sensō: The Japanese Remember the Pacific* War, Letters to the Editor of *Asahi Shimbun*, East Gate Book, New York, 1995.

Gómez Hinojosa, José Francisco, *Intelectuales y pueblo, un acercamiento a la luz de Antonio Gramsci*, DEI, San José, Costa Rica, 1989.

González Longoria, Silvia L., *El ejercicio del periodismo*, Trillas, México, 1997.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Vol. 2, Era, México, 1999.

——. *Cuadernos de la cárcel*, Vols. 3,6, Era-Universidad Autónoma de Puebla, México, 2000.

——. *Quaderni del Carcere Volume terzo*, Einaudi, Torini, 1975.

——. *Selections from Prison Notebooks*, Lawrence and Wishart, London, 1986.

"Guerra y Paz", en *Historia gráfica del siglo XX*, Edimat Libros, Madrid, 2000.

Gurevitch, M., T. Bennett, J. Curran y J. Woollacott (comp.), *Culture, Society and the Media*, Methuen, London, 1982.

Hall, Stuart, "The Rediscovery of «Ideology»: Return of the Repressed in Media Studies", en Gurevitch, M., T. Bennett, J. Curran y J. Woollacott (comp.), *Culture, Society and the Media*, Methuen, London, 1982.

Hall, Suart, C. Critcher, T. Jefferson, J. Clarke, y B. Roberts, *Policing the Crisis*, MacMillan, London, 1978.

Hall, Stuart, "Encoding/Decoding in Television Discourse", en Hall, Stuart, D. Hobson, A. Lowe, P. Willis, *Culture, Media Language*, Hutchinson, London, 1980.

Hausman, Carl, *The Decision-Making Process in Journalism,* Nelson Hall Publishers, Chicago, 1990.

Hayashi, Shigeru, "Taiheiyō Sensō"("La Guerra del Pacífico"), *Nihon no Rekishi XXV*, Chūō Kōronsha, Tokyo, 1967.

林新二、「太平洋戦争」*日本の歴史25*、中央公論社、東京、1967年。

Heise, Jurgen Arthur, *Minimum Disclosure, How the Pentagon Manipulates the News,* W.W. Norton & Company, New York, 1979.

Henderson, Dan Fenn, *Conciliation and Japanese Law*, University of Washington Press, Seattle ,1965.

Herken, Greg, *The Winning Weapon,* Alfred A. Knopf, New York, 1980.

Hernández Pardo, Héctor y Renaldo Infante Urivazo, *Análisis de información internacional y medios de difusión*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991.

Hillman, H.C., "Comparative Strength of the Great Powers", en Toynbee, Arnold y Aston-Gwatkin (ed.), *Survey of International Affairs, 1939-46: The World in March 1939,* Oxford University Press, London, 1952.

Hiroshima Gembaku Hisai Satsueisha no Kai (Asociación de Fotógrafos de la Destrucción de la Bomba Atómica de Hiroshima), *Gembaku no Yuigon, Hisai Kameraman no Shashinshū (Testimonio de la bomba atómica, colección de fotografías de los fotógrafos sobrevivientes de la bomba atómica en Hiroshima),* Hiroshima, 1999.

原爆被災撮影者の会、*原爆の遺言、被災カメラマンの写真集*、広島、1999年。

Hiroshima-shi, Nagasaki-shi, The Committee for the Compilation of Materials on Damage caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki,

translated by Eisei Ishikawa and David L. Swain, *Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical and Social Effects of the Atomic Bombings*, Basic Books, New York, 1981.

Hoffmann, Banesh, *Einstein*, Salvat, Barcelona, 1985.

Hogan, Michael J., ed., *Hiroshima in History and Memory*, Cambridge University Press, New York, 1996.

Hōjō, Seiichi, *Shisōsen to Kokusai Himitsu Kessha, (Guerra de ideas y sociedad internacional de secretos)*, Seinensha, Tokyo, 1942.

北條清一、*思想戦と国際秘密結社*、*晴南社*、東京、1942年。

Holdstock, Douglas y Frank Barnaby, *Hiroshima and Nagasaki: Retrospect and Prospect*, Frank Cass, London, 1995.

Horiba, Kiyoko, *Gembaku Hyōgen to Ken'etsu: Nihonjin wa dō Taiōshitaka, (Expresión de la bomba atómica y censura: ¿cómo reaccionaron los japoneses?)*, Asahi Shimbunsha, Tokyo, 1995.

堀場清子、*原爆表現と検閲:日本人はどう対応したか*、朝日新聞社、東京、1995年。

Ibuse, Masuji, *Black Rain (A Novel)*, Kodansha International, Tokyo, 1979.

Ienaga, Saburo, *La Guerra del Pacífico, la Segunda Guerra Mundial y los japoneses, 1931-1945*, Editorial Diana, México, 1982.

Ienaga Saburo y Basil Blackwell, *Japan's Last War, World War II and the Japanese, 1931-1945*, Oxford, GB, 1979.

Jay Lifton, Robert y Greg Mitchell, *Death in Life: Survivors of Hiroshima*, Simon and Schuster, New York, 1967.

Kase, Toshikazu, *Journey to the Missouri*, Yale University Press, New Heaven, 1950.

Kasza, Gregory J., *The State and the Mass Media in Japan, 1918-1945*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1988.

Katz, Elihu, "The Social Itinerary of Technical Change: Two Studies of the Diffusion of Innovation", en Schramm, Wilbur y Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication*, University of Illinois Press, Urbana, Chicago, London, 1977, pp. 761-797.

Kawabe, Kisaburō, *The Press and Politics in Japan*, The University of Chicago Press, Chicago, 1921.

Kelley, David y Roger Donway, "Liberalism and Free Speech", en Lichtenberg, Judith (ed.), *Democracy and the Mass Media,* Cambridge University Press, New York, 1990.

Komatsu, Keichiro, *Origins of the Pacific War and the Importance of «Magic»,* Japan Library, Surrey, England, 1999.

Kurihara, Sadako, *Dokyumento Hiroshima Nijūyonnen: Gendai no Kyūsai (Documento Hiroshima 24 años: la ayuda en la actualidad),* Shimpō Shinso, Tokyo, 1970.

栗原貞子、*ドキュメント広島二十四年:現代の救済*、新報真相、東京、1970年。

——. *Kaku Jidai ni Ikiru: Hiroshima —Shi no Naka no Sei (Viviendo la era nuclear: Hiroshima —vida entre los muertos),* Sanichi Shobō, Tokyo, 1982.

核時代に生きる:広島 死の中の生、三一書房、東京、1982年。

Laswell, Harold D., "The Structure and Function of Communication in Society", en Lyman Byrson (ed.), *The Communication of Ideas,* Harper & Row, New York, 1948.

Laurence, William L., *Dawn Over Zero: The Story of the Atomic Bomb,* Alfred A. Knopf, New York, 1946.

——. "Los científicos: sus puntos de vista veinte años después", en *Hiroshima, veinte años después,* Organización Editorial Novaro, México, 1966.

Lazarsfeld, Paul and Robert K. Merton, "Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action" en Schramm, Wilbur y Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication,* University of Illinois Press, Urbana, Chicago, London, 1977, pp. 554-578.

Layton, Edwin T., con Roger Pineau y John Costello, *And I Was There: Pearl Harbor and Midway, Breaking the Secrets,* Morrow, New York, 1985.

Lee, John (ed.), *The Diplomatic Persuaders,* John Wiley, New York, 1968.

Lichtenberg, Judith, ed., *Democracy and the Mass Media,* Cambridge University Press, New York, 1990.

Lilienthal, David E., *The Journals of David E. Lilienthal, vol. II: Atomic Energy Years, 1945-1950,* Harper & Row, New York, 1964.

Maclear, Kyo, *Beclouded Visions, Hiroshima-Nagasaki and the Art of Witness,* State University of New York Press, Albany, 1999.

Mandel, Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial,* Fontamara, México, 1991.

Maruyama, Masao, "Theory and Psychology of Ultra-Nationalism", en Megarry, Tim (ed.), *The Making of Modern Japan, A Reader,* Greenwich University Press, Greenwich, 1995, pp. 277-292.

Masuoka, Toshikazu, *Hiroshima no Shijin-tachi (Poetas de Hiroshima)*, Shin Nihon Shuppansha, Tokyo, 1980.

増岡敏和、 *広島の詩人たち*、新日本出版社、東京、1980年。

Matsumoto, Tsuruo, *Ibuse Masuji Ron (Estudio sobre Masuji Ibuse),* Tōjusha, Tokyo, 1978.

松本鶴雄、*井伏鱒二論*、冬樹社、東京、1978年。

Matsuura, Sōzō, *Senchū Senryōka no Masukomi (Los medios masivos durante la guerra y bajo la ocupación)*, Ōtsuki Shoten, Tokyo, 1984.

松浦総三、*戦中、占領下のノマスコミ*、 大月書店、東京、1984年。

Matthews, Tony, *Shadows Dancing, Japanese Espionage Against the West 1939-1945*, Robert Hale, London, 1993.

Mayo, Marlene J., "Civil Censorship and Media Control in Early Occupied Japan", en Wolfe, Robert (ed.), *Americans as Proconsuls, United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1984, pp. 263-320.

——. "Literary Reorientation in Occupied Japan: Incidents of Civil Censorship", en Ernestine Schlant and J. Thomas Rimer (ed), *Legacies and Ambiguities, Postwar Fiction and Culture in West Germany and Japan*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1991, pp. 135-161.

McComarck, Gavan (ed.), *Twice Victims: Koreans at Hiroshima*, The Korean Peace Committee in Japan, Tokyo, 1981.

McComb, Maxwell and David L. Protess (ed.), *Agenda Setting, Readings on Media, Public Opinion and Policiy Making*, Lawrence Erlbaum, New York, 1991.

McCullogh, David, *Truman,* Simon & Schuster, New York, 1972.

Meiklejohn, Alexander, *Political Freedom: The Constitutional Powers of the People,* Harper, New York, 1960.

Mendieta y Núñez, Lucio, "La Paz y la Guerra", *Sociología de la paz y de la guerra,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, pp. 27-38 [XX Congreso Nacional de Sociología].

Merrill, John C., John Lee y Edward Jay Friedlander, *Medios de comunicación social*, Fundación Germán Sánchez Rupiérez, Madrid, 1992.

Minor, Dale, *The Information War*, Hawthorn Books Inc. Publishers, New York, 1970.

Miller, Merle, *Plain Speaking, an Oral Biography of Harry S. Truman*, Putnam, New York, 1974.

Miyamoto, Yoshio, *Senjika no Shimbun, Hōsō, (Los periódicos y las transmisiones durante la guerra)* Ningen no Kagakusha, Tokyo, 1984.

宮本吉夫、*戦時下の新聞、放送*、人間の科学社、 東京、1984年。

Mizuta, Kuwajirō, *Gembaku wo Yomu: Hiroshima-Nagasaki wo Kataritsugu Zenbukku Risutu (Leyendo la bomba atómica: lista completa de libros que hablan de Hiroshima y Nagasaki)*, Kodansha, Tokyo, 1982.

水田九入二郎、*原爆を読む:広島、長崎を語りつぐ全ブックリスト*、講談社、東京、1982年。

Mouchon, Jean, *Política y medios, Los poderes bajo influencia*, Gedisa, Barcelona, 1999.

O'Brien, David M., *El derecho del público a la información, La Suprema Corte de los E.U.A y la Primera Enmienda Constitucional*, Publigrafics, México, 1983.

Ōe, Kenzaburō, *Hiroshima Notes*, Grove Press, New York, 1996.

Ogura, Keiko (ed.), *Hiroshima Handbook*, Japanese-English, Hiroshima Interpreters for Peace, Hiroshima, 1995.

Okuizuimi, Eizaburo, *Prange Collection: Users Guide to the Microfilm Edition of Censored Periodicals, 1945-1949*, Yushodo, Tokyo, University of Maryland, College Park, Maryland, 1982.

Okuno, Takeo, *Nihon Bungakushi (Historia de la Literatura Japonesa)*, Chūō Kōronsha, Tokyo, 1970.

奥野健男、*日本文学史*、中央公論社、東京、1970年。

Oppenheimer, Robert, *Robert Oppenheimer: Letters and Recollections*, Alice Kimball Smith y Charles Weiner (ed.), Harvard University Press, Cambridge, 1980.

Orwell, George, *Nineteen Eighty-Four*, Martin Secker and Warburg, London, 1949.

Packard, Vance, *Las formas ocultas de la propaganda*, Sudamericana, Buenos Aires, 1973.

Peset, José Luis y Manuel A. Selles, "A la caza del cerebro", en *La paz virtual, planes para después de una guerra,* Siglo XX, Madrid, 2000 [Historia Universal, Temas de Hoy, Historia 16].

"Política e ideologías", en *Historia gráfica del siglo XX,* Edimat Libros, S.A., Madrid, 2000.

Ponce de León, Salvador, "La educación como factor importante en la guerra y la paz", *Sociología de la paz y de la guerra,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, pp. 127-143 [XX Congreso Nacional de Sociología].

Rivadeneira Prada, Raúl, *La opinión pública,* Trillas, México, 1998.

Rusbridger, James y Eric Nave, *Betrayal at Pearl Harbor, How Churchill Lured Roosevelt into World War II,* Summit, New York, 1991.

Salinas Quiroga, Genaro, "Efectos sociales de la guerra", *Sociología de la paz y de la guerra,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, pp.460-469 [Congreso Nacional de Sociología].

Saramago, José, "La nueva Verónica", en *El equipaje del viajero,* Alfaguara, México, 1999, pp. 123-124.

Schlant, Ernestine, and J. Thomas Rimer (ed), *Legacies and Ambiguities, Postwar Fiction and Culture in West Germany and Japan,* The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1991.

Schramm, Wilbur y Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication,* University of Illinois Press, Urbana, 1977.

Séguy, Chrisitiane, *Histoire de la Presse Japonaise,* Publications Orientalistes de France, Paris, 1993.

Shannon, Claude E., *Teoría matemática de la comunicación,* Publicaciones Telecomex, México, 1976.

Shillony, Ben-Ami, *Politics and Culture in Wartime Japan,* Clarendon Press, Oxford, New York, 1991.

Shohno, Naomi, *The Legacy of Hiroshima, Its Past, Our Future,* Kōsei Publishing, Tokyo, 1988.

Shotsuki, Masao, *Doctor at Nagasaki, "My First Assignment was Mercy Killing",* Kōsei Publishing, Tokyo, 1987.

Sigal, Leon V., *Fighting to the Finish: The Politics of War Termination in the United States and Japan, 1945*, Cornell University Press, Ithaca, 1988.

Skates, John Ray, *The Invasion of Japan, Alternative to the Bomb*, University of South Carolina Press, Columbia, SC., 1994.

Sōdei, Rinjirō, *Were We the Enemy? American Survivors of Hiroshima*, Westview Press, Oxford, 1998.

Sodré, Muniz, *Reinventando la cultura*, Gedisa, Barcelona, 1998.

Solo, Pamela and Mike Jendrzejjczyk, "The Future in Our Hands: Shaping responsible Public Policy", en Dennis, Jack et. al., *The Nuclear Almanac: Confronting the Atom in War and Peace*, Massachusetts Institute of Technology, Addison-Wesley Publishing Company, Massachusetts, 1984, pp. 417-446.

Stankovich, Radijov, "El significado sociológico de la lucha por la paz", *Sociología de la paz y de la guerra*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, pp. 93-100 [XX Congreso Nacional de Sociología].

Stinnett, Robert, *Day of Deceit: The Truth about FDR and Pearl Harbor*, Free Press, New York, 1999.

Sudoplatov, Pavel y Anatoli Sudoplatov *et. al.*, *Special Tasks: The Memoirs of an Unwanted Witness, a Soviet Spymaster*, Little Brown, Boston, 1995.

Summers, Robert E. (comp.), *Federal Information. Controls in Peacetime*, H. W. Wilson, New York, 1949.

Szilard, Leo, *Leo Szilard: His Version of the Facts, Selected Recollections and Correspondence*, Spencer W. Weart y Gertrud Weiss Szilard (ed.), M.I.T. Press, Cambridge, 1978.

Takaki, Ronald, *Hiroshima*, Little Brown and Company, New York, 1995.

Tchakhotine, Serge, *Le viol des foules par la propagande politique*, cit. en Domenach, J. A., *La Propaganda Politique*, Press Universitaires de France- Gallimard, París, 1955.

Tibbets, Paul W., *Tibbets Story*, Stein and Day Publishers, New York, 1978.

Tōge, Sankichi, "Chichi o Kaese" ("Devuélvanme a mi padre"), en *Gembaku Shishū*, núms. 7-8, Tokyo, 1952.

峠三吉、「父を返せ」*原爆詩集*、番号7-8、東京、1952。

Toland, John, *Adolf Hitler*, Ballantine Books, New York, 1976.

——. *Infamy: Pearl Harbor and its Aftermath*, Doubleday, Garden City, New York, 1982.

Toynbee, Arnold y Aston-Gwatkin (ed.), *Survey of International Affairs, 1939-46: The World in March 1939*, Oxford University Press, London, 1952.

Trejo Delarbre, Raúl, *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*, Diana, México, 1994.

Truman, Harry S., *Memorias I. Año de decisiones. De Potsdam a Hiroshima (1945-1946)*, Vergara, Barcelona, 1956.

——. *Memoirs of Harry S. Truman.* Vol. I: *Year of Decisions*, Doubleday, Garden City, New York, 1955.

Trumbull, Robert, *Nine Who Survived Hiroshima and Nagasaki*, E.P. Dutton&Company, New York, 1957.

Tsurumi, Kazuko, *Social Change and the Individual, Japan Before and After Defeat in World War II*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1970.

Tzu, Sun, *El arte de la guerra*, Gernika, México, 1994.

Ungar, Sanford J., "The Role of a Free Press in Strengthening Democracy", en Lichtenberg, Judith (ed.), *Democracy and the Mass Media*, Cambridge University Press, New York, 1990.

United States Atomic Energy Commission, *In the Matter of J. Robert Oppenheimer*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1954.

Urabayen, Miguel, *Estructura de la información periodística, concepto y método*, Editorial Mitre, Barcelona, 1988.

Washburn, Patrick S., "The Office of Censorship's Attempt to Control Press Coverage of the Atomic Bomb During World War II", *Journalism Monographs*, num. 120, 1990.

Weber, Max, "Bureaucracy", en Gerth H. H. y C. Wright Mills (ed.), *From Max Weber: Essays in Sociology*, Oxford University Press, New York, 1956.

Wedemeyer, General Albert C., *Wedemeyer Reports*, Henry Holt, New York, 1958.

Weisgall, Jonathan M., *Operation Crossroads: The Atomic Tests at Bikini Atoll*, Naval Institute Press, Annapolis, 1994.

Werner, Víctor, "La guerra no depende enteramente de la voluntad humana", *Sociología de la Paz y de la Guerra,* Instituto Mexicano de Cultura, México, 1979, pp. 383-400 [XX Congreso Nacional de Sociología].

Whittier Treat, John, *Writing Ground Zero, Japanese Literature and the Atomic Bomb,* The University of Chicago Press, Chicago, 1995.

Wiggins, James R., *Freedom or Secrecy,* Oxford University Press, New York, 1956.

Wilcox, Robert K., *Japan's Secret War: Japan's Race Against Time to Build its Own Atomic Bomb*, Marlowe & Co., New York, 1995.

Wolfe, Robert (ed.), *Americans as Proconsuls, United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1984.

Yoneyama, Lisa, *Hiroshima Traces, Time, Space and the Dialectics of Memory,* University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1999.

Zimmerman, Charles y Jack Dennis, "Nuclear Accidents", en Dennis, Jack et. al., *The Nuclear Almanac: Confronting the Atom in War and Peace,* Massachusetts, Institute of Technology, Addison-Wesley Publishing Company, Massachusetts, 1984, pp. 283-300.

ERIÓDICOS Y REVISTAS

Alexander, Franza, "Mental Health in Atomic Age", en *Atomic Hygiene*, octubre de 1946.

"A Job for Hirohito", *New Republic*, septiembre 24 de 1945.

"Allied Success Called Victory on Faith", *Los Angeles Times*, agosto 27 de 1945, p. 3.

Los Angeles Times, agosto 11 de 1988.

"Area Struck by Atomic Bomb is Saturated With Death for 70 Years, Scientist Reveals", *The Washington Post*, agosto 8 de 1945, p.1.

"As With Atoms, so With Cold", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 30 de 1945, p. 20.

"*Asahi Shimbun* (Tōkyō) Hakkō Teishi Shobun" (Castigan al *Asahi* de Tokio Suspendiendo su Publicación), *Yomiuri,* septiembre 19 de 1945, p. 2.

「朝日新聞社（東京）發行停止處分」、*讀売新聞*、1945年9月19日、p. 1。

Asahi Shimbun, febrero 25 de 1942.

朝日新聞、1942年2月25日。

"«A-test», Confusion Laid to Eisenhower", *The New York Times*, abril 20 de 1979.

"Atom Bomb Final Straw, Diet is Told", *The Washington Post*, septiembre 6 de 1945, p. 1.

"Atom Bomb Expert Condemns Its Use on Japanese Cities", *The Washington Post*, septiembre 18 de 1945, p. 2.

"Atom Power to Top Electricity in Changing World in 20 Years", *The Washington Post*, septiembre 2 de 1945, p. 2-B.

"Atomic Age", *Time*, agosto 20 de agosto de 1945, pp. 29, 34.

"The Atomic Bomb", *The Washington Post*, agosto 8 de 1945, p. 9.

"Atomic Bomb Poses Problem", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 9 de 1945, p. 20.

"Atomic Bomb «Saved Face»",*The Washington Post*, agosto 19 de 1945, p. 6.

Atomic Bomb's «Evils» Subject in few Pulpits", *The Washington Post*, agosto 13 de 1945, p. 1.

"Atomic Energy Smashing Japan", *Los Angeles Times*, agosto 7 de 1945, p. 4.

"The Atomic Future", Reader Editorial, *Los Angeles Times*, agosto 13 de 1945, p. 4.

"Atomic Power", Letters to the Editor, *The Washington Post*, agosto 17 de 1945, p. 14.

"Atoms Not Occult, Einstein Declares", *The New York Times*, agosto 12 de 1945, p. 9.

Ayukawa, Nobuo, citado en Itō Narihiko, "Gembaku bungaku to kyō no mondai", (La literatura de la bomba atómica y los problemas de hoy), en Horupu Shuppan Henshūbu (ed.), *Hankaku: Bungakusha wa Uttaeru*, p. 98.

鮎川信夫(引用)、伊藤成彦、「原爆文学と今日の問題」、ほるぷ出版編集部、*反核文学者は訴える*、p. 98。

Barkin, Edward S. y Michael Meyer, "COMINT and Pearl Harbor: FDR's Mistake", *International Journal of Intelligence and Counterintelligence 2*, núm. 4 1988, pp. 513-531.

Beal Jr., Richard B., "OSS – Out of the Cold", *The Record*, núm. 4, 1996 [News From the National Archives Records Administration, Washington, D.C., March, vol.2].

"Benevolent Japs Won't Use «Atom Weapon» on US Civilians", *The Washington Post*, agosto 10 de 1945, p. 3.

"Bomb Stirs Mixed Feelings", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 11 de 1945, p.12.

"Bomb Plant Built at Cost of 39 Lives", *Los Angeles Times,* agosto 14 de 1945, p. 4.

"Britons Demand A-Bomb Secret Be Given Soviets", *Los Angeles Times,* agosto 24 de 1945, p. 8.

Brown, Harrison, "The Beginning or the End: A Review", *Bulletin of the Atomic Scientists,* núm. 3, 1947, p. 99.

"«Bubble Gum», Reply to Truman at Bomb Plan", *The Washington Post,* agosto 28 de 1945, p. 14.

"Censor Chief Had Headache Keeping Atomic Bomb Secret", *Los Angeles Times,* agosto 7 de 1945, p. 3.

"Chief Regret" en *The Nation,* septiembre 19 de 1994, p. 263.

Chubachi, M., "Structural Relationship of Life Conditions of Atomic Bomb Sufferers" en *Mita Journal of Economics,* Keio University, Tokyo, diciembre de 1968.

"Churchill Hails Roosevelt Role in Discovery", *The Washington Post,* agosto 7 de 1945, p. 1.

"Churchmen Ask Bomb Be Suspended", *Los Angeles Times,* agosto 10 de 1945, p. 2.

"Crater of First A-Bomb Shown to US Newsmen", *Los Angeles Times,* septiembre 12 de 1945, p. 4.

Cousins, Norman y Thomas K. Finletter, "A Begining for Sanity", *The Saturday Review of Literature,* junio 15, num. 5-9, 1946, pp. 38-40.

"Curbs on Atom Bomb Urged by Scientists", *The New York Times,* agosto 16 de 1945, p. 9.

"Death Penalty Urged for Telling Secret", *Los Angeles Times,* septiembre 12 de 1945, p. 4.

"Delayed Jap Deaths Laid to Atomic Bomb Rays", *Los Angeles Times,* agosto 23 de 1945, p. 4.

Denver Post, agosto 4 de 1985.

——. agosto 6 de 1985.

"Doctor Confirms Tardy Deaths From A-Bomb", *Los Angeles Times,* septiembre 11 de 1945, p. 8

"Doenitz Sees Jap's Finish in New Bomb", *The Washington Post,* agosto 9 de 1945, p. 12.

"Editorial", *Los Angeles Times*, agosto 8 de 1945, p. 4.

"Einstein Bars Comment on Atom Bomb at Present", *The New York Times*, agosto 7 de 1945, p. 9.

"Einstein on the Atomic Bomb", *Atlantic Monthly*, octubre de 1946, pp. 43-44.

"Fall Rising 2,000 Feet; Nippon Warned Attacks by Atoms Will Continue", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 1.

Fielding Eliot, Maj. George, "Atomic Bomb May Alter History of Human Race", *Los Angeles Times*, agosto 8 de 1945, p.2.

Foreign Relations United States, *FRUS*, Government Printing Office, Vol. VI, Washington, D.C., 1945, pp. 481, 486.

Foreign Relations United States, *FRUS, Conferences at Washington, 1941-1942, and Casablanca, 1943*, Government Printing Office, Washington, DC., 1968, p. 727.

Foreign Relations United States, *FRUS: The Conference of Berlin (Potsdam)*, vol. 2., Government Printing Office, Washington, D.C., 1960, p.1474-1476.

"Gags Away", *New Yorker*, agosto 18 de 1945, p. 16.

"Govt. Control of Newspapers Ends; Way is Made Clear for Free Press", *The Mainichi*, septiembre 26 de 1945, p.1.

Hook, Glenn D., "Censorship and Reportage of Atomic Damage and Casualties in Hiroshima and Nagasaki", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 23, enero-marzo de 1991.

"Hutchins Scores Atomic Bomb Use", *The Washington Post*, agosto 13 de 1945, p. 4.

Itō, Narihiko, "Gembaku bungaku to kyō no mondai", (La literatura de la bomba atómica y los problemas de hoy), en Horupu Shuppan Henshūbu (ed.), *Hankaku: Bungakusha wa Uttaeru*, pp. 79-107.

伊藤成彦、「原爆文学と今日の問題」、ほるぷ出版編集部、
反核文学者は訴える、pp. 79-107。

"Japan Cabinet Reported Called in Bomb Crisis", *Domei* broadcast recorded by *AP*, *Los Angeles Times*, agosto 8 de 1945, p. 2.

"Japan Deluged Ultimatum Leaflets to Speed Peace", *The Washington Post*, agosto 10 de 1945, p. 3.

Japan Times, octubre 15 de 1999, p. 3.

"Japanese Americans Recall Life in War Camps", *Arizona Republic* (Phoenix), febrero 19 de 1985.

"Japs' A-Bomb Ray Reports Disputed", *Los Angeles Times*, agosto 31 de 1945, p. 2.

"Japs Belittle Atomic Bomb's Effectiveness", *The Washington Post*, agosto 13 de 1945, p. 1.

"Japs Get Warning of Things to Come", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 6.

"Japs Return-to-Power Hope Pinned on A. Bomb", *Los Angeles Times*, septiembre 8 de 1945, p. 1.

Kawai, Kazuo, "*«Mokusatsu»*, Japan's Response to the Potsdam Declaration", *Pacific Historical Review*, vol. 19, núm. 4, 1950, pp. 409-414.

"Leaders Ask A-Bomb Curb", *Los Angeles Times*, agosto 20 de 1945, p. 4.

Life, septiembre 3 de 1945, p. 53.

"Love of People, Bomb Figure in Jap Surrender", *The Washington Post*, agosto 28 de 1945, p. 2.

"MacArthur Suspends Leading Nip Paper", *Los Angeles Times*, septiembre 19 de 1945, p. 6.

Mainichi Shimbun, septiembre 12 de 1944.

毎日新聞、1944年9月12。

"Man vs. Atom- Year I", *Business week*, julio 6 de 1946, p. 70.

Mohan, Uday y Leo Maley, "Journalists and the Bomb", *History News Service*, agosto de 2000.

Le Monde, abril 10, 11, 12, 15, 20, 2000.

"More Superforts Ready for Job, Spaatz Reports", *Los Angeles Times*, agosto 8 de 1945, p. 2.

"Nagasaki Damage Exceeds Reports", *The Washington Post*, septiembre 10 de 1945, p. 9.

"Nazi War Leaders See Atom Bomb Revolution", *Los Angeles Times*, agosto 9 de 1945, p. 3.

The New York Times, agosto 12 de 1945, p. 28.

——. octubre 6 de 1945.

——. agosto 7 de 1991, p. A-3.

——. diciembre 6 de 1991, pp. 1-A, D-20.

New Yorker, agosto 18 de 1945, p. 11.

Nippon Times, agosto 15 de 1945, p. 1.

"Nips Assert They've Got A-Bomb, Too", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p.1.

"Nips Say They Can Retaliate", *Los Angeles Times*, agosto 10 de 1945, p. 2

Nishida Masaru et. al. "Futatabi kaku sensō no kiki ni bungakusha wa dono yō ni tai suru ka" (Repaso a cómo van a enfrentar los escritores la crisis de la guerra nuclear), *Bungakuteki Tachiba*, núm. 7,1982, pp. 2-48.

西田勝(ほか)、「再び核戦争の危機に文学者はどのように対するか」、文学的立場、番号7、1982年、pp. 2-48.

Nobuko, Tsukui, "Yoshie Hotta's Judgment: An Approach to the Atomic-Bomb Literature of Japan", in *Arizona Quarterly*, vol. 42, núm. 3, 1986, pp. 197-212.

Ockrent, Christine, "Le grand journal do soir", *Pouvoirs*, núm. 51, 1989.

Ōe, Kenzaburō, "Japanese Intellectuals at Bay", *Japan Times*, noviembre 24 de 1986, p. 6.

——. "Kaisetsu" (Epílogo crítico), *NGB*, núm. 9, pp. 382-391.

大江健三郎、「解説」、*NGB*, 番号9、pp. 382-391.

Omaha (Nebraska) *World-Herlad*, agosto 4 de 1985.

"Our Response to Japan", *The New York Times*, agosto 8 de 1945.

"Oxnam, Dulles Ask Halt in Bomb Use", *The New York Times*, agosto 10 de 1945, p. 6.

Powell, John W., "A Hideen Chapter in History", *The Bulletin of the Atomic Scientists*, núm. 37, 1981, pp. 44-53.

Price, Byron, "The Censor Defends the Censorship", *The New York Times Magazine*, febrero 11 de 1945, p. 11.

"Pro, Con Atomic Bomb", Letters to The Editor, *The Washington Post*, agosto 29 de 1945, p. 10.

"Public Opposes Sharing Data on Atomic Bomb", *Los Angeles Times*, septiembre 12 de 1945, p. 1.

"Raid Hailed Nazi Atom Bomb Search", *The Washington Post*, agosto 7 de 1945, p. 9.

Rosenberg, David Alan, "US Nuclear Stockpiles, 1945 to 1950", *Bulletin of the Atomic Scientists*, mayo de 1982.

Rubin, Jay, "From Wholesomeness to Decadence: The Censorship of Literature Under the Allied Occupation", *Journal of Japanese Studies 11*, núm. 1, 1985, pp. 71-103.

"Scare Stories on Bomb Denied", *Los Angeles Times,* agosto 9 de 1945, p. 3.

"Scientific Research", Letters to the Editor, *The Washington Post*, agosto 13 de 1945, p. 8.

"Scientist Say Bomb Secret Cause Arms Race", *Los Angeles Times*, septiembre 8 de 1945, p. 4.

"Scientist Told He Faces Jail, Collapses", *Los Angeles Times,* agosto 9 de 1945, p. 3.

"Secret Weapon Race Seen Ahead", *Los Angeles Times*, agosto 19 de 1945, p. 7.

"Security Council May Get A-Bomb" *Los Angeles Times*, septiembre 2 de 1945, p. 1.

"Senators Exonerate Pearl Harbor Chiefs", *The Washington Post*, mayo 26 de 1999.

"Sensō Shōketsu no Daishōkan Hassaru" (Anuncia su Majestad edicto imperial para concluir la guerra), *Asahi*, agosto 15 de 1945, p.1.

「戦争終結の大詔渙発さる詔渙」*朝日新聞*、1945年8月15日。

"70 Year Effect Bombs Denied", *The New York Times*, agosto 9 de 1945, p. 8.

"Shintō Kesse no Kōsō" (Idea para un nuevo partido), *Asahi*, septiembre 15 de 1945, p.1.

「新党結成の構想」、*朝日新聞*、1945年9月15日。

"Shrouded Saga of Japan and the Bomb", *The Washington Times*, agosto 6 de 1994, p. 3-D.

Siegel, Jerry y Joe Shuster, *"Superman"* (tira de caricaturas), *The Washington Post*, 14 de abril de 1945, p. 7-B.

Szilard, Leo, "The Physicist Invades Politics", *Saturday Review of Literature*, 1947, p.1.

Tanaka, Kishirō, citado en Takeoshi, Yukio, "Shi to Gembaku" (Poesía y bomba atómica), *Kokubungaku Kaishaku to Kanshō*, vol. 50, núm. 9, 1985, pp.143-147.

田中喜四郎(引用)、武雄雪雄「詩と原爆」、*国文学解釈と鑑賞*、50、番号9、1985年、pp. 143-147。

"Task Posed for Us", Letters to the Times, *The New York Times*, agosto 9 de 1945,

p. 20.

"The Day in Washington", *The New York Times,* diciembre 20 de 1941.

"The Atomic Age", *Time*, agosto 20 de 1945, p.32.

"Truman is Urged to Bar Atom Bomb", *The New York Times,* agosto 20 de 1945, p. 21.

"Truman Will Ask Congress to Fix Atomic Power Controls", *The Washington Post,* agosto 15 de 1945, p. 11.

"Two Atomic Blasts in Rome 7 Years Ago, Reported to Press", *The Washington Post,* agosto 18 de 1945, p. 3B.

"Two Atomic Bombs", *The Washington Post*, agosto 23 de 1945, p. 11.

"U.S. Prisoner Sees A-Bomb Rip Nagasaki", *Los Angeles Times,* septiembre 16, 1945, p.1.

"Use of A Power In 10 Years Possible", *The Washington Post*, agosto 12 de 1945, p. 1.

"Vatican Deplores Use of the Atomic Bomb", *The New York Times,* agosto 8 de 1945, p. 1.

"Vatican Flays Use of Atomic Bomb", *The Washington Post*, agosto 8 de 1945, p. 3.

Walker, J. Samuel, "The Decision to Use the Bomb: A Historiographical Update", *Diplomatic History*, núm. 14, 1990, pp. 97-114.

"Was War Really Won Before We Used A bomb", *U.S. News & World Report,* agosto 8 de 1960, p. 73.

The Washington Post, agosto 15 de 1945, p. 1

——. agosto 16 de 1945.

——. abril 14 de 1945, p. 7-B.

——. diciembre 8 de 1991, pp. A-1, A-10.

"Wells says World Has Choice for Good or Evil", citado por *Daily Mail*, en *Los Angeles Times*, agosto 8 de 1945, p. 2.

"What Does Atom Bomb Cost?, Shaw Ask—and Answers", *The Washington Post,* agosto 19 de 1945, p. 1-B.

"Watched for Bomb Spies", *The New York Times*, septiembre 5 de 1945, p. 4.

"Weapon of Future is Atomic Bomb, Vatican Believes", *The Washington Post,* agosto 15 de 1945, p. 11.

"World State Seen as Vital", *Los Angeles Times*, agosto 13 de 1945, p. 76.

Zacharias, Ellis M. "How We Bungled the Japanese Surrender", *Look*, núm. 14, 1950, pp. 12-21.

ANÁLISIS DE LOS EJEMPLARES COMPLETOS DE:

Asahi Shimbun, 6 de agosto al 18 de septiembre de 1945
(no se publicó los días 19 y 20 de septiembre).
朝日新聞、1945年8月6～9月18日。
(9月19日と9月20日は発行停止)。

Yomiuri Shimbun, 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945.
読売新聞、1945年8月6～9月20日。

Mainichi Shimbun, 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945.
毎日新聞、1945年8月6～9月20日。

The New York Times, 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945.

The Washington Post, 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945.

Los Angeles Times, 6 de agosto al 20 de septiembre de 1945.

TESTIMONIOS

Entrevistas a:

Alvarez, Walter, vía correo electrónico, Internet, julio de 1999.

Fepters, Mike, Washington, D.C., julio de 1994.

Fujiwara, Chiemi, Osaka, 16 de octubre de 1999.

Masatsugu, Matsuo, Hiroshima, 25 de marzo de 2000.

Matsushige, Yoshito, Hiroshima, 22 de marzo de 2000.

Miyagawa, Hiroyuki, Hiroshima, 23 de marzo de 2000.

Mizumoto, Kazumi, Hiroshima, 23 de marzo de 200.

Nakamura, Yusuke, Hiroshima, 28 de marzo de 2000.

Naono, Akiko, Hiroshima, 23 de marzo de 2000.

Ogura, Keiko, Hiroshima, 25 de marzo de 2000.

Onyshchenko, Vyachelsav, Osaka, 9 de diciembre de 1999.

Rueda de León, Héctor, vía correo electrónico, Internet, julio de 2000

Tsuboi, Sunao Hiroshima, 26 de marzo de 2000.

Ubuki, Satoru, Hiroshima, 27 de marzo de 2000.

Yamaoka, Michiko, Hiroshima, 26 de marzo de 2000.

Yoshida, Haruko, Hiroshima, 24 de marzo de 2000.

Wassrstrom, Amy, Maryland, 14 de marzo de 2001.

DOCUMENTOS O REPORTES OFICIALES:

Atomic Energy Act de 1954, 42 U.S.C., 2014. También 2162, 2274, 2280.

Biblioteca Harry S. Truman, *Archivo de documentos históricos misceláneos*, núm. 258.

The City of Nagasaki, *Records of the Nagasaki Atomic Bombing,* Fujiki Hakueisha, Nagasaki, 1999.

Farrington Daniels to A. H. Compton, July 13, 1945, Harrison-Bundy File, Folder 71, Manhattan Engineering District Records, National Archives, Washington, D.C.

File "OSS Memoranda for President Truman, February-September 1945", Truman Library:

Gembaku Hibakusha Taisakushi no Kisoteki Kenkyū (Estudio fundamental de la historia de las medidas para las víctimas de la bomba atómica), Hiroshima Daigaku Gembaku Hōshanō Igaku Kenkyūjo (Centro de Investigaciones Médicas sobre Radiactividad de la Universidad de Hiroshima), Hiroshima, febrero de 1997.

原爆被爆者対策史の基礎的研究、広島大学原爆放射能医学研究所、広島、1997年2月。

Harrison, George L., Memorandum for the Secretary of War, June 26, 1945, Harrison-Bundy File, Folder 77, Manhattan Engineering District Records, National Archives, Washington, D.C.

Haywood Jr., O. G., "Medical Experiments on Humans", ("Attention Dr. Fidler"), abril 17, 1947, Department of Energy Archives. Documento secreto, desclasificado en febrero de 1994.

History of the Office of Censorship, 1977 (3 carretes de microfilmes), National Archives, Washington, D.C.

Memorandum on the Use of S-1 Bomb, Harrison-Bundy Files, RG 77, microfilm publication M1108, folder 77, National Archives, Washington, D.C.

Memorandum for the Record, SCAP Declassified, RG 331, Box 8519, National Archives II, Maryland.

Memorandum, Press, Pictorial, and Broadcast Division. Subject: Articles Relative to Atomic Energy, febrero 12 de 1948. RG 331, Box 8519, National Archives II, Maryland.

New York Times Co. v. *United States,* 403 U.S. 713 (1971).

Notes of the Interim Committee Meeting, May 31, 1945, pp. 13-14, File 100, Roll 8, H-B Files, M1108 , National Archives, Washington, D.C.

Notes of the Interim Committee Meeting, Friday 1 June 1945, Correspondence ("Top Secret") of the Manhattan Engineering District, 1942-1946, RG 77, microfilm publication M1109, file 3, National Archives, Washington, D.C.

Public Papers of Presidents: Harry S. Truman, 1945, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1961

Public Papers of the Presidents: Harry S. Truman, 1948, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1964.

Radiation Effects Research Foundation, A Japan-US Cooperative Research Organization, *A Brief Description,* RERF Hiroshima, Nagasaki, 1999.

"Statement by the President", diciembre 8, 1941, Record Group 80, File 89-1-8, National Archives, Washington, D.C.

——. diciembre 16, 1941, Record Group 80, File 89-1-8, National Archives, Washington, D.C.

Stimson Diary, May 2, 1945, *Memorandum for the Secretary of War, from Harrison,* May 1, 1945, File 3, sub-series II, Roll 4, Top Secret Files, MED, MII09, National Archives, Washington, D.C.

——. June 6, 1945, *Memorandum for the Secretary of War, from Harrison,* June 6, 1945, File 3, sub-series II, Roll 4, Top Secret Files, MED, MII09, National Archives, Washington, D.C.

Summary of the Target Committee Meetings on May 10 and 11, 1945, p. 4, File 5 D (Selection of Targets), Roll 1, M1109, Top Secret Correspondence of the MED, National Archives, Washington, D.C.

United States v. *The Progressive, Inc.*, 467 F. Supp. 990, 994, 996 (1979).

United States Strategic Bombs Survey, *Japan's Struggle to End the War*, USSBS Chairman's Office, Washington, D.C., 1946, p. 13.

United States Congress House, Foreign Operations and Government Information Subcommittee, *U.S. Government Information Policies and Practices —The Pentagon Papers (Part 2), Hearings*, 92nd Cong., 1st sess., 1971.

Washburn, Patrick S., "The Office of Censorship's Attempt to Control Press Coverage of the Atomic Bomb During World War II", July 1988, ERIC document ED295201, pp.7-16.

War Department, *Civil Censorship, Military Intelligence, Technical Manual*, War Department, Washington, 1946.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

The Enola Gay Online Exhibition, National Air and Space Museum, Smithsonian, Washington, D.C. Accesible en: http://www.nasm.edu/galleries/gal103/

The Enola Gay Exhibition Cancelled. Original Script, NHK, Japan. Accesible en: http://www.nhk.or.jp/nuclear/e/textsmithsonian

"Espionage," *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia.* © 1993-1997 Microsoft Corporation.

Esteinou Madrid, Javier, "Medios de comunicación y desplazamiento educativo", en *Razón y Palabra*, Núm. 20, México, noviembre 2000 - enero 2001. Accesible en: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n20/20_jesteinou.html

Evans, Harold, "Romance vs. Reality", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http:// www.neweum.org/warstories/essay/romance.htm

——. "Propaganda vs. Professionalism", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http://www.neweum.org/warstories/essay/propaganda.htm

——. "The War Correspondent", *Reporting in the Time of Conflict*, Newseum. Accesible en: http:// www.neweum.org/warstories/essay/warcorrespondent.htm

"The Genesis of the CIA", *CIA Publications*, CIA. Accesible en: http://www.odci.gov/cia/publications/factell/genesis.htm

"Guerra Mundial, Segunda", *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000.* © 1993-1999 Microsoft Corporation.

Historia de *Los Angeles Times* .Ver información del diario en los registros de su sitio electrónico. Accesible en: http://www.latimes.com/services/site/la-facts-intro.story

"Holocaust: The Untold Story" ("El Holocausto: la noticia que no se contó"), en el museo informativo Newseum, Fundación Ganett, Rosslin, Virginia, EUA, marzo 2001. Accesible en: http://www.newseum.org/holocaust/g|credits.htm

Long, Doug, *Hiroshima: Was It Neccesary?*. Accesible en: http:// www. doug-long.com/hirosh2.htm.

"An Overview of American Intelligence until World war II", *CIA Publications,* CIA. Accesible en: http:// www.odci.gov/cia/publications/factell/overview.htm

"Propaganda", *The Columbia Electronic Encyclopedia*, Sixth Edition, Copyright © 2000, Columbia University Press.

Stephanson, Anders, *Fourteen Notes on the Very Concept of the Cold War,* Accesible en: http://www2.h-net.msu.edu/ -diplo/stephanson.html

"Strategy", *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia.* © 1993-1997. Microsoft Corporation.

Time-Life Books, Time-Life books Inc., Museum of Tolerance Multimedia Center. Accesible en: http:// wotlc.wiesenthal.org

"New York Times, The", Microsoft Corporation, *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia,* © 1993-1997.

"Washington Post, The", Microsoft Corporation, *Microsoft® Encarta® 98 Encyclopedia,* © 1993-1997.

The Official Web Site of General Paul W. Tibbets, developed and managed by Mid Coast Marketing, Columbus, Ohio, 1999. Accesible en: http://www.theenolagay.com

"Tibbets Should be Hanged", *Sun Tzu's Newswire,* septiembre 23 de 1998. Accesible en: http://www.ccnet.com/~suntzu75/stn/1998/

"What's the Top Story of the Century?", Newseum, Rosslin, Virginia. Accesible en http://www.newseum.org/century_essay.html

CINE

Joffe, Roland (director) *Little Boy, Fat Man,* California, 1989.

Kurosawa, Akira (director), *Yume,* Tokio, 1990.

——. *Hachigatsu no rapusodi,* Tokio, 1991.

Resnais, Alain (director), *Hiroshima Mon Amour,* Paris, 1959.

Werner, Peter (director), *Hiroshima, out of the Ashes,* California, 1990.

MUSEOS

Exhibición especial "Holocaust: The Untold Story" ("El Holocausto: la noticia que no se contó"), en el museo informativo *Newseum*, Fundación Ganett, Rosslin, Virginia, EU, marzo 2001.

Exhibición permanente Museo Memorial de la Paz, Hiroshima Japón.

Exhibición permanente Museo de la Paz, Nagasaki, Japón.